Tz'aptz'ooqeb'

El despojo recurrente al pueblo q'eqchi'

Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala –AVANCSO–
Directora: Clara Arenas
Coordinación editorial: Helvi Janet Mendizábal Saravia
Traducción del inglés: Alejandro Arriaza
Diagramación: Sergio Wolford

La traducción de este libro fue posible gracias al financiamiento proporcionado por un donante anónimo y Clark University
La presente publicación es posible gracias al apoyo de Oxfam Gran Bretaña al proyecto *Por la defensa del territorio y los derechos de las comunidades del Norte de Guatemala* ejecutado por la Asociación Pop No'j

Serie Autores Invitados No. 20. Guatemala, octubre de 2009
Primera impresión: 1,000 ejemplares
Impreso en los talleres de Editores Siglo Veintiuno
Se autoriza la reproducción del contenido de esta publicación siempre que se cite adecuadamente la fuente
ISBN 978-99922-68-65-0

Instituto AVANCSO
6a. av. 2-30 zona 1, Ciudad de Guatemala
Teléfonos 2232-5651 y 2232-4947. Fax 2232-5841
www.avancso.org.gt

Presentación

El libro que presenta AVANCSO en esta oportunidad bien puede clasificarse como un texto de historia económica crítica y como una investigación dentro del ámbito de la antropología comprometida, tendencias ambas que demandan de quien investiga, un compromiso con el rigor y la consistencia. Y estos dos rasgos (además de un fino sentido del humor) encontramos ampliamente en su autora, Liza Grandia, para quien esta publicación constituye un fruto más del trabajo de campo realizado para la preparación de su tesis doctoral, precisamente en antropología.

AVANCSO decidió publicar este libro, que aparece en su serie Autores Invitados, porque ilumina aspectos fundamentales del proceso social guatemalteco que nuestro centro de investigación también ha priorizado. El primero de éstos es la problemática agraria y su relación con el territorio, lo que hemos englobado en la idea de conflictividad agraria. Entre otros elementos, el trabajo de la Dra. Grandia ofrece agudas observaciones sobre la producción del territorio, pero sobre todo del concepto de frontera, que obliga a proveer datos específicos cuando se utiliza el mismo. El caso de los q'eqchi's y su historia de permanente encerramiento, movimiento, y producción de frontera resulta de importancia singular en Guatemala, como queda demostrado en este trabajo, en buena medida porque al revelarse esta historia desconocida para muchos, se iluminan mejor las lógicas fundamentales de nuestro sistema.

El sentido de la indagación histórica a partir de la problematización del presente es parte fundamental de la concepción de la investigación en AVANCSO, que coincide precisamente con el proceder de Grandia. Su exploración en la historia (que tiene como resultado un breve pero muy relevante resumen analítico de la de los q'eqchi') cumple cabalmente con responder a la pregunta sobre el porqué de ese presente.

En la misma temática de conflictividad cabe la perspectiva de problematización de la teoría económica que desarrolla Liza Grandia, poniendo ante los ojos de sus lectoras y lectores, el hilo de racionalidad que, de manera ininterrumpida, explica la relación perversa entre lo agrario y lo laboral desde la Conquista hasta el presente de neoliberalismo rampante. Nuestra autora ofrece importantes entradas para investigaciones posteriores en el campo de la economía y de las políticas económicas (específicamente, agrarias), que necesariamente deberán indagar en los temas relacionados con la reforma agraria asistida por el mercado, pero también en las implicaciones de una política ambiental (particularmente de áreas protegidas) sobrepuesta muchas veces a la realidad social.

Por otra parte, el trabajo ofrece, ya en el ámbito de lo metodológico, la posibilidad de comparar entre diferentes realidades económicas y políticas para el mismo pueblo, al ofrecer también información y análisis sobre los q'eqchi's en Belice. Esta posibilidad aunada a un prolongado, minucioso e intenso trabajo de campo nos da como resultado un texto de contenido único y actual, que es al mismo tiempo una invitación al compromiso y al posicionamiento crítico ante la realidad guatemalteca posterior a la firma de los Acuerdos de Paz, y una invitación a la investigación de largo aliento.

Instituto AVANCSO
septiembre de 2009

Dedicado a la memoria de

Carlos Soza Manzanero

1957-2003

Xatero, conservacionista, poeta, maestro, administrador honesto, académico, activista de la sociedad civil, jardinero, defensor de las mujeres, cantante, narrador de historias, gastador de bromas, amigo fiel, colega víctima del cáncer

Petenero extraordinario,
y auténtico “hombre de maíz”

Agradecimientos

Para entender sus vidas y darles un significado, los seres humanos siempre han contado historias sobre ellos mismos y sobre otros –relatos de lo que sucedió ese día, historias de vida, narraciones, cuentos populares, chistes, chismes, noticias de eventos actuales, sermones y muchas otras clases de narrativa. En ocasiones, puede ser que una antropóloga cultural pase por una aldea y empiece a escribir esas historias –no sólo las más dramáticas, sino también detalles sobre cosas ordinarias –cómo obtuvieron sus tierras, qué siembran, a dónde se han trasladado, por qué se casaron, relaciones con los vecinos, cómo criaron a sus hijos y así. La antropóloga empieza a notar que algunas historias sobre estos temas mundanos son notablemente similares. Luego de reunir cientos, quizá miles de estas historias en el transcurso de muchos años, puede empezar a notar patrones y tendencias más amplios en estos datos vivientes. A su vez, ella traslada estas observaciones de primera mano a un libro o juego de "páginas ordenadas" (*tasal hu)*, que es como el pueblo q'eqchi' llamaría a un "libro" en su idioma. La meta de este proceso etnográfico es explicar las raíces históricas y estructurales de los problemas que esta gente enfrenta cotidianamente y conectar éstas a un contexto global mayor.

A lo largo de los muchos años que he trabajado para "ordenar" las páginas de este libro, ha habido mucha gente que quiero reconocer y agradecer por la ayuda que me han dado. Mi buena fortuna empezó al descubrir al mejor lingüista e instructor del idioma q'eqchi' que se pueda imaginar. Mientras comíamos pastel y tomábamos grandes cantidades de café, la gracia y entusiasmo contagiosos que Rigoberto Baq sentía por su idioma me brindaron un marco gramático y, lo que es más importante, la confianza de que un día podría yo dominar el q'eqchi'. Durante este período, la familia Leal (junto a Filomena y María Eugenia Caal) me alojaron en su hospedaje de Cobán y Gonzalo Leal demostró ser un instructor entusiasta del idioma q'eqchi' aún fuera de horas de clase. Doy mi gratitud al Instituto de Lingüística y Educación de la Universidad Rafael Landívar por su excelente diccionario y, en especial, a Ingrid Estrada por las cajas de literatura infantil en q'eqchi' que me confió para que las donara a las bibliotecas escolares de las aldeas (o para que iniciara éstas allí donde no existían) en mis lugares de trabajo de campo de Guatemala y Belice.

Todas las personas de las aldeas que se describen en este libro le abrieron sus puertas sin reserva alguna a la "gringa" rara (o *nimla ixq* como me decían en Belice) que entraba a sus patios llamando "*K'abanuuu… ma waankex*" –"Con permiso, ¿puedo pasar? ¿Hay alguien en casa?" Nunca pedí un solo bocado de comida, una jícara de chocolate caliente o una tacita de café dulce, un banco o una hamaca para descansar ni un lugar dónde reposar mi cabeza por la noche. Espero haber hecho justicia a las historias y conversaciones que me fueron confiadas y que el trabajo de este libro pueda producir cambios que hagan más fácil la vida de aquéllos que le brindaron su hospitalidad a este estudio.

Mi más profunda gratitud a las familias que me dieron hospedaje y buen ánimo por el camino: María y Pedro Tzalam; Nina, Javier y Antonia Xo; Sebastián Pan y Arcelia Xo; Antonio, Margarita y Felícita Cholom; Iocone Williams y John Harris; José y María Coy; Domingo, Candelaria y Rosaria Acte; Perfecto Makin y Melina Cuc; y Luis y Matilda Ishim.

Todos los nombres que aparecen en el libro son, por supuesto, pseudónimos, pero quisiera dar un reconocimiento en papel a ciertas personas que hablaron conmigo sobre su cultura y sus vidas con genuino entusiasmo y cuya amistad guardo cerca de mi corazón: Faustina Yaxcal y su familia, Manuel Cholom e hijos, Reginaldo Gómez, Lotario Caal, Pedro Cucul, Alfredo Tzalam, Gonzalo y Olivia Pop, Venancio y Gloria Rax, Raymundo y José Tot, Domingo Cus y Rosa Caal, Demetrio Bo, Eliseo Acuña, Marina Ansora, Victoria Winter y Manuel Maquín, Andrés y Josefina Coc, Mateo Keh, María Coy, Margarita Pop, los hermanos Coy (Dominga, Andrés, Alberto y José), Alfredo Choc, John Ishim, Antonio Cucul y Pablo Salam.

Además de los finqueros, camioneros y vaqueros que encontré por el camino, ciertos ganaderos amablemente me brindaron información crucial y/o me invitaron a pasar un día bonito en sus fincas: Julio España; Juan Rojas; Rubén Galdámez; Rubén, Angelina y el "Negro" López; y Cristóbal y Mirna Urrutia.

Durante todas mis estadías hubo niños de todas las edades que me adoptaron con su afecto incondicional y cuyas sonrisas me dieron gozo

al finalizar días duros. Muchos días me tomaban de la mano y me acompañaban en mis rondas de visita (anticipando astutamente que recibirían alguna golosina por el camino). Espero con ganas poder verlos crecer. Ellos son Chabela (de 2 años), María (de 4), Henry (de 4), Irma (de 14), Carlín (de 12), Douglas (de 7), Susy (1991-96), Frida (de 1), Fito (de 4), Ben (de 7) e Ivan (de 3).

En Guatemala, durante breves períodos conté con la ayuda de asistentes de campo. La incontenible Estela Cus me brindó traducciones y excelentes aclaraciones durante mis primeros vacilantes días de entrevistas en q'eqchi' en su comunidad. Eric y Oswaldo Cholom me ayudaron con las transcripciones y con una encuesta en su aldea. Kensy Tesucún Chayax copió pacientemente miles de entradas de registros municipales. Deborah Pineda tecleó con eficiencia y exactitud varios datos y transcripciones de entrevistas. En Belice tuve la suerte de que el SATIIM me asignara nueve asistentes que me acompañaron a mí y a los ancianos de Sarstoon Temash con gran profesionalismo: Juan Pop, Lydia Keh, Alehandro Coy, Rosaria Acte, Orlando Paau, Clara Cucul, Albina Makin, Federico Sam y Martha Ishim.

En Ciudad de Guatemala y Flores, queridos amigos me abrieron sus puertas para alimentar y alojar mi alma cansada en los momentos difíciles. Agradezco especialmente a Luis Solano y Paula Worby, Laura Wides y Carlos Muñoz; Meredith Fort y Alejandro Cerón; Jorge Cabrera; Erica Moerkerken; y Paz Cainzos por su calurosa hospitalidad. Quisiera mencionar también a mis amables vecinos del Barrio El Nance en San Andrés, en especial Herlinda, Emilio, Edilberto, Reyna, Jorge, Merly, José y Epifanio Muñoz, quienes cuidaron con lealtad mi "casita de guano" durante las semanas y meses en que estuve ausente. Cerca de ahí, en San José, las conversaciones con Silveria, Irma, Ninfa y Reginaldo Chayax siempre estuvieron llenas de chistes y útiles recetas para usar plantas medicinales. Ellos, junto con Jorge Fuentes y las consultas en el Laboratorio Itzá (¡donde me hacían descuentos por mis frecuentes visitas!) me ayudaron con mis constantes problemas de salud en el campo.

Durante mis años en Petén, mi campamento base siempre estuvo en una ONG ambiental llamada ProPetén, dirigida durante una década por Carlos Soza, a cuya memoria he dedicado este libro. Sin la lealtad y liderazgo de Rosa María Chan y Rosita Contreras, seguramente ProPetén no habría sobrevivido a la pérdida de Carlos Soza en 2003. Además de estas fuertes y gráciles mujeres cuya amistad atesoro, quiero mencionar

a otros colegas que han compartido conmigo sus visiones especiales, su información y camaradería a lo largo de los años: Amilcar Corzo, Oscar Obando, Xiomara Dehesa, Manuel Baños, Henry Cano, Meredith Fort, Lucky Romero, Gustavo Rodríguez, Orly Lam, Faustina Rax Yaxcal, José Venancio Alvarado, Ivan Bermejo, Eric Mena, Ericka Moerkerken, Yadira Vanegas, Manuel Manzanero, Christian Barrientos, Zucely Orellana, Jim Nations, Conrad Reining y Miriam España. En especial gracias a Amilcar Corzo que siempre me mantuvo de pie sobre mis "gringos" pies. Aprecio mucho a Karlita Trujillo por los mensajes, las llamadas telefónicas y docenas de favores más. Agradezco a Sharon Flynn y a Brian Gurr por asumir mis responsabilidades directivas en 2005.

Representantes de docenas de instituciones, enumeradas en el respectivo apéndice, compartieron generosamente su tiempo en entrevistas conmigo y me brindaron documentos y otra información. Esta gente particularmente generosa incluye (en orden alfabético) a: Michelle Asturias, Alan Ayala, Jorge Cabrera, Emma Caddy, Víctor Cal, Carlos Camacho, Maco Castellanos, Alfredo Che, Encarnación García, Byron Garoz, Marco Vinicio González, Alma Guerra, Rudy Herrera, Alfonso Huet, Francisco Leiva, Isaí Martínez, Ivan Martínez, Byron Milián, Rodolfo Negreros, Joseph Palacio, Ludwig Palacio, Marco Antonio Palacios, Luis Panti, Dick Pearl, Filiberto Penados, América Rodríguez, Osmany Salas, Tania Tapia, Bartolo Teul, Ivan M. Torres y Daniel Vogt. Mi reconocimiento va también para Greg Ch'oc, director ejecutivo de SATIIM, y Pedro Kukul, miembro de la junta de SATIIM, por incluirme en su trabajo de la región Sarstoon Temash.

Me gratifica haber tenido la oportunidad de sostener muchas conversaciones con otros académicos e investigadores que trabajan en la región, no necesariamente en relación con sus instituciones: Richard Adams, Tani Adams, David Carr, Jennifer Casolo, Amilcar Corzo, Elin Danien, Silvel Elias, Chris Fagan, Ricardo Falla, Meredith Fort, Georg Grünberg, Nora Haenn, Rob Hamrick, Christopher Jones, David Kaimowitz, Eva Kalny, Tom Korczowski, Beatriz Manz, Peter Marchetti, Tom Melville, Jim Nations, Oscar Obandos, Jason Pielemeier, Ben Piper, Conrad Reining, Magalí Rey Rosa, Sergio Romero, Leopoldo Sandoval, Estuardo Secaira, Avrum Shriar, Luis Solano, Anthony Stocks, Juanita Sundberg, Ileana Valenzuela, David Wahl, Paula Worby y Megan Ybarra.

Se está gestando una creciente camaradería entre los etnógrafos de los q'eqchi's, la cual espero mantengamos a través de la Red de Académicos

de los Q'eqchi's, establecida en 2007. Me resultó gratificante haber participado con Abigail Adams, Darron Collins, David García, Norman Schwartz, Ernesto Tzi y Faith Warner-Lange en un panel en las reuniones de la Asociación Antropológica Americana (AAA) de 2005. A través de correspondencia electrónica y otros congresos, también me he beneficiado del intercambio de ideas e información con Jon Schackt, Rick Stepp, Daniel Vogt, Richard Wilk y Becky Zarger, quienes no pudieron participar en el panel pero nos acompañaron en espíritu.

En Guatemala consulté muchas bibliotecas y archivos incluyendo: el centro de información de ProPetén, la biblioteca de la sede del Ministerio de Agricultura en Ciudad de Guatemala, la biblioteca pública del Petén en Flores, la biblioteca de MINUGUA en Petén, la biblioteca de la rama del CUDEP, la biblioteca del campus central de la Universidad de San Carlos, la biblioteca de CIRMA, la biblioteca Ak' Kutan' en las afueras de Cobán, la biblioteca de la rama de la Universidad Rafael Landívar en Cobán, la biblioteca del Banco de Guatemala en Ciudad de Guatemala, las oficinas de Malaria en Cobán y Petén, las bibliotecas del INE en Flores y Ciudad de Guatemala, la sede del Departamento de Caminos en Ciudad de Guatemala y sus ramas en Petén y Cobán; la Biblioteca Nacional en Ciudad de Guatemala; y en especial el excelentemente conservado archivo de SEGEPLAN en la Zona 1. La oficina del gobernador del Petén amablemente me permitió ingresar a los archivos del FYDEP, que se conservan en la base militar. Las municipalidades de San Andrés, San José, San Luis, Cahabón, Fray Bartolomé, El Estor, Lívingston e Ixcán amablemente me dieron acceso a sus registros.

Muchas otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales me permitieron distintos grados de acceso a sus archivos internos, brindándome así material absolutamente crucial para el libro, incluyendo: CONTIERRA, las mesas de negociación en Cobán e Izabal, PNUD, MINUGUA, FONTIERRAS, INAB, y el Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington. Cuatro ONGs fueron generosas más allá de lo normal con las copias de sus publicaciones: ProPetén, CONGCOOP, CNOC y la Fundación Guillermo Toriello. Víctor Hugo Ramos de CONAP-CEMEC; Edgar Bernales y Gustavo Rodríguez de ProPetén y Dan Irwin y Jason Arnold de la NASA-SERVIR me proporcionaron innumerables mapas e información cartográfica. En una muestra de solidaridad que es raro en el mundo académico, Jacob van Etten preparó un mapa especial para este libro de producción de maíz,

gracias a los datos étnicos otorgados por FLACSO y de producción agrícola del último Censo Agropecuario.

En Belice, mis investigaciones bibliográficas y de archivo recibieron la gran ayuda de: Will Heyman y el equipo de The Nature Conservancy, el Dr. Ludwig Palacio de la Corporación de Desarrollo de Toledo y William Schmidt de Nature's Way, todos los cuales pusieron sus bibliotecas personales a mi disposición durante varios días. Thomas Caal me permitió hojear los documentos de TMCC y TAA que se encontraban temporalmente en Flora and Fauna International. También me beneficié mucho de la investigación en los Archivos Nacionales de Belmopán, la Biblioteca Nacional de Ciudad de Belice; las bibliotecas de la Universidad de Belice en Ciudad de Belice y Punta Gorda, la biblioteca pública de Punta Gorda, el Molino de Arroz de Big Falls y la oficina Central de Estadística. Martin Cal del Departamento de Tierras me ayudó a arreglar mi acceso a sus libros de solicitudes de arrendamiento. Deborah Schaaf del Centro de Recursos de Leyes Indígenas me brindó documentación de antecedentes sobre casos de tierras mayas.

Más allá del trabajo de investigación queda la persona. Se han originado muchas amistades duraderas entre compañeros norteamericanos de estancia en Guatemala, incluyendo: Paz Cainzos, Jan Capps, Meredith Fort, Sharon Flynn, Brian Gurr, Christopher Jones, James Hutchins, Dan Irwin, Andres Soles y Norman Schwartz. Todos ellos hicieron los largos años en el Petén más alegres y muchas cenas compartidas de berenjena y pesto de albahaca más sabrosas.

Ya de regreso en los Estados Unidos, he disfrutado de la camaradería de tres comunidades intelectuales diferentes mientras escribía este libro. De 2004 a 2005 disfruté conversaciones y retroalimentación de amigos y colegas egresados de Berkeley, California, incluyendo: Linda Coco, Monica Eppinger, Susan Fischer, Rob Hamrick, Sara Heitler, Jessica Lawrence, Liz Roberts, Sue Wilson, Rachael Stryker, Analiese Richard, Laura Bathurst, Susan Fischer, Melanie Mintz, Ben Piper, Terri Feeley y Tarek Milleron. Unos cuantos, noblemente, se tomaron el trabajo de leer toda la larga tesis doctoral y me alentaron a que continuara trabajándola hasta convertirla en un libro: Michael Watts, David Stoll, Dwight Grandia, Chris Hebdon, Hoda Bandeh-Ahmadi, Addie Bentley y Jim Baird.

De 2006 a 2007, una fraternidad postdoctoral en el Programa de Estudios Agrarios de la Universidad de Yale me permitió revisar el

manuscrito de mi tesis. Agradezco a Jim Scott por haber creado tan vibrante programa intelectual y a Kay Mansfield por administrar el programa con tanto profesionalismo. Mi agradecimiento al resto de miembros de la Fraternidad Agraria y a los afiliados que me hicieron comentarios sobre varios capítulos del manuscrito: Finn Stepputat, Richard Kernaghan, John Varty, Beltrán Roca, Valentine Cadieux, Seth Curley, Gavin Whitehead, Jonathan Padwe, Enrique Mayer y Bob Wyman.

Varios colegas de la Universidad de Clark me animaron o me hicieron favores mientras me recuperaba de linfoma y revisaba el manuscrito una y otra vez para su traducción al español, en especial Bill Fisher, Ellen Foley, Jennie Stephens, Halina Brown, Dave Bell, Jude Fernando, Barbara Thomas-Slater, Cynthia Enloe, Walter Wright, David Angel y Patty Ewick.

Mis editores de la University of Washington Press, Lorri Hagman y K. (Shivi) Sivaramakrishnan generosamente me autorizaron a proceder con la publicación en español antes de la edición en inglés. Me llena de orgullo que la población guatemalteca tenga acceso a esta investigación *antes* de la audiencia internacional de habla inglesa. En mi humilde opinión, poquísimos investigadores se preocupan de devolver una copia de sus estudios a la gente para corresponderle como se debe.

Es a Norman Schwartz de la Universidad de Delaware a quien más debo agradecerle el regalo de la formación en antropología y trabajo de campo. Hace trece años, cuando volvía de mi primera incursión a la tumultuosa política de la aldea de Saxb'atz, me recibió desde la puerta de la oficina de ProPetén con cierta sorpresa diciendo, *"¡Felicitaciones, lograste volver! Vamos por un café a Las Puertas y me lo cuentas todo…"* Quizá fue ese día, mientras compartía mis notas de campo, que empezó mi pasión de por vida por la antropología. Norman era mi editor "no oficial" que me enviaba generosas críticas, comentarios y sugerencias sobre cada capítulo de este libro y que ha intercambiado cientos de correos electrónicos conmigo sobre Petén al correr los años. Junto a mí y a otros investigadores en Petén, ha establecido una atmósfera universitaria de intercambio –no sólo entre académicos extranjeros, sino también con estudiosos locales.

Si tiene uno suerte, cada tanto en la vida se encuentra con un alma en verdad única. Tengo la gran fortuna de haber hecho mi aprendizaje, mientras preparaba mi doctorado, con la profesora Laura Nader. La considero una de

las mentes más innovadoras e independientes con vida hoy en día –incendiándolo todo perpetuamente con nuevas visiones, haciendo de cada conversación con ella una aventura. Exigía criterios profesionales estrictos, pero a la vez, fue una consejera comprensiva. Siempre accesible, leía los borradores de este libro y de muchas otras publicaciones con gran detalle y astutos comentarios. Para mí, ella demuestra cómo puede uno construir una carrera como intelectual público comprometido sobre la base rigurosa de una academia independiente –un ejemplo a imitar en todo sentido.

Mi amor y gratitud a mi familia, Dwight, Jackie y Tim Grandia, por su apoyo, ánimos, cartas, provisiones de campo, llamadas telefónicas en noches solitarias, apoyo financiero durante mis primeros años en Petén, por visitarme mientras hacía mi trabajo de campo, y por sus plegarias. Y a mi esposo, Aaron Tukey, quien entró a mi vida mientras empezaba a escribir mi investigación en agosto de 2005, le extiendo mi más sentida gratitud por su paciencia hacia mis largas horas y por escuchar las poco interesantes narraciones nocturnas de mis avances en la escritura del texto. Fue el primero en cuidarme durante tres ataques de malaria, muchas infecciones parasitarias y durante un largo año de tratamiento de cáncer.

Esta investigación fue posible gracias a las subvenciones concedidas por la Berkeley Fellowship, la Dean's Normative Time Fellowship, la Fundación Nacional de Ciencias (NSF por sus siglas en inglés), el Programa de Liderazgo Ambiental (ELP), el Instituto Sarstoon Temash para el Manejo Indígena (SATIIM) y fondos facultativos de investigación de la Universidad de Clark. ProPetén brindó importante apoyo en especie.

Sin el espacio y tiempo brindado por una beca en el Programa Postdoctoral de Estudios Agrarios de la Universidad de Yale, el sueño de escribir dos manuscritos simultáneamente (uno en inglés y otro para traducción al español) hubiera sido imposible. Al concluir la beca, un donante anónimo brindó el financiamiento inicial para la traducción del manuscrito del inglés al español, el cual se complementó con otros fondos de la Universidad de Clark.

Agradezco a Oxfam-Gran Bretaña por su aporte mayoritario en el financiamiento de la publicación de este libro, lo cual nos permite compartirlo sin costo a líderes comunitarios, personal de ONGs y tomadores de decisiones dentro del gobierno. Varias personas y organizaciones se movilizaron para gestionar fondos para su impresión: Rosa María Chan y

Yadira Vanegas de la Fundación ProPetén; Nelson Escobar y Armando Fraatz de la Fundación Seva; Laura Hurtado de Action Aid; Juan José Hurtado y Macario Santizo de Pop No'j; y Fernando Solís de la Asociación El Observador. Les agradezco a todos ellos y también a los coordinadores de Oxfam en Guatemala por su paciencia cuando mi diagnóstico de cáncer retrasó esta publicación entre 2008-2009.

A la hora de editar el manuscrito, fue un honor trabajar con Clara Arenas y su equipo de AVANCSO, el cual tiene una larga, valiente y distinguida historia de investigación sobre el problema agrario en Guatemala. Estoy consciente de que AVANCSO además de su aporte financiero, invirtió mucho recurso humano en la compleja tarea de redactar un manuscrito de este tamaño en varias etapas de traducción. Se contrató a un maravilloso traductor, Alejandro Arriaza, quien pasó el texto al español con prontitud y estilo. Luego, tuve el placer de coordinar la edición con Helvi Mendizabal (la más eficiente y organizada editora que hubiera imaginado, quien redactó el español machucado mío con amabilidad) y el equipo de Editores Siglo Veintiuno por la preparación del manuscrito para su impresión.

Inspirada por el trabajo comprometido de Hatse y De Ceuster (2001a) y como muestra de respeto al conocimiento que guarda su contenido, llevaré a cabo el *wa'tesink*, ofrenda ritual q'eqchi' de comida, para este libro a su debido tiempo.

Ruego perdonen cualquier olvido involuntario. *Chaakuy inmaak.*

Toda retroalimentación es bienvenida en LGrandia@clarku.edu, al fax: +001-508-793-8820, o a la dirección que sigue. Mantendré cualquier retroalimentación por escrito como información confidencial bajo llave y/o protegido con contraseña (y archivado con código en lugar de nombre). Para asegurar su permiso de tomar en cuenta sus comentarios bajo pseudonímo en futuras publicaciones académicas, se le enviaré un carta de consentimiento informado a cada persona que se comunique voluntariamente conmigo por via oficial a mi dirección universitaria.

Asumo entera responsabilidad sobre todas las conclusiones e interpretaciones de este libro o cualquier error en el contenido.

Liza Grandia
Departamento IDC
Clark University
950 Main Street
Worcester, Massachusetts 01610
USA
julio de 2009

Contenido

Introducción xxxi
A. El último *Baktún* xxxi
B. El Neoliberalismo y el drama de las fronteras xxxix
1. Cultura de consumo: las nuevas "reatas" xlvi
2. Inversión corporativa: los nuevos tributos xlvii
3. Hombres en trajes grises: los nuevos autores intelectuales de la violencia xlix
C. Contexto de investigación y métodos l
D. Resumen de los capítulos lv

Capítulo I
El saqueo liberal
Una historia recurrente para los q'eqchi's 1
A. La conquista por el cristianismo 3
B. La conquista mediante el comercio 17
1. Café y extranjeros 19
2. Confiscación de las tierras comunitarias 24
3. Trabajo forzado 27
C. La conquista por la civilización y la modernización 30

Capítulo II
"Los gringos mayas"
Migración q'eqchi' a las tierras bajas y expansión territorial 39
A. "Los gringos mayas" 39
B. Patrones migratorios históricos 42
1. El auge del café 45
2. Ubico y el trabajo forzado 49
3. La guerra civil y la colonización 51
C. Razones del éxito migratorio 62
1. Estructura social igualitaria 62
2. Espiritualidad flexible y estrategias de subsistencia adaptables 65
3. Fuertes lazos de parentesco, que sin embargo no los atan 70
4. Confianza cultural y fe en las fronteras 74
D. Teoría migratoria 80

Capítulo III
Fuera de los planes
El asentamiento de los q'eqchi's en la frontera, en medio de la reforma agraria, la contrarrevolución y la colonización 89
A. La colonización en la perspectiva latinoamericana 91
B. La reforma agraria y el derrocamiento del presidente Arbenz por la CIA 93
C. La colonización como contrarreforma 98
1. Ayuda militar 102
2. Política exterior 103
3. Financiamiento del desarrollo 104
D. Programas de colonización: El INTA y el FYDEP 108
1. INTA –Instituto Nacional de Transformación Agraria 109
2. FYDEP – Fomento y Desarrollo de El Petén 120
E. Impactos comparativos del INTA y el FYDEP en la colonización q'eqchi' 129

Capítulo IV
Los espectros de Malthus
Población, medio ambiente y la trampa de la propiedad privada 141
A. De la ruina ambiental antigua a la contemporánea 141
B. El Padre Malthus y sus discípulos 151
C. Eficiencias sociales y ecológicas del "vagabundeo" de la milpa q'eqchi' 156
D. Variaciones entre aldeas 165
E. La trampa de la propiedad privada 175
1. Pérdida de conocimiento tradicional 175
2. Optimismo fronterizo 178
3. Problemas de herencia 180
4. Ímpetu demográfico 183
F. El destino del árbol de guarumo y otras conclusiones 191

Capítulo V
Especulación
La reforma agraria con asistencia de mercado del Banco Mundial 197
A. El banco de tierra 198
B. El problema del minifundio, un tapiz de miseria 202
C. La reforma agraria de Guatemala en perspectiva 208
D. Regularización "Verde" 215

E. Catastro nacional ¿de quién? ¿a cuánto? 223
1. Ausencia de una reforma y desarrollo agrarios generales 224
2. Temas burocráticos y tecnocráticos 233
3. Incomprensión del paisaje ecológico y cultural 239
F. Iniciativas q'eqchi's 242
1. Organización campesina y ocupación de tierras en Guatemala 243
2. Mosaicos culturales, regionales y biológicos 247
3. Una patria maya en Belice 249
G. ¿Reflexiones decimonónicas? 252
H. Conclusión especulativa 255

Capítulo VI
Del capitalismo colonial al corporativo
Expandiendo las fronteras ganaderas 263
A. Un vistazo a la industria del ganado 265
B. La invasión ganadera a tierras q'eqchi's 276
C. Lazando a los q'eqchi's 291
D. Conversión ganadera 295

Capítulo VII
La subasta neoliberal
El PPP y el TLC-CAUSA 301
A. Los regalos del Liberalismo 301
B. Fuera del Plan 302
C. Lavado verde y lavado popular del PPP 309
D. Las carreteras y el goteo de la infraestructura 315
E. Las páginas ocultas del "Tratado de Libres Corporaciones" 327
F. La gente de maíz 332
G. A la una, a las dos, vendido al mejor postor extranjero 342

Conclusión 345
A. *Tz'aptz'ooqeb'* 345
1. Cultura de consumo: las nuevas reatas 349
2. Inversión corporativa: los nuevos tributos 352
3. Hombres en trajes grises: los nuevos autores intelectuales 354
B. Grandes transformaciones 355
C. ¡Jubileo! 359

Bibliografía 363

Apéndices
1. Recomendaciones de políticas para la administración de tierras en Guatemala 403
2. Uso q'eqchi' de la flora y fauna de los bosques de las tierras bajas 427
3. Glosario 439
4. Medidas 441
5. Siglas 445
6. Idioma y ortografía q'eqchi' 449
7. Entrevistas institucionales 451

Índice de Figuras

Figura 1	República de Guatemala, división administrativa y colindancias	xxvii
Figura 2	Mapa lingüístico de Guatemala	xxviii
Figura 3	Departamentos y municipios del norte de Guatemala. Ubicación de comunidades estudiadas	xxix
Figura 1.1	Principales poblados de la Verapaz y localización de los idiomas de la zona	13
Figura 2.1	Flujos migratorios q'eqchi's	44
Figura 2.2	Patrón de migración a saltos	45
Figura 2.3	Lugar de origen antes de migración a Petén, por municipio	59
Figura 2.4	Primer lugar de residencia en Petén, por municipio	60
Figura 2.5	Lugar actual de residencia en Petén, por municipio	60
Figura 2.6	Década de llegada a Petén, por etnia	61
Figura 3.1	Historia de la colonización, eventos claves	94
Figura 3.2	La economía política de las masacres	106
Figura 3.3	La Franja Transversal del Norte	110
Figura 3.4	Sectores de la Franja Transversal, diseñados por INTA	111
Figura 3.5	El oleoducto domina el paisaje de la Franja	115
Figura 3.6	Los hermanos Lucas García	117
Figura 4.1	Población de Petén, 1714-1999	146
Figura 4.2	Mapa de deforestación de Petén	147
Figura 4.3	SIGAP, Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas	148
Figura 4.4	Reserva de la Biosfera Maya	149
Figura 4.5	Manejo consuetudinario comparado con parcelas privadas	166
Figura 4.6	Ímpetu demográfico, Petén	184
Figura 5.1	"Minifundio"	203
Figura 6.1	Departamento de Petén. Cabezas de ganado comparadas con la población humana	272
Figura 6.2	Registro de fierros por municipio en Petén y la Franja Transversal del Norte	275
Figura 6.3	Invasión de ganado en las tierras de la aldea Sehalaw	279

Figura 7.1	Carreteras del Plan Puebla Panamá. Infraestructura no vial, Plan Puebla Panamá	304
Figura 7.2	Presupuesto del Plan Puebla Panamá, por sector	305
Figura 7.3	Un siglo de construcción de caminos en el territorio q'eqchi'	317
Figura 7.4	Caminos planificados por el Estado comparados con caminos "orgánicos" formados por comunidades	320
Figura 7.5	Mapa de producción de maíz, por municipio y grupo étnico predominante, Guatemala 2003	336
Figura 7.6	2005 cosecha de maíz en el estado de Iowa, EEUU	341

Índice de Cuadros

Cuadro 1.1 La explotación del pueblo q'eqchi', por épocas 3

Cuadro 2.1 Densidad de algunas aldeas de las tierras bajas q'eqchi's en 1921, de acuerdo a su distancia de Cobán 47
Cuadro 2.2 Población q'eqchi' de acuerdo a los censos poblacionales de Guatemala, 1893-2002 73

Cuadro 3.1 Expropiaciones de tierra bajo el Decreto 900 (enero 1953-junio 1954) 96
Cuadro 3.2 Distribución de tierra por la administración Arbenz comparada con los gobiernos contra-revolucionarios 97
Cuadro 3.3 Tierras del Estado por distribuirse después del golpe de 1954 100
Cuadro 3.4 Proyecto Sebol, ganancia y empleo por cultivo, proyección de trece años 114
Cuadro 3.5 INTA, Asignaciones de tierra 1959-1982 119
Cuadro 3.6 Porcentaje de propietarios según tamaño de la parcela, 1980 y 1999 127
Cuadro 3.7 Solicitudes de tierra, Proyecto San Luis, archivos de FYDEP 137

Cuadro 4.1 Ciclo de milpa q'eqchi' 163
Cuadro 4.2 Indicadores de intensificación agrícola en seis comunidades q'eqchi's en tierras bajas 167

Cuadro 5.1 Distribución de tierra, 1950-2003 204
Cuadro 5.2 Propiedad de la tierra en departamentos poblados por los q'eqchi's 207
Cuadro 5.3 Fases de reforma agraria en Guatemala 210

Cuadro 6.1 Departamento de Petén, Manzanas de pasto por municipio 273
Cuadro 6.2 Estudios de capacidad de uso de la tierra, 1999-2003. INAB, en manzanas 275

Cuadro 7.1 Los términos del maíz bajo el TLC 339

Cuadro 8.1 Las ventas de un día de una tienda de Sehalaw, en quetzales, 2003 350

Créditos y permisos de las figuras y fotografías que aparecen en este libro:

- Fotografía de portada, de Liza Grandia.
- El "Mapa Lingüístico de Guatemala", que aparece en p. xxviii se reproduce con autorización del Instituto de Lingüística y Educación de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala
- El mapa "Principales poblados de la Verapaz y localización de los idiomas de la zona", que aparece en p. 13, se reproduce con autorización de la Fundación para el Enaltecimiento de la Herencia Cultural de Guatemala.
- Los mapas "Flujos migratorios q'eqchi's", "Lugar de origen antes de migración a Petén por municipio", "Primer lugar de residencia en Petén", y "Lugar actual de residencia en Petén", que aparecen en las pp. 44, 59 y 60, se reproducen con autorización de Macro International, Maryland, EE.UU.
- El mapa " La Franja Transversal del Norte", que aparece en la p. 110, se reproduce con autorización de la United Nations University Press, Tokio, Japón.
- Fotografía del oleoducto, p. 115, de Liza Grandia.
- Los mapas "Comunidades y deforestación. Petén, Guatemala"; "Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas"; y "Reserva de la Biosfera Maya", que aparecen en las pp. 147, 148 y 149, se reproducen con autorización de sus autores: Jason Arnold y Daniel Irwin, NASA-SERVIR.
- Fotografía de "Minifundios", p. 203, de Aaron Tukey.
- Los mapas "Carreteras del Plan Puebla Panamá" e "Infraestructura no vial, Plan Puebla Panamá"; que aparecen en la p. 304, se reproducen con autorización de Trópico Verde, Guatemala.
- El "Mapa de producción de maíz, por municipio y grupo étnico predominante"; que aparece en la p. 336, se reproduce con autorización de su autor: Jacob van Etten.
- Fotografía de Cosecha de maíz en el estado de Iowa, p. 341, de Mark Kegans.

Figura 1
República de Guatemala, división administrativa y colindancias

Figura 2
Mapa lingüistico de Guatemala

Figura 3
Departamentos, municipios y comunidades del norte de Guatemala

Introducción

Pathih hun ten e; bey he u patal u lac e
"Pudo pasar una vez; lo mismo podría volver a pasar"

-Proverbio maya, de los *Libros de Chilam Balam*
(Edmonson 1982:vi)

A. El último *Baktún*

Poco después de la invasión de Mesoamérica por los españoles, los frailes católicos empezaron a enseñar a las élites mayas a leer y escribir en su propio idioma usando el alfabeto latino. Nueve de los manuscritos registrados por los guías espirituales mayas de Yucatán perduraron y se les conoce como los "Libros de Chilam Balam". Algunos de estos textos eran mezclas de historia colonial y profecías mayas, en tanto otros trataban sobre agronomía, astronomía y medicina maya (Bricker 2002). El pasaje siguiente proviene de la traducción al español hecha por Rendón y Barrera (1979) del libro de Tizimín, que describe la llegada de extranjeros (los "Hermanos Mayores") a sus tierras en el "noveno *ahau*":

> En su época recibirán el tributo los extranjeros que vengan a la tierra en la época en que lleguen los amos de nuestras almas y congreguen a los pueblos en grupos según la cabeza de sus esteras...
>
> Enorme trabajo será la carga del *katún* porque será el comenzar de los ahorcamientos,
>
> El estallar del fuego en el extremo del brazo de los blancos,
>
> Los *ibteeles* de la tierra que llegarán con sus sabanos y sus reatas aquí sobre el mundo,
>
> Cuando caiga sobre la generación de los Hermanos Menores el rigor de la pelea,
>
> El rigor del gran tributo, cuando les venga la gran entrada del tributo en la gran entrada del cristianismo,
>
> Cuando se funde el principio de los Siete Sacramentos,
>
> Cuando comience el mudo trabajar en los pueblos y la miseria se establezca en la tierra...
>
> ¡Ay, preparaos, Itzaes, Brujos-del-agua, a recibir vuestros huéspedes! Los habréis de alimentar... Vienen nuestros Hermanos Mayores. (Rendón y Barrera 1979:70-71).

Enormes trabajos. Conversión religiosa. Carga tributaria. Ahorcamientos. Disparos de arma de fuego. Éstas fueron las miserias traídas por los "Hermanos Mayores" a las tierras de los mayas. De acuerdo con el calendario maya de la "Cuenta Larga", la llegada de estos extranjeros coincidió con el décimo tercer y último *baktún*[1]/ (alrededor de 394 años), el cual también marcó el fin de un ciclo calendárico mucho más largo de más de cinco mil años. Los mayas profetizaron que el período previo al final de este último *baktún* en el solsticio de invierno, 21 de diciembre, de 2012 (13.0.0.0.0 en la Cuenta Larga) sería una época de grandes luchas y transformaciones.[2]/

En Guatemala, durante el último *baktún*, la tenencia de la tierra y el poder virtualmente han sido sinónimos. Bajo los gobiernos colonial, liberal y luego neoliberal, los "Hermanos Mayores" y sus descendientes han usado el poder no sólo para controlar la tierra sino también para controlar el trabajo de los pueblos indígenas (los Hermanos Menores). Las élites de Guatemala han conseguido, mediante el establecimiento del sistema agrario más profundamente desigual del hemisferio occidental, mantener un gobierno de minoría, similar a un Estado de *apartheid*. Durante la mayor parte de los pasados cinco siglos, han negado a los indígenas y a la gente pobre que se pasa la vida cultivando la tierra, la oportunidad de poseer terrenos suficientes para convertirse en campesinos independientes. Relegados a subsistir en diminutas parcelas (minifundios), los indígenas se han visto obligados a vender su mano de obra barata a los latifundistas a través de un injusto sistema laboral que ha enriquecido a las élites de Guatemala durante siglos.

---

[1]/ Un *baktún* es un período equivalente a 20 *katunes* [20 x 144,000 = 1,872,000 días o aproximadamente 394 años].

[2]/ Respecto al resultado final producido en este caos, las profecías son ambiguas; puede darse un cambio positivo hacia una nueva forma de vida... o la destrucción total de la Tierra.

Luego de una larga guerra civil, muchos indígenas y campesinos esperaban que los Acuerdos de Paz firmados en 1996 por fin abolieran el sistema de latifundio/minifundio y abrieran un nuevo capítulo en la historia agraria de Guatemala. El gobierno de Guatemala, que no tenía la capacidad de redistribuir la tierra, o simplemente no tenía la voluntad de hacerlo, decidió en vez de ello abrazar un nuevo paradigma del Banco Mundial, implementado alrededor del mundo para, en teoría, quitarle a las élites y a la "mano invisible" del mercado el control sobre la tierra. En Guatemala, los tecnócratas escogieron el departamento de Petén, que cubre una tercera parte del territorio del país, como laboratorio para este gran experimento agrario. Petén no sólo era la última frontera de Guatemala, sino también la única región del país en la que la gente pobre e indígena, especialmente los mayas q'eqchi's, habían logrado conseguir tierra suficiente para convertirse en campesinos independientes. Como argumentaré en este libro, más que rectificar injusticias históricas, la reforma agraria asistida por el mercado del Banco Mundial ha intensificado la concentración de tierras en Guatemala.

Armado con un préstamo de $32 millones del Banco Mundial, entre 1998 y 2006, el gobierno de Guatemala empezó un ambicioso censo de tierras en Petén para: (a) hacer un mapeo catastral de todo el departamento y (b) brindar asistencia jurídica a pequeños propietarios de tierras para la regularización de sus parcelas. Aunque este programa de mapeo y titulación combinados fue supuestamente diseñado para ayudar a los pequeños propietarios a adquirir seguridad en sus posesiones, cada vez hay más evidencias de que estos proyectos de administración de tierra han facilitado la voraz expansión de la ganadería y la agro-industria en las tierras q'eqchi's, produciendo una de las reconcentraciones de tierras y riquezas más serias que se han dado en Guatemala desde las reformas liberales de finales del siglo XIX. Luego, sin haber evaluado lo suficiente el proyecto de Petén, el Banco Mundial ofreció al gobierno de Guatemala otro préstamo de $62 millones en diciembre de 2007 para expandir el proyecto a seis departamentos más, incluyendo el resto del territorio q'eqchi' en Alta Verapaz e Izabal.

De este modo, los q'eqchi's, que son los principales afectados por estos dos proyectos del Banco Mundial, vuelven a verse una vez más en el centro de las luchas agrarias de Guatemala. Las continuidades de la historia al repetirse cíclicamente el despojo al que han sido sometidos los q'eqchi's son notorias. Famosos en el siglo XVI por haber resistido con

éxito a los conquistadores militares españoles, los q'eqchi's finalmente sucumbieron a los esfuerzos misioneros dirigidos por Fray Bartolomé de las Casas, perdiendo así su territorio a manos de la Corona española luego de su conquista espiritual. Durante las reformas liberales que siguieron tras independizarse Guatemala de España, los q'eqchi's volvieron a perder la mayor parte de su territorio en el altiplano durante el auge cafetalero de finales del siglo XIX. Tras sufrir la primera masacre de la guerra civil guatemalteca en Panzós, una vez más los q'eqchi's fueron desenraizados de su tierra durante la última parte del siglo XX.

En cada uno de estos momentos históricos, los q'eqchi's buscaron escapar de la violencia y la desigualdad agraria que sufrían en su montañoso territorio de Alta Verapaz usando la frontera selvática del norte como "región de refugio" (Aguirre Beltrán 1979). Al migrar hacia el norte a Petén, el occidente a Ixcán y el oriente atravesando Izabal hasta llegar incluso a las costas de Belice, los q'eqchi's han sido capaces de expandir su territorio hasta casi triplicarlo. Sin embargo, en un período breve –menos de una generación–, los q'eqchi's han empezado a perder grandes porciones de sus nuevos territorios de las tierras bajas a manos de los latifundistas. Tal como se documenta en este libro, los ganaderos fueron los primeros en asentarse en tierras q'eqchi's; pero hoy en día, cultivadores de palma africana, narcotraficantes y otros especuladores de tierras también están hambrientos por acaparar tierras q'eqchi's.

Llevados al límite de la frontera, aquéllos que han vendido sus tierras difícilmente podrán comprar legalmente otra parcela, ya que la especulación de tierras ha hecho que los precios suban en forma dramática. Aquéllos que quieren seguir cultivando y no pueden darse el lujo de arrendar tierras, encaran dos opciones adversas: (1) enfrentarse a quienes llegan a ocupar sus tierras; o (2) emigrar a la última tierra "libre" que queda en Guatemala, en otras palabras, las áreas protegidas establecidas por conservacionistas de la biodiversidad, por todas las tierras bajas durante los años 1990s. De hecho, según varias organizaciones que monitorean los conflictos agrarios, los q'eqchi's tienen las tasas más altas de ocupaciones de tierras privadas, y las invasiones más numerosas de áreas protegidas. Atrapados entre las fincas y los parques,[3]/ los problemas agrarios de los q'eqchi's sólo empeorarán con planes de

[3]/ Como me decía Sebastián Yaxcal de la aldea Sehalaw, *"Estamos enjaulados"* [entre los finqueros y los parques] (Notas de campo 6/29/2007).

infraestructura e inversión extranjera como el Tratado de Libre Comercio con Centro América (CAFTA, por sus siglas en inglés) y el Plan Puebla Panamá (PPP).

Luego de trabajar durante muchos años para el desarrollo sostenible de Petén, empecé mi investigación para este libro pensando que simplemente iba a documentar los patrones migratorios de las familias q'eqchi's que se estaban trasladando a las áreas protegidas del departamento de Petén. Contrario a los estereotipos populares que maneja mucha gente dentro de la comunidad conservacionista de Petén, respecto a que los q'eqchi's son nómadas antiambientales, descubrí que hay claras razones para la migración de los q'eqchi's. Como la primera antropóloga en hacer investigación comparativa entre los q'eqchi's en las tierras bajas de Guatemala y, a la vez, el vecino país de Belice, también descubrí cómo el aislamiento permitió a los q'eqchi's beliceños adaptarse de forma más sostenible a su hábitat. De hecho, los q'eqchi's encabezan activamente los esfuerzos de conservación en Toledo, Belice. Esta comparación demostró que los conflictos entre los q'eqchi's y los parques en Guatemala no deben atribuirse únicamente a la cultura. Está claro que hay otros factores políticos, económicos e históricos que han contribuido a la erosión de las prácticas de manejo de recursos naturales de los q'eqchi's guatemaltecos.

Por todo esto, más que preguntarme por qué los q'eqchi's estaban invadiendo los parques nacionales, decidí hacerme una pregunta levemente diferente: ¿Por qué tantos q'eqchi's venden –o se ven forzados a vender– las tierras por las que ellos y sus ancestros han luchado tanto? Hice este cambio en mi investigación a finales del 2002, poco después de conocer a la familia Cuc de Chinapek, cuya historia familiar encarna muchas de las presiones agrarias que enfrentan los campesinos q'eqchi's en esta nueva era de neoliberalismo. Al preparar mi investigación, acababa de empezar a estudiar el idioma q'eqchi' en Cobán y había vuelto a tomar contacto con Francisca Cuc, una vieja amiga mía. Cuando me invitó a visitar a su familia un fin de semana en Chinapek, un pueblo fronterizo en el que se cruzan los caminos del comercio y la extracción de recursos naturales de las tierras bajas, pensé que la visita sería una gran oportunidad para practicar mis recién adquiridas habilidades idiomáticas. Conforme escuchaban con paciencia mis constantes errores gramaticales, la familia Cuc me enseñó algo más profundo sobre los patrones repetitivos del despojo que han sufrido los q'eqchi's.

****

13 de octubre de 2002 (510 aniversario de la llegada de Colón a las Américas). Feliz de escapar de la fría llovizna de Cobán (el "chipi chipi" como se dice en q'eqchi'), tomé un microbús rumbo al pueblo de Francisca. Fundado con unas cuantas casas cerca de un campo petrolífero, Chinapek creció hasta tener más de mil casas y 37 aldeas circundantes. El "progreso" llegaba con rapidez a la región. En 2000, el gobierno instaló electricidad; en 2001, pavimentó la carretera a Cobán, reduciendo el viaje de doce a dos horas, y hasta menos –dependiendo de lo imprudentes que fueran los jóvenes choferes de los microbuses, que echaban carreras entre sí sobre el asfalto nuevo. Pronto esperaba pavimentar la carretera adyacente al oleoducto que serpenteaba por el pueblo en su camino al puerto en la costa atlántica, para exportar el petróleo a Estados Unidos. Hoy, el pueblo presume de contar con la clínica privada de un doctor y la de un dentista, una gasolinera, una escuela de computación, una ONG y una escuela secundaria. Fuera del pueblo, las fincas ganaderas se extienden hasta donde alcanza la vista.

Chinapek, que una vez fue un silencioso pueblo habitado por familias q'eqchi's, es hoy el hogar de ladinos con sombreros de vaquero que caminan por las calles polvorientas portando pistolas en sus fundas. Al bajar del microbús en medio del pueblo traté de evitar las miradas y los chiflidos mientras caminaba a la casa de los Cuc en las afueras del pueblo. Anticipando mi llegada, la familia amablemente había preparado el caldo de pollo tradicional de los q'eqchi's, el "kaq ik", para el almuerzo. Antes de servirlo, noté que sacaron la carne y la dividieron equitativamente en los cuencos, para luego servir tanto caldo como cada persona quisiera. Ése fue mi primer atisbo de la ética de igualdad de los q'eqchi's. De forma similar a la filosofía sobre el manejo de las tierras q'eqchi's, las mejores partes se dividen equitativamente, y todos pueden tener tanto del resto como puedan usar.

Luego de la comida, le pregunté al padre de Francisca, Vicente Cuc, sobre el cómo y el porqué se habían asentado en este lugar. Empezó explicando la pobreza de su infancia en una finca cafetalera de Cobán. La única ropa que tuvo hasta los doce años fue un taparrabo blanco atado a la cintura con una pita. Recordaba que sus padres le prometieron que un día tendría pantalones con siete bolsillos. Vicente hizo una pausa en la conversación para contar sus bolsillos –uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... *tz'aqal* (exactamente) siete, si contaba el de su camisa, concluyó entre risas.

En su juventud, decidió huir de la pobreza en la que vivía en esa finca e ir en busca de mejores oportunidades en otra finca en Panzós, una región de tierras bajas al este, donde nació Francisca. Durante la presidencia de Carlos Arana Osorio (1970-1974), escuchó que el INTA, una agencia gubernamental, ofrecía parcelas de 29 manzanas en un lugar remoto localizado más de dos días

a pie del pueblo más cerca hacia el sur, Chisec. Cuando don Vicente exploró el área, descubrió cinco o seis casas esparcidas a medio kilómetro de distancia una de la otra escondidas por la selva. A pesar del aislamiento, ésta era la primera vez en su vida que tenía la oportunidad de poseer tierras, así que decidió llevarse a su familia a vivir con él. Como al INTA le llevaba casi 20 años formalizar los títulos de propiedad, los colonos q'eqchi's tenían que organizarse para decidir quién podía sembrar dónde. Basándose en principios de manejo consuetudinario de la tierra transmitidos desde tiempos de sus ancestros, vivían bien, dependiendo de lo que podían extraer de la selva y de sus redes de solidaridad mutua. Aunque le pagaban muy poco por su cosecha de maíz, la cual vendía río abajo a intermediarios en Sebol, los hijos de don Vicente comían bien y crecieron sanos. Tras aprender los secretos de las plantas medicinales de la selva, su hija Francisca decidiría posteriormente volverse trabajadora de salud.

Cuando sus hijos se hicieron adultos, don Vicente tomó la inusual decisión de subdividir su parcela, dándole seis manzanas a cada hijo y guardando una porción para sí mismo. Sin embargo, los hijos de la mayoría de sus vecinos continuaron emigrando hacia el norte de Petén luego de que sus padres les vendieran sus parcelas a los ganaderos que penetraban en la región. Don Vicente recordaba que como sus vecinos q'eqchi's nunca tuvieron propiedad privada antes y no entendían el valor de sus parcelas, cuando los ganaderos les ofrecían comprárselas muchos de ellos aceptaban con gusto pagos hasta de Q1,000 (US$130) por tierras que según él, valdrían hasta Q60,000 ($7,700) o más hoy en día.

Las familias q'eqchi's que se quedaron en Chinapek se vieron cada vez más rodeadas y cercadas por los ganaderos, muchos de los cuales eran oficiales del Ejército que usaron su poder durante la guerra civil para apropiarse de enormes extensiones de tierra mediante los programas de colonización del gobierno. Por ejemplo, del otro lado del camino junto al hogar de don Vicente se extiende, por kilómetros, una finca que perteneció al expresidente General Romeo Lucas García, y que fue vendida a otro ganadero. Junto a la finca de Lucas, hay otra gran finca ganadera, cuyo nuevo dueño ha cortado el acceso a un bosque comunitario donde alguna vez las familias q'eqchi's colectaran leña, agua y otros productos forestales como hojas de palma para techar sus casas. Rodeados por fincas ganaderas, los habitantes no tienen más remedio que cortar el alambre de las cercas de los finqueros para poder viajar a sus parcelas. Las mujeres se escabullen por las fincas durante la noche para lavar su ropa en un arroyo a la luz de la Luna, esperando no ser vistas por los guardias armados de los finqueros. Don Vicente me contó una historia particularmente amarga de cómo el finquero había botado muchas hojas de palma de corozo (Orbignya cohune) que los habitantes de la comunidad solían recolectar para techar sus hogares. Cuando éstos solicitaron llevarse las hojas, el finquero les pidió Q 1 por hoja (un precio

exorbitante considerando que se necesitan más de 600 para techar una casa promedio, lo que equivale al salario de cinco semanas). Como los pobladores eran claramente incapaces de pagar esa suma, el finquero ordenó a sus trabajadores que quemaran las hojas.

En este punto, el hermano mayor de Francisca, Miguel, se unió a la conversación para explicar que como sólo tenía 16 años cuando los programas de colonización repartieron la mayoría de tierras, era demasiado joven para hacer su solicitud y perdió la oportunidad. Con diez hijos propios, no puede ganar suficiente para vivir con las seis manzanas que recibió de su padre. Así que algunos vecinos formaron junto con Miguel una cooperativa para tratar de comprar de vuelta parte de las tierras de otro finquero con ayuda del programa de "acceso" a la tierra de FONTIERRAS que financiaba el Banco Mundial. Lamentablemente, su plan falló porque el finquero exigió un precio demasiado alto ("¡Cuatro millones de quetzales! ¡Imagínese!" exclamó Miguel). Después de eso, Miguel alquiló una parcela en Petén (a Q200 la manzana), pero se dio cuenta que por los costos de viaje, en realidad perdía dinero con su milpa. La única opción que le queda hoy en día es trabajar como peón en las fincas ganaderas, limpiando (o sea desmalezando) potreros. Últimamente se ha sentido demasiado enfermo para este trabajo agotador, porque unos meses antes su bomba de herbicida tuvo una fuga y él se empapó con Gramaxone (paraquat, un producto químico que hoy está prohibido en la Unión Europea, pero que todavía es exportado a países del Tercer Mundo). A pesar de los riesgos, está pensando en unirse a la confederación campesina, el CNOC, que ha estado organizando ocupaciones de propiedades privadas. Recuerdo haber visto carteles a lo largo de la carretera de Cobán que decían "¡CNOC vive!" y el comentario de Miguel me confirmó la creciente influencia de esta organización en la región.

A la mañana siguiente, la familia Cuc me llevó por un camino empinado y lodoso para mostrarme una cueva que habían descubierto unos pocos kilómetros fuera del pueblo. Como ahora otro finquero les negaba el acceso a su cueva sagrada original, formaron un comité comunitario y empezaron a buscar otra área sagrada donde poder practicar sus tradicionales ceremonias q'eqchi's. Cuando descubrieron esta cueva al sur de su aldea, el comité empezó a cabildear con el gobierno a fin de declararla área protegida. Ante los pocos avances que conseguían, me pidieron consejo. Me di cuenta que, lamentablemente, no encajaba dentro de ninguna de las categorías legales "correctas" de Guatemala. La cueva no es un sitio prioritario de biodiversidad ni una antigua ruina maya.

Tras una cálida despedida, la familia Cuc me escoltó de vuelta al centro del pueblo para abordar el microbús a Cobán. Como la radio había transmitido muchos anuncios esa mañana sobre el Día de la Raza, Vicente me hizo una

última pregunta: ¿Eran los blancos como yo, iguales a los españoles que conquistaron Guatemala? ¿Y eran "gringos" los europeos? No es de extrañarse que le dieran curiosidad las similitudes y diferencias entre los extranjeros que vinieron a Guatemala. Las elecciones nacionales se acercaban y varios de los pasajeros que viajaban conmigo se quejaban de la privatización de la empresa eléctrica. El servicio brindado por los nuevos propietarios, una compañía española llamada Unión Fenosa –(DEORSA), era pésimo. Los cortes de energía duraban días y a veces, semanas, pero igual se esperaba que viajaran casi dos horas a Cobán cada mes para pagar sus recibos directamente en la oficina regional de DEORSA, soportando colas que a menudo duraban de tres a cuatro horas. Me impresionó la forma en que los pasajeros entendían las contradicciones de la inversión extranjera y el neoliberalismo. Esto llevó a otra discusión sobre sus temores de que después de la elección, el nuevo gobierno privatizaría más servicios esenciales del gobierno. Alguien oyó el rumor de que hasta el cercano sitio arqueológico de Cancuén sería otorgado a extranjeros.

Durante el viaje de vuelta a Cobán, pensé en todas las historias que había oído en Chinapek ese fin de semana sobre el cercamiento provocado por la ganadería, el Banco Mundial, las carreteras, compañías petroleras, políticas de conservación, titulación de tierras y privatizaciones. Para cuando llegamos a las montañas de Cobán cubiertas de neblina, me di cuenta que tenía que idear una agenda de investigación mucho más amplia que la que había originalmente programado...

[Notas de campo, 13 de octubre de 2002]

Postscriptum: Posteriormente supe que el hermano de Francisca ayudó a organizar a los habitantes de la comunidad para enfrentarse a uno de los finqueros, pero su familia pagó cara su valentía. En 2008, el hermano menor de Francisca fue asesinado cuando volvía a su casa de su trabajo como maestro de escuela. Muchos creen que el crimen fue ordenado por el finquero. Tal como lo demuestra la tragedia de la familia Cuc, los q'eqchi's se han embarcado en una lucha de vida o muerte sobre quién controlará la última frontera de Guatemala en esta nueva era de neoliberalismo.

B. El Neoliberalismo y el drama de las fronteras

Las fronteras latinoamericanas, con su promesa de abundancia y prosperidad, hace tiempo que alimentan la imaginación de muchos actores –en forma de dinero para los madereros, refugio para guerrillas rebeldes, escondite de narcotraficantes, lugar de remotos destacamentos del Ejército, extensos pastizales para los ganaderos, campos de petróleo y

reservas minerales para las corporaciones multinacionales, laboratorios vivientes para los ecologistas, espacios espirituales para los misioneros y lugares de oportunidad donde los pobres sin tierra podrían crearse nuevas vidas al encontrar un trozo de tierra que poder trabajar con dignidad. Sus esperanzas se reflejan en los nombres, bíblicos y esperanzados, de las aldeas que establecen, tales como: Nuevo Edén, Nueva Esperanza, Tierra Linda, Manos Unidas, La Bendición y La Gloria, por nombrar tan sólo algunos. La triste paradoja de la dinámica de fronteras es que en un período de tiempo notablemente corto –a menudo en menos de una generación– los colonos pobres a menudo pierden el acceso a la "tierra prometida" por la cual han luchado tanto. El resultado irónico y trágico es la reproducción de las relaciones de minifundio/latifundio, de las cuales los colonos fronterizos como los q'eqchi's huían en un principio.

La disciplina de la antropología también siempre ha rondado las fronteras –ya sean físicas, disciplinarias o teóricas. Como sugiere Anna Tsing, la inestabilidad física y conceptual de las fronteras crea zonas de "interacción extraña" y "fricción cultural" (2005:xi). Como resultado de un espectacular crecimiento poblacional en las fronteras, podemos ser testigos directos de la fusión entre culturas tradicionales y culturas de colono, y la siempre creciente fluidez de los grupos de identidad. Como lugares dinámicos de movimiento cultural e intercambio económico, las fronteras plantean preguntas paradójicas: ¿Son lugares libres –o lugares vaciados? ¿Son bordes las fronteras –o son áreas de conexión? ¿Se separan –o se integran? ¿Servirán para repetir el pasado –o para moverse en otra dirección? Las preguntas a estas interrogantes son profundamente políticas, porque la forma en que los líderes describen las fronteras a menudo representa su visión del futuro. Como argumenta Susanna Hecht en su investigación sobre la Amazonia, la fronteras tropicales no son sólo selvas hechas de árboles, sino símbolos: en su calidad de regiones percibidas como carentes de historia, son un "*lienzo*" en blanco para pintar *"narrativas sobre el primitivismo, la pureza y lo primigenio"* (1993:4).

Por estas razones, las regiones fronterizas siguen siendo lugares especiales para entender la economía política y examinar la reestructuración del capitalismo global. Aunque históricamente, las fronteras interiores han estado aisladas de los cambios sociales y económicos de las naciones, una vez empiezan a "desarrollarse" se dan en ellas cambios sociales con sorprendente rapidez. Quizás ésa sea la razón por la cual la testaruda optimista que hay en mí encuentra en las fronteras lugares de

esperanza, en donde un desarrollo más justo, equitativo y sostenible sea posible si las rápidas fuerzas del cambio pueden dirigirse hacia la autosostenibilidad regional y la justicia redistributiva, en vez de ser absorbidas por la economía nacional orientada hacia la exportación. Si tan sólo pudiéramos saber por qué tantos campesinos están vendiendo las parcelas por las que tanto lucharon, habría una posibilidad de darle remedio político a estos problemas.

Precisamente, el que las formas más depredadoras y gratuitamente destructivas del capitalismo parezcan entrar en acción en las fronteras hacen de ellas buenos lugares para observar las consecuencias del rápido desarrollo económico. Más aún, el análisis de los intensos y a menudo violentos conflictos que ocurren en las fronteras puede servir para *"desenmascarar el verdadero rostro"* de las estructuras sociales y económicas nacionales (Foweraker 1981). Localizadas más allá de los límites de la normalidad y la civilización, las formas más desviadas y omnívoras del capitalismo pueden hallarse en las fronteras –y presionar las normas de lo que constituye un comportamiento económico aceptable. Como observara el famoso geógrafo David Harvey: *"Aunque no creo que la acumulación por despojo sea exclusiva de la periferia, ciertamente es el caso que algunas de sus más malvadas e inhumanas manifestaciones se dan en las regiones más vulnerables y degradadas dentro de un desarrollo geográfico desigual"* (2003:173). Por esta razón, son el teatro perfecto para comprender los impactos que el "neoliberalismo" tiene en los pobres.

Muchos activistas e intelectuales son rápidos en culpar al neoliberalismo de todos los problemas sociales que se experimentan hoy en día, sin embargo, hay que tener cuidado de no abusar de este término, hasta el punto de que se convierte en una palabra de relleno en general, carente de filo crítico (e.g. lo que sucedió con "sostenibilidad" y "participación" comunitaria). Como teoría académica, el neoliberalismo se refiere al resurgimiento del liberalismo económico clásico –en otras palabras, la teoría de que el desarrollo humano se alcanza mejor al "liberar" el mercado del control social y del gobierno. Tal como fue popularizada por Ronald Reagan y Margaret Thatcher en la década de los 1980s, la privatización sigue siendo la característica núcleo de la economía neoliberal, pero otras prescripciones políticas contemporáneas incluyen el recorte de los servicios sociales, la desregulación, los llamados tratados de libre comercio, etc. Los académicos también usan el término "neoliberalismo" para referirse a las transformaciones culturales

paralelas que apoyan estas ásperas políticas económicas. Por ejemplo, un alejamiento de la preocupación por el bien común, acercándose a ideologías más occidentales que celebran las virtudes del individualismo.

Algunas personas usan el término "neoliberalismo" de forma intercambiable con el de "modernidad"[4]/ o "capitalismo" –como si fueran categorías monolíticas y sinónimas. Sin embargo, hay diferencias considerables entre el nuevo capitalismo "gangsteril" de Rusia, el capitalismo "entre compinches" de las élites blancas de Sudáfrica, el capitalismo "militar-industrial" de los Estados Unidos, el capitalismo "dictatorial" de China, el capitalismo especulativo "punto.com" de Silicon Valley, el capitalismo "socializado" de Europa y lo que yo llamaría el capitalismo "colonial-ganadero" del norte de Guatemala. Cada forma de capitalismo es impulsada por sus propias peculiares características de acumulación,

---

[4]/ De distintas maneras, los teóricos sociales más importantes del siglo XX se han enzarzado en un extenso debate sobre qué es lo que hace moderna a la modernidad. Karl Marx subrayaba el impacto revolucionario de las relaciones capitalistas de trabajo, en especial la explotación estructural de los trabajadores, como rasgo central de la modernidad. Usando a Marx y a Machiavelli para sus construcciones, el economista político italiano Antonio Gramsci hace énfasis en las transformaciones culturales necesarias para legitimar las relaciones laborales explotadoras. Incapaces de mantener su poder simplemente por la fuerza, las clases dominantes también deben obtener un consenso ideológico, conocido como *hegemonía*. Para Karl Polanyi, cuyas teorías discutiré más en la conclusión, la sola existencia de mercados no definió a la modernidad; más bien, la "gran transformación" hacia la modernidad dio como resultado la separación de las actividades económicas de la protección y regulación sociales y culturales. Siguiendo el énfasis hecho por Max Weber en la racionalización como característica central de la modernidad, el teórico francés Michel Foucault señala hacia la apropiación y transformación de más dominios de la vida por parte del conocimiento y la administración por parte de expertos, o lo que él llama "gobernamentalidad". James C. Scott describe estas tendencias de forma levemente diferente –los esfuerzos hechos por los Estados para hacer las vidas de sus ciudadanos más *legibles* para ellos. El sociólogo francés Emile Durkheim argumentaba que lo que distinguía a las sociedades modernas era su compleja división del trabajo. Laura Nader describe este fenómeno de forma ligeramente distinta. Argumenta que hemos hecho una transición de las sociedades "cara a cara" a sociedades "cara a sincara", en las que algunos de los aspectos más íntimos de nuestras vidas (qué ropa nos ponemos, qué comemos, cómo trabajamos, etc.) son influenciados o aún decididos por personas que no conocemos. En esa transición, la gente se vuelve más vulnerable a la persuasión y la manipulación ideológicas. Como Polanyi, Nader argumenta que el problema de la modernidad no es el capitalismo *per se*, sino una clase particular de capitalismo: el capitalismo corporativo, también llamado neoliberalismo.

no todas ellas industriales. Por esta razón, tiendo a estar de acuerdo con la insistencia de Max Weber en describir las especificidades históricas de cada contexto económico, al tiempo que reconozco que el neoliberalismo sí representa una nueva amenaza unificadora para diferentes tipos de acumulación: el advenimiento del poder corporativo transnacional.

Como argumenta Nancy Farriss (1984) en su lúcida historia del Yucatán colonial, los españoles no trajeron con ellos un proyecto capitalista moderno, sino un *"régimen colonial muy simple"* que era una extensión de la España medieval. *"Los colonizadores no eran más capitalistas de lo que eran los colonizados en la forma en que concebían las relaciones entre los dos grupos"* (52). Luego, Farriss presenta esta provocadora analogía:

> La comparación que hago está en el efecto que se tuvo sobre la sociedad indígena: la diferencia entre un parásito que invade y destruye el organismo huésped –en este caso un organismo social– y uno que simplemente se aferra al organismo y lo debilita... (1984:52).

De muchas maneras, este parásito colonial sigue aferrado a la sociedad indígena, aún cuando la economía guatemalteca supuestamente ha evolucionado de la extracción colonial al "capitalismo moderno". Como argumento en este libro, la ganadería ha sido quizás el mecanismo más persistente de control tanto sobre las tierras de los q'eqchi's como sobre la mano de obra de éstos desde el período colonial. Es un uso extensivo de la tierra que necesita de poca mano de obra, por lo que se mezcla a la perfección con formas más recientes de acumulación neoliberal y corporativa.

Aunque es claro que un pequeño grupo de familias guatemaltecas ha ocupado e intercambiado el poder entre sí durante generaciones, este libro no trata sobre estas conspiraciones directas.[5]/ Lo que me interesa más son los elementos estructurales en la reproducción del poder que trascienden a cualquier individuo. Queda claro que una de las razones para la sorprendente continuidad en la genealogía del poder en Guatemala estriba en que la oligarquía ha logrado conservar elementos estructurales clave de sistemas de acumulación anteriores (Martínez Peláez 1992, cf. Harvey 2003). Siguiendo a C. Wright Mills, usaré aquí la palabra "estructural" para expresar regularidades perdurables y estables

[5]/ Para un excelente estudio sobre las relaciones entre el poder en Guatemala y la política petrolera, ver Solano 2005.

(1961:32). Al enfocarme en los repetidos despojos de tierra sufridos por los q'eqchi's, mi punto es no sólo describir las continuidades de la tenencia de tierras, sino también preguntarme *por qué* han persistido (ibid.:154). Las continuidades en la historia de Guatemala no son accidentales. El control sobre las tierras y la mano de obra indígenas necesitaron hacerse valer por la fuerza durante el trayecto.

Claro que no todo lo concerniente a la historia agraria de Guatemala ha sido determinado "estructuralmente"; hay muchos accidentes, personalidades, políticos y otras contingencias que afectan los cambios sobre la marcha. Los q'eqchi's han resistido al sistema de latifundios vigorosamente y en repetidas ocasiones. Al seguir migrando hacia la frontera, los q'eqchi's han mostrado claramente que prefieren los peligros de la selva y las dificultades de la agricultura de subsistencia a vivir la explotación de ser mozos colonos en las fincas. La "mano invisible" del mercado nunca ha bastado para mantener a los q'eqchi's y a otros pueblos mayas trabajando a voluntad en las fincas. Como lo demostrara Sol Tax (1953) en un elegante estudio sobre la economía del altiplano occidental, los pueblos mayas tienden a preferir el comercio al trabajo temporal en las fincas, la producción para el mercado sobre el comercio, y la agricultura por encima de todo lo anterior (cf. Smith 1975).

Como la mayoría del pueblo maya prefiere ser campesinos independientes o comerciantes antes que peones de finca, quienes detentan el poder desde el período colonial han tenido que encontrar formas de debilitar la autonomía económica de los mayas. Como comentara un poderoso cafetalero de Alta Verapaz una vez, la riqueza de la región no estaba *"en la tierra, sino en los bajos salarios de nuestros trabajadores"* (Grandin 2004:38). Sin embargo, ambos están obviamente conectados. Al mantener un control casi monopólico sobre las tierras cultivables de Guatemala, la oligarquía ha evitado que los campesinos se vuelvan productores independientes y los ha obligado a formar parte de la fuerza laboral rural. Por lo tanto, el aumento de la competencia entre los trabajadores del área rural permite a los terratenientes pagar salarios menores. De este modo, el control sobre la tierra y la fuerza laboral se vuelve equivalente.

Hay muchas continuidades en los mecanismos del despojo recurrente que han sufrido los q'eqchi's. Como los reforzamientos estructurales del sistema agrario guatemalteco se han naturalizado, debemos echar un largo vistazo histórico para entender las causas subyacentes en las raíces

del despojo de los q'eqchi's. Sobre este punto me he servido fuertemente de la teoría de los "procesos controladores" de Laura Nader (1997) como teoría de poder y cambio social. Nader argumenta que algunas de las mayores revoluciones sociales no se han dado mediante estallidos por épocas, sino a través de cambios que se han dado poco a poco, al grado que se han vuelto la normalidad y luego han sido olvidados.[6]/ Es sólo durante períodos de transición, de revuelta y de cambios sociales rápidos que las dinámicas del poder se hacen visibles de forma más reconocible. Tomando prestada una analogía de Gramsci, el bosquejo de la estructura (su esqueleto) se ve mejor en momentos en que la piel y músculos del cuerpo social se mueven. Por lo tanto, en este libro me enfoco en el movimiento social durante las transiciones críticas de la historia de Guatemala en las que los latifundistas han consolidado y expandido sus propiedades, particularmente: la conquista española; las reformas liberales de finales del siglo XIX; los programas de modernización y colonización de mediados del siglo XX y el momento neoliberal de hoy.

Mientras que en la primera mitad del libro enfoco las continuidades a lo largo de estos períodos históricos, como discutiré en la segunda mitad, también hay algunos nuevos patrones emergentes. A la hora de comparar patrones contemporáneos de despojo a los q'eqchi's con períodos históricos previos, yo argumentaría que uno de los "nuevos" aspectos del neoliberalismo corporativo ha sido un cambio gradual alejándose del control directo hacia controles más indirectos de la tierra y mano de obra q'eqchi's. En las tres secciones siguientes describo lo que veo como estructuras subyacentes que han ayudado a las élites guatemaltecas a apoderarse de las tierras y mano de obra indígena y ordenarlas por la fuerza a lo largo de los siglos: (1) el control ideológico, (2) la facilitación legal y burocrática por parte del Estado, y (3) la fuerza física, de ser necesario. Puesto que muchos de estos sucesos parecen haber sido predichos por profecías mayas, cada sección está encabezada por un extracto del pasaje previamente citado de los *Libros de Chilam Balam*. Tras describir brevemente las continuidades, procederé a examinar las discontinuidades, especialmente el cambio a través del tiempo, del control directo al indirecto de las tierras y mano de obra q'eqchi's, un tema al que volveré en mayor profundidad en la conclusión.

---

[6]/ En esta visión de la civilización cita el muy sutil análisis de Norbert Elias (1982) sobre la evolución del concepto de "civilización".

1. Cultura de consumo: las nuevas "reatas"

Lleguen los amos de nuestras almas... llegarán con sus sabanos y sus reatas...

Los colonizadores españoles amaban las almas de los indígenas, pero para salvarlas, decidieron que tenían que destruir su cultura. Consiguieron la conversión religiosa mediante la quema de libros mayas, la cooptación de líderes indígenas y la supresión de costumbres indígenas. De este modo, impusieron a los mayas el cristianismo y las ideologías sobre la superioridad de la "civilización" occidental. Yo argumentaría que este mismo patrón de denigración de la cultura indígena sigue dándose hoy bajo una rúbrica diferente: el mantra del "progreso" y el desarrollo. Desde el tributo que se exigía a los súbditos de la Corona hasta las políticas contemporáneas orientadas a la exportación, quienes han ostentado el poder en Guatemala durante los últimos cinco siglos sólo han valorado la fuerza laboral indígena en la medida en la que ésta ha contribuido a la economía nacional. Allí donde los indígenas han intentado trabajar para ellos mismos según sus propias tradiciones, se les ha acusado de ser "haraganes" o retrógrados. En palabras del más poderoso cafetalero de Alta Verapaz, Dieseldorff: *"Los indios tienen todos una concepción errónea del 'trabajo libre,' creyendo que significa 'sólo trabajamos lo necesario para mantenernos, el resto de tiempo podemos hacer lo que queramos'."* (Grandin 2004:31).

Para que los indígenas siguieran cumpliendo sus designios, desde el período colonial en adelante, los terratenientes han manipulado los sistemas de débito y crédito para atar a éstos a la economía de finca. El sistema original de peonaje por deuda operaba de dos maneras: ya fuera (a) exigiendo a los trabajadores indígenas que compraran bienes a precios muy por encima de los reales en las tiendas de la finca, o (b) obligándolos a aceptar crédito mediante salarios anticipados. Aunque estas técnicas directas de peonaje por deuda ya no existen formalmente en Guatemala, yo argumentaría que ahora un sistema de peonaje por deudas indirecto ha emergido. Primero, una cultura de consumismo neoliberal se ha insertado en las comunidades indígenas, y aunque esto ha sucedido de forma voluntaria, cumple la misma función que la tienda de la finca. Al crear una brecha entre el deseo de la gente por poseer bienes de consumo y su habilidad de generar el dinero necesario para comprarlos, los indígenas se hacen cada vez más dependientes del trabajo asalariado o de

la agricultura comercial. Sin embargo, como los buenos trabajos son escasos, muchos de ellos se subemplean en las reservas del ejército laboral de la nueva economía global. Contrario a la idea de que la modernización económica traerá consigo libertad y progreso, muchos q'eqchi's se enfrentan a una lucha cuesta arriba por generar más y más dinero dentro de mercados laborales cada vez más inciertos. Además de la privatización de los servicios sociales existentes, un problema fundamental del neoliberalismo es la forma en que el capitalismo corporativo busca convertir en artículos de consumo cada vez más y más aspectos de la vida cotidiana. Dado que la mayor parte de la población guatemalteca depende de la agricultura, los esfuerzos del Banco Mundial por privatizar el manejo de tierras claramente será el conducto para otras clases de privatizaciones. Al aumentar el costo de la tierra aumenta la presión sobre los campesinos para generar dinero de otras formas.

2. Inversión corporativa: los nuevos tributos

En su época recibirán el tributo los extranjeros que vengan a la tierra...

Una segunda continuidad en el control de la mano de obra q'eqchi' ha sido la extracción de tributos por o para extranjeros. Aunque las Verapaces estuvieron a cargo de los dominicos durante el período colonial, de todos modos los q'eqchi's se vieron obligados a pagar tributo a la Corona española. El desarrollo de fincas cafetaleras y bananeras en tierras q'eqchi's luego de la Independencia hizo efectivamente extensivos estos "tributos" a otras nacionalidades, como las casas exportadoras alemanas. El presidente Ubico, último caudillo liberal, llegó al extremo de legislar la cantidad de días que los indígenas y la gente sin tierra debían trabajar en las fincas de exportación. Posteriormente, los regímenes militares responsables de la colonización de las tierras bajas del norte a mediados del siglo XX siguieron favoreciendo a las compañías extranjeras, especialmente a la hora de otorgar concesiones petroleras, mineras y madereras.

Aunque es fácil volver la vista atrás y criticar la mezcla entre Iglesia y Estado a la hora de recolectar tributos durante el período colonial, o la mezcla de poder militar y gobernanza estatal durante la guerra civil, también debemos ser conscientes de una mezcla de poderes similar entre las empresas y los Estados hoy en día. Conforme las corporaciones trasnacionales van creciendo en tamaño, su influencia sobre los gobiernos

crece y se vuelve cada vez más difícil separar sus agendas. En nombre del crecimiento económico y la creación de empleos, el gobierno de Guatemala subsidia una y otra vez las inversiones de las corporaciones en vez de a las empresas locales pequeñas, aunque ello signifique destruir medios de subsistencia y la base de los recursos naturales. Una amenaza directa u oculta de los llamados acuerdos de "libre" comercio son las reformas legales que homogenizarán y estandarizarán aún más las regulaciones gubernamentales, haciendo más fácil para los inversionistas extranjeros atravesar fronteras. Los avances en la tecnología de computación y de telecomunicaciones también han acelerado indirectamente los alcances y el ritmo de la inversión extranjera.

De muchas maneras, la disponibilidad (o más bien, la vulnerabilidad) del territorio q'eqchi' a la inversión extranjera de hoy en día es en buena medida un legado de la historia colonial. Bajo el control de los dominicos, los q'eqchi's nunca tuvieron la oportunidad de legalizar sus tierras colectivas. Dspués de la Independencia, aunque legalmente los q'eqchi's hubieran podido titular sus tierras en ese punto, se enfrentaron a dos serios obstáculos. Primero, el gobierno se negaba a organizar formas colectivas de manejo de tierra. Segundo, la burocracia gubernamental hacía prácticamente imposible para los q'eqchi's completar el papeleo necesario para la propiedad individual de las tierras. Aunque el gobierno nunca prohibió explícitamente que *de jure* la gente indígena pudiera titular sus tierras, el proceso era tan burocráticamente complicado *de facto*, que se volvía un tipo de discriminación contra cualquiera que careciera de contactos en las oficinas del gobierno para ayudarles a sortear los procedimientos.[7]/ El proceso de titulación de tierras sigue teniendo tantas complicaciones burocráticas hoy en día que, aunque el Banco Mundial ha gastado millones de dólares para contratar legiones de abogados y técnicos durante una década para ayudar a los campesinos a titular sus tierras en Petén, miles de solicitudes permanecen en el limbo. Contrario a la mitología neoliberal de un gobierno "más pequeño", la privatización sigue generando un aparato burocrático significativo al que

[7]/ De hecho, las preocupaciones sobre los procedimientos y papeleos legales se han infiltrado incluso en las ceremonias q'eqchi's más sagradas. Tras observar personalmente los rituales de siembra en diferentes hogares y comunidades q'eqchi's, me sorprendió la cantidad de veces en que le pedían a los dioses, los *Tzuultaq'a*, que les dieran "liseens" (es decir "licencia", un término q'eqchi' obviamente prestado del castellano) para sembrar la cosecha de maíz.

los terratenientes y extranjeros se les concede un acceso más fácil que a los ciudadanos mayas.[8]/

3. Hombres en trajes grises: los nuevos autores intelectuales de la violencia

Enorme trabajo será la carga del katún
porque será el comenzar de los ahorcamientos,
el estallar del fuego en el extremo del brazo de los blancos...

A lo largo de la historia de Guatemala, el Estado ha estado dispuesto a usar la fuerza necesaria para proteger la riqueza privada. Ciertamente, desde las campañas militares para someter a los mayas irreductibles de Tezulutlán hasta la guerra civil guatemalteca, el despojo de los q'eqchi's y de otros pueblos mayas a menudo ha sido un proceso violento. En todas las ocasiones en que los q'eqchi's han escapado a las fronteras, las autoridades han tratado de reasentarlos en lugares donde se les pudiera controlar más fácilmente. Durante el período colonial, el Ejército español ayudó a recongregar a la fuerza a los q'eqchi's en pueblos municipales gobernados por frailes dominicos. Los regímenes liberales ayudaban a capturar a cualquier trabajador que lograra escapar de las plantaciones cafetaleras ¡y luego añadía el costo de su captura a la deuda del peón (Grandin 2004)! Durante la guerra civil, el Ejército de Guatemala recongregó a muchas comunidades q'eqchi's en "polos de desarrollo". Por supuesto, hoy en día el Estado sigue echando a los campesinos q'eqchi's de propiedades privadas, áreas concesionadas a empresas, y parques nacionales. Como un reflejo de la determinación del Estado para mantener su mandato de proteger la propiedad privada al costo humano que sea necesario, el presidente Berger declaró a CNN, poco después que el Ejército y la Policía atacaran a manifestantes indígenas durante un conflicto con la compañía minera Glamis Gold en 2005: *"Tenemos que proteger a los inversionistas"*.

Los q'eqchi's también deben enfrentarse a la violencia de las redes criminales paralelas. Se ha reportado que narcotraficantes, ganaderos y esbirros al servicio de finqueros sembradores de palma africana han

[8]/ Ciertamente, al realizar mis entrevistas en las diversas instituciones asociadas a la administración de tierra, me dolía que en virtud de mi piel blanca, casi siempre tuviera un acceso inmediato a los directores, mientras docenas de q'eqchi's esperaban durante horas para ver a cualquiera.

obligado a campesinos q'eqchi's a vender sus tierras mediante amenazas poco veladas como: *"Usted me puede vender su parcela ahora, o me la puede vender su viuda..."* (Notas de campo, julio de 2007). Mientras tanto, las autoridades del Estado no hacen nada para castigar la apropiación a la fuerza del territorio q'eqchi' por parte de redes criminales e inversionistas empresariales. Contrario a la creencia popular, el liberalismo político no necesariamente acompaña al liberalismo económico. De hecho, la violencia estatal y paraestatal sigue siendo una característica central del neoliberalismo en Guatemala. Más aún, la integración de los mercados económicos mundiales se traduce en que muchas de las decisiones que afectan el destino de una aldea q'eqchi' son tomadas cada vez más y más lejos de ésta. A diferencia de los finqueros que alguna vez residieron permanentemente en sus fincas, las élites corporativas vestidas con trajes grises quizás nunca sean enfrentadas cara a cara con las consecuencias de sus decisiones que afectan a la gente pobre. En palabras de Arundhati Roy (2001), pueden ejercer su imperialismo vía e-mail, y el Estado de Guatemala será el "servidor" que lo hará cumplir.

C. Contexto de investigación y métodos

Aunque el Banco Mundial y el gobierno de Guatemala no han evaluado seriamente las consecuencias a largo plazo de sus reformas de administración de tierra, varios investigadores independientes han tomado la iniciativa de documentar los impactos de estos proyectos sobre la gente q'eqchi', el segundo grupo indígena mayoritario en Guatemala. La colega Laura Hurtado (2008) examinó los conflictos agrarios y la reproducción campesina en el frente noroccidental de la migración q'eqchi' en Chisec, Sayaxché comparada con el Valle del Polochic. Byron Garoz y Susana Gauster de CONGCOOP (2002) han producido varios estudios excelentes sobre el impacto nacional de la reforma agraria con asistencia de mercado del Banco Mundial. Georg Grünberg (2000) ha explorado la relación entre identidad q'eqchi' y territorio. El trabajo pionero de Norman Schwartz, *Forest Society* (1990), sobre la historia sociocultural de la frontera de Petén sigue siendo un texto seminal para todos los investigadores que trabajan en la región, y muchas de sus publicaciones posteriores, 1995b, 1998, 2001, 2005 abordan las complejidades de la tenencia de tierra en la región. Coautor junto con Grandia, Corzo, Obando y Ochoa (2001), Schwartz también provee datos cuantitativos sobre varios aspectos de la migración y el manejo de los recursos naturales en Petén. David

García, Megan Ybarra y Kevin Gould publicarán pronto tesis sobre los desafíos a los que se enfrentan los q'eqchi's y otros pequeños propietarios en algunas áreas de Petén y Alta Verapaz. Los estudiantes que trabajan para su maestría en administración de tierras a través del Centro Universitario del Petén (conectado con el PERT –Programa de Investigación en Estudios Rurales y Territoriales de la Universidad de San Carlos) están en proceso de realizar tesis para evaluar los impactos de los procesos catastrales en distintos municipios de Petén.

Este creciente campo de los estudios agrarios q'eqchi's representa una nueva e importante dirección de la investigación en la etnografía tanto de Petén como de los q'eqchi's. Buena parte de las investigaciones de tesis norteamericanas en Petén durante los 90s tuvo que ver con el diseño de planes de manejo de áreas protegidas (e.g. Nations 2006, Margoulis 2004, Méndez Muñoz 1997), la promoción de extracción sostenible de madera y otros productos forestales (e.g., Reining y Heinzman 1992, Dicum y Tarifa 1995, Dugelby 1995), el desarrollo de alternativas económicas como el ecoturismo, las plantas medicinales y la agroforestería (e.g., Comerford 1996, Ferguson et al. 2003, Griffith 2004, Ruonavaara 1996), y resúmenes del trabajo y coordinación de ONGs en general (Sundberg 1998, Krull 1999, Egan 1995). La primera década del siglo XXI trajo un bien recibido cambio alejándose de la fijación por las organizaciones de conservación hacia una visión más amplia de la economía agraria y la tenencia de la tierra (Carr 2004, Clark 2002, Gould 2001, G. Grünberg 2002, Milian 2002, Shriar 1999a, Corzo 2005 y 2008, Effantin 2001, Arriola 2005).

Hasta hace poco, la mayoría de académicos estudiosos de los q'eqchi's estaban divididos. La mayoría de etnógrafos de los q'eqchi's (A. Adams 1999, Caal 1992, Cabarrús 1974, Cahuec et al. 1997, de la Cruz 1982, Hatse and De Ceuster 2001a y b, Kahn 2002a, Pacheco 1992, Siebers 1999, M. Wilson 1972, R. Wilson 1995, Warner 2001) demostraron un interés mayor en cuestiones de identidad indígena, espiritualidad, economía política e historia de la violencia en Guatemala.[9]/ En contraste, la mayoría de etnógrafos de los q'eqchi's de las tierras bajas (tanto guatemaltecos como extranjeros) se han interesado más en la relación entre las comunidades q'eqchi's y el manejo de recursos naturales y temas agrícolas, ambientales y de desarrollo –por ejemplo,

[9]/ Muchos de estos estudios han sido publicados por el centro dominico, Ak'Kután –de ahí su enfoque religioso.

en áreas protegidas como la Sierra de las Minas (Wilson 1972, Secaira 1992, y Hurtado 2008) y las cuevas de Candelaria de Chisec (Stocks 2002, Pielemeier 2003, del Cid y García s.f., García 2002). Igualmente en Belice, la mayoría de etnógrafos de los q'eqchi's (Cayetano 1986, Osborn 1982, Rambo 1962, Ruiz 1994, Schackt 1986; Wilk 1997, Wright 1996b y s.f., Wainwright 2003, Zarger 2002, A. Dickens en proceso, S. Downey en proceso, J. Stinson en proceso).[10]/

Situada dentro de este creciente campo de estudios agrarios q'eqchi's, yo quería diseñar un proyecto de investigación sobre los procesos contemporáneos e históricos del despojo sufrido por los q'eqchi's, el cual tendiera puentes entre muchas de estas falsas divisiones en la literatura académica (e.g. lo cultural y lo tecnológico, las tierras altas y bajas, Guatemala y Belice). De ahí que empezara mi investigación con seis semanas de investigación de gabinete y estudios del idioma en Cobán. Luego, a lo largo de un período de casi dos años (de septiembre del 2002 a abril del 2004), viví en cinco comunidades q'eqchi's en diferentes etapas de colonización fronteriza en los departamentos de Petén e Izabal en Guatemala, así como en el distrito de Toledo en Belice.[11]/ Para proteger sus identidades, he usado seudónimos tanto para las aldeas como para los nombres de individuos específicos descritos en este libro. En orden cronológico y de norte a sur las aldeas fueron:[12]/

- **Saxb'atz** ("por donde están los monos" en q'eqchi') fue fundada en 1977 dentro de lo que hoy es la Zona de Usos Múltiples de la Reserva

[10]/ Un primer intento de tender un puente entre estas divisiones culturales/ecológicas y de tierras altas/tierras bajas se dio a través de un panel realizado en el 2003 en las reuniones de la Asociación Americana de Antropología (organizado por Abigail Adams y Faith Warner-Lange) seguido por un segundo panel en las reuniones del 2006 (organizado por Abigail Adams y por mí).

[11]/ Aunque me he enfocado principalmente en las reformas agrarias del Banco Mundial en Guatemala, un proyecto similar financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo también amenazaba el territorio q'eqchi' en el vecino país de Belice.

[12]/ Hace mucho tiempo, mi mentor etnográfico, Norman Schwartz, me alentó a que maximizara el tiempo que pasaba en las aldeas, porque muy pocos investigadores realmente dedican suficiente tiempo de vivir en el área rural. Siempre hay otra reunión o taller aparentemente importantes, y ciertamente que éstos deben ser parte de una investigación, pero la prioridad siempre debe ser pasar grandes cantidades de tiempo con los sujetos etnográficos de uno. La paradoja es que a menudo uno debe "irse de prisa" del pueblo con urgencia para poder "pasarla" con calma en una aldea.

de la Biosfera Maya. Para 1985, esta aldea biétnica tenía 85 familias; en 1990 se había duplicado a 140 familias (Grandia 1996); y para el momento de mi investigación había 300 hogares, de los cuales 179 eran q'eqchi's. Realicé un estudio del 100 por ciento de estos hogares q'eqchi's, así como visitas a viejos amigos de familias ladinas. De Saxb'atz, hice visitas laterales a las cercanas aldeas q'eqchi's de Kaqtib' y Sekoxtal.

- **Chimo'** ("junto a las guacamayas rojas" en q'eqchi') fue originalmente la base de un campamento maderero a finales del siglo XIX, para la extracción de caoba y cedro español. Para los 1920s, se convirtió en un campamento de extracción de chicle (una resina comprada por Wrigley para elaborar goma de mascar) del árbol *Manilkara zapota*, al cual se llegaba mediante una pista de aterrizaje para aviones DC-3. Alrededor de 1978, el Ejército desalojó el campamento como táctica contrainsurgente para sacar de ahí a potenciales simpatizantes que pudieran ayudar a guerrilleros escondidos en las selvas circundantes. Deshabitado hasta principios de los 1990s, Chimo' empezó a ser recolonizado por migrantes q'eqchi's en un goteo que llegó a convertirse en un flujo constante luego de los Acuerdos de Paz de 1996. Para 2002, la aldea ya contaba con 112 hogares registrados oficialmente por el gobierno, de los cuales sólo uno no era q'eqchi' (Fagan 2000, N. Schwartz comunicación personal.; y documentos de ProPetén). Aquí tomé muestras por parentesco, además de datos sustanciales disponibles de ONGs con presencia en la comunidad.
- **Chipoch** ("el lugar de los tamales") fue fundado durante el período de colonización temprana en San Luis, Petén. Debido a conflictos de tierras con la aldea vecina, muchas familias se mudaron de Chipoch a Saxb'atz a mediados de los años 1980s. Sigue habiendo un significativo movimiento de ida y vuelta entre las dos aldeas. Aunque fue la aldea donde menos tiempo pasé, mi extensa investigación en Saxb'atz tuvo que ver con muchas historias sobre la pérdida de tierra sufrida en Chipoch. Me basé en una pequeña muestra de parentesco en esta aldea, además de los registros municipales.
- **Sehalaw** ("por la tierra del tepescuintle" *[Agouti paca]*) es la antigua extensión de una aldea mayor hacia el oriente, Tamagas Creek, fundada en los 1880s durante el primer éxodo de las tierras altas de Alta Verapaz durante el auge del café. Con el tiempo, el caserío de Sehalaw creció hasta convertirse en una aldea de

tamaño apreciable. Conforme los residentes perdían sus tierras ante los ganaderos, muchos se mudaron más al norte, adentrándose en Petén. Con una población actual de cien familias, Sehalaw fue la comunidad más activa ritualmente de las cinco. Mientras viví ahí, participé en dos ceremonias de *mayejak*. Hice un estudio del 100 por ciento de la aldea, complementado por documentos de diferentes instancias de gobierno.

- **Sehix** ("por donde están los tigres") era la más antigua de las aldeas del Sarstoon Temash, fundada en los albores del siglo XIX por cazadores de Poptún, Guatemala que viajaban por la región vía Dolores, Belice, (TMCC y TAA 1997). La mayor parte de la tierra de Sehix se encontraba en las antiguas tierras Kramer Temash, que hoy son parcialmente tierras nacionales y parcialmente reserva indígena (Wright 1996b). La población de Sehix ha fluctuado dramáticamente con los años. Alrededor de 1912, las familias empezaron a mudarse a Sehix luego de que 10 familias "españolas" (unas 50 personas) hubieran vivido ahí. El censo de 1921 indicaba 89 residentes. Para 1931, la población se había duplicado a 162 personas, pero disminuyó a 109 en 1936. Luego de la hambruna de 1937 y el huracán de 1945, la población siguió disminuyendo hasta llegar a 75 personas en 15 viviendas en 1952 (Schackt 1986). Un año después, Charles Wright (1953) reportó que 16 familias vivían en la aldea, más cinco que vivían río arriba. Luego de un fallido proyecto de desarrollo de cítricos, la población cayó de 300 personas en 60 viviendas en 1955 a 133 personas en 26 viviendas para 1966. En 1980, el censo de otro antropólogo registró 222 habitantes en 43 hogares (Schackt 1986). Para cuando realicé mi trabajo de campo (2004), la población vivía en 49 viviendas. Hasta la construcción de la carretera hace pocos años, el único medio de transporte para llegar al pueblo era por lancha de motor. Tomé una muestra de parentesco de la aldea, complementada por una amplia gama de fuentes secundarias de material y otro estudio comparativo mío de tres aldeas adicionales ubicadas entre Sehix y una aldea vecina llamada Jachb'e.

Al inicio del trabajo de campo, llevaba a cabo mis conversaciones con los habitantes de las comunidades en una mezcla de español y q'eqchi'. Para el final del primer año de trabajo, mi fluidez era suficiente como para realizar la mayor parte de mi investigación en las aldeas en q'eqchi'. Por costumbre antropológica, transcribía y codificaba mis notas

de campo cada noche. Para poner estas observaciones directas de las comunidades en un contexto más amplio, realicé una amplia gama de entrevistas formales e informales con casi cien instituciones gubernamentales, ONGs, donantes, empresariales, educativas y de otros tipos en Guatemala y Belice (ver apéndice 2 para un listado completo). Además de reunirme con los directores organizativos, siempre hice el esfuerzo de hablar con trabajadores de menor rango que a menudo me daban información con más candidez que aquéllos situados más arriba en la cadena de mando. En todas estas oficinas recolecté tanta información (informes y documentos de planificación) y copias de archivo como pude. Mis investigaciones bibliográficas y de archivo adicionales me permitieron realizar más comparaciones con períodos anteriores de despojo de tierras q'eqchi's en la historia de Guatemala. Al volver a la universidad en Estados Unidos, he seguido con mis investigaciones bibliográficas sobre estos tópicos, especialmente sobre los "nuevos" aspectos del neoliberalismo o la globalización corporativa.

D. Resumen de los capítulos

La estructura general del libro está dividida en dos partes. La primera parte describe la historia, patrones migratorios y agro-ecología de los colonizadores indígenas predominantes del norte de Guatemala, los maya q'eqchi's, como antecedentes para comprender las amenazas contemporáneas a sus tierras actuales. La segunda parte del libro explora las luchas actuales que los q'eqchi's libran contra la industria ganadera, pero más ampliamente contra un movimiento de cercamiento del siglo XXI, impulsado por el comercio transnacional, el desarrollo de infraestructura y las reformas neoliberales a la propiedad.

El primer capítulo proporciona antecedentes adicionales de dos períodos críticos de privatización de tierras: (1) la conquista de Mesoamérica por los españoles, con su repartición de tierras entre la Corona, los líderes militares y la Iglesia Católica, y (2) el auge cafetalero de la década de los 1870s, durante el cual, el gobierno de Guatemala otorgó tierras comunitarias indígenas a inversionistas extranjeros e instituyó una serie de leyes que convirtieron a los mayas en siervos. Más allá del mero control de la tierra, argumento que las élites estaban igualmente interesadas en mantener barata por la fuerza la mano de obra de los indígenas.

En el segundo capítulo, exploro las causas y consecuencias de la migración y expansión territorial de los q'eqchi's –y expongo por qué podrían ser considerados "los gringos del mundo maya". Desde por lo menos el período colonial, los q'eqchi's han usado la migración hacia las selvas de las tierras bajas del norte como respuesta a conflictos agrarios, pero también como forma de resistencia a los intentos de las élites por controlar su fuerza laboral. Casi la mitad de los q'eqchi's que alguna vez fueron gente de altiplano, viven ahora en las tierras bajas, y con el tiempo, se han adaptado notablemente bien a estos nuevos ecosistemas por razones que se explican en el capítulo. Tratando de retratar la profundidad humana que se esconde detrás de las cifras migratorias, a lo largo del capítulo narro varias historias de pioneros q'eqchi's –contando sus tragedias, sus viajes épicos y sus aspiraciones de una vida mejor en la frontera.

El último capítulo fundacional (el 3) aborda la reforma agraria de Arbenz durante los años 1950s y los subsiguientes programas de colonización desarrollados como parte de la contrarrevolución militar que siguió luego del golpe de Estado de la CIA en 1954. Describiendo en detalle el diseño de los dos principales programas de colonización (el INTA en la Transversal del Norte y el FYDEP en Petén), reflexiono sobre qué tanto se desarrollaron estas regiones de acuerdo a lo planeado para ellas y cuántos de los temas básicos de los programas de colonización se repiten en el más reciente marco de planificación para la región, el Plan Puebla Panamá. Finalmente, discuto cómo los q'eqchi's interactuaron con estos programas de colonización y explico cómo encontraron modos de hacerse de tierras, aunque los planes originales no los hayan tomado en cuenta.

En transición hacia mi análisis contemporáneo, el cuarto capítulo aborda la problemática de la intensificación agrícola frente a los campesinos q'eqchi's de las tierras bajas. Preocupados por la deforestación ante la colonización fronteriza, los conservacionistas quisieran saber si la agricultura q'eqchi' de "Tumba y quema" intensificará sus cultivos lo suficiente como para mantenerse por encima de la tendencia demográfica, o si, de no ocurrir esto, se verán obligados a invadir los parques nacionales. El enfoque de los conservacionistas, especialmente los de ONGs extranjeras, en los límites ecológicos o "capacidad de carga" de la región, para mí invocan claramente el espectro de Thomas Malthus. Escrito en 1798 en la cúspide de los cercamientos ingleses, el influyente tratado de Malthus sobre la población, en mi opinión no fue solamente un discurso sobre los límites de la "naturaleza" ante el crecimiento

exponencial de la población, sino más importante, una justificación de la propiedad privada y la desigualdad. Para ilustrar las fallas en el discurso neomalthusiano de Garrett Hardin sobre la "tragedia de los comunales", he dedicado la mayor parte de este capítulo a describir la lógica social y ambiental del sistema tradicional q'eqchi' de siembra de milpa regido por la costumbre. Aunque ciertamente el crecimiento poblacional puede acelerar la deforestación, mi argumento es que el mayor problema es la "trampa de la propiedad" en la que han caído los q'eqchi's. Mediante una comparación a campo traviesa, demuestro cómo las presiones de la propiedad privada (en otras palabras, "la tragedia del cercamiento") en Guatemala ha impulsado a los q'eqchi's a erosionar su entorno, mientras que los q'eqchi's de Belice se han adaptado de forma más sustentable a su hábitat de bosque lluvioso mediante sus costumbres de manejo de tierra.

En un esfuerzo de "componer" la agricultura q'eqchi', el Banco Mundial y otros donantes multilaterales han hecho préstamos de millones de dólares para programas de legalización en Guatemala y Belice, empezando en Petén, como se describe en el Capítulo 5, y promoviendo ello como una reforma agraria de base de mercado. Envueltos en retórica ambiental, estos proyectos afirman que detendrán el avance de la frontera agrícola en las áreas protegidas. En mi investigación, he encontrado justo lo contrario: muchos beneficiarios campesinos están vendiéndole sus tierras a los finqueros en cuanto las legalizan, para luego trasladarse al norte, a menudo a los parques nacionales. Este capítulo documenta el alcance del despojo e intenta explicar por qué los campesinos q'eqchi's venden sus tierras tras haber luchado tanto por hallar una parcela fronteriza. Planteo que el problema fundamental del proceso de legalización de tierras ha sido una implementación excesivamente técnica, empeorada por los malos entendidos sobre las prácticas de manejo consuetudinario de los q'eqchi's.

Aunque la ganadería es la fuerza motora detrás de la deforestación, curiosamente ha sido pasada por alto en los tratados sobre conservación en esta región (salvo Schwartz 1990 y Kaimowitz 1997). Llenando este vacío, en el Capítulo 6 brindo una visión histórica de la expansión de la industria de la carne hacia las tierras mayas del norte. El resto del capítulo se enfoca en los mecanismos de adquisición de tierra por los ganaderos y la compleja absorción por parte de los q'eqchi's de la cultura finquera que los rodea. Aunque la ganadería en tierras kársticas como las de Petén no es particularmente lucrativa, mi argumento es que la industria de la carne cumple

otros propósitos sociales y especulativos, al brindar una manera físicamente poderosa para las élites de controlar al mismo tiempo las tierras y la mano de obra hasta que éstas puedan transformarse lucrativamente en agroindustrias orientadas a la exportación y en otras actividades extractivas. Mientras tanto, el ganado es una herramienta de cercamiento flexible a la vez biológica y económicamente. Como propiedad de bajo mantenimiento, el ganado puede no sólo crear un valor agregado sino a la vez ocupar extensas cantidades de tierras. Como el ganado prácticamente se reproduce solo, los efímeros empleos que su industria produce constriñen el pulso de la demanda local de mano de obra.

Cien años después de las reformas "Liberales" originales que promovieron la inversión extranjera en Guatemala desenraizando a los q'eqchi's de las tierras altas, los programas "neoliberales" de comercio e inversión vuelven a despojarlos en las tierras bajas, como lo describe el capítulo 7. Uno de estos programas es el Plan Puebla Panamá (PPP) un portafolio de infraestructura de $50 millardos diseñado por el Banco Interamericano de Desarrollo para facilitar la inversión extranjera y el transporte entre el sur de México y Centroamérica. Aunque envueltos en el lenguaje del ecodesarrollo, muchos de los megaproyectos del PPP (carreteras, presas hidroeléctricas, desarrollo portuario, tendidos eléctricos) atraviesan las tierras bajas del norte de Guatemala, intensificando las presiones especulativas sobre el territorio q'eqchi'. Mi argumento es que la concentración de tierras se verá aún más agravado por las alteraciones en los precios de los granos que se esperan bajo el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

El capítulo de conclusión nos lleva de vuelta a la discusión de las continuidades y discontinuidades del despojo que han sufrido los q'eqchi's. En la primera parte del capítulo, vuelvo a tres temas centrales descritos en la introducción (1. control ideológico, 2. facilitación legal y burocrática por el Estado, y 3. uso de la fuerza física) e identifico nuevos patrones que emergen bajo el capitalismo corporativo. En la segunda parte del capítulo de conclusión, planteo que la historia sobre el despojo q'eqchi' puede informarnos más ampliamente sobre las transformaciones contemporáneas en las relaciones entre mercado y sociedad, discutiendo los escritos de Karl Polanyi y temas que emergen de los movimientos sociales globales. Al lector también podría interesarle el primer apéndice, en el que ofrezco sugerencias sobre alternativas concretas de políticas que ayudarían a prevenir o al menos a frenar la reconcentración de tierra en la frontera –y quizás a romper finalmente las cadenas recurrentes del despojo de los q'eqchi's.

Capítulo I

El saqueo liberal
Una historia recurrente para los q'eqchi's

…Pilar Ternera emitió una risa profunda, la antigua risa expansiva que había terminado por parecer un cucurrucuteo de palomas. No había ningún misterio en el corazón de un Buendía, que fuera impenetrable para ella, porque un siglo de naipes y de experiencia le había enseñado que la historia de la familia era una engranaje de repeticiones irreparables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad si no fuera por el desgaste progresivo e irremediable del eje.

–Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 1989

El progreso, lejos de consistir en cambios, depende de la retentiva… Aquéllos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo.

–George Santayana, *The Life of Reason*, Volumen 1, 1905

En un reciente vuelo que hice a Guatemala, a mi derecha se sentaron un par de hombres de mediana edad vestidos con overoles de obrero, con aspecto de estar listos para echar mano de herramientas y construir una iglesia. Pronto empezaron a hablar y, con un acento sureño que encontré familiar, confirmaron mis sospechas. Adelante de mí tenía a un grupo de jóvenes con el pelo muy corto, estilo soldados estadounidenses, embarcados en una especie de misión, y empecé a imaginar que eran de la Escuela de las Américas de Fort Benning, Georgia; efectivamente, un grupo de *kaibiles* guatemaltecos los recibió en la sección de entrega de equipaje. Detrás de mí se sentaba un par de ejecutivos que discutían apasionadamente unas estrategias para el recién privatizado sistema de telecomunicaciones de Guatemala. Mis tres grupos de vecinos en el avión parecían encarnaciones de todos los tipos de personajes presentes en la invasión española –es decir, sacerdotes, funcionarios coloniales y emprendedores "conquistadores" militares– o por lo menos como una versión de pesadilla de *Cien años de soledad* de García Márquez con todos sus personajes recurrentes. Como veremos en este capítulo, estas tres figuras han seguido jugando papeles clave, aunque bajo otras apariencias, a lo largo de los últimos cinco siglos de dominio económico, cultural y político ejercido sobre los pueblos indígenas de las Américas. Sin duda esta herencia de conquista sigue persiguiendo a los q'eqchi's conforme nuevas estructuras de poder han sido añadidas sobre las asimetrías coloniales, produciendo una historia aterradoramente repetitiva para los q'eqchi's.

En contraste con el paradigma de la Ilustración que conceptualiza a la historia como un fenómeno lineal y progresivo, para la visión maya, igual como entendía Santayana, el tiempo es cíclico –y en él cualquier profecía de futuro depende del desarrollo del pasado. Dentro de ese espíritu, este capítulo esboza dos períodos previos de privatización de la tierra como preludio para poder comprender los impactos contemporáneos del neoliberalismo para los q'eqchi's: (1) En la primera parte del capítulo describo lo que se sabe de la invasión española de las Américas y de su impacto sobre el pueblo q'eqchi' y otros grupos nativos circundantes. (2) La segunda parte de este capítulo tiene que ver con las reformas "liberales" de finales del siglo XIX, el auge de la economía de finca en Guatemala y la esclavización de los q'eqchi's en sus propias tierras cuando el gobierno de Guatemala cedió tierras comunitarias indígenas a los inversionistas cafetaleros extranjeros e instituyó una serie de leyes que hicieron trabajar a los mayas prácticamente como siervos feudales. (3) Concluyo con una breve descripción de la dictadura de Ubico al final de la era Liberal, dado que su régimen prefigura la importancia de los planes de construcción de carreteras en la visión neoliberal del Plan Puebla Panamá. En estos momentos claves en la historia q'eqchi', los terratenientes consolidaron y retuvieron las estructuras de desigualdad agraria aún presentes hoy en día en Guatemala. Quizás el pasado tiende a repetirse, pero la historia de los q'eqchi's tal como se desarrolló nunca fue ni será inevitable.

Aunque los agentes externos han cambiado con los años –desde los sacerdotes españoles hasta la burocracia gubernamental pasando por los empresarios alemanes– los patrones de despojo han conservado una consistencia notable. Aunque las justificaciones ideológicas para la repetida reproducción del sistema de latifundio/minifundio han variado según la época, el patrón subyacente sigue siendo el mismo (como se resume en el Cuadro 1.1). A través de múltiples conquistas en nombre

del cristianismo, el comercio y la civilización (Hecht 1993), gente de fuera ha buscado en repetidas ocasiones controlar el territorio q'eqchi', no sólo por el valor de sus fértiles tierras sino también para controlar la fuerza laboral de su pueblo.

Cuadro 1.1
La explotación del pueblo q'eqchi', por épocas

Época	Economía	Período	Escala	Mecanismos de despojo
Colonial	Mercantilismo	Conquista (1524) hasta independencia de España en 1821	Patronato, local	Reducciones y tributación
Liberal	Capitalismo	1821-hasta que la Revolución de Octubre 1944 terminó la dictadura de Ubico	Racionalidad del Estado nacional	Mandamientos, crédito, trabajo forzado, declaración de tierra indígena como baldíos del Estado
Neoliberal	Capitalismo corporativo	Basado en las políticas de la Guerra Fría, intensificado por la crisis de deuda externa de los años '80s en adelante	Transnacional	Proyecto del Banco Mundial para la reforma agraria asistida por el mercado, tratados de libre comercio, y proyectos de infraestructura transnacional (PPP)

Fuente: Elaboración propia.

A. La conquista por el cristianismo

Lingüísticamente, el idioma q'eqchi' está emparentado más de cerca con otros idiomas mayas del altiplano cercano, como el k'iche', el kaqchikel y el mam. Antes de la conquista española, se cree que los antiguos q'eqchi's vivieron en su mayoría a unos 1500 metros de altura en los alargados valles donde hoy en día se encuentran Tactic y San Cristóbal, y entre Cobán y San Pedro Carchá. Sobre la base de sus revisiones de estudios arqueológicos, Wilk (1997) concluye que la población q'eqchi' llegó a su cúspide precolombina justo antes de la invasión de los españoles. Se sabe poco más sobre la organización política de los antiguos q'eqchi's, salvo que una de las razones por las que a los españoles les resultó tan difícil conquistarlos pudo ser que su organización era menos jerárquica que la de las ciudades-Estado más poderosas, como las que gobernaban los k'iche's y otros grupos del altiplano.

La región de las Verapaces se localiza en una zona estratégica entre las selvas de las tierras bajas del norte, el mar al oriente y el altiplano occidental, donde por mucho tiempo han vivido densas poblaciones de diversos grupos mayas. Se cree que los q'eqchi's tomaron ventaja de su situación geográfica y trabajaron en intercambio y comercio bidireccionales desde el período Clásico temprano (300 DC-600 DC) y quizás aún antes (Wilk 1997). De hecho, algunos de los primeros escritos de los españoles en América hablan de cómo los q'eqchi's se dedicaban al comercio a larga distancia. Los conquistadores españoles se interesaron especialmente en el cultivo y comercio de algodón, cacao y achiote (*xayaw, Bixa orellana*) que hacían los q'eqchi's. Los mercaderes ambulantes de los pueblos q'eqchi's de tierra alta de San Pedro Carchá y San Juan Chamelco llevaban estos productos desde las tierras bajas para revendérselos a la gente, y viceversa (comercio de tierras altas a tierras bajas) –un patrón que se sigue dando hoy en día a través de los conocidos vendedores "cobaneros". Otros productos de tierras bajas, como conchas y semillas (por ejemplo, el "ojo de venado") eran bien cotizados antes igual que ahora por los sacerdotes mayas, o mejor conocidos ahora como guías espirituales mayas (*Aj Q'ij*). Ya en 1912, un conde francés escribía que a las mujeres de las tierras altas q'eqchi's les gustaba usar pesados collares de coral rojo (Howard 1977), un producto de lujo traído del lejano mar.

El prolongado proceso de la conquista y la peculiar geografía del genocidio en el período colonial tendrían hondas consecuencias en la historia posterior de Guatemala. En los años subsiguientes a la invasión española de Mesoamérica se escribió poco sobre los q'eqchi's en particular, salvo que eran imposibles de conquistar. Para los años 1530s, la mayor parte de Guatemala estaba en manos de los españoles, excepto por los territorios pertenecientes a los pueblos lacandón, acalá, mopán, itzá, ch'ol manché, pokomchí y q'eqchi'. Para los españoles, el territorio q'eqchi' era una puerta crucial hacia una extensión de selvas que iban desde Chiapas, pasando por Petén y Belice, hasta las Verapaces e Izabal entre la Sierra de Chinajá en el occidente y el Valle del Motagua en el oriente (Sapper 1985). Luego de varias incursiones frustradas en la región q'eqchi', los españoles se retiraron y rebautizaron esta frontera como la "Tierra de la Guerra" o Tezulutlán.

Quizás Tezulutlán habría sufrido numerosos intentos de conquista militar por parte de los españoles si no hubiera despertado el interés de un campesino convertido en sacerdote dominico, Fray Bartolomé de las

Casas, que ya se había hecho de fama al abogar ante el Emperador Carlos V por un trato más humano para los pueblos nativos de las Américas y proponer la conversión religiosa "pacífica" como medio alternativo de conquista.[1]/ Tras exponer su caso en España, Bartolomé de las Casas partió para Guatemala en 1535. Allí fue recibido con hostilidad, y los conquistadores españoles burlonamente lo retaron a que probara sus ideas en la "tierra de la guerra" del norte, lo que de las Casas procedió a hacer en 1537, alentado por el obispo Francisco Marroquín (Pedroni 1991, Gómez Lanza 1983, Biermann 1971).

Primero, de las Casas pidió permiso a Maldonado, gobernador español de Guatemala, antes de emprender lo que Dillon (1985:iii) describe como *"quizás el experimento político más crucial jamás realizado en el Nuevo Mundo colonial"*. Posteriormente, la Corona española concedió a la orden dominica control total de la región de Tezulutlán durante cinco años, prohibiendo también los asentamientos españoles. En 1539, Carlos V extendió la prohibición anterior en la región, sin solicitar a los dominicos otra cosa que les enseñaran música a los pueblos nativos (King 1974). Los dominicos entraron formalmente a la región en 1542, y para el 13 de febrero de 1544 consolidaron su dominio político sobre la región al ser nombradas las Verapaces y Chiapas provincia episcopal a través de una bula papal. Esto separó administrativamente a la región de Guatemala y dio pleno control a Bartolomé de las Casas como obispo (King 1974).[2]/ Desde ese momento hasta la independencia de Guatemala en 1821, los dominicos mantuvieron el poder en la región, aunque no sin resistencia por parte de políticos y colonos españoles que querían que la región del norte fuera dividida en enormes terrenos llamados "encomiendas". En estos conflictos, a veces la Corona española

[1]/ Bartolomé de las Casas llegó al Nuevo Mundo como campesino en 1502 y quedó tan horrorizado ante el trato que recibían los nativos que decidió tomar los votos sacerdotales y se unió a la orden de los dominicos en 1522 (Beaudry-Corbett y Hardy 2000). Su más perdurable legado fue un libro, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), una crónica de las incalculables masacres, torturas, pillajes, violaciones y saqueos en general perpetrados por los conquistadores españoles sobre las poblaciones nativas inocentes. Muchas de sus ideas las extrajo de la teoría del derecho social de Santo Tomás de Aquino, que se oponía a la visión de San Agustín de que los pueblos indígenas sólo tenían derechos como súbditos de la Iglesia (Morrissey 1978:45).

[2]/ Bartolomé de las Casas fue obispo hasta 1551, cuando se retiró para dedicarse más plenamente a su trabajo a favor de los indígenas en España y a sus escritos.

entraba en defensa de los q'eqchi's, no por razones humanitarias *per se*, sino como parte de la lucha de poder sobre los criollos españoles.

Aunque la conquista de las Verapaces no haya sido enteramente "pacífica". ciertamente fue menos violenta que la que Pedro de Alvarado realizó en el resto de Guatemala (Secaira 1992), de acuerdo con la principal fuente de información de la conquista "pacífica" de los dominicos: una biografía sobre Bartolomé de las Casas escrita por Remesal, un compañero sacerdote dominico. Según la narración de Remesal, de las Casas les enseñó un poema sobre la vida de Jesús a cuatro mercaderes ambulantes k'iche's y envió a estos bardos cantores al territorio q'eqchi' junto con mercancías españolas (hachas, machetes, vasijas) así como baratijas. Éstos generaron el interés suficiente como para que los gobernantes locales (caciques) invitaran a los dominicos a la región. Acompañado por otros dos padres, Rodrigo de Ladrada y Pedro de Angulo, Bartolomé de las Casas se reunió con los caciques y de alguna forma los convenció de que se convirtieran. Esto se hizo ofreciéndoles *"libertad de las encomiendas y los privilegios de los nobles españoles, así como la concesión de un escudo de armas"*. Para 1545 decían haber pacificado la provincia (Biermann 1971:467).[3]/

Tras bautizar a los caciques y a cientos de otros q'eqchi's, los frailes dominicos trabajaron para asentar a los grupos q'eqchi's, así como otros grupos mayas de las tierras bajas en lo que llamaron "reducciones" o pueblos nucleares españoles.[4]/ Destruyeron los lugares tradicionales

[3]/ Los caciques fueron empoderados como líderes. Por ejemplo, Aj Pop Batz fue electo cacique/alcalde de Cobán en 1555 (Adams 1999).

[4]/ Los temas del sincretismo y de la profundidad de la conversión de los q'eqchi's están más allá del alcance de este libro y están bien abordados en otros sitios de la literatura antropológica. Haré notar, sin embargo, una historia relatada por Sapper (1985) a raíz de su trabajo de campo a principios del siglo pasado, en el que su compañero de viaje q'eqchi' prohibió a un joven rezarle a la Virgen María durante una tormenta en el bosque, por temor a que los *Tzuultaq'a* (nombre de los dioses q'eqchi's) se enfadaran al escuchar una oración a otra divinidad en su jurisdicción. De mis propias pláticas con docenas de personas (incluyendo catequistas católicos), aún hoy sigue habiendo confusión y ambigüedad respecto a si los *Tzuultaq'a* y sus asistentes (como el Señor trueno, *Qawa'Kaq*) son entidades separadas de Dios o algo así como el Espíritu Santo o los ángeles. En los últimos tiempos, la Iglesia Católica ha aceptado estas ambigüedades sincréticas y ha desarrollado extensos tratados sobre la "interculturalidad". De hecho, en el Centro *Ak'Kutan* de las afueras de Cobán, la orden dominica ha reunido la mejor biblioteca y editorial sobre la espiritualidad maya que hay en Guatemala.

sagrados y alentaron a los q'eqchi's para que vivieran como cristianos con casas en habitaciones separadas (Biermann 1971). Para 1574, habían establecido 15 reducciones en la región de las Verapaces, espaciadas entre sí aproximadamente un día de viaje a pie cada una (King 1974). Con pocas excepciones, estos pueblos coloniales "reducidos" siguen siendo los centros municipales de la Alta Verapaz contemporánea.[5]/ Se dice que el obispo Francisco Marroquín inventó la idea de las "reducciones" como un medio más eficiente de controlar y adoctrinar a la población indígena –un concepto cercano, podrían alegar algunos, a las "aldeas modelo" implementadas por el Ejército de Guatemala a principios de los 1980s.[6]/ Estos reasentamientos forzados se convirtieron en una práctica

[5]/ Según King (1974), las 15 reducciones originales de la región de las Verapaces incluyen:

- *Área q'eqchi'*: Cobán, San Juan Chamelco, San Pedro Carchá, San Agustín Lanquín, Santa María Cahabón y San Lucas Zelben*
- *Área pokomchí*: Santa Cruz, San Cristóbal Cacoh, Santa María Tactic, San Esteban Tamahú, San Miguel Tucurub (Tucurú);
- *Área q'eqchi'/pokomchí desconocida*: Santa Cruz Cahaboncillo (La Tinta), San Andrés Polochic (Telemán), San Pablo*, San Mateo Xocoloc*

[Sólo aquellos nombres con asterisco * ya no existen como cabeceras municipales] Sin embargo, un capitán español, Martín Alfonso Tovilla, al escribir sobre su trabajo con expediciones militares en la frontera norte en 1629-31 describe sólo diez reducciones principales: Santo Domingo de Cobán, San Pedro Carchá, San Agustín Lanquín, Santa María Chagbon [Cahabón], Santa Cruz Munchú, San Cristóbal Caccho, Santa María Tactic, San Pablo de Tamaún y San Miguel Tucurú (Scholes y Adams 1960).

[6]/ Los q'eqchi's se vieron particularmente afectados por la política militar de reasentamiento forzoso en aldeas modelo. De hecho, éstas fueron usadas por el Ejército para poblar áreas del Ixcán que fueron abandonadas por otros grupos mayas que habían huido a México como refugiados de la guerra civil. Se puede argumentar que estas aldeas "modelo" q'eqchi's justificaban la presencia del Ejército en regiones remotas como la Franja Transversal del Norte y también facilitaban la participación de oficiales del Ejército en actividades extractivas ilegales (de maderas, petróleo, piezas arqueológicas) como una especie de "tributo" estatal indirecto, similar a la extracción colonial. Según Manz (1988), los pobladores militarizados del Ixcán se veían obligados a prestar su trabajo a la base militar además del tiempo que debían dedicar a las patrullas civiles (PAC). En palabras de un poblador,

"Esto es esclavitud. Te dicen que vayas a trabajar para ellos, después hacés tu turno, luego que vieron a unos hombres en algún lugar y que tienes que ir a buscarlos y si no lo hacés te castigan. Los soldados no hacen nada. Si pasa algo dicen que las patrullas civiles deben ir a revisar". (Manz 1988:139-40).

administrativa colonial común para facilitar la colecta de tributos y para buscar apropiarse de las tierras indígenas abandonadas para la Corona española. Para celebrar la conversión nominal de la mayoría del área q'eqchi', para 1547, Carlos V renombró la región, de Tezulutlán (tierra de la guerra) a "Vera Paz" (tierra de la verdadera Paz) que después sería dividida en lo que hoy en día son Alta y Baja Verapaz.

Lamentablemente, la imagen de una conquista religiosa "pacífica" en las Verapaces es un tanto engañosa, porque el ejército español casi siempre dio apoyo a este proceso de "reducción". Por ejemplo, aunque la orden dominica prohibió a los frailes infligir castigos corporales ellos mismos, éstos llamaban a los caciques para que administraran los azotes (Biermann 1971). En otros casos, los sacerdotes dominicos llamaban en repetidas ocasiones a las autoridades españolas para que les dieran asistencia militar y financiamiento gubernamental en general para sus incursiones hacia el interior de esas tierras aún no cristianizadas en los límites al norte de lo que era entonces el territorio q'eqchi' (para más detalles, ver la siguiente sección, sobre los ch'ol manché). Los sacerdotes también permitían la quema de las aldeas vacías para que fuera más difícil para los indígenas huir de las reducciones y volver a sus antiguos hogares. Como escribiera el capitán Tovilla en su relato de una incursión dominica en territorio ch'ol:

> Quemámosles las casas. Trajimos todo el maíz que pudieron cargar los indios. Destruimos las milpas… Quedan bien castigados y necesitados de dares por vía de paz, sino es que antes se quieren morir, porque no les dejamos qué comer ni hierro con qué poder cultivar la tierra… (Scholes y Adams 1960:166).

Sin embargo, los q'eqchi's siguieron huyendo de los pueblos en cantidades tales que los dominicos solicitaron que las autoridades españolas instauraran nuevamente las "reducciones" forzosas (King 1974).

Aunque en retrospectiva, los historiadores han aplaudido a Bartolomé de las Casas por proponer en 1541 un decreto que prohibiera la reubicación forzosa de los habitantes nativos en climas diferentes (en otras palabras, no llevarse a la gente de las tierras bajas al altiplano y viceversa), en la práctica, los sacerdotes dominicos no siempre respetaron esta política (Sapper 1985 y 2000). Como los conquistadores españoles, los dominicos exigieron tributos a partir de 1562 (Cahuec et al. 1997). El relato que hace un capitán español de 1629 a 1631 sobre las incursiones dominicas en territorio q'eqchi' también describe las leyes emitidas

por el gobernador Maldonado en Cobán, las que ilustran los intereses económicos subyacentes que tenían los dominicos al prohibir las danzas q'eqchi's tradicionales y reorganizar a éstos alrededor de temas católicos (Scholes y Adams 1960).

Los dominicos también ordenaron que los q'eqchi's se organizaran en hermandades religiosas ("cofradías"). Aunque estas organizaciones vecinales comunitarias posteriormente se convertirían en símbolos de la identidad maya en el siglo XX, provocaron una ruidosa oposición en las primeras etapas de la conquista por la carga económica que el sistema de "fiesta" (ceremonial) imponía a los miembros de las hermandades. King (1974:27) concluye que, *"Especialmente en Baja Verapaz, las cofradías le otorgaron a los ladinos dominio económico sobre los indígenas"*. Como un eco de las quejas que hoy en día expresan las ONGs sobre el desinterés de los campesinos q'eqchi's en la agroforestería, los sacerdotes coloniales dominicos escribían sobre su frustración al intentar que éstos sembraran árboles frutales foráneos como naranjas, citrones, limones, duraznos y membrillos, a pesar de lo rápido que adoptaron a los pollos, los cuales para 1571 eran criados en la mayoría de pueblos q'eqchi's (King 1974). Además de las formas cotidianas de resistencia como negarse a sembrar árboles frutales, cada cierto tiempo había levantamientos armados en las "reducciones" asentadas a la fuerza. La primera iglesia que Bartolomé de las Casas había construido en Cobán fue incendiada cuando los sacerdotes abandonaron temporalmente la región (King 1974). Bertrand (1989) describe una revuelta ocurrida en Cobán en 1803, durante la cual fueron asesinados el alcalde, el comisionado militar, el gobernador y un destacado comerciante.[7]/ En 1799, las comunidades q'eqchi's solicitaron que no se exigiera a los difuntos pagar tributos; la negativa a esta petición produjo un motín en 1803 (Adams 1999). La resistencia más común de los q'eqchi's consistía en huir de los pueblos a la selva, dificultando a los dominicos el poder llevar registros estadísticos certeros y cobrar tributos.

Es posible que al huir a la selva, los q'eqchi's también escaparan de las enfermedades de los españoles.[8]/ Lamentablemente, las dimensiones

[7]/ El asesinato de este comerciante demuestra que los mayas protestaban por igual contra la explotación económica y política (ibid., y cf. el argumento de 1972 de Thompson sobre que los ch'oles quemaban sus aldeas como forma de rehusarse a pagar tributo más que en protesta contra el cristianismo).

[8]/ Quizás en referencia a las epidemias coloniales, los hispanoparlantes de hoy en día todavía describen la frontera petenera como un lugar "sano", libre de violencia.

reales del colapso demográfico de los q'eqchi's y otros grupos debido a enfermedades europeas (principalmente la malaria, los parásitos intestinales, el sarampión y la fiebre amarilla) nunca se sabrán, dado que los españoles quemaron todos los libros y registros de los mayas.[9]/ Como regla general, la mayoría de historiadores demográficos estiman que nueve décimos de la población nativa murió durante el primer siglo de contacto debido a enfermedades, violencia y devastación ecológica (cf. Crosby 1986 y 1972). Ronald Wright (1992:14) estima que quizás 90 millones de habitantes nativos de todas las Américas habían perecido para 1600, lo que constituiría la mayor mortandad relativa en la historia registrada de la humanidad. *"El que cualquier tradición cultural haya sobrevivido en absoluto es un milagro"* (Nations 2001:463).

Lovell y Lutz (1995) estiman que las poblaciones de las Verapaces y Petén combinadas sumaban 208,000 personas inmediatamente antes del contacto. Para 1550, apenas tres décadas después del contacto, esta cifra estimada para toda la región había caído apocalípticamente a una cuarta parte, 52,000 personas, y siguió cayendo más. Es más que probable que las enfermedades españolas ya se hubieran expandido por las tierras bajas mucho antes que los dominicos establecieran una presencia permanente allí. Por ejemplo, el contagio pudo haberse extendido desde una incursión española hacia el área del Lago de Izabal (Río Dulce) en 1508; Cortés también pasó por el área en su famosa expedición de 1525 a través de Petén; por último, Alonso Dávila hizo expediciones por la costa de Belice y reportó que había saqueado campos y atacado poblados mientras recorría algunas leguas abajo varios ríos (Jones 1997). Durante la primera década de dominio dominico, el censo de "tributarios" (que probablemente se refería a los cabezas de familia varones) de Alta Verapaz cayó a la mitad: de 7,000 hogares en 1561 a apenas 3,535 en 1571. Bertrand (1989) indica que en Rabinal (cabecera de Baja Verapaz), siempre había una cantidad significativa de gente descrita como faltante en los censos (125 personas en 1767, 142 en 1776, 154 en 1804 y 43 en 1811). Ya sea que gente se estuviera muriendo de hambre y enfermedades o huyendo a las selvas del norte por razones políticas o económicas, la situación no habla bien del gobierno de los dominicos.

[9]/ Milagrosamente sobrevivieron fragmentos de cuatro de estos libros (escritos en largas hojas de papel dobladas como acordeones). Se les conoce como los códices de Dresden, Madrid, París y Grolier.

En otros aspectos, la vida colonial de los q'eqchi's bajo el control de los dominicos fue más fácil en comparación con la de otros grupos mayas bajo el dominio directo de los españoles. Por el énfasis que ponían en la conversión religiosa, los dominicos brindaban educación a niñas y niños por igual; de hecho, muchos reportes de viajeros del siglo XIX comentaban sobre las tasas inusualmente altas de alfabetización entre los q'eqchi's de las zonas urbanas (King 1974). En buena medida, los dominicos les evitaron a los q'eqchi's la esclavitud en las "encomiendas" y los libraron del sistema de repartición de mano de obra nativa conocido como "repartimiento". Incluso las "reducciones" de la región de las Verapaces no fueron impuestas en forma estricta, de hecho, terminaron en la década de los 1760s. En vez de todo ello, permitieron a los pueblos indígenas de las Verapaces vivir en sus milpas durante la mayor parte del año, sin otra exigencia que los hombres bajaran al pueblo para los festivales religiosos y pagaran tributo (King 1974). Este patrón de residencia abierta prosiguió en Alta Verapaz hasta hace unas pocas décadas. No fue sino hasta el punto álgido del conflicto armado de Guatemala que el área q'eqchi' se vio significativamente reurbanizada, al huir la gente de la violencia en el área rural en busca de residencia más anónima y por ende más segura en el área urbana.

Libres de las "encomiendas" españolas, los q'eqchi's lograron mantener el manejo consuetudinario de la tierra bajo el dominio de los dominicos, ya que la Iglesia Católica tenía otras formas de llenar sus arcas además del pago de tributos. Mientras desde muy temprano en la Colonia, los grupos mayas del altiplano debieron luchar para conservar sus tierras comunitarias, las cuales los españoles codiciaban, las tierras q'eqchi's de las Verapaces permanecieron intactas en buena medida bajo el control de las comunidades locales y sus líderes. Técnicamente, las tierras verapacenses seguían siendo de la Corona y en consecuencia pasaron posteriormente al Estado independiente de Guatemala. Ello acarrearía graves e imprevistas consecuencias para los q'eqchi's a finales del siglo XIX, cuando el gobierno de Guatemala decidió reclamar las tierras que no habían sido tituladas a nombre de particulares. Como los q'eqchi's nunca necesitaron títulos de tierras en tiempos de los dominicos, como veremos, se vieron desproporcionadamente afectados por estas expropiaciones de tierras realizadas en los 1870s. Sin embargo, antes de llegar a ese punto, se revisará cómo afectó la conquista a los grupos indígenas en los territorios de las tierras bajas, al norte de la región alta de los q'eqchi's.

No obstante, debido al genocidio colonial de los grupos vecinos de las tierras bajas –específicamente los mayas ch'ol manché, acalá, mopán, itzá y lacandón (Cholti y Chol)– los q'eqchi's establecieron un importante puesto migratorio hacia las tierras bajas mayas del norte. Aunque es difícil hacer un mapa preciso de los límites territoriales precolombinos, el mapa abajo presenta una distribución aproximada de estos grupos étnicos alrededor de 1550.[10]/

Debido al desigual proceso de la conquista, estos límites se rompieron –ya fuera a través de reasentamientos forzosos o mediante procesos de resistencia y huida.[11]/ Uno de los legados más perdurables del colonialismo, que a menudo no es reconocido en los análisis étnicos contemporáneos, fue la unión de grupos distintos. La violencia, el caos y el racismo desatados sobre los grupos mayas también tuvo el efecto de nivelar el variado mosaico de las "civilizaciones originales" de América (cf. Bonfil Batalla 1996) en una categoría de "indios" rurales. A lo largo del período colonial y hasta el presente, además, los extranjeros se han llevado lo que han querido sin importarles la humanidad de los indígenas. Esta caótica historia de conquista hace virtualmente imposible hoy en día descifrar

[10]/ Thompson (1972) enfatiza que los mopanes, ch'oles manché y q'eqchi's eran todos grupos distintos. Argumenta que otros grupos de las tierras bajas –específicamente los lacandones de Chiapas, los mayas de Succotz (Belice) y las itzáes de San José, Petén– deben considerarse todos un solo grupo étnico porque comparten esencialmente las mismas características culturales y fueron simplemente separados por límites artificiales, coloniales primero y nacionales después. Sin embargo, Nations (1979) distingue entre los choltíes y los chol, a quienes los españoles erróneamente agruparon juntos como "lacandones". Tampoco debe confundirse a los chol occidentales con los ch'ol orientales (conocidos como los ch'oles manché), ni deben los choltíes ser confundidos con los chortíes, aunque ambos grupos están relacionados lingüísticamente. En efecto, los españoles acabaron con los choltíes, pero los chortíes siguen viviendo en el oriente de Guatemala y el occidente de Honduras. De la misma manera, los españoles diezmaron a los ch'oles manché en la región entre el Valle del Motagua hasta las Montañas Mayas en Belice (lo que hoy en día sería el nororiente de Izabal, el suroriente de Petén y el sur de Belice) pero los chol siguieron viviendo en Chiapas. Para mayor información sobre estos límites étnicos precolombinos, véase Stoll (1938), Rambo (1962), Thompson (1938 y 1972), Sapper (2000) y Wilk (1987).

[11]/ Por supuesto, mucha gente escapó de estos reasentamientos forzosos, por ejemplo un noble llamado AjChan de la ciudad de Tipu (situada en el centro de Belice) huyó de su "reducción" cerca del lago Petén Itzá en 1704, y se reporta que se convirtió en rey de los 'indios de la selva,' que incluían a grupos de mopán, itzáes, ch'ol y probablemente q'eqchi's que buscaron refugio en una gran región sin conquistar de Belice y el sur de Petén.

los reclamos territoriales de los grupos mayas individuales. Basta decir que aquéllos a los que percibimos hoy como el "pueblo q'eqchi'" emergieron de las interacciones culturales y lingüísticas entre los q'eqchi's originales y otros grupos vecinos de las tierras bajas, especialmente los ch'ol manché y los acalá.

Figura 1.1
Grupos étnicos, hacia 1550

Fuente:

Aunque los dominicos lograron establecer una fuerte presencia en la región de las Verapaces para mediados del siglo XVI, las tierras altas del interior permanecieron indómitas, tanto en lo militar como en lo espiritual. Ni desde el norte (del Yucatán) ni desde el suroriente (de Comalapa) lograron los españoles convertir o conquistar a las poblaciones itzáes/-lacandones, mopanes, acaláes o ch'oles que vivían a lo largo de esta región de densas selvas. Los dominicos de Cobán tenían la tenaz determinación de convertir a todos estos grupos de las tierras altas, especialmente los ch'oles cuya resistencia, se decía, era menos "feroz" que la de los mopanes, lacandones y acaláes. Usando el pueblo q'eqchi' de Cahabón como su base, los dominicos, a menudo acompañados por tropas españolas y conscriptos q'eqchi's, realizaron expediciones a territorio ch'oles manché a principios del siglo XVII. Para 1633 habían convertido a alrededor de 6,000 "almas" ch'oles (Sapper 1995).

Agobiados por enfermedades europeas y ataques al norte de los itzáes/lacandones y mopanes que no se habían convertido, los ch'oles manché empezaron a abandonar las "reducciones" dominicas y a huir de vuelta al bosque (Sapper 1985). A lo largo de las siguientes décadas, los misioneros dominicos fracasaron en repetidas ocasiones en convertir a los pueblos ch'oles manché, no se diga los grupos de más al norte, mucho más hostiles. Hartos de la resistencia de las tierras bajas, en 1688 los sacerdotes dominicos solicitaron apoyo militar del alcalde de las Verapaces, don José Calvo Lara para reasentar a los ch'oles en un lugar del que nunca pudieran escapar. Poco después en 1692, el Concejo de Indias dio la orden final y definitiva de conquistar y convertir la región ch'ol y envió tropas de Huehuetenango y Chiapas para llevar a cabo la tarea (King 1974). Durante una campaña de cinco años que culminó en 1697 con la conquista de los itzáes en Petén, los españoles hicieron barridas en territorio ch'ol, de nuevo con ayuda de conscriptos q'eqchi's de Cahabón. No está claro cuántos ch'oles fueron reunidos en realidad, pero éstos fueron enviados a Urrán, un lejano valle río Motagua arriba, donde enfrentaron suelos pobres y más epidemias (Sapper 1985). Hoy en día no queda una sola persona que hable ch'ol manché, aunque hay un municipio llamado "Santa Cruz El Chol" en Baja Verapaz, poblada en buena medida por hispanoparlantes, y la parroquia católica de Urrán también se llama "El Chol" (Bertrand 1989).

Los itzáes, el centro de cuyo territorio era el lago Petén Itzá, se rindieron en 1697, aunque grupos sobrevivientes de itzáes, llamados posteriormente lacandones, sobrevivieron de manera independiente en el occidente de Petén y el oriente de Chiapas, y técnicamente nunca fueron conquistados por los españoles. Poco después de la caída de los itzáes, los españoles se llevaron a los mopán del sur de Belice y los reasentaron a la fuerza alrededor del lago Petén Itzá (Jones 1997). Ciertamente, en el corazón de la tierra q'eqchi' hubo procesos complicados de reasentamiento durante estos caóticos tiempos coloniales. Muchos acalá fueron reasentados a la fuerza en Cobán, y llegaron en algún momento a componer una cuarta parte de la población urbana, aunque posteriormente la cultura q'eqchi' los absorbió; el resto había muerto para finales

del siglo XVII. De manera similar, grandes grupos de lacandones fueron reasentados a la fuerza en Cobán hacia finales del siglo XVIII en los barrios de San Marcos y Santo Tomás (Cahuec et al. 1997).[12]/ Además de estos ejemplos de reasentamientos masivos, pequeños grupos familiares (las familias Ba, Cucul y Coc) migraron hacia la región y fueron absorbidos casi imperceptiblemente por la sociedad q'eqchi' (Sapper 1985).[13]/

Además del hacinamiento cultural en los reasentamientos coloniales urbanos, también tiene que haber habido una mezcolanza significativa entre los grupos restantes en la frontera de la selva, especialmente entre los q'eqchi's del Este y los ch'oles manché.[14]/ Todavía en 1819, algunas comunidades fueron "reducidas" por las autoridades españolas (Cahuec et al. 1997). Citando a una fuente de Stoll de 1886, Thompson (1972) llega incluso a sugerir que hubo dos "variedades" distintas de q'eqchi's –los q'eqchi's de la región alta de Cobán y los "q'eqchi's-ch'ol" del área

[12]/ King (1974) menciona un problema del siglo XX consistente en enfrentamientos casi como de las maras modernas en distintos barrios de Cobán. Ni él ni ningún otro investigador de los q'eqchi's modernos hace referencia alguna a esta historia colonial de reasentamiento étnicos, ni es algo de lo que los cobaneros de hoy en día parezcan estar conscientes, pero no sorprende que el asentamiento forzoso de grupos étnicos que antaño se hicieron la guerra en estrechos barrios urbanos se filtrara de generación en generación tomando la forma de rivalidades intervecinales evidentes aún hoy en día.

[13]/ Según Dieseldorff, las familias Cucul y Coc llegaron de Yucatán; otra prominente aunque aparentemente asimilada familia q'eqchi', los Ba, provenía del área chiapaneca de Lacantún (Sapper 1985). Schwartz (1990) escribe sobre procesos similares de simplificación étnica en Petén, luego de un caótico proceso colonial de asentamiento. La historia contemporánea de cómo los q'eqchi's han englobado e incorporado familias y hasta comunidades enteras de la etnia pokomchí aún está pendiente de ser contada o explorada, pero sería un tema interesante para investigaciones futuras. Por ejemplo un día, una amiga q'eqchi', Floricelda Mo, y yo, visitamos una aldea al sur de Saxb'atz en el norte de Petén y luego de escuchar varias historias sobre migraciones les pregunté si hablaban polomchí. Me confirmaron que dos tercios de la aldea eran pokomchíes. Aunque Floricelda había visitado esta aldea por lo menos una vez a la semana durante un año, se sorprendió mucho ante esta nueva información, ya que simplemente se imaginó que todos eran q'eqchi's como ella. Al igual que en otros asentamientos mixtos de las tierras bajas, estos habitantes pokomchíes hablaban fluidamente el q'eqchi' y se vestían como q'eqchi's –con lo que eran virtualmente indistinguibles para los q'eqchi's.

[14]/ Menos se sabe sobre el siglo XVIII, pero sobre la base de la historia oral, parece ser que los pueblos de Cahabón y Lanquín fueron trasladados más al sur debido a los ataques "paganos" de la gente de la selva en el norte (Sapper 1985).

baja de Cahabón.[15]/ Ciertamente, a todo lo largo de las tierras bajas, los ancianos q'eqchi's aún cuentan historias populares sobre el *"ch'ol winq"* (el hombre ch'ol), a quien describen como una persona salvaje que vivía en la selva, trocaba cacao por sal y según rumores era caníbal o al menos disfrutaba comiendo carne cruda de animales como el *halaw* (tepezcuintle, o *Agouti paca*). Otros q'eqchi's de Belice dicen que estos hombres ch'ol bajitos y salvajes vivían en cuevas o colinas en el pasado remoto; se dice que poseían artes mágicas como la capacidad de transformarse en jaguares u otros animales (para otras historias, véase Schackt 1981, Wilk et al. 1987, y Danien 2005).[16]/ En una aldea q'eqchi' del sur de Belice, un anciano y su esposa me contaron que hace unos 50 años le daban hospedaje a un hombre ch'ol que iba a visitarlos cuando se sentía solo en la selva (Grandia 2004c). Aunque para los escépticos tales historias pueden parecer exageraciones, la profundidad y extensión de los conocimientos de los q'eqchi's contemporáneos sobre caza, pesca, agricultura y, en especial, uso de plantas medicinales en la región de la costa Atlántica son pruebas de su largo historial de interacción con los ch'oles manché (cf. Jones 1986).[17]/

[15]/ Cahuec et al. (1997) mencionan conflictos entre Cobán y Lanquín a principios del período colonial.

[16]/ Como parte de su memoria viva, los habitantes de la aldea Crique Sarco en Belice organizaron una danza ritual *"ch'ol winq"* tal y como se la describió un anciano a Grandia (2004c).

[17]/ Otras evidencias de la sustancial y constante interacción entre los q'eqchi's y los ch'ol incluyen:

- *Idioma.* El dialecto de los q'eqchi's de Cahabón varía significativamente del de los de Chamelco y Cobán, aunque comparte similitudes con el de los de Carchá. Thompson argumenta que el dialecto de Cahabón contiene muchas palabras prestadas del ch'ol –y algunos lingüistas q'eqchi's contemporáneos creen que el q'eqchi' que se habla en Petén, Belice e Izabal se ha derivado tanto del dialecto de Cahabón que es justificación suficiente como para clasificarlo como otro dialecto q'eqchi' importante.
- *Agricultura.* El cultivo de la milpa q'eqchi' en las tierras bajas es muy distinta del cultivo en los valles y montañas de los alrededores de Cobán. Por ejemplo, los q'eqchi's de las tierras bajas siembran un número y variedad mayores de raíces que sus vecinos de las tierras altas –un patrón agrícola común a otros grupos mayas de las tierras bajas como los lacandones y quizás los ch'oles manché.
- *Vestimenta tradicional.* Una cartulina del Museo Ixchel del traje tradicional de las mujeres mayas muestra una diferencia dramática entre las largas faldas circulares

Como veremos en la siguiente sección, la sorprendente migración de los q'eqchi's hacia Izabal y Belice hasta la costa atlántica en respuesta a las reformas liberales de finales del siglo XIX, ciertamente sugiere que los q'eqchi's tenían algún conocimiento previo de los ch'oles manché sobre los hábitats de las selvas lluviosas de tierra baja y del mar. Debido a la peculiar historia colonial de control exclusivo de los dominicos sobre la región de las Verapaces, los q'eqchi's sufrieron desproporcionadamente bajo las reformas liberales. El exterminio que los españoles hicieron de los grupos mayas circundantes de las tierras bajas, como se describe en esta sección, por lo menos le dio a los q'eqchi's un escape migratorio a los problemas que aún estaban por venir.

B. La conquista mediante el comercio

Como se ha explicado con anterioridad, debido al control exclusivo ejercido por los dominicos en la región de las Verapaces, los q'eqchi's escaparon en buena medida de los abusos coloniales de los españoles. Por ejemplo, luego de abolirse las encomiendas (fincas concesionadas) en

(cortes) y las elaboradas blusas tejidas (huipiles) de Cobán y las faldas color café enrolladas a la cintura y los pechos al descubierto que se estilan en Cahabón.

- *Plantas medicinales.* Por último, de mi propio trabajo de campo he descubierto que tan sólo una cuarta parte de las aproximadamente cien plantas medicinales que documenté en Belice entre curanderos q'eqchi's tenían nombres formales en q'eqchi' (Grandia 2004d). De no tener nombre propio, simplemente se les describía como *"la planta que cura la hepatitis," "esa planta rojiza",* o *"saber, sólo es una planta".* En contraste, el estudio de la botánica de las tierras altas de Dieseldorff (1940) demuestra que prácticamente todas las plantas de las tierras altas tienen nombres en q'eqchi'. El hecho de que los curanderos q'eqchi's de las tierras bajas conocieran una sorprendente variedad de usos de plantas pero no conocieran sus nombres podría indicar que quizás aprendieron sus usos de sus vecinos ch'oles y/o de sus ancestros q'eqchi's que se mezclaron con los ch'oles. Sapper (1985) también comenta que los q'eqchi's usaban nombres ch'oles para plantas y animales desconocidos en las tierras altas (p.ej. la palabra ch'ol "ikbolay" usada para la famosa víbora, la barba amarilla (*Bothrops atrox),* se ha incorporado hoy en día al idioma q'eqchi' [Thompson 1938]). [Véase el apéndice para otros nombres botánicos.]
- *Patrones de asentamiento.* Las diminutas aldeas formadas por los q'eqchi's en las primeras etapas de su migración a las tierras bajas se parecen a lo que Leventhal (1997) describe como patrones de asentamiento ch'ol –pequeños caseríos de no más de diez o veinte personas.

1720, surgió el peonazgo entre otros grupos indígenas en otros lugares de Guatemala, mas no en la región de las Verapaces (King 1974). Luego de la independencia de España en 1821, empezó una prolongada lucha entre los "Conservadores" que querían mantener el poder de las élites coloniales tradicionales y los "Liberales" anticlericales que sentían que era necesario debilitar el poder de la Iglesia para hacer de Guatemala una economía capitalista moderna (cf. Adams 1999). Ambos grupos de élites, por supuesto, tenían en común el interés de controlar la mano de obra indígena. Originalmente, estos feudos de las élites afectaron poco la vida cotidiana en las comunidades q'eqchi's, pero cuando estas luchas de poder dieron paso a un control liberal más permanente del gobierno (1873-1944), el mundo q'eqchi' volvió a ser rasgado por una segunda conquista, esta vez a través del comercio.

He escrito estos términos con mayúscula inicial para subrayar que los "Conservadores" no lo eran en el sentido *político* contemporáneo de querer sostener una ética religiosa y personal tradicional, sino en el sentido decimonónico de que esperaban mantener el poder *económico* tradicional de los propietarios de fincas junto con la autoridad y bienes de la Iglesia Católica. De igual forma, los "Liberales" no se definían en el sentido contemporáneo de "progresistas" sino más bien como miembros de la élite gobernante que sentía que la inversión extranjera y la inmigración eran el camino adecuado para la modernización de Guatemala. En concordancia, en 1877 Justo Rufino Barrios, quizás el más famoso de los dictadores liberales, aprobó tres leyes que transformarían radicalmente a Guatemala como país, en especial la región de las Verapaces: (1) Eliminó los impuestos a la exportación de café, (2) permitió al gobierno nacional confiscar tierras indígenas comunitarias etiquetándolas como "sin titular", y (3) estableció una ley de "mandamiento", o trabajo forzado. Durante el mismo período, Barrios intentó fundar un ejército ladino y también estableció la academia militar nacional de Guatemala, la Escuela Politécnica, para tener la fuerza suficiente para hacer cumplir esas leyes laborales (Campbell 2003, Adams 1993).

En respuesta a esta apertura legal y política, colonos alemanes y de otros países inundaron Alta Verapaz. Apenas tres años más tarde, hasta 6,666.67 caballerías de tierra de la mejor calidad de Alta Verapaz estaban en manos de compañías alemanas, una extensión equivalente al área departamental que el ministerio de Agricultura considera cultivable hoy en día (6,898.33 caballerías).

Prácticamente de la noche a la mañana, los q'eqchi's fueron obligados al trabajo feudal como "mozos colonos" en sus propias tierras, en una especie de *"segunda servidumbre"* (McCreery 1983:12). En 1879, la mayoría de q'eqchi's vivía en aldeas libres, pero para 1921 casi el 40 por ciento de la población vivía como *"mozos colonos"* (Grandin 2004). En Cahabón, para la década de 1930, un finquero extranjero poseía un área de cien mil acres (884 caballerías) que cubría 17 comunidades y empleaba a **la mitad** de toda la población municipal como *"mozos colonos"* (ibid.:109).[18]/

Aunque esta rápida transición agraria a manos extranjeras podría parecer asunto de tierra (y ciertamente lo era, hasta cierto punto), también se trataba de controlar la mano de obra. Como bien lo resume King (1974), *"La historia económica de Alta Verapaz ha consistido en privar a los indios de la propiedad individual de la tierra para propósitos de desarrollo económico nacional con ayuda del capital extranjero…"* (89). Las siguientes tres secciones ilustrarán en mayor detalle cómo es que las reformas liberales de los 1870s y 1880s sirvieron para: (a) promover los cultivos de exportación, (b) debilitar el control comunitario de la tierra y, en consecuencia, (c) asegurar una dotación estable de mano de obra barata. Exploraré las consecuencias de este período histórico, no sólo porque disparó oleadas de migraciones q'eqchi's hacia la frontera selvática del norte sino también porque buena parte de lo que ocurrió a finales del siglo XIX fue augurio de las amenazas contemporáneas del neoliberalismo a la seguridad, dignidad e independencia de los colonos q'eqchi's en las tierras bajas hoy en día.

1. Café y extranjeros

Además de dominar el listado de cultivos de exportación de Guatemala durante más de un siglo, el café se convirtió en el principal regalo de los Liberales a la economía agrícola de Guatemala por dos razones. La primera, de la década de 1860 en adelante, el café fue vital para transformar el mercantilismo feudal y colonial de Guatemala en una economía capitalista "moderna" (McCreery 1994) y facilitó el auge de una nueva clase agraria, la burguesía agrícola, también conocida como "los finqueros" (Cambranes 1985a). Esto no quiere decir que los nuevos cafetaleros no tomaran ventaja de las estructuras coloniales de poder (por ejemplo,

[18]/ No debe sorprender que Cahabón sea el lugar de nacimiento más comúnmente mencionado por los migrantes de Petén.

de las leyes de trabajo forzado); ciertamente lo hicieron. Sin embargo, los finqueros gradualmente promovieron una economía capitalista más clásica en Guatemala, en la que la tierra y la mano de obra se liberaron de las obligaciones que no eran parte del mercado (como las relaciones feudales patrono/clientelares o la distribución de tierras comunitarias sobre la base del parentesco) y fueron lanzadas a las ruedas imparables del capitalismo sin limitantes (Polanyi 1944, McCreery 1994).

Segundo, condujo a una propiedad masiva de la tierra y las riquezas naturales en manos extranjeras.[19]/ Cuando los liberales tomaron el poder brevemente en la década de 1830, intentaron expropiar las tierras comunitarias indígenas a la vez que entregaban grandes concesiones agrarias a compañías extranjeras. El presidente Mariano Gálvez (1831-38), por ejemplo, entregó en concesión toda la parte norte del país (142,222 caballerías en Alta Verapaz, Petén y parte de Izabal) a una compañía colonizadora inglesa.[20]/ Con el agravante de una epidemia de cólera, estos eventos dispararon una gran rebelión campesina dirigida por Rafael Carrera (1851-65) que llevó de nuevo a los Conservadores al poder durante las siguientes dos décadas. Los conservadores reinstauraron las "Leyes de Indias" coloniales y se vieron a sí mismos como una especie de "protectores" feudales de "los indios". Sin embargo, cuando los sustitutos derivados del petróleo provocaron que el mercado mundial de la cochinilla se desplomara en la década de los 1850s, buena parte de la burguesía agrícola empezó a invertir en el café.[21]/ Para 1871, el café ya representaba la mitad de las exportaciones de Guatemala (McCreery 1983). Con este cambio en

[19]/ Uno de los grandes promotores de la inversión extranjera fue el club social de élite "Sociedad Económica de Amigos del País" compuesta por terratenientes, líderes políticos e intelectuales. Éstos escribieron una vez, *"porque así como del cruzamiento de las razas se obtiene la perfección de los individuos, así la introducción del elemento extranjero bien escogido, dá por resultado en las naciones el desarrollo rápido de la civilización"* (Cambranes 1985a:42).

[20]/ Esta compañía británica, la Eastern Coast of Central America Commercial and Agricultural Company fracasó en cumplir con el acuerdo establecido, así que una compañía belga logró comprar una pequeña parte de la concesión en los alrededores de Santo Tomás (Kahn 2002a).

[21]/ Luego de una sobreabundancia de producción de índigo a finales del siglo XVIII, en 1803 el gobierno de Guatemala ofreció una exención impositiva de diez años a todo aquel terrateniente que diversificara sus cultivos. Luego, de 1845 en adelante, el gobierno promovió específicamente el café como forma de diversificar la economía guatemalteca de productos coloniales como el tinte de cochinilla (King 1974).

la economía, la élite agrícola guatemalteca llevó a los Liberales de vuelta al poder durante siete décadas. Comenzando con el presidente Miguel García Granados (1871-73) al que siguió Justo Rufino Barrios (1873-85), los Liberales reestructuraron la economía de Guatemala favoreciendo intereses extranjeros, especialmente los de los cafetaleros.[22]/ Barrios llegó incluso a publicar anuncios publicitarios en Europa para atraer inversionistas cafetaleros (Wittman y Saldívar 2006).

El café fue introducido originalmente en Guatemala por los jesuitas en 1743, los cuales empezaron experimentos de producción en 1760. Por razones de clima, la producción de café se concentró en ese entonces en dos áreas: (1) la Costa del Pacífico y (2) Alta Verapaz. En la década de 1830 empezaron cultivos comerciales en pequeña escala de café, y un empresario suizo, Carl Rudolf Klee (el mayor exportador de cochinilla de mediados del siglo XIX, cuyo nombre todavía se asocia a las élites guatemaltecas) fundó las primeras casas de comercio de café en esa misma década (Cambranes 1985b, King 1974). Su trabajo encendió el interés de las casas de comercio de Hamburgo y Bremen, las que pronto se hicieron cargo de la industria. La guerra civil estadounidense interrumpió brevemente las redes de comercio internacional, pero al poco tiempo la producción y mercadeo del café siguieron expandiéndose.

En la Alta Verapaz de mediados del siglo XIX, los cafetaleros comerciales eran en su mayoría inversionistas ingleses (Charles Meany en Chicoyo cerca de Cobán), franceses (La Victoria cerca de Cobán), españoles (Fernando Planas en Tucurú) y hasta irlandeses (de la Cruz 1982). Los norteamericanos participaron de otras formas, como administrando equipos de muleros que transportaban los productos desde y hacia el mar, aunque la familia Champney adquirió grandes fincas en Senahú (Reep 1997) y casi la mitad del municipio de Cahabón (Grandin 2004). Pronto más extranjeros, muchos de ellos sobrevivientes de los fallidos asentamientos europeos de colonización (por ejemplo, los belgas en Santo Tomás en los 1840s y 1850s y los británicos en Abbotsville), se les unieron y pronto llegaron a dominar el comercio de café.[23]/ En 1865, el primer

[22]/ Se dice que el presidente Barrios comentó a un diplomático alemán que *"100 familias extranjeras* [valían tanto] *como 20,000 indios"* (Cambranes 1985a:413).

[23]/ Muchos de estos originales colonizadores belgas siguen siendo hoy prominentes familias, incluida la familia Berger de Guatemala, a la que pertenece el reciente presidente Oscar Berger. A otros colonizadores belgas les ha ido menos bien. De los

inversionista alemán en llegar a la región fue Heinrich R. Dieseldorff, un nombre que es casi sinónimo del café en Alta Verapaz hoy en día. Al igual que muchos inversionistas que le siguieron, Dieseldorff empezó su trabajo como comerciante/exportador pero rápidamente compró una finca en Chipoc, cerca de Cobán, y empezó a producir café allí.

La inversión alemana en Alta Verapaz no fue única en absoluto; fue parte de la ola más amplia de migración de Europa a América en el siglo XIX. Sin embargo, la presencia social alemana en Alta Verapaz fue comparativamente notoria. De hecho, muchos inmigrantes inversionistas alemanes llegaron a Guatemala vía Belice e incluso Estados Unidos, y mantuvieron contactos y comunidades en ambas direcciones de la costa atlántica. Los alemanes tenían una orquesta de cámara especial, organizaban sus propios grupos sociales, importaban farolas del exterior, enviaban a sus hijos a escuelas privadas con maestros traídos de Alemania, llegaron a organizar mítines políticos nazis, sostenían desfiles nazis y hasta celebraban días de fiesta nazis (King 1974).[24]/ Muchos alemanes de Alta Verapaz nunca viajaban a la Ciudad de Guatemala y de hecho, el consulado alemán se negaba a reportar cuántos de sus ciudadanos vivían en el país. Cuando, en 1929, el gobierno intentó exigir a los alemanes registrarse en la capital, se levantó tal clamor de protesta entre éstos que el gobierno guatemalteco tuvo que abrir un registro civil especial en Cobán.[25]/

Una de las razones por las que Alta Verapaz en particular fue objeto de colonización por parte de alemanes y otros extranjeros fue su fácil acceso geográfico desde el mar. Los barcos entraban por Río Dulce hasta llegar al Lago de Izabal –y los pasajeros desembarcaban en el pueblo de

542 colonos, 182 murieron de enfermedad y hambre, la tercera parte regresó a Bélgica, y menos de 100 se quedaron. (Van Dienderen y Volckaert 2002).

[24]/ Como argumenta King, la Segunda Guerra Mundial tuvo poco impacto sobre el dominio alemán de Alta Verapaz porque muchos alemanes se habían casado con guatemaltecas y/o se habían hecho ciudadanos de Guatemala. A los hijos de alemanes nacidos en Guatemala se les permitía tener la doble nacionalidad (King 1974). Además, Ubico no expropió las propiedades de los alemanes sino hasta el final de la guerra –por si acaso la victoria hubiera sido para los alemanes y no para los Aliados (King 1974).

[25]/ Por supuesto, hubo mestizaje, a menudo por violación o concubinato. Cuatro de cada cinco hijos de la primera ola de alemanes en las Verapaces eran de raza mestiza. Los registros civiles muestran que 155 de los primeros empresarios alemanes que llegaron a las Verapaces engendraron por lo menos 359 hijos con mujeres indígenas (Schmolz-Haberlein 1996).

El Estor (bautizado así por la castellanización de la palabra inglesa "Store"), o bajaban por el Río Polochic hasta Panzós, quedando así apenas una corta distancia (90 kilómetros) para llevar los objetos que se traían a lomo de mula hasta Cobán (Collins 2001). Esta ruta de transporte entre el Océano Atlántico y Alta Verapaz llegó a ser tan importante que a mediados de la década de los 1890s, los colonos alemanes recaudaron un millón y medio de marcos entre ellos para construir una vía férrea desde Tucurú hasta Panzós.[26]/ Esta peculiar geografía se tradujo en que Alta Verapaz tuviera, de muchas maneras, vínculos económicos más cercanos a Europa que el resto de Guatemala. Ciertamente, King (1974) argumenta que el dominio alemán de Alta Verapaz reforzó el continuo aislamiento de entre la región y el resto de Guatemala diciendo, *"Aún después de entrar al mundo moderno, seguía sin ser parte de América Central"* (37). Estas anécdotas de transporte ilustran además que, como cultivo de exportación, el café exigía el desarrollo de infraestructura complementaria, como bancos, vías férreas, carreteras, muelles, etc. Como veremos en el Capítulo 7, el vínculo entre infraestructura y comercio seguirá siendo relevante en el territorio q'eqchi' hasta llegar a acuerdos contemporáneos como los tratados de "libre" comercio y el Plan Puebla Panamá.

También hubo, por supuesto, muchos guatemaltecos acaudalados que invirtieron en café. Una de las maneras en las que el gobierno de Alta Verapaz fomentó la producción de café fue eximiendo a los grandes productores del servicio militar. Además, el gobierno proporcionaba semillas gratuitas de café a los extranjeros y guatemaltecos ladinos, quienes en su mayoría pertenecían a la élite blanca o "criollos" (Cambranes 1985b). Hubo cortas depresiones en los precios del café a nivel mundial en diversos períodos (por ejemplo en 1898 y 1928), pero en general el mercado continuó expandiéndose dramáticamente durante el siglo XX, atrayendo inversiones tanto extranjeras como de la élite guatemalteca. Ocasionalmente, el gobierno de Guatemala se preocupaba por tener una economía cafetalera de monocultivo y trataba de promover otros cultivos de exportación, como el hule, la quinina, el cacao, la zarzaparrilla, el añil, el algodón, el henequén, el banano y el ganado (King 1974). El segundo cultivo más importante establecido en Alta Verapaz en 1903 fue el cardamomo (*Elettaria cardamomum*), conocido

[26]/ A pesar de contar con fondos más que suficientes, este proyecto de infraestructura alemana nunca se consumó, porque el contratista estadounidense incumplió el convenio.

localmente como el "oro verde" (en contraposición al "oro negro". el café) (Adams 1999).[27]/ El café, sin embargo, sigue siendo el cultivo dominante hoy en día, legado perdurable de las reformas liberales.

2. Confiscación de las tierras comunitarias

Antes del auge del poder Liberal y de la economía cafetalera, Cambranes (1985b) estima que más del 70% de las mejores tierras agrícolas de Guatemala eran controladas por alrededor de mil comunidades indígenas, muchas de las cuales no tenían títulos formales de propiedad sobre ellas. En este sentido, en algún punto estuvieron económicamente mejor que los ladinos sin tierra que se veían sujetos a los mismos trabajos forzados que las comunidades indígenas (Cambranes 1985b), pero sin una base agraria en la cual poder apoyarse.[28]/ Mientras que la cochinilla como cultivo de exportación necesitaba muy poca tierra y mano de obra indígena o campesina (incluso en su mejor momento el área total de producción de cochinilla era de apenas 3,781 acres (33.5 caballerías) [McCreery 1983]), lamentablemente se descubrió que el café crecía mejor en tierras templadas, las cuales eran propiedad de los pueblos indígenas.

Como se ha descrito antes, los dominicos perdieron el control de las Verapaces en 1829 luego de la independencia de España, sin embargo durante los siguientes 50 años hubo pocos cambios legales formales en la

[27]/ Un viejo conocido mío de Cobán dice que fue su padre, español, quien llevó el cardamomo a Alta Verapaz (y que también se hizo famoso por engendrar 52 niños con doce diferentes esposas y concubinas q'eqchi's). King (1974) reporta que el cardamomo fue introducido por primera vez en Alta Verapaz en 1903. El cardamomo no es una especia utilizada tradicionalmente en la cocina mesoamericana y nunca fue adoptada por la cocina guatemalteca; virtualmente toda la cosecha es exportada a Oriente Medio, donde los recientes conflictos han causado un colapso en los precios del cardamomo. Desde 2002 estas pérdidas han golpeado el área q'eqchi' con especial fuerza al traslaparse con una caída simultánea en los precios mundiales del café.

[28]/ Las condiciones de vida de los ladinos pobres eran muy malas; por ejemplo, durante la década de los 1860s, en la mayoría de regiones ladinas de Amatitlán, 506 de cada 1,000 niños morían antes de llegar a la edad adulta. Una de las razones de la pobreza ladina era una ley colonial que prohibía a los mestizos poseer o vender tierras; no fue sino hasta 1754 que esta ley se revocó. No obstante, la propiedad privada se expandió lentamente; para 1904 apenas había 4,000 pequeños propietarios ladinos. Un criollo rico describió a los pequeños propietarios ladinos y a los ladinos sin tierras como *"esos que nos dan de comer… siempre buscando quien les arriende un pedazo de tierra bajo la dura condición de una servidumbre personal"* (Cambranes 1985a:68).

situación agraria de Alta Verapaz.[29]/ Sin embargo, aún antes de que los Liberales tomaran el poder a finales del siglo XIX, al crecer el número de fincas cafetaleras durante los 1860s, ya los extranjeros empezaban a tratar de apoderarse informalmente de las tierras indígenas. Lo hacían aprovechándose de una ley que permitía al gobierno arrendar a la fuerza tierras indígenas temporalmente, pero a través de triquiñuelas y endeudamientos, los ladinos lograban quedarse con la tierra arrendada (Cambranes 1985b).

La ley de 1877 del presidente Barrios abrió las puertas a los extranjeros para reclamar la propiedad de las tierras indígenas. Durante este mismo período, la administración anticlerical de Barrios confiscó 8,840 caballerías en propiedad de la Iglesia Católica Romana, junto con toda aquella tierra que no estuviera titulada privadamente. Esto incluía las tierras indígenas que ya estaban ocupadas así como tierras ociosas propiedad del Estado, llamadas "baldíos". Los inversionistas nacionales y extranjeros que quisieran reclamar estas nuevas tierras simplemente tenían que hacer un anuncio público (llamado "denuncio") sobre un área; y si luego de un número específico de días nadie se oponía al reclamo, el reclamante adquiría la tierra legalmente a cambio de una pequeña cuota, más gastos de medición. En teoría, las comunidades indígenas podían solicitar adquirir su propia tierra (y, como documenta McCreery [1994] algunos grupos mayas del altiplano occidental de hecho lo hicieron). En total, pocos grupos indígenas aprovecharon esta opción porque (a) no estaban familiarizados con el sistema de titulación, (b) tenían una ética espiritual completamente distinta sobre la propiedad de la tierra, (c) por lo general no leían ni escribían lo suficientemente bien como para poder sortear la burocracia gubernamental (Schmolz-Haberlein 1996), o (d) a menudo se encontraban pujando en subastas contra acaudalados inversionistas extranjeros. Por ejemplo, en 1890, un grupo de 123 q'eqchi's habían catastrado sus tierras, pero fueron vencidos en subasta pública por Edwin Dieseldorff, y acabaron convertidos en mozos colonos de éste (Grandin 2004:26). Otras comunidades indígenas perdieron sus tierras por no poder pagar pequeñas deudas, o mediante otras manipulaciones indirectas de la ley (Wilk 1987). Como resultado, para 1910 en Alta Verapaz 47 forasteros (entre ladinos y alemanes) habían adquirido

[29]/ Luego de la expulsión de la Iglesia Católica, muchas comunidades abandonaron la religión organizada. Aunque en 1882 llegaron misioneros a Guatemala, los nazarenos que hicieron presencia en Alta Verapaz no empezaron a tener éxito sino hasta la década de los 1950s (Annis 1987, Collins 2001).

"baldíos" (tierras nacionales) mientras que sólo seis comunidades indígenas habían adquirido tierras por esta vía (Schmolz-Haberlein 1996). Hasta para los ladinos era difícil conservar sus tierras; las propiedades de más de 40 individuos que habían recibido títulos de propiedad para 1910 se consolidaron en manos de apenas 14 familias para 1930. En 1888, 97 indígenas residentes de Alta Verapaz tenían tierras lo suficientemente grandes para ser registradas como fincas en los censos del gobierno; para 1930 sólo nueve las tenían; y para 1949, ninguno (Grandin 2004:26). Más de cien años después de la reforma liberal de finales del siglo XIX, los obstáculos para que los grupos indígenas y los ladinos pobres titulen sus tierras siguen siendo virtualmente los mismos, como se explorará en el Capítulo 5.

La apropiación de tierras por extranjeros en Alta Verapaz fue veloz, aunque los historiadores aún no se ponen de acuerdo sobre cuánta tierra pudieron obtener los alemanes, dado que éstos establecieron vínculos matrimoniales rápidamente con familias guatemaltecas. Para 1900, cuatro compañías alemanas habían consolidado la mayoría del comercio cafetalero y también eran propietarias de las mayores fincas (King 1974, citando a Sapper 1902). Mis propios cálculos a partir de datos publicados por Sapper en 1897 muestran que las propiedades alemanas (3,528 caballerías) sumaban casi una quinta parte de la jurisdicción de Alta Verapaz, y un porcentaje mucho mayor de su tierra cultivable. ¡Tan solo una firma era propietaria de 36,000 hectáreas! (800 caballerías) (Wagner 1996 citando a Sapper 1900). Cambranes (1985b) describe una concentración aún más alta de tierra en propiedad de extranjeros, calculando que las posesiones alemanas en Alta Verapaz para 1900 eran de casi seis mil caballerías.[30]/ Para 1924, los alemanes controlaban el 45% del cultivo del café y el 80% de su comercialización en toda Guatemala (King 1974).

Ya en la década de 1880, los escritores empezaron a comentar sobre la descontrolada especulación de tierra que se daba en la región q'eqchi'. El jefe político de Alta Verapaz (un "jefe político" era un cargo similar al de gobernador, nombrado por el Ejecutivo), escribió lo siguiente en 1892:

> ...es bien sabido que la distribución territorial hecha en este Departamento se ha prestado á la satisfacción de ambiciones personales dilatadas,

[30]/ Las cifras son similares a nivel nacional; en 1913, de 1,675 fincas cafetaleras, 419 eran propiedad de extranjeros, 170 específicamente de alemanes, y 46 se encontraban en Alta Verapaz (King 1974).

pues no sé porqué, se permitió que a una sola persona denunciase cincuenta, cien y hasta quinientas caballerías de terreno, en cuyos dominios quedaron bajo la condición de colonos el mayor número de habitantes. (Cambranes 1985:288).

Contrastando terriblemente con las concesiones masivas de tierras otorgadas a extranjeros, el mismo jefe político asignaba de una a diez cuerdas a los campesinos que se quedaban sin tierras por causa de estas apropiaciones –ciertamente un pequeño premio de consuelo. Antes de las reformas Liberales, la mayoría de q'eqchi's vivía en aldeas libres, pero para 1921 casi el 40% (57,405 personas) de la población de Alta Verapaz estaba registrado como *mozos colonos*, en otras palabras como peones de finca en tierras que les habían sido arrebatadas (Grandin 2004).

3. Trabajo forzado

Aunque adquirir tierras era importante, los cafetaleros también necesitaban acceso a mano de obra barata, como lo refleja este anuncio de un periódico de 1922: *"¡Mozos, mozos, mozos! Vendo mi finca Sacsaminí. Tiene 5,000 acres* (44 caballerías) *y muchos 'mozos colonos' que viajarán para trabajar en otras fincas"* (Grandin 2004:27). La importancia de la mano de obra indígena para los ricos ya había sido observada incluso en el período colonial. El rey Fernando V escribió una carta en 1512 en la que decía que la verdadera riqueza de las Indias era *"el provecho de los indios"*; en otra ocasión comentó que *"todo el caudal de esas partes* [América] *son los indios"* (Cambranes 1985a:63-64). Trescientos años después, poco había cambiado; como escribió un finquero alemán:

> Aquel que quería fundar una finca, debía ante todo buscar un conjunto de tierras no solamente con el clima y suelos apropiados, sino que también con una población de indios, de la cual pudiera sacar la fuerza de trabajo necesaria. Sin fuerza de trabajo viviendo en el terreno, no tenía perspectivas la empresa. (Cambranes 1985a:411).

La finca cafetalera promedio necesitaba por lo menos 20 familias residentes, pero lo ideal era de 40 a 60 (Reep 1997).

Ante esta necesidad de mano de obra, poco después de invadir las Américas, la Corona española empezó a conceder "encomiendas", instituciones que a su vez otorgaban tierras y entregaban por la fuerza a la gente que vivía en dichas tierras. Para fines del siglo XVI, apenas 200 "encomenderos" (propietarios de tierras) controlaban una población de

medio millón de personas por todo el Reino de Guatemala (que incluía lo que actualmente es Chiapas y todos los países de Centroamérica hasta Costa Rica) (Cambranes 1985b). Aunque el sistema de encomiendas no afectó directamente a la región de las Verapaces, controlada por los dominicos, preparó el escenario para futuras versiones de leyes de trabajo forzado en Guatemala luego de la Independencia, leyes que sí tendrían fuerte impacto en territorio q'eqchi'. No obstante, durante el gobierno colonial de los dominicos en las Verapaces, así como en el resto de Guatemala, los indígenas fueron obligados a realizar trabajos forzados en obras públicas (construcción de iglesias, caminos y otros similares).

Luego de la Independencia, el trabajo indígena y campesino fue obtenido a la fuerza de tres formas: (1) "mandamientos" (reclutamiento de mano de obra) para trabajo público y privado y servicio militar, (2) peonaje por deudas para terratenientes privados, y (3) leyes de vagancia. La legislación nacional exigía, a través de los mandamientos, que todos los indígenas brindaran su fuerza de trabajo como tributo –a menudo hasta dos semanas al mes– para el gobierno o personas particulares. El alcalde mayor del municipio tenía el poder de distribuir estos trabajos (King 1974).[31]/ Una de las grandes injusticias de los mandamientos era que la gente podía ser obligada a trabajar en cualquier parte y debían costearse sus propios alimentos cuando se les enviaba lejos de sus casas.[32]/ Howard (1977) describe un texto publicado en 1912 por un conde francés en el que criticaba estos reclutamientos laborales en el área q'eqchi', los cuales enviaban a los hombres a trabajar hasta a 120 kilómetros de sus hogares. Aunque en teoría los mandamientos de larga distancia fueron abolidos en 1894, este conde francés observó que a los q'eqchi's todavía podía obligárseles a contribuir gratuitamente a las obras

[31]/ La obtención de fuerza de trabajo indígena fluyó con abundancia de esta manera. Aparentemente, después de la Independencia, los Liberales revivieron estos reclutamientos laborales en 1829, pero volvieron a abolirlos en 1837 ante la resistencia popular. Los Conservadores los restituyeron en la década de 1840 pero hasta el auge de la economía cafetalera se usaron con poca frecuencia. Además de hacer uso de nuevo de los mandamientos, en la década de los 1870 el régimen de Barrios también renovó una ley de vagancia para añadir multas y cárcel a los infractores (McCreery 1983).

[32]/ En los viajes de larga distancia, a los indígenas se les exigía llevar sus alimentos, los cuales se empezaban a descomponer luego de varios días; a menudo a los trabajadores les enfermaba su propia comida como lo hizo notar el jefe político de Alta Verapaz en 1982, el cual también se alarmó ante el exceso de trabajo que se les imponía a los peones (Wilk 1987).

públicas y que a menudo tenían que trabajar *"satisfaciendo la maldad de cualquier Oficial de Distrito que arregla esto para ayudar a un finquero necesitado"* (Howard 1977:27).

La deuda era la parte fundamental del sistema. Los terratenientes podían vincular a los campesinos con ellos dándoles salarios anticipados u obligando a los trabajadores a comprar productos a sobreprecio en la tienda de la compañía. Con la modernización del Estado de Guatemala a finales del siglo XIX, funcionarios menores del gobierno empezaron a competir con los finqueros por el control de la mano de obra indígena y campesina. Para hacer más claro el asunto, en 1894 el presidente Reina Barrios aprobó un decreto (#243) que indicaba que el servicio por deuda de los campesinos para con los terratenientes privados tendría prioridad sobre la conscripción laboral para obras públicas. Es interesante resaltar que la misma ley también eximía a *'indios que sepan leer y escribir y que abandonen sus formas tradicionales de vestir'* (McCreery 1983:743). El reclutamiento militar, sin embargo, siguió dándose debido a la agitación política durante los años 1920s (ibid.).

Lo importante de enfatizar en este sistema de esclavitud por deuda es que a diferencia de otros países latinoamericanos en los que la servidumbre por deudas era una práctica informal, en Guatemala era un *"sistema plenamente legal, dispuesto, regulado y hecho cumplir por el Estado con el fin de crear y manipular una fuerza laboral rural"*, como ilustran las leyes de 1894 (McCreery 1983:742). Lo que también hace diferente a la esclavitud por deuda en Guatemala fue la participación activa del Estado en el reclutamiento y organización del trabajo asalariado para los propietarios privados (ibid.). Por ejemplo, el Ministerio de Fomento organizó un tribunal especial en Cobán en 1889 para obligar a los q'eqchi's a trabajar en las fincas cafetaleras (King 1974). Por lo general, los terratenientes solicitaban que un alcalde o un gobernador distribuyera el dinero del finquero entre los habitantes de las aldeas como salarios anticipados por un empleo que después se verían forzados a aceptar.

Bajo este sistema estatal/privado había dos clases de empleados: (1) "jornaleros" (trabajadores por día) contratados por los terratenientes sobre una base temporal y (2) "mozos colonos" (aparceros/siervos) que vivían permanentemente en las fincas y recibían pequeñas parcelas para sembrar cultivos de subsistencia a cambio de su trabajo en la finca. Los terratenientes mantenían a los aparceros-siervos en la finca a cambio de un sistema

flexible de deuda. Algunos obligaban a los trabajadores a aceptar pagos anticipados a cambio de trabajos futuros. También tenían almacenes en monopolio, con precios exagerados, y obligaban a los trabajadores a comprar exclusivamente en dichas tiendas. Pagaban salarios tan bajos que eran insuficientes para comprar los alimentos necesarios para una persona, no se diga una familia entera. Además, los finqueros tenían derecho a perseguir a cualquier peón que intentara fugarse, y el costo de captura del fugitivo podía añadirse a su deuda. Los finqueros incluso construían sus propias cárceles, cepos y postes de azotamiento para castigar estas infracciones (Grandin 2004). Cuando los precios del café caían o había algún tipo de depresión económica, los finqueros simplemente dejaban de pagar salarios y simplemente abonaban el dinero a la deuda de los obreros. Y aunque técnicamente fuera contra la ley, los finqueros o sus agentes a menudo obligaban a la familia de un hombre a pagar su deuda si se enfermaba, huía o fallecía (McCreery 1983).

Entre las familias de mozos colonos, cualquier niño mayor de siete años era puesto a trabajar. Los finqueros ignoraron las leyes de educación hasta bien entrados los años 1930s y aún hoy en día, las escuelas de las fincas están por debajo de los estándares (Wilk 1987). Aunque los jornaleros ganaban un poco más que los mozos colonos (diez centavos guatemaltecos diarios, en comparación con ocho centavos diarios, en 1935), ambos salarios eran ridículamente bajos. Aunque los jornaleros tenían un salario levemente mejor, la comida les resultaba cara; en 1934 un quintal de arroz costaba 5.5 quetzales [o el salario de 55 días] y un quintal de maíz o frijoles, la mitad de eso [o el salario de 25 días].[33]/ En ese sentido, los mozos colonos posiblemente estaban mejor porque por lo menos podían cultivar sus propios granos básicos en una pequeña parcela de subsistencia.

C. La conquista por la civilización y la modernización

Como refuerzo de todo el sistema de peonaje por deudas descrito antes, en 1878 se aprobó una Ley de Vagancia que exigía a los campesinos demostrar que tenían trabajo (Schmolz-Haberlein 1996). Estas leyes fueron ampliadas aún más durante la década de 1930 bajo la dictadura de

[33]/ En esa época, un quetzal guatemalteco era igual a un dólar estadounidense. Por lo tanto, los centavos guatemaltecos equivalían a los centavos estadounidenses en ese período.

Jorge Ubico, el último caudillo de la era Liberal.[34]/ Comparado a menudo con Porfirio Díaz de México, Ubico fue un modernizador pero mantuvo una profunda alianza con la casta de oficiales del Ejército así como con las élites terratenientes finqueras (Grieb 1979). Ubico, que fue ahijado de Justo Rufino Barrios, quería integrar a la población indígena a la economía nacional y trasladar el control de la mano de obra indígena de los finqueros al Estado (Grieb 1979). En este sentido, su liderazgo fue crucial en Guatemala en la transición del Liberalismo decimonónico al Liberalismo burocrático moderno. Por ejemplo, mientras la ley de 1878 eximía a los agricultores de subsistencia de las leyes de vagancia, bajo la ley ubiquista de 1934 (el Decreto 1995) todos los varones adultos debían demostrar ante el gobierno que tenían empleo regular. Específicamente debían trabajar entre 100 y 150 días al año para pagar su 'deuda' a la sociedad (Brockett 1998).[35]/ Sólo se exceptuaban aquéllos cuyas propiedades tuvieran un tamaño determinado (Schmolz-Haberlein 1996).

Además de proporcionar mano de obra para las fincas, los campesinos también tenían que contribuir con el entusiasta programa de construcción de carreteras de Ubico en el interior del país para fines de integración nacional.[36]/ Ubico intensificó políticas establecidas por regímenes Liberales previos, fomentando en 1933 una ley de carreteras (Decreto 1474) que exigía a todo varón adulto de entre 18 y 65 años de edad contribuir con dos semanas anuales de trabajo gratuito para construir una carretera. Los trabajadores de caminos, llamados "zapadores", también tenían que pagarse su manutención (Schmolz-Haberlein 1996). Ubico, quien gobernó Guatemala durante la Depresión y tenía fama de honrado y de odiar la corrupción, buscó los diseños de construcción más baratos pero que requerían más trabajo –por ejemplo puentes de madera,

[34]/ A pesar de su despotismo y de su gusto por los pelotones de fusilamiento, Ubico dirigió una administración radicalmente honesta y ahorrativa. Tras haber recibido, según se ha dicho, unas arcas nacionales de $27 durante la época de la Gran Depresión, Ubico tuvo un plan de tolerancia Cero contra la corrupción y mantuvo un ritmo de trabajo que a sus colaboradores les costaba seguir.

[35]/ Aquéllos que poseían por lo menos cien cuerdas de tierras debían trabajar 100 días al año; quienes tenían menos tierra cultivada tenían que trabajar al menos 150 días (Kahn 2002a).

[36]/ De hecho, Ubico fue el primer presidente de Guatemala en visitar Petén. Siempre pendiente de administrar hasta el más mínimo detalle, se dice que hizo volar al piloto de Pan Am al ras de las copas de los árboles para evaluar posibles rutas de carreteras (Grieb 1979).

más que de acero o de concreto. Muchos proyectos carreteros fueron inaugurados requiriendo de múltiples reparaciones, para luego ser reconstruidos y reinaugurados una y otra vez (Grieb 1979) –todo con mano de obra gratuita indígena.

La otra innovación de Ubico fue que cada trabajador debía llevar una pequeña libreta en la que su patrón registraba sus obligaciones laborales y su deuda. Otra forma en la que las élites hacían cumplir la esclavitud por deuda era a través de una ley que exigía que todas las personas que buscaran trabajo debían presentar una carta de recomendación de su antiguo empleador –declarando explícitamente que el peón no tenía deudas pendientes (un "boleto de solvencia");[37]/ si se descubría que un terrateniente no había solicitado esta carta, se le podía multar (Cambranes 1985b). Ubico, que era infame como microadministrador, hacía legendarios viajes de "inspección" al interior del país para resolver disputas laborales y de tierras. Sus incursiones en el mundo q'eqchi' han adquirido tal carácter mitológico que mucha gente cree que era q'eqchi' (Adams 1999).[38]/

Aunque estos nuevos métodos estatales de control permitían cierto descuido de las prácticas laborales, también provocaron grandes abusos por parte de los terratenientes, que podían escribir lo que les diera la gana en las libretas de sus empleados indígenas, en su mayoría analfabetos. Como señala McCreery, *"Un empleador podía mantener así a un peón por tiempo indefinido, descuidando el balance de sus cuentas o*

[37]/ Esta carta se ve reflejada hoy en día por la costumbre laboral de escribir cartas de recomendación sumamente estandarizadas, que simplemente confirman las fechas en las que el empleado trabajó, sin decir nada sobre la calidad de su trabajo o su personalidad. Este estilo formalizado obra en perjuicio de estudiantes guatemaltecos que buscan oportunidades en el exterior o de trabajadores que buscan oportunidades de empleo con compañías extranjeras u ONGs.

[38]/ Adams (2001) presenta un fascinante retrato de Ubico como caudillo viajero –una figura casi populista que viajaba a todos los rincones de la Guatemala rural sosteniendo asambleas con los campesinos. En los primeros años de la dictadura, aparentemente Ubico prestaba oído a las preocupaciones de los habitantes locales y monitoreaba los abusos de funcionarios gubernamentales menores y finqueros durante estos viajes de inspección. Hacia el final de su régimen, éstos se convirtieron en estilizados eventos políticos que consistían en su mayoría en desfiles y bailes en honor de "Tata Ubico" (Papa Ubico), como se le conocía (Grieb 1979). En Alta Verapaz todavía circulan rumores falsos que dicen que Ubico era en realidad un huérfano q'eqchi' llamado Tiburcio Icó, que fue adoptado por una familia ladina a través de la base militar de Cobán (Adams 2001).

negándole la 'licencia' (permiso de marcharse)" (1983:746). Si la deuda de un peón se hacía demasiado grande, un terrateniente podía obligarle a cambiar su estatus, de jornalero a "colono" (siervo) vinculado permanentemente a la finca. El sistema de la libreta produjo abusos por parte de los contratistas laborales, que obtenían ganancias endeudando a los peones con sus patronos. Especialmente despreciables eran los contratistas que especulaban con la mano de obra endeudando a la población indígena con préstamos o créditos de los almacenes, engañándolos luego al hacerles firmar un contrato laboral que luego podía ser subastado al mejor postor entre los finqueros (McCreery 1983).[39]/ Otro tipo de agente laboral era el "habilitador", quien, como representante ya fuera de una finca o de un grupo de fincas, coaccionaba a los habitantes de las aldeas para que aceptaran salarios por anticipado, a fin de endeudarse con los finqueros.

Todo este trabajo forzado –en fincas, obras públicas y servicio militar– debilitó gravemente la agricultura de subsistencia de los q'eqchi's, y perturbó su vida familiar.[40]/ El hecho de que la vida comunitaria y ritual haya sobrevivido es una prueba de lo resistentes que son las tradiciones q'eqchi's. Si los extranjeros y la élite guatemalteca hubieran hecho las cosas a su modo y hubieran olvidado su temor a las rebeliones campesinas, hubieran obligado a los "perezosos" q'eqchi's a trabajar todo el año. Una cita de un finquero alemán capta bien este sentimiento:

> Toda vez existen condiciones que le permitan al indio suplir todas sus necesidades y las de su familia con no más de 60 días de trabajo fácil, será necesario ejercer sobre él cierta presión para compelerlo a trabajar en las plantaciones una parte de los restantes 300 días del año… La verdad es de si de los indios dependiera, no trabajarían… (Cambranes 1985a:297).[41]/

[39]/ Como explica McCreery, estos negocios eran especulativos, así que un finquero podía pagar 25 pesos (quetzales) por el trabajo contratado, aunque el peón sólo adeudara 6-8 pesos (1983:744).

[40]/ Mientras los hombres q'eqchi's se iban, las mujeres se quedaban a cuidar sus cultivos y hogares solas. En algunos casos, las mujeres también eran reclutadas a la fuerza, en especial para trabajar en las fincas de café (Cambranes 1985a:197). Ahí sufrían violaciones tanto por parte de los finqueros como de los capataces. De igual manera, en el período colonial, los dominicos exigían que las mujeres les tejieran telas, pero no consideraban este trabajo como parte del tributo oficial (Adams 1999).

[41]/ Los eternos estudios tiempo/trabajo realizados por "expertos" en desarrollo en Toledo recuerdan esta obsesión con maximizar el trabajo campesino indígena.

Aunque la retórica liberal hablaba de la "holgazanería" indígena, lo que los finqueros más temían era la autonomía económica de los indígenas. Por ejemplo, un líder político de Chimaltenango (en el altiplano guatemalteco) reflexionaba en 1863:

> Los vecinos indígenas del pueblo de Tecpán Guatemala, con motivo de manejarse por sí mismos dedicándose á la labranza y demás trabajos según sus circunstancias personales tienen una vida independiente, esto es no molestar á nadie ni contraer compromisos de ningún género y sin acomodarse o empeñarse con ningún patrón, como lo hacen en otros pueblos, y aunque este modo de vivir es muy conforme á la naturaleza del hombre, sin embargo ha producido un mal gravísimo, porque ha dado por resultado el que los ladinos no tengan indios que les trabajen sus sementeras, y para ocurrir á esta necesidad y escacez de trabajadores, dichos ladinos forjaron e inventaron el año pasado pedir al Gobernador mandamientos de indios para que trabajasen sus milpas y trigo, fundándose en un artículo o ley que dicen había dado el Gobierno á su favor… (Cambranes 1985a:149-50).

De igual forma un finquero alemán, Richard Sapper (hermano del famoso geógrafo Karl Sapper), escribió en 1898:

> El principal obstáculo para la expansión de la agricultura consiste en la dificultad de obtener fuerza de trabajo. El número de los indios que viven en la Alta Verapaz es bastante crecido (según el censo de 1893: 95,134 personas, o sea, el 95% de toda la población). Pero a causa de que la natural fertilidad del suelo pueden obtener muy fácilmente su sustento, no tienen necesidad de ganar dinero en las plantaciones por medio de su trabajo… (Cambranes 1985a:317-18).

Para evitar el problema de la independencia económica de los indígenas, en algunas áreas inclusive se aprobaron leyes para regular el tamaño de las milpas de los q'eqchi's; Thompson (1930:41) por ejemplo, menciona una ley aprobada en Cahabón que prohibía que se sembraran milpas mayores de cuatro manzanas.

Aunque las raíces del trabajo forzado se hallaban en el período colonial, lo que cambió en el siglo XIX fueron las justificaciones retóricas de estas prácticas. Los Liberales argumentaban que el trabajo debía ser necesariamente extraído por la fuerza para el desarrollo de la agricultura y en nombre del "progreso" mismo. En una carta fascinante escrita por el jefe político de Izabal al ministro del Interior en 1879, éste admite enviar campesinos q'eqchi's de los pueblos de Cahabón y Lanquín largas distancias a trabajar en las fincas cafetaleras de Senahú, pero justifica esto diciendo:

> Es cierto, Señor Ministro, que en apoyo de la agricultura y el comercio, la generalidad de los pueblos es ocupado al rigor de la autoridad, con retribución legal, a trabajos y carga; pero sin esta fuerza, la agricultura y el comercio, fuente de riqueza de la República, se detrimentaría, y en consecuencia, redundaría en la no ocupación de los indígenas, en perjuicio de los intereses particulares y del erario público (Cambranes 1985a:271-72).

En un tono similar, E. P. Dieseldorff, el mayor de los cafetaleros de Alta Verapaz, comentaba en 1889:

> …en productivas fincas que aumentan el capital de la sociedad, que dan ocupación constantes a millares de brazos antes inactivos y paralizados; a millares de familias que en época no lejana diezmaban el abandono y la miseria; ahí están las valiosas fincas, que a la voz del adelanto brotaron como de improviso en lo que ayer no eran sino estériles desiertos de la Alta Verapaz (Cambranes 1985a:419).[42]/

Para los terratenientes, su exigencia de mano de obra para sus fincas tenía prioridad sobre la seguridad alimentaria de los q'eqchi's. Como sugería el finquero alemán Richard Sapper, que los q'eqchi's cuidaran sus milpas era justo, pero sólo *"a cambio de la obligación de trabajar para la plantación de una a dos semanas al mes"*. (Cambranes 1985a:318) –en otras palabras, pasar la mitad de su tiempo al servicio de los ricos.

Los modernizadores Liberales veían el progreso en estas prácticas (promoción de la inversión extranjera, despojo de las tierras y obtención de trabajo por la fuerza) y a menudo les sorprendía la resistencia de los q'eqchi's ante estos nuevos regímenes económicos –quema de fincas, matanza de ganado, peticiones por escrito y hasta capataces y finqueros asesinados (Cambranes 1985b).[43]/ Un q'eqchi' llamado Melchor (Jorge)

[42]/ Años después, un empleado del gobierno se quejaría de forma similar de los q'eqchi's, diciendo que no agradecían los proyectos de desarrollo fomentados por el Ejército: *'Tenemos que obligar a los indios a trabajar en nuestros proyectos o nunca van a apreciar lo que estamos haciendo por ellos. Pero son tan estúpidos. Aunque se hayan matado trabajando como esclavos para construir un campo de juegos, al día siguiente se roban las llantas de los columpios y las usan para hacerse sandalias'* (Manz 1988:43).

[43]/ Guaxa, una aldea q'eqchi' o posiblemente pokomchí localizada en Tucurú, Alta Verapaz, le envió esta carta al presidente:

"Los firmantes, vecinos de la aldea 'Guaxac', jurisdicción de San Miguel Tucurú, Departamento de Alta Verapaz, ante el Señor Presidente de la República, protestándoles nuestros respetos, venimos á exponer, que cansados de tanta expoliación, de tanta

Yat, de San Pedro Carchá, dirigió un gran levantamiento en 1864 en respuesta al inicio de la producción cafetalera comercial en esa década (cf. De la Cruz 1982).[44]/ A éste siguieron tres levantamientos más en 1879, 1885 y 1906. A principios del siglo XX, una figura entre chamán y profeta también empezó un movimiento nativista cerca de Chamelco.

Aparte de estos levantamientos formales, los trabajadores q'eqchi's aprendían cada día a manipular el sistema a su favor. Por ejemplo, en los años 1930s, un líder político q'eqchi', José Angel Ico, viajó grandes distancias para ayudar a los q'eqchi's a librarse del trabajo forzado. Convenció a los alcaldes auxiliares de San Luis, Petén, para ayudarle a recaudar fondos para viajar a la Ciudad de Guatemala y pedirle al presidente que detuviera el trabajo forzado. Durante la década de los 1940s, luego de la Revolución de Octubre, a cambio de una cuota de inscripción de diez centavos para unirse al partido Frente de Liberación, Ico distribuyó tarjetas amarillas hechas a mano en Carchá, que eximían al poseedor del trabajo forzado (Grandin 2004). Hay documentos históricos que muestran frecuentes quejas de los finqueros sobre peones que firmaban múltiples contratos con distintos propietarios. Los campesinos también aprendieron a quejarse a través de oficinas del gobierno, como ilustra la historia de don Miguel Pop por contarse en el Capítulo 2.

Quizás la resistencia q'eqchi' más definitiva fue la migración hacia las tierras bajas del norte, que será descrita también en mayor detalle en el Capítulo 2. Luego de establecer aldeas a lo largo de caminos abiertos en medio de la vegetación de la selva, lograron establecer caseríos independientes en las tierras bajas, libres de la interferencia del gobierno. Muchos emigraron incluso a Belice, donde se confundieron imperceptiblemente con otros grupos mayas que vivían en las selvas de Toledo (para los antecedentes históricos sobre los q'eqchi's en Belice, ver Berkey

ingratitud cometida en nuestra humilde raza, ocurrimos una vez más solicitando el amparo del Primer Magistrado de la Nación. No pedimos nada absolutamente que se oponga á nuestras leyes, no pedimos castigo para nuestros crueles explotadores; nosotros solamente venimos á pedir á Ud. el fiel cumplimiento de la justicia, augusta soberana del universo. Es mucho ya Señor Presidente, ha llegado el momento en que el Primer Mandatario nos ampare y nos ponga á cubierto de tanto desmán cometido por unos cuantos ambiciosos de mala ley, que no contentas con enriquecerse á nuestra costa, nos quieren arrebatar lo que más queremos, nuestro porvenir y el de nuestros hijos: un pedazo de tierra" (Cambranes 1985a:412-13).

[44]/ El Ejército de Guatemala mató a 80 personas en este levantamiento (Grandin 2004).

1994, Bolland 2003, Shoman 2000, Jones 1997, Shackt 1986, Wilk 1987 y 1997). Fueron tantas las familias que emigraron a las tierras bajas a finales del siglo XIX que los finqueros se preocuparon ante la posibilidad de perder su base laboral y pidieron al Estado que los ayudara a restablecer el control sobre la tierra y el trabajo.

Lo que une los períodos colonial, Liberal y de modernización, son el control complementario de la tierra y el trabajo –ya sea a través de la religión o de la fuerza militar, del establecimiento de nuevos sistemas de propiedad y de peonaje por deudas, o por la extensión del control burocrático. El conquistador español y el finquero alemán siguen apareciendo en la historia q'eqchi' bajo otras apariencias, como el misionero protestante, el ganadero, el planificador gubernamental, el General del Ejército, el biólogo conservacionista, el consultor del Banco Internacional de Desarrollo y otros "conquistadores" contemporáneos descritos en este libro. Sin embargo, debido a la peculiar geografía del genocidio en el período colonial, sin importar las amenazas que se ciernan sobre ellos, los q'eqchi's siempre han conseguido usar la migración hacia la frontera norte como válvula de escape, como se describe en el siguiente capítulo.

Capítulo II

"Los gringos mayas" Migración q'eqchi' a las tierras bajas y expansión territorial

A. "Los gringos mayas"

Al oír sobre mi investigación de las migraciones q'eqchi's, un sacerdote una vez me comentó, *"oh, me gustan los q'eqchi's. ¡Son como los gringos del mundo maya!"* Empecé a pensar en su chiste y ciertamente, como los "gringos", los q'eqchi's parecen saber hallarse cómodos por donde van buscando nuevas oportunidades, son confiados y seguros de su expansión territorial y tienen una forma de ser que desarma a veces. Con frecuencia me sorprendían los viejos campesinos de Izabal, entre 70 y 80 años, que arrendaban tierras y aún así me preguntaban, *"¿hay tierra en Petén? ¿Cree que debemos irnos para allá?"* [1]/ Sin embargo, es precisamente ese sentido de aprovecharse de nuevas oportunidades el que ha servido como base de la resistencia cultural de los q'eqchi's, así como de su extraordinaria expansión territorial. Como he descrito en el capítulo anterior, el genocidio español de los grupos mayas vecinos, como los ch'ol manché y los acalá, vació las selvas del norte de Guatemala y el sur de Belice. Por lo menos desde el período colonial, el pueblo q'eqchi' ha usado la migración hacia esta zona de refugio como vía de retirada de los conflictos de tierra, pero también para resistir a los intentos de las élites de controlar su fuerza laboral. Al hacer esto, los q'eqchi's han logrado expandir su territorio en varios millones de hectáreas (Secaira 2000), un crecimiento estimado de cuatro a cinco veces su área original que es muy sorprendente en comparación con otros grupos mayas y otros pueblos indígenas por todas las Américas, que desde el período colonial más bien han perdido territorios. Mientras tanto, el censo del 2002 reveló que los q'eqchi's se han convertido en el segundo mayor grupo maya-hablante de Guatemala (en el censo de 1994 ocupaban el cuarto lugar).[2]/ Además, de los cuatro grupos étnicos principales (k'iche', q'eqchi', kaqchikel y mam), los que se identificaban como q'eqchi's tenían la mayor proporción de hablantes nativos (84%).[3]/

Este capítulo explora cómo y por qué los q'eqchi's han sido capaces de sostener tan notable continuidad cultural y coherencia lingüística a lo largo de una diáspora sin parangón en el mundo maya –todo esto a pesar de casi cinco siglos de dominación espiritual, política y económica. La primera sección detalla la historia y patrones de esta dramática migración q'eqchi' –qué los impulsó a movilizarse y cómo echaron raíces en sus nuevos hogares. Luego describo cómo han sostenido los q'eqchi's esta expansión territorial, explorando algunos de los aspectos "tipo gringo" de su cultura que los han convertido en tan excelentes migrantes, tanto en lo familiar como en lo colectivo. Por último, contextualizo estas reflexiones de modo más amplio, en relación con la teoría de las migraciones y más específicamente con relación a los problemas de conservación de Guatemala.

Aunque es obvio que la migración q'eqchi' a las tierras bajas del norte ha sido y sigue siendo fuertemente moldeada por la historia de explotación de Guatemala, dejar el análisis sólo al nivel de estas conclusiones estructurales amplias sería perderse el significado y el impacto que tiene en miles de vidas. Aunque yo por supuesto triangulé mi investigación de las migraciones con archivos municipales,[4]/ información

---

[1]/ O, por ejemplo, como una anciana viuda de Chimo', que ya tenía una caballería de tierra y que, al oír que yo había estado en Belice, me preguntó emocionada, *"¡Oh! ¿Hay tierra en Belice?"*

[2]/ Con 852,012 miembros, la población q'eqchi' superó a la kaqchikel (832,968) y a la mam (617,171), aunque aún sigue en un lejano segundo lugar de la k'iche' (1,270,953) (INE 2002).

[3]/ En otras palabras, 84.1% de quienes se identificaron a sí mismos como q'eqchi's dijeron hablar en q'eqchi', contra 77.4% de mames, 70.1% de k'iche's y 53.4% de kaqchikeles. (INE 2002).

[4]/ Los registros municipales brindan una amplia muestra de historias de principios y finales de migraciones. En Guatemala, a partir de los 18 años, todos los ciudadanos deben solicitar una tarjeta de identificación o "cédula de vecindad" en el municipio donde vive. Si una persona cambia de residencia, debe anular su antigua cédula y registrarse en la nueva municipalidad. De este modo, las cédulas dan información sobre el lugar de nacimiento, el lugar de registro municipal anterior y cualquier cambio municipal posterior de residencia. Aunque estos registros municipales nunca

de censos,[5]/ muestreos aleatorios[6]/ y una encuesta de mil hogares sobre las migraciones, la cual codiseñé y coanalicé para el Instituto Nacional de Estadística (Grandia et al. 2001),[7]/ también pasé cientos de horas charlando con colonos en sus nuevos hogares, oyendo sus tragedias, las descripciones

están enteramente al día, de todos modos fueron una de las fuentes más abundantes de datos comparativos y sirvieron como excelentes elementos para rastrear patrones migratorios.

[5]/ La información de los censos proporciona distribuciones poblacionales básicas por municipio para 1893, 1921, 1940, 1950, 1964, 1973, 1981, 1994 y 2002. El censo más reciente (2002) fue publicado en un CD-rom interactivo que permitió a los investigadores construir sus propios cuadros. También debido a que éste era el primer censo que permitió a la gente identificarse a sí misma según su etnia (más que por su idioma), mucha gente lo considera más exacto que los anteriores.

[6]/ Además del trabajo heterogéneo en las aldeas, en cualquiera de mis ratos libres –en una camioneta, mientras esperaba en el mostrador de una tienda, caminando por un sendero, sentada en la recepción de una oficina de gobierno, pidiendo un jalón para ir de una aldea a la otra– obtuve historias de migraciones tanto de q'eqchi's como de ladinos de toda procedencia. Descubrí que preguntar por las historias de una vida o por narraciones de migración era una excelente forma de iniciar conversaciones sobre uso de tierras, vida familiar, parentesco, y otras áreas de interés. De hecho, aprendí mucho sobre especulación de tierra y sobre los sórdidos detalles de cómo los campesinos perdían una y otra vez sus tierras a manos de grandes terratenientes, especialmente ganaderos. Luego de recolectar historias de aproximadamente 350 personas, las codifiqué en una base de datos.

[7]/ Como consecuencia de mi investigación Fulbright (1997), trabajé con el gobierno de Guatemala para organizar y desarrollar un módulo especial de encuesta sobre migración y ambiente en Petén, que se llevó a cabo junto con la Encuesta de Demografía y Salud (Encuesta Nacional de Salud Materno-Infantil –ENSMI) de 1989-1999. Más de 200 ENSMI se han realizado en más de 75 países, derivadas de las encuestas de Fertilidad Mundial de los años '70s, y ahora financiadas principalmente por la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). Estas encuestas brindan información comparativa altamente confiable sobre indicadores materno-infantiles y de salud reproductiva. El módulo ambiental que añadimos a la ENSMI produjo rica información sobre las migraciones a y desde Petén, migraciones internas, uso de tierra, tenencia de tierra, trabajo asalariado, cosecha de productos no maderables del bosque, división del trabajo por género, pesticidas, actitudes ambientales y percepción poblacional –y los nexos entre estos temas y la salud materno-infantil. En 1998, Norman Schwartz y yo diseñamos el instrumento encuestador, y los datos fueron analizados en un reporte de 2001 (Grandia, Schwartz, Corzo, Obando y Ochoa), publicado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Guatemala. Adicionalmente, otros científicos sociales han recogido juegos menores de datos migratorios y David Carr ha publicado análisis secundarios de nuestro juego de datos.

de sus épicas jornadas y sus aspiraciones de una vida mejor en la frontera.[8]/ Aunque muchas familias han sido reubicadas satisfactoriamente, el dolor, la añoranza y la nostalgia por ver a los parientes que quedaron atrás parecieran nunca desaparecer. A lo largo del capítulo, trato de mostrar la profundidad humana detrás de las cifras migratorias al narrar varias historias de pioneros q'eqchi's que compartieron entre lágrimas, con voces a veces susurrantes y a veces triunfales, y manos entrelazadas.

B. Patrones migratorios históricos

Un desafío central para describir los patrones migratorios de los q'eqchi's es cómo pasar por alto el laberinto de teorías sobre estructura y agencia que ocupa buena parte de la literatura sobre migraciones, y en vez de eso *"mostrar una estructura en movimiento"* y escribir una especie de "película" tanto de la estructura como del proceso en su relación mutua (Farriss 1984:405-6). En esta sección me enfoco en buena medida en cómo las reformas liberales echaron a andar la migración q'eqchi', pero el lector debe tener en mente que al parecer estas migraciones empezaron

[8]/ Para poder captar la dimensión humana y la complejidad de las narraciones migratorias, durante mi trabajo preparatorio en Guatemala durante 1997-1999 y durante los 20 meses de investigación para mi tesis, planteé preguntas similares sobre migración a diversos informantes. Estaba igualmente interesada en preguntarle a la gente por qué se trasladaba y por qué se quedaba. De forma interesante, encontré que a menudo las mujeres eran informantes más exactas de la historia migratoria de una familia porque podían recordar eventos de sus vidas relacionándolos con la edad que tenían sus hijos entonces. Cuando las narraciones migratorias de alguien resultaban particularmente interesantes, acordaba otro momento para registrar en mayor detalle las historias de vida, algunas de las cuales aparecen en este capítulo.

Según las restricciones de tiempo y la familiaridad anterior que tuviera con una aldea, mi colección de historias migratorias variaba según la comunidad. En Chimo' (en el Parque Nacional Laguna del Tigre, al norte de Petén), recogí historias migratorias tomando muestras por barrio, asegurándome de incluir por lo menos un informante de cada familia extendida. En Saxb'atz (en la Zona de Usos Múltiples de la Reserva de la Biosfera Maya), visité las 179 casas que allí había a principios de 2003. En cortos viajes durante el día a Kaqtib' y Sekoxtal (al norte de Petén) y Chopoch y Chipoch (al sur de Petén, en las afueras de San Luis), hice visitas aleatorias a las casas. En Sehalaw, Izabal (donde me quedé tres meses), visité cada casa en busca de conversaciones introductorias e hice muchas entrevistas posteriores de seguimiento. Durante mis dos meses en Sehix (Belice), visité la mayoría de hogares y llené lo que faltaba con informantes clave.

antes y se sostuvieron de forma más continua de lo que se había asumido previamente. Como argumenté en el capítulo anterior, el pueblo q'eqchi' se escondía con regularidad entre las selvas del norte durante el período colonial para escapar a los impuestos, tributos y trabajos forzados que les imponían los españoles.[9]/ Su migración a las tierras bajas volvió a ganar intensidad a finales del siglo XIX en adelante. Una vez establecidos los flujos migratorios hacia las tierras bajas, éstos adquirieron vida propia debido a ciertas predisposiciones culturales que apoyaban la expansión migratoria q'eqchi', pero también debido a las políticas de caminos y tierras establecidas durante el período de colonización.

Como se aprecia en la figura 2.1, la migración q'eqchi' hacia las tierras bajas empezó principalmente en dirección noreste, aunque los migrantes q'eqchi's ampliaron luego su movimiento hacia el noroeste, especialmente durante y después de la guerra civil guatemalteca. Desde el siglo XIX hubo tres notables impulsos en la migración q'eqchi' como respuesta a tres grandes crisis agrarias, que profundizaron sus rutas aún más adentro de la frontera selvática. Luego del auge del café, los q'eqchi's llegaron tan lejos al norte como San Luis, Petén, y al este hasta la costa atlántica de Belice. Durante los años de Ubico, los migrantes q'eqchi's incursionaron aún más adentro de Petén. El desplazamiento causado por la guerra civil estableció un nuevo salto migratorio hacia el noroeste de Petén. Siguiendo una especie de patrón "a saltos", la primera ola migratoria de cada uno de estos períodos tendió a contar con escasos asentamientos.[10]/ A lo largo de varios años, a través de la inercia demográfica natural, los puñados de casas se convirtieron en pueblos o aldeas, de los que a su vez se desprendieron asentamientos

[9]/ La migración q'eqchi' a las tierras bajas quizás podría verse como un "reasentamiento" (más que como una nueva colonización) de las tierras que los q'eqchi's se vieron obligados a abandonar por causa de los españoles. A pesar de la baja tasa de alfabetización en español, los mayas han demostrado que la memoria histórica puede conservarse por muchas generaciones –como lo ilustra el retorno organizado de los mopanes a Belice durante los años 1880s, luego que los españoles los llevaron a la fuerza a Dolores, Petén, casi dos siglos atrás.

[10]/ Este patrón también es evidente en Izabal. Los residentes más antiguos de Sehalaw recuerdan cómo antes vivían en Tamagás, pero gradualmente la gente empezó a extenderse y se formaron nuevos caseríos y aldeas alrededor de Tamagás. La siguiente aldea grande, Guitarrra/Franco se extendió de forma similar hasta abarcar muchos caseríos.

satélites (llamados caseríos), ramificándose de forma dendrítica como se ilustra en la figura 2.2.[11]/ **(*** INSERTAR FIGURA 2.1 ***)**

[11]/ En algunos casos, los flujos de migración y visita entre dos aldeas son tan fuertes que una se convierte casi en una comunidad satélite de la otra. En Petén, de hecho, hay comunidades bautizadas con números de serie, por ejemplo La Esperanza I y La

Figura 2.2
Patrón de migración a saltos

1. El auge del café

Al rastrear hacia el pasado las rutas migratorias q'eqchi's desde el siglo XIX, su primera migración documentada hacia las tierras bajas como respuesta a la inversión cafetalera extranjera se dio en los 1860s, luego de un levantamiento acontecido en Carchá dirigido por un hombre llamado Jorge Yat (De la Cruz 1982), aunque Reep (1997) menciona una migración levemente anterior a Senahú en respuesta al primer gobierno Liberal.

Esperanza II, o bautizadas con diminutivos q'eqchi's, por ejemplo Machaca y Chinamachaca ("Pequeña" Machaca). Estas aldeas satélite se establecen a veces como resultado de una migración organizada en la que comunidades enteras o grandes secciones de comunidades enteras se mueven en masa, como resultado de conflictos o escasez de tierras. Es más común, sin embargo, establecerse como "puestos de avanzada" para las generaciones más jóvenes que no pueden encontrar tierra en sus aldeas natales. En esos casos, por lo general hay diferencias de edad detectables entre ellos, donde los grupos grandes de jóvenes se trasladan a los caseríos satélites en busca de tierra. Este patrón de asentamiento generacional es probablemente la forma en que los q'eqchi's consiguieron expandirse tan rápidamente por un gran territorio a finales del siglo XIX y principios del XX.

Aparte de esta anécdota, no fue sino hasta los 1880s que otra migración q'eqchi' a las tierras bajas del norte y el noreste fue documentada. En 1879, el Jefe Político de Izabal informó al Ministerio del Gobernación que las familias campesinas de los municipios de Lanquín y Cahabón *"vagaban"* por las montañas. El Jefe Político de Alta Verapaz agregó que *'el número de familias que afirma estan errantes en la montañas hacia el norte de la laguna de aquel Departamento, a consecuencia de tantas fatigas que dice les ha impuesto la autoridad de este Departamento'* (Cambranes 1985a:271). Otro reporte del gobierno fechado en 1880 declaraba que muchas aldeas q'eqchi's de las tierras altas no podían proseguir cultivando por *'falta de brazos'* debido a la *"mucha emigración de indígenas para el Departamento de Izabal"* (ibid.:272).[12]/

Como lo indican estos reportes del gobierno, los primeros migrantes q'eqchi's de las tierras bajas fueron principalmente refugiados políticos o económicos –que huían de la dura vida del mozo colono al servicio de los inversionistas extranjeros del café que usurpaban las tierras q'eqchi's con el beneplácito del gobierno de Guatemala. Estas primeras olas de migrantes q'eqchi's pasaron a través del Valle del Polochic como "aves migratorias", quedándose por temporadas para luego proseguir movilizándose hacia el este, rumbo a Izabal o hacia el norte, rumbo a San Luis Petén y más allá –llegando incluso a la costa atlántica (de la Cruz 1982:52). Sapper reportaba en 1896 que habían alrededor de 280 q'eqchi's viviendo en San Luis y otros ya habían migrado corriente arriba del río La Pasión hacia Sayaxché (Pedroni 1991). Para 1921, el censo mostraba una cantidad considerable de aldeas en los municipios de las tierras bajas, pero con una densidad de población que disminuía a medida que se alejaban de Cobán.

En los bordes exteriores de esta colonización escalonada hacia Izabal y el sudeste de Petén, algunos migrantes q'eqchi's siguieron incluso hasta Toledo, Belice en dos episodios. Una fue siguiendo un bien planeado retorno de los mopanes a Belice en 1886. Como se menciona en el Capítulo 1, los españoles trasladaron por la fuerza a los mopanes desde Belice hasta Petén en el siglo XVIII. En 1886, un grupo grande de éstos

[12]/ El jefe político de Izabal concluye en el mismo reporte: *"El indio es conocido siempre, desde su nacimiento, reacio a todo lo que se llama adelanto* (...) *y por más que las autoridades buscan los medios de encurrirlos por la civilización, se asustan, y creyendo un mal es que se les hace de hacerlos miembros útiles a la sociedad, se desvandan en partidas y se remontan a las montañas y la agricultura sufre pérdidas..."* (Cambranes 1985a:273-274).

Cuadro 2.1
Densidad de algunas aldeas de las tierras bajas q'eqchi's en 1921, de acuerdo a su distancia de Cobán

Asentamientos	El Estor (más cercano)	Izabal (cercano)	San Luis (lejano)
Número de aldeas	4	2	3
Número de caseríos	20	53	10
Total de comunidades	24	55	13
Población promedio	**101**	**51**	**30**

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis del Censo Nacional de Población de 1921.

huyó de vuelta cruzando la frontera y fundó una aldea nombrada Pueblo Viejo. Más tarde, este grupo mopán volvió en mitad de la noche a San Luis a recuperar sus santos de la iglesia. Los ataques dirigidos desde Guatemala en represalia les obligaron a asentarse más al este en Toledo, estableciendo el pueblo de San Antonio. Para entonces ya había un número sustancial de q'eqchi's viviendo en San Luis, quienes habían establecido vínculos matrimoniales con familias mopanes (Adams 1965) como evidencian sus apellidos.[13]/

Bernard Kramer, miembro de una prominente familia cafetalera alemana en Alta Verapaz, orquestó otra ola de migración q'eqchi' a la esquina sudeste de Toledo durante este período.[14]/ Llevó equipos de

[13]/ Aunque los idiomas no son mutuamente inteligibles, en Belice los dos grupos comparten muchas tradiciones de curación y nombres botánicos, historias y folclore, conocimientos agrícolas y, de forma creciente, moda femenina. De manera más significativa, desde los '80s, los dos grupos se han empezado a organizar juntos conscientemente como "pueblos mayas". Claro que hay conflictos y rivalidades. Por ejemplo, aunque la junta del Consejo Cultural Maya de Toledo (TMCC) tiene escaños para representantes de ambos grupos étnicos, en la práctica algunos líderes q'eqchi's consideran que la organización da un trato preferencial a las comunidades mopán. Como respuesta, han organizado el Consejo Kekchí de Belice (KCB). En el norte de Belice, por supuesto, hay un tercer grupo maya, los mayas yucatecos. A la fecha, salvo por un proyecto coordinado llamado Tumil Kin para iniciar una escuela secundaria basada en los conceptos tradicionales de la agronomía maya en el antiguo centro de extensión agrícola de Blue Creek, los grupos mayas del norte en realidad no se han organizado con los del sur.

[14]/ Se dice que Bernard Kramer llegó a tener unos 36,000 acres (324.3 caballerías) de tierra en Belice al momento de su muerte en 1947 (Wright s.f.). Bernard se naturalizó beliceño y luego cambió la forma de escribir su apellido, de Kramer a Cramer (Wright s.f.). Otros alemanes, Karl Bernhardt Steinbrugge y su hermano

peones q'eqchi's de Cobán para colonizar una aldea llamada Dolores, adyacente a una de sus fincas. Se decía que las plantaciones de Kramer en Toledo, donde se sembraba cacao y otros productos tropicales (banano, vainilla, nuez moscada, hule, pimienta inglesa, plátanos), también producían suficiente café para toda la colonia británica, y aún le sobraba para exportar (Robinson 1985). La finca Dolores/Kramer dejó de funcionar durante la Primera Guerra Mundial y sus peones se esparcieron por todo Toledo, formando distintos asentamientos, específicamente Graham Creek, Otoxha y Crique Sarco (Wright s.f.). El resto de la migración q'eqchi' a Belice lentamente se filtró a través de la frontera, marcado por cúspides que se corresponden con la represión político-económica en Guatemala.

Luego de estos primeros impulsos migratorios a finales del siglo XIX, un flujo continuo de familias prosiguió en dirección noreste siguiendo los mismos caminos por la selva. A principios del siglo pasado, Sapper (1985:43) escribía: *"en ocasiones, aquí y allá una familia, principalmente de los sampedranos, vaga rumbo al norte o hacia Amatique, las antiguas regiones ch'oles o mopanes, especialmente hacia la región de Livingston"*. Sapper describía el movimiento como un asentamiento exiguo de caseríos dispersos en grandes áreas, e incluso casas solitarias en una línea recta que se extendía hasta el mar. En 1892, el jefe político de Alta Verapaz también hace mención, como respuesta a la apropiación de tierras por cafetaleros extranjeros, reporta de que un "*gran número de familias… han ido y van á poblar 'Punta Gorda' en la Colonia de Belice, y 'San Luis' en territorio Mejicano* [sic]*"* (Cambranes 1985a:289-90). El centro de esta migración hacia las tierras bajas del noreste parece haber sido el municipio de San Luis, que muchos q'eqchi's todavía consideran hoy como parte de Alta Verapaz y no de Petén. Por ejemplo, cuando viajé por algunas aldeas de San Luis en 2003 con una anciana q'eqchi' de una de las aldeas del norte de Petén, me di cuenta que mucha gente le

Herman Heinrich recibieron concesiones de tierra en esta área –2,154 acres (19.4 caballerías) en la ribera derecha del Río Temash, así como el derecho de cortar árboles en hasta 70 millas cuadradas (181 kms^2) alrededor de dicha área; este negocio también cerró durante la Primera Guerra Mundial (Robinson 1985). Las tierras de Kramer han cambiado de manos muchas veces (Charles Wright reportó hasta cinco dueños distintos antes de llegar como oficial colonial británico en 1952 y muchos más después de esa fecha), pero la propiedad original en la esquina sudeste de Toledo permanece intacta. Según rumores que corrieron en 2004, siendo ésta una de las propiedades privadas más grandes a lo largo de la frontera, podría convertirse en una zona de libre comercio, a través de la cual pasaría la carretera del PPP.

preguntaba si venía *"del Petén"* –aunque técnicamente todavía estábamos en Petén. Más adelante, San Luis se convirtió en un lugar aún más atractivo para los agricultores gracias a la construcción de carreteras asociadas a los programas de colonización, y al mejoramiento de medios de transporte hacia el mercado (Adams 1965), pero quizá fue su geografía lo que primero atrajo a los q'eqchi's. Con colinas extendiéndose una tras otra, abundantes lluvias, temperaturas más frescas y numerosas quebradas y ríos, San Luis se siente más como las tierras altas de Alta Verapaz que otras áreas de Petén, calientes e infestadas de paludismo.[15]/

2. Ubico y el trabajo forzado

Luego del éxodo cafetalero de finales del siglo XIX, la segunda gran ola de migraciones q'eqchi's se dio en los años 1930s y 1940s como respuesta a las nuevas leyes de vagancia y las brigadas de trabajo obligatorio bajo el régimen paternalista y personalista de Ubico durante los años '30. Éste decretó que todo ciudadano que no pagara para evitar ser enrolado como trabajador forzado debía contribuir con dos semanas anuales de trabajo gratuito en obras públicas, lo que se conoció como la "vialidad" (continuación de la costumbre española de la "mita"). Las fincas o aldeas que se beneficiaban de proyectos carreteros cercanos debían brindar mano de obra gratuita de forma indefinida –una práctica, debo añadir, perpetuada en el presente por los donantes gubernamentales y ONGs que requieren trabajo comunitario voluntario como forma de "participación" o "contribución de la contraparte". Antes de iniciar cualquier proyecto grande, se dice que Ubico enviaba a la policía a arrestar borrachos a las cantinas, ya que a los presos se les podía obligar a trabajar gratis. Sin embargo, los proyectos carreteros eran tan grandes que la administración tenía que contratar a la mitad de los trabajadores, con salarios de 25-50 centavos diarios (Grieb 1979); de acuerdo a varios de mis informantes, deben haber sido muy mal pagados pues recuerdan salarios de tan sólo 3 a 5 centavos diarios; don Francisco Cac me enfatizó que no fue sino hasta la administración democrática de Arévalo que recibieron 50 centavos diarios. Debido a que muchos de los proyectos carreteros tenían como objetivo la integración de Alta Verapaz, donde Ubico fungió como jefe político durante su juventud (de 1907 a 1909) y de Petén como el próximo paso pendiente, los q'eqchi's posiblemente se vieron agobiados por una carga desproporcionada

[15]/ De la Cruz (1982) señala que las mejoras en el control de la malaria fueron un catalizador de las migraciones q'eqchi's hacia el valle del Polochic.

de trabajo carretero. Varios ancianos q'eqchi's de las aldeas donde realicé mi trabajo de campo mencionaron específicamente como causa de la migración, el huir (*eelelik*) de los trabajos carreteros de Ubico. Otro subgrupo de las olas de migración q'eqchi' hacia el norte durante ese período estuvo constituido por curanderos que escapaban a Belice huyendo de la persecución de Ubico, que los tachaba de brujos.[16]/

Aunque esta ley quedó abolida oficialmente después de la Revolución de Octubre de 1944, hay reportes de comunidades q'eqchi's que fueron engañadas para trabajar forzadamente al estilo de Ubico incluso hasta los años 1980s, como ilustra la historia de don Miguel Pop, un campesino que hoy vive en Chimo', y que recordó cómo a su padre lo habían obligado a construir la carretera desde Fray Bartolomé de las Casas hasta Chahal *"a puro hacha"*. Años más tarde, don Miguel se encontró en una situación similar. Ya a finales de los años '70s, los trabajadores municipales de Chahal obligaron a su antigua aldea a brindarles una semana de trabajo forzado para construir carreteras para la municipalidad, pero también se les obligó a prestar su fuerza laboral para los empleados municipales ladinos, en tareas como sembrar sus milpas o reparar sus hogares. Cuando a la larga alguien les dijo que ese trabajo era ilegal y que de hecho su aldea pertenecía al municipio de Livingston, un grupo de líderes fue a la municipalidad a averiguar. Por el camino de alguna forma los encarcelaron en Cadenas pero consiguieron escapar a las montañas cuando los dejaron salir del bote temporalmente para comprar sus propias provisiones en el mercado. Se reagruparon y regresaron al pueblo, donde, según don Miguel, un capitán relacionado con el INTA los animó a llevar su caso hasta la gobernación departamental en la ciudad de Puerto Barrios, distante a pie más de un día. Afortunadamente, luego de su largo viaje, el gobernador recibió su queja y la municipalidad de Chahal nunca más volvió a molestarlos.

Durante el período de Ubico, otros q'eqchi's también penetraron en las profundidades de Petén como obreros especializados para trabajar en los campamentos de cosecha de chicle, xate, o pimienta gorda, y luego como obreros de las compañías petroleras.[17]/ Otros fueron llevados por grandes

[16]/ Famosos curanderos peteneros como Elijio Pantí (quizás el último chamán petenero) de quien fue aprendiz Rosita Arvigo, huyó a Belice durante el régimen de Ubico (Arvigo, Epstein, y Yaquinto 1994).

[17]/ Adams (1965) indica que la edad promedio de los migrantes q'eqchi's al llegar a Petén aumentó dramáticamente de 1956 a 1964, del 84% menores de 25 años a tan sólo el 43%. Su razonamiento es que los chicleros que llegaron antes de 1956 (incluso a

terratenientes para trabajar en cuadrillas para "botar montaña" para el ganado o la agricultura. Estos chicleros, xateros, y pimienteros q'eqchi's se casaron en Petén con mujeres de otras etnias o bien llevaron después a sus familias a vivir con ellos permanentemente. Cuando trabajaban en enclaves ladinos como los campamentos de chicleros, los q'eqchi's solitarios trataban de asimilar el entorno, pero conforme más q'eqchi's llegaban a la región, muchos de ellos abandonaban su trabajo sembrando en la selva y se incorporaban a las comunidades agrícolas q'eqchi's. Bastantes familias descendientes de estos q'eqchi's originales chicleros aún viven en pueblos peteneros como San Andrés y han mantenido sus apellidos q'eqchi's tradicionales, pero están tan aculturados que sólo hablan español y se consideran ladinos (ver también Adams 1965, Jones 1990).

3. La guerra civil y la colonización

La tercera cúspide en las migraciones de los q'eqchi's al norte se dio entre finales de los '60s y los '80s, como respuesta a la guerra civil guatemalteca, explicada en mayor detalle en el capítulo que sigue. Basta decir acá que al principio, mis conocidos q'eqchi's me contaban que habían venido a Petén en busca de tierra nada mas, pero al conocerme mejor empezaron a contarme que vinieron para escapar de las "matanzas" en otras partes, especialmente a principios de los '80s. Doña Magdalena Choc me contó primero que había seguido a sus hermanos al Petén, cuando quedó huérfana a los 18 años; conforme hablaba, me reveló que en un principio huyó de su aldea durante el régimen de Lucas a finales de los '70s luego de presenciar el asesinato de sus padres a manos del Ejército. En otros casos, las alusiones a la violencia eran muy sutiles. Por ejemplo, al contar la historia de su vida, don Mariano Baq sólo comentó oblicuamente que su aldea natal había sido bastante grande alguna vez, pero que *"uno por uno fueron huyendo y desapareciendo"*; luego supe que don Mariano se había unido a la insurgencia guerrillera como resultado de esas masacres.

Aunque se dice que Alta Verapaz no fue tan golpeada como los departamentos de Quiché y Huehuetenango, con 344 y 88 masacres respectivamente, según la Comisión para el Esclaracimiento Histórico

principios de los '30s [Schwartz, comunicación personal 2005]) eran jóvenes solteros, mientras que los colonos agrícolas que llegaron después probablemente eran ya cabezas de familia. Ubico quedó notablemente intrigado por la contribución potencial de Petén al desarrollo económico de la nación y ayudó a apoyar la expansión de la industria del chicle, que llevó a muchos q'eqchi's a Petén a trabajar como chicleros (Grieb 1979).

sufrieron en ese departamento 61 masacres, alrededor de un 10% del total del país. Por la naturaleza delicada de hablar sobre la guerra aún entonces, es posible que el número de q'eqchi's que se fueron a vivir a Petén, Izabal o Belice por la violencia política esté mal documentado en las investigaciones publicadas, así como en mis propias notas de campo y datos de estudio. Dado el abrumador número de migrantes que llegaron al Petén en busca de tierras, quienes huían de la guerra podían simplemente mezclarse genéricamente con el resto. Aunque Petén puede parecer una frontera "sin tierra" o un "salvaje oeste" para los observadores de fuera (e.g. Perera 1993), el anonimato de los remotos asentamientos de Petén le brindó a los q'eqchi's un lugar relativamente más seguro o "sano" para vivir, libres de temor.[18]/

De los cientos de historias que recabé de gente de docenas de aldeas, al igual que las generaciones que les precedieron, la razón abrumadoramente mayoritaria que dan los colonos q'eqchi's hoy en día como explicación a su migración al norte es la búsqueda de tierra. Ciertamente, una encuesta llevada a cabo en todo Petén mostraba que el 80% de los migrantes indígenas declararon ésta como la razón principal de su migración; si se incluye a los que dijeron haber venido desde niños con sus padres (que probablemente llegaron en busca de tierras), la cifra probablemente se acerca al 90%. (Grandia et al. 2001). Más de cuatro quintas partes de los migrantes que buscaban tierra se trasladaron como familias completas (ibid.)[19]/ Muchos de ellos eran jóvenes parejas recién juntadas, pero había q'eqchi's de todas las edades dispuestos a trasladarse.[20]/ A veces el cabeza de familia o un hijo mayor hacía un viaje de reconocimiento para evaluar la región e identificar un lugar de destino, luego de lo cual volvía a su

[18]/ Por supuesto, ciertas aldeas de Petén fueron blanco de las operaciones militares y sufrieron masacres, pero en general la violencia tendió a verse geográficamente más localizada en ciertas zonas, como las cooperativas del Usumacinta, los alrededores de las bases militares y otros bolsillos.

[19]/ La ENSMI de Petén muestra que alrededor de una quinta parte de los migrantes llegó solo –de éstos, dos tercios ya estaban casados (llevando posteriormente a sus familias) y un tercio llegó soltero (Grandia et al. 2001).

[20]/ Como hipótesis, pendiente de más investigación para ser confirmada, predigo que conforme aumente el despojo de tierra de los q'eqchi's (por parte de ganaderos y otros mecanismos de desplazamiento), la edad promedio de los migrantes aumentará conforme familias más antiguas se encuentren sin tierra. Si las edades promedio de los migrantes permanecen bajas, entonces será la presión demográfica el principal motivo de migración.

aldea a discutir la mudanza con la familia y a ser interrogados por las esposas, *"¿Hay agua? ¿Hay buena caza?* y más que todo *¿Se puede sembrar maíz?"* Muchos hombres q'eqchi's de verdad me referían a sus esposas como las verdaderas impulsoras de las migraciones de la familia. Aunque las mujeres q'eqchi's son tímidas ante los forasteros que no hablan su idioma, con cualquiera que hable moderadamente el q'eqchi' son sociables, francas e inquisitivas.

El deseo de tierra de los q'eqchi's no nace de un deseo abstracto de propiedad privada, sino, como me explicaban constantemente los migrantes, de querer *"encontrar dónde trabajar"*. Como me resumió acertadamente un colono: *"Yo, sí vine a trabajar. El que viene de otro lugar quiere trabajar y sembrar su frijol, macay* [una raíz], *guineo* [banano]*..."*. Me explicaban que querían trabajar *para sí mismos*, cansados de aceptar la explotación de la vida del mozo colono en fincas cafetaleras o ganaderas. Escuché docenas de historias similares sobre la explotación en las fincas –trabajando de la salida del sol hasta el ocaso, por apenas unos centavos al día y con apenas el tiempo para sembrar sus propios cultivos. La violación de las mujeres indígenas por parte del dueño era parte común de la vida en la finca. Don Mariano Baq me lo planteaba así: *"El que puede estar allí es el que aguanta"*.

Como recordaba don Sebastián Cucul, un anciano de Saxb'atz, Petén: *"...es por culpa de los ricos que tuvimos que venir aquí"*. Don Sebastián nació en la Finca Ulpán en Carchá, Alta Verapaz, una finca de 60 caballerías que empleaba dos mil hombres. Describía al dueño como un "millonario" alemán que les pagaba apenas 35 centavos al día (en la década de los '50) y les daba menos de media manzana y una semana al mes para plantar sus cultivos. Alrededor de 1960, a los 13 años, don Sebastián partió rumbo al Petén, con tan sólo la ropa que llevaba puesta y apenas con lo del boleto del bus en el bolsillo. En Sayaxché *"todo estaba parcelado"*, y luego en San Luis recibió *"un pedazo"* del FYDEP *"pero en puro serranía"*. Lo abandanó para posteriormente hallar tierra en el ejido San José. Le pregunté si alguna vez volvió a visitar la Finca Ulpán, donde había nacido. *"¿A qué voy?"* contestó. *"No tengo nada allí"*. Además, explicaba, todos se habían ido; según sus cálculos, unas 1,200 ó 1,400 familias de esa finca ahora *"todos que estamos regados en Petén"*.

Don Benjamín Coc, de Chimo', relató una historia similar sobre las penalidades de la vida en una finca. Nacido en el seno de una familia a la que se le permitía cultivar un trozo de tierra a cambio de trabajar para

una conocida finca cafetalera alemana llamada Cubilwitz, en las afueras de Cobán, empezó a trabajar jornadas completas a los doce años puesto que la finca no brindaba ningún tipo de educación: *"no había lapiz, lapicero, ni cuaderno"*. Como sus padres no podían comprarle pantalones, no usó más que un taparrabo hasta la pubertad, como la mayoría de chicos q'eqchi's de su generación. Obligado a trabajar dos semanas al mes para la finca, ganaba quince centavos diarios. *"Éramos muy pobre... no se conocía el calzado"*, excepto los caites que ellos mismos fabricaban. Un día que cosechaba pimientas se abrió el pie por accidente con su machete –dejando una cicatriz de diez centímetros claramente visible medio siglo más tarde. A los 20 años decidió viajar a Petén *"que era famoso por ganar sus centavos"*, y aunque lo consideraba peligroso, empezó a trabajar en los campamentos chicleros como arriero ya que podía ganar Q4-5 hasta Q10 por día comparado con tan solo Q2 por el jornal agrícola en aquel tiempo. Explicó don Benjamín que cuando dejó ese campamento para otro de cosecha de xate, observó la fertilidad de los suelos en el rumbo de Bethel (en las orillas del Río Usumacinta) y: *"Me tiré a la agricultura"* en una aldea del municipio de San Benito. Como iba creciendo la población *"muy poca tierra había"*. Por eso se estableció como agricultor en Chimo' donde halló otra parcela hace como diez años.

Otros cuentan que se mudaron por conflictos con los patrones de las fincas. Don Manuel Coy explicaba que en su finca de café cruzó accidentalmente la brecha de la finca cuando sembró su milpa y el propietario lo quería encarcelar. Había oído que había tierra libre en Petén y fue a explorar. Vio que la tierra ahí era fértil (*mas q'emal li choch*), así que volvió, vendió su casa en la finca y se llevó a su esposa con él a vivir a una aldea en San Luis. Algunos se mudaban simplemente porque querían una vida mejor para sus hijos. Y ciertamente para el padre de don Manuel Aq, la explotación de sus hijos fue la gota que derramó el vaso y lo llevó a abandonar la finca cafetalera alemana donde había crecido en Carchá. Don Manuel explicaba que en la finca nunca había tiempo para ocuparse de los cultivos personales; el dueño sólo les daba quince días por temporada para su propio trabajo. Y peor aún, nunca se les pagaba por el trabajo que hacían en la finca. El padre de don Manuel Aq era un hombre humilde que no sabía leer ni escribir. Soportó estas condiciones opresivas durante años, pero cuando el dueño de la finca trató de poner a sus hijos a trabajar cuando el más joven tenía sólo diez años, recogiendo los granos de café que caían al suelo, don Manuel decidió llevarse a toda la familia al Petén.

Las familias que huían del trabajo en las fincas seguían rutas sumamente predecibles. Aunque las referencias más populares de las migraciones q'eqchi's a las tierras bajas las describen como "espontáneas" o anárquicas, encontré patrones bien definidos en ellas. Inicialmente, los colonos q'eqchi's seguían a los programas de colonización –llenando áreas previamente colonizadas de la Franja Transversal del Norte, incluyendo los municipios de Fray Bartolomé de las Casas, Chisec, Chahal, Livingston y especialmente alrededor de Sebol. Adams (1965) reportó que Izabal era en ese entonces el departamento con el mayor aumento relativo de población indígena de los últimos 50 años, pero que luego se convertiría en una importante fuente de migraciones posteriores al Petén. Este patrón migratorio escalonado es notorio también en los mapas que representan la migración al Petén, los cuales muestran que las áreas de colonización de la Franja Transversal del Norte, justo al sur de Petén, son las fuentes principales de sus colonos. Posteriormente, se puede observar con claridad un movimiento hacia el norte de Petén conforme los municipios más al sur (como San Luis, Poptún y Sayaxché) empezaron a su vez a enviar colonos hacia los municipios más al norte (principalmente La Libertad y San Andrés). Este patrón de migración, repetida entre los q'eqchi's durante generaciones, señala un proceso de desplazamiento y/o el fracaso de los programas de colonización que intentaban brindar tenencia estable a los colonos.

Lo que tanto mis datos de aldea como los municipales muestran claramente, es que los q'eqchi's por lo general se movían en grupos e iban desarrollando redes entre pequeños cúmulos de aldeas. Por ejemplo, un grupo de aldeas vecinas en el sudeste de Petén (Chipoch, Chapayal y Seamay) se trasladó a Saxb'atz a lo largo de un par de décadas, en tanto otro grupo de aldeas de Izabal (Guitarra, Arenales, Searranx) y del centro-oriente de Petén (San Lucas Aguacate, Poité y Machaca) prefirieron mudarse gradualmente a Chimo', una aldea a la vecindad de Saxb'atz. Algunos de estos patrones de migración en bloque pueden rastrearse hasta varias generaciones atrás y con frecuencia a las mismas fincas en las que los abuelos y bisabuelos de los colonos nacieron, en las tierras altas de Alta Verapaz. Es interesante notar que muchas de las nuevas aldeas de las tierras bajas tienen los mismos nombres q'eqchi's de las aldeas de las tierras altas –por ejemplo, la finca Actelá de Senahú se convirtió en la finca Actelá en San Luis, Petén. Al rastrear estos nombres y realizar un análisis más detallado de los datos de los registros municipales, pude notar un patrón migratorio en bloque más intenso hacia

nuevos destinos (como el Ixcán y ciertos municipios de Petén) que hacia áreas de asentamiento más antiguos, como el municipio de Livingston.

Una sola familia fundacional era suficiente para echar a andar un patrón migratorio multigeneracional entre varias aldeas. Por ejemplo, doña María Caal, una anciana viuda de Saxb'atz, y su difunto marido, iniciaron el flujo migratorio de un grupo mucho mayor de parientes y compadres, que han fundado efectivamente tres aldeas q'eqchi's de importancia en las tierras bajas a lo largo de tres generaciones, viajando de una finca en Cahabón hacia Boloncó (en Fray Bartolomé de las Casas), de ahí a Chipoch (en San Luis) y por último a Saxb'atz (en San Andrés). Y hoy, q'eqchi's que nunca conocieron a doña María siguen viajando a lo largo de este hilo de aldeas. En Chimo', don José Cux, cuya historia será contada más adelante, es otro ejemplo de un pionero que inició un patrón de migración en bloque de Cahabón a San Luis y luego a San Andrés.

Por supuesto, los pioneros como doña María y don José, que iniciaron patrones migratorios en bloque, son excepcionales. La mayoría de q'eqchi's siguen patrones migratorios previamente establecidos en vez de embarcarse en el descubrimiento de rutas nuevas. Sin embargo, puedo anticipar que conforme los agricultores q'eqchi's estén cada vez más desesperados por obtener tierra y tengan más acceso a fuentes de información, sus patrones de colonización serán cada vez más caóticos. Por ejemplo, la población de Chimo' (asentada sobre tierras de precaria propiedad, en el Parque Nacional Laguna del Tigre) tiene orígenes migratorios mucho más diversos que la comunidad de Saxb'atz, establecida mucho tiempo antes y situada unos 40 kilómetros al este. En las 320 historias de migraciones que documenté a través de padres y madres de familia q'eqchi's en Saxb'atz, casi la mitad venía de un grupo de aldeas vecinas de San Luis que se movilizaron durante los 20 años previos. Un análisis más cercano, sin embargo, reveló una tendencia intrigante: los migrantes más viejos tendían a venir de un grupo similar de lugares, pero las migraciones más recientes provienen de lugares de origen más diversos.

También, en unos pocos casos, la gente se extendía para explicar que simplemente sintieron ganas de mudarse y de cambiar de escenario. Hay un refrán común entre los q'eqchi's para expresar insatisfacción o hastío hacia un lugar, "*Xin titz*", que significa *"ahí me aburría"*. Por supuesto, en cualquier sociedad hay gente a la que le gusta viajar y que ansía tener aventuras. Sin embargo, dadas las dificultades financieras en las que se incurre al migrar, tiendo a pensar que estas historias de "aburrimiento"

sirven para enmascarar otros conflictos. Ciertamente, al reflexionar sobre la relación entre conflictos y migración, se nota una sutil aunque importante diferencia entre la migración como resultado de una presión generalizada sobre la tierra y la migración como resultado de conflictos específicos de tierra (Richard Adams, comunicación personal). En cierto grado, son dos caras de la misma moneda, puesto que la presión generalizada sobre la tierra por lo común lleva a un aumento en los conflictos de tierras. Así que concluyo que las primeras migraciones q'eqchi's hacia el norte se derivaron de presiones sobre la tierra. Al volverse más densamente poblada el área rural, sin embargo, los conflictos de tierra se elevan dramáticamente, –y muchos se expresan en forma de acusaciones de brujería.

Sin importar las causas, se puede observar un movimiento distintivo hacia el norte desde las áreas originales de asentamiento a lo largo de lo que se convertiría luego en la Franja Transversal del Norte, al sur de Petén, alrededor de San Luis y por último hacia la región de Sayaxché y hacia el norte al municipio de La Libertad, como lo ilustran los siguientes mapas que muestran el municioio de origen, el primer lugar de migración al Petén y el lugar de residencia actual en Petén de todos los colonos.

Cuando empecé a viajar a Petén en 1993, ninguno de los comerciantes del mercado central de Santa Elena vendía ropa para mujeres q'eqchi's, pero hoy al menos una docena de puestos venden sus tradicionales cortes y huipiles.

Antes de que se construyeran carreteras, todo el sudeste de la región de Petén, Izabal y Belice estaba extensamente cubierto por redes de senderos. En algunos casos, las carreteras estatales fueron construidas directamente sobre los senderos, pero algunos de éstos permanecen, siendo únicamente del conocimiento de los aldeanos q'eqchi's y de algún sacerdote o antropóloga ocasional que quiera vagar por ahí y necesite de un atajo hacia otra aldea. Incluso en las áreas más remotas de la diáspora q'eqchi', los pocos bienes de consumo que éstos requerían siempre podían comprárseles a estos vendedores de toda mercancía conocidos como "cobaneros", que cargan sus productos en grandes fardos que se echan a las espaldas (cf. Thompson 1930, Howard 1977 y Sapper 1985 para los primeros reportes sobre los cobaneros).[21]/ Los "cobaneros"

[21]/ Thompson (1930) escribió que los vendedores ambulantes q'eqchi's hacían el viaje completo de Alta Verapaz a Belice en alrededor de un mes. A finales de los años '30s ya vendían hilos de colores, entre otros productos. Según Howard (1977),

provienen de Cobán, Chamelco y Carchá, pueblos de las tierras altas q'eqchi's, y les llevan cortes, blusas, huipiles, ajo, artículos plásticos, juguetes, linternas, radios, ropa para hombres y niños, joyas, folletos, libros, zapatos, cacao, incienso, herramientas –básicamente todo lo que una familia q'eqchi' compraría de ordinario exceptuando alimentos pesados o perecederos.[22]/ Duermen allí donde cualquier familia les dé una hamaca y comen muy barato o gratis gracias a las mujeres que estén dispuestas a cocinar para ellos. A veces reciben pedidos especiales, los cuales entregan en un plazo de dos meses en su siguiente circuito desde Cobán. Ahora que hay mejores medios de transporte hacia pueblos y mercados, cada vez se ven menos de ellos viajando por Petén e Izabal. Sin embargo, en especial en las aldeas remotas, los cobaneros viajeros pueden ser vistos varias veces por semana.[23]/

Además de llevar provisiones a las aldeas remotas, los cobaneros llevan mensajes entre parientes que se encuentran lejos y brindan información sobre nuevos lugares, facilitando así la migración. Por ejemplo, a principios del siglo XX, Sapper describe una conversación con su asistente de investigación que una vez fue comerciante y siempre deseó volver a las tierras bajas para asentarse permanentemente. Especulando que estos comerciantes de largas distancias estimulaban la colonización de las tierras bajas, Sapper escribe, *"Sus historias, y las de otros comerciantes como él, seguramente estimularon la fiebre migratoria de sus compañeros de etnia"* (1985:43).

algunos comerciantes llegaban incluso a Tabasco, México, vendiendo granadillas y chile, y trayendo de vuelta cacao. Cargaban hasta 100 libras a sus espaldas.

[22]/ Uno de los bienes principales que vendían los cobaneros en las tierras bajas eran las faldas de algodón ("cortes" o *uuq*) tejidos en las tierras altas y las ligeras blusas de algodón adecuadas para el calor tropical. (A diferencia de las mujeres mayas del altiplano que usan elaboradas blusas llamadas "huipiles", las mujeres q'eqchi's en Petén perdieron hace varias generaciones la tradición de tejer; su única habilidad como tejedoras consiste en la elaboración de coloridas bolsas llamadas *"koxtal" en q'eqchi'*). En Belice, las mujeres han empezado a abandonar las faldas tejidas que venden los cobaneros, más pesadas, sustituyéndolas por vestidos caseros de colores pastel, decorados con cintas, un diseño moderno pero distintivamente maya compartido también por las mujeres mopán. Recientemente, empecé a notar que estos vestidos de algodón de estilo beliceño empiezan a aparecer en la región guatemalteca de Izabal.

[23]/ Como indica DeChicchis (1986), algunos de estos vendedores ambulantes en realidad son comerciantes k'iche's que hablan q'eqchi', y que también son llamados cobaneros.

Figura 2.3
Lugar de origen antes de migración a Petén, por municipio

Figura 2.4
Primer lugar de residencia en Petén, por municipio

Figura 2.5
Lugar actual de residencia en Petén, por municipio

Figura 2.6
Década de llegada a Petén, por etnia

Aparte de los cobaneros, otras figuras "exploradoras" que sirven como conductos de información incluyen a (1) los chicleros, que al principio viajaban al Petén en avión para trabajar en los campamentos de chicle y llevaban sus historias sobre la disponibilidad de tierras al norte, (2) los cazadores, que llegaban a nuevos territorios en sus extensos viajes por la selva, (3) pastores evangélicos a los que por lo general reasignaban a una aldea nueva cada pocos años, (4) reclutas militares destacados en diferentes regiones, (5) empleados gubernamentales o de ONGs que recorren el territorio nacional, e inclusive quizás hasta la antropóloga gringa itinerante.

Don Juan Choc, un líder clave de Chimo' es una de estas figuras. Hijo de una sirvienta q'eqchi' pobre cuyos patrones *"la usaron"* (violaron), tiene tres hermanos de tres padres distintos. Su propio padre fue un ladino rico que rechazó a su hijo cuando don Juan intentó contactarlo a los 16 años. Al reflexionar sobre su infancia trabajando en una finca cafetalera, don Juan dijo, *"Antes era muy dura la vida... sólo teníamos una arroba de maíz a la semana para comer... era mucho mi pobreza"*. Recuerda una noche en que se les acabó totalmente la comida y tuvieron que comer tortillas hechas de plátanos. Cuando tenía 20 años, empezó a aprender a leer y escribir en el Instituto Bíblico Bautista de Cobán, pero como no tenía dinero para la comida y los uniformes, tuvo que abandonar la escuela poco después de aprender el alfabeto. Consiguió trabajo

como ayudante de un chofer en la ruta Ciudad de Guatemala-Cobán, y fue hasta entonces que comió bien por primera vez en su vida y sus compañeros de trabajo lo ayudaron a expandir sus habilidades en lecto-escritura. Para entonces su madre se había mudado a Fray Bartolomé de las Casas y ahí se le unió, encontrando trabajo en el gobierno, en la división de malaria del Ministerio de Salud. Luego de seis años se mudó a Ixcán y trabajó como "promotor social" organizando los comités pro-mejoramiento en más de 30 aldeas, para luego trabajar en una ONG llamada "Escuelas Sin Fronteras". A continuación le ofrecieron un trabajo en el programa escolar bilingüe del gobierno, PRONADE, como maestro de primaria, pero en vez de eso decidió irse a Petén para escapar de problemas maritales. Se asentó sobre la carretera a El Naranjo en La Libertad y se convirtió en líder de la región. Posteriormente se mudó a Chimo', llevándose con él a varias familias. A lo largo de su historia se puede ver que don Juan dio información a muchas personas distintas a lo largo de varias regiones. Ya fuera que se mudaran una vez o cinco, como don Juan, ciertas disposiciones culturales, las cuales abordaré en la siguiente sección, han hecho de los q'eqchi's un pueblo exitoso al migrar.

C. Razones del éxito migratorio

Como lo sugiere la introducción del capítulo, encontré que muchas de las razones de la alta resistencia de los q'eqchi's al migrar recuerdan las características que han hecho de los norteamericanos, o "gringos", tan exitosos, tanto para colonizar todo Estados Unidos como para expandir sus negocios por todo el mundo. Se dice a veces que los antropólogos tienden a gravitar hacia gente en la que pueden ver reflejada su propia cultura y personalidad. En esta sección exploraré algunos de los aspectos materiales y espirituales "parecidos a los gringos" de la cultura q'eqchi' que los han convertido en tan excelentes migrantes individuales y han facilitado su expansión territorial como colectivo, incluyendo: (1) su estructura social igualitaria, (2) su espiritualidad flexible y estrategias de subsistencia adaptables, (3) sus fuertes lazos de parentesco, que sin embargo no los atan, y (4) su confianza cultural y su fe en la abundancia de su frontera.

1. Estructura social igualitaria

Como los q'eqchi's tienen una ética social altamente igualitaria, las nuevas comunidades, compuestas de una amplia variedad de familias

ajenas entre sí y provenientes de distintos lugares –con gente que llegaba y se iba– de todas maneras son capaces de reorganizarse y desarrollar una fuerte cohesión social en las tierras bajas. Forman grupos de trabajo (las llamadas "fajinas") varias veces al año para realizar tareas colectivas de la aldea –como limpiar áreas comunes y caminos y construir infraestructura necesaria como escuelas, iglesias o proyectos de desarrollo; quien no preste su fuerza laboral debe pagar una multa a las arcas de la comunidad. Además de estos grupos de trabajo formales, las familias arman grupos de trabajo más pequeños de parientes y amigos para ayudarse mutuamente en tareas que van de construir casa a sembrar maíz, entre otros aspectos del manejo consuetudinario de la tierra, el cual se abordará más en el Capítulo 4.

Debido a que se espera que todos participen en esta red de cooperación mutua, los miembros potenciales de las aldeas son entrevistados cuidadosamente antes de admitírseles en la comunidad. En reconocimiento a los beneficios que obtendrán al unirse a una aldea ya establecida, en algunas comunidades, aunque no en todas, los recién llegados deben pagar una cuota a un fondo comunitario general (de $US25 a $US250 por familia en algunas aldeas de Belice). A su vez, este pago les concede acceso a los bosques comunitarios, las tierras de cultivo y la infraestructura de la aldea. En el caso de don Pablo Botzoc, para ser admitido en Sehix, se le interrogó en una asamblea pública, preguntándosele cosas como *"¿Por qué vino acá? ¿Mató a alguien en Guatemala? ¿Por qué no tiene mujer?"* Él explicó humildemente que su esposa se había enfermado y que había perdido todo su dinero y tierras buscando curarla. Luego de oír su saga, cuando acordaron permitirle unirse a Sehix, algunos líderes de la aldea argumentaron que podía excusársele de pagar la cuota comunitaria, porque de otro modo tendrían que cobrársela a la gente de la aldea que se había ido a la ciudad por un tiempo y luego querían volver. Para expresar su gratitud por dejarle ser parte de la comunidad, don Pablo pronto se volvió el miembro más devoto de la Iglesia Católica, y fue compadre de muchas familias.

En las aldeas q'eqchi's, todos pueden convertirse en líderes o ancianos. En contraste con los grupos mayas del altiplano occidental que tienen líderes espirituales especializados (los *Aj Q'ij*, conocidos como "sacerdotes mayas"), en las comunidades q'eqchi's cualquier grupo de cuatro ancianos y de cuatro ancianas puede llevar a cabo los rituales religiosos y de la cosecha, y participar en el consejo de ancianos que por

tradición toma todas las decisiones comunitarias importantes, como el nombramiento del alcalde de la aldea. Es típico que hombres y mujeres (normalmente sus esposas) empiecen su servicio como ancianos a los 60 años de edad. Sin embargo, si no hay suficiente gente que encaje en estos criterios (lo que a menudo es el caso en las comunidades migrantes más recientes), la definición de "anciano" se ve flexiblemente reducida a una persona de 40 y tantos.

Los rituales q'eqchi's son dirigidos por grupos, más que por un solo experto. Los *mayejak* son eventos informales y relajados en los que el grupo de ancianos discute entre sí cada siguiente paso. Esto convierte la organización de ceremonias en una práctica altamente igualitaria y fácilmente replicable. De la misma manera, cualquier adulto (por lo general los hombres, aunque a veces las mujeres) puede ser elegido *chinam* ("mayordomo") –puesto similar al de diácono de la Iglesia, a cargo de organizar las ceremonias y festivales, así como de dar mantenimiento rutinariamente a las instalaciones de la Iglesia Católica. Por tradición, una aldea debe tener siete mayordomos, pero en la práctica, el número es flexible y muchas aldeas de las tierras bajas tienen sólo una o dos personas ocupando este puesto de liderazgo.

Las comunidades q'eqchi's tampoco adiestran otros especialistas, como las comadronas, porque por lo general las mujeres q'eqchi's dan a luz solas y/o con la ayuda de sus esposos –o, en caso del primer hijo, con la asistencia adicional de sus suegras.[24]/ Sin embargo, se valora el papel del curandero ("*aj ilonel*") en las comunidades q'eqchi's, aunque con el auge del evangelismo protestante, éstos a menudo han sido acusados de brujería, lo que les obliga a trasladarse a otros lugares.[25]/ Todo aquel que siente el llamado y tiene suficiente dinero para estudiar puede convertirse en el aprendiz de un curandero, en su propia aldea o en otra.[26]/

[24]/ El Ministerio de Salud y varios proyectos de ONGs, por supuesto, han capacitado comadronas en aldeas q'eqchi's; y hay ciertas mujeres que sienten el llamado de dedicarse a ello, pero constituyen más la excepción que la regla.

[25]/ Ciertamente, Cahabón (del que son originarios muchos de quienes migran a Petén, Izabal y Belice) es conocido como centro de curanderos y brujos (*aj tuul*) q'eqchi's. Parra Novo (1997) lanza la hipótesis de que Cahabón se ganó su reputación no porque allí haya más curanderos, sino porque quizás son más hábiles.

[26]/ El proceso para convertirse en aprendiz puede llevar de seis meses a diez años. El estudiante siempre paga por el aprendizaje –con regalos y en efectivo, con tarifas que varían de cientos de quetzales a cientos de dólares. Los curanderos q'eqchi's

Contrario a los métodos de curación más tradicionales de otros grupos mayas, como sus vecinos itzáes, los curanderos q'eqchi's guardan sus conocimientos con gran celo, pero cuentan con un claro proceso de entrenamiento para desarrollar nuevas generaciones de curanderos que puedan brindar servicios médicos incluso en las aldeas más remotas.

No importa lo que les falte en riqueza material, los q'eqchi's lo compensan con su extraordinaria inteligencia social, basada en conceptos de balance, equidad y respeto para otros. Aunque quizás sea un concepto impuesto por los misioneros cristianos (cf. Nader 1990), la ideología de la armonía también es importante para la cohesión de las comunidades q'eqchi's. En cualquier aldea siempre habrá algún tipo de conflicto interno –disputas con los vecinos, diferencias personales entre líderes, desacuerdos religiosos, etc. En los casos en que estos pequeños conflictos se ven entrampados y llegan a ser potencialmente violentos, por lo común una o ambas de las partes en disputa prefieren emigrar, para evitar un enfrentamiento peligroso. Esto fue particularmente cierto en Guatemala durante la guerra civil cuando, sin necesidad de investigación, el Ejército podía ejecutar a cualquier persona acusada falsamente por sus vecinos de "guerrillero". Don Antonio Tiul, por ejemplo, se libró de una situación conflictiva en una aldea de San Luis, para irse más al norte a Saxb'atz. Para ayudarle a tomar su decisión, un oficial del Ejército le dio este consejo: *"¿Para qué van a estar peleando tierra aquí? Tanta tierra que hay en el Petén... deje esa tierra"*. Al mantener privados sus conflictos internos, las comunidades q'eqchi's han logrado mantener un frente unificado ante el mundo exterior, lo que a su vez los ha ayudado a protegerse de la intromisión de las autoridades estatales –tal vez de forma no tan distinta a muchas comunidades conservadoras o religiosas estadounidenses de bajo perfil, que intentan mantener a los "federales" fuera de sus vidas.

2. Espiritualidad flexible y estrategias de subsistencia adaptables

Las creencias q'eqchi's incorporan muchos elementos del cristianismo sin limitarse a ellos. Giran alrededor del respeto a la tierra y el cosmos, manifestado a través de la figura de los *Tzuultaq'a* –que literalmente significa *"la montaña y lo que hay debajo"*, y que los antropólogos por lo

también exigen a sus aprendices practicar la abstinencia sexual *(k'ajb'ak)* durante el proceso. Por tal razón, algunos dicen que es mejor para los muchachos (y rara vez para las muchachas) aprender las artes de la curación antes de casarse. Para más detalles sobre curanderos q'eqchi's, ver Grandia, 2004d.

común traducen como los dioses del cerro y del valle.[27]/ Hoy en día algunos q'eqchi's cristianos ven a los *Tzuultaq'a* como una faceta de un Dios monoteísta, quizás cercanos a la figura del Espíritu Santo, dado que penetran en la vida diaria de la gente. Otros los ven como una fuerza separada aunque complementaria del Dios cristiano, algo así como el concepto occidental de la "Madre Naturaleza". O, para algunos católicos, los *Tzuultaq'a* encajan con facilidad en la descripción de los santos y apóstoles que hay que venerar y para quienes el humo de las candelas y el incienso ayuda a llevar el mensaje de las plegarias. Aunque la mayoría de conversos protestantes condena la creencia tradicional q'eqchi' en los *Tzuultaq'a* por considerarla pagana, cuando se les interroga a fondo hasta los evangélicos más convencidos llegan a admitir a veces seguir creyendo en ellos, aunque ya no participen en el ritual tradicional colectivo q'eqchi' conocido como *mayejak* (cf. Adams 1999).

La fe en los *Tzuultaq'a* varía mucho entre familias, comunidades y regiones, pero ciertas creencias fundamentales sobre ellos sirven como cohesionadoras de la identidad q'eqchi' a lo largo y ancho de la diáspora. Dicen que los *Tzuultaq'a* viven dentro de las montañas, específicamente en cuevas llamadas *ochoch pek* ("casas de piedra" en q'eqchi') (cf. Adams y Brady 1994). Los *Tzuultaq'a* son a la vez masculinos y femeninos; una persona puede dirigirse a ellos como *"usted, mi padre, y usted, mi madre"* (*at inna', at inwa)* que refleja la dualidad y complementariedad de los roles de género en la cultura q'eqchi' (Secaira 2000). Cada aldea o pueblo debe encontrar su propio punto sagrado, el cual bautizan con el nombre del *Tzuultaq'a* local. A menudo, toda la aldea recibe el nombre de su *Tzuultaq'a*, por ejemplo la aldea de Tamagás Creek (que significa "quebrada" en el inglés britántico de Belice) recibe su nombre de la montaña del Tamagás, en la que realizan rituales sagrados.

Aunque el paisaje kárstico del norte de Guatemala y el Sur de Belice carece de grandes montañas, los colonizadores q'eqchi's de estas regiones aún encuentran suficientes características geográficas –quizás un pequeño cerro, una caverna, un riachuelo con una piedra grande- para mantener sus prácticas espirituales. Como me lo explicaba Pedro Coc, las principales montañas están alrededor de Cobán, son como las abuelas de una familia con muchos descendientes en las tierras bajas y en otros

[27]/ Otros grupos mayas veneran a los espíritus de la montaña. Los mames los llaman *Witz*, los k'ichés de Momostenango los llaman *Juyubtak'aj*; los tzotziles se refieren a ellos como *'Anhel*; en Mopán, los llaman *Hitz-hok* (Kahn 2002a).

lugares.[28]/ Otro anciano de Belice, Santiago Asij, me lo explicaba así: las colinas cercanas a sus aldeas de las tierras bajas son habitadas por *Tzuultaq'a* menos poderosos que pueden enviar mensajes a las montañas más altas que hay en Cobán. En otras palabras, los *Tzuultaq'a* se conectan como una familia y mantienen comunicación entre sí. Si por alguna razón, el área de las tierras bajas no cuenta con una cueva, una aldea tiene la alternativa de buscar una piedra grande cerca de un nacimiento de agua y declararla lugar sagrado. Los ancianos de Sehix, en Belice, cuentan cómo descubrieron un lugar sagrado para su aldea, un grupo de piedras misteriosamente grandes que yacían en una depresión circular en el bosque (como un cuenco), ocultas a la vista a no ser que la persona caminara directamente en el borde sobre ellas. Antes de que encontraran el sitio, los q'eqchi's de Sehix peregrinaban a otras cuevas de Izabal, incluyendo Sehalaw. En una de estas ocasiones, los ancianos de Sehalaw contaron de un sueño que recibieron de los *Tzuultaq'a*, en el que aconsejaban a sus amigos de Sehix dejar de peregrinar a Guatemala y en vez de ello, buscar su propio lugar sagrado en Belice. Siguiendo estas instrucciones, la gente de Sehix revisó sus tierras a lo largo y a lo ancho durante semanas; finalmente, un anciano se encontró el lugar, exactamente como lo habían descrito en el sueño. Lo bautizaron "Santa María Mayejal" (el lugar de las ofrendas a Santa María). Hubo mucha alegría, pues esto le dio a la gente un nuevo sentido de pertenencia a Sehix.

Es típico que los *Tzuultaq'a* sean bautizados en honor a cuerpos de agua, animales, cultivos, personas y/o santos católicos; algunos son figuras femeninas, pero la mayoría se manifiesta como hombres. Tienen personalidad como los seres humanos; algunos son bondadosos, mientras otros son iracundos y vengativos. No obstante, se dice que los *Tzuultaq'a* son más accesibles que un Dios humano; un anciano hábil les puede hablar a su antojo, como se le hablaría a un amigo. Abundan las historias de gente llevada milagrosamente a las montañas e invitada a comer con los *Tzuultaq'a*, para recibir instrucciones sobre cómo organizar ceremonias y sacrificios q'eqchi's.[29]/ Los *Tzuultaq'a* también disfrutan de la música y crían animales domésticos; muchos aldeanos dicen que al

[28]/ La analogía del parentesco se extiende de otras maneras. De los 13 *Tzuultaq'a* principales, se cree que Qawa' San Vicente y Qawa' Xucaneb son hermanos.

[29]/ Por esta razón, en los rituales, a los *Tzuultaq'a* se les ofrecen los mismos alimentos que toman los q'eqchi's –caldo de carne, tamalitos de maíz (*poch*) o tortillas, y bebida de cacao.

entrar a una cueva se puede oír el ladrido de un perro guardián, o un trozo de una melodía que llega desde las profundidades.

Algunos académicos especialistas en los costumbres del pueblo q'eqchi' de las tierras altas tienden a idealizar y exagerar la importancia de que haya exactamente 13 *Tzuultaq'a*, ligados a exactamente 13 montañas importantes alrededor de Cobán (cf. Wilson 1995), mientras que he observado que la práctica espiritual q'eqchi' es más flexible, especialmente en las tierras bajas. Aunque están familiarizados con sus propios *Tzuultaq'a* y con los de las comunidades circundantes, muy pocos colonos q'eqchi's de las tierras bajas, si es que alguno, pueden nombrar a los trece *Tzuultaq'a* de Cobán. Sin embargo, un estudio comparativo de la literatura q'eqchi' confirmó mi sospecha de que ni siquiera los etnógrafos de las tierras altas están de acuerdo en los nombres de los 13 *Tzuultaq'a*. Al revisar la literatura (Cahuec et al. 1997, Shackt 1986, TMCC y TAA 1997, Secaira 1992 y 2000, Parra Novo 1997, Wilson 1995, Macz y Grünberg 1999, Thompson 1930, Secaira 1992), documenté más de 60 nombres de estos supuestos 13 *Tzuultaq'a* (ver Grandia 2006 para un cuadro de resumen).[30]/ Los seis más conocidos de los 13 *Tzuultaq'a* originales parecen ser: Qawa' Xukaneb (cerca de San Juan Chamelco), Qawa' Kojaj (cerca de San Pedro Carchá), Qana' Itzám (cerca de Cahabón), Qawa' Siyab' (en la finca El Volcán, Senahú), Qawa' Raxón Tz'unun (cerca de Panzós), y Qawa' Ixim (en Tactic). Aparte de ésas, hay gran incertidumbre sobre las otras siete. Además de las ceremonias realizadas en el sitio de sus *Tzuultaq'a* locales, la mayoría de católicos devotos realizan peregrinajes regulares a algún lugar sagrado mayor, idealmente una vez al año. Para los q'eqchi's de las tierras bajas, un viaje a las montañas de Cobán puede ser prohibitivamente caro. En vez de ello, muchos han empezado a peregrinar al santuario católico de Esquipulas, en el oriente de Guatemala, para ver al Cristo negro que ahí se venera (cf. De Borhegyi 1954) o viajan a antiguas ruinas mayas, como Tikal.[31]/ En cierto modo, el punto de destino no es tan importante como el acto y ritual del peregrinaje. Es esta flexibilidad espiritual la que hace

[30]/ Secaira (1992) compiló una lista similar de 48 nombres y descubrió que la montaña más citada era Kojaj (Cojaj).

[31]/ Los q'eqchi's que viven lejos de Tikal (en Izabal, por ejemplo) de todas formas han oído que en otras aldeas hacen peregrinajes a una "cueva" llamada Tikal. La gente de Sehalaw quedó visiblemente sorprendida cuando les mostré fotos de los templos mayas de Tikal, pues se habían imaginado que era una montaña, no una estructura construida por el hombre. Recibí la misma reacción de los q'eqchi's de Sehix.

de los q'eqchi's tan excelentes migrantes; llevan a sus dioses con ellos como si fueran la estatua de un santo.

Ciertamente, los primeros pioneros q'eqchi's lograron adaptarse con rapidez a sus nuevos ambientes selváticos llevando con ellos apenas algo más que las ropas que llevaban puestas, un comal de barro para hacer tortillas, una hamaca o un petate para dormir, una piedra de moler, un machete y quizás algunas pocas herramientas más. *"La simplicidad misma de la vida material ordinaria de los mayas fortaleció su libertad"* (Farriss 1984:73). Una anciana, doña María Caal, me contó la historia de cómo ella y su esposo fundaron una aldea, Boloncó, literalmente en medio de la selva. Como ni siquiera tenían ollas cuando llegaron, abrió agujeros en el suelo y los forró con hojas de plátano para poder cocinar su maíz (o sea, para preparar su nixtamal). Para la mayoría de colonos q'eqchi's, el lograr cumplir su sueño de encontrar tierra para sembrar les hace más llevadera la dura vida inicial del pionero. En comparación con la vida en una finca cafetalera o ganadera, casi cualquier oportunidad de agricultura de subsistencia parece dramáticamente mejor. A pesar de los estereotipos que prevalecen en Guatemala y Belice, de acuerdo a los cuales los q'eqchi's sólo cultivan maíz rígidamente, en realidad son bastante flexibles cuando tienen suficiente tierra e incentivos de mercado adecuados para diversificar sus cultivos, como se tratará en el capítulo 4. Especialmente en Belice desarrollaron lo que James C. Scott (2009) podría caracterizar como "agricultura de escape", con un énfasis mayor en los cultivos básicos, pequeñas parcelas rotativas y una dependencia mayor en la caza y recolección de especies silvestres.

Baste decir aquí que a través de la migración escalonada, identificaron, hallaron y colonizaron los suelos apropiados a la agricultura q'eqchi'. De hecho, si se sobrepone un mapa de los mejores suelos del distrito de Toledo, en Belice, con uno de los asentamientos q'eqchi's, ambos coinciden casi perfectamente. A través de su ciencia agronómica indígena de ensayo y error utilizada durante generaciones (cf. Nader 1996), los q'eqchi's han desarrollado su labor agrícola en los lugares más productivos de Toledo. Mientras que los vecinos mopanes han preferido sembrar milpa en bajadas o parcelas empinadas, los q'eqchi's prefieren sembrar milpa en tierras más bajas y pantanosas, situadas a veces al pie de las colinas (Wilk y Chapin 1990). En todas las regiones q'eqchi's de tierra baja hay una fuerte preferencia cultural por asentarse a lo largo de los ríos por la utilidad que presentan como medios de transporte y

fuentes de agua y sedimentos que sirven como fertilizantes para las granjas ribereñas. Lamentablemente, como se describirá en más detalle en el capítulo 6, esto también hace a los agricultores q'eqchi's vulnerables a los intereses de los ganaderos que codician esos mismos ricos suelos de las fincas ribereñas.

En su investigación sobre ecología doméstica q'eqchi', Wilk (1997) demuestra que en las comunidades de Toledo, cuando los campos se hallan a más de tres o cuatro horas de distancia, las familias q'eqchi's prefieren mudarse a los campos o a veces, la aldea se fragmenta. Sin embargo, enfatiza que debido a los límites del reclutamiento laboral, las aldeas se dividen mucho antes de que se otorgue cualquier tipo de agotamiento de una hipotética "capacidad de carga" del suelo. Hasta hace poco, no había escuelas, infraestructura de aldea o puestos de salud –en realidad, ninguna representación de la autoridad del Estado –así que la migración y formación de nuevas comunidades permanecía sin cambios.[32]/ En Belice, la búsqueda de nuevos y mejores nichos ecológicos para los q'eqchi's se ha visto frenada por la creciente renuencia del gobierno a construir infraestructura en las aldeas nuevas. Cuando Wilk llevó a cabo su investigación, la duración promedio de residencia en una aldea q'eqchi' en Belice era de tan sólo 9.7 años. De esta forma, en las remotas tierras bajas de Toledo, muchas comunidades nacieron, crecieron, se redujeron y desaparecieron –muchas sin haber aparecido en censo alguno. Como en los suburbios de Estados Unidos, estaban dispuestos a mudarse cuando los costos de oportunidad de movilizarse hacia sus lugares de trabajo se elevaban demasiado.

3. Fuertes lazos de parentesco, que sin embargo no los atan

Es común que los migrantes q'eqchi's se enteren de nuevos lugares para vivir a través de sus parientes. En el sistema de consanguinidad q'eqchi', la familia nuclear y los padres y abuelos son las unidades más importantes, seguidos de las relaciones con hermanos y cuñados, y después todos los demás. Las relaciones con los hermanos son particularmente importantes, como lo ilustran los distintos vocablos usados para describir a los

[32]/ De hecho, los ancianos de muchas aldeas describieron haberse llevado toda la aldea hasta un kilómetro de distancia de donde se habían asentado originalmente, por cualquier cantidad de razones prácticas tales como mejor acceso a las fuentes de agua o incluso para evitar a los zancudos. En Guatemala, la vigilancia y el control ejercidos sobre la población rural durante la guerra civil, desalentó movilizaciones similares.

"hermanos mayores" ([*w*]*as*) en contraposición con los "hermanos menores" ([*w*]*itzin*), así como una palabra especial para la hermana más grande (*chaq'na*), que honra su papel como figura materna secundaria. En cuanto a otras relaciones de parentesco, es interesante hacer notar que no hay palabra q'eqchi' para designar a los primos, en tanto los vocablos para "tía" y "tío" se usan ocasionalmente, y las palabras que corresponden a "sobrino" y "sobrina" no se conocen comúnmente. Sin embargo, cualquiera de estos parientes, o todos, pueden ser llamados para ayudar a alguien a asentarse en una nueva aldea. De hecho, un tercio de quienes migraron al Petén dijeron que un miembro de su familia los ayudó a establecerse; otro 15% recibió ayuda de un amigo; 5%, de otras fuentes y 48%, de nadie (Grandia et al. 2001).

Otros parientes *de facto* o "rituales" que brindan apoyo en las migraciones los constituye el sistema católico de "compadres" (los padrinos y madrinas honorarios de los hijos). Las familias católicas q'eqchi's escogen compadres cuando un niño nace, hace su primera comunión y posteriormente cuando se casa. Mientras que en teoría pueden escoger a la misma pareja para dos o los tres pasos de vida, en general las familias prefieren maximizar sus relaciones rituales de parentesco con cuantas otras familias sea posible. Aunque es una tradición católica, los protestantes recién convertidos por lo general se refieren a sus compadres como tales, aunque a menudo usan el término "hermanos" para referirse a quienes asisten a su misma iglesia.

Como los lazos de parentesco son fuertes pero no constituyen ataduras, los migrantes q'eqchi's en busca de tierras están dispuestos a dejar a sus familias extendidas a veces durante años, si no es que para siempre. Durante mi trabajo de campo, mucha gente me confesó con los ojos humedecidos que no tenían idea si los familiares que habían dejado atrás aún vivían o no. En las historias de migración que recogí, mucha gente expresó que se mudaron después de quedar huérfanos y/o fueron llevados a un nuevo lugar por el padre o madre sobrevivientes. Sin otras obligaciones familiares, al crecer estos huérfanos eran libres de ir a su antojo.[33]/ Por ejemplo, casi un tercio (19 de un total de 70) de las historias de migraciones que me narraron en Saxb'atz se refirieron espontáneamente a la muerte

[33]/ Debe darse una indicación previniendo de esta teoría de huérfanos. Un o una q'eqchi' que perdiera a sus padres a cualquier edad se considera huérfano/a. Mientras que en inglés el término suele limitarse a *niños* que pierden a sus padres, ¡una persona q'eqchi' puede considerarse "huérfana" a los 30, 50 ó hasta 80 años de edad!

de un ser querido, ya fuera uno de los padres o el cónyuge, siendo éste el catalizador para la movilización (ver también Adams [1965] que menciona este fenómeno de la migración de los huérfanos).

Otro factor de parentesco que influye en las migraciones es la flexibilidad de residencia luego del matrimonio. El cónyuge puede provenir de la misma aldea (endogamia) o de otra aldea (exogamia). Las decisiones sobre dónde residir suelen basarse en términos prácticos –una elección entre las dos familias extendidas basada en la disponibilidad de tierra o en el apoyo mutuo que se ofrece. Antiguamente, había dos posibilidades, (a) la joven era "pedida" (*tzamanab'il*) y se iba a vivir con la familia del joven, o (b) el joven entraba a formar parte de la familia de la joven (*oksinb'il*). De ambas formas, los padres del joven debían ir a ver a los padres de la joven para negociar los términos del acuerdo. Por lo general, si la familia de la joven es pobre, si su madre es viuda o si tiene pocos hermanos o no los tiene, al muchacho se le pedirá irse a vivir y trabajar con la familia de ella. Si no, es más común que la joven viva con la familia del muchacho, en especial si el padre o la aldea de él tienen tierra para compartir. Si ni la familia ni la comunidad tienen tierra qué ofrecerles, la joven pareja puede irse a vivir a otro lugar. Incluso si al principio viven con los padres de alguno de los dos, por lo general las parejas jóvenes tratan de montar un hogar independiente luego de tener a su primer hijo. Los datos de la encuesta muestran que la edad promedio de los q'eqchi's que migran al Petén es de 22.5 años de edad, confirmando la idea de que las parejas jóvenes son el principal grupo demográfico en buscar tierra (Grandia et al. 2001).

Queda claro que el matrimonio y la búsqueda de tierras para mantener a la familia presente y futura son algunos de los más importantes factores que impulsan la migración de los q'eqchi's. Por lo tanto, una de las razones subyacentes de la expansión territorial q'eqchi' podría ser su alta tasa de crecimiento natural –con una tasa de fertilidad de 8.9 hijos, muy por encima de la tasa nacional de 5.0 y del promedio de Petén, de 6.8 (David Carr, comunicación personal, 11/5/03 en base a datos del ENSMI de 1998). Como lo ilustra el cuadro siguiente, la población total q'eqchi' se ha multiplicado casi cinco veces desde 1964 (mientras que, en comparación, Guatemala apenas si casi ha triplicado su población en ese lapso). No sólo ha habido una explosión de la población q'eqchi' en total, sino que ha habido un movimiento interno proporcional hacia las tierras bajas. De hecho, el peso relativo de la población q'eqchi' de las tierras

bajas ha aumentado de forma constante de un 6% estimado en 1893 a un 40% en 2002, como lo muestra el Cuadro 2.2 a continuación.[34]/

Cuadro 2.2
Población q'eqchi' de acuerdo a los censos poblacionales de Guatemala, 1893-2002

Departamentos y municipios	1893	1921	1940	1950	1964	1973	1981	1994	2002
Alta Verapaz	**95,134**	**154,479**	**261,394**	**177,308**	**240,600**	**255,517**	**288,034**	**483,748**	**620,424**
Cobán	20,318	24,386	39,369	27,111	32,002	35,689	34,296	75,012	122,439
Santa Cruz	3,740	3,662	5,730	3,847	5,308	4,955	6,045	7,827	15,013
San Cristóbal	6,789	11,057	16,658	11,563	16,204	16,306	19,859	26,805	37,761
Tactic	3,075	3,827	7,343	5,337	7,222	8,185	9,529	14,995	21,229
Tamahú	1,895	2,230	4,874	3,519	4,361	4,717	5,723	7,798	12,317
(San Miguel) Tucurú	4,461	8,106	14,410	11,494	12,563	12,321	12,127	18,769	27,631
Panzós	1,766	3,246	6,232	3,763	15,726	23,498	31,085	48,582	43,808
Senahú	3,863	9,944	30,674	22,210	26,582	24,523	27,710	42,492	53,522
(San Pedro) Carchá	30,825	54,058	83,390	52,301	67,140	54,972	50,816	95,883	143,492
(San Juan) Chamelco	5,147	10,502	17,831	14,257	17,771	16,918	18,745	26,336	38,149
Lanquín	4,750	9,153	9,280	4,967	9,179	7,627	7,919	10,718	16,210
Cahabón	7,306	11,134	19,306	12,215	20,189	32,896	20,706	29,821	42,228
Chisec	1,199	1,056	1,923	1,363	2,702	7,678	14,762	41,327	62,016
Chahal	*	2,118	4,374	3,361	3,651	5,232	5,951	10,023	15,812
Fray Bartolomé	*	*	*	*	*	*	22,761	27,360	40,776
La Tinta	*	*	*	*	*	*	*	*	25,820
Izabal	**2,229**	**6,935**	**19,667**	**9,466**	**14,322**	**31,714**	**41,106**	**57,746**	**65,787**
Izabal	806	1,352	#	#	#	#	#	#	n/a
Livingston	54	2,519	11,183	5,127	7,058	9,273	12,237	18,954	22,660
El Estor	1335	2,621	3,835	2,123	4,628	12,054	18,746	23,460	38,707
Santo Tomás/Puerto Barrios	14	38	1,136	849	637	1,647	•	3,321	2897
Otros municipios	20	405	3,513	1,367	1,999	8,830	10,123	12,011	1,523
Petén	**310**	**1,086**	**2,983**	**3,521**	**6,861**	**17,036**	**27,957**	**56,382**	**92,565**
San Luis	310	1,086	2,577	3,096	6,342	9,779	15,567	20,098	26,027
Sayaxché	*	*	406	425	519	1,829	3,928	7,038	30,786
Poptún	*	*	*	*	•	2,429	3,079	14,789	11,816
La Libertad	•	•	•	•	•	463	1,622	7,167	10,309
San Andrés	•	•	•	•	•	180	560	1,091	2,129
Otros municipios	•	•	•	•	•	1,017	*3,201*	*6,199*	11,498
Total, tres departamentos	**97,673**	**162,500**	**284,044**	**190,295**	**261,783**	**304,267**	**357,097**	**597,876**	**778,776**
Total de toda la tierra baja ■	**5,504**	**9,736**	**20,386**	**15,527**	**33,301**	**85,158**	**143,622**	**241,420**	**338,341**
Razón de tierras bajas a tierras altas	**5.64%**	**5.99%**	**7.18%**	**8.16%**	**12.72%**	**27.99%**	**40.22%**	**40.38%**	**40.26%**

Fuente: Censos Nacionales de Población y elaboración propia.

Signos: * Aún no establecido # Ya no existe • Sin datos

■: Incluye Quiché y Baja Verapaz cuando hubiera datos.

Nota: El censo de 2002 fue el primero de separar grupos mayas por etnicidad, y por lo tanto, refleja los datos oficiales más precisos de la población q'eqchi'. Muchos guatemaltecos creen que los censos subestiman la población por un diez por ciento o más. Extrapolé datos para los otros años del total de la población indígena y de mis conocimientos de los registros municipales. Ya que otros grupos indígenas en las tierras del norte como los mopanes (<2,500 personas) y los itzá (<1,500) son tan pequeños, se puede considerar la categoría "indígena" en ciertos municipios como casi equivalente a la población q'eqchi'.

[34]/ Debido a que no coinciden los años censales, este cálculo excluye a Belice, pero si se incluyeran los aproximadamente diez mil q'eqchi's beliceños (como sucedió en el censo de 2000), la relación entre tierras bajas y altas sería aún mayor.

Este análisis demográfico me retó a usar una lógica chayanoviana para comprender cómo y cuándo se dan las migraciones q'eqchi's durante un ciclo de vida –no sólo en un tiempo individual o "personal" e "histórico", sino también en tiempo "familiar" como respuesta a ciertas clases de transiciones de vida como la edad adulta, el matrimonio, la ancianidad o la orfandad. Uno de los temas más comunes en las historias de migración q'eqchi' es ciertamente el de jóvenes parejas o individuos que se van al norte porque los sistemas de propiedad privada han destrozado la red de seguridad de la comunidad y sus padres ya no tienen suficiente tierra qué compartir con ellos.[35]/ Igual que la mayoría de familias gringas, se espera que a cierta edad, los jóvenes q'eqchi's se vayan a buscar su propio camino en el mundo.

4. Confianza cultural y fe en las fronteras

Una última razón por la que los q'eqchi's son tan resistentes migrantes es menos tangible que las otras, pero igualmente poderosa. Quizás debido a su aislamiento colonial en Alta Verapaz bajo el dominio de los frailes

[35]/ Por ejemplo, todas las familias de Chimo' (112 hogares instalados dentro del Parque Nacional Laguna del Tigre) recibieron un área de concesión de una caballería cada una por parte del CONAP sobre la base de un censo poblacional realizado en 1998. Para 2002, dieciocho parejas jóvenes se habían casado y carecían de tierra.

dominicos, los q'eqchi's desarrollaron una fuerte cohesión cultural y una gran valentía. Anthony Stocks (2002), antropólogo que ha hecho muchos estudios comparativos entre los pueblos indígenas de las Américas, descubrió que los q'eqchi's tienen una *"increíble confianza"* y una *"cultura expansiva"*.[36]/ Ciertamente mudarse a un nuevo ecosistema en el que no se habla el idioma dominante requiere cierto atrevimiento. Como describía don Vicente Cuc, cuando al principio llegó al Petén a buscar trabajo, ni siquiera sabía cómo se decía "tortilla" en español. Él y sus compañeros pasaron hambre un par de días hasta que lograron hacerse entender en un comedor local. No fue sino hasta su tercera noche en Petén que una visión en sueños le indicó cómo pedir tortillas, y el grupo pudo comer un poco al día siguiente.

Dispuestos a soportar penurias y empoderados por su sentido de expansión territorial, los migrantes q'eqchi's perciben que la abundancia de sus tierras tropicales será perpetua. Tras abandonar la exasperante miseria de la vida de peones en las fincas de las tierras altas, donde apenas hay suficiente tierra y tiempo propios para cultivar su maíz, la posibilidad de ser dueños de hasta una caballería en las tierras bajas debe parecer el paraíso. Es más tierra de la que deben haber imaginado –y piensan que nunca tendrá fin, como lo ilustra la historia de don José Cux:

> Desplazado de un asentamiento de peones que trabajaban a cambio del derecho de cultivar un poco de tierra en una finca ganadera al sur de Petén [ver Capítulo 6 para la historia], don José Cux recorrió Petén buscando un área qué reclamar como agricultor pionero, pero no encontró sino finca tras finca de ganado. Don José se figuró que probablemente eran propiedad de militares ("*ka'aj wi' koronel*"), y demostró con un dramático gesto, llevándose el dedo índice a la sien como si fuera una pistola, lo que le pasaría si intentaba asentarse en alguna de ellas. Posteriormente, don José oyó que había "tierra libre" en un lugar abandonado llamado Chimo' al norte de Petén. Ahorró un poco de dinero y tomó el bus a la aldea más cercana (a 22 kilómetros de distancia). Los aldeanos q'eqchi's de las vecindades le advirtieron lo difícil que era llegar a Chimo' (más de tres días). Así que volvió a casa a pedirle a su suegro que lo acompañara. Era mitad de la temporada lluviosa, y efectivamente el viaje le llevó a don José y su suegro tres días caminando entre bajos llenos de zancudos (*mak'a china b'e*), hasta llegar al pueblo fantasma de Chimo' –un antiguo campamento chiclero evacuado a la fuerza por el Ejército varios años atrás. Al ver las casas abandonadas, don José se sentó en la ribera infestada de mosquitos del río San Pedro y lloró. *"¿Por qué razón estoy metido aquí...?"* se preguntó. Sin embargo, notó que la tierra era fértil y que estaba abandonada; no sabía ni comprendía que estaba situada en un parque nacional. Cuando volvió a casa luego de su viaje exploratorio, su esposa le preguntó emocionada *"¿De verdad hay un río? ¿Y venados* [para cazar]*? ¡Pues vámonos!"* Don José y su esposa vivieron solos en Chimo' ese primer año; a los dos les dio malaria y su esposa murió. Don José dice haber llorado mucho durante esos primeros días solitarios, preguntándose *"¿para qué vine a este lugar?"* Pero pronto su familia extendida vino a unírsele y otros ocuparon la aldea. En unos cinco años, tenía unos cien hogares como vecinos. Don José contó sus bendiciones así, *"Tenemos un río, bosque, carretera, parcela..."* Entre toda su familia extendida lograron reclamar para sí nueve caballerías –lo cual, explicaba gozoso, era tanta tierra como la finca ganadera que abandonó en San Luis. Con las manos unidas, exclamó ***"Estamos en la gloria".***

[36]/ Menos halagador, el antropólogo guatemalteco Goubaud Carrera describió a los q'eqchi's en 1949 como *'la gente más vanidosa que he encontrado en Guatemala, fuera de la clase alta'* [1949:67] (en Adams 1999:52).

No todos los que llegaban a Petén estaban tan desprovistos de tierra como don José Cux. Algunos migrantes venían específicamente en busca de tierras agrícolas que no necesitaran fertilizantes. De hecho, varias personas mencionaron haber abandonado tierras agotadas donde sólo crecía "zacate" (maleza). Muy a menudo, la gente menciona haber recibido tierra de tan mala calidad (demasiado montañosa, demasiado rocosa, demasiado inundada, demasiado arenosa, etc.) de las agencias estatales de colonización que decidían venderlas e irse al norte en busca de tierras de mejor calidad cubiertas de bosque primario. Algunos iban más al norte dentro de la selva para tener mejores oportunidades de pescar y cazar, además de practicar la agricultura. Otros perdieron, vendieron o simplemente abandonaron sus tierras engañados por ladinos (ver capítulo 6 para ejemplos de los ganaderos) o por disputas familiares sobre cómo dividir la tierra luego de la muerte de un pariente. Muchos padres imaginaban que si la tierra era demasiado pequeña para subdividirla, podían evitar rivalidades entre hermanos vendiendo la parcela y repartiendo el dinero entre ellos. Seducidos por la exuberante selva de Petén, los q'eqchi's considerarían que los delgados suelos kársticos de las tierras bajas eran más fértiles de lo que en realidad eran. Aún así, si los terrenos originales de un colonizador se agotan, siempre puede oír de nuevas tierras más al norte. Claro que estas tierras están localizadas todas en áreas protegidas, pero desde la perspectiva q'eqchi', el concepto de conservar el bosque mediante un parque es algo ajeno. De su experiencia, desde la invasión española, la tierra se puede dividir esencialmente en

dos categorías: (1) las tierras indígenas comunales o (2) las fincas privadas (*acieen*, modificación q'eqchi' de la palabra "hacienda").[37]/

Así como buena parte de norteamericanos creían y aún creen en la promesa de la frontera del oeste, los q'eqchi's quedaron presos de su propia esperanza del progreso a través de la colonización. Muchos colonos q'eqchi's reflexionaban sobre la destrucción de los bosques con una simpleza que reconocí en mi propia cultura. Recurrentemente, la generación mayor describe la creciente escasez de vida silvestre con esta frase: *ki osok* (se acabó), pronunciada con poco sentido de lamento o nostalgia. Para quienes creen en los *Tzuultaq'a*, la vida silvestre no es escasa porque el bosque sea finito y los animales sean cazados, sino porque la gente no le ha rendido suficientes respetos ceremoniales a los dioses. Igual que los cristianos evangélicos, para ellos sus problemas ecológicos no son consecuencia de su propio comportamiento sino resultado de su falta de oración. En represalia, los *Tzuultaq'a* guardan a los animales salvajes (llamados *xketomq*, literalmente "sus animales domésticos") en lo profundo de sus cuevas y se niegan a soltarlos para que sean de beneficio a la gente.

Una creencia central en la mentalidad de frontera es que los recursos naturales nunca se agotarán, y si lo hacen, aparecerá otra solución. Entre los "gringos" la panacea es la tecnología; para los q'eqchi's, la esperanza de educarse es su válvula de escape para el futuro.[38]/ Le pregunté a docenas de padres q'eqchi's que admitieron carecer de tierra suficiente para legarle a sus hijos y nietos cómo iban a sobrevivir las futuras generaciones. La respuesta abrumadora fue la esperanza de que los niños se educaran y encontraran trabajos fuera del campo de la agricultura. Como me decía don José Cux, *"Por eso necesitamos maestro... si no, la misma va a pasar lo que pasó a nosotros* [en las fincas]*..."* Mucho más que por bienes de consumo, los padres q'eqchi's se sacrifican enormemente para educar a sus hijos. A veces incluso venden su fuerza laboral en trabajos donde los explotan (por ejemplo, desmalezando las tierras donde pasta el ganado) que en otras circunstancias nunca aceptarían, con tal de enviar a sus hijos a secundaria. Para ser gente pobre viviendo en una economía inflacionaria

[37]/ El hecho de que los q'eqchi's usen una palabra en español para designar tierras privadas subraya lo culturalmente extraño que les resulta el concepto de la tenencia privada de la tierra.

[38]/ También los burócratas del gobierno me hablaban a menudo de "desarrollo" o "educación" como una vaga solución a una futura escasez de tierras.

y sin seguridad social, quizá ésta es una apuesta sensata. Por ahora se puede esperar que los hijos sostengan a sus padres en su ancianidad. En Sehalaw, don Francisco Cac se sacrificó para enviar a sus hijos a secundaria y varios de ellos se han convertido en profesionales (enfermeras, maestros de escuela). Ellos a su vez construyeron una cómoda casa de cemento para don Francisco y su esposa, que es la envidia del resto de la aldea. Doña María Tiul me comentaba *"Yo sudé por mis hijos"*, y le parecía justo que ellos la mantuvieran en su edad mayor. Otra madre de Sehalaw dijo, *"quiero que mi hijo estudie para que me saque de la pobreza"*.

Aunque uno puede compartir con simpatía estas esperanzas, lo que no queda tan claro es cómo van a terminar la primaria tantos niños cuando, en la mayoría de aldeas rurales, con suerte el maestro llega apenas dos o tres veces por semana. Y menos claro aún es cómo van las familias pobres a darle educación secundaria, que es muy cara, al promedio de siete hijos que tienen. Incluso si algunas familias consiguen graduar a sus hijos de secundaria, como ha sucedido en Sehalaw, no queda claro cómo encontrarán trabajo estos jóvenes graduandos. De hecho, cuando volví a Sehalaw a finales de 2004, un gran grupo de jóvenes había recibido su título de maestros y sus padres me confesaron con preocupación que los jóvenes aún no encontraban trabajo. Luego de luchar durante años por hacer estudiar a sus hijos, se toparon con el desengaño del desempleo.

En lugar de un proceso de reforma agraria real en Guatemala, una fuerte probabilidad, en vista del abrumador crecimiento demográfico esperado en el futuro cercano es una mayor migración de los q'eqchi's hacia el norte, rumbo a las áreas protegidas. En algún momento, todo movimiento fronterizo llega geográficamente a algún tope. Como aún no se ha llegado al límite de la frontera, los colonos q'eqchi's aún tienen la sensación de que hay más tierra "más al norte" lo cual excluiría procesos de intensificación y mejoras agrícolas que podrían permitir a las familias mantener y mejorar sus modos de subsistencia en sus lugares actuales de residencia, como expondré más a fondo en el Capítulo 4.

Sin embargo, además del acceso básico a la tierra y las estrategias de sobrevivencia, ¿qué implica esta expansión territorial masiva para la cultura q'eqchi'? Sobre todo, parece haber una notable continuidad cultural entre gente de tierras altas y bajas especialmente en lo que concierne a gustos en comida, modales, folclore, vestidos y creencias religiosas –todo esto a pesar del hecho de que muchos q'eqchi's de tierras

bajas pueden crecer, formar una familia y vivir una larga vida sin jamás haber viajado a la capital departamental de Cobán. Mientras que las primeras generaciones de habitantes de tierras bajas tienden a mantener las diferencias en sus dialectos, las poblaciones más jóvenes empiezan a hablar lo que puede considerarse un nuevo dialecto –que toma prestadas numerosas palabras del español y, en el caso de Belice, del inglés.[39]/ Históricamente, los lingüistas (tanto extranjeros como mestizos y q'eqchi's) del área de las tierras altas q'eqchi's describen la existencia de dos dialectos: (1) el de Cobán y sus alrededores y (2) el de Cahabón (Baq 2000); una de las diferencias más notables entre ellos es la paladarización de la "t" antes de la "i" (haciendo que el fonema *tib'* suene *chib'*) (DeChicchis 1986). Los hablantes mismos de las tierras bajas me dijeron en repetidas ocasiones que en el norte de Guatemala (Petén e Izabal) se hablaba diferente que en Cobán, donde me decían, se habla *"el mero* [verdadero] *q'eqchi'."* Un maestro local de Chimo' explicaba que la gente se reía de su acento de Cobán cuando llegó por primera vez a la aldea, pero que ahora les interesa que les enseñen el dialecto cobanero a sus hijos. Dadas las tendencias migratorias, algunos lingüistas creen que pueden haber hasta cuatro dialectos hoy (Baq, comunicación personal 2002; ver también Romero 2008).

Desde finales de los '70s y 80 ha habido un sentido cada vez mayor de identidad étnica panmaya a través de Guatemala y Belice (Warren 1978 y 1998; Wilson 1995; entre otros muchos). Sin duda, esto ha contribuido a mantener una fuerte identidad q'eqchi' por toda la diáspora. Un extranjero que durante mucho tiempo fue acompañante de grupos q'eqchi's en Alta Verapaz notó un cambio en el vocabulario desde los '80 en adelante. Antes, se identificaban parcialmente con sus comunidades. Luego, durante la guerra civil, empezaron a referirse a sí mismos como *laa'o li neb'aj* (nosotros, los pobres), y subsiguientemente empezaron a decir *laa'o li q'eqchi'* (nosotros, los q'eqchi's). Esto indica un cambio de percepción, de ver al q'eqchi' como simplemente un idioma en común a creer que tienen una identidad compartida como grupo étnico (cf. Adams 1999). Wilk (comunicación personal) observó un cambio similar en Belice, donde los q'eqchi's alguna vez se referían a sí mismos simplemente como '*winq'* (gente) o '*kristianeb'* (cristianos).

[39]/ Una de las pérdidas en los patrones tradicionales del habla de las tierras bajas es el saludo tradicional a los mayores (*ch'ona* para las mujeres y *ch'owa* para los hombres) que aún se usa en Cobán, pero que raramente se oye en las tierras bajas.

La forma en que una identidad panq'eqchi' puede desplazarse hacia las tierras bajas es variable. Los q'eqchi's beliceños tienen un sentido igualmente fuerte de ser ciudadanos beliceños **y** de ser q'eqchi's (o "mayas").[40]/ En Izabal no detecté ninguna identidad particularmente fuerte de ser "izabaleño". En Petén, la misma fuerte identidad "petenera" desarrollada por los mestizos podría estarse colando en la conciencia q'eqchi' –aunque quizás con propósitos prácticos como reclamar tierras mediante su residencia. Don Domingo Ba de Saxb'atz habla un mínimo de español, pero usó la construcción castellana q'eqchificada "puro *peteneer*" (puro petenero) para describir a su esposa y "puro *kobaneer*" (puro cobanero) para sí mismo. En tanto muchos q'eqchi's de las tierras bajas respetuosamente se refieren a sus "primos mayores" los itzáes como los habitantes originales de Petén, debido a que éstos son tan pocos (unas 1,500 personas, concentradas en su mayoría en el municipio de San José) y usan tan poca tierra, los líderes q'eqchi's han conjeturado que ellos, los primos q'eqchi's, son bienvenidos a colonizar la región (Norman Schwartz, comunicación personal). En términos de organización social, hay varios grupos q'eqchi's regionales y panpeteneros, descritos en mayor detalle adelante. Parte de la densidad de la organización q'eqchi' en Petén (Macz y Grünberg 1999) puede ser resultado del auge de ONGs en la región durante los 90s, así como la influencia de las comunidades de retornados refugiados. También puede deberse a que por la alta tasa de migración, hay una identidad más débil a nivel comunitario, pero inversamente, los q'eqchi's de tierras bajas pueden organizarse más fácilmente en grupos panétnicos (Alfonso Huet, comunicación personal 2002), como lo hacen hoy. Como lo observara de Tocqueville hace tanto tiempo en los norteamericanos, un individualismo robusto no excluye entusiasmos tipo gringo en la organización de grupos entre los q'eqchi's de las tierras bajas (para una descripción de organizaciones, ver Macz y Grünberg 1999).

D. Teoría migratoria

La literatura académica sobre migraciones en Guatemala ha tendido a enfocarse en categorías más tradicionales de migración tales como la urbanización, el desplazamiento político por la guerra civil, y la migración estacionaria a las fincas de la costa sur (Micklin 1990). Los académicos han

[40]/ Con toda la mezcla histórica que han tenido con los mopán, muchos q'eqchi's de las tierras bajas expresan su desconcierto ante estos límites de identidad a través de repetidas preguntas sobre si el "maya" [mopán] es un idioma distinto del q'eqchi'.

prestado menos atención a la migración intrarrural basada en desplazamientos internos debidos a la pobreza más que a lo político.[41]/ Estos sesgos reflejan la predilección de los estudiosos de las migraciones a fijarse en movimientos dramáticos o repentinos de refugiados internacionales y/o a enfocarse en sujetos urbanos –en otras palabras, gente que llama la atención sobre su migración. De esta forma, la teoría de la migración arma una sutil jerarquía basada en la dificultad percibida de "El Movimiento" donde se considera a los refugiados y migrantes transnacionales como los más heroicos (dado que tratan con cruces de fronteras, gobiernos extranjeros, etc.) y por lo tanto, más interesantes académicamente. Se ha prestado menos atención a aquéllos que, como los q'eqchi's, desaparecen entre las selvas, porque no logran conformar categorías migratorias estándar. Si la movilización es transnacional, se le puede llamar a uno migrante laboral. Si hay sobrevivencia política o derechos humanos en juego, uno puede ser clasificado como refugiado. Pero, si el propósito es escapar las penurias del trabajo en una finca, entonces ¿en qué categoría se incluye al/la migrante? La cuestión de la elección o "volición" en la migración siempre es compleja. La fuerza que impulsa a los refugiados a huir por sus vidas es obvia. Sin embargo, como observa Morrissey (1983), *"Hay un tipo distinto de fuerza, que no obstante es fuerza, involucrado cuando uno toma la decisión de migrar luego de observar una disminución constante en la productividad de la tierra, hasta llegar al punto en el que ya no puede sostenerse a la familia".*

Lamentablemente, la mayoría de la enorme cantidad de estudios sobre migraciones y ambiente está dominada por modelos agregados de variables económicas (Fix 1999) y análisis de causalidad (factores de tira y empuja). Éstos tienden a enfocarse en cómo ciertas crisis (ambientales, económicas o demográficas) motivan a pequeños grupos tomadores de decisiones (individuos y hogares) a movilizarse (de Haan 1999). Ciertamente, el sesgo de los estudios de migración hacia discusiones de racionalidad y agencia influyó en mis propias preguntas e hipótesis

[41]/ El resultado de ello es que las comunidades de refugiados repatriados en Petén recibieron una increíble cantidad de ayuda internacional (¡en algunos casos con hasta 20 ONGs trabajando en la misma comunidad!) en tanto las comunidades de migrantes agrícolas de los alrededores reciben poco apoyo para establecerse de nuevo en Petén. Mientras que la mayoría de quienes migran a Petén dicen haber llegado al área en busca de tierra, unos pocos cuentan que huir de la violencia en otras áreas del país fue también un factor que los motivó.

mientras me preparaba para el trabajo de campo de este estudio. Yo también aspiraba a crear diagramas de tomas de decisiones y otros modelos complejos de cómo las familias escogen migrar (o no); para entender la importancia relativa de los factores de presión "situacionales" internos (como las necesidades del hogar) y los factores de presión externos (factores culturales, económicos, políticos y geográficos/ecológicos); así como el uso de información, incentivos/desincentivos, razones de costo/beneficio, valores/expectativas, y así (DeJong y Gardner 1981). Sin embargo, luego de meses de escuchar historias de migrantes trágicamente repetidas sobre la búsqueda de tierra en Guatemala, empecé a sentir que las causas de las migraciones crónicas q'eqchi's son mucho más estructurales que de comportamiento –en otras palabras, tienen que ver menos con la racionalidad del individuo y más con la historia de su colectividad. Como Portes (1978) declaraba con tanta fuerza:

> Queda muy claro que los individuos emigran por varias causas muy distintas –deseos de escapar a la opresión o la hambruna, ambición de riquezas, reunificación familiar o educación de los hijos. Nada es más fácil que recopilar listas de factores de 'tira' y 'empuja' y presentarlos bajo la forma de una teoría de migración... de ninguna manera, sin embargo, explica esto los factores estructurales que conducen a un patrón de movilización de dimensiones y dirección conocidas, a lo largo de un período extenso de tiempo.

Aunque en algunos sentidos, los q'eqchi's escogieron/escogen movilizarse, también hay fuertes *"condiciones estructurales que hacen posibles ciertas elecciones"* (Wood 1981:339). Si, como pasa con los q'eqchi's, la gente pobre y sin tierra del área rural siente una fuerte aversión hacia el trabajo asalariado, quizás la migración no es para ellos sólo una elección, sino su única opción para la sobrevivencia cultural. No importa cuán terrible sea la vida de un agricultor, éste siempre puede confiar que en otra parte la vida sea diferente y quizás, de algún modo mejor. A lo largo del tiempo, puede no ser tan fácil distinguir categóricamente entre los migrantes q'eqchi's que se mudaron en respuesta a una necesidad económica o política desesperada, y los que emprendieron la migración como un acto voluntario de esperanza. La teoría clásica de la migración a menudo se enreda en lazos de estructura/agencia al insistir en distinguir entre los migrantes "innovadores" que quieren algo nuevo en sus vidas y los "conservadores" quienes, en respuesta a una amenaza a sus circunstancias presentes, se mudaron a fin de conservar su modo de vida en otra localidad (Massey 2001). Mi argumento en el caso de los q'eqchi's es que estas categorías no se excluyen mutuamente.

Más aún, los migrantes q'eqchi's no toman decisiones a través de un plan bien meditado de colonización fronteriza, sino en respuesta a oportunidades y amenazas inmediatas.[42]/ Al hacerlo, tienden a seguir caminos que ya han abierto antes ellos mismos. Una vez establecidos los flujos, la densidad de las redes sociales q'eqchi's perpetúa su continuación, ya sea que los factores básicos de tira y empuja que catalizaron la migración inicial permanezcan o no (cf. Hamilton y Stoltz Chinchilla 1991 y Curran 2002 sobre la teoría de redes sociales). En otras palabras, los flujos migratorios parecen desarrollar su propio impulso y tiempo de vida. En tanto las causas iniciales de las migraciones q'eqchi's pueden explicarse fácilmente mediante temas estructurales (de tierra), éstos tienen ciertas predisposiciones culturales a mantener el flujo de corrientes migratorias incluso entre períodos de serias crisis agrícolas. En palabras de Anthony, *"los migrantes tienden a ser gente que ha migrado antes"* (1990:904). Esto no quiere decir que los q'eqchi's se trasladen con la idea predeterminada de volver a hacerlo. Muy por el contrario, la mayoría de migrantes tienen la esperanza de quedarse en el primer lugar al que llegan. Sin embargo, la experiencia de haberse mudado una vez hace más fácil tener el valor de mudarse de nuevo.

En consecuencia, muchos conservacionistas sienten que los q'eqchi's quizás han tenido demasiado éxito en su expansión al norte, al punto que los ha puesto en conflicto con las áreas protegidas de Petén, Izabal, y sur de Belice. Algunas comunidades q'eqchi's ya estaban asentadas en estas regiones antes de la creación de los parques en los '90s, pero otros colonizadores q'eqchi's "invadieron" (u "ocuparon" dependiendo del punto de vista de uno) estos parques luego de su creación. Muchos de ellos lo hicieron luego del final de la guerra civil guatemalteca en 1996, en respuesta a los falsos rumores difundidos entre las comunidades indígenas,

[42]/ Usando una lógica de praxis, Richards (1993) argumenta que los investigadores deben ver las habilidades agrícolas como *"un juego de capacidades de improvisación"* y no como un conocimiento abstracto. A través de la promoción de intercultivos, los expertos de fuera operan con una "lógica combinatoria" (escogiendo lo mejor entre muchos elementos posibles). Sin embargo, lo que en realidad le importa al agricultor africano de etnia Hausa, señala Richards, es *"el ajuste secuencial a condiciones imprevisibles"* (67). Los agricultores pobres ponen en juego tanto con cada cosecha que apenas pueden darse el lujo de experimentar en exceso; los agrónomos deben aprender a reconocer que la pequeña agricultura funciona más como "desempeño" que como "ensayo". De igual modo, lo que les importa a los migrantes q'eqchi's son las posibilidades de improvisar en momentos de crisis.

en el sentido de que los Acuerdos de Paz los autorizaban a reclamar tierras en cualquier lugar, sin importar su estatus de conservación. En consecuencia, los funcionarios de gobierno y ONGs caracterizan rutinariamente a los q'eqchi's como un pueblo ambientalmente destructivo, y usan términos despectivos como "zompopos", "comejenes" y hasta "nómadas" para referirse a ellos. Como me dijo un funcionario del Ministerio de Agricultura en Petén, "[los q'eqchi's] *nunca van a desarrollarse... tienen cultura nómada"*. Estas acusaciones me parecen injustas por varias razones.

En primer lugar, los ladinos pobres del oriente y de la costa sur de Guatemala y los mestizos de otros países de Centroamérica han migrado por miles a las tierras bajas por la misma razón que los q'eqchi's: la búsqueda de tierras. La mayoría vino desde antes de la más reciente ola de q'eqchi's, como lo muestra la figura 2.6 –en parte porque la guerra civil guatemalteca afectó el oriente del país antes de trasladarse al altiplano occidental. Estos colonos ladinos compartían las mismas técnicas de milpa de Tumba y quema y muchos de ellos también estaban trasladándose a los parques.[43]/ De hecho, nuestra encuesta mostró que muchos ladinos migran internamente dentro de Petén más del doble que los q'eqchi's (en promedio unas 1.3 veces en contraposición a 0.7 de movilización q'eqchi') (Grandia et al. 2001). En un principio, los ladinos y los q'eqchi's se asentaban por separado en grupos monoculturales, pero con la saturación de las fronteras, la mezcla de comunidades étnicas se vuelve cada vez más común. Los q'eqchi's expresan ambivalencia sobre su convivencia con los ladinos, a quienes critican por *"resolver sus problemas a machetazos"*. Algunos desconfían de ellos tanto que se van a vivir a comunidades exclusivamente q'eqchi's. Otros simplemente intentan establecer algún tipo de segregación interna en las aldeas. En Sax'batz por ejemplo, conforme el número de colonos q'eqchi's superó al de ladinos, aquéllos pidieron permiso a la municipalidad para tener su propio "alcalde auxiliar". Sin embargo, también reconocieron que sus vecinos ladinos les brindan la oportunidad de aprender y mejorar sus habilidades con el español.[44]/

[43]/ Como me indicara Schwartz (comunicación personal, 18/4/05), los funcionarios de gobierno también solían referirse peyorativamente al milpero tradicional petenero.

[44]/ Aunque los ladinos pueden aprender a integrarse a la cultura q'eqchi' –participando en grupos de trabajo agrícola, observando sus rituales comunitarios e incluso casándose interculturalmente– los ladinos de las tierras bajas rara vez aprenden a hablar q'eqchi'.

En segundo lugar, la mayoría de presiones migratorias sobre las áreas protegidas en el norte de Petén vienen de colonos desplazados internamente que salen de Poptún, San Luis o Sayaxché (ver Figuras 2.4 y 2.5). La mayoría de colonizadores no son "nómadas" por elección; de acuerdo a nuestra encuesta en Petén, el 90% preferiría quedarse en donde está, si pudiera conservar sus tierras.[45]/ Aparte de los osados pioneros que se trasladan con frecuencia, la mayoría de familias q'eqchi's se mudan sólo una vez, si acaso, durante sus vidas. Cuando lo hacen, por lo general es en respuesta a circunstancias inmediatas y no a un plan de vida general. Como me lo explicaba don Pablo Botzoc, él nunca se imaginó en Belice, pero cuando su esposa se enfermó él viajó a muchos pueblos buscando a un curandero o doctor que pudiera curarla. A pesar del dinero que gastó buscando un remedio, su esposa murió y él se quedó sin un centavo –literalmente sólo con la ropa que tenía puesta. Hasta después de agotar cualquier otra solución posible decidió mudarse a Belice, donde sigue felizmente asentado hoy en día. La saga de don Pablo refleja la forma en que la gente va incrementando sus decisiones migratorias (en respuesta a circunstancias y oportunidades inmediatas) y sin contar con el beneficio de ver sus vidas en retrospectiva. Aquéllos que se ven obligados a mudarse, por lo general lo hacen como respuesta a crisis individuales y/o colectivas –una enfermedad, una mala cosecha, un conflicto con un vecino, no poder pagar un préstamo, caer en el engaño de vender la tierra a cambio de una botella de licor, descubrir que se está en un área protegida, huir de la violencia, etc. Como a la mayoría de guatemaltecos, les gustaría quedarse en un solo lugar y tener una bonita casa, pero la realidad económica les impide a ellos o a sus hijos tener este tipo de estabilidad. De hecho, sólo el 35% de quienes entrevistamos en Petén creían que sus hijos podrían quedarse en la misma aldea, mientras que más de la mitad dijo que dependía del estado de cosas y de la disponibilidad de tierra, entre otros factores. De los padres que entrevistamos, un tercio reportó que sus hijos mayores casados ya se habían ido a otra parte (Grandia et al. 2001).

En tercer lugar, la presunción de que los q'eqchi's son nómadas es problemática porque bajo ella subyace la presunción de quién tiene derecho de mudarse y quién no. Para poner tan sólo un ejemplo: en

[45]/ Los q'eqchi's a veces expresan esto diciendo que deben quedarse cerca de donde está enterrado su ombligo. Según la leyenda, si los padres entierran el cordón umbilical bajo la casa, el niño se quedará cerca. Si lo tiran al río, el niño viajará lejos. Si lo tiran a un árbol, el niño será muy inteligente.

agosto de 2004 estalló un escándalo en Belmopán (la capital de Belice) cuando se filtró a la prensa una carta escrita por el alcalde y dirigida al Primer Ministro conteniendo los siguientes comentarios incendiarios sobre los migrantes mayas (q'eqchi's y mopanes) que se habían asentado en los alrededores de la capital en busca de oportunidades de trabajo asalariado en este distrito del norte, más acaudalado:[46]/

> Hemos observado una migración constante de indios del distrito de Toledo y de Centroamérica, que están botando montaña y construyendo casitas de palma ilegalmente en la periferia de las zonas Salvapán y Maya Mopán de Belmopán... necesitamos ayuda de agencias gubernamentales de vigilancia como la Unidad Dragón o la Policía... y de agentes migratorios que efectúen operaciones intensivas de "barrido y limpieza" para documentar esta actividad ilegal y que desmantelen **y reubiquen a estas personas de vuelta a sus lugares de origen** (transcripción de 7 News) [el énfasis es mío].

Gregorio Choc, presidente del consejo q'eqchi' de Belice, respondió a la carta del presidente con un comunicado de prensa que decía:

> ...el gobierno nos ha acusado de separatistas, con intenciones de "balcanizar" Belice... Sin importar dónde estamos o a dónde vamos, el Estado parece tener la firme decisión de no dejarnos poseer nuestras propias tierras y recursos... Preferiríamos que hicieran un "barrido y limpieza" y un afinado general del sistema que propicia esta clase de situaciones.

Como lo señala Choc, hay un doble estándar en juego al momento de discutir el "problema" de la migración q'eqchi' hacia nuevas áreas. La gente adinerada, educada y urbana puede mudarse para buscar mejores oportunidades de empleo o negocios. Los ganaderos pueden comprar y vender propiedades por toda la región. Las corporaciones transnacionales

[46]/ Históricamente, las poblaciones étnicas de Belice han sido segregadas regionalmente (los mestizos en el occidente, los mayas yucatecos en el norte y centro, los mopanes y q'eqchi's en Toledo, los garífunas en las áreas de la costa sur y los criollos en Belize City y en la capital). Shoman argumenta que estas divisiones sirvieron a las políticas coloniales al promover el aislamiento regional y la autonomía. Un influjo masivo de inmigrantes centroamericanos (en su mayoría refugiados de las guerras civiles de los '80s) ha creado una transformación poco común en el balance étnico y lingüístico del país. Los afrobeliceños alguna vez fueron la mayoría, pero conforme emigran en grandes cantidades a los Estados Unidos y conforme crecen las poblaciones mayas y mestizas, pronto serán la minoría. Los comentarios aparentemente racistas sobre la expansión maya fuera de Toledo deben verse en este contexto mayor de miedo defensivo a la latinización de Belice –el cual se ha visto exacerbado por la disputa territorial con Guatemala (Woods, Perry y Steagall 1997).

que invierten al amparo del TLC-CAUSA o del PPP pueden ir y venir. Y los q'eqchi's también pueden movilizarse, si es para ser trabajadores asalariados temporales –pero no si es para tener una residencia permanente o adquirir movilidad social.[47]/

La presunción de que la migración es un problema o anormalidad alguna vez estuvo implícita en mis propias premisas y ciertamente en la mayoría de literatura de las ciencias sociales sobre migración. A nivel mundial, los pueblos nómadas o migratorios (desde Roma hasta las tribus amazónicas o los pastores de los desiertos africanos) han sido estereotipados en repetidas ocasiones como gente perezosa, salvajes o, peor aún, bandidos y ladrones de bebés. Hay un doble estándar que permite la movilización de las compañías transnacionales y de los turistas, pero no de la población local. Como dijo George Bush en un discurso antiinmigración el 30 de marzo de 2006, *"Necesitamos 'fronteras inteligentes'... fronteras para los negocios, fronteras para el turismo"* –notablemente no habló de fronteras para los migrantes. Sin embargo hay una diferencia crítica. Cuando la gente migra, tiene que ingeniársela para adaptarse a su nuevo ambiente y "echar raíces" –en palabras de Polanyi (1944), incrustarse en un lugar nuevo. Cuando los negocios transnacionales se trasladan, todos esperan que sea la gente la que se adapte a *ellos*.

No obstante, como veremos en los siguientes capítulos, poderosos actores como el Banco Mundial siguen usando imágenes negativas del "nomadismo" q'eqchi' para justificar vacías declaraciones de que la privatización de los recursos de tierra de algún modo frenará la expansión de la frontera agrícola norte.[48]/ En una especie de juego de humo y espejos, la imposición de las políticas agrarias del Banco Mundial sobre Guatemala probablemente aumentará el nomadismo de los q'eqchi's, al tiempo que desvía la atención de la comprensión de las causas recurrentes del

[47]/ Esto refleja la suspicacia similar que se siente hacia las culturas occidentales de los gitanos.

[48]/ Como advierte Wilk (1997) en el nuevo prefacio de su etnografía, los antropólogos deben cuidarse de la forma en que retratan las historias de las migraciones, las cuales pueden verse altamente politizadas. La imagen que presenta este libro de los q'eqchi's como dinámicos migrantes, por ejemplo, les trajo graves problemas cuando el gobierno beliceño amenazó recientemente con despojarlos de sus reservas comunitarias. La experiencia de Wilk de ver su estudio sobre los q'eqchi's, lleno de simpatía, usado contra ellos contra su voluntad demuestra una vez más la necesidad de una antropología comprometida y políticamente consciente (c.f. Nader 1972 y 1997).

desplazamiento q'eqchi' desde la reforma liberal de finales del siglo XIX hasta las reformas neoliberales de hoy en día. Entonces como ahora, la decisión de los colonos q'eqchi's de migrar siempre involucra serios riesgos con serias consecuencias. Sin embargo a veces un paso osado como la migración es la única opción, y como Sawyer (1984) nos recuerda, a *"la gente desesperada y determinada"* no la puede contener el alambre de púas –mucho menos los invisibles o mal resguardados límites de un parque nacional.

Capítulo III

Fuera de los planes

El asentamiento de los q'eqchi's en la frontera, en medio de la reforma agraria, la contrarrevolución y la colonización

Ten cuidado con lo que pides, no sea que se te cumpla
–Proverbio chino[1]/

Dentro del espíritu del "destino manifiesto", durante el siglo pasado los gobiernos de toda Latinoamérica abrieron sus tierras bajas interiores a la colonización (e.g. la Amazonía, el Darién, el Chocó, la costa Misquita, y Chiapas) y proyectaron sus aspiraciones de progreso a estas *"fronteras móviles"* (Normano 1935). Las narraciones sobre la colonización fronteriza retratan esas regiones como lugares despoblados y sin historia –una especie de *tabula rasa* (Hecht 1993:13). Otro tema fronterizo común, el mito de "El Dorado", evoca un ansia de exploración, un llamado a que el Estado pusiera bajo su control las riquezas ocultas de estos edenes perdidos (ibid.). Esto sigue a la tesis de gran optimismo de Frederick Jackson Turner (1962), que decía que la explotación de los recursos naturales de los Estados Unidos aseguraría el progreso, el crecimiento económico y quizás hasta la consecución de sociedades utópicas. A pesar de esta grandiosa retórica, la colonización de las fronteras latinoamericanas ha traído, en vez de todo esto, desigualdad y degradación ambiental.

Ciertamente, la paradoja de la dinámica fronteriza es que en un período de tiempo notablemente corto –a menudo menos de una generación– los colonizadores pobres a menudo pierden el acceso a la tierra por cuya posesión trabajaron tan arduamente. Como tales, los patrones de desarrollo de frontera tienden a replicar las desigualdades y sistemas de explotación previos que condujeron a la colonización en primer lugar (cf. Millet 1974, Foweraker 1981, Manger-Cats 1966, Murphy 2001, Peckenham 1980, Schmink y Wood 1984, Schwartz 1987 y 1995a, entre otros).[2]/ Sin embargo, ¿exactamente cómo se da esta réplica de la desigualdad una y otra vez en las fronteras? ¿Es que los esquemas de colonización simplemente están mal planeados? O al revés, ¿es la planificación buena y la implementación mala? ¿No estarán conscientes los líderes colonizadores de los fracasos sucedidos en otros lugares, perdiendo así la oportunidad de mejorar su trabajo? ¿O acaso está la idea de la colonización tan enredada en los paradigmas económicos dominantes y con el imperio que hasta las mejores intenciones colonizadoras están condenadas al fracaso?

Para responder a estas preguntas sobre el porqué de los repetidos fracasos de los planes de colonización para mantener la equidad de la tierra, empiezo este capítulo con una visión general de los patrones comunes en los esquemas de colonización en Latinoamérica. Luego, volviendo a Guatemala, reviso la historia de la reforma agraria guatemalteca a finales del período liberal (1944-1954, bajo la administración de Arévalo y Arbenz) y cómo ésta fue interrumpida por la intervención estadounidense y por los planes de colonización contrarrevolucionarios. En la segunda mitad del capítulo, describo y comparo la historia de las dos agencias de gobierno establecidas para implementar estos programas de colonización, que fueron: (1) el INTA (Instituto Nacional de Transformación Agraria) y (2) el FYDEP (una compañía estatal para la promoción y desarrollo de Petén, "Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo de Petén). Este análisis histórico comparativo es importante porque varios temas comunes a estos dos programas de colonización reaparecen en el Plan Puebla Panamá. Un análisis histórico de cómo les fue a las familias campesinas q'eqchi's durante los programas de colonización podría ayudarnos a entender cómo estas familias enfrentarían desafíos similares hoy en día.

---

[1]/ Norman Schwartz me ha recordado este proverbio en muchas conversaciones sobre Petén.

[2]/ Como lo señalara Manger-Cats (1966) con anterioridad sobre el proceso de colonización de Guatemala: *"la colonización, sin embargo, no afecta las relaciones de poder existentes dentro de la sociedad nacional. Ciertamente la colonización podría llevar no más que a la expansión de las relaciones tradicionales a nuevas áreas"* (231-32). En consecuencia, cualquier esfuerzo por aliviar la pobreza es *"neutralizado por los poderes políticos y económicos ejercidos por las élites oligárquicas para mantener sus posesiones"* (Millet 1974:16).

A. La colonización en la perspectiva latinoamericana

Aunque el término "colonización" tiene raíces etimológicas obvias con "colonialismo", se han hecho pocos estudios de los programas de colonización moderna que los vinculen a la larga historia del imperio. En vez de eso, "colonización" en español moderno en Latinoamérica, se entiende como *"una forma especializada de reasentamiento que involucra la apertura de tierras ociosas o subutilizadas"* (Morrissey 1978:80) que se asumen como previamente desocupadas (Morrissey 1983:11).[3]/ Por supuesto, la percepción de "uso" siempre depende de la perspectiva de cada quien. Los europeos han justificado sus expansiones imperialistas durante mucho tiempo restando importancia a la presencia indígena o diciendo que ellos darían un mejor uso a las tierras nativas.

Desde las primeras etapas de la invasión europea de las Américas, los colonizadores españoles reubicaron a la fuerza a los indígenas para maximizar la explotación de su mano de obra –ya fuera a través de "encomiendas" (concesiones de tierras), "reducciones" (reasentamientos forzosos), o "mandamientos" (reclutamientos laborales). Más del **90%** de la población indígena había muerto por enfermedades o por la guerra un siglo después del primer contacto con los europeos (Wright 1992). Lo más notable de la reorganización española de lo que quedó de la población indígena, agrupándolos en pueblos y aldeas especialmente diseñados para ello, fue el esfuerzo concertado de ocultar el genocidio disfrazándolo de "imperio de la ley" –con órdenes reales, planes, procedimientos y hasta debates jurídicos sobre si los pueblos indígenas eran tan siquiera humanos (cf. Mattei y Nader 2008). Irónica, aunque no coincidentemente, fue durante estas primeras décadas sangrientas de colonización del Nuevo Mundo que una ola de literatura utópica emergió en Europa –e.g. la *Utopía* de More (1516), *Cristianópolis* de Andreae (1619), la *Nueva Atlántida* de Bacon (1627) y la *Ciudad del Sol* de Campanella (1637)

[3]/ Véase, por ejemplo, una descripción hecha en Sudáfrica del uso de la tierra por parte de los nativos como justificación del *apartheid*:

De ahí que cuando el pionero blanco llega, encuentra que la tierra ya está ocupada por los nativos. Esta ocupación no es cercana en su mayoría, ni los nativos participan de ningún cultivo sistemático de la tierra ni de la cría deliberada de ganado. Al contrario, la ocupación es de naturaleza dispersa, y en ella los nativos se congregan en las orillas de los ríos o las pozas abiertas y apenas practican en los valles la agricultura suficiente como para conseguir alimento. Esta ocupación de tierras suele llamarse '*allanamientos*' (Loram 1932:169-70).

(Morrissey 1978:28). Precisamente en el momento en el que el tejido social de las comunidades indígenas era hecho pedazos, los europeos discutían con pasión la forma de convertir el paisaje americano en un valiente mundo nuevo.

Luego de la tumultuosa época inicial de la conquista, los límites y fronteras políticas establecidas a principios del período colonial permanecieron relativamente estáticos.[4]/ Las áreas remotas de la época colonial, como Petén, tendieron a seguir siéndolo después de la Independencia (Schwartz 1990:242; Helms 1982).[5]/ No fue sino hasta mediados del siglo XX que otro movimiento consciente emergió para reconfigurar el paisaje latinoamericano según un nuevo juego de planes. Esto ocurrió en conexión con un movimiento global dirigido a colonizar las últimas fronteras del planeta –desde Saskatchewan al Amazonas y Siberia. Como en la conquista del siglo XV, la colonización del siglo XX fue acompañada por una explosión de escritos académicos, especialmente dentro de la disciplina geográfica (e.g. Bowman 1931; Joerg 1932).

Para 1972, había 37 programas de colonización exquisitamente planeados en proceso en Latinoamérica (Millet 1974), los cuales prometían todos paquetes similares de "progreso". Una premisa necesaria para estos proyectos de colonización eran las posibilidades que brindaban las mejoras en la tecnología, tales como los equipos de construcción de carreteras y los nuevos insumos agrícolas. A su vez, la tecnología se usaba para que la colonización pareciera inevitable y deseable (Jones 1989). Como escribe Dozier (1969:8),

> Con la tecnología disponible hoy en día, las grandes áreas ya no deben ser pasadas por alto por ser demasiado aisladas y carentes de promesas agrícolas –los problemas poblacionales y alimentarios de estos países no permiten tal pasividad– sino que las áreas deben ser cuidadosamente escogidas… de forma organizada.

[4]/ La memoria de estos límites políticos coloniales sigue viva en la mente de la mayoría de guatemaltecos, que sienten con pasión que México les robó Chiapas y Gran Bretaña, Belice.

[5]/ Por supuesto, en los límites fronterizos había tránsito, mientras refugiados, asaltantes, comerciantes y delegaciones iban y venían de Yucatán a Guatemala. Aún después de la conquista de Tayasal en 1697, Petén mantuvo zonas de refugio; técnicamente hablando, los mayas lacandones aún no habían sido conquistados (Farriss 1984:19).

A menudo había misioneros extranjeros en primera fila (Morrissey 1978; Colby y Dennett 1995) fomentando nuevas formas de organización como las cooperativas (Dozier 1969; Morrissey 1983). Se discutió mucho el papel de los gobiernos en este proceso –si debía ser "espontáneo", "dirigido" o "semidirigido" (lo que significaba un proceso espontáneo parcialmente controlado y "racionalizado" por el gobierno) (Millet 1974). Otro tema común era el del colono como héroe que reclamaba y limpiaba la tierra, llevando la civilización a regiones agrestes (Jones 1989). Ya fuera de forma implícita o explícita, los organizadores tendían a retratar a los extranjeros aculturados como colonos ideales. En el mejor de los casos, los programas de colonización ignoraban a los pueblos indígenas –y en el peor, fueron responsables de una nueva ola de genocidios sin parangón desde la primera invasión española. Por último, y tal vez lo más significativo, los programas de colonización brindaron una salida para las presiones causadas por la necesidad de tierra y fueron medios para evitar reformas agrarias, como bien lo evidencia el caso de Guatemala.

B. La reforma agraria y el derrocamiento del presidente Arbenz por la CIA

Para seguir con la historia de la Guatemala de mediados del siglo XX, donde terminaba el Capítulo 1: A principios de los años 1940s, la dictadura de Ubico (1931-44) había rebasado con mucho su poder mediante la intensificación de las políticas Liberales que beneficiaban a la oligarquía guatemalteca unida a una represión política tiránica. Como respuesta, en 1944 un grupo de disidentes académicos y del Ejército se organizaron para derrocar al régimen de Ubico a través de lo que se conoce como la "Revolución de Octubre". Ello introdujo casi una década de libertad política (e.g. elecciones municipales libres, más medios de comunicación abiertos, espacios para organización sindical) en Guatemala, un período conocido como "los diez años de primavera" dirigidos por dos presidentes electos democráticamente, Juan José Arévalo (1945-51) y el coronel Jacobo Arbenz (1951-54).

En este nuevo contexto democrático, el censo agrícola de 1950 registró por primera vez en innegables estadísticas en papel, la impresionantemente desigual distribución de la tierra en el país. Este reporte mostró el famoso dato de que apenas el 2% de la élite de Guatemala controlaba por lo menos el 72% de las tierras cultivables (Handy 1988),

de las cuales tres cuartos permanecían ociosas (Manger-Cats 1966:236).[6]/ En otras palabras, 22 de los mayores terratenientes poseían más tierras que 249,169 pequeños propietarios juntos (Brockett 1998). Peor aún era el análisis étnico de la distribución de la tierra; los propietarios indígenas tenían en promedio menos de 3.2 hectáreas (4.5 manzanas) cada uno, mientras que los ladinos tenían un promedio de 24.6 hectáreas (35 manzanas) (Handy 1988:707).

Figura 3.1
Historia de la colonización, eventos claves

El presidente Arévalo empezó a trabajar en la reforma agraria revocando las leyes de vagancia y prohibiendo los latifundios (fincas excesivamente grandes) en su constitución de 1945. Sobre la base de estas medidas progresistas, el segundo presidente democráticamente electo de Guatemala, Jacobo Arbenz, planteó esta problemática como una prioridad nacional (Brockett 1998).[7]/ Poco después de asumir el cargo en 1951,

[6]/ En otras palabras, más de la mitad de las 444,444 caballerías de tierras ociosas de Guatemala se encontraban dentro de fincas que medían más de 20 caballerías (Manger-Cats 1966:236).

[7]/ Desde que Guatemala se independizara de España a principios del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, las leyes fueron hechas claramente para beneficiar a las élites. Ciertamente, el tamaño promedio de las parcelas concedidas durante este período era de diez caballerías (640 manzanas). No fue sino hasta 1931,

Arbenz lanzó un agresivo programa de reforma agraria. En contraste con todos los programas agrarios antes y después de Arbenz, los cuales se enfocaban en los detalles técnicos o en la expansión de la frontera, su Ley de Reforma Agraria (Decreto 900, aprobado por el Congreso el 17 de junio de 1952) buscó poner fin a los patrones feudales de tenencia de la tierra mediante la abolición de la servidumbre por deuda y la fragmentación de las fincas más grandes con el fin de redistribuirlas. Otro aspecto notable de la reforma agraria de Arbenz fue la velocidad, eficiencia y justicia con la que las tierras fueron expropiadas y distribuidas a pequeños campesinos. La ley de 1952 dio a la administración de Arbenz el derecho de redistribuir tierras obtenidas de tres fuentes: (1) tierras ociosas, (2) tierras nacionales que nadie había reclamado como propias ("baldíos"), y (3) fincas alemanas expropiadas después de la Segunda Guerra Mundial ("fincas nacionales"). La ley protegía explícitamente de la expropiación las propiedades de tamaño mediano (de menos de 2 caballerías) y las tierras cultivadas (aunque estuvieran en una finca grande).

A través del trabajo de comités locales descentralizados, a lo largo de 18 meses (de enero de 1953 a junio de 1954), la administración de Arbenz recolectó la sorprendente cantidad de 884,000 hectáreas (19,644 caballerías) (32% de fincas nacionales y 68% de tierras privadas) para su redistribución –equivalentes a alrededor del 17% de la tierra en manos privadas de Guatemala (Brockett 1998). ¡Arbenz incluso se expropió 1,700 acres (15.3 caballerías) a sí mismo (Oliver 1994)! Como lo ilustra el cuadro 3.1, la mayoría de la tierra expropiada provenía de los departamentos de Escuintla, Alta Verapaz e Izabal (Manger-Cats 1996) –estos

de hecho, que el gobierno de Guatemala desarrolló un mecanismo legal para darle tierra a los campesinos, pero tan sólo en pequeñas parcelas de cuatro a once manzanas. Aún después de la caída de Ubico y de la subsiguiente prohibición de los latifundios por la nueva constitución de 1945, el proceso de reforma agraria de Guatemala arrancó lentamente (Brocket 1998). Durante la administración de Juan José Arévalo (1945-51), apenas se introdujeron tres nuevas reformas: (1) otorgamiento de títulos a personas que hubieran trabajado la tierra por lo menos diez años; (2) obligar a los propietarios a alquilar la tierra y limitar las cuotas de aparcería a tan sólo el 5% del valor de producción (Ley de Rentas Forzosas); y (3) un experimento de colonización en Poptún, Petén (bautizado en honor del mítico Tecún Umán) (Manger-Cats 1966). Aunque poca tierra terminó en manos de los pobres y el experimento de Poptún finalmente fracasó, el acercamiento de Arévalo al tema fue interesante, pues demostró que la reforma agraria y la colonización no eran mutuamente excluyentes. También llamó la atención sobre la región a la que habían estado migrando los q'eqchi's desde finales del siglo XIX, convirtiéndola en objetivo de colonización.

últimos dos en territorio q'eqchi'. De hecho, si se excluye la expropiación de las tierras de la United Fruit Company en Izabal, Alta Verapaz tuvo la mayor cantidad de propiedades expropiadas, la mayoría en las tierras bajas del norte, dando un promedio de 3,507 acres (31.6 caballerías) por expropiación (Grandin 2004:229).[8]/

Cuadro 3.1
Expropiaciones de tierra bajo el Decreto 900 (enero 1953-junio 1954)

Departamento	Número de fincas	Extensión total (manzanas)	Tamaño promedio de fincas expropiadas	Extensión expropiada (manzanas)	Porcentaje del total (862,306 manzanas)	Indemnización pagada a los dueños (en quetzales)	Precio promedio por manzana (en quetzales)
Escuintla	139	423,519	3,047	216,724	25.1%	2,384,143	11.00
Alta Verapaz	**87**	**186,784**	**2,147**	**136,123**	**15.8%**	**596,131**	**4.38**
Izabal	**14**	**192,024**	**13,716**	**118,239**	**13.7%**	**638,786**	**5.40**
Quiché	65	92,534	1,424	76,141	8.8%	227,042	2.98
Huehuetenango	42	71,249	1,696	49,920	5.8%	81,987	1.64
Suchitepéquez	61	90,181	1,478	43,486	5.1%	1,157,811	26.39
Santa Rosa	74	94,940	1,283	38,931	4.5%	544,989	14.00
Guatemala	133	83,726	630	34,860	4.0%	606,891	17.41
Otros departamentos*	387	323,719	836	147,501	17.1%	2,107,754	14.29
Total	**1,002**	**1,558,676**	**1,556**	**862,306**	**100.0%**	**8,345,534**	**9.68**

Fuente: Cálculos propios a partir de Manger-Cats 1966.

Nota: Departamentos mayoritariamente poblados por el pueblo q'eqchi' aparecen resaltados en gris. A pesar que los q'eqchi's son un 10% de la población nacional, la expropiación de latifundistas en departamentos q'eqchi's representa aproximadamente 30% de la extensión total, o sea era evidente el mayor latifundismo en el área q'eqchi' que en otras partes del país.

* Otros departamentos: El Progreso, Sacatepéquez, Chimaltenango, Sololá, Quetzaltenango, Retalhuleu, San Marcos, Baja Verapaz, Zacapa, Chiquimula, Jalapa y Jutiapa.

Para desaliento de los grandes terratenientes (habitualmente conocidos por no pagar todos sus impuestos), a cambio de las expropiaciones se entregó una compensación basada en el valor informado por el mismo propietario en su última declaración de propiedad (Handy 1988). Alrededor de un tercio del total de tierras expropiadas provenía de tierras colonizadas por los q'eqchi's (Manger-Cats 1966).

El procedimiento para redistribuir estas tierras expropiadas también fue notablemente justo y eficiente. Cerca del 20% de la población sin

[8]/ Para 1954, algunas fincas privadas fueron expropiadas por presiones de la Unión Campesina, dirigida por un líder q'eqchi'-alemán local (Silvert y King 1957).

tierra recibió un total de 1.8 millones de hectáreas (40,000 caballerías) (Brockett 1998), sobre la base de un sistema de derechos de usufructo. El tamaño de las parcelas que se les entregó fue de unas dimensiones sin precedentes en la historia de Guatemala (e.g. de 3.5 a 17.5 hectáreas (5 a 25 manzanas) por familia, las cuales podían pagar a plazos hasta en 25 años [Brockett 1998]). El gobierno estableció programas de asistencia técnica y de créditos para modernizar la producción de los pequeños campesinos (Manger-Cats 1966). Se dio prioridad a los campesinos sin tierra;[9]/ de hecho, un tercio de los alrededor de 100,000 beneficiarios de la reforma de Arbenz fueron antiguos peones de las fincas, muchos de ellos campesinos q'eqchi's de las fincas cafetaleras de Alta Verapaz. En menos de dos años y sin tener que expandirse hacia las tierras fronterizas, la administración de Arbenz llegó a mucha más gente de lo que llegaría el gobierno contrarrevolucionario en dos décadas de programas de colonización, como lo ilustra el Cuadro 3.2, abajo:

Cuadro 3.2
Distribución de tierra por la administración Arbenz comparada con los gobiernos contra-revolucionarios

Manzanas	Arbenz	Gobiernos contra-revolucionarios	
	1952-54	1954-59	1955-74
Tierra total	1,071,429	198,201	571,680
Distribución promedio por familia	15	9	16
Tasa mensual de tierra entregada a beneficiarios	47,857	3,303	2,381

Fuente: Elaboración propia a partir de Brockett (1998), Manger-Cats (1966), McPherson (1996), e International Development Services (1961).

La reforma agraria de Arbenz demostró que, con voluntad política, el sistema de tierras podía reorganizarse con rapidez, aún sin los beneficios de la sofisticada tecnología del GPS y las bases de datos computarizadas. En palabras del mismo Arbenz, la reforma agraria de 1952 trajo *"un terremoto en la conciencia"* de los guatemaltecos respecto a sus derechos

[9]/ Esto, sin embargo, fue causa de algunos conflictos ya que a menudo las fincas incluían las tierras de las aldeas aledañas. Luego que los campesinos recibían su parte de tierras expropiadas, a veces quedaba poco para los habitantes de las aldeas vecinas (Handy 1988).

(Handy 1988:709). Lamentablemente, las sacudidas de la política de la Guerra Fría se hicieron sentir más fuerte en la escala de Richter.

C. La colonización como contrarreforma

Aprovechando los temores de la Guerra Fría para encubrir la corrupción política, el gobierno de Estados Unidos se opuso enérgicamente a la expropiación de las tierras de la United Fruit Company (la bananera) entre 1953 y 1954. Al revisar los datos fríos de esta supuesta injusticia, el lector recordará que dichas tierras fueron otorgadas a la United Fruit libres de costo a finales del siglo XIX. Luego de evaluar que aproximadamente el 80% de estas tierras permanecía ocioso, Arbenz decidió nacionalizar casi el 70% de los 550,000 acres (4,955 caballerías) en manos de la compañía. Basándose en el historial de impuestos declarados por la misma compañía, el gobierno de Guatemala ofreció una compensación plena de $1.2 millones en bonos del gobierno a cambio de las tierras expropiadas; en respuesta la Compañía exigió $16.5 millones (Brocket 1998:103). Al no cumplirse sus demandas, la United Fruit Company consiguió el apoyo del Secretario de Estado estadounidense John Foster Dulles y de la CIA (dirigida por Allen Dulles, hermano de John) a fin de lanzar una campaña mediática que retratara a Guatemala como una amenaza comunista en el patio trasero de los Estados Unidos. No fue coincidencia que los dos hermanos Dulles tuvieran grandes inversiones con firmas que tenían acciones en United Fruit; la misma secretaria personal de Eisenhower estaba casada con el director de prensa de la United; y por último el embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas en esa época también era accionista de United Fruit (Schlesinger y Kinzer 1982, Grandin 2004).

Luego de esta campaña de propaganda, el presidente estadounidense Dwight Eisenhower autorizó a la CIA en agosto de 1953 para derrocar al gobierno de Guatemala en una operación llamada PBSUCCESS. Mientras preparaba el golpe, la CIA elaboró un listado de unos 70,000 "subversivos" guatemaltecos que el Ejército de Guatemala usaría para organizar el terror que, luego del golpe, desataría sobre líderes campesinos y partidarios de Arbenz. Con una fuerza invasora de apenas 150 hombres que partieron desde una base en Nicaragua, la CIA se las arregló para convencer a los ciudadanos guatemaltecos que una enorme invasión se venía. Coparon las ondas radiales y transmitieron mensajes falsos sobre bombarderos estadounidenses que sobrevolaban la Ciudad de Guatemala. El embajador estadounidense John Peurifoy encarnó a la perfección la

política del "cowboy" de Estados Unidos, jugando su parte durante el golpe al pasearse con un revólver Colt calibre 38 en una funda sobaquera (Schlesinger y Kinzer 1982, Grandin 2004).

Tras la renuncia de Arbenz, el 27 de julio de 1954, la CIA colocó en su lugar a quien había escogido para liderar el golpe, el coronel Carlos Castillo Armas.[10]/ Apenas un mes después del golpe, la junta militar de Castillo Armas empezó a revertir la reforma agraria de Arbenz, devolviendo las tierras expropiadas a sus antiguos dueños y exigiendo el pago a los campesinos que se habían beneficiado de los programas de crédito.[11]/ La resistencia fue sofocada a través del encarcelamiento de más de 5,000 organizadores campesinos y el asesinato de al menos 200 líderes en los meses que siguieron al golpe (Brockett 1998). Luego, la Junta restableció el sistema de colonato permitiendo que los terratenientes distribuyeran parcelas de aparcería a los trabajadores a cuenta de sus salarios (Manger-Cats 1966). En año y medio, el 99.6% de los campesinos que se vieron beneficiados habían huido de sus tierras o les habían "reacondicionado" (usando el término oficial) como mozos colonos. Estas políticas afectaron de forma severa a los q'eqchi's, que habían sido enormemente beneficiados por la reforma agraria de Arbenz. Varios de los ancianos que entrevisté en Izabal y Petén recuerdan con nitidez la contrarreforma. Don Francisco Maaz, por ejemplo, recordaba haber recibido tierras de Arbenz provenientes de una finca en la región de El Estor, la que fue devuelta poco después a su dueño anterior; les echaron de la finca, obligándole a emigrar aún más al norte al área izabalense de Livingston.

Con la ayuda de asesores estadounidenses (del International Development Services, Inc.), el gobierno militar promulgó una nueva ley de "reforma agraria" (Decreto 559) en 1956, la cual hacía énfasis en la ventaja comparativa de la propiedad privada de la tierra.[12]/ En contraste con la

[10]/ Castillo Armas había recibido entrenamiento del Ejército estadounidense en Fort Leavenworth, Kansas (Grandin 2004).

[11]/ Otros dos decretos (el 57 y el 170) que siguieron suspendieron otros aspectos de legislaciones agrarias previas (International Development Services, Inc. 1961).

[12]/ International Development Services (IDS) fue contratado en los albores mismos del golpe de la CIA para asesorar al gobierno contrarrevolucionario en materia de reforma agraria. Para diciembre de 1954, este grupo firmó un acuerdo de asistencia técnica con el gobierno de Guatemala y empezó a trabajar en marzo del año siguiente, 1955. IDS siguió ayudando a los gobiernos militares hasta la década de los '60s con mapas topográficos, mosaicos de fotos aéreas y mapas de vegetación y uso de tierras

estrategia de redistribución de Arbenz, la nueva ley simplemente pedía que se cobraran impuestos sobre las tierras ociosas, sobre la base de una evaluación de calidad de suelos hecha por el terrateniente mismo; no es de extrañar que esta estrategia diera poco alivio a los pobres sin tierra. Como sugiriera un observador estadounidense en la década de los 1960s,

> Hay continua presión proveniente de todas partes para que se hagan programas de reforma agraria. Sin embargo la expropiación no es una política popular en un país en el que los grandes terratenientes son una fuerte influencia del gobierno. Una solución es... considerar los términos 'reforma agraria' y 'colonización' como sinónimos (Winkel s.f.:8).

Debido a la relativa escasez de tierras nacionales (tal como aparece inventariado en el Cuadro 3.3) y a las continuas amenazas de agitación en el agro, los asesores estadounidenses alentaron al gobierno guatemalteco para que considerara la colonización de la zona norte como una válvula de escape contra la continua presión agraria, y también como forma de impulsar la economía de exportación por vía de la ganadería y la industria maderera.[13]/

Cuadro 3.3
Tierras del Estado por distribuirse después del golpe de 1954

Clase de tierra	Manzanas	Número de parcelas posibles (calculado a 28.6 manzanas por familia)
Fincas nacionales (previamente fincas alemanas)	32,211	1,125
Tierras del Estado	1,324,736	46,365

–irónicamente, las mismas actividades que los grupos ambientalistas con base en EUA realizan actualmente para el gobierno de Guatemala. Robert W. Hudgens, que en ese entonces era presidente de IDS expresó con claridad esta política: *'La verdadera reforma agraria no se encuentra en la redistribución revolucionaria de la tierra sino en el proceso evolutivo por el cual la gente asegura sus tierras. No sólo involucra las ansias de la gente hambrienta de tierra sino toda la compleja problemática de la seguridad rural…'* (Internacional Development Services, Inc. 1961:2). Otras instituciones de desarrollo que ganaron dinero asesorando al gobierno contrarrevolucionario en sus orígenes incluían a: Louis Berger Inc., Texeira Vianna y Iowa State.

[13]/ Guatemala puso más importancia en la colonización que otros países de Centroamérica. De hecho, en 1973 más de la mitad de las tierras colonizables de Centroamérica pertenecían a Guatemala (CEPAL et al. 1973, Jones 1989 y 1990).

Clase de tierra	Manzanas	Número de parcelas posibles (calculado a 28.6 manzanas por familia)
Tierras baldías de Petén (un estimado de 50% de tierra cultivable en el Departamento)	2,571,429	90,000
Total	**3,928,376**	**137,490**

Fuente: Elaboración propia a partir de Manger-Cats 1966.

Aunque en retrospectiva, la colonización en Guatemala podría parecer inevitable, en los inicios hubo críticos que argumentaron que los asentamientos fronterizos no eran sustitutos adecuados de la reforma agraria. Aunque la colonización del norte ciertamente proporcionó una inyección inmediata de tierras al inventario nacional, Manger-Cats (1966) señalaba que aún así no era suficiente para corregir la pobreza de tierras que ya era evidente en el censo de tierras de 1950.[14]/ Como argumentaba Dozier (1969:220), los programas de colonización *"no pueden tener más que un impacto mínimo en la problemática campesina si no se hace más que adjuntarlos a estructuras agrarias que por lo demás permanezcan intactas dentro de las zonas agrícolas establecidas de sus países"*. Aunque el desarrollo de las "sobras" de un país tenga éxito, proseguía, no puede sustituir la distribución en serio de las grandes fincas: *"Unos pocos proyectos paliativos de desarrollo de tierras para campesinos en los bordes, mientras se mantienen los patrones tradicionales rígidos en las tierras núcleo, nunca podrá ser una solución a largo plazo".*[15]/ Melville (1971), otro de los primeros críticos de la colonización, señalaba que, *"El hecho de que este programa de reforma agraria responda principalmente a necesidades políticas más que sociales y económicas es consistente con la historia de la tenencia de tierra en Guatemala"* (citado por Morrisey 1978:78). No obstante, la colonización se convirtió en el método de reforma agraria escogido para Guatemala y los asesores estadounidenses brindaron apoyo material y político a esta empresa.

[14]/ Sobre la base del número de familias sin tierra o con muy poca tierra (400,000 minifundistas) y tomando una tasa de crecimiento demográfico conservadora de un 2%, Manger-Cats (1966) proyectó que el gobierno habría de distribuir 8,000 fincas anuales tan sólo para mantener al mismo nivel las desigualdades de 1950. Su análisis descubrió, sin embargo, que el gobierno ni siquiera mantenía el *status quo*, pues en ocho años apenas si había asentado a 6,000 familias.

[15]/ No obstante, Dozier (1969) sigue atrapado en ideologías de progreso y crecimiento, argumentando que a pesar de sus problemas, la colonización debía proceder para no "desperdiciar" oportunidades de desarrollo de tierras.

Los análisis de la intervención de Estados Unidos en Guatemala tienden a empezar y terminar con la historia del golpe de 1954. Sin embargo, los norteamericanos siguieron ejerciendo influencia sobre los sucesivos gobiernos guatemaltecos durante la larga guerra civil (Doyle 2002).

A pesar de que este estudio realmente no explora la guerra civil guatemalteca, luego de establecer los Estados Unidos, por medio de la CIA, un gobierno títere tras el golpe de Estado de 1954, siempre vale la pena enfatizar que desde esa intervención, siguió una larga cadena de dictaduras militares, que se diferenciaron tan sólo por su creciente brutalidad hacia los indígenas y pobres de Guatemala. En 1960, un grupo de jóvenes oficiales del Ejército dirigió sin éxito un intento de golpe de Estado que se convertiría luego en una guerrilla armada que se extendió por el país. Casi cuatro décadas de guerra civil dejaron un estimado de 150,000 muertos, otros 50,000 "desaparecidos", 200,000 niños huérfanos, un millón de desplazados internos, 50,000 refugiados a nivel internacional y 40,000 viudas –todo en un país de sólo diez millones de habitantes.

Aunque consciente de las masacres, la opinión de la CIA era que Guatemala no estaba "lista" para la democracia y que en vez de ello debía ser gobernada por un régimen modestamente autoritario que fuera amistoso con los intereses estadounidenses. De hecho, entre el golpe de 1954 y el año 1986, todos los presidentes guatemaltecos salvo Méndez Montenegro (1966-1970), fueron oficiales del Ejército (Vargas 1984). Durante tres décadas, el gobierno estadounidense apuntaló el poder de estos dictadores mediante ayuda militar directa, apoyo diplomático y financiamiento para el desarrollo, como se describe a continuación.[16]/

1. Ayuda militar

Salvo la administración Carter (1977-1981), el gobierno de Estados Unidos entrenó a más de 1,500 oficiales guatemaltecos en: la Escuela Militar de las Américas en Panamá y luego en Fort Benning, Georgia; la U.S. Command and General Staff College en Fort Leavenworth, Kansas;

[16]/ Por ejemplo, el coronel Julio Roberto Alpírez, quien asesinó al hotelero Michael Devine en Poptún, Petén, en 1991 (según cuentan los rumores, por haber sido éste último, testigo accidental de un trato de drogas en el que participaban oficiales del Ejército) fue también el responsable de la tortura y asesinato de Efraín Bámaca, esposo de la abogada egresada de Harvard, Jennifer Harbury; se descubrió que Alpírez había recibido entrenamiento en la Escuela de las Américas y estaba en la nómina de la CIA cuando cometió ambos asesinatos (Harbury 1997).

la Academia Interamericana de Fuerzas Aéreas; y otras (Manz 2004:21). La Oficina de Seguridad Pública de Estados Unidos ha entrenado a más de 32,000 policías guatemaltecos y ha ayudado a establecer programas de inteligencia asociados a escuadrones de la muerte. Israel, que se ha beneficiado de la ayuda militar estadounidense, le vendió armas a Guatemala aún después de que Estados Unidos suspendiera la asistencia militar (Doyle 2002); tenía hasta 300 asesores en Guatemala a principios de los años 1980s (Vargas 1984); y brindó entrenamiento con especialidad en contrainsurgencia a los kaibiles, famosos por su brutalidad. De hecho, las armas usadas en la masacre de Panzós eran semiautomáticas de fabricación israelí (Engelman 1978). Una compañía israelí llamada Tadiran Israel Electronics Industries Limited también estableció una fábrica privada de municiones en Alta Verapaz en 1983, la cual fue fuente de abastecimiento para muchos de los grupos paramilitares y escuadrones de la muerte de derecha que operaban en Guatemala en los años 1970s y 1980s (Vargas 1984).

2. Política exterior

Durante la guerra civil de Guatemala, el Departamento de Estado estadounidense fue cómplice silencioso del genocidio del pueblo maya de Guatemala.[17]/ Los medios de comunicación de ese país a menudo tuvieron su parte en esa complicidad; a solicitud de la CIA, por ejemplo, el periódico New York Times accedió a no enviar reporteros al área rural del país (Grandin 2004) ignorando así el asesinato de líderes campesinos que siguió al golpe de 1954. Como apunta el historiador Walter LaFeber (1984), *"los funcionarios de Washington no estaban contentos con su creación de Guatemala, pero –del mismo modo en que uno no se decide a dejar de alimentar a una boa constrictor mascota- estaban renuentes a cortar la ayuda y enfrentar las consecuencias…"*

[17]/ El 10 de marzo de 1999, luego de hacerse público el informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), la comisión de la verdad para Guatemala creada por los Acuerdos de Oslo firmados a instancias de las Naciones Unidas, el entonces presidente Bill Clinton emitió una sorprendente disculpa al pueblo de Guatemala: *"Es importante que yo declare con claridad que el apoyo para las fuerzas militares o de inteligencia que participaron en represiones violentas y generalizadas del tipo que se describe en el reporte fue algo incorrecto. Y los Estados Unidos no deben repetir ese error. En su lugar, debemos continuar apoyando el proceso de paz y reconciliación en Guatemala y eso haremos"*. (*Washington Post*, 11 de marzo de 1999).

(citado en Manz 2004:28).[18]/ Además, estaba claro que querían proteger los intereses comerciales de Estados Unidos en Guatemala, incluyendo su petróleo y minería, exportación de frutas y compañías madereras que operaban en la frontera norte.[19]/ Más allá del apoyo formal de la embajada estadounidense, los mismos ciudadanos estadounidenses individuales, especialmente los misioneros, a menudo facilitaban inversiones comerciales extranjeras con sus contactos locales de inteligencia (Colby y Denté 1995). Como los conquistadores españoles, que no veían contradicción entre sus metas políticas imperiales y sus agendas financieras personales, la mezcla de negocios y política de Guerra Fría a mediados del siglo XX evoca la famosa cita del conquistador español Bernal Díaz de que su objetivo era *"llevar la luz a quienes estaban en la oscuridad, y además enriquecernos, que es lo que todos los hombres acostumbramos buscar"* (Farriss 1984:29).

3. Financiamiento del desarrollo

Luego de 1954, Estados Unidos aumentó dramáticamente su financiamiento de desarrollo para Guatemala, el presupuesto anual promedio de ayuda creció de $1.2 millones (1948-1954) a $17.6 millones (1955-1965) (McPherson 1996). Buena parte de estos fondos de desarrollo fueron destinados a la colonización del norte de Guatemala como medio de llevar a cabo una reforma agraria y dar un golpe preventivo a la imaginaria amenaza comunista. De hecho, documentos desclasificados de la CIA, de la época anterior a la caída de Arbenz, revelan la preocupación de que el Partido Comunista *"usaría la colonización de nuevas tierras como forma de dominio político –y la disociación de vínculos familiares y sociales necesaria para el establecimiento pleno de un régimen comunista"* (CIA 1952). La primera donación estadounidense de $14 millones luego del golpe de 1954 fue usada principalmente para echar familias indígenas de las tierras que se les habían entregado a partir de la expropiación hecha por Arbenz a la United Fruit Company (Kahn 2002a; Brocket 1992).[20]/ Para 1959, Estados

[18]/ Alan Riding, oficial estadounidense que describió las condiciones políticas en Guatemala en 1980 comentaba, *"Lo que daríamos por tener un Arbenz hoy"* (McPherson 1996:26).

[19]/ Los intereses estadounidenses en la riqueza mineral de Guatemala aparentemente datan de los esfuerzos de la Segunda Guerra Mundial en 1943 (Piedra Santa 1979).

[20]/ Cuando el gobierno contrarrevolucionario devolvió las aproximadamente 3,597 caballerías que le habían sido expropiadas a la United Fruit, muchas familias campesinas vivían en esas tierras. United Fruit donó la cuarta parte de esas tierras de

Unidos había entregado $58 millones para fortalecer el régimen de Castillo Armas, iniciar los programas militares de entrenamiento y lanzar un proyecto de "acción cívica" en Petén (Doyle 2002).[21]/

¿Fue mera coincidencia el interés de USAID en la frontera norte de Guatemala? Esta región llena de tesoros arqueológicos, petroleros, minerales y madereros ciertamente era de interés para la inversión extranjera. Y también resultó ser bastión de las guerrillas de izquierda –y por lo tanto de claro interés geopolítico para el gobierno estadounidense. Además, la Iglesia Católica ya había sentado las bases para programas de colonización en el Ixcán. Donantes que no querían riesgos como USAID querían añadir sus logos a proyectos que ya estaban teniendo éxito. Así que cuando USAID tuvo la oportunidad de apoyar programas adicionales de colonización, en palabras de Beatriz Manz, *"No hubo razón para no hacerlo"* (comunicación personal, 13/10/05).

Lamentablemente, el pueblo q'eqchi' tuvo la mala suerte geográfica de haber emigrado a unas tierras bajas cuya riqueza mineral y petrolífera los transformaba en "blanco" de los proyectos de desarrollo y colonización extranjeros (Morrissey 1983). Como se describe en el capítulo 2, se habían estado movilizando hacia las tierras bajas en caseríos dispersos desde por lo menos la década de los 1880s, pero su colonización migratoria aumentó en los 1960s y 1970s. Algunos de estos migrantes q'eqchi's eran parte de los desplazados internos a causa de la guerra civil; otros simplemente huían de la terrible pobreza de la vida como mozos colonos en las fincas de Alta Verapaz. Es lamentable que muchos de ellos descubrieran duramente que se habían mudado a zonas de conflicto aún más peligrosas dentro de la guerra civil guatemalteca, especialmente aquéllos que vivían cerca de proyectos de infraestructura financiados por el Banco Mundial o el gobierno estadounidense. Como se relata en el bloque de texto a continuación, hubo repetidas masacres de q'eqchi's y otros pueblos indígenas a manos del Ejército de Guatemala en lugares como Panzós (cerca de las concesiones mineras de Estados Unidos), Río Negro (cerca de la presa hidroeléctrica Chixoy) e Ixcán (cerca de concesiones petrolíferas estadounidenses).

vuelta, a cambio de la ayuda recibida por el gobierno para echar a los campesinos del resto de tierras.

[21]/ La ayuda militar de Estados Unidos era disfrazada con frecuencia como ayuda de "desarrollo" a través de apoyo de ingeniería a proyectos de infraestructura –incluso hasta finales de los 1990s.

Figura 3.2
La economía política de las masacres

Panzós. Situado en el valle del Polochic, una región marcada por el desarrollo ganadero en la parte sudeste de la Franja Transversal, unos 700 campesinos q'eqchi's se reunieron en la cabecera municipal de Panzós la mañana del 29 de mayo de 1978 para entregar una solicitud al alcalde para que impulsara sus reclamos de tierras ante el INTA, en respuesta a los despojos de tierras efectuados por especuladores luego del otorgamiento de concesiones mineras y del rumor del descubrimiento de petróleo en el área. El Ejército abrió fuego directo sobre la multitud desarmada y, aunque las estimaciones varían mucho, murieron por lo menos 35 hombres, mujeres y niños, los cuales fueron sepultados en una fosa común en lo que se considera la primera gran masacre del genocidio guatemalteco (Grandin 2004). La noticia de este increíble suceso se extendió por todo el país, llegando incluso a remotas aldeas del Ixcán (Manz 2004) y desató protestas en la ciudad capital, las cuales culminaron en una marcha de 80,000 personas el 8 de junio, la mayor manifestación en dos décadas. En Alta Verapaz, la reina de belleza de cierta comunidad perdió su corona por pedir un momento de silencio por los muertos (Engelman 1978).

Chixoy. El Banco Mundial y el BID concedieron préstamos durante los años '70s y '80s para construir una represa en el Río Chixoy, un proyecto al que se oponían los achis (un grupo maya vecino de los q'eqchi's), cuyas tierras serían inundadas. A principios de los años '80s, varios líderes comunitarios fueron secuestrados y el Ejército y Patrullas de Autodefensa Civil de la localidad cometieron cinco masacres en la comunidad de Río Negro (Johnston 2005, Aguilera 1979).

Ixcán. En esta zona colonizada con el fuerte apoyo de fondos misioneros y por USAID, el Ejército sospechaba que las aldeas estaban situadas en lo profundo de la selva a fin de aliarse con la guerrilla. En una campaña de tierra arrasada por todo el Ixcán a principios de los '80s, los militares masacraron la mayoría de estas aldeas. En un escalofriante relato, Manz (2004) describe la forma en que USAID corrigió deliberadamente un reporte escrito por un equipo independiente contratado para evaluar proyectos de desarrollo en las cooperativas del Ixcán. Alguien le filtró el reporte original a Manz, quien tuvo la oportunidad de compararlo con la versión final, editada por USAID.

En el original, los consultores reportaban que *"Tres de estos dieciocho asentamientos (Trinitaria, Santa Clara y El Quetzal) fueron exterminados por el ejército"*. Los funcionarios de USAID editaron esto para que dijera *"tres de estos 18 asentamientos deshabitados (Trinitaria, Santa Clara y El Quetzal) ya no tienen colonos"*. Usando terminología orwelliana, los burócratas anónimos de USAID convirtieron *"las matanzas de colonos que ocurrieron durante la ocupación militar"* en simple *"pérdida de colonos"* Las *"masacres"* se volvieron *"operaciones militares"*. La huida de refugiados fue etiquetada finamente como *"evacuación"* (Manz 2004:27-28)

Además de estas masacres, entre 1982 y 1984 el Ejército de Guatemala empezó a organizar a aproximadamente el 6% de los desplazados internos por la guerra civil en "polos de desarrollo" en la región norte de colonización. En total, entre 50,000 y 60,000 personas fueron asentadas en estos programas de desarrollo militarizados, a fin de ser "reeducados" y los

colonos q'eqchi's (en especial los protestantes evangélicos) componen un segmento desproporcionado de este grupo.

A fin de mejorar su imagen y por consejo de Estados Unidos, a partir de los '60s, el Ejército guatemalteco involucró a las tropas en proyectos humanitarios y de desarrollo (que se hacían llamar "acción civil"). En los '80s, este proyecto se materializó y extendió en los polos de desarrollo, donde brindaban casa y comida a los pobladores a cambio de trabajos forzados y gratuitos, construyendo carreteras y en actividades de vigilancia.

Según testificó un "beneficiario" k'iche' de este paquete de desarrollo militarizado, *"Después nos dieron una casa, pero como una casa de jaula, jaula de pájaro"* (CEH 1999, Tomo III:236). Supuestamente, varias agencias del gobierno debían coordinar proyectos en los polos de desarrollo, pero esto sucedía raras veces debido a que pocos de los comandantes militares locales tenían la capacidad de manejar la complejidad técnica y social de los proyectos de desarrollo (Jones 1990:112). El Ejército presumía de mejoras físicas como carreteras, electricidad y agua, pero como criticaba una mujer del Ixcán, *'¿Para qué queremos electricidad? ¡¿Para ver a nuestros niños morirse de hambre por las noches?!'* (Manz 1988:43).

En la misma región norte de colonización, el Ejército también planeó una cantidad menor de costosas "aldeas modelo" (49 diseñadas y 33 en construcción para 1985) con casas construidas una muy cerca de la otra en patrones urbanos cuadriculados, para una mejor vigilancia.[22]/ Como me decía un ex director de INTA, *"No se combate la guerrilla solamente con armas, sino también con desarrollo"*. En estas aldeas, los militares reglamentaban fuertemente la vida diaria, exigiendo por ejemplo que todos los residentes se formaran para cantar el Himno Nacional al amanecer y al ponerse el sol. Las agencias de colonización, en particular el INTA, cooperaron mucho con el Ejército rescindiendo los reclamos de tierras de los anteriores ocupantes (refugiados de la guerra civil) y empezando nuevos procesos de titulación para estas "aldeas modelo". Esto dejó el escenario listo para graves conflictos de tierras, a menudo entre grupos indígenas, cuando los refugiados empezaron a regresar de México en los 1990s. En el caso de la aldea de Santa María Tzejá, en Ixcán, descrita por Manz (2004), los recién llegados q'eqchi's reasentados ahí por el Ejército reconocieron el reclamo de los refugiados y accedieron a que se les reasentara en otro lugar.

[22]/ El presupuesto militar para estas aldeas modelo era de Q1,144 por persona (casi cuatro veces el ingreso anual promedio de los guatemaltecos del área rural en esa época [Manz 1988]).

Aunque los q'eqchi's sufrieron violaciones a sus derechos humanos en más o menos la misma proporción (12%) respecto a su proporción dentro de la composición total de la población (13%) (ODHAG-REMHI 1998, Volumen III:186), aparentemente se unieron a las fuerzas guerrilleras en número menor a otros grupos indígenas. Sin embargo, de ninguna manera fueron actores pasivos en la política de la Guerra Fría y en la guerra civil de Guatemala. De hecho, el Partido Comunista Guatemalteco (Partido Guatemalteco de los Trabajadores, PGT) tuvo hondas raíces en Alta Verapaz (ver Grandin 2004 para más detalles sobre cómo activistas q'eqchi's clave lograron trasladar la ideología marxista en términos locales). Como veremos en la segunda mitad del capítulo, al estar en el lugar correcto en el momento justo, lograron aprovecharse de los programas de colonización para expandir el territorio q'eqchi' aún más dentro de la frontera norte.

D. Programas de colonización: El INTA y el FYDEP

Fuertemente aconsejado por los norteamericanos, el gobierno contrarrevolucionario de Guatemala lanzó dos ambiciosos planes de colonización a finales de los años '50s, los cuales coincidieron con las mismas regiones a las que habían migrado los q'eqchi's. El primero, el INTA (Instituto Nacional de Transformación Agraria) se enfocaría en colonizar la costa sur y una franja que atravesaba el país de este a oeste, justo al sur de Petén. El segundo, el FYDEP (Fomento y Desarrollo de El Petén), debía enfocarse exclusivamente en Petén. Aunque separados por la burocracia (el FYDEP rendía cuentas a la presidencia y al Ministerio de la Defensa, mientras que el INTA era parte del Ministerio de Agricultura), los dos esfuerzos evolucionaron en paralelo, con apenas unos puntos de coordinación.[23]/ Al describir los programas de colonización, muchos analistas diferencian entre los métodos "dirigidos" y "no dirigidos" (Jones 1990). Sobre todo, el INTA operaba de forma más "dirigida", mientras que el FYDEP tenía un estilo más bien "no dirigido", basado en impuestos y regulaciones. Ambos sin embargo, fracasaron a la hora de integrar metas de desarrollo mayores (desde extensiones agrícolas, políticas forestales, agua/drenajes, carreteras, crédito, administración de tierra hasta comunicaciones, salud o educación) en los procesos de colonización de tierras (Jones 1990). Como Schwartz (1991) y otros (Peckenham 1980, Casasola 1968, Góngora Zetina 1984, etc.) ya han dado historias detalladas del FYDEP, me concentraré más en el

[23]/ Buena parte del intercambio entre los programas se dio desde abajo a través del personal técnico que cambiaba de empleos entre el FYDEP y el INTA.

INTA, en especial su primera época, que no está tan bien documentada. Siguiendo esto, proporcionaré un nuevo análisis de los resultados del proceso de colonización para los migrantes q'eqchi's.

1. INTA -Instituto Nacional de Transformación Agraria

Con el fin de crear un plan de programas de colonización, originalmente el gobierno contrarrevolucionario creó una agencia llamada la DGAA (Dirección General de Asuntos Agrarios). En 1962, a través del Decreto 1551, el DGAA se convirtió en el INTA, que llegó a acumular un considerable poder burocrático hasta su disolución decretada en los Acuerdos de Paz de 1996. Además de parcelar tierras, el INTA también estaba autorizado a construir carreteras y algo de infraestructura, como centros de salud, pero se suponía que para la mayoría de servicios debían coordinarse con otras entidades (como los Ministerios de Salud y Educación, BANDESA, DIGESA, INDECA, INAFOR, ICTA, DIGESEPE, entre otros). Por ley, el INTA debía establecer una fórmula para aumentar los impuestos de la tierra a fin de facilitar la expropiación (Morrissey 1978), pero la institución nunca implementó semejante política de aumento impositivo progresivo y siguió enfocada exclusivamente en la redistribución de las tierras recién colonizadas.

Durante los años '50s, el gobierno de Guatemala inicialmente había promovido la colonización de la costa sur, bañada por el Pacífico, para la producción de cultivos de exportación. A finales de la década, las zonas costeras de colonización estaban saturadas y la especulación de tierras se había salido de control que un ex director del INTA me la describió como *"un desastre"*. De las 1,400 parcelas distribuidas originalmente, apenas 45 habían sido entregadas a familias que cumplían con todos los requisitos (pago, desarrollo, etc.). *"Invadido"* por completo, el funcionario estimaba que más de 45,000 personas vivían allí. Parte del problema, observaba, había sido la excesivamente ambiciosa planificación (con elaborados planos de tendido eléctrico, carreteras, áreas verdes, etc.) hecha al "estilo norteamericano" que les habían dejado mal preparados para el gran flujo de colonos. En vez de resolver sus problemas en la costa sur, el INTA empezó a ver hacia el norte en busca de nuevas tierras para colonizar a finales de la década de los '50s.[24]/

[24]/ Muchos de los colonos ladinos de la región de la Franja Transversal o de Petén también habían probado suerte en la costa sur y admitían libremente haber vendido tierra ahí. Aparentemente, ni el INTA ni el FYDEP tenían registros cruzados dentro de sus sistemas de registro de tierras a fin de evitar dobles solicitudes.

La historia de don Rodolfo García ilustra este cambio en los programas de colonización de norte a sur. Don Rodolfo, un ladino de 52 años, propietario de un rancho ganadero en Fray Bartolomé de las Casas, era originario de Tiquisate, un asentamiento del INTA en la costa sur del departamento de Escuintla. Él recuerda que su padre había comprado el paquete del INTA (casa, letrina, bomba de agua, cocina y una parcela de 28 manzanas de tierra fértil y plana) de otro hombre por una miseria, ¡pero que posteriormente le vendió la propiedad a un ingenio azucarero por un millón de quetzales! Para cuando don Rodolfo cumplió 20 años, la economía de la costa sur había cambiado, *"El trabajo muy poco allí... como* [hay] *mucha industria, ya no se usa gente"*. Así que se convirtió en una de las primeras 40 personas que, junto con sus familias (en su mayoría q'eqchi's pero que también incluían a unos pocos ladinos de Salamá y Jutiapa) se convirtieron en colonos de una aldea situada en medio de una de las primeras zonas de colonización del INTA en el norte, la Franja Transversal del Norte (FTN).

Figura 3.3
La Franja Transversal del Norte

Como lo ilustra la Figura 3.3, la FTN es un cinturón imaginario de 70 kilómetros de ancho que se extiende desde Huehuetenango hasta El Caribe, un total de 8,500 kilómetros cuadrados. Para propósitos de colonización, el INTA dividió la Franja en cinco regiones del oeste al este: (1) Ixcán, (2) Lachuá, (3) Sebol, (4) Modesto Méndez, y (5) Livingston.

Figura 3.4
Sectores de la Franja Transversal, diseñados por INTA

En la práctica, el INTA enfocó la mayor parte de su atención en Sebol, la parte norte del municipio de Cahabón, fronterizo con Petén. Más adelante, debido a la presión de la Iglesia Católica, la presencia de fuerzas guerrilleras en la región del Ixcán y la disponibilidad de fondos de USAID para ello, el INTA se expandió a la parte occidental de la Franja en las décadas de los 1970s y 1980s.[25]/ No fue sino hasta que se construyeron carreteras de

[25]/ Ixcán y Lachuá fueron colonizados originalmente mediante cooperativas organizadas por la Iglesia Católica (empezando con un sacerdote Maryknoll, el Padre Edward Doheny en 1966), migraciones espontáneas de campesinos q'eqchi's, y luego por el Ejército (Doyle 2002; Manz 2004; Worby 2001). La Iglesia Católica situó a los campesinos basándose en un modelo de cooperativas agrícolas israelíes (moshavim) que fueron estudiadas por L. Sandoval, que en ese entonces era director del INTA, para su tesis de licenciatura. Irónicamente, el trabajo de la Iglesia Católica en Ixcán

Cobán a Chisec en 1976, que el INTA empezó a prestar atención a la parte media de la Franja. De manera similar, el INTA ignoró bastante a la región de Livingston hasta que se mejoró el acceso por carretera a esta parte oriental de la Franja a finales de los '70s (López 1981).[26]/

Para los funcionarios del gobierno, la región central de Sebol era un conducto de importancia estratégica hacia Petén por la vía de un importante afluente del río Santa Isabel, que a su vez fluía hacia el río Cancuén y éste, hacia los grandes ríos La Pasión y Usumacinta (García y Ralios, sin fecha). También lograron tomar ventaja de una carretera ya existente que unía Cobán y Sebol (100 kilómetros que en ese entonces se recorrían en autobús en 12 horas) construida originalmente en 1928 por el presidente Ubico usando trabajo forzado indígena.[27]/ Siendo el primer programa de asentamiento del INTA en el norte, Sebol estableció el marco de cómo funcionaría el INTA como burocracia colonizadora, y cómo interactuaría con los pobladores q'eqchi's que habían migrado a esta región desde finales del siglo XIX. Sebol también proporciona un interesante ejemplo de la forma en que se involucraron asesores extranjeros y entidades multilaterales de préstamo –de donde se pueden extraer muchas líneas que desembocan en las políticas contemporáneas del Plan Puebla Panamá.[28]/

Sebol, que en sus orígenes fue una finca privada, fue comprado en 1945 por la acaudalada familia Vega de Alta Verapaz, y funcionó como vía de transporte fluvial para la exportación de chicle (Kaimowitz 1995). Los primeros intentos de desarrollar el sector de Sebol dieron

evoca el experimento dirigido por Bartolomé de las Casas en Alta Verapaz para separar a sus conversos de influencias externas "malignas", a la vez que los civilizaban (Morrissey 1978:68).

[26]/ El desarrollo de la región de Chisec coincidió con el descubrimiento en 1978 de petróleo en los pozos de Rubelsanto y Chinajá a lo largo de los límites entre Alta Verapaz y Petén.

[27]/ La carretera iba de Guatemala a San Juan Sacatepéquez, de ahí a Rabinal, a Salamá, a Cobán y por fin llegaba a Sebol. En teoría esta carretera aún es transitable, aunque puede tomar dos días, comparado con el viaje de medio día a través de "El Rancho", hasta la carretera al Atlántico.

[28]/ A la fecha, el municipio de Fray Bartolomé de las Casas tiene una división de planificación desacostumbradamente bien organizada, con sofisticados estudios de mapeo e investigaciones socioeconómicas de la región –legado de su creación a manos de los planificadores.

inicio con algunos proyectos de infraestructura financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), bajo la presidencia del general Ydígoras Fuentes (1958-62). Situado en lo que una vez fue la finca Segur, y llamado al principio simplemente "el campamento" y luego "el parcelamiento", el asentamiento de Sebol fue rebautizado como "Santa Cruz" hasta que en consenso popular se pidió al gobierno que se cambiara su nombre definitivamente a "Fray Bartolomé de las Casas" (o "Fray", para abreviar), en honor al fraile dominico (cuya histórica conquista espiritual de Alta Verapaz se contó en el Capítulo 1). Entonces, con apoyo de la Operación Misiones de EUA en Guatemala, una firma consultora estadounidense, International Development Services, Inc.–IDS–, presentó un plan para desarrollar el área de Sebol en 1961 a un costo de 12.6 millones de quetzales (equivalentes en ese entonces a 12.6 millones de dólares). Aprobado el plan en 1963, la agencia nacional de planificación de Guatemala (el CNPE, Consejo Nacional de Planificación Económica, precursor de SEGEPLAN) solicitó un préstamo de Q 5,700,000 para el proyecto y Q 200,000 en asistencia técnica del BID. La influencia de asesores extranjeros (en su mayoría agrónomos y economistas y ningún científico social) en todos estos elaborados documentos de planeación de proyectos es evidente; de hecho, hubo secciones enteras de cientos de páginas del reporte de planificación del gobierno de Guatemala que nunca fueron traducidas al castellano. En estos documentos queda claro que estos planificadores querían promover la ganadería, y a propósito o no, ocultaron la eficiencia económica de la producción ganadera combinándola siempre con producción de granos básicos en sus estudios sobre uso de la tierra. Revisando los datos mismos de los planificadores (Gobierno de Guatemala, 1964), descubrí que en realidad el ganado era la inversión menos eficiente por área para generar tanto ganancias como empleo, como lo ilustra el Cuadro 3.4.[29]/

Además del ganado, los planificadores también estaban muy interesados en la construcción de carreteras como vía de desarrollo. Primero

[29]/ De forma similar, el informe de International Development Services (1961) combina datos sobre la ganadería con los de la más rentable producción de granos. Al concluir el reporte de 1964, los planificadores de hecho admitieron que el ganado no es particularmente rentable –las ganancias reales están en el empacado, el congelado y la exportación– así que proponían que a la larga las cooperativas se expandieran a estas áreas del negocio.

Cuadro 3.4
Proyecto Sebol, ganancia y empleo por cultivo, proyección de trece años

Predicciones	Ganado y agricultura	Achiote	Hule	Cacao	Cítricos	Ganado	Maíz	Frijol	Arroz
Manzanas planificadas a sembrar	1,714	286	286	286	286	1,429	143	71	71
Ganancia anual anticipada	$15,256	$82,742	$9,748	$7,125	$14,975	$10,301	$2,108	$3,458	$541
Ganancia por manzana	$8.90	$289.60	$34.12	$24.94	$52.41	$7.21	$14.76	$48.41	$7.57
Sueldo promedio esperado	$24,762	$18,510	$11,372	$13,370	$11,689	$13,645	$4,486	$3,118	$3,505
Empleo por manzana	$14.44	$64.79	$39.80	$46.80	$40.91	$9.55	$31.40	$43.65	$49.07

Fuente: Gobierno de Guatemala, 1964.

fue un proyecto para conectar Sebol con San Luis por la ruta noreste (pasando convenientemente por Tuilá, la finca del general Lucas García).[30]/ Lo más importante, sin embargo, fue la carretera de la Franja Transversal, iniciada durante el gobierno del general Laugerud García (1974-78). Claramente, el propósito de esta carretera era crear una ruta de oeste a este, desde la frontera entre México y Guatemala hasta la costa atlántica, la cual se conectaría con una carretera en construcción desde la Ciudad de Guatemala hasta Petén. Mientras tanto, una compañía petrolera llamada Basic Resources construía simultáneamente un oleoducto de 235 kilómetros de largo hasta la costa, de fácil acceso y servicios convenientemente gracias a la carretera de la Franja.

[30]/ Se estudiaron tres posibles rutas desde Cobán (215 kms. pasando por Chisec-Sayaxché-Flores, 230 kms. de Sebol a Flores, y 300 kms. por la ruta Sebol-San Luis-Flores) (Louis Berger, Inc. 1969). Extrañamente (o no) se escogió la ruta más larga, la que pasaba por la finca de Lucas. Un informe desclasificado del Departamento de Defensa de Estados Unidos fechado en mayo de 1974 indica que la construcción de la carretera de Boloncó a Tuilá ya había iniciado, aunque de manera no oficial: *'Parece que ya había un tramo de carretera terminado al noreste de Boloncó, pero el Sr. Rosales dijo que sólo eran unas cuantas millas, que se usaban principalmente para llevar caoba al aserradero cercano, se dijo que la completación del trecho Sebol-San Luis estaba en el plan de los siguientes cinco años, a iniciarse en 1975*" (Departament of Defense 1974:3).

Figura 3.5

La construcción, en tres etapas, de la carretera de la Franja, ilustra los cercanos nexos entre el gobierno, el Ejército y las compañías petroleras (Solano 2005), lo que la ONU podría llamar hoy en día "sociedades público-privadas" o PPPs [en inglés, Public-Private Partnerships]:[31]/

1. Un sector fue construido entre 1975-78 por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército (de Cadenas a Fray);[32]/
2. El INTA construyó lentamente el segundo sector desde Fray hasta una aldea llamada Secacao justo al oeste de Raxrujá (de mediados de los 1960s a 1975) y terminó otra carretera corta conectando Chisec y la Franja Transversal en 1977;

[31]/ El asfaltado de la autopista de la Franja hasta conectarla con México es un prominente proyecto dentro del Plan Puebla Panamá (PPP).

[32]/ Un memo del departamento de Defensa (sin fecha) cita dos tarifas de construcción de carreteras: $25,000 por kilómetro por los militares versus $350,000 por kilómetro por el gobierno. *"Supuestamente, la diferencia proviene del costo de mano de obra, financiación del equipo y corrupción en las altas esferas"*.

3. En 1975, la compañía petrolera Shenandoah terminó el último sector, de Secacao a los pozos de Rubelsanto, donde ese mismo año se había descubierto petróleo.[33]/

A lo largo de estas carreteras, los oficiales del Ejército solicitaron grandes extensiones de tierra y la región de la Franja Transversal llegó a conocerse como "la franja de los Generales". Un estudio de caso, mostrado abajo, sobre los hermanos Lucas, ilustra la íntima relación entre el Ejército y la colonización.

La entrega de tierras a oficiales del Ejército en los alrededores de los pozos petroleros y en las zonas de combate con la guerrilla también podría haber servido para disfrazar la paramilitarización de la Franja (Falla 1980). Los residentes de la Franja comentan por lo bajo que antes de la extracción de la caoba y el petróleo (que no iniciaron sino hasta mediados de los años 1970s), las ganancias reales provenían de la venta en el mercado negro de piezas arqueológicas, encontradas especialmente en las regiones de Sebol y Chisec de la Franja, en las cercanías de la antigua ciudad maya de Cancuén.[34]/

Al describir la finca de Sebol en la que nació, un campesino q'eqchi', don Mariano Baq (que hoy vive en Petén) fue testigo de cómo el primer propietario saqueaba sitios arqueológicos que se hallaban en su tierra a finales de los años '80, antes de venderle la finca a un ganadero que luego se la vendió a un inversionista en hule.

[33]/ Otro importante pozo petrolero fue descubierto al año siguiente en Chinajá, cerca de la Franja; de ahí, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército continuó otros proyectos de construcción en el área, a veces acampando en la cercana finca Yalpemech del General Lucas (Falla 1980; Solano 2000). La famosa compañía Halliburton realizó excavaciones en los pozos de Chinajá, Rubelsanto y Yalpemech, en el extremo noroeste del territorio q'eqchi' (el área propiedad de Romeo Lucas García) (Vargas 1984).

[34]/ Mientras Lucas reclamó tierras en la región que se convertiría en Fray Bartolomé de las Casas en los 1950s, no fue sino hasta 1972 que empezó sus actividades ganaderas en la finca Tuilá, que originalmente cubría 70 caballerías (localizadas aproximadamente a 48 kilómetros al suroeste de San Luis, Petén). En esos primeros años, la finca aparentemente estuvo echada al abandono; Lucas dejó que alguien más levantara un aserradero y se llevara los grandes árboles de caoba y de otras especies. Además, la media hermana q'eqchi' de Lucas dejó la finca Tuilá en los años 1950s para establecer un asentamiento en Boloncó, en el que ella y su marido q'eqchi' cuidaban los materiales que dejaba allí una firma maderera beliceña.

Figura 3.6
Los hermanos Lucas García

Fernando Romeo y Manuel Benedicto fueron hijos de Fernando Lucas Juárez y Concepción García, un matrimonio ladino de San Juan Chamelco, Alta Verapaz, y tuvieron muchos medios hermanos q'eqchi's (extramaritales). La familia Lucas empezó comprando tierras públicas en la región de Chisec ya a principios de los años '20s (Kaimowitz 1995). El lado García está emparentado con la poderosa familia García Granados, que puede rastrear su linaje hasta llegar al presidente Miguel García Granados (1871-1873) (Luis Solano, comunicación personal 2005) y también a la primera esposa de Alvaro Arzú (presidente de Guatemala entre 1996 y 2000). Educados en la Ciudad de Guatemala, tanto Romeo como Benedicto llegaron al poder a través de las filas militares. Nacido en San Juan Chamelco en 1924, Romeo Lucas se graduó de la Escuela Politécnica militar en 1949. Se entrenó en instalaciones militares de EUA en la zona del Canal de Panamá antes de convertirse en Ministro de Defensa en 1975. Para 1976 era director del Comité Nacional de Emergencias. De 1978 a 1982 fue Presidente de la República. Benedicto también se graduó de la Escuela Politécnica y se entrenó en Estados Unidos, en la Escuela de las Américas; recibió entrenamiento en tácticas contrainsurgentes por parte del gobierno francés en Argelia (Brockett 1998). Ocupó el cargo de Jefe del Estado Mayor de la Defensa mientras su hermano Romeo fue Presidente de la República. En la segunda mitad de los '70s, Romeo Lucas fue designado por el Ejército como ejecutivo de la FTN, puesto desde el que promovió la colonización de la región Sebol/Fray en la que él personalmente estableció cuatro fincas –Tuilá, San Fernando, Yalpemech y La Caoba– en las que empleó a los q'eqchi's de las comunidades como peones. Algunas de éstas fueron compradas a la más grande familia cafetalera de Alta Verapaz, los Dieseldorff. Irónicamente, las cuatro fincas fueron posteriormente vendidas a precios considerables a retornados refugiados, mucho después que Lucas se exiliara en Venezuela. Por ejemplo, la finca Yalpemech originalmente le costó a Lucas Q175,000 y fue vendida por Q5,000,000 a la administración Cerezo en 1989 como lugar de asentamiento de retornados refugiados (Solano 2000; Paula Worby, comunicación personal 2005).

Tierras propiedad del General Fernando Romeo Lucas García en la Franja Transversal por 1976

Finca	Región de la FTN	Tamaño	Año de compra	Costo	Propietario anterior	Co-propietario (s)
Yalpemech	Chisec	240 caballerías	1976	Q175,000	Familia de Guillermo Erwin Dieseldorff	Raúl García Granados Quiñónez y Jorge Raúl García Granados de Garay
El Malcotal	Cerca Sebol	33 caballerías	1973 con copropietarios, revenda a Lucas en 1976	Q58,685 con copropietarios en 1973, luego comprada por Q26,763 en 1976	Figueroa Cuestas	Generales Fausto David Rubio Coronado, Otto Guillermo Spiegler Noriega, y Humberto García Serrano
El Palmar de Sejux, "San Fernando"	Fray, centro urbano	8 caballerías	1963	Q150	¿La nación?	n/d
Finca Sepur	*Afueras del Centro Urbano de Fray*	*15 caballerías*	*n/d*	*n/d*	*Gerardo Gordillo Barrios*	**Propiedad de Neri Lucas, hermana de Romeo, (no incluida en el total abajo).*
Saquixquib	Noreste Fray	15 caballerías	1921; heredada en 1959	Comprada originalmente en Q500; hipotecada en 1979 por Q25,000	Su padre, don Fernando Lucas J.	Ninguno
Punta de Boloncó ("Tuilá")	Noreste Fray	15 caballerías	1934; heredada en 1960	Comprada originalmente en Q277; hipotecada en 1973 por Q25,000	Su padre, don Fernando Lucas J.	Ninguno
Total		**311 caballerías**	**Por lo menos, 17.5% de las tierras privadas en las regiones combinadas de Sebol/Fray y Lachuá (estimadas en 1,778 caballerías en 1976) pertenecían al General Romeo Lucas, sin contar las muchas propiedades en manos de los otros miembros de su familia.**			

Fuente: Elaboración propia con datos de Falla 1980 y Solano 2000.

Ciertamente la fiebre de tierras estaba incendiando –literalmente– la zona de la Franja. Los expertos locales estiman que el INTA había parcelado la mayoría de la tierra en el sector de Sebol/Fray a principios de los 1970s. Fray, que una vez fue una de las regiones más lluviosas de Guatemala, se hizo considerablemente más caliente y seca a causa de la deforestación, y las sequías veraniegas más largas empujaron a muchos campesinos q'eqchi's más al norte, hacia Petén. Al preguntarle a un historiador local de Fray, cuántos de los beneficiarios originales del INTA entre los años 1960s y 1970s habían vendido sus tierras, éste exclamó, *"Pues, ¡todas las parcelas han sido vendidas, salvo una o dos!"* La construcción de carreteras también agudizó los conflictos de tierras, al volver los descendientes de las élites guatemaltecas a reclamar fincas olvidadas que les habían sido concedidas durante las reformas liberales.[35]/

Al final, aunque algunos pequeños propietarios se beneficiaron del programa de colonización del INTA, muchos se desalentaron ante los lentos procesos de titulación y vendieron sus parcelas en la economía informal. Aquéllos que vadearon pacientemente entre el papeleo, recibieron los títulos de parcelas (de 12.8 manzanas en promedio) demasiado pequeñas como para poder legarles tierras a sus propios hijos, como se documenta en el Cuadro 3.5. Aunque el INTA había logrado dar parcelas a 4,887 familias para 1962, el número total de familias rurales sin tierra había crecido entre 1950 y 1962 hasta llegar a 140,000. Dicho de otro modo, sólo un pequeño porcentaje de los necesitados se benefició de la distribución de tierras hecha por el gobierno: 8.9% de 1955 a 1964; 3.5% de 1965 a 1973; y 5.7% de 1974 a 1981 (Brockett 1988). Según los registros mismos del INTA, la burocracia alcanzó a terminar las escrituras de menos del 15% de las tierras concedidas entre 1959 y 1982.[36]/

[35]/ Usando una acertada tipología de conflictos de tierra, Falla (1980) clasifica a los terratenientes según su agresividad en la búsqueda de satisfacer sus reclamos, de mayor a menor: (1) terratenientes con poder político y militar y una red local de parientes (e.g. el general Lucas), (2) terratenientes de mayor edad pertenecientes a las élites, con poder político indirecto (e.g. Sapper), (3) propietarios menores con o sin administrador residente, (4) campesinos propietarios.

[36]/ No obstante, el INTA concedió escrituras provisionales más o menos eficientemente. En la Franja Transversal en 1970, el 70% de la tierra era nacional, el 25% era privada y el 5% era comunitaria. Para 1978, el Estado apenas poseía el 9% de la tierra, el INTA había adjudicado 500,000 hectáreas (11,111 caballerías) a pequeños propietarios y el 30% restante pertenecía a 300 grandes terratenientes privados (Coy 2002).

Cuadro 3.5
INTA, Asignaciones de tierra 1959-1982

Categoría de tenencia	Número de asentamientos	Manzanas	Beneficiarios	Promedio de manzanas por familia
Privado				
Parcelamientos	26	380,599	11,678	32.6
Microparcelamientos	144	77,426	10,786	7.2
Lotificaciones	133	9,556	14,497	0.7
Mixto				
Patrimonio familiar mixto (1962-1980)	142	206,150	12,017	17.2
Colectivo				
Comunidad Agraria (1956-1962)	148	98,361	16,193	6.1
Finca Cooperativa (1966-1978)	26	154,854	4,820	32.1
Patrimonio Agrario Colectivo (1980-)	37	48,571	8,300	5.9
Total	**656**	**975,514**	**78,291**	**12.5**
Total (excluyendo lotes de hogar)	**523**	**965,959**	**63,794**	**15.1**
Total (excluyendo lotes de hogar y cooperativas)	**497**	**811,104**	**58,974**	**13.8**

Fuente: INTA (1982).

Nota: Se excluyeron la categoría de lotes urbanos ya que, en sí, no resolvía el problema agrario y la categoría de cooperativas ya que era un proceso heredado por iniciativa del gobierno de Arbenz y por lo tanto no se considera un logro del INTA.

Como indica el Cuadro 3.5, muchas de las categorías de tierras del INTA eran discontinuas, y simplemente confusas. Por ejemplo, la "comunidad agraria", categoría diseñada para áreas geográficas en las que no era topográficamente factible medir parcelas individuales, se transformó después en el "patrimonio familiar mixto", clasificación levemente distinta que debía estimular el desarrollo agrícola y de pastos combinado. Para 1980, en respuesta a las críticas de que el "patrimonio familiar mixto" dejaba a los campesinos demasiado abandonados como para que pudieran valerse por sí solos, el INTA inició otros dos programas: el "patrimonio agrario colectivo" y las "empresas comunitarias agrarias" (ECA), ambos apoyados con muchos millones de quetzales de crédito (Jones 1989).

Los constantes cambios en los programas de titulación de tierras exacerbaron aún más el caos burocrático del INTA. Algunos sentían que los funcionarios del INTA podrían haber incrementado la incertidumbre a propósito para *"darle a la burocracia la máxima importancia"* (Manz

2004:73). Hasta los colonos que contaban con el apoyo de la Iglesia Católica en el Ixcán encontraban los procesos de titulación intolerablemente lentos. Las discrepancias entre los registros del INTA y lo que los campesinos decían pagar eran de rutina. Los corruptos empleados del INTA a veces les daban a los colonos hojas de papel como "recibos provisionales" y se apropiaban del dinero que éstos pagaban. Felipe Canté, colono de Ixcán, comentaba reflexionando sobre este período, *'No sé, quizás era la política del gobierno dejarnos sin documentos, sin títulos, para así poder quitarnos la tierra más adelante'* (Manz 2004:73).

¿Fue *"la corrupción, el letargo o la ineptitud"* (Grandin 2004:126) lo que desbordó al INTA? ¿Fue quizás una política deliberada para mantener desposeídos a los campesinos y así tener mano de obra barata lista para diversos planes de desarrollo económico en la Franja (Byrd 1987, Mendizábal 1978)? ¿Pereza? ¿Indecisión? ¿Falta de voluntad política? Como comentaba el alcalde de Panzós, *'Cada vez que hay un problema, el INTA envía inspectores. Se quedan dos o tres días, les ofrecen tierras a los campesinos y nunca regresan.'* (Grandin 2004:146) ¿O fue simplemente una fe ciega en el progreso? Un funcionario del INTA me habló de sus primeros días mucho tiempo atrás, en *"la gran institución"*. Tenía veintitantos años; la persona de más edad en su división tenía 35. *"Éramos todos tan jóvenes…"* recordaba. Con el avión propiedad del INTA, llamado "JAF, Julieta Alfa Fox", podían volar a la frontera norte de Petén con México por la mañana y estar en el Ixcán por la tarde. *"¡Nuestro trabajo era maravilloso!"* exclamaba. *"Construíamos escuelas, centros de salud, drenábamos terrenos para hacerlos cultivables…"* Reflexionaba con nostalgia cómo el petróleo se filtraba entre las rocas cuando dinamitaron la serranía de Fray para construir la carretera de la Franja. La falacia de éste y otros funcionarios del INTA de que las carreteras y la infraestructura traerían el desarrollo automáticamente es un patrón repetido en el norte con el FYDEP y aún hoy en día con el PPP.

2. FYDEP –Compañía para el Fomento y Desarrollo del Petén

Lo más notable sobre los 30 años de historia del FYDEP en Petén (establecido en 1959 hasta su lenta liquidación entre 1986 y 1990) es lo cerca que se desarrolló respecto a las visiones originales de sus primeros planificadores. Los directores del FYDEP admiten sin rubor que su meta era dar Petén en concesión a los mayores terratenientes de Guatemala para que éstos se dedicaran a la agroindustria, la ganadería y la industria maderera. Aunque

es necesario presentar una breve historia del FYDEP como contexto básico, en esta sección me concentraré principalmente en las aspiraciones declaradas de los planificadores del FYDEP como fondo para entender los resultados del proceso de colonización para los colonos q'eqchi's.

Desde su tardía conquista en 1697, Petén siempre fue tratado como si fuera otro mundo en Guatemala –una tierra misteriosa llena de belleza, peligro y dureza. Por su tamaño (más que toda la república de El Salvador) y remota ubicación, muchos hacedores de políticas habían recomendado durante mucho tiempo que Petén debía contar con sus propios programas de colonización, salud, ambiente, investigación social y reforma agraria (por ejemplo, ni siquiera Arbenz intentó tocar Petén). Otro tema que aparece repetidas veces en la literatura sobre Petén es la falta de información necesaria para integrar esta vasta región en la vida nacional).[37]/ En los primeros días del FYDEP, Petén fue retratado como un "gigante dormido" que debía ser despertado con cuidado (Rodríguez de Lemus 1967, Casasola 1968).[38]/

Antes de la "segunda conquista" de Petén (Schwartz 1990, Peckenham 1980, Góngora Zetina 1984) en 1950, había apenas 2,200 propiedades privadas reconocidas por el gobierno (Manger-Cats 1966).[39]/ De éstas, sólo 56 fueron compradas y registradas oficialmente, todas las demás fueron dadas en usufructo (Schwartz 1990). El resto del Departamento

[37]/ Desde el argumento de Casasola (1968) en el sentido de que *"el país sabia tanto del Petén en 1948 como Hernán Cortes en 1525"*, a mis propios esfuerzos para lograr que el gobierno de Guatemala patrocinara una ENSMI en Petén, la falta de información sobre ese departamento ha sido usada para justificar muchas incursiones a la región.

[38]/ Los q'eqchi's también cuentan una historia tradicional sobre un gigante dormido que vive en el fondo del bosque. Igual que en el folclore petenero, los q'eqchi's describen al *tzisimite* como un gigante peludo y musculoso con los pies vueltos del revés, para confundir a sus víctimas cuando las acecha. El *tzisimite* suele raptar a las mujeres que se quedan solas en sus hogares, llevándolas a su cueva en las profundidades de las montañas, donde las desnuda y en pocos días las deja embarazadas. A pesar del riesgo de los gigantes *tzisimites*, de la nostalgia de estar lejos de los suyos, de las enfermedades tropicales y la ruina económica, los colonizadores q'eqchi's han migrado a lo profundo de las zonas de colonización de Petén planificadas para beneficio de otros –ganaderos, militares, gente acaudalada y a veces hasta para los ladinos pobres sin tierra.

[39]/ Manger-Cats (1966) no aclara, pero esto seguramente incluye lotes urbanos; de otra manera el promedio sería desacostumbradamente bajo para los patrones de uso de tierra de Petén, de diez manzanas.

siguió siendo una finca nacional abierta (Góngora Zetina 1984). Con la creación del FYDEP en 1959 (a través del Decreto 1286), la totalidad del territorio de Petén quedó legalmente dividida en dos categorías:

1. Tierras para colonización: 34,000 caballerías destinadas para asentamientos de colonización que fueron registradas como dos fincas matrices (Nos. 253 y 292), las cuales podrían subdividirse.

2. Reservas forestales: El resto de Petén, al norte del paralelo 17°10' (unos 25 kilómetros al norte del lago Petén Itzá) fue designado como una reserva para concesiones madereras y extracción de productos no maderables (chicle, xate, pimienta).

Para legitimar estas clasificaciones de tierras, el FYDEP comisionó posteriormente elaboradas investigaciones de suelos, incluyendo un estudio de la FAO hecho en 1970 (a un costo sin precedentes de $1.7 millones) que recomendaba los siguientes usos de la tierra: 48% (17,914 km^2) para manejo forestal, 33% (12,230 km^2) para ganadería, 18% (6,569 km^2) para usos mixtos de agricultura y ganadería, y poco menos del 2% (536 km^2) para asentamientos urbanos (Schwartz 1990).

El FYDEP mismo era una peculiar burocracia gubernamental. A la vez dependiente de la presidencia y vinculada administrativamente al Ejército (de 1966 a 1970), a menudo el FYDEP no rendía cuentas a nadie. Muchos investigadores han caracterizado al FYDEP como un *'Estado dentro del Estado'* (Schwartz 1990:252) con un mandato bastante amplio que iba de la conservación arqueológica a la adjudicación de tierras y el desarrollo económico general de la región. En la práctica, esto quería decir que el FYDEP construía infraestructura; promovía las inversiones; controlaba, gravaba y comercializaba productos forestales; y dividía los recursos agrarios según zonas. El FYDEP tenía una sustancial autonomía financiera dado que generaba del 50 al 75% de su presupuesto de los impuestos a productos forestales no maderables como el xate y el chicle, la venta de maderas (caoba, *Swietienia macrophylla*; y cedro, *Cedrella odorata*), pagos de tierras, y cuotas de turismo (Schwartz 1990).[40]/ A diferencia de muchas otras agencias gubernamentales cuyos directores eran cambiados luego de cada elección, el director del FYDEP (conocido como el "promotor") duró muchas administraciones presidenciales.

[40]/ La actividad maderera era por lo común, el ingreso más importante del FYDEP, pero ocasionalmente la venta de tierras la sobrepasaba en valor.

Una figura carismática en la historia de la colonización de Petén, alternativamente amado y despreciado, fue el coronel Oliverio Casasola, que se convirtió en el tercer director del FYDEP en 1962 (Rodríguez de Lemus 1967).[41]/ Los escritos de Casasola demuestran familiaridad con otras experiencias de colonización en Brasil, Bolivia, Italia y hasta con la etnografía del antropólogo Oscar Lewis, *Vida en una aldea mexicana*. Ciertamente, Casasola estaba consciente de la desesperada necesidad de tierras agrícolas que tenían los campesinos en Guatemala, pero dejó bien claro en su propio libro *Grandezas y miserias del Petén*, que éstos no eran bienvenidos allí. Enfatiza, *"Que los holgazanes y los especuladores y los pescadores de río revuelto no vayan a Petén"* (Casasola 1968:52). Preocupado por la posibilidad de que la *"pobreza que nos paraliza"* desbordara los ricos recursos naturales de Petén, temía las consecuencias de *"el torrente humano a Petén"* (ibid.:47). Los asentamientos desordenados en Petén, advertía, podrían *"contaminar desde el nacimiento un organismo que debe ser imperativamente sano* (que) *debe contagiar su salud a todo el país"* (ibid.:44). Casasola quería establecer Petén como un *"empresa independiente, sana, moderna, a un extremo que pueda decirse de ella que es mucho más lo que tiene que dar que lo que ha de recibir"*, que así llevaría progreso al país, en vez de permitir que el Departamento absorbiera los problemas agrarios de la nación (ibid.:64):

> En Petén no habrá que reformar la tierra, ni tampoco superar algún sistema político o económico, porque no posee ni ha poseído jamás ninguno. Petén es una fundación industrial y agropecuaria, y sus protagonistas serán grupos espontáneos, decididos, de asentamiento controlado, donde el estado se consagrará a facilitar, a estimular, nunca a dirigir… PETEN ES LA GRAN EMPRESA ECONOMICA DE GUATEMALA, NO UNA AVENTURA POLITICA SOCIAL. Creer que ahí será campo de una reforma agraria constituye un crimen de la nacionalidad. No tenemos nada que reformar, nada que rehacer, sino todo por hacer, todo por formar (ibid. 1968:56 y 61).

La elitista ideología de Casasola para Petén influyó profundamente en la temprana aversión que el FYDEP sentía por venderles tierra a los pequeños productores (Millet 1974). Aunque en lo formal su mandato era promover el asentamiento de campesinos, institucionalmente el FYDEP

[41]/ Casasola fue director de caminos para la Zona 9 bajo las órdenes del primer director del FYDEP, el coronel Roberto Barrios Peña (Rodríguez de Lemus 1967). Asumió el mando tras el breve período del segundo director, el licenciado Eduardo Rodríguez Genis. Casasola fue admirado por muchos porque vivió en el Departamento, así como por su energía.

no tuvo interés en el trabajo de la colonización agraria. No fue sino hasta mediados de los 1960s que la institución aceptó a regañadientes una orden del Congreso (Decreto 354) para establecer un Departamento de Colonización y organizar cooperativas en el oeste de Petén, a lo largo de los ríos Usumacinta y La Pasión, a fin de crear una *"barrera defensiva humana"* (Millet 1974:51) contra un plan mexicano de construir una presa hidroeléctrica en el Usumacinta, inundando vastas porciones del territorio guatemalteco.[42]/ La Iglesia Católica ayudó a algunas cooperativas, como Manos Unidas; el FYDEP reclutó al resto. Traídos en aviones militares, los primeros colonos llegaron en 1966, y para 1968 la mayoría de las 17 cooperativas estaba asentada, con una población total de 3,000 personas. Millet (1974:68) menciona que los colonos q'eqchi's habían ocupado previamente el área y fueron *"desplazados por los colonos ladinos auspiciados por el gobierno"*.

Los líderes del FYDEP sentían que Petén debía ser entregado a los intereses económicos privados y no usarlo para resolver los "problemas políticos" de Guatemala (Góngora Zetina 1984). Así que, aunque el FYDEP cumplía técnicamente con su obligación ante el Congreso de Guatemala de asentar estas cooperativas campesinas, la institución creó obstáculos burocráticos para que éstas formalizaran sus posesiones. Parece ser que *"a los pioneros colonos se les prometió mucho, pero se les dio poco"* (Millet 1974:16). En términos de servicios sociales y de salud, el gobierno de Guatemala abandonó a las cooperativas –es decir, hasta que a finales de los años 1970s, el Ejército empezó a catalogarlas como "comunistas", lo que llevó a algunas de las peores masacres que se dieron en Petén (Corzo 1999).

Aunque las leyes que crearon el FYDEP y el INTA tenían mecanismos específicos para evitar la especulación de tierras, y aunque los evaluadores de programas sabían incluso desde 1971 que los programas de colonización estaban fomentando la terratenencia en ausencia y recreando el sistema de latifundio/minifundio, el FYDEP se aferró a su prioridad inicial: dar tierras a individuos capitalizados, no a campesinos (Millet 1974). Para ello, el FYDEP permitió inicialmente que las fincas ganaderas solicitaran hasta 675 hectáreas (15 caballerías) cada una, aunque el límite fue reducido después a 225 hectáreas (5 caballerías) –irónicamente, el mismo tamaño de las parcelas que se otorgaron a inversionistas extranjeros durante la administración Barrios en los 1870s

[42]/ El proyecto de esta presa resurge con el Plan Puebla Panamá, décadas más tarde.

(Manger-Cats 1966).[43]/ Para 1965, el FYDEP se declaró incapaz de atender las 3,000 solicitudes de tierras que había recibido de pequeños agricultores hasta esa fecha. Sin embargo, ese mismo año se las arregló para organizar un proyecto que otorgó 200,000 hectáreas (4,444 caballerías) de las mejores sabanas de Petén a 180 ganaderos, a 22.2 caballerías por finca, más 20,000 hectáreas (444.5 caballerías) para ampliación urbana en tres cabeceras municipales de la zona (Góngora Zetina 1984).[44]/ Las élites nacionales y locales se aprovecharon de sus vínculos políticos para solicitar fincas de dimensiones por encima de lo que la ley decía (Schwartz 1987 y 1995). Una práctica común era registrar la tierra a nombre de diferentes familiares (esposas, hijas, etc.) permitiéndoles así adquirir extensiones combinadas de tierra aún mayores (Schwartz 2001). Desde 1962, el FYDEP otorgó concesiones a compañías madereras en bloques de 50,000 hectáreas (1,111 caballerías) (Fagan 2000).

En contraste, los pequeños propietarios estaban limitados a parcelas de entre media y dos caballerías. Aunque el costo de la tierra fue el mismo para pequeños y grandes propietarios, era más difícil para los pequeños agricultores legalizar sus "agarradas" porque los precios de las tierras agrícolas y los costos de los estudios asociados eran desproporcionadamente más altos para ellos (Schwartz 1987). El proceso de aplicación requería de no menos de una docena de pasos antes de que el solicitante pudiera hacer el pago inicial del 10%.[45]/ En contraposición a los paquetes del INTA, más completos, el FYDEP escogió un modelo de colonización en el que los costos de transporte y los riesgos de la colonización eran asumidos por los migrantes mismos (Rodríguez de Lemus 1967, cf. Portes 1978:11).

[43]/ Entre 1896 y 1921, el tamaño promedio aumentó a diez caballerías por persona (Manger-Cats 1966:64).

[44]/ Estos títulos se encontraban en su mayoría sobre las fértiles tierras del río Mopán, en los alrededores del Lago Petén Itzá y en la región de Sayaxché, en especial a lo largo de los ríos Subín y La Pasión (Góngora Zetina 1984).

[45]/ Los requisitos incluían: *Fase I*: (1) certificado de nacimiento, (2) certificado médico donde constara que se estaba sano y sin señas de enfermedad mental, (3) antecedentes familiares, (4) estudio socioeconómico, todo ello para obtener (5) la respuesta del departamento legal. *Fase II*: (6) la solicitud de tierra, (7) inspección del sitio, (8) aprobación del Departamento de Tierras, (9) aprobación de la sección de Medidas, (10) documento provisional de propiedad, (11) pago por la medida, (11) medición catastral, a fin de recibir un título provisional o escritura.

Para 1962, el FYDEP había recibido solicitudes por un total de 23,120 caballerías, el 68% de todas las tierras disponibles en Petén. La solicitud promedio era de 23 caballerías, y menos del 13% de las solicitudes las hicieron residentes de Petén. De hecho, durante la primera década de trabajo, el departamento de colonización de tierra del FYDEP se encontraba en la Ciudad de Guatemala hasta que en 1969 fue transferido a Santa Elena, Petén. No fue sino hasta 1974 que el FYDEP desarrolló un plan de proyectos de distribución de tierra (organizado al principio en seis regiones, y luego expandido a nueve) para empezar a procesar las 12,000 solicitudes de pequeños propietarios que se habían acumulado para 1975.[46]/ De hecho, el primer sacerdote que participó en el programa de colonización del Usumacinta se marchó disgustado del país debido a la inercia de la burocracia agraria del FYDEP (Millet 1974). Un crítico de la situación guatemalteca, René de León Schlotter escribió en 1970:

> ...las tierras [de Petén] han sido distribuidas por el gobierno del presidente Méndez Montenegro entre empresas privadas que las usarán para producción ganadera. Estas vastas tierras están destinadas a convertirse en nuevos latifundios. Mientras tanto, las tierras más pobres de la misma región han sido distribuidas entre cooperativas de campesinos sin tierras originarios de la Costa Sur, que así se ven condenados a convertirse en minifundistas dentro de pocos años, y que serán la mano de obra barata de la nueva clase de terratenientes que está siendo creada. (citado en Millet 1974:49)

El FYDEP entregaba tierras indiscriminadamente a profesionales, estudiantes, grandes terratenientes y oficiales del Ejército– gente que según la ley no podía ser candidata a recibir tierras.[47]/ Por ejemplo, Lepoldo Sandoval, ex director del INTA que ha hecho extensas publicaciones sobre la situación agraria de Guatemala, recuerda en una entrevista que, siendo estudiante de agronomía, el jefe de colonización del FYDEP visitó su salón de clases en 1965 para ofrecerles tierras en Petén. A los estudiantes universitarios se les dijo que todo lo que tenían que

[46]/ Los primeros seis proyectos fueron: (1) La Libertad, (2) Melchor de Mencos, (3) Machaquilá, (4) San Luis, (5) Sebol, (6) Sayaxché. Más tarde, el FYDEP sacó a Melchor de Mencos de la lista y reorganizó los proyectos para añadir a (7) Laguna Perdida, (8) Tayasal, (9) San Martín Las Flores, y (10) Ríos San Juan y Santa Amelia.

[47]/ Esto podía verse como una continuación de las prácticas de los presidentes Estrada Cabrera (1898-1920) y Ubico (1931-44) para dar concesiones en Petén a gente distinguida o con influencias políticas –aunque en ese entonces todo Petén era considerado "tierras nacionales" y técnicamente nadie podía comprar, vender o heredar tierras allí (Schwartz 1995b).

hacer era llenar el formulario y declarar cuánta tierra querían –5,10, hasta 15 caballerías. *"Sé muy bien que el FYDEP le dio tierras a militares, profesionales universitarios, terratenientes de la costa sur… hasta una cooperativa de periodistas* –prosiguió el ex director. *¡Mi vecino! ¡Hasta él recibió tierras en el Petén!"* Sandoval criticaba a Casasola por tener *"la concepción ideológica de darle a quienes* [ya] *tenían dinero"* y no a la gente pobre y sin tierra. Aunque la FAO realizó un estudio de suelos y la ley exigía que la adjudicación de tierras se adecuara a la capacidad del suelo, el FYDEP nunca desarrolló un plan técnico de colonización. Simplemente seguían *"haciendo cuadrículas y entregando tierra a militares"*.

Las desigualdades eran sombrías. Para 1980, una estimación declaraba que el 78% de las tierras de Petén estaba en manos de la mitad de los terratenientes; un análisis más detallado muestra que tan sólo el 5% de los grandes propietarios poseía el 56% de la base total de tierras de Petén (Schwartz 1990, cf. Góngora Zetina 1984). Con el paso del tiempo, parece ser que el número de propietarios medianos está disminuyendo, dejando a más propietarios en la categoría de "minifundistas", como lo ilustra el Cuadro 3.6.

Cuadro 3.6
Porcentaje de propietarios según tamaño de la parcela, 1980 y 1999

Tamaño de la parcela	FYDEP 1980, Número de propietarios	Porcentaje	FYDEP 1980 Categorías combinadas para comparar	Datos de la ENSMI, 1990
1-2 manzanas	1	0.0%	0.4%	27.8%
2-5 manzanas	5	0.2%		
5-10 manzanas	3	0.1%		
10-32 manzanas	55	2.2%	2.2%	9.7%
32 a 64 manzanas	557	22.6%	22.6%	12.8%
1 a 10 caballería	**1,563**	63.3%	74.6%	20.7%
10 a 20 caballerías	263	10.7%		
20 a 50 caballerías	7	0.3%		
50 a 100 caballerías	10	0.4%		
100 a 200 caballerías	4	0.2%	0.2%	1.1%
200 caballerías o más	1	0.0%		

Fuente: Góngora Zetina 1984, Grandia et al. 2001.

En algunos casos, los civiles peteneros que trabajaban en el FYDEP se las arreglaron para atenuar algunos de los peores excesos mediante decisiones estratégicas con las que era difícil que los militares interfirieran (Schwartz, comunicación personal 2005). Sin embargo, con todo, el desarrollo de Petén se dio en su mayoría de acuerdo al plan de Casasola. De hecho, hay poderosas continuidades entre las aspiraciones de los primeros dirigentes del FYDEP y los esfuerzos conservacionistas contemporáneos. La disolución del FYDEP a finales de los 1980s coincidió con el ambientalismo global en un conflicto fronterizo con México (Nations 2006). Según cuentan, el presidente Vinicio Cerezo (1986-1990) se alarmó tanto por las imágenes satelitales (que ilustraban las incursiones de madereros mexicanos en el noroeste de Petén) que le fueron mostradas por conservacionistas extranjeros, sacadas de una revista *National Geographic* de 1989 (Garrett 1989),[48]/ que autorizó la creación de la Reserva de la Biosfera Maya (RBM), de 35,555 caballerías, y otras áreas protegidas en el sur de Petén.

En pocos años, las concesiones forestales (partes de Sayaxché y las selvas al norte del paralelo 17°10') se convirtieron en parques nacionales. Schwartz (comunicación personal 2005) comenta que originalmente, el FYDEP concedía parcelas para agricultura y ganado en el 46.4% de tierras de Petén. Luego de que el FYDEP completó sus nueve proyectos de titulación, la cifra llegó al 53.4%. Volvió a caer al 45.4% luego de establecerse los parques nacionales a principios de los años 1990s.[49]/ Sin embargo, con la reciente privatización de ejidos municipales en Petén, el total de tierras disponibles en el Departamento para la agricultura subió al 49.3%

[48]/ Aparentemente, James Nations y Santiago Billy compartieron una imagen satelital de la cuenca del Usumacinta producida por el especialista en imágenes remotas de la NASA con Andreas Lehnhoff, que entonces era director de CONAP. Cuando Lehnhoff se lo mostró al presidente, Cerezo exclamó *"¡A la gran púchica!"* y llamó al embajador mexicano inmediatamente. Se dice que esta imagen motivó a Cerezo a impulsar la creación de la Reserva de la Biosfera Maya (Nations 2006). Cerezo también esperaba ser conocido como el primer presidente "ambientalista" de Guatemala.

[49]/ Esto dejó a comunidades como Saxb'atz, en el municipio de San Andrés, en una posición complicada –tras estar fuera de la reserva forestal del FYDEP, de pronto se encontraron dentro de la Zona de Usos Múltiples de la RBM y se les dijo que ya no podían cultivar. Su reacción fue quemar puesto de control del CONAP en las afueras de la aldea y echar a los guardias del CONAP del pueblo con piedras y pistolas en mayo de 1993.

–sorprendentemente cerca de los planes originales (ibid.). Ciertamente, los planes del FYDEP echaron a andar políticas y burocracias gubernamentales que a la larga desarrollaron su propia inercia –de la misma manera en que, como vimos en el último capítulo, las rutas migratorias de los q'eqchi's, una vez echadas a andar, desarrollaron vida propia.

E. Impactos comparativos del INTA y el FYDEP en la colonización q'eqchi'

A pesar de sus rivalidades, el INTA y el FYDEP compartían bastantes similitudes, incluyendo sus intereses en: (1) la extracción de bienes de exportación como maderas, minerales y petróleo, (2) la defensa de las fronteras nacionales a través de los asentamientos humanos, (3) la promoción de la ganadería, y (4) el desarrollo de infraestructura, especialmente de carreteras como vías de desarrollo, de la siguiente manera: Su planes eran economicistas (aumento de ingresos), urbano céntricos (desarrollo de pueblos y diversificación de la fuerza de trabajo), e integracionistas (conectando los asentamientos de colonización con el resto de Guatemala y, a su vez, conectando a Guatemala con el resto del mundo a través de las exportaciones producidas en las áreas de asentamiento)- todos estos temas vuelven a resurgir con el Plan Puebla Panamá, como veremos en el Capítulo 7.

1. **Extracción:** Mientras que los depósitos petrolíferos de las tierras bajas del norte han demostrado ser pequeños (representando apenas 11 segundos de las importaciones diarias de petróleo de Estados Unidos, según mis cálculos), de todas maneras capturaron durante décadas la imaginación de los planificadores de colonización que esperaban que el rico manto petrolífero mexicano se extendiera hacia Guatemala. Sus sueños se vieron acrecentados por los embargos petroleros y las crisis energéticas mundiales de los años 1970s. Una larga lista de compañías extranjeras, tanto estadounidenses como de otros países, probaron suerte en las selvas de Petén y la Franja Transversal; tan sólo en 1975 más de 50 compañías petroleras pidieron derechos de exploración (Falla 1980).[50]/ Los planificadores de colonización también daban la bienvenida a inversionistas madereros nacionales y extranjeros, así como a operaciones mineras de extracción de níquel en la Franja.

2. **Defensa de fronteras:** Como se refleja en la historia de las cooperativas del Usumacinta, bajo muchos de los planes de colonización yacía el deseo nacionalista de "incorporar" sus tierras bajas del norte a fin de abordar los prolongados conflictos fronterizos con Belice y Chiapas.[51]/ Para los intereses de negocios, estas perpetuas disputas fronterizas brindan un efectivo juego de cortinas de humo que obscurecen los proyectos transnacionales controversiales tales como presas hidroeléctricas, oleoductos y autopistas que atraviesan esas mismas fronteras (lo que se abordará en mayor detalle en el contexto del PPP en el Capítulo 7).

3. **Ganado:** Aunque los estudios de suelos han demostrado en repetidas ocasiones que una pequeña fracción de las tierras bajas del norte es adecuada para la agricultura, los planificadores de proyectos estaban determinados a dedicar las mejores tierras disponibles al ganado mediante concesiones preferenciales de tierras, asistencia técnica y en menor grado préstamos, lo que se expondrá más en el Capítulo 6. Al final, las élites metropolitanas y locales y los oficiales del Ejército se beneficiaron desproporcionadamente del proceso de colonización (Schwartz 1990) –tanto en términos de adquisición de tierras, principalmente para ganado, como en inversiones en turismo y comercio.

4. **Carreteras:** Desde la carretera de la Franja Transversal hasta la conexión Flores-Guatemala, las primeras inversiones que cualquier agencia hizo fueron de desarrollo carretero. Casasola tenía un particular interés en la infraestructura de caminos, a la que se refería

[50]/ Algunos de los beneficiarios de las concesiones petroleras y contratos relacionados incluyen a: Ohio Oil, Belco Petroleum, Centram-Zamora, Getty, Texaco, Amoco, Texas Eastern Guatemala, Monsanto, Saga, Elf Aquitaine, Hispánica de Petróleos (Hispaoil), Petrobas Internacional, Basic Resources, Halliburton Company, Shenandoah, Saga Petroelou, Petrolera Internacional, Neptuno Internacional, Western Geophysical Company of America, Aviones Comerciales de Guatemala, Aerovías Limitadas, Geocónsul, Minpecto, Helicópteros de Guatemala, CONSERVA, S.A., Servicios de Perforación Aérea de Guatemala, CASCO, Servicios Petroleros, PETROMINAS, entre muchos otros (Vargas 1984). Se rumoreaba que algunas de las compañías menores eran frentes de la CIA, ya que no tenían oficinas y nunca desarrollaron ninguna actividad exploratoria real (Colby y Dennett 1995).

[51]/ Ciertamente, la colonización de Poptún durante la década de los 1940s por el gobierno de Arévalo fue conceptualizada explícitamente en términos de la recuperación y defensa de la tierra de los países vecinos. Los primeros colonos fueron bautizados como *'soldados de la reconquista'* (Presidencia de la República 1950:17).

llamándola el "sistema nervioso" de Petén; ciertamente, la mayoría de páginas de cualquier publicación del FYDEP están dedicadas al inventario de kilómetros construidos, mejorados y mantenidos.[52]/ La proporción del presupuesto discrecional del FYDEP invertida en carreteras variaba del 40 al 82% (Schwartz 1990).

Irónicamente, el énfasis que el proceso de colonización ponía en la construcción de carreteras facilitó oleadas migratorias de campesinos sin tierra, como los ladinos de la costa sur y la árida región oriental de Guatemala, junto con los q'eqchi's, lo que se describe más a fondo en el Capítulo 2. Aunque en otras áreas, la visión de los planificadores demostró ser notablemente cierta, en lo que se refiere a proyecciones demográficas erraron por completo. Casasola (1968) por ejemplo, esperaba que hubiera un máximo de 150,000 personas en Petén para el año 2000, con una densidad de cuatro personas por kilómetro cuadrado (localizadas en un 10% aproximado de las tierras cultivables del Departamento).[53]/ La realidad hoy en día es por lo menos cinco veces el deseo original de Casasola.

A su vez, esta inmigración masiva convirtió las tierras bajas del norte en un granero para el resto del país, porque el maíz era un cultivo que tanto los inmigrantes q'eqchi's como los ladinos sabían cultivar bien. En 1970, Petén produjo apenas el 1% del maíz de Guatemala; para 1979 era el 10%; hoy en día el 17% del maíz del país y el 25% de su frijol vienen de Petén (en comparación con apenas el 5% de la población total (Schwartz 2001). Este crecimiento en la producción de granos de las tierras bajas, a su vez, permitió que otras regiones de suelos volcánicos de Guatemala se especializaran en agroexportaciones, como café y vegetales de boutique (brócoli, arvejas y calabacín). Aunque el Ministerio de Agricultura no separa sus datos según etnia, sobre la base de extrapolaciones hechas a partir de datos del censo de 2002 y cifras de la producción de maíz, mi estimado es que mientras que los q'eqchi's sólo representan el 7% de la población de Guatemala, por lo menos son responsables de aproximadamente un 20% del excedente de maíz que se produce. Hoy en día, la dependencia nacional del maíz de las tierras bajas del norte es tal,

[52]/ Casasola sentía que el presidente Arévalo fracasó en la colonización de Poptún en 1948 debido a la falta de infraestructura, diciendo, *"Colonizar sin carreteras, sin obras públicas, es un proceso a ciegas, un obstáculo a corto o a largo plazo"* (1968:35).

[53]/ Millet (1974) argumenta que 467,465 personas hubiera sido una capacidad más realista para Petén que lo que proyectó Casasola.

que cuando los cultivos q'eqchi's salen mal (por ejemplo, en 1998 luego de que las cosechas fueran destruidas por incendios forestales y plagas de ratas), el precio del maíz se dispara por toda Guatemala.

A pesar de su creciente importancia para la seguridad alimentaria nacional, está claro que ninguna agencia de colonización dio particularmente la bienvenida a los colonos q'eqchi's. Con citas sacadas casi íntegramente de cualquier texto indigenista mexicano, el INTA aspiraba claramente a lograr colonos aculturados y que hablaran español, los cuales trabajarían por integrarse *"a una identidad cultural nacional guatemalteca"*. Los planificadores también mostraron su ignorancia respecto a esos misteriosos indígenas monolingües. Uno de los más nefastos estereotipos de los colonos q'eqchi's proviene de un informe del Departamento de Defensa fechado en 1974 (con reminiscencias de la lógica de las "reducciones" españolas). El autor argumenta que debido al desarrollo de los centros de colonización del INTA, hubo:

> Una acelerada tendencia por parte de los nativos a abandonar sus **moradas en cuevas de piedra caliza** y trasladarse cerca de los núcleos de los 'centros comunitarios'. La idea es convencer a los indios kekchí (los nativos locales) de que vivan en los centros comunitarios (equidistantes aproximadamente de los terrenos en venta) a fin de fomentar el espíritu comunitario, brindar seguridad y control poblacional, asistencia técnica y cuidados médicos, así como escuelas. El proyecto tiene aún mucho camino por recorrer. (3) [el énfasis es mío].

Las cuevas, naturalmente, son lugares sagrados para el pueblo q'eqchi', en donde realizan rituales, pero nunca *vivirían* en ellas. Este error, no obstante, revela lo auténticamente "primitivos" que el gobierno y los servicios extranjeros de inteligencia consideraban a los q'eqchi's. De modo similar, otros informes de colonización dicen que los q'eqchi's *"hacen agricultura de subsistencia, semi- nómada y muy rudimentaria"* (Gobierno de Guatemala 1964:23).[54]/

El FYDEP se oponía aún más explícitamente que el INTA al asentamiento de q'eqchi's en las zonas de colonización. Casasola (1968:45) dedica unas pocas palabras para culpar de las crecientes tasas de analfabetismo en Petén a *"las inmigraciones kekchíes al Municipio de San Luis,*

[54]/ Los consultores estadounidenses de negocios describen la agricultura indígena en el área de Sebol de esta manera: *"los métodos que se usan actualmente son los mismos que se practicaban en tiempos de los conquistadores"* (International Development Services 1961:42).

determinadas por el fracaso económico agrícola de Alta Verapaz, colonización sin infraestructura, quemazones alocadas, erosiones, cansancio de la tierra". Al analizar un censo de 1950 que muestra que 1,908 de los 2,849 inmigrantes al Petén eran indígenas, Casasola concluye que estas cifras son *"coeficiente de retroceso, pues por más simpatía que nos inspire el problema indígena, no es el contingente humano que reclama el proceso de Petén"* (ibid.:46). Su argumento recomendaba no apoyar la colonización con *"gente de paso"* (ibid.:47). La oposición del FYDEP a la *"anárquica" "invasión"* de los q'eqchi's prosiguió durante los 1980s, como un funcionario declaraba en una entrevista de 1983:

> Al Sur de El Petén se establecieron campesinos quekchies quienes iniciaron una deforestación tremenda en el territorio, la presencia de estos campesinos fue dañina para la vegetación de El Petén ya que su sistema consiste en avanzar y avanzar conforme van quemando bosque y habilitando tierras para hacerla producir y, si tomamos en cuenta que la productividad de estas tierras es limitada, la deforestación lógicamente avanzó a pasos agigantados (citado en Góngora Zetina 1984:113-14).

Como señala Schwartz (1990), las críticas recurrentes del FYDEP a la producción de milpa de los q'eqchi's también condena implícitamente la tradicional agricultura petenera que opera en base a principios de uso de tierra similares.

Ambas agencias emplearon diversas estrategias para desmotivar a los colonos q'eqchi's. Por ejemplo, cuando los planificadores se dieron cuenta que para 1964 había más colonos que parcelas en Sebol, decidieron aumentar el número de parcelas. Eso significaba que las comunidades q'eqchi's recibían parcelas más pequeñas (por ejemplo, media caballería en lugar de una en Petén) o concedían parcelas comunitarias más que individuales. Por ejemplo, un empleado del FYDEP le dijo a Norman Schwartz (1990:270) que los q'eqchi's ¡en realidad "preferían" parcelas más pequeñas!

En otros casos, los funcionarios de colonización simplemente negaban la existencia de los pobladores q'eqchi's.[55]/ Por ejemplo, el INTA

[55]/ La bien documentada historia del municipio de Fray simplemente omite la mención de los colonos q'eqchi's. Una monografía sobre la fundación de Fray (García y Ralios s. f.) describe a diez colonos con nombres ladinos como sus primeros habitantes. Sin embargo, estoy segura que mi amiga q'eqchi' María Caal se asentó sola en la selva junto a su esposo a fines de los años 1950s, en un lugar que posteriormente se convirtió en la aldea de Boloncó (más o menos a medio camino entre Sebol y la

concentraba sus recursos institucionales en las áreas occidental y central de la Franja (Playa Grande y Fray); tan sólo en Fray Bartolomé de las Casas, el INTA tenía un equipo de 450 personas en los 1960s, aproximadamente el 10% de la población total en ese entonces (Winkel s.f.). En contraste, el INTA prácticamente ignoró la sección más oriental de Izabal, a la que se referían como el "Bloque Chocón". Las 104 comunidades de este bloque, prácticamente inaccesible utilizando vehículos, eran q'eqchi's en su vasta mayoría durante las décadas de los 1970s y 1980s; para cuando Jones (1990) realizó su investigación sólo en cuatro de ellas se hablaba español; y éstas eran las que estaban más cerca de la carretera principal de Petén.[56]/ La poca tierra que el INTA concedió en el Bloque Chocón fue desigualmente distribuida. En un detallado estudio de seis comunidades q'eqchi's en la región de los alrededores de Sehalaw, Livingston, Jones (1990) descubrió que aunque el tamaño promedio de las fincas que el INTA otorgaba era de 32 manzanas, dicho número oscurecía una gran variación en la tenencia de la tierra. Jones descubrió que menos del 5% de la población era dueña de más del 30% de la tierra; y que el 73% tenía menos de 10 manzanas (cantidad considerada en general la mínima para subsistir).

Tanto el FYDEP como el INTA parecen haber tenido una mala comunicación con las comunidades q'eqchi's respecto a los propósitos de

finca Tuilá de Lucas), mucho antes que los colonos ladinos empezaran a llegar. Cuando los "salamatecos" (ladinos del área de Salamá en Baja Verapaz) empezaron a asentarse en el área a finales de los años 1960s, muchos de los habitantes q'eqchi's originales huyeron a aldeas aún más dentro de la selva porque no les gustaba cómo los salamatecos robaban sus cultivos de piña y banano para provocar peleas con los colonos q'eqchi's y luego *"resolver estos problemas con machetes"*. Unos pocos se quedaron, incluyendo los parientes q'eqchi's de la familia Lucas García, y posteriormente otros colonos q'eqchi's se les unieron. Hoy en día, Boloncó es un pueblo de raza mixta, con mayoría de q'eqchi's, incluyendo muchos ganaderos y camioneros. Como me comentaba un residente de Fray, "[Cuando los q'eqchi's empezaron a llegar], *nadie se preocupaba de sus nombres… habían huido de las fincas; hablamos del tiempo de esclavitud"*.

[56]/ En 1984, el INTA se encontraba diseñando un plan de desarrollo rural integral para el Bloque Chocón, que incorporaba distintas estrategias productivas –que iban de producción de carbón a cultivo de jute (*Hibiscus cannabinus*), hule (*Hevea brasiliensis*), cacao (*Theobroma cacao*), achiote (*Bixa orellana*), coco (*Cocos nucifera*) y cardamomo (*Elettaria cardamomum*) (Jones 1989 y 1990). El hecho de que ninguno de estos cultivos se produzca en cantidades industriales hoy en día indica que el seguimiento del INTA debe haber sido mínimo.

la titulación, en consecuencia, algunos lugareños se negaron a que sus tierras fueran medidas. Grandin (2004:124) cita a un catastrador del INTA que recordaba un problema en 1975 en una aldea en donde *"un grupo de campesinos rebeldes se negaban a que se midieran sus tierras porque decían que el INTA no tiene derecho a repartir la tierra porque 'siendo de Dios, a ellos les pertenece'"*. Don Domingo Ba, ahora de la aldea de Saxb'atz, recordaba ante mí que el FYDEP había confundido de forma similar a los residentes de su aldea anterior en el sur de Petén. Cuando un ingeniero civil apareció sin previo aviso para medir tierras en esa aldea, la gente reaccionó diciendo [en q'eqchi']*'¿Quién dice que vamos a pagar por las tierras? Dios nos dio la tierra. ¿Por qué tenemos que pagar la medición? ¿Acaso comemos tierra? ¡No, comemos tortillas!'* El ingeniero del FYDEP respondió desinformándolos, diciéndoles que tendrían que pagar cinco caballerías cada uno, o no obtendrían nada. Como resultado, explicó don Domingo, sólo los ricos *(aj b'ihomeb')* recibieron parcelas. Lamenta lo que les sucedió porque su antigua aldea era codiciada por los finqueros debido a sus muchos riachuelos. Debido a la especulación de la tierra, el precio de compra hoy en día hay llegado a Q350,000 por caballería (unos Q5,500 la manzana) lo que deja a los aldeanos rentando la tierra a Q200 por manzana cada año.

En otros casos, los funcionarios de colonización engañaban a los aldeanos en sus pagos. Don Alfonso Chiquín vivía antes en la aldea Gibnut Creek, del municipio de Livingston. Como líder de la aldea, hizo docenas de viajes a la oficina del INTA pero nunca pudo ir más lejos del escritorio de la secretaria; finalmente renunció a sus esfuerzos y se mudó a Belice cruzando la frontera cercana. Don Antonio Tiul, de la aldea de Saxb'atz, describe una lucha similar que dirigió para obtener tierra de un grupo de 20 familias de su antigua aldea en San Luis. Cuando lograron reunir el dinero para pagar por la medición de sus tierras, él fue designado para llevar el dinero a la oficina del FYDEP en el pueblo. Cuando don Antonio llegó, la secretaria le informó que el ingeniero (el jefe) había salido, pero que él le podía dejar el dinero a ella: Con suspicacia, don Antonio preguntó '¿me da un recibo?' Ella respondió que no, que no era necesario, pero que si él quería uno que podían reunirse en tal y tal calle en Flores y darle allí el dinero. Sabiamente, don Antonio decidió no caer en esa trampa, porque sin el recibo, los otros miembros de la comunidad podrían creer que se había emborrachado o gastado el dinero. Así que se llevó el dinero de vuelta a la comunidad, se lo devolvió a la gente y nunca obtuvieron sus escrituras.

En los casos más extremos, los q'eqchi's eran engañados y obligados a realizar trabajos forzados. Como dijo cierto empleado gubernamental en Ixcán: *"Debemos obligar a los indios a trabajar en nuestros proyectos porque si no nunca van a apreciar lo que hacemos por ellos. Pero son tan estúpidos. Aunque se hayan matado construyendo un parque infantil, al día siguiente se roban las llantas que usamos para los columpios y las usan para hacerse caites"* (Manz 1988:43). En algunos pocos casos, también fueron reasentados a la fuerza. Adams (1965) menciona un primer reasentamiento de un grupo de familias q'eqchi's que se habían mudado a Competen (las cuales, anota específicamente, *"no tienen interés alguno en el trabajo asalariado"* [22]). Este asentamiento q'eqchi' causó gran preocupación a las autoridades del FYDEP porque habían planeado que esta región fuera destinada a la ganadería, y decidieron reasentarlos en Sayaxché.[57]/

A pesar de los innumerables obstáculos burocráticos, los q'eqchi's siguieron migrando hacia las tierras bajas y ocupando cuanta tierra pudieron. El censo más reciente realizado en Petén pone a la población indígena (de la cual virtualmente todos serían q'eqchi's) en el 31%, aunque posiblemente el porcentaje real sea más alto porque en Guatemala los censos poblacionales por lo común cuentan menos a la gente indígena. Como vimos en el Capítulo 2, casi la mitad de los q'eqchi' parlantes de hoy en día viven en las tierras bajas, un cambio dramático desde el siglo pasado en el que más del 90% vivía en las tierras altas de los alrededores de Cobán. A pesar del caos en las oficinas agrarias gubernamentales y de la falta de voluntad política para distribuir tierra a los pequeños propietarios, los colonos q'eqchi's se hicieron tenazmente un nicho dentro de un esquema de colonización que obviamente los había dejado fuera de los planes. Se las arreglaron para desarrollar un sofisticado sistema de derechos de uso y un activo mercado de tierras –creando sus propios sistemas de documentación y vendiéndose "mejoras" entre sí. Los habitantes de la localidad eran los "expertos" que informaban a los recién llegados de las tierras disponibles para la compra, y designaron su propio sistema de valuación y tasa de precios de la tierra. De ese modo, en las primeras etapas de la colonización, los campesinos sin tierras lograron acceso a la tierra sin tener papeles legales, declarando derechos de usufructo.

[57]/ Esta historia anticipa la política del CONAP de reasentar a las comunidades q'eqchi's fuera de las áreas protegidas.

Trascendiendo las barreras idiomáticas, los colonizadores q'eqchi's reclamaron tierras con constancia ante las agencias de colonización. Si una aldea no contaba con un líder bilingüe, era práctica común de la comunidades contratar una figura tipo "cacique" –un q'eqchi' bilingüe que pudiera negociar con agencias del gobierno. A menudo estos llamados caciques se aprovechaban de las comunidades exigiendo comida y tributo y con frecuencia les robaban el dinero. Sin embargo, sí ayudaban a la gente a conseguir sus tierras. Un habitante de Izabal recuerda haber tenido que cargar leña, sembrar maíz y hasta alimentar a los cerdos del cacique, todo gratis. Aunque este cacique en particular abusaba de su autoridad, sigue siendo una figura respetada en la aldea y cuando su esposa murió en el otoño de 2003, la gente llegó de muchos kilómetros a la redonda a expresar sus condolencias.

Como resultado, hay un grupo sustancial (15% del total) de beneficiarios de tierras en Petén con los que los planificadores de la colonización no contaron. A pesar de todos los obstáculos burocráticos, miles de pioneros campesinos se las arreglaron para obtener cada uno el título de una caballería, tierra suficiente para darles quizás la oportunidad de establecer una clase campesina media (Grandia et al. 2001). Por ejemplo, en mi análisis preliminar de solicitudes de tierras en el proyecto de San Luis, en el sudeste de Petén, alrededor de dos tercios de las solicitudes originales fueron hechas por gente con apellidos notoriamente q'eqchi's, más o menos la misma proporción de indígenas respecto a la población de San Luis según el censo de 1994 (58%).

Cuadro 3.7
Solicitudes de tierra, Proyecto San Luis, archivos de FYDEP

	Número de solicitudes	Porcentaje	Porcentaje comparado con el censo 1994
Q'eqchi'	3,218	60.8%	58%
Ladino (no petenero)	1,746	33.0%	n/a
Otros grupos mayas	185	3.5%	n/a
Petenero (reconocido por apellido)	148	2.8%	n/a
Total	5,297	100.0%	---

Fuente: Análisis de los gabinetes de KARDEX en el archivo FONTIERRAS, 2003.
Apellidos peteneros fueron consultados con N. Schwartz y A. Corzo.

En el contexto contemporáneo, las comunidades q'eqchi's se han organizado bien para aprovechar la ayuda de ONGs, iglesias y el gobierno para sortear los enredos de la legalización de tierras. Los técnicos del programa catastral del Banco Mundial y otros esfuerzos privados de legalización de tierras a menudo comentan que cuando logran trasponer la barrera idiomática mediante un buen traductor, es más fácil trabajar con comunidades q'eqchi's que con ladinas porque los q'eqchi's están "unificados". Y aunque los empleados de catastro a veces reiteran ciertos estereotipos sobre la "simplicidad" de los q'eqchi's, estas comunidades tienden a presentar un frente unido ante el mundo hispanoparlante a pesar de los conflictos internos en las aldeas (cf. Nader 1990, Effantin 2001). El resultado es que un porcentaje extraordinariamente alto de los q'eqchi's que solicitan tierras han iniciado o completado su papelería. Sobre la base de los datos de nuestra encuesta de mil hogares por todo Petén, Schwartz (2001) señala que un porcentaje igual de migrantes ladinos e indígenas (12%) tienen títulos de tierras. Un porcentaje significativamente mayor de migrantes indígenas (32%) tiene su papelería "en trámite" respecto a los solicitantes ladinos.

En los documentos de planificación originales, el INTA describe que uno de los objetivos "intangibles" en el proceso de pioneros era *"el cambio de actitudes, el aumento de la participación colectiva, la formación de dirigentes sociales, y la creación o fortalecimiento de una 'personalidad' comunal independiente* (Gobierno de Guatemala 1964, Sección 4:4). Los planificadores esperaban desarrollar espíritu cívico, pero los procedimientos y estructuras de colonización que desarrollaron en realidad estimularon el individualismo entre los colonizadores ladinos. Irónicamente, yo diría que las comunidades q'eqchi's tuvieron desde el principio la exacta "personalidad" pionera que el gobierno quería –a la vez colaboradores e independientes. Debido a su aguda inteligencia social, en principio los q'eqchi's lograron tener éxito en un proceso de colonización que se negaba a darles la bienvenida. El mismo juego de factores descrito en el Capítulo 2 que hacía de los q'eqchi's tan excelentes migrantes –fuerte ética de subsistencia, patrones campesinos flexibles, estructura social igualitaria, ideología de armonía, fuerte liderazgo, creencias espirituales adaptables a nuevos paisajes, inteligencia ecológica, una resistencia en general, rutas dinámicas de comercio, lazos flexibles de parentesco, alta

fertilidad y confianza cultural– también hacía de ellos pioneros ideales de colonización. A pesar de haber quedado fuera de los planes de las burocracias de colonización, los colonos q'eqchi's perseveraron, aunque por supuesto está por verse el éxito que tendrán sus reclamos de tierras en el largo plazo.

Capítulo IV

Los espectros de Malthus Población, medio ambiente y la trampa de la propiedad privada

A. De la ruina ambiental antigua a la contemporánea

En las tierras bajas mesoamericanas, las ruinas de las antiguas ciudades mayas se alzan como una tétrica advertencia de las consecuencias que puede traer el presionar este ecosistema más allá de sus límites. Como muchos arqueólogos, alguna vez creí que el excesivo crecimiento poblacional había traído una catástrofe ambiental sobre los antiguos mayas, precipitando la caída de su civilización... y que tal cosa podría ocurrir de nuevo hoy. Ciertamente, dediqué gran parte de mi juventud ayudando a establecer servicios de salud reproductiva para alrededor de medio millón de personas en Petén que antes habían carecido de oportunidades de planificación familiar. Esto no lo lamento, dado que dichos servicios de salud reproductiva han mejorado en general la salud materno-infantil en la región. Sin embargo, conforme aprendía más sobre la antigua arqueología maya y el manejo q'eqchi' de la tierra de acuerdo a la costumbre, empecé a ver los debates sobre la "capacidad de carga" de las tierras bajas mayas con diferentes ojos. Ahora son los regímenes de propiedad y no sólo el crecimiento poblacional los que me conciernen. Me preocupo por igual por el desplazamiento de los q'eqchi's así como por las consecuencias ambientales del creciente número de milperos.

Aunque las estimaciones varían mucho, se piensa que las tierras bajas fueron hogar de entre un millón y millón y medio de personas en la cumbre de la período clásico tardío de la civilización maya (600-850 D.C.) (Whitmore y Turner 2001). Para sostener esa población con los pobres suelos kársticos de las tierras bajas, los mayas desarrollaron sofisticadas formas de agricultura –viveros elevados, chinampas, terrazas, arboricultura, fertilización con limo, drenaje de campos, e incluso cultivo en humedales (ibid., Wright s.f., Fedick 1996). Estimularon el crecimiento de ciertas especies de árboles y domesticaron algunos animales silvestres como el venado (Carr 1996). Aún así, los análisis arqueológicos de suelos muestran que había deforestación masiva tanto debido a la agricultura como por quemar la cal que usaban para estucar los edificios y templos de las antiguas ciudades mayas donde vivían las élites (Schreiner 2002). Aunque alguna vez las opiniones variaron sobre cuáles fueron las causas finales de la declinación de las antiguas ciudades de los mayas al final del primer milenio de nuestra era, hay un creciente consenso entre los académicos de que una compleja combinación de crecimiento poblacional, sequía, devastación ecológica y desigualdad social provocó escasez de alimentos, prolongadas guerras y caos político. Nuevas evidencias sugieren que el colapso fue más un período de deterioro desigual y prolongado que un repentino evento cataclísmico.

Durante milenios, docenas de ciudades mayas se alzaron y cayeron en un complejo "mosaico" de cambios, *"un loco lienzo de continuidades, discontinuidades, colapsos rápidos, declives graduales, suaves transiciones o fuertes transformaciones"* (Demarest, Rice y Rice 2004:57).[1]/ Ciudades como El Mirador en el norte de Petén, que dominó el período preclásico (hasta el 250 D.C.), de pronto quedaron en el olvido. Otras ciudades como Tikal se alzaron en el período clásico (250-950 D.C.). Para el Clásico Terminal (850-950 D.C), algunas áreas declinaron lentamente mientras otras fueron rápidamente abandonadas. Por ejemplo, las

[1]/ La evidencia más antigua del cultivo de maíz aparece en Belice y la región costera de Veracruz hace unos 5,500 años, en los pantanos que rodeaban a los ríos. Como en El Mirador, la mayoría de sitios preclásicos mayas se encuentran en las orillas de pantanos, lagos o ríos. Entonces, hace unos 3,000 años, hubo una rápida deforestación por toda Mesoamérica conforme los antiguos mayas se volcaron a la agricultura de Tumba y quema. Aunque se piensa que usaban terrazas (Beach y Dunning 1995), agricultura de zanjas elevadas, arboricultura, irrigación y sistemas de drenajes en algunas regiones, probablemente la producción de milpa de Tumba y quema fue de gran importancia para la subsistencia de las tierras bajas a lo largo de los períodos clásico y postclásico. Esta transición de agricultura "intensiva" junto a ríos, lagos y pantanos al sistema rotativo de milpa es claramente evidente en el sitio de El Mirador, la mayor ciudad antigua del mundo maya y hogar de las dos pirámides más grandes de las Américas. El análisis de polen muestra que la mayor parte de la región que rodea El Mirador, quizás hasta un 80%, fue completamente deforestada y que la erosión masiva convirtió los humedales en bajos estériles llenos de arcilla. No obstante, luego del subsiguiente abandono de El Mirador, el área volvió a tener espesas selvas 200 años más tarde (David Wahl, comunicación personal 10/7/05).

ciudades fluviales del oeste de Petén cayeron con rapidez a pesar de controlar las mejores tierras de la región, sin que hubiera evidencias de cambio climático o presión nutricional, mientras que ciudades en Belice asentadas en tierras menos fértiles duraron más tiempo, pero cayeron más bruscamente. Mientras tanto, los sitios de Yucatán experimentaron un desconcertante florecimiento entre el 750-1100 D.C. a pesar de los dos peores siglos de sequía en los diez mil años anteriores, según el limnólogo Mark Brenner (Demarest, Rice y Rice 2004). En ciertas áreas de Yucatán y Belice parece haber una ocupación contínua de ciertos sitios mayas como Lamanai, Colha, Santa Rita y otros en el período postclásico (950 D.C. hasta la llegada de los españoles) (Leventhal 1997). Incluso cuando las pirámides del clásico tardío ya estaban en ruinas en el período colonial, también hay evidencia de que los mayas siguieron usándolas como centros ceremoniales, como lo documentan los libros de Chilam Balam (Edmonson 1982).[2]/ Si acaso cabe alguna generalización, la fragmentación política y la disminución poblacional ocurrieron direccionalmente de oeste a este y de sur a norte.

Toda esta evidencia parece señalar procesos regionales de colapso más complejos que una simple ecuación de: Degradación Ambiental + Población = Caída de los Mayas. Esto no quiere decir que el cambio climático, la degradación ambiental y el crecimiento poblacional no jugaran un papel; más bien es para subrayar que estos factores se desempeñaron de formas distintas por todas las tierras bajas mayas, en combinación con otras fuerzas políticas. Los antiguos mayas de ninguna manera "desaparecieron" de las tierras bajas de Guatemala y Belice, como quisiera hacer creer la exaltación que de ellos hacen las principales (y sutilmente racistas) tendencias.[3]/ Más bien, parece ser que los antiguos mayas perdieron la fe en sus dioses y gobernantes y abandonaron sus ciudades, pero siguieron organizados políticamente a una escala menor

[2]/ Como lo mencionan los libros de Chilam Balam, los líderes mayas de Belice y Yucatán siguieron funcionando en secreto. De hecho, en Chichén Itzá aún siguieron cobrando tributo hasta mediados del siglo XVIII (Edmonson 1982).

[3]/ Al reflexionar sobre lo que los antropólogos mexicanos llaman "indigenismo", la gente a menudo resalta la grandeza de los antiguos mayas sin hacer conexión alguna entre esta "misteriosa" civilización y los pueblos mayas contemporáneos –los cuales, a pesar de cinco siglos de genocidio han mantenido sofisticados sistemas legales, medicinales, agronómicos y espirituales. Como indican Ugo Mattei y Laura Nader (2008), este sutil racismo puede justificar de manera oportunista el saqueo de tierras supuestamente "vacías".

y prosiguieron con sus vidas en milpas, caseríos y aldeas alrededor de las ciudades en ruinas –de forma muy similar a la que han usado los campesinos q'eqchi's para establecerse en las tierras bajas luego de huir de las luchas políticas durante el período colonial, las reformas liberales (1880s-1930s) y la guerra civil guatemalteca (1960s-1990s).

La población maya cayó inexplicablemente durante el período postclásico y fue diezmada aún más por las enfermedades europeas luego del contacto. Cuando los españoles conquistaron Petén en 1697, se estima que apenas 25,000-40,000 personas vivían ahí (supuestamente en su mayoría alrededor del lago Petén Itzá en diversos tipos de organización política), menos de 20 años después, un censo de 1714 reportó tan sólo 3,027 personas viviendo en Petén (indígenas y no indígenas) (Schwartz 1990). La mayor parte de la región volvió a ser cubierta por la selva. Arboles gigantes crecieron sobre las ruinas de las antiguas ciudades cubriendo su verdadera identidad (al menos para los forasteros, pues hay evidencia de que los nativos siempre las reconocieron –a veces mutilando las estelas por temor y/o usándolas intermitentemente como centros ceremoniales). No fue sino hasta la expedición de John Lloyd Stephens durante los 1840s que los norteamericanos y europeos se dieron cuenta que las tierras bajas mayas eran algo más que un mar verde de selva desierta y sabanas naturales.

Gracias a las novelas de Virgilio Rodríguez Macal, las selvas de Petén capturaron la imaginación de los guatemaltecos y de otros. Entre los años 1890s y 1970s, una industria extractiva emergió en Petén para el chicle, xate y pimienta gorda (Schwartz 1990). La pequeña población de Petén cultivaba maíz para su consumo (Reina 1967) y ganaba dinero vendiendo productos forestales, especialmente chicle (una resina de árbol usada para fabricar goma de mascar) que llegó a ser conocida como "oro blanco". Se desarrolló una relación simbiótica entre la selva y la gente, y Petén se convirtió en una inusual "sociedad de la selva". Ciertamente, debido a la pobreza compartida y el aislamiento, las diferencias étnicas entre los ladinos y los indígenas fueron menos significativas en Petén que en otras regiones de Guatemala (Schwartz 1990).

La colonización de los años '60s perturbó esta simbiosis entre la selva y la gente petenera conforme la economía regional de Petén se movió de la extracción de productos maderables y no maderables a la producción de granos básicos (maíz y frijol) y ganado. Los estimados de deforestación varían –pero rondan entre los 300 y 400 kilómetros cuadrados anuales

(Santiso 1993). Las imágenes satelitales revelan que en tres décadas y media, la cobertura boscosa de Petén ha caído de 90% a menos del 50% (Schwartz 1990). La pérdida de cobertura boscosa al sur de Petén en la Franja Transversal fue aún más dramática.[4]/ Aparentemente en una relación inversa, la población de Petén creció de 24,000 a medio millón en tan sólo cuatro décadas –alrededor de un 8-10% anual, del cual dos tercios son atribuibles a la migración y un tercio a la reproducción natural. Superficialmente, parecía haber una relación maltusiana entre la pérdida acelerada del bosque y el crecimiento poblacional.

Durante el mismo período, los agricultores han observado dramáticos cambios en las lluvias, los cuales pueden atribuirse a la deforestación. Mientras en Petén solía llover con regularidad de abril a enero, ahora la temporada lluviosa se ha reducido de junio a diciembre. Ciertamente, los datos del instituto meteorológico, INSIVUMEH, durante la pasada década mostraba una tendencia general de disminución tanto en el total de lluvia como en los días lluviosos en las estaciones meteorológicas de Petén y la Franja Transversal del Norte. Durante estas estaciones secas extendidas, los incendios forestales han alcanzado proporciones críticas casi cada año desde 1998. Debido a que los incendios eliminan a los depredadores naturales, a veces son seguidos por plagas de ratas y langostas, provocando más daño a las cosechas. Aunque los peteneros de más edad enfatizan que Petén siempre ha sufrido incendios forestales periódicamente cada 40 ó 50 años, ahora les preocupa que el cambio climático contemporáneo parece ser más permanente y las llamas más voraces. Los científicos del suelo han advertido hace mucho que menos de una quinta parte de la tierra de Petén es adecuada para la agricultura, pero las agencias de colonización concedían parcelas a ganaderos y

[4]/ Los datos de satélite muestran tendencias agregadas en la conversión de la tierra, pero no puede mostrar la pérdida de especies (tanto de flora como de fauna) bajo la cobertura boscosa. Tampoco pueden diferenciar entre la tierra que sigue siendo productiva para la agricultura y la que ha sido abandonada por ser infértil por diversas razones –erosión, pérdida de fertilidad, compactación del suelo y/o invasión de malezas. Esto significa que la degradación ambiental puede ser aún mayor de lo que los estudios satelitales de los sistemas de información geográfica –SIG– revelan. Por ejemplo, en una región relativamente boscosa como Saxb'atz en la Reserva de la Biosfera Maya, la leña ha empezado a escasear en la vecindad inmediata de las aldeas durante la última década. Ahora las familias pagan hasta Q75 (el salario de tres días) para llevar un camión cargado de leña desde largas distancias. Otros recursos forestales como las hojas de xate han disminuido significativamente. Una comida de carne de tepezcuintle (*Agouti paca*), alguna vez común, es hoy un lujo en Saxb'atz.

agricultores sin tomar en consideración la capacidad de la tierra.[5]/ Aunque los primeros pioneros decían con optimismo que hasta las piedras crecían en tierras peteneras, ahora hay señales de degradación del suelo en todas partes: disminución en la fertilidad, compactación e inundaciones, y/o susceptibilidad a las malas hierbas.

Figura 4.1
Población de Petén, 1714-1999

Ante la preocupación de que las tierras bajas se encaminaran a un segundo colapso como el de la primera caída de los mayas, a principios de los '90s, conservacionistas guatemaltecos y extranjeros trabajaron para establecer una vasta y ambiciosa red de áreas protegidas por todo el país, la mayoría en Petén. La pieza central era la Reserva de la Biosfera Maya, de 35,555 caballerías (más o menos el doble del parque Yellowstone), que conecta los parques de Petén con áreas protegidas de Belice, así como

[5]/ Revisé 652 estudios de capacidad de suelo (ECUTS) aprobados entre 1999 y 2002 por el Instituto Nacional de Bosques (INAB) para aplicaciones de tierra (en su mayoría iniciadas bajo el FYDEP); en general, mostraban usos de tierra tremendamente apartados de lo que recomendaban los inspectores agrónomos. El INAB cuenta con poco personal y a pesar de las contradicciones entre la capacidad del suelo y el uso real de la tierra, los estudios de suelo para aplicaciones de tierra son aprobados sin cuestionamiento, dado que no hay voluntad política para reforzar un mejor uso de la tierra.

Figura 4.2
Mapa de deforestación de Petén

Chiapas y Yucatán en México; toda el área trinacional es conocida como "La Selva Maya". Otros parques menores se establecieron a mediados de los '90s en el sur de Petén, así como en partes de la Franja Transversal del Norte y el Valle del Polochic. Hoy en día, Guatemala cuenta con más de 90 áreas protegidas, que cubren 66,667 caballerías o 28% del territorio de Guatemala; alrededor de la mitad de Petén está clasificada bajo algún tipo de estatus protegido.

En la mayoría de casos, estos parques fueron diseñados de acuerdo a un modelo de biosfera compuesto por (a) áreas núcleo, en donde no está permitido que habiten los seres humanos ni que se realicen actividades extractivas, rodeadas por (b) zonas de "usos múltiples" y/o zonas de amortiguamiento, con algunas restricciones de uso de tierra. En la práctica, estas distinciones se borran, puesto que buena parte de la tierra incluida en los parques estaba o está ahora densamente poblada o es utilizada para actividades extractivas, como lo muestran los puntos que

representan a las comunidades en la Figura 4.2. Aunque no se realizó ningún censo en 1992, cuando la Reserva de la Biosfera Maya fue establecida, para 1998 había al menos 90,000 personas viviendo en el interior de esta área protegida, en su mayoría en la zona de usos múltiples y en la de amortiguamiento, pero también había una cantidad significativa en las áreas núcleo. Incapaz de reubicar a toda esta gente, a mediados de los '90s, el CONAP empezó a otorgarles concesiones, garantizando a los habitantes derechos de manejo para cultivar y extraer recursos de la selva circundante. Desde entonces, otros miles más de campesinos sin tierra, finqueros y narcotraficantes han inundado los parques, en especial Laguna del Tigre en el noroeste de Petén.

Figura 4.3
SIGAP, Sistema de Áreas Protegidas de Guatemala

Como grupo étnico, los q'eqchi's han tenido que enfrentarse a un número desproporcionado de parques en su territorio. Estos q'eqchi's constituyen el 7% de la población de Guatemala, pero están rodeados por alrededor de un quinto (23% del total y 19% por área)

Figura 4.4
Reserva de la Biosfera Maya

de las áreas protegidas de Guatemala.[6]/ Estos bosques, que cubren 1,301,196 hectáreas (28,915 caballerías), constituyen una tercera parte de

[6]/ Como reportara Secaira (2000), estas áreas protegidas en la región q'eqchi' son: (1) Reserva de Biosfera de la Sierra de las Minas (2) Reserva de la Biosfera Maya, (3) Reserva de Biosfera de las Montañas Mayas, (4) Parque Nacional Lachuá, (5) Parque Nacional Río Dulce, (6) Parque Nacional Las Victorias, (7) Parque Nacional La Colonia, (8) Parque Nacional El Rosario, (9) Parque Nacional Cuevas de Lanquín, (10) Refugio de Vida Silvestre Bocas del Polochic, (11) Refugio de Vida Silvestre Xutilhá, (12) Refugio de Vida Silvestre Machaquilá, (13) Reserva Biológica Río San Román, (14) Reserva de Nacimiento de Agua Cerro San Gil, (15) Monumento Cultural Dos Pilas, (16) Monumento Cultural Aguateca, (17) Monumento Cultural Ceibal, (18) Monumento Natural Semuc Champey, (19) reserva natural privada Sekatalji', (20) reserva natural privada K'anti' Xul, (21) reserva natural privada Doña Chanita Flor de Pasión, (22) reserva natural privada Ceibo Flor de Pasión, (23) Área de Usos Múltiples Río Sarstún (propuesta), (24) Área de Protección Especial Santa Cruz, (25) Área de Protección Especial Montañas de Chinajá. Además, en Belice están estas cuatro reservas adicionales: (1) Parque Nacional Sarstún Temash, (2) Santuario de Vida Silvestre Aguacaliente, (3) Reserva Forestal Río Columbia, (4) Reserva Forestal Machaca. Es importante mencionar que esta lista no incluye las áreas culturales sagradas propias de los q'eqchi's, como colinas y cuevas. Ver Secaira (2000:52) para un listado preliminar.

la cobertura boscosa total de Guatemala (Secaira 2000). Esto deja a los q'eqchi's y otros colonos sin tierra en la línea de fuego del conflicto entre la frontera agrícola en expansión y las áreas de conservación, pero detrás de esto hay fuerzas mayores y otros autores intelectuales en acción. Rumores falsos circularon entre las comunidades indígenas (especialmente q'eqchi's) en el sentido de que los Acuerdos de Paz de 1996 los autorizaban a reclamar tierras en cualquier parte, sin importar su condición de áreas protegidas.[7]/ De ahí que un líder q'eqchi' justificara la ocupación ilegal por parte de su comunidad de la parte este de Laguna del Tigre en 1997, al declarar a los conservacionistas, *'Ésta es la Reserva de la Biosfera Maya, pues, nosotros somos mayas, ¿cuál es el problema?'* (Nations 2001:466). El verdadero problema, como veremos en el Capítulo 6, es que los ganaderos y narcotraficantes están comprando vorazmente las parcelas botadas por los campesinos asentados en los parques nacionales. A pesar de la amenaza de la expansión de la frontera ganadera y de las actividades de narcotraficantes, madereros y compañías petroleras en la Reserva de la Biosfera Maya, los pequeños agricultores, especialmente los q'eqchi's, continúan recibiendo la mayor parte de acusaciones por los problemas ambientales.

Preocupados por el avance de la frontera agrícola, los conservacionistas especulan si los milperos q'eqchi's intensificarán sus cultivos lo suficientemente rápido como para mantenerse por delante del impulso demográfico, que en caso contrario los empujaría a ocupar el interior de parques nacionales. Ya sea implícita o explícitamente, están hablando en términos maltusianos de "capacidad de carga". Aunque es muy posible que haya límites ambientales al crecimiento poblacional exponencial, es igualmente importante entender los límites ecológicos impuestos por la propiedad privada y la desigualdad. Debido a la forma tan grande en que los discípulos de Malthus como Garrett Hardin han pervertido el concepto de los "comunes", he dedicado la mayor parte del resto del capítulo a explicar la socio-ecología del sistema tradicional consuetudinario q'eqchi' de la siembra de la milpa, para luego describir variaciones de este modelo general de uso de la tierra. A través de una comparación entre

[7]/ Hay una cláusula en los Acuerdos de Paz que declara que para 1999 el gobierno debería entregar más de 100,000 hectáreas (2,222 caballerías) en zonas de usos múltiples a pequeños y medianos grupos de campesinos (Hernández Alarcón 1998a). Esto se refería a concesiones que actualmente están en negociación con gente que ya vivía en los parques y no se aplicaría a nuevos asentamientos ni a asentamientos en parques nacionales u otras áreas núcleo.

Guatemala y Belice empecé a entender cómo los q'eqchi's de Guatemala se han visto atrapados en una especie de "trampa de pobreza" que los hace degradar su ambiente.

B. El Padre Malthus y sus discípulos

Aunque a menudo se le representa como un humilde cura rural, Thomas Robert Malthus (1766-1834) nació en el seno de una familia académica relativamente próspera; ciertamente, su padre fue amigo personal de David Hume y Jean Jacques Rousseau. A los 22 años, Thomas entró al Colegio de Jesús en Cambridge, Inglaterra, destacando en matemáticas pero sintiéndose atraído por la vida religiosa. Se sabe poco de esa época, excepto que se ganó el grado de maestro y fue ordenado clérigo de la Iglesia de Inglaterra. Conservó su nombramiento de 1793 como socio de Cambridge y haría constantes viajes entre la Universidad y su parroquia de Okewood. Tras crecer como un caballero rural, la pobreza de su parroquia sorprendió a Malthus, y posteriormente escribiría que los campesinos no eran tan *'rosados querubines en la vida real como se les describe en los romances'* (James 1979).

Fue durante este tiempo que Malthus escribió su primer *Ensayo sobre el principio de la población*, publicado por primera vez de forma anónima en 1798, pero revisado y publicado en numerosas ocasiones subsiguientes bajo su propio nombre (James 1979). En el que quizás sea el pasaje más famoso del tratado, Malthus escribe:

> La capacidad de crecimiento de la población es infinitamente mayor que la capacidad de la tierra para producir alimentos para el hombre. La población, si no encuentra obstáculos, aumenta en progresión geométrica. Los alimentos sólo aumentan en progresión aritmética. Basta con poseer las más elementales nociones de números para poder apreciar la inmensa diferencia a favor de la primera de estas dos fuerzas... esto implica un fuerte y constante control operativo sobre la población desde la dificultad de la subsistencia... [extractos de Meek 1971:4-5].

Animado por la cálida acogida que recibió su primer tratado, en su segunda edición Malthus fue más osado en su teoría de lo que esta escasez implicaba para la propiedad:

> Si un hombre que nace en un mundo ya poseído, no puede obtener subsistencia de sus padres, sobre los cuales tiene un justo derecho, y si la sociedad no necesita de su trabajo, no tiene ningún derecho siquiera a la

> más mínima porción de comida y, de hecho, no tiene nada que hacer en donde está. No hay espacio vacante para él en el soberbio banquete de la naturaleza. Esta le dice que se marche, y bien pronto ejecuta sus propias órdenes a menos que aquél logre mover a compasión algunos huéspedes que ella tiene. Si dicho huésped quiere ponerse de pie y hacerle lugar, otros intrusos aparecerán de inmediato exigiendo el mismo favor... los huéspedes descubren demasiado tarde su error, al haber contradicho las estrictas órdenes emitidas a todos los intrusos por la gran anfitriona del banquete, la cual, en su deseo de que todos los invitados tengan suficiente, y sabiendo que no puede satisfacer a un número ilimitado, noblemente se rehusó a admitir recién llegados cuando su mesa ya estaba ocupada. [Meek 1971: 8-9].

El contexto histórico de Malthus ciertamente añade crueldad a estas palabras. Como economista político, escribió durante un período de agitación política que siguió a la Revolución Francesa, así como de intensos debates domésticos sobre las Leyes del Maíz (o sea, granos básicos) y las reformas de asistencia social como respuesta a la generalizada pobreza que siguió al cercamiento de por lo menos una cuarta parte de la tierra cultivable de Inglaterra en menos de un siglo.[8]/ Malthus deja bien claro su apoyo a la privatización de los bienes comunales para castigar a los aprovechados y trasladar la responsabilidad de criar hijos al individuo. Si los padres no habían mostrado "continencia moral" en su proceder, entonces sus hijos no tenían demandas legítimas de tierra qué hacer a la sociedad. Aunque luego el nombre de Malthus sería sinónimo de métodos de planificación familiar, irónicamente éste desaprobaba el sexo sin coito, el coito interrumpido y el aborto (Ross 2001).[9]/ Malthus no quería reducir el número de pobres, sino simplemente reducir la obligación moral de los ricos hacia éstos. Los pobres, decía Malthus, sólo aprenderían a ser frugales y disciplinados cuando reconocieran que no tenían derechos comunales de subsistencia... o ningún derecho de Dios en absoluto a existir. Al hacerlo, dejó al descubierto las incómodas realidades del nuevo sistema industrial capitalista emergente que sus colegas economistas políticos

[8]/ Posteriormente, Malthus escribiría en abundancia sobre las Leyes del maíz, publicando un panfleto en 1815 llamado *Las razones de una opinión sobre la política de restringir la importación de maíz extranjero*. (Para los ingleses, "maíz" era sinónimo de trigo, el grano que ellos cultivaban).

[9]/ Éstos eran, en esencia, los métodos de control de la natalidad a disposición del campesinado europeo luego de que siglos de cacería de brujas acabaran con el conocimiento popular de hierbas y otros métodos de espaciamiento de embarazos (Federici 2004).

se mostraban renuentes a revelar.[10]/ Para los ricos, la idea de que el sufrimiento de los pobres era el resultado inevitable de las leyes matemáticas de la naturaleza ha de haber sido muy bienvenida.

Como defensa de los ricos, el tratado de Malthus posteriormente inspiró una revisión de las Leyes de los Pobres de Inglaterra de 1834. De acuerdo con Malthus, como la alta fecundidad era la *causa* de la pobreza, cualquier alivio para los pobres, por escaso que fuera, podría impulsarlos a tener aún más hijos. Sólo el hambre de los pobres podía impulsarlos a trabajar: *'Algunos de los esfuerzos más nobles de la mente humana se han echado a andar por la necesidad de satisfacer las necesidades del cuerpo'* (James 1979:67). Luego de Malthus, una de las características centrales de las nuevas Leyes de los Pobres de 1834 fue condicionar la asistencia social a requerimientos laborales. Las recién establecidas casas de trabajo (que Charles Dickens condenaría tan vívidamente en sus novelas) tenían la intención, en palabras de Engels, de *'ahuyentar a cualquiera que tuviera la menor posibilidad de sobrevivir sin esta forma de caridad pública'* y hacer atractivos en comparación hasta los empleos más bajos (Meek 1971:75).

Aunque es fácil condenar a Malthus por su defensa de la propiedad privada durante un tiempo de despojo tan brutal, para mí, la crítica más importante es preguntarse por qué su mensaje sobre los orígenes de la pobreza ha seguido abrazado por los académicos tanto como por los políticos. Aunque los propios escritos de Malthus simplemente crecieron aritméticamente, las respuestas a su trabajo han crecido geométricamente a lo largo de los siglos. En especial en los debates contemporáneos sobre población y ambiente, la narrativa maltusiana ha demostrado ser notablemente tenaz. Se revela casi cada noche en las noticias a través de reportes pasmosamente superficiales de gente morena que muere o padece la siguiente guerra o desastre natural. Podemos contrastar, por ejemplo, la descripción de noticias "internacionales" con la de la política "nacional":

> Inquietos por las multitudes de una estación india de trenes, los europeos bien podrían empezar a repartir condones. Enfrentados a multitudes en la estación de Londres, muy probablemente culparán a la planificación de transporte del gobierno. Al contemplar un futuro distante, podrían imaginar fácilmente cómo las cifras poblacionales sobrepasan los abastos de alimentos. Pero al ver el pasado y el presente, saben que la escasez proviene de la desigualdad, el despojo de la tierra, las guerras y la política. (Lohmann 2003:1).

[10]/ Malthus se casó en 1804, abandonando así su carrera religiosa, pero poco después fue nombrado para la primera cátedra de economía política en Inglaterra con un puesto en el Colegio de la Compañía de las Indias Orientales. Durante este tiempo conoció a David Ricardo, con quien se carteó durante once años. A la muerte de Ricardo, Malthus dijo, *'nunca amé tanto a alguien que no fuera de mi propia familia'* (Flew 1970:16).

La retórica neomaltusiana sigue manchando los consejos políticos de expertos como Homer Dix sobre "seguridad ambiental", Robert Kaplan en "The Coming Anarchy" y Thomas Friedman sobre la globalización (para críticas sobre ellos, ver respectivamente Watts y Peluso 2001, Besteman y Gusterson 2005, y Hertz y Nader 2005). Ciertamente, Malthus creó una narrativa persistente, distrayendo durante siglos la atención de las causas subyacentes de la pobreza y la degradación.

El tratado de Malthus también ha influido profundamente en el movimiento ambiental. Especialmente en el famoso ensayo de Garrett Hardin (1968) "La tragedia de los comunales", publicado el mismo año que *La bomba poblacional* de Paul Ehrlich, donde argumenta que si a la gente se le permitiera reproducirse con libertad pero aún así mantener igual acceso a los bienes comunales globales genéricos, entonces inevitablemente se produciría una "tragedia" conforme la gente adoptara el dilema de un prisionero y maximizara su extracción de recursos públicos. Usando a los comunales ingleses como ejemplo, Hardin argumenta que los pastores seguirían poniendo a pastar más ganado, lo que inevitablemente degradaría los pastizales colectivos porque no les costaría nada hacerlo. Una cita de un comentario de Hardin de 1975 hace eco de la oposición de Malthus a las leyes de pobres y revela una eugenesia subyacente contra los pobres:

> Si cada familia humana dependiera sólo de sus propios recursos, si los hijos de los padres que no pueden proveerles se murieran de hambre; si de esta forma la reproducción en exceso trajera su propio 'castigo' a la línea germinal, entonces no habría interés público en controlar la reproducción familiar.' (citado en Ross 2000:9).

Como en Malthus, el contexto es crítico para entender la tesis de Hardin sobre la llamada "tragedia" de los comunales, la cual según Ross (2000), está *"saturada con pasiones de la Guerra Fría"*. Esencialmente, Hardin trata el "comunalismo" como equivalente del "comunismo" –al cual se sentirían atraídos los pobres, no como respuesta a la injusticia o la desigualdad, sino por su propio exceso reproductivo. Hardin confunde la idea de la "propiedad común" con una especie de "acceso abierto" libre para todos. Sin embargo, lo que los teóricos de la "tragedia de los

comunales" como Garrett Hardin no han comprendido consistentemente sobre el manejo comunal de tierra es que por lo general involucra una mezcla de acceso abierto y áreas casi privadas (Ostrom et al. 1999) manejadas a través de la costumbre, la cultura, la toma de decisiones colectivas, la planificación y la resolución de conflictos para el beneficio de generaciones presentes y futuras. Decir que un sistema es comunal no debería implicar que es libre para todos ni que es una especie de comunismo rígido en el que la gente holgazana se beneficia del trabajo de los laboriosos (cf. Place 1993, Stanley 1991).

En respuesta a las voluminosas críticas que su artículo recibió, Hardin efectivamente aclaró tres décadas después (1998) que sobre lo que escribía era sobre recursos de acceso abierto, no sobre manejo de bienes comunales. Lamentablemente, el daño retórico ya estaba hecho, dado que *"la tragedia de los comunales"* ya se había convertido en *"uno de los mitos más peligrosos del mundo moderno"* (Monbiot 1994:1). Ciertamente, el retrato de Hardin de las tierras comunales como "anárquicas" y mal manejadas y la descripción de los campesinos locales como "perezosos" han inspirado décadas de intervencionismo de desarrollo neocolonial y tecnócrata que ha destruido el manejo de propiedad comunal de miles de indígenas. En la comunidad ambiental, el cuento de hadas de Hardin ha adquirido un sentido casi bíblico para quienes abogan por el negocio "verde", que insisten en que la privatización de la naturaleza es la única forma de salvarla. O, en el caso de Petén, el Banco Mundial ha usado argumentos hardinianos para insistir en que la privatización de la frontera es la única forma de salvar los parques. Además de desmantelar lo que queda del manejo consuetudinario de tierras de los q'eqchi's, están permitiendo la privatización de otras propiedades comunales como los ejidos (tierras municipales), las agarradas (tierras reclamadas por colonos dentro de los parques), y las cooperativas –todo ello para el beneficio de los finqueros y de las élites acomodadas, listas para comprar estas tierras.

Si, como he argumentado, Malthus y sus discípulos no estaban solamente escribiendo tratados de demografía sino textos de economía política sobre regímenes de propiedad durante el proceso de cercamiento de las tierras comunales en Inglaterra, entonces habría que repensar los temas de "población-ambiente" que están en juego en el norte de Guatemala. A su vez, esto nos podría llevar a ver que el área rural q'eqchi' no está siendo simplemente "exprimida" por la población sino

que está atrapada entre dos modelos de organización de la propiedad: (a) una tradición de comunales bien administrada y dirigida por la gente local contra (b) un nuevo régimen de titulación privada dirigida por el Banco Mundial. El sistema consuetudinario de tierras de los q'eqchi's es perfectamente transparente para los miembros de sus propias comunidades, pero el proceso burocrático de titulación de tierras les parece opaco, caótico e injusto. Lo contrario es cierto para los burócratas de las agencias: su propio sistema les parece objetivo y justo, en tanto que el manejo consuetudinario indígena les parece raro o sencillamente "ilegible" (cf. Scott 1998). Tristemente, con la ayuda del Banco Mundial, el punto de vista del Estado de Guatemala está ganando, obligando a los q'eqchi's a embarcarse en sistemas inapropiados de titulación de tierras que van en contra de la lógica social y ecológica del sistema de milpa, como se describe abajo.

C. Eficiencias sociales y ecológicas del "vagabundeo" de la milpa q'eqchi'

Típicamente, los agricultores de las tierras bajas q'eqchi's practican lo que los científicos sociales y los agrónomos llaman agricultura "extensiva" y que los periodistas, de forma más peyorativa, llaman agricultura de "Tumba y quema". Esto significan que usan largos períodos de barbecho, rotación de campos alrededor de grandes áreas y usan el fuego para controlar malezas y obtener nutrientes para la tierra, evitando así el uso de herbicidas venenosos y fertilizantes petroquímicos[11]/ A pesar de estas ventajas ambientales, los conservacionistas y administradores de tierras aún pintan estas prácticas de milpa como amenazas a las áreas protegidas, describiendo la agricultura q'eqchi' como "anárquica", "nómada",

[11]/ En otras palabras, el sistema de milpa tiene la ventaja económica adicional de que virtualmente no requiere insumos. Así, cada área de milpa cultivada en Belice representa considerables ahorros al déficit internacional. De hecho, sobre la base de las estadísticas del Ministerio de Agricultura, el estudio de agricultura ESTAP [en su cuadro 3.2] mostraba que el cultivo de arroz estilo tradicional maya le ahorra a Belice $94 por tonelada en moneda extranjera y el cultivo mecanizado y tecnificado de arroz le representa a Belice pérdidas de $53 por tonelada en moneda extranjera. Ciertamente, el estudio del ESTAP concluía que la producción de milpa *"no sólo ahorra moneda extranjera sino que de hecho hace ganarla a través del comercio con Guatemala y, más recientemente, de un cargamento de frijol negro a Inglaterra"* (G. Donovan Holder y Asociados 1999).

"vagabunda" o incluso "comunista" (como la describen altos funcionarios del gobierno beliceño) (por ejemplo, ver Atran et al. 2002).[12]/

Luego de trabajar con organizaciones ambientales en Petén por más de una década, alguna vez también vi la agricultura q'eqchi' como un "problema" de adaptación a las tierras bajas. Sin embargo, como resultado de mi investigación comparativa, llegué a darme cuenta que el problema en realidad no era la agricultura q'eqchi', sino las estructuras sociopolíticas que la constriñen.[13]/ El fuerte contraste entre las comunidades q'eqchi's de Belice y las de Guatemala transformó mi percepción de la sostenibilidad ecológica de la agricultura q'eqchi' bajo densidades de población y fuerzas de mercado óptimas. Mediante esta vívida comparación, empecé a ver cómo el manejo tradicional comunal q'eqchi' mantiene muchas ventajas socio-ecológicas sobre la tenencia de parcelas privadas y está mucho mejor adaptado a los suelos kársticos de las tierras bajas mayas. Debido a la forma en que han sido satanizadas y malinterpretadas las prácticas tradicionales q'eqchi's, durante las siguientes páginas describiré en mayor detalle un modelo general del uso tradicional q'eqchi' de los recursos y del cultivo de milpa que observé mayormente en Belice, seguido por variaciones en este modelo de uso de tierra a lo largo de las tierras bajas del norte y este de la región q'eqchi'.

Contrario a los estereotipos, el manejo consuetudinario q'eqchi' de la tierra tiene un orden y una lógica, sobre la base del concepto del derecho de "usufructo", que significa que la tierra es de quien la usa. Si alguien bota un pedazo de selva, los otros miembros de la comunidad respetarán

[12]/ Los pueblos indígenas no son los únicos a quienes lastima la incomprensión del manejo de la propiedad comunal. A lo largo de la historia de Petén, los residentes urbanos han criticado a los milperos maya/peteneros, tachándolos de perezosos. Hay en los archivos muchas ordenanzas que obligaban a los milperos a trabajar más duro en sus cultivos, especialmente durante épocas de escasez de alimentos (Reina 1967:3).

[13]/ En su calidad de científico de suelos para el gobierno colonial británico, Charles Wright a menudo narraba con una risa avergonzada la historia de su parcela de maíz experimental (bautizada "Milpa Reina Isabel"), sembrada en Otoxha (una aldea q'eqchi' a un día de camino de Sehix) en 1952, que resultó ser mucho menos eficiente que la milpa maya, aparentemente desordenada. Luego de abandonar al poco tiempo su puesto colonial para mudarse permanentemente a Belice, Wright inició años de experimentos agronómicos con agricultores mayas, que le llevaron a la conclusión de que el sistema de milpa de Tumba y quema no es un medio de subsistencia tan subdesarrollado, sino que en verdad está maravillosamente adaptado a los suelos kársticos de las tierras bajas mayas.

el reclamo de usufructo de la tierra aunque esté en barbecho; pero aunque podrían pedirla prestada a quien la reclamó por primera vez, de hecho, prestar o intercambiar guamiles es extremadamente común, incluso en las aldeas q'eqchi's donde hay propiedad privada. En otras palabras, bajo un sistema colectivo las familias aún pueden reclamar y conservar parcelas a lo largo de grandes períodos de tiempo, de una manera que se parece a la propiedad privada. Esto significa que cada familia es responsable de su propio trabajo agrícola y cada familia cosecha lo que es suyo, aunque pueden ayudarse entre sí en tareas que dependen del calendario, como la siembra. Lo colectivo del sistema es que los miembros de la comunidad toman decisiones grupales sobre la forma en la que debe distribuirse la tierra entre los hogares. También comparten ciertos recursos comunes como las fuentes de agua y las áreas forestales usadas para cazar, pescar, recolectar productos no maderables. En este sistema colectivo, nadie puede vender tierra sin el consenso de toda la aldea. Cuando alguien muere, su tierra suele volver a las manos de la comunidad. De este modo, los jóvenes no dependen de sus padres para tener tierra, sino de su propio lugar en la comunidad. Con permiso de los mayores y del pleno de la aldea, un extraño puede unirse a la comunidad, a menudo a cambio de un pago nominal.[14]/

Bajo el sistema consuetudinario, a los miembros de la comunidad les es imposible tomar más tierra de la que realmente van a usar, así que el sistema tiende más hacia la igualdad que hacia la acumulación. La práctica laboral q'eqchi' tiene varias funciones de igualdad económica indirecta. Los campesinos q'eqchi's prefieren sembrar en grupos; descombran, tapizcan y desgranan colectivamente sólo en ocasiones y el desmalezado es, en general, una actividad solitaria.[15]/ El trabajo grupal es conocido como

[14]/ Aunque esta práctica ha sido recientemente criticada en foros públicos por la gente de Toledo que no es maya, está razonablemente justificada. Las comunidades q'eqchi's han invertido una gran cantidad de trabajo colectivo para construir caminos entre sembrados y otra infraestructura de aldeas durante las fajinas (días de trabajo comunitario) de la aldea. Las cuotas de entrada que se cobran a los recién llegados son una compensación por no haber participado en este trabajo colectivo previo; todo el dinero recolectado se usa para apoyar las constantes fajinas de la aldea –por ejemplo, para comprar herramientas o refrigerios para los trabajadores que participan.

[15]/ La costumbre solía ser que los mayores y los más jóvenes se mezclaban en grupos de trabajo, para que éstos aprendieran de aquellos. Los mayores contaban historias durante la siembra y se esperaba que los jóvenes los oyeran con seriedad; reírse y bromear cuando hablaba un mayor era considerado una ofensa. Cuando las

komon awk (literalmente "sembrado común"); se espera que el campesino que se beneficia del trabajo realice los arreglos ceremoniales necesarios, proporcione desayuno y almuerzo (por lo general un caldo de pollo o de chompipe) y devuelva el favor a quienes lo ayudaron. Como el margen de buen clima para sembrar es estrecho (entre la quema y las primeras lluvias) y debido a que muchas labores agrícolas dependen del ciclo de la luna, calendarizar los grupos de trabajo es un serio desafío logístico. De ahí que la cantidad de tierra que un agricultor q'eqchi' puede sembrar se vea regulada por el número de hombres que puede reclutar para ayudarlo con la siembra o por la cantidad de trabajo que él mismo pueda "cambiarle la mano" durante este corto margen de tiempo. Aunque las mujeres pueden ayudar ocasionalmente con la cosecha de maíz y frijol, la siembra es el dominio de los hombres. Los niños varones pueden empezar a acompañar a sus padres a la milpa desde los seis años de edad, pero no es sino hasta que tienen ocho o nueve que empiezan en verdad a contribuir con su trabajo –sólo si no están yendo a la escuela. Como abordaré con mayor detalle más adelante en este capítulo, mis datos muestran repetidamente que la habilidad de movilizar la fuerza laboral masculina (pagándoles a jornaleros u organizando grupos de trabajo comunal) es dramáticamente más importante para determinar el tamaño de la milpa que la contribución que puedan hacer los niños.

Si alguien no puede sembrar (por enfermedad, viudez o ancianidad), la comunidad sembrará una pequeña parcela en nombre de esa persona. A veces, las mujeres q'eqchi's acompañan a sus esposos a los campos para tareas específicas como la cosecha del maíz (*q'olok*) o del frijol (*michok kenq'*), pero por lo general los hombres se ocupan del grueso de la agricultura de subsistencia y por lo general la tierra es asignada a una familia encabezada por un hombre agricultor. Las comunidades suelen reservar buenos lotes cercanos a la aldea para agricultores ancianos u hogares dirigidos por mujeres, para aligerar su viaje y aliviar la pesada tarea de cargar la cosecha de vuelta a casa. Con todo, el sistema enfatiza la igualdad de modo que todos en la comunidad puedan sembrar lo que necesitan.[16]/

comunidades eran/son pequeñas, los grupos de trabajo incluían/incluyen a toda la aldea, pero al ir creciendo las comunidades, no todos pueden trabajar juntos. De este modo, los grupos de trabajo tienden a formarse basados en la familia o la religión.

[16]/ En un estudio de milpas peteneras, Reina (1967) argumenta que el sistema de milpa brinda flexibilidad a un complejo arreglo de *"factores no estadísticos"* (edad, salud, personalidad), así como observaciones ambientales sobre la tierra más

Nadie se enriquece, pero tampoco se muere de hambre porque el manejo tradicional refuerza los sistemas de ayuda mutua e intercambio de trabajo, así como la transmisión intergeneracional de conocimiento tradicional.

De acuerdo a las variaciones en la geografía y el liderazgo comunitario, cada aldea puede administrar sus tierras de formas levemente distintas, a fin de permitir a los agricultores el acceso a diferentes nichos ecológicos. A menudo, la *variedad ecológica* de la tierra es más importante para los pequeños agricultores que la *cantidad total* de tierra controlada, para sacar partido tanto de la temporada húmeda como de la seca. Cualquier tierra especialmente fértil (por ejemplo, parcelas ribereñas con sedimentos) se distribuye equitativamente en pequeñas parcelas. Con el sistema comunal, los milperos pueden cultivar dos o tres campos pequeños en locaciones distintas de forma que se maximice el rendimiento de sus cultivos. La primera milpa (*k'at k'al*) crece mejor en terrenos secos y altos, en tanto que la segunda (*saqiwa* o matahambre) crece mejor en tierras más bajas y húmedas. Si los cultivos del año anterior fueron escasos, los milperos también pueden sembrar un tercer cultivo, llamado milpa de San José (también llamado *payapak* o *junxil k'al*) en terrenos pantanosos durante la última parte de la estación seca, alrededor del Domingo de Ramos.[17]/ Por esta razón, en términos de trabajo por unidad de producción, la siembra de milpa puede ser mucho más productiva que la agricultura sedentaria realizada en tierras privadas rígidamente divididas.

En contraste con la propiedad privada, que da a los propietarios derechos exclusivos sobre grandes bloques de tierras, el sistema consuetudinario permite usos múltiples y compartidos de distintos ecosistemas y recursos forestales. El manejo comunitario también permite a todos tener acceso a leña, materiales de construcción, plantas medicinales y otros productos forestales no maderables. Esto significa que el manejo de recursos de los q'eqchi's en las tierras bajas se extiende más allá de sus parcelas, hasta incluir el bosque. Por ejemplo, los recogedores q'eqchi's de copal cuidan grupos de árboles a largo plazo, como si fueran propiedad privada. Ciertamente, cuando acompañé a algún agricultor a su milpa, por lo común éste aprovechaba algún recurso del bosque de alguna manera –quizás recogiendo una planta medicinal, revisando sus

adecuada para la milpa. En conjunto, concluye que *"la milpa es un fenómeno económico y sociológico de alta complejidad"* (14).

[17]/ Reina (1967) menciona otro posible cultivo de emergencia llamado *Yaxkin*, sembrado por los peteneros (mayeros) durante la estación lluviosa en terreno alto.

trampas, cazando a los animales que se comen su maíz, reuniendo leña, encontrando algunas lianas para atar su carga o quizás simplemente admirando algún pájaro por el camino. Un estudio de un año realizado por Wilk (1997) en la aldea Aguacate, en Toledo, también descubrió que los agricultores cazaban un 70% de su carne de caza (por peso) durante sus caminatas diarias a la milpa y no en viajes especiales de cacería. A su vez, los milperos ayudaban a mantener la vida silvestre sembrando maíz adicional para los animales salvajes y anticipando cierta cantidad de pérdida en sus cosechas. En ese sentido, los venados que pastan en los bordes de una milpa son tanto animales "silvestres" como casi domesticados (cf. Reina 1967; N. Schwartz, comunicación personal). Además, la disponibilidad de plantas silvestres comestibles y caza y pesca silvestres disminuye el tamaño de la milpa que un agricultor debe sembrar para cubrir sus necesidades básicas. Por ejemplo, los agricultores q'eqchi's que viven en alguna aldea en lo profundo de la selva, como Sehix, en Belice, siembran milpas más pequeñas que las de las aldeas guatemaltecas que estudié. En general, en el manejo tradicional q'eqchi' de la tierra hay una sinergia ecológicamente positiva entre los agricultores y la selva.[18]/

Puesto que a menudo el diablo está en el detalle, en términos prácticos uno podría preguntarse ¿cómo se divide la tierra? Tradicionalmente, en una aldea q'eqchi' son los cuatro ancianos principales (*cheekel winq*) en orden de su jerarquía y en una reunión comunitaria quienes anuncian las fechas y áreas en las que piensan descombrar sus propias milpas. Una vez los mayores han empezado a trabajar, los más jóvenes quedan en libertad de tumbar o chapear sus milpas cuando pueden calendarizar grupos de trabajo. En el raro caso de que haya disputas, corresponde al alcalde de la aldea, a los ancianos o a toda la comunidad intervenir como mediadores.

Para todos hay dos pasos para escoger un campo. En primer lugar hay un proceso privado en el que se pide permiso a los dioses (los *Tzuultaq'a*) para descombrar cierta área para cubrir las necesidades de subsistencia (*chapok pim*). Esto puede hacerse a través de una ceremonia familiar o, aún mejor, mediante una ceremonia colectiva de la aldea, llamada *mayejak*

[18]/ Contrario a lo que podría esperarse, los agricultores prefieren sembrar sus milpas al menos a un kilómetro y medio de distancia de la aldea; esta práctica evita que los cerdos y otros animales domésticos destruyan los cultivos. De esta manera, dependiendo de la población de la aldea, el radio de terreno sembrado puede extenderse a 13 kilómetros alrededor de una aldea. Un beneficio de facto del hecho de que los agricultores q'eqchi's siembren más lejos de la aldea es que hay más bosque cerca de la aldea disponible para leña y plantas medicinales.

–un rito de varios días que incluye vigilias nocturnas con música sagrada de arpa, abstinencia sexual y alimentos especiales, un peregrinaje a una cueva u otras actividades, y una celebración o misa en la iglesia.[19]/ En segundo lugar viene un proceso visible de medición (*b'isok*) para declarar públicamente el lugar donde uno pretende sembrar. Para marcar un campo, un hombre usa hacha y machete para chapear la brecha donde piensa prender fuego alrededor de la parcela, y también puede plantar estacas en las esquinas. Cuando hay duda sobre la propiedad de un terreno en particular, se espera que la persona pregunte por toda la aldea antes de descombrar, aunque la mayoría de hombres, a través de sus conversaciones sociales regulares ya saben implícitamente donde planean sembrar todos. A través del uso repetido, los límites se vuelven más evidentes con el pasar de los años y mientras tanto, los agricultores usan plantas poco comunes y árboles como indicadores (Collins 2001). Tradicionalmente, la tierra se solía marcar con medidas que reflejaban el trabajo que había que hacerse ahí (por "tareas" diarias) y la cantidad de semillas necesarias para sembrarla. La mayoría de campesinos guatemaltecos y hasta los angloparlantes de Belice siguen usando la medida colonial española de la "manzana" (equivalente a 16 "tareas" o cuerdas).[20]/

Dependiendo de la variabilidad del contexto ecológico, las parcelas rotan en un área más amplia en la primera cosecha de maíz (*k'at k'al*) que se siembra entre mayo y junio para ser cosechada entre octubre y noviembre.

[19]/ Como el *mayejak* ya está bastante documentado en casi toda la literatura de etnografía q'eqchi', no daré muchos detalles aquí. Para aquellos interesados en el ritual, ver especialmente Wilson (1995) y Grandia (2004d).

[20]/ Algunos ancianos siguen conceptualizando el tamaño de su milpa según cuantos cientos de plantas de maíz pueden sembrarse (alrededor de unos cien tallos de maíz por manzana). De igual forma, los agricultores q'eqchi's de Belice usan un viejo sistema para medir el rendimiento de cultivos. En Guatemala, donde la presión sobre el mercado del maíz es considerable, hoy en día la mayoría de agricultores calculan sus cosechas por saco o quintal (100 libras). En Belice, los ancianos todavía las calculan por *moqoj* o *b'aar*. Un *moqoj* se refiere a la antigua medida del brazo ("brazada"), que se mide de la punta de los dedos de una mano a los de la otra, alrededor de seis pies. Un *b'aar* es la distancia entre la punta de un dedo al centro de la garganta (derivado de la medida española de la "vara"). El maíz apilado de un *moqoj* (seis pies de alto, 12 pies de largo y seis pies de ancho) produce alrededor de 60-75 quintales en su vaina y el *b'aar* pesa la mitad de eso. Apilar el maíz en filas ordenadas no sólo facilita a los granjeros el cálculo de cuánto necesitarán para sus animales domésticos y su propia alimentación, sino que mantiene alejados a los gorgojos.

Cuadro 4.1
Ciclo de milpa q'eqchi'

Enero	Desmontar bosque Sembrar frijol
Febrero	Desmontar guamil (*al k'al)*
Marzo	Seguir desmontando Cosechar elotes Cosechar frijol
Abril	Cosechar frijol Quemar Sembrar maíz y arroz Sembrar otros cultivos después, según la luna *Escasez de maíz, precios altos
Mayo	Cosechar maíz de segunda (*saqiwa* o matahambre) Continuar siembras
Junio	Realizar otras tareas: reparaciones de casa, caza, preparar la troja, etc
Julio	Descansar y otras tareas
Agosto	Cosechar elotes * Buen mes para ceremonias
Septiembre	Cosechar arroz y maíz *(k'atk'al)* sembrado en abril. Sembrar frijol
Octubre	Continuar con la cosecha
Noviembre	Desmontar guamil para la milpa de segunda (saqiwa) *Buen mes para un *mayejak*
Diciembre	Sembrar milpa de segunda Cosechar frijol

En y entre la primera cosecha de maíz (y a veces la segunda), los agricultores siembran tubérculos, frijol (junto a las plantas de maíz), güicoy, chiles, especias como el cilantro, tomate, okra, piña y banano. Además de estos cultivos, la gente aprovecha las plantas silvestres como hierbas (*ichaj*), hongos (*okox*), hojas de Santa María (*ob'el*) y otras hojas para envolver tamales (*mox* o "*moxán*"). En total, documenté unos 80 cultivos, frutas, yerbas y plantas silvestres sembrados en las milpas q'eqchi's, además de otras 20 especies alimenticias recogidas en los bosques y guamiles cercanos (Grandia 2004d, ver apéndices). Muchos de

estos cultivos se reproducen anualmente; de esta forma, lo que podría parecer un guamil abandonado puede aún así ser un área productiva a la que los agricultores vuelven para recoger alimentos.

Durante la segunda milpa (*saqiwa* o "matahambre"), las parcelas tienden a estabilizarse y funcionar más como propiedad privada. Son sembradas entre noviembre y diciembre y cosechadas entre enero y febrero. Ahí donde las aguas superficiales son abundantes, en lugares como Toledo en Belice, los agricultores pueden mantener parcelas ribereñas semipermanentes más pequeñas, que se ven periódicamente inundadas de sedimentos. La ganadería en particular representa un riesgo a este sistema porque los ganaderos buscan acceso a grandes extensiones de riberas para que su ganado no tenga que caminar lejos para beber agua. Cuando no hay tierras ribereñas disponibles, los agricultores pueden mantener una parcela "matahambre" permanente sembrando una vez al año un frijol fijador de nitrógeno (*Mucuna spp*.), que será cortado y acolchado con la siembra de maíz (ver también Bourque 1989).[21]/ Una tercera opción menos permanente para los agricultores es sembrar su segunda milpa en el mismo campo de la primera usando los tallos de maíz de la primera milpa como mantillo.

La investigación de largo plazo en Petén, muestra que las selvas se regeneran más rápido donde hay pequeños guamiles que en grandes claros como los pastizales (Ferguson et al. 2003, Schwartz 1990, Shriar 1999a y b).[22]/ Si una parcela pequeña se cosecha durante dos años, pero permanece rodeada por la selva, puede volver a ser productiva de nuevo luego de un período de cuatro a siete años.[23]/ Sin embargo, si grandes

[21]/ Los orígenes del frijol de terciopelo son oscuros. Algunos dicen que viene de las tierras del Valle del Polochic. Don Francisco Cac de Sehalaw recuerda haberlo usado ya hace 30 años.

[22]/ Las selvas regeneradas de milpas por lo general guardan densidades mayores de especies de utilidad económica; ciertamente, algunos biólogos argumentan que la alta densidad de especies de chicle, pimienta gorda y ramón indican un activo manejo de las selvas por parte de los antiguos mayas (Mann 2005). Al caminar por las selvas de las tierras bajas q'eqchi's, es posible tropezar con fragmentos remanentes de árboles de cacao o frutos de huerto.

[23]/ Dependiendo de la calidad del suelo y la preferencia del agricultor, el mismo campo puede ser cosechado dos veces, pero dejado en guamil más tiempo. Los períodos típicos de barbecho son de 1:3 ó 2:5 años, pero otros investigadores han documentado una gran variedad (ver Cowgill 1962, Carter 1969, Secaira 1992, Fagan 2000). Hoy, menos agricultores reutilizan el campo de milpa quemada dos veces (la razón de 2:5), porque la

áreas se ven deforestadas (ya sea por demasiadas parcelas de milpa contiguas o por extensos pastizales para ganado), la renovación del suelo por reforestación puede llevar hasta 50 años. La explicación más probable de este fenómeno, según Schwartz, es que para los pájaros y murciélagos (que juegan un papel importante en la dispersión de semillas y regeneración de la selva) es difícil viajar entre parches boscosos distantes a través de grandes claros.

Si los agricultores se restringieran exclusivamente a milpas cuadradas de 28 ó 43 manzanas, probablemente seguirían descombrando más tierras contiguas. También perderían acceso a muchos recursos forestales necesarios o a los diferentes tipos de suelo necesario para buenos rendimientos de la cosecha. Un campesino afortunado podría recibir una parcela con acceso mientras que otro obtuviera una inútil y pantanosa (de los famosos "bajos" de Petén). Un campesino joven podría conseguir una parcela cerca de la aldea, mientras que uno de más edad tendría que caminar dos horas hasta su milpa. A un curandero podría negársele el derecho a recolectar especies vegetales raras usadas como medicina para sus pacientes. Ciertamente, una de las razones citadas por los pequeños campesinos en Guatemala para vender sus tierras catastradas y tituladas a los especuladores era que sólo se les otorgaban bajos donde no podían cultivar una buena primera milpa o, a la inversa, sólo recibían tierras montañosas donde la segunda milpa crece mal. Compárese, por ejemplo, estos mapas de distribución de tierra para una aldea hipotética que tuviera un manejo consuetudinario de tierra pero luego fuera catastrada en parcelas privadas.

Aunque los forasteros puedan criticar el sistema de milpa "itinerante", ésa es precisamente una de sus principales ventajas ecológicas.

D. Variaciones entre aldeas

Mientras que en la última sección se plantearon algunas generalizaciones sobre el manejo tradicional de tierras q'eqchi's, se debe enfatizar que de

productividad en el segundo año es un 35% menos que la primera cosecha (Schwartz 1990). Adicionalmente a los ciclos de barbecho más cortos, Osborn (1982) escribe que los ancianos mayas reportaban que alguna vez sus ancestros mantuvieron un sistema de barbecho largo de aproximadamente 50 años, pero aparentemente esto ya no es recordado en Toledo. Sin embargo, los agricultores q'eqchi's saben de la necesidad de un buen "descanso", el cual, explican con frecuencia, es más importante para prevenir la infestación de plagas que para mantener la fertilidad del suelo.

Figura 4.5
Manejo consuetudinario comparado con parcelas privadas

ninguna manera es éste un sistema monocromático en el que cada comunidad sigue observando las mismas prácticas indígenas ancestrales. Todas se adaptan de diferente forma a las restricciones políticas y económicas particulares de cada una. El cuadro 4.2 brinda una vista general de los diversos indicadores de intensificación y diversificación agrícola en seis comunidades (divididas en tres regiones, el norte de Petén, San Luis/Izabal y el sur de Toledo, Belice) donde realicé investigación de campo para este libro.

Cuadro 4.2
Indicadores de intensificación agrícola en seis comunidades q'eqchi's en tierras bajas

Indicadores	Comunidades					
	Norte de Petén		San Luis e Izabal		Sur de Belice, Toledo	
	Chimo'	Saxb'atz	Chipoch	Sehalaw	Sehix	Jachb'e
Años desde que se fundó la aldea	10	25	n.d.	100+	100+	n.d.
Número de familias	120	300	n.d.	90	45	30
Porcentaje q'eqchi' de la comunidad	98%	50%	90%	90%	90%	n/a (estimado 95%)
Monolingüismo	Alto	Bajo	Medio	Bajo	Bajo	Bajo
Tenencia	Derecho de posesión dentro de la RBM; manejo de parcelas particulares	Derecho de posesión dentro de la RBM; manejo de parcelas particulares	Privado	Privado	Comunal	Privado, pero se desea comunal
Seguridad de tenencia	Algo estable	Inseguro, especulación	Inseguro, especulación	Inseguro, especulación	Inseguro, amenazado por contratos de arrendamiento	Inseguro, amenazado por contratos de arrendamiento
Número de arrendatarios	Pocos	Muchos	Casi todos	Casi todos	Ninguno	Muchos
Tamaño promedio de parcelas	64 manzanas	64 manzanas	n/a, casi todos arriendan	10-15 manzanas	n/a, manejo comunitario	12 manzanas
Cultivos	Monocultivo de maíz, frijol y pepitoria, con algunos participantes en agroforestería	Monocultivo de maíz, frijol y pepitoria, con algunos participantes en agroforestería	Monocultivo	Monocultivo, con diversificación de piña y unos cuantos cultivos más	Milpas diversificadas y plantaciones orgánicas de cacao	Milpas diversificadas y huertos familiares manejados por mujeres
Datos varios de cultivos, extensión sembrada	Maíz, 5 manzanas. Frijol, 1.7 manzanas Pepitoria, 3 manzanas	Milpa de primera, 5 manzanas; Milpa de segunda, 2 manzanas	Maíz, 1-2 manzanas	Maíz, 1-2 manzanas	Maíz, 3-4 manzanas	Maíz, 1-2 manzanas
Tiempo de camino a la milpa	Media hora a 2 horas	1-5 horas	Depende en el arrendamiento	1-2 horas	Media hora a 1.5 horas	Media hora
Uso de agroquímicos	Poco	Mediano	Mucho	Mediano	Poco	Mediano
Fertilizantes en la milpa de segunda	Frijol de abono (23% según Fagan 2002, pero muchos más han adoptado desde entonces)	Frijol de abono (20% según Fagan 2002)	Más fertilizante químico, menos frijol de abono	Fertilizante químico y frijol de abono	Sedimentos fluviales del río	Sin datos

Indicadores	Comunidades					
	Norte de Petén		San Luis e Izabal		Sur de Belice, Toledo	
	Chimo'	Saxb'atz	Chipoch	Sehalaw	Sehix	Jachb'e
Siembra dominante	Milpa de quema	Milpa de quema	Milpa de segunda	Milpa de segunda	Los dos	Sin datos
Conservación ambiental	Proyecto de xate, plan de manejo de conservar 20% de la cobertura de cada parcela	Pocos logros a pesar de mucha inversión de proyectos	n.d.	Nada	Cacao orgánico	Interés en conservar un área para plantas medicinales
Cambio mano	Frecuente	A veces	n.d.	Frecuente	A veces	n.d.
Contratación de jornaleros	Común	Frecuente	De vez en cuando	De vez en cuando	Casi nunca	Casi nunca
Oportunidades de empleo no-agrícola	Pocos	Algunos	Varios	Muchos	Varios	Muchos
Inequidad socio-económica	Baja	Mediana	Baja-Mediana	Mediana-Alta	Mediana-Alta	Mediana-Alta
Uso de métodos de planificación familiar	Más común cada año	Muchos han adoptado (30-40% prevalencia)	n.d.	Muchos han adoptado	Muchos han adoptado, incluyendo vasectomías	n.d.
Respeto para ancianos	Alto	Bajo	Muy alto	Muy alto	Mediano-Alto	Mediano
Proporción de católicos	4/5	1/5 o menos	4/5	9/10	4/5	3/5
Presencia de ganaderos	Ningunq	Mediana-Alta	Alta	Alta	Mediana	Poca
Frecuencia de los ganaderos que son q'eqchi's	N/a	Ninguno	Poco a ninguno	Poco a ninguno	Mitad	Ninguno
Disponibilidad de leña	Abundante	Mediano	Escaso	Muy escaso	Abundante	Mediano
Uso de productos maderables y no-maderables	Alto	Mediano	Bajo	Bajo	Lo más alto	Mediano

Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo.

Las aldeas del norte de Guatemala, como Chimo' y Saxb'atz, ambas situadas dentro de la Reserva de la Biosfera Maya, practican una producción de maíz para el comercio más intensiva, enfocándose principalmente en la primera milpa, dejando la segunda para el consumo del hogar. Luego de recibir una concesión del servicio nacional de parques, CONAP, fueron canalizados hacia parcelas privadas con "derecho de posesión", pero permitiéndoseles siempre conservar una reserva forestal comunitaria. Por ahora, la tierra es lo suficientemente abundante (una caballería por familia) como para que sigan así y pospongan la crisis de intensificación hasta la siguiente generación. Sin embargo, ya hay signos

de presión ecológica. La producción, que alguna vez fue consistentemente alta, es ahora errática, y las sequías, incendios, robos y plagas son problemas comunes. En el 2003, los agricultores de Saxb'atz reportaron cosechas que iban de las 300 a las 5,000 libras por manzana. Según explicaba Roberto Tiul, *"aquí trabajan no sé cuantas manzanas y no se hace nada"*. En lugar de buscar mercados alternativos o empleos no agrícolas en ecoturismo, los agricultores de ambas aldeas siguen supliendo sus necesidades económicas mediante la siembra de los granos secos que los transportistas quieran comprar –maíz, frijol, pepitoria y, ocasionalmente, chile y arroz. Esto no significa que los agricultores carezcan por completo de interés en un mejor y diversificado manejo de la tierra. Muchos de ellos usaron frijol de abono (*Mucuna spp.*), en San Luis antes de migrar a Chimo'; cuando una ONG llamada ProPetén puso a su disposición semillas, el número de agricultores que los sembraban creció a más del doble en un año. Algunos también empezaron a invertir en árboles frutales y otros cultivos agroforestales, también con la ayuda de ProPetén.

En las exuberantes colinas del sudeste de Petén (Chipoch) e Izabal (Sehalaw), las aldeas q'eqchi's tienen una mayor densidad poblacional que en el norte del departamento de Petén. Luego de ser parcelada por las agencias de colonización, la región ya sufre los efectos de la privatización agraria y las tierras agrícolas han llegado a escasear. Debido a que muchas familias han vendido sus parcelas a los ganaderos y/o las han subdividido para sus hijos, aquí la parcela promedio es mucho más pequeña que en el norte de Guatemala. Estas aldeas también tienen un número desproporcionadamente alto de gente que alquila tierras por hasta Q200 por manzana cada estación de siembra y de aparceros que reciben una parcela a cambio de sembrar pasto u otro trabajo para el ganadero. Debido a esta inseguridad en la tenencia de tierra, muchos agricultores q'eqchi's se enfocan en sembrar más maíz para la segunda milpa, que necesita menos tierra que la primera milpa (la rozada) que es más extensiva y que también tiende a producir mejores precios en el mercado.[24]/ Aunque en esta

[24]/ Históricamente, los peteneros sembraban sus dos cosechas anuales de maíz en una proporción de 2:1, dejando la segunda milpa principalmente para el consumo doméstico. Carter (1969) observó un cambio hacia la segunda cosecha al menos tres décadas atrás en Izabal al comentar, *"el tamaño de la milpa de la estación seca depende no sólo de la disponibilidad de tierras adecuadas sino también en el precio que produce la cosecha de invierno. Si el precio es bueno* (e.g. alrededor de seis quetzales el quintal), *los milperos tratan de que la cosecha de verano sea tan grande como sea posible"*. Cuando trabajó en la región del Polochic, Collins (2001) también

región, los agricultores q'eqchi's están más predispuestos a sembrar mantillos verdes como el frijol de abono, los rentistas y aparceros obviamente carecen de una parcela permanente para mejorar sus suelos y muchos han optado en su lugar por los fertilizantes químicos.

Las ceremonias tradicionales, no obstante, siguen fuertes y el trabajo en grupo aún se valora mucho. Aunque la subsistencia es precaria, agradecen al *Tzuultaq'a* por lo que tienen. En general, en contraste con las prácticas del norte de Petén, sentí un interés más profundo en la diversificación e intensificación de cultivos en el sudeste de Petén e Izabal, en parte porque han conservado más conocimientos tradicionales de siembra, pero también porque tienen mayores oportunidades de comercialización y de trabajos no agrícolas en los pueblos cercanos. Vicente y Lorenzo Cac son buenos ejemplos de ello. Luego de luchar durante años rentando tierra para sembrar, ambos decidieron buscar trabajos asalariados no especializados luego de una crisis financiera, cuando sus hijos llegaron a la edad de ir a la secundaria. Los ojos de la esposa de Vicente se llenan de lágrimas cuando explica cómo él trabaja de agente de seguridad en un banco del pueblo de Morales, Izabal, y sólo los visita dos días del mes a lo sumo. Su hermano menor, Lorenzo, alguna vez trabajó como maestro para el programa de educación bilingüe cuasi gubernamental llamado PRONADE, pero con su escolaridad de tercero básico ya no califica para el puesto según los nuevos estándares. Durante un tiempo trabajó como guardián y contador en un restaurante de Río Dulce. Más adelante tomó un trabajo mejor pagado como inspector anti drogas para la autoridad portuaria, pero el trabajo le resulta aburrido y no le gusta la atmósfera tipo militar; sueña con obtener un trabajo decente en alguna ONG que le permita usar su gran inteligencia y sus habilidades organizativas en comunidades q'eqchi's.

Al avanzar al este, hacia Belice, descubrí un sistema de manejo de recursos naturales significativamente distinto en las comunidades del sur de Toledo como Sehix y Jachb'e, que colinda con el Parque Nacional Sarstún Temash. En la parte norte del distrito de Toledo y en las áreas

percibió que la segunda cosecha de maíz (*saqi'wa*) era la más importante para la subsistencia, mientras que la milpa quemada (*k'at k'al*) servía como excedente de emergencia, o para obtener dinero. Irónicamente, se invirtieron varios millones de dólares en Toledo (a través de proyectos como el TRDP o el IFAD) para tratar de averiguar un modo de convencer a los agricultores de que aumentaran su producción de la segunda milpa (llamada "matahambre" en Belice), como forma de intensificar y sedentarizar la agricultura, cuando de hecho esta tendencia ya iba en camino sin necesidad de onerosas "asistencias" técnicas.

occidentales, fronterizas con Guatemala, los agricultores beliceños se orientan más a la agricultura para el comercio –ya sea frijol rojo, arroz, cacao o lo que sea que pida el mercado. Al sur, sin embargo, muchas comunidades q'eqchi's han mantenido una producción de subsistencia diversificada a través del manejo comunitario de tierras. El pescado, y las carnes y alimentos silvestres son parte central de la dieta y los habitantes (especialmente los niños) son notablemente más altos y mejor nutridos que en las aldeas de Guatemala. Aunque tienen un ingreso económico mayor que el campesino guatemalteco promedio, la gente de Sehix come notablemente menos comida chatarra, como papas fritas y bebidas gaseosas. Según me comentaba Carmen Asij, *"prefiero comprar carne con mi pisto"*. Por lo difícil de transportar los productos de o al mercado, la mayoría de agricultores siembran milpas relativamente pequeñas, en las que mezclan cualesquiera cultivos que deseen consumir en casa, como tubérculos, frijoles, banano, piña, especias para la cocina, cebolla, tomate, etcétera. Las mujeres cultivan huertos domésticos de árboles frutales, particularmente el árbol de achiote (*xayaw* en q'eqchi'*)*, especia bien cotizada, del que se extrae una pasta usada para sazonar guisos tradicionales como el q'eqchi' *kaq ik*. Aquéllos para quienes la agricultura es su ocupación principal (menos de la mitad de la aldea, unos 20 hogares) son casi todos católicos y forman grupos de trabajo recíprocos para la siembra.

Aunque tienen una fuerte economía de subsistencia, las aldeas de Toledo no son estáticas de ninguna manera. Los habitantes de Sehix han desarrollado una interesante mezcla de estrategias "modernas"/tradicionales. Muchos residentes tienen una buena educación y Sehix presume de tener siete maestros de escuela y una biblioteca de primaria más grande que la biblioteca pública de Flores, la cabecera de Petén. Muchos han abandonado por completo la agricultura y ganan dinero del tallado de madera. Algunos quieren dedicarse al turismo. Otros han invertido en ganado con ayuda de agentes de extensión agrícola británicos y de misioneros religiosos. Otras oportunidades de ingresos económicos han surgido y crecido con los años. Sin amilanarse por la falta de seguridad jurídica sobre sus tierras, sembraron banano en los años 1920s y '30s, cuidaron naranjales y criaron cerdos durante los '50s, trabajaron para compañías petroleras durante los '70s, cultivaron frijol rojo y arroz en los '80s y sembraron árboles de cacao así como verduras durante los '90s. Como lo muestra Wilk (1997) en forma concisa, los q'eqchi's han demostrado una habilidad dinámica para entrar y salir de las estructuras "capitalistas" cuando las condiciones son adecuadas.

Por ejemplo, hace cuatro años, un año después de que el gobierno abriera una carretera hacia Jachb'e, Martha Bolom, al igual que otras ancianas (*chekel ixq*) de la aldea, empezaron a viajar al pueblo de Punta Gorda dos veces por semana para vender alimentos tradicionales q'eqchi's provenientes de la milpa: tres tipos de tubérculos (camote, malanga y yuca), frutos y semillas de cacao, cilantro silvestre y doméstico, banano, tomate, okra, chile pimiento, chile picante, ajonjolí, frijol negro, piña, café y pasta de achiote. Para expandir su potencial en el mercado, Martha sembró un complejo huerto de árboles frutales (limones, lo que llaman "manzana de agua" en inglés, pimienta gorda, *chochoq*, aguacate, paterna –*chelel*–, mango, guanaba y cacao) en su patio trasero. Sus ingresos brutos de cualquier día oscilan entre los 40 y 60 dólares beliceños, de los que debe descontar siete del transporte en autobús, cinco de su alimentación y dos del impuesto que debe pagar por su puesto en el mercado. Estas nuevas oportunidades de mercado a su vez, han cambiado prácticas tan enraizadas como la propiedad de cerdos. Debido al daño que causan en los huertos domésticos, la aldea de Jachb'e decidió en consejo prohibir los cerdos, vacas y caballos, que solían deambular libremente. Esto fue significativo porque históricamente los cerdos han sido una forma predilecta de "almacenar" maíz adicional, y los q'eqchi's son famosos por sus grandes piaras (Wilk 1981).[25]/

Las lecciones que aprendí de Sehix y Jachb'e son muchas, y me ayudaron a ver más allá de los múltiples estereotipos que oí sobre los campesinos q'eqchi's en Guatemala:

- En primer lugar, como lo muestran las aldeas beliceñas, los q'eqchi's no ignoran los sistemas agrícolas complejos de las tierras bajas, ni las técnicas de agroforestería (ver Hatse y De Ceuster 2001b para un rico estudio de las tradiciones q'eqchi's de tierra alta). En otras palabras, la propensión de los colonos q'eqchi's de las tierras bajas de Guatemala de dedicarse al monocultivo de maíz y frijol no se debe a algo

[25]/ En otro giro interesante, el pastor pentecostal de Jachb'e, John Saquij, me manifestó su honda preocupación por la pérdida de plantas medicinales y la forma en que los ancianos y las viudas serán atendidos a través del sistema de arrendamiento (*"leases"*) del gobierno beliceño. Luchará para que logren arrendamientos a largo plazo para su aldea, porque es la única opción que el gobierno beliceño les da para tener tierras, pero ansía conservar vestigios del viejo sistema consuetudinario que permitía a la aldea flexibilidad para conservar tierra cerca para sus miembros más vulnerables y mantener una parcela de bosque comunitario que los curanderos pudieran usar para extraer sus yerbas.

inherente en la cultura q'eqchi', como quisieran hacer creer algunos, sino que es un efecto de su historia agraria.

- La agricultura q'eqchi' es profundamente flexible tanto en términos de cultivos como en geografía –cuando cuenta con los sistemas de mercado y acceso al transporte adecuados.
- Si se les ofrece un mercado seguro, los campesinos invierten en cultivos sostenibles de largo plazo. Más aún, muchos líderes de aldeas han desarrollado un sano escepticismo hacia las agencias de desarrollo y están dispuestos a cuestionar a las ONGs o a los agentes gubernamentales sobre cómo manejar sus tierras. Por ejemplo, en una reunión comunitaria para informar a los sembradores de cacao del cambio de su agente de extensión, Mariano Asij confrontó esta decisión gubernamental al exigir saber si acaso *"¿el próximo extensionista va a saber decirnos cómo sembrar nuestro cacao según la Luna?"*
- Los campesinos q'eqchi's pueden practicar la agricultura intensiva "sedentaria" en parcelas ribereñas, y lo hacen. Lamentablemente estas áreas se han perdido en arrendamientos privados a ganaderos, habitantes de los pueblos y forasteros que codician estos terrenos ribereños de primera calidad.
- Las familias q'eqchi's rurales están tan interesadas (si no es que más) en las alternativas no agrarias (como el turismo o la artesanía de talla de madera) como lo están en la intensificación de la agricultura.
- Los huertos domésticos q'eqchi's pueden ser extremadamente productivos. Las aldeas q'eqchi's beliceñas tienden a conservar los bosques adentro y alrededor de sus aldeas y dejar sus milpas más lejos, para que queden fuera del alcance de los animales domésticos, pero hasta esto puede ser cambiado a través de la toma de decisiones comunitarias conscientes como vimos en Jachb'e.
- Cuando se les brindan oportunidades de mercado, las mujeres q'eqchi's expanden ávidamente sus papeles en la producción agrícola a través de huertos de traspatio. A su vez, estas actividades económicas les brindan un estatus más elevado en su comunidad; la aldea de Sehix, por ejemplo, eligió a la primera mujer presidente de su consejo comunitario en las últimas elecciones.
- Aunque son campesinos, los padres y madres q'eqchi's valoran profundamente la educación. En Sehix, muchos adultos comentaban orgullosos que un niño de su aldea había ganado el concurso regional de ortografía. Debido a que en las bibliotecas de las aldeas

beliceñas hay una mayor disponibilidad de materiales de lectura, es posible incluso encontrar adultos leyendo en hamacas por la tarde, algo que no es común ver en Guatemala.
- Aunque las familias q'eqchi's no están particularmente interesadas en la extracción comercial de productos forestales no maderables, confían mucho en los materiales de la selva para propósitos de construcción, recolección, caza, artesanía y para fines espirituales (Grandia 2004d). Aunque a los forasteros les pueden decir que les da pena tener que comer comida silvestre (lo que en Belice les ha ganado la etiqueta de "selváticos"), en realidad disfrutan mucho estos alimentos y recetas. Hay abundantes historias sobre espíritus de la selva (Grandia 2004c). Las familias dejan parches de bosque entre sus casas por motivos estéticos e higiénicos. Aman la belleza de su entorno natural y por razones sentimentales hasta pueden construir una casa de dos pisos sólo para poder ver correr las aguas del río Temash en una tarde tranquila.

Esto no pretende ser una idealización de la vida de las comunidades forestales beliceñas. El mismo Alberto Bac critica la aldea vecina de Sehix, Sundaywood, por haber deforestado la mayor parte de su selva primaria y haberlos dejado sin nada más que guamiles. Con todo, sin embargo, las comunidades q'eqchi's de Belice han mantenido una tradición de manejo ambiental muy diferente a la de sus vecinos guatemaltecos. Muchos ciudadanos q'eqchi's de Belice pueden rastrear su genealogía hasta llegar al éxodo original que los sacó de las fincas cafetaleras de Alta Verapaz a finales del siglo XIX. Al no contar con accesos carreteros sino hasta hace pocos años, estas aldeas permanecieron relativamente aisladas y se libraron de la interferencia del gobierno, lo que les permitió mantener su sistema consuetudinaria de tenencia. En otras palabras, gracias a que el gobierno colonial británico restringió la presencia de los mayas a las llamadas "reservas de indios" y rara vez les permitió solicitar arrendamientos, las comunidades q'eqchi's de Belice siguen practicando la agricultura de Tumba y quema y el manejo forestal de forma muy similar a la que sus ancestros usaron durante siglos. A diferencia de sus vecinos guatemaltecos, no corrieron la triste suerte del trabajo como mozos colonos en las fincas y por lo tanto, lograron mantener más de su conocimiento agrícola y forestal tradicional. Al comparar estos dos grupos nacionales diferentes, podemos echar un vistazo a la trampa de la propiedad en la que han caído los campesinos q'eqchi's de Guatemala.

E. La trampa de la propiedad privada

¿Por qué es tan fuerte la diferencia entre los dos países? Como nos cuenta la literatura sobre ecología política, a menudo las decisiones de los habitantes locales les son impuestas por condiciones estructurales que quedan fuera de su control. Ciertamente, hay razones muy concretas por las que los campesinos q'eqchi's continúan apegados a la agricultura extensiva de maíz a pesar de los deseos de los tecnócratas de la conservación de que se dediquen a otra cosa. Debido a la forma en que la peculiar historia agraria de Guatemala erosionó las prácticas de manejo consuetudinario, las comunidades q'eqchi's han sido dirigidas a regímenes de propiedad privada inadecuados –creando así diversos ciclos de retroalimentación negativa que conducen a la degradación ambiental. Sin el repertorio apropiado de herramientas y conocimientos para adaptarse sosteniblemente a estos nuevos regímenes de tierras, los q'eqchi's se ven atrapados en lo que yo caracterizaría como una "trampa de propiedad". Luego de perder las eficiencias ecológicas y sociales del sistema tradicional, aún no se han adaptado a las nuevas restricciones económicas y ambientales de la agricultura más sedentaria de las parcelas privadas. Esta transición estancada entre uno y otro sistemas de propiedad se ve exacerbada por cuatro factores culturales, los cuales describo en esta sección: (1) pérdida de conocimiento tradicional, (2) percepción de que la frontera es ilimitada, (3) expectativas de herencia, y (4) ímpetu demográfico.

1. Pérdida de conocimiento tradicional

Como hija de granjeros de Alabama que siembran verduras, no entendía por qué las familias q'eqchi's no sembraran más de éstas, aunque obviamente les encantaba comerlas cuando estaban disponibles en el mercado o las ofrecían los vendedores ambulantes. Cuando pregunté por qué no diversificaban sus cultivos, los campesinos me respondían que no sabían cómo, lo que me pareció extraño dado que su subsistencia provenía de la tierra. No fue sino hasta que Alfredo Chun me explicó en Sehix, Belice, sobre *"obtener el conocimiento"* ("getting knowledge") de diferentes cultivos que al fin entendí. Se piensa que cada cultivo tiene sus secretos –saber sembrarlos en el momento adecuado, realizar los rituales correctos y recitar las plegarias adecuadas. Todo esto debe aprenderse de un anciano –de preferencia que no sea el padre de uno, porque de ser así, me explicaba Pablo Botzoc (también de Sehix), un hombre se podría sentir *"desnudo"* si revelaba a su hijo toda su sabiduría agrícola. De esta

manera, por tradición un joven y su esposa visitaban a un anciano vecino para *"aprender cómo vivir"*.[26]/ Cuando Alfredo Chun y su esposa estaban recién casados hicieron esto, pero él creía ser el único joven de Sehix que lo hizo. La educación, la migración, la organización de familias nucleares y la secularización de la vida en general han cobrado todas su precio al diálogo intergeneracional en las aldeas q'eqchi's.

Luego de ser despojados de sus propias tierras, los q'eqchi's de Guatemala se vieron obligados a trabajar en fincas como mozos colonos, cuyos patrones los limitaban simplemente a sembrar maíz para complementar sus salarios. A lo largo de generaciones, estos peones de finca perdieron en consecuencia buena parte de sus conocimientos agronómicos. A los campesinos jóvenes no les ha quedado más que confiar en lo que pueden observar con facilidad de otros (el cultivo extensivo de maíz híbrido), así que hoy en día rara vez experimentan con cultivos y técnicas más antiguos y diversificados. Para tantos de ellos que crecieron en contextos de fincas o de aparcería, sus padres posiblemente sólo tuvieron el tiempo y la tierra justos para sembrar un poco de maíz básico y poco más. Por ésta y otras razones (como la agresión de las grandes corporaciones agrícolas al mercado con sus nuevas variedades de maíz híbrido), los

[26]/ Por supuesto, no todos los ancianos creen en la importancia de las ceremonias. Don Francisco Cac, catequista y líder, me contó que cuando era joven llevó a cabo un experimento para calmar sus dudas. Un año decidió sembrar sin realizar ningún preparativo ritual para los *Tzuultaq'a* (como la quema de copal, por ejemplo) y la cosecha salió igual que antes. Aunque ya no realizara las ceremonias tradicionales, ahora le reza a Dios en vez de a los *Tzuultaq'a*. *"No vamos a servir con dos patrones dice la Biblia"*. Al calificar su rechazo a las tradiciones q'eqchi's, explicó que de bebé había quedado huérfano de padre, así que no había tenido quién le enseñara a sembrar:

> Un joven no sabe qué hacer y va a pedir a un anciano una idea, una costumbre para sembrar, criar animales... como criar vacas y animales aparte, coche aparte, gallinas, vacas... La gente sabe preguntar a un anciano... chile y frijol tiene diferente día tambien. Eso no sabo yo [sic]. No fui a aprender. No fui a preguntar con un anciano. Quiere pisto... Cuando se va a preguntar hay que llevarle una botella de guaro y una olla de caldo y cuando está mero bolo el anciano le pregunta todo... Ahora ni unos ancianos hablan… Yo con mis pensamientos, fui trabajando [solo]…

Como él no tenía dinero para aprender formalmente las tradiciones agrícolas, pidió trozos de información por aquí y por allá, *"Qawa'* (saludo de respeto a un señor)*"* decía, *"¿está buena mi milpa?"* dirigiéndose a algún anciano que fuera pasando. Atesoraba los consejos recibidos, y le complacía su inteligencia al conseguirlos gratis –*"No molesté a ninguno"*. Según él, para los jóvenes de hoy en día es más difícil adquirir conocimientos agrícolas porque los ancianos no son tan generosos con sus consejos.

cultivos ancestrales y las múltiples variedades de maíz están desapareciendo rápidamente del paisaje. Los conservacionistas pueden criticar a los q'eqchi's por sus monocultivos extensivos de maíz híbrido, pero esto es una consecuencia de la historia agraria de Guatemala, y ciertamente no es una faceta inevitable de la cultura q'eqchi'.

Además, como me lo expresara Sebastián Yaxcal, campesino de Sehalaw, buena parte de la "asistencia técnica" que reciben es culturalmente inapropiada:

> Mucho engaña el técnico, el que estudia. Quiere ganar su sueldo. Le engaña a la gente… Es un político, El del antepasado se acabó. Por el estudio de sexto de básico, por el estudio de técnico, los jóvenes quieren comer suave, quieren pasar su vida suave. Eso es lo que manchó a la comunidad.

Él, por ejemplo, está en desacuerdo con el consejo de aplicar pesticidas a los silos de maíz para evitar que el maíz híbrido se descomponga; sabía, por sus mayores, que las variedades locales (criollas) de maíz eran menos susceptibles a la infestación y que los gorgojos podían evitarse rociando los silos con agua de cacao, polvo de cal u hojas de pimienta gorda. Sin embargo, su pensamiento es excepcional. En vez de alternativas concretas o servicios de extensión con disposición cultural, y en un contexto de incertidumbre y penurias, la mayoría de los pioneros q'eqchi's tendía a retroceder al uso de métodos agrícolas conservadores "comprobados" en sus tierras natales, que pueden o no ser apropiados para el nuevo ecosistema (Jones 1989). Los campesinos saben demasiado bien que ellos solos cargan con el riesgo de cambiar o innovar. Para los ya convertidos a la agricultura comercializada, el renacimiento de las antiguas costumbres agrícolas puede parecer la mejor forma de usar la tierra sólo desde el punto de vista de la nostalgia.

Aunque los campesinos q'eqchi's apreciarían más servicios de extensión agrícola en su propio idioma, el Ministerio de Agricultura está claramente más interesado en ayudar a la producción especializada de los agricultores medianos y grandes, dejando que los campesinos pobres produzcan los granos básicos que el país necesita. Ciertamente, la razón principal por la que la mayoría de campesinos q'eqchi's de Guatemala siguen sembrando sólo maíz y frijol es porque eso es lo que los transportistas les compran. Cuando las ONGs como ProPetén empezaron a brindar consejos agronómicos en q'eqchi' sobre cultivo orgánico de granos básicos, los agricultores demostraron muy buena disposición para aprender nuevas

técnicas, como las de los pesticidas naturales. En otras regiones, los campesinos q'eqchi's están sembrando cardamomo, achiote, ajonjolí y hasta xate en cantidades comerciales. Es claro que los proyectos de las ONGs tienen un impacto –que valgan o no las cantidades de dólares que se invierte en ellos ya es otro asunto, pero no hay duda que causan un impacto (Secaira 1992 sobre cómo el Proyecto Quetzal estimuló las prácticas de conservación del suelo).[27]/ En su mayoría, sin embargo, los q'eqchi's necesitan mejores oportunidades de mercado; cuando se les dan los incentivos adecuados, ellos mismos deciden entre sí cómo cultivar lo que desean.

2. Optimismo fronterizo

Ahora que la mayoría de hacedores de políticas, especialmente los ambientalistas, tienen fácil acceso a los mapas, es sencillo asumir que todos comparten nuestra visión a ojo de pájaro de los límites que tienen los recursos naturales. En Guatemala, los conservacionistas de la biodiversidad se empeñan en acumular imágenes de satélite de la cobertura boscosa de las tierras bajas mayas. Con la creación de los parques nacionales, hay una aguda percepción del "cierre" de la frontera entre los conservacionistas profesionales. Sin embargo, el habitante promedio de una aldea q'eqchi' nunca se ha subido a un avión, mucho menos aprendido semejantes habilidades cartográficas abstractas en la escuela. Y la mayoría tampoco ha tenido la oportunidad de viajar extensamente y poder percibir los límites del paisaje de las tierras bajas peteneras, o siquiera saber dónde están los límites de los parques. Para un campesino q'eqchi', la prioridad uno es encontrar tierras dónde sembrar para la subsistencia de su familia. El hilo conductor de muchas de sus historias migratorias fue una búsqueda de tierra de ensayo y error –abriéndose camino en medio de obstáculos geográficos y gubernamentales. *"Fui hasta A, pero salí de allí porque los teniente echaban ganado. Luego fui a B, pero no había agua en esa aldea. Cuando llegué a C, me dijeron que era área protegida* ("*ilb'il ch'och*", forma en que los q'eqchi's se refieren a las áreas protegidas). *Al fin conseguí una parcelita en D, pero luego se cansó la tierra. Luego vine aquí a E",* y así. Al haberse trasladado tantas veces, son presa fácil de los especuladores.

[27]/ Sundberg (1998) quizás echa demasiado la culpa a las ONGs de conservación. Si bien es cierto que son blancos fáciles, ella no toma en cuenta las fuertes presiones de donantes, corporaciones y gobiernos, que moldean la actuación de estas organizaciones (cf. Shriar 2001).

Cuando se viaja a pie y/o en transporte público, las tierras bajas mayas pueden parecer vastas e interminables. Como los pioneros del oeste de mi propio país, los colonizadores q'eqchi's mantienen la fe en la abundancia de la frontera –que hacia el norte habrá más tierra para sembrar. Esto no quiere decir que los q'eqchi's no aprecien las selvas, pero al ser gente que depende del bosque para su subsistencia, su perspectiva de la naturaleza es diferente. Mientras que los occidentales valoran grandes extensiones de espesura intacta, viéndola cómodamente a distancia, los q'eqchi's prefieren tener la selva cerca para poder *usarla*. Mientras que los occidentales describen los bosques tropicales como algo "frágil", para la gente que vive en su vecindad, como los q'eqchi's, las selvas son resistentes en su abundancia.

Muchos q'eqchi's sencillamente no han imaginado jamás que las selvas puedan desaparecer. A menudo, los campesinos me contaban sus memorias de lo abundante que era la vida silvestre, la lluvia y las cosechas cuando las selvas estaban en mejor estado. Cuando pregunté qué había sucedido, su respuesta casi invariable era un taciturno "*Ki osok*" (simplemente "se acabó").[28]/ A pesar de que los q'eqchi's parecen indiferentes a la deforestación, su fe en los *Tzuultaq'a* sigue penetrando sus concepciones de la vida silvestre. Hasta los evangélicos, que en teoría han abandonado su creencia en los dioses de las montañas, admiten cuando se les insiste al respecto que "*Yoo yoo li tzuul*" (la montaña está viva). De ahí que aunque perciben que la cosecha de maíz esté mal, que la selva esté presionada o haya escasez de animales silvestres, los campesinos q'eqchi's tienden a atribuir esto a que no presentan suficientes respetos rituales a los *Tzuultaq'a*, más que a la presión humana sobre el ambiente o a los patrones climáticos. Creen que los dioses de las montañas y los valles, molestos, esconden a los animales en lo profundo de las cuevas de las montañas.

Cabe preguntarse qué visiones alternativas del ambientalismo autóctono q'eqchi' han sido eliminadas por la imposición en su paisaje de un paradigma occidental de conservación basado en parques. Schwartz (1990) escribe elocuentemente sobre cómo los peteneros concebían de forma distinta su "sociedad de la selva" –permitiendo la extracción de bajo impacto de productos forestales no maderables para

[28]/ Los q'eqchi's tienen dos tiempos pasados, el prefijo "x" para el pasado reciente y el "k" para el pasado distante; así que en la corta frase *ki osok*, queda implícito que esto se acabó "hace mucho".

venta sostenible al mercado. Sin embargo, además de su participación inicial como chicleros (que en su mayoría abandonaron), la mayoría de comunidades q'eqchi's no han mostrado mucho interés en la extracción *comercial* de productos forestales no maderables. Sin embargo, sí disfrutan mucho de la extracción de *subsistencia* de productos como copal, alimentos, materiales de construcción y más (cf. Secaira 1992). También conservan asiduamente las selvas que rodean sus cuevas y otros sitios sagrados de la selva. ¿Acaso apreciar el bosque porque sirve a la sobrevivencia diaria o por razones religiosas es de algún modo inferior a apreciarla por el placer estético de la biodiversidad? Una visión q'eqchi' de la conservación sería distinta a la de una occidental, pero quizás habría tenido más éxito en conservar más árboles. Quienes planifican la conservación de la biodiversidad dividieron Petén efectivamente en dos partes desiguales: una serie de aldeas deforestadas apiñadas juntas en el sur y un vasto bloque contiguo de selva en el norte, y mantener esta división ha sido un tremendo desafío. Quizás en vez de una reserva de Biosfera Maya de 1.6 millones de hectáreas (35,556 caballerías), los líderes q'eqchi's habrían planeado un parque más pequeño, pero junto a él habrían puesto un mosaico de mil bosques de aldea como un corredor biológico real (cf. Fedick 1996, sobre el "mosaico manejado" de la antigua agricultura maya).[29]/ Se podría haber conservado la misma cantidad de flora y de fauna, pero con los beneficios distribuidos de manera más equitativa.

3. Problemas de herencia

Para las familias q'eqchi's, un pueblo que por tradición recibe tierra de su comunidad y no necesariamente de sus padres, la idea de la herencia, tan difundida entre los regímenes de propiedad privada occidentales, resulta un tanto misterioso. Como se describe en el capítulo de la migración, los q'eqchi's tienden a tener hogares nucleados. Con tasas de fecundidad de casi nueve hijos en el área rural q'eqchi', cuando el hijo mayor de una familia llega a la edad de casarse, aún podría ser responsable de la crianza de varios niños pequeños. Las cargas económicas mismas de un padre podrían impedirle, por lo tanto, dividir formalmente su parcela con

[29]/ Hecht, Rosa y Kandel (2002) proponen el concepto de "matriz ecológica" que daría valor de conservación a paisajes de mosaico en lugares como El Salvador con fragmentos forestales, fincas cafetaleras, huertos de agroforestería, crecimiento secundario, arboledas, campos y pastizales abandonados, huertos domésticos y setos.

un hijo mayor. De ser soltero, por lo general el hijo mayor seguirá trabajando con su padre, pero podrían sembrar áreas separadas del mismo campo. A veces, padres e hijos compartirán el trabajo de una cosecha de maíz, pero sembrarán por separado otros cultivos secundarios como frijoles, tubérculos y chile. Quizás se hagan favores mientras siembran sus cultivos por separado, pero por lo común cuando un joven se casa, se convierte en el único responsable de su familia y siembra todos sus cultivos. Si su padre no puede ayudarlo dándole tierra, el hijo debe buscarse su propio camino en el mundo. En ocasiones, los padres pueden darle tierra a una hija si saben que a su marido le hace falta.

Con todo, como campesinos que carecen de seguridad social, nunca hay realmente un momento en el que los mayores se "jubilen" de la agricultura. Un anciano casi ciego de Saxb'atz sigue yendo a diario a su milpa aunque teme no ver a las serpientes por su corta vista. En una aldea camino de Sehix, William Ical, ya de 90 y tantos, sigue sembrando una o dos manzanas de maíz al año. En Sehalaw, don Vicente Chub, de 86, sigue sembrando con ayuda de su nieto –y todavía tiene suficiente energía para bailar más que yo, la joven antropóloga gringa, en la ceremonia del *mayejak* realizada en la iglesia católica. Don Vicente, de hecho, va a dejarle su tierra a uno de sus nietos –ya que sus hijos hace mucho que se buscaron la vida en otra parte.

La ausencia de un sistema hereditario de padre a hijo no representa un problema dentro del sistema q'eqchi' de manejo comunitario de tierras. La comunidad simplemente reserva cierta área de tierra para las generaciones más jóvenes; cuando un campesino muere o ya no puede trabajar, su tierra regresa a la comunidad, para ser redistribuida entre los jóvenes que la necesiten. Sin embargo, dentro del sistema occidental de parcelas privadas impuesto a las comunidades q'eqchi's surgen obvios problemas. Un campesino no puede subdividir su tierra por tiempo indefinido y seguir manteniendo tierras de barbecho adecuadas. Sólo en casos afortunados uno o dos nietos leales logran heredar tierras de un abuelo, o un hijo menor de su padre. A menudo, las familias se trasladan, con lo que los hijos deben ocuparse de sí mismos. En muchos casos, los padres me contaron que planeaban conscientemente vender sus tierras para evitar peleas entre sus hijos.

Estos problemas de herencia se ven agravados en las comunidades localizadas dentro de parques, donde no tienen garantía de propiedad a largo plazo; el servicio nacional de parques simplemente concesiona las

parcelas para un período de 25 años. Según me explicaba en Saxb'atz Mario Mo, un joven campesino q'eqchi' lleno de energía, *"Puro montaña me dieron* [los de CONAP], *pero ya está descombrada casi toda. Que rápido se termina… ¡En cinco años necesito otra parcela…!"* Luego de terminar la agotadora tarea de descombrar la selva, este joven estaba perfectamente dispuesto a vender los derechos de usufructo de su parcela a un ganadero, y luego pedir otra parcela para él, aunque admitía que *"mucho mata el cuerpo"* trabajar tanto.

Lo que quizás sea más preocupante sobre la venta de parcelas dentro de los parques nacionales es la lógica de fronteras que las impulsa. La gente desplazada muchas veces, llevada al extremo de la frontera agrícola y forzada a asentarse ilegalmente dentro de los parques, de alguna manera sigue creyendo que más al norte puede haber tierra para ellos y/o para sus hijos. Alrededor de la mitad de los campesinos en Saxb'atz en medio de la Reserva de la Biósfera Maya, de hecho, no tiene planes de dejarle tierra a sus hijos, así que pronto podría haber otra generación sin tierra dentro del parque. Alicia Acal de Saxb'atz, quien posee una parcela formalmente titulada fuera de la Reserva (otorgada a su familia por el FYDEP) dijo que planeaba pedirle al CONAP otra parcela dentro de la concesión de la comunidad porque la suya se ha visto degradada a sólo malezas (*"puro zacate ahora"*). De hecho, mucha gente de Saxb'atz y Chimo' expresó algo así como *"Pedila a CONAP, y te la dará";* se imaginaban que el CONAP de alguna manera les daría otras tierras a sus hijos algún día. Claramente el gobierno no ha transmitido bien a los habitantes de los parques nacionales la idea del agotamiento efectivo de la frontera.

En un contexto de frontera, los padres tienden a fomentar en las nuevas generaciones el deseo de buscar tierra nueva, en vez de intensificar la producción y subdividir la tierra que ya tienen. Ciertamente, el deseo de adquirir nuevas tierras para los hijos es un importante factor que impulsa la migración al norte. Como explicaba un campesino de Chimo' con quince hermanos: *"En San Luis teníamos 60 manzanas de tierra pero para nosotros eso es muy poco. Somos muchos"* (Fagan 2000:22). Muchos otros q'eqchi's me explicaban que aunque tenían un poco de tierra en su lugar de origen, no era suficiente para sus hijos. Así que mientras la frontera aparentemente siga abierta, para las familias rurales sigue teniendo sentido buscar nuevas tierras antes de intensificar la producción de la que ya tienen.

4. Ímpetu demográfico

Sin importar las críticas que uno pueda hacer a las políticas de Malthus, la disciplina académica de la demografía que él inspiró ha desarrollado profundas meditaciones sobre el cambio histórico y social, que pueden ayudarnos a entender mejor las razones de este falso optimismo de frontera. A través de un concepto conocido como el "ímpetu demográfico", los demógrafos hacen énfasis en cómo la distribución de edad y en especial la edad promedio para casarse pueden tener tantas consecuencias como la tasa global de fecundidad para determinar el crecimiento poblacional. En otras palabras, en una estructura poblacional joven hay un *momentum* o inercia demográfica inherente. Por ejemplo, aunque en Guatemala se alcanzara mañana mismo la fecundidad de nivel de reemplazo, la población seguiría creciendo debido a la cantidad de jóvenes que llegarían a su edad reproductiva juntos (ciertamente, la mitad de la población tiene menos de 15 años). Por supuesto, he ahí el porqué de que la población de China siga creciendo a pesar de sus draconianas políticas de tener un solo hijo.

El problema del ímpetu demográfico es algo así como el síndrome de la rana escaldada. Si uno deja caer una rana en una olla de agua que ya está hirviendo, la rana salta fuera. Sin embargo, si se la deja caer en una olla de agua fría y gradualmente se aumenta la temperatura, la rana se quedará en el agua más allá del punto de ebullición, cuando ya no podrá saltar fuera y morirá. Como la rana en la olla, los hacedores de políticas tienen dificultades matemática y socialmente para considerar el problema del ímpetu demográfico, por el retraso de tiempo incorporado. En una serie de talleres de capacitación sobre demografía que realicé en Petén en 1999 con ministros de gobierno y sus representantes de la región, éste fue con mucho el concepto más complicado de captar para ellos. Sin embargo, una vez que empezamos a graficar el número de nuevas escuelas, clínicas y otra infraestructura pública cuya construcción sería su responsabilidad, empezaron a entender el significado del crecimiento poblacional exponencial. La figura 4.6 contrasta el ímpetu demográfico inherente a la estructura poblacional de Petén con escenarios más realistas de crecimiento que calculamos en ese taller.

Hasta los bien pagados planificadores del Banco Mundial parecen tener problemas para entender el ímpetu demográfico. Para el 2008, ya habrán dividido toda el área de Petén fuera de los parques nacionales, concediendo parcelas privadas de una caballería a cada familia. Aunque esto puede parecer mucha tierra, la familia campesina promedio necesita

Figura 4.6
Ímpetu demográfico, Petén

por lo menos de 28 a 43 manzanas para producir suficiente y sobrevivir en los suelos kársticos de Petén. Con tasas de fecundidad de alrededor de seis hijos por madre, la población seguirá expandiéndose en el futuro, pero los tecnócratas de tierras del Banco Mundial no han desarrollado planes de contingencia para las futuras generaciones. Sin embargo esperan que los campesinos sean lo suficientemente previsores como para idear un plan personal de desarrollo agrario que les permita subdividir sus parcelas para muchas generaciones futuras, y un plan educativo para sus hijos que les permita sacar a algunos de ellos de la vida agrícola. De alguna manera, deberán hacer todo esto sin el beneficio de los servicios de planificación familiar.

Ciertamente, muchos tecnócratas del desarrollo siguen creyéndose el estereotipo de que la gente del campo *quiere* tener familias enormes para contar con más ayuda en sus parcelas. Tras preguntarle en persona a cientos de familias campesinas q'eqchi's sobre su uso de la tierra con relación al tamaño de su familia, descubrí que esto simplemente no es verdad. Aunque los hijos pueden brindar manos adicionales al trabajo familiar, también constituyen bocas adicionales que alimentar, vestir, y enviar a la escuela. El trabajo que los niños mayas brindan a sus hogares aparentemente está dirigido más bien a criar a sus hermanos menores (cf. Kramer y Boone 2002). Debido a que los jóvenes del área rural a menudo se casan durante su adolescencia, su trabajo tiende a ser poco útil para sus padres. De cualquier manera, éstos nunca tienen la garantía de que sus hijos se quedarán a vivir en la aldea, porque el parentesco q'eqchi' apoya tanto los matrimonios endógamos como los exógamos. A veces los padres pueden tener acceso al trabajo de sus yernos durante los primeros años de matrimonio, pero por lo común luego de tener su primer bebé, las parejas jóvenes forman sus propios hogares. En general, para los campesinos q'eqchi's, la habilidad para reclutar trabajo adulto entre amigos, parientes y vecinos es mucho más importante para la productividad agrícola que el trabajo doméstico (infantil) (cf. Carter 1969). Los campesinos más adinerados son aquéllos con redes extensas de parentesco ritual (compadrazgo) o aquellos que pueden darse el lujo de pagar por trabajadores que les siembren más cuerdas (cf. Fagan 2000).

Además, parece no haber correlación estadística entre la productividad de los cultivos y el tamaño de la familia. Los datos de una encuesta hecha a mil hogares en todo Petén no encontraron asociación entre la productividad de los cultivos y el tamaño de las familias (Grandia et al.

2001).[30]/ Para comprobar aún más esta hipótesis, recogí información sobre tasas de fecundidad en Chimo' y Saxb'atz en relación con tamaños de milpa. A partir de los datos, noté una leve tendencia en familias con hijos mayores a tener milpas levemente más grandes –no porque los hijos ayuden a cultivar la milpa en sí (por lo común a los niños los envían a la escuela) sino porque hace falta una milpa más grande para alimentar y proveer para una familia mayor. En otras palabras, las familias no crecen a fin de mantener sembrados mayores, sino más bien los sembrados crecen porque las familias son numerosas. Ningún campesino que esté en lo peor de la pobreza va a reducir hoy el tamaño de su milpa para dejar suficiente tierra en barbecho para que sus hijos la usen hipotéticamente diez o quince años más tarde. La idea de "planificar" la familia en relación con la tierra disponible no es un lujo racional a disposición de los pobres.[31]/ Al final, los campesinos deciden lo que van a sembrar más por su propia personalidad que por el tamaño de sus familias (cf. Reina 1967).[32]/

La razón principal por la que los campesinos q'eqchi's tienen familias tan grandes es porque no tienen acceso a servicios de salud reproductiva apropiados. Así que mientras por un lado se les obliga a usar un sistema de tenencia de tierra que requiere que hagan planes generacionales a largo plazo sobre el tamaño de sus familias y la disponibilidad de tierras, por el otro carecen de los servicios de salud necesarios para hacerlo. Hay una

[30]/ Otro equipo (Sutherland, Carr y Curtis 2004:6) que completó un análisis secundario de datos colectados por Grandia et al. (2001) confirma esta misma tendencia: *"Aquéllos que perciben que hay tierra disponible para sus hijos tienen significativamente menos hijos que los que perciben que la tierra es escasa"*. También descubrieron que eran los ganaderos y no los campesinos, los que tienden a tener más hijos. Una posible explicación es que los hijos de las familias grandes posteriormente ayudarán a sus padres a comprar ganado. En otras palabras, *"parece ser que tener una alta fecundidad produce una acumulación de ganado, y no que adquirir ganado lleve a una mayor demanda de hijos"* (8).

[31]/ Algunas personas ni siquiera podían conceptualizar fácilmente a sus familias en términos numéricos, lo cual puede ser un indicador sorprendentemente confuso para calcular, dadas las altas tasas de mortalidad infantil. Más de una vez, al preguntar a algún padre sobre el tamaño de su familia, me contestaba, *"saber, usted"* (equivalente a "quién sabe"), y se volvía a su esposa para preguntarle, *"¿cuántos hijos tenemos?"*

[32]/ Cuando se brinda servicios adecuados de salud reproductiva y las tasas de fecundidad caen, esto aligera el trabajo de las mujeres q'eqchi's, permitiéndoles ayudar más en los huertos y las siembras. Aunque evitan el trabajo pesado como tumbar árboles y quemar, a las mujeres q'eqchi's y sus hijas adolescentes por lo general les encanta ir a la milpa –pues les permite traer comida y salir de sus casas.

enorme brecha entre el número de hijos que los padres quieren tener, y los que en realidad tienen. Tanto los datos de las encuestas (Grandia et al. 2001) como las discusiones con cientos de hombres y mujeres en sus hogares indican que el tamaño *deseado* de la familia es de alrededor de cuatro hijos (dos niñas y dos niños), pero el tamaño *real* es de cerca de nueve hijos en las áreas rurales q'eqchi's. Cuando se les pregunta cuántos hijos quieren, la mayoría sólo dice *¡Tzacal!* (*"¡ya suficiente!"*)[33]/ Sólo raras veces (por ejemplo, mujeres infértiles o madres jóvenes con sólo un bebé) me expresaban las mujeres q'eqchi's deseos de tener otro bebé. A veces las entrevistadas respondían con alguna declaración religiosa general como "*los hijos que Dios me dé"*, pero si me detenía un momento, las mismas mujeres me preguntaban, *"¿pero es cierto que hay una pastilla para no tener más hijos?"* Cuando se les da información en su propio idioma, abordando con honestidad los rumores falsos que han oído sobre los métodos de planificación familiar, las mismas mujeres q'eqchi's se interesan rápidamente en espaciar sus partos.[34]/ Las diferencias generacionales son aún mayores cuando las jóvenes q'eqchi's, especialmente las madres primerizas, expresan el deseo de tener sólo uno o dos hijos más y punto.

Por supuesto, algunas personas hablan a veces de la nostalgia cultural general de los placeres de tener una familia numerosa –por razones que van desde beneficios mundanos como poder mandar al niño a hacer mandados hasta sentimientos más profundos de tener compañía y seguridad en la tercera edad. Sin embargo, hasta éstos advierten que, dada la situación económica actual, ya no pueden darse el lujo de tener familias grandes por el alto costo de zapatos, medicinas, comida y útiles

[33]/ Una hipótesis que me gustaría comprobar es la relación entre el orden de nacimiento y la fecundidad de la próxima generación. De mis observaciones generales he visto que las hermanas mayores parecen tener más hijos que las menores –tal vez por un mayor sentido de capacidad al haber ayudado a educar a los hermanitos, por una menor escolaridad por haber sido sacadas de la escuela para ayudar a la tarea antes mencionada, o por otras razones. Quizás también las hermanas menores aprenden de las dificultades de las mayores con familias grandes y deciden planificar.

[34]/ Los principales rumores dicen que la píldora produce cáncer o cambios excesivos en el peso, infertilidad permanente o niños deformes. Lamentablemente, las más renuentes a usar métodos de planificación familiar son las que están en mayor riesgo de muertes maternas asociadas a embarazos tardíos. Después de cierto punto las mujeres, aunque no hayan mostrado signos de menopausia, asumen que ya han tenido todos los hijos que van a tener. Como me decía en broma una mujer, *"ya se secó la mata"*. Sin embargo, la edad de la menopausia puede variar mucho y muchas mujeres mayores pueden tener embarazos tardíos que son de alto riesgo de mortalidad materna.

escolares. Apenas unos pocos expresan preocupación por la escasez de tierras al mencionar razones para querer planificación familiar. Cuando visité a María Choc en su hogar en el 2004, había empezado a usar una inyección anticonceptiva llamada Depo-Provera porque sin duda no quería más hijos que los tres que ya tenía.[35]/ *"¿Dónde van a encontrar tierra para sembrar sus milpas y alimentar a sus hijos?"* preguntaba. Aunque de hecho las generaciones anteriores hayan tenido más hijos para aumentar la mano de obra de la familia, éste ya no es el caso.[36]/

Ante el tremendo interés en espaciar los nacimientos, y la enorme brecha entre el tamaño de las familias deseadas y el de las reales, cabría preguntarse, ¿por qué no hay mejores servicios de salud reproductiva? En primer lugar, y quizás lo más importante, poca gente en verdad habla con las mujeres del área rural, mucho menos con las indígenas que no hablan español, sobre lo que las mujeres mismas quieren. Además, los demógrafos y donantes interesados en la planificación familiar tienden a analizar todo lo relacionado con transiciones demográficas en términos de agregados nacionales, lo que tiende a oscurecer las variantes regionales. Ciertamente, el mito de las personas rurales que quieren tener familias grandes para el trabajo en el campo sirve como una excusa conveniente

[35]/ Para bien o para mal, Depo-Provera es el método más usado (por lo cómodo y económico que resulta, además de la preferencia general en Guatemala de las inyecciones sobre las píldoras). Tengo mis dudas sobre Depo-Provera por la severidad de sus efectos colaterales en una quinta parte de los usuarios (que pueden ser amenorrea, pérdida de menstruación o hemorragias). Sin embargo, un estudio del Consejo de Población llevado a cabo en Guatemala a finales de los años '90s descubrió que si a las mujeres se les informa *por anticipado* de estos efectos, el porcentaje de retención de método es mayor que para otros métodos que tienen menores efectos colaterales.

[36]/ Charles Wright observaba un fenómeno similar en Belice (sin fecha: memo a Deborah Schaaf): *"Al tener una familia grande, los costos laborales son mínimos* [i.e. no hay que pagar ni ofrecer comida]. *Hoy, todo esto está cambiando puesto que las familias grandes deben recibir educación y el costo de zapatos, ropa, libros de escuela, medicinas etc. ha subido al punto de que criar y educar una fuerza laboral familiar grande se está volviendo prohibitivo. Hoy en día, una mujer maya ya no pide dulces para sus hijos, en vez de eso pregunta discretamente si uno tiene anticonceptivos para regalarle o venderle"* (s.f.:13). Aunque los servicios de planificación familiar en Toledo son penosamente inadecuados (el hospital público les niega los anticonceptivos a las mujeres y su única alternativa es Planned Parenthood, una clínica manejada por una enfermera expatriada y que funciona con voluntarios), las mujeres que usan anticonceptivos parecen ser más en Belice que en Guatemala. Una sorprendente cantidad de hombres q'eqchi's de Belice también se han hecho vasectomías en las jornadas médicas de los misioneros.

para evitar brindar servicios de salud reproductiva adecuados en las áreas rurales (cf. Lipton 1976, sobre el "sesgo urbano" del desarrollo). Los donantes como USAID sacan más provecho de sus dólares al invertirlos en clínicas urbanas que en servir a los pobres del área rural remota.[37]/ Por último, la salud de las mujeres siempre ha sido tratada como menos prioritaria que la de los bebés y niños, a pesar de la gran cantidad de investigaciones de salud pública que vinculan ambas. La dirigencia del Opus Dei, una organización católica de derecha dirigida por la oligarquía guatemalteca, ha obstaculizado exitosamente la prestación de servicios de salud reproductiva en Guatemala durante décadas. Hoy en día inclusive, es más fácil encontrar vacunas refrigeradas en centros de salud rurales que un simple preservativo.[38]/

Irónicamente, hay cierta negación por parte de aquéllos que muestran más empatía hacia los problemas ambientales de la población pobre del área rural. Dos textos (Blaikie 1985, Blaikie y Brookfield 1987) considerados fundamentales para la ecología política, argumentan que las preocupaciones demográficas en realidad no son más que una interpretación colonial de los problemas ambientales (ver también Drayton 2000).[39]/ Siguiendo a estos teóricos clave, buena parte de la

[37]/ Por las razones que sean, USAID/Guatemala se ha mantenido firme en dirigir sus fondos y, en consecuencia, la atención del afiliado guatemalteco de Planned Parenthood (APROFAM) hacia el altiplano occidental hasta oponerse en algún momento al desarrollo de proyectos de salud reproductiva en Petén.

[38]/ No fue sino dos décadas después de que las vacunas y antibióticos para disminuir la mortalidad infantil estuvieran disponibles, que el Ministerio de Salud tan siquiera autorizara el uso de la planificación familiar en 20 centros de salud fuera de la capital, en julio de 1967 (Early 1982). Incluso en 1997 costaba encontrar un condón en una clínica de salud pública de Petén. Es claro que las familias de la élite guatemalteca miembros del Opus Dei no tienen diez ni doce hijos. Esto nos lleva a especular sobre los beneficios económicos que estas élites que se oponen a la planificación familiar podrían obtener de una población rural abundante y sin tierra, dispuesta a vender su fuerza de trabajo por poco dinero. Aunque no cuento con evidencias suficientes para sostener semejante conclusión, quisiera subrayar que el término "proletario" proviene originalmente de "proletarius", que se aplicaba a la clase más baja de ciudadanos romanos o "proles", que carecían de propiedades y a los que la constitución romana sólo consideraba de utilidad al Estado por los hijos que tenían (Diccionario Webster; Polanyi 1944).

[39]/ Sin embargo, Blaikie (1985) esboza fascinantes paralelismos entre los movimientos conservacionistas y los de planificación familiar. Siguiendo esta pista, sugiero que la ecología política contemporánea podría aprender del ejemplo del movimiento de

literatura sobre ecología política desconcertantemente evita tocar el tema del papel del crecimiento poblacional como eslabón que refuerza la degradación ambiental, con el argumento de que la degradación de la tierra es esencialmente distributiva y no demográfica. Quizás debido a la forma en que Malthus usó el temor al crecimiento poblacional para justificar la propiedad privada y la disparidad en la distribución de la riqueza, estos ecologistas políticos temen discutir en lo más mínimo el tema de la población, por temor a que los llamen "neomaltusianos".

Sin importar la razón, el espectacular crecimiento de la población es un fenómeno innegable del mundo de hoy. Aunque el crecimiento poblacional podría no ser el factor determinante en el uso de recursos entre los pobres y ricos del mundo, sin duda es un factor que debe ser considerado por los científicos sociales debido a sus serias consecuencias para la disponibilidad de tierra de las futuras generaciones. Ciertamente se puede decir que la desigualdad es la principal causante de los problemas ambientales globales, pero en ciertos contextos locales y regionales, como los de Petén, el crecimiento poblacional también puede ser un factor de peso. Los académicos, por supuesto, deben estar atentos a la manipulación de la retórica populista para fines políticos distintos a los de la salud y el bienestar de las mujeres y sus familias. Aún así, desentenderse del tema de la población y el uso de recursos por culpa de una especie de "corrección política" puede tener otras consecuencias negativas. Para los sectores progresistas, permanecer callados sobre el tema de población es entregar el debate público a los maltusianos tenaces (como por ejemplo, Kaplan 1994), que quieren mantener el *status quo* de los programas coercitivos de planificación familiar, o a los fundamentalistas religiosos que quieren negarle a las mujeres el acceso a los servicios de salud reproductiva.

salud femenina que ha ampliado el contexto del debate de población (cuyo clímax fue la Conferencia sobre Población y Desarrollo de la ONU, realizada en El Cairo en 1994) al enfatizar la importancia de la educación y del cuidado de la salud de las mujeres para disminuir las tasas de fecundidad. En menos de una década fueron catalizadoras de un cambio radical en la forma en que se organizan los programas de planificación familiar, porque fueron capaces de convencer a la vieja guardia neomaltusiana preocupada por el "control de la natalidad" de que podían alcanzar sus metas demográficas con más facilidad si se movían más allá del foco exclusivo (y con frecuencia coercitivo) de los anticonceptivos. Quizás haga falta una acción similar para convencer a los especialistas en conservación de que el desarrollo sostenible no puede resolverse a través de mejores técnicas de "manejo" (Sachs 1993).

Al incluir a la población de nuevo en la ecuación no se pretende negar que a nivel global, el sobreconsumo de los países industrializados y la creciente militarización son los verdaderos temas ambientales críticos (Guha 1997). Ni se pretende restarle responsabilidad a las élites económicas (tanto nacionales como extranjeras) que inician la degradación ambiental local a través de la construcción de carreteras en mitad de las selvas de las tierras bajas para extraer madera, minerales, petróleo y otros recursos forestales y del despojo de las tierras de los campesinos, a los que de esta manera obligan a emigrar.[40]/ Más bien se trata de reconocer que hay tanto en juego –la pérdida irreversible de la biodiversidad, el envenenamiento irreversible del planeta y la pérdida irreversible de vidas destruidas y desperdiciadas por la injusticia ambiental– que no se puede dejar ninguna pieza fuera del contexto. El desafío para los académicos, por lo tanto, es explicar cómo el ritmo y la distribución del crecimiento poblacional trabajan como eslabones de refuerzo a nivel local/regional, sin reducir la degradación ambiental exclusivamente a una consecuencia de la población (Arizpe, Stone y Major 1994).

Mientras que las familias q'eqchi's siguen basándose en los patrones reproductivos y hereditarios de un sistema más flexible de manejo consuetudinario, el Banco Mundial y el Estado guatemalteco siguen tratando de encajarlas por la fuerza en cuadrículas de tierra, con la esperanza de que algún día, por arte de magia, intensifiquen su producción y aprendan alguna forma de "continencia moral" maltusiana. Al tiempo que obliga a los q'eqchi's a integrarse al régimen de la propiedad privada, el Estado les niega formas de planificar sus familias, e indicaciones sobre cómo mejorar e intensificar su producción agrícola como preparación para subdividir su tierra entre sus hijos.

F. El destino del árbol de guarumo y otras conclusiones

En condiciones de presión agraria, en las que sus tierras y producción agrícola dejan de ser suficientes para mantener o "reproducir" sus crecientes hogares, a las familias campesinas q'eqchi's les quedan cinco mecanismos generales de adaptación:

[40]/ Grünberg (2000) presenta datos satelitales que muestran que la cría de ganado sigue teniendo el mayor impacto en los patrones de deforestación, pero que la importancia del talado de los pequeños agricultores aumenta geométricamente.

1. Reducir el consumo en sus hogares y/o producir más de los bienes que antes compraban en efectivo.
2. Intensificar la producción de un modo sostenible en la misma cantidad de tierra (por ejemplo, diversificándose hacia la agroforestería o usando nuevas técnicas de fertilización).
3. Poner a la venta su fuerza laboral (por ejemplo, trabajar para grandes terratenientes y/o diversificarse hacia labores no agrícolas, como la construcción urbana).
4. Agotar sus tierras mediante una intensificación insostenible (p.ej. reduciendo los períodos de barbecho; aplicando fertilizantes químicos o herbicidas y pesticidas comerciales, y/o sembrando parcelas más extensivas de maíz); y/o
5. Vender su tierra e irse a otra parte.

Debido al poco apoyo estatal y no gubernamental a las primeras dos opciones, las familias q'eqchi's tienden a recurrir a las últimas tres opciones menos sostenibles que, lamentablemente, en el largo plazo debilitarán la autonomía de productores campesinos independientes que tanto desean.

Cuando un bosque tropical es talado, una de las primeras especies pioneras en regenerarse es una especie llamada "guarumo" (*Cecropia spp.,* conocida en inglés en Belice como árbol "trompeta"). El guarumo, árbol duro de tronco hueco, da sombra a otras especies ya que crece alto y rápido con sus largas hojas de sombrilla. Bajo ellas, permite que las plantas del dosel bajo, resistentes al sol, se establezcan; por lo tanto, es crucial para la regeneración de la selva. A lo largo de Mesoamérica, los árboles de guarumo son las especies dominantes de todo el crecimiento secundario, llamado "guamil". Mediante la sucesión del bosque, los árboles de guarumo quedan apretados y ensombrecidos por diversas especies nuevas de árboles –y el bosque tropical queda renovado– a menos por supuesto que alguien tale el guamil y el proceso de sucesión comience de nuevo.

En cierto modo, los colonos q'eqchi's se parecen al árbol de guarumo. Luego que sus comunidades fueron "taladas" por las fincas cafetaleras, han desarrollado flujos migratorios constantes, y se han extendido por las tierras bajas mesoamericanas tanto de Guatemala como de Belice. A pesar de que los esquemas colonizadores de los gobiernos no

las toman en cuenta, miles de familias campesinas q'eqchi's consiguieron de todos modos reclamar hogares de frontera para ellos. Sin embargo, por la "trampa de la propiedad" en la que caen, los colonos q'eqchi's tienen pocas oportunidades de desarrollarse para convertirse en una clase media de agricultores libres e independientes. En vez de diversificarse hacia una agricultura más sostenible, y ajustar el tamaño de sus familias a estos regímenes de propiedad privada, los colonos q'eqchi's parecen estar siendo "derribados" por la ruina económica y ecológica, y el ciclo comienza de nuevo. En este proceso, a menudo terminan vendiendo su tierra.

La historia de la sucesión de la frontera q'eqchi' no es una narración feliz de desarrollo agrícola y económico progresivo para todos. En vez de ello, la frontera maya del norte se ha convertido en un mosaico desgarrado de tierra abandonada al borde del colapso ecológico –que de muchas maneras recuerda la historia arqueológica que esbocé al principio del capítulo. Es claro que no hay una "capacidad de carga" definida en las tierras bajas (a la Fernside 1986).[41]/ La cantidad de gente que esta región puede mantener obviamente varía en relación con la equidad en la distribución de los recursos, la calidad del ambiente, la productividad de la agricultura (cf. Schwartz 1987, Reina 1967), y quizás lo más importante, lo adecuado y flexible del régimen de propiedad para las culturas locales.[42]/ La idea misma de una capacidad de carga fija, que siempre parece implícita en las discusiones de conservación sobre intensificación agrícola en Petén, puede ser una distracción de lo que en realidad está pasando con el poder y la propiedad. En el esquema general de cosas, me pregunto dónde está el mayor problema: ¿en la rotación de la siembra (de milpa)?... ¿o en la rotación (desplazamiento o

[41]/ Para una fascinante historia del concepto de "capacidad de carga" ver el ensayo de Nathan Sayre (2008).

[42]/ Reina (1967) argumenta con fuerza que las frecuentes hambrunas, sequías y plagas reducirían la capacidad productiva de la región. Presenta una serie de crisis registradas en los libros municipales de San José, de 1810 a 1924 –muchos de los cuales produjeron órdenes del gobierno (ordenanzas) a los campesinos para que sembraran más maíz. También argumenta convincentemente que la dificultad y consumo de tiempo de la producción de milpa evitó el desarrollo del tipo de cofradías, o hermandades religiosas, que se desarrollaron en el altiplano occidental, donde las milpas están a corta distancia de las casas. Ciertamente, los sacerdotes católicos que cubren el distrito continúan lamentando la baja participación de los milperos de San José en la vida religiosa en general.

tala) de los campesinos q'eqchi's? ¿En el crecimiento poblacional?... ¿o en la desigualdad de la propiedad? ¿En la capacidad de carga de la región para la agricultura?... ¿o en el ganado?

Aunque en Petén hay casi tantas cabezas de ganado como gente, en ningún momento escuché en ninguna reunión de conservacionistas que alguien criticara la ganadería como forma de uso de la tierra, mucho menos sugerir que podría haber una *"capacidad de carga para reses"*. En su lugar, los conservacionistas se retuercen las manos al hablar de la agricultura de Tumba y quema de los q'eqchi's, mientras comen filetes de res en sus almuerzos de reuniones de planificación, e ignoran las consecuencias ecológicas de este sistema de tierras flagrantemente extensivo. Como describiremos en el capítulo 6, los finqueros pueden controlar vastas cantidades de caballerías con muy pocas tasas de crecimiento de sus rebaños, un puñado de guardias bien armados y fuera de eso, tan poco trabajo local que es deprimente. En otras palabras, la ganadería ocupa más espacio que la agricultura, pero crea muchas menos fuentes de empleo. En su crítica de Malthus, Friedrich Engels observó hace mucho que el crecimiento poblacional pone presión en los medios de empleo, *no* en los medios de subsistencia (Meek 1971:19). Por esta razón, la economía ganadera alcanzará su llamada "capacidad de carga" mucho antes de que haya demasiada gente para una economía basada en la agricultura de subsistencia. A su vez, las comunidades q'eqchi's partidas en parcelas privadas llegarán a la saturación poblacional mucho antes que un territorio q'eqchi' manejado con prácticas consuetudinarias más flexibles basadas en compartir los recursos del bosque, como se ha visto en Toledo, Belice.

Ciertamente, si no fuera por las grandes extensiones convertidas en pasto para el ganado, tal vez la producción de milpa q'eqchi' hubiera podido mantenerse relativamente sostenible por mucho tiempo más. Esto permitiría la introducción gradual de alternativas tales como nuevos sistemas de agroforestería o productos de comercio justo a un paso más suave, lo que fomentaría una genuina participación y liderazgo campesinos. A como están las cosas hoy en día, los campesinos q'eqchi's son los que cargan con la culpa de no cambiar lo suficientemente rápido. Sin embargo, dado lo precaria de la producción campesina y la crisis de subsistencia casi permanente que éstos enfrentan cada año (Edelman 2005), es poco realista esperar que abandonen repentinamente la producción de granos básicos. Laura Nader se pregunta correctamente:

> Podríamos preguntarnos cómo ha pasado que los antropólogos están más interesados en porqué los campesinos no cambian que en porqué la industria automotriz no se innova, o porqué el Pentágono o las universidades no pueden ser más organizativamente creativas. El conservadurismo de estas grandes instituciones y organizaciones burocráticas probablemente tiene implicaciones más amplias para los seres humanos y para las teorías de cambio que el conservadurismo del campesinado (1972:89).

En vez de enfocarse en el "conservadurismo" de los campesinos q'eqchi's, tal vez deberíamos discutir en su lugar el conservadurismo de los bancos donantes multilaterales y del problema de su proyectos tipo formulario para la legalización de tierras y a la conservación de la biodiversidad, que termina dejando a los q'eqchi's a merced de los ganaderos (Capítulo 6) y los inversionistas extranjeros (Capítulo 7).

Capítulo V

Especulación
La reforma agraria con asistencia de mercado del Banco Mundial

"La única parcela que yo voy a tener es la del cementerio..."
-Chiste común entre los q'eqchi's
cuando esta antropóloga les preguntaba
si habían encontrado tierra en la frontera o no.

Polvo somos, en polvo hemos de convertirnos. Madre Tierra. Tierra firme. Patria. Bienes. Raíces. Aún dentro de occidente mismo hay distintas visiones en competencia de lo que significa la tierra, más allá de las nociones legales de propiedad. Fuera de occidente, a pesar de siglos de sistemas legales coloniales impuestos que enfatizan la tierra como una propiedad, los pueblos indígenas del mundo entero siguen infundiendo significados sociales y sagrados a su relación con la tierra. Los q'eqchi's por ejemplo, casi invariablemente añaden como prefijo el adjetivo *loq'laj* (sagrado) antes de la palabra *ch'och'* (tierra). Ven la tierra al mismo tiempo como algo masculino y femenino –refiriéndose a ella a menudo como "Nuestro Padre, Nuestra Madre". Al describirse como pueblos indígenas, dicen ser los "hijos de la tierra" (*laa'o laj ralch'och'*). Sin duda, los q'eqchi's aún no se han acomodado a un concepto básico y lockeano de la tierra como una "propiedad" o mercancía.

Como argumenta convincentemente Karl Polanyi (1944) en *The Great Transformation* ("La Gran Transformación"), el capitalismo industrial dependía fundamentalmente de tres mercancías "ficticias": el dinero (el poder económico), el trabajo (los seres humanos) y la tierra (la naturaleza). Polanyi los describe a todos como ficticios, no en el sentido de ser falsos, sino más bien por haber sido ideados con un sentido social –y no producidos originalmente para la venta. Más importante que su condición de cosas comercializables como productos a la venta, son las relaciones sociales que esconden. Aún cuando se mercantiliza, la tierra sigue teniendo muchas funciones no económicas y mantiene profundos significados que poco tienen que ver con el mercado. Como tal, escribe Polanyi, *"lo que llamamos tierra es un elemento de la naturaleza, indisolublemente entretejido a las instituciones humanas. Aislarlo y hacer un mercado con él posiblemente ha sido el más extraño de los errores de nuestros ancestros"* (1944:178). Debido a que *"la ley de propiedad no es un juego de principios inmutable y evidente por sí mismo, sino un artefacto ideado por nuestros políticos y por nuestra cultura"* (Bollier 2002b:60), muchos actores aún se oponen a la ficcionalización de la tierra como una mercancía.

En una era de globalización corporativa, las leyes que regulan la tierra como propiedad revelan nuevas dimensiones de las cambiantes relaciones entre Estados y mercados (El-Ghonemy 1999). Ciertamente, en las luchas por la tierra se yuxtaponen muchas capas geográficas –por una parte, son inherentemente locales, pero también inmediatamente globales, en especial conforme los grupos indígenas han establecido redes organizativas más allá de la nación para proteger sus derechos de tierras (Bartra 2004). Como veremos, los grandes terratenientes han demostrado ser igualmente ágiles en ir más allá de la nación para consolidar legalmente sus derechos privados sobre la tierra –aprovechando el dramático y reciente interés del Banco Mundial y otros bancos de desarrollo multilateral en ficcionalizar la tierra como una mercancía. Este capítulo examina los motivos y resultados de este programa de reforma agraria "con asistencia de mercado" en el norte de Guatemala –analizando en principio las formaciones ideológicas del programa dentro del Banco Mundial, y luego explorando su aplicación dentro de la historia de hondas desigualdades agrarias de Guatemala.

A. El banco de tierra

Sobre la base de varios proyectos lanzados durante los '90s, el Banco Mundial publicó su primera declaración comprehensiva sobre políticas agrarias desde 1975, impulsando un programa de reformas agrarias con "asistencia de mercado" (Deininger y Binswanger 1999, ampliado en Deininger 2003). El documento revela los planes del Banco Mundial para una ofensiva neoliberal a gran escala dirigida ni más ni menos que a redefinir el papel de los Estados en relación a sus territorios físicos

(Bobrow-Strain 2004, Mendes Pereira 2005a, Rosset et al. 2006).[1]/ Una muestra del listado de proyectos para desarrollar y administrar mercados de tierras incluye:

- Catastro –medición topográfica.
- Titulación y registro ("regularización")
- Programas agrarios del Banco basados en créditos
- Políticas impositivas
- Integración de los campesinos a las agroindustrias
- Privatización de tierras comunales y públicas, así como
- Capacitación y educación de tecnócratas, hacedores de políticas, y técnicos de campo.[2]/

El número de préstamos aprobados para estos proyectos subraya el creciente compromiso financiero del Banco hacia la administración de tierras: iniciando con tres proyectos ejecutados entre 1990 y 1994 (cantidad no especificada): a 19 entre 1995 y 1999 ($700 millones); a 25 entre 2000 y 2004 ($1,000 millones). Con préstamos en 32 países, el Banco Mundial se ha enfocado, coincidentemente o no, en países con un largo historial de luchas agrarias como respuesta a regímenes que han impulsado las mayores desigualdades de tierras en el mundo, incluyendo: Brasil, Colombia, Sudáfrica, las Filipinas y por supuesto, Guatemala (Mendes Pereira 2005b).[3]/ Tras experimentar con varios nombres orwellianos ("reforma agraria negociada", "reforma agraria de base comunitaria" y "reforma agraria dirigida por el mercado"), el Banco Mundial optó por "con asistencia del mercado" para describir su acercamiento despolitizado

[1]/ El Banco ignora muchos casos de éxito en los que la reforma agraria (apoyada nada menos que por el gobierno de Estados Unidos) llevó a un veloz desarrollo económico (por ejemplo, el caso de los Tigres Asiáticos como Japón, Taiwán o Corea del Sur) u otros lugares como Kerala, India, o Cuba, en los que la reforma agraria condujo a un aumento poco común en los indicadores de desarrollo humano.

[2]/ Mendes Pereira (2005b:1) describe el énfasis del Banco Mundial en la preparación de capacitadores como una especie de hegemonía gramsciana en el sentido de ser una *"dirección moral e intelectual"*.

[3]/ Otros importantes proyectos del Banco Mundial incluyen: Honduras, El Salvador, México, Malawi, Zimbabwe y Tailandia (Mendes Pereira 2005b). El caso de México es significativo; aunque en sus inicios no fue explícitamente un proyecto del Banco Mundial, ciertamente el presidente Carlos Salinas seguía una lógica de reforma agraria con asistencia de mercado cuando enmendó el famoso artículo 27 de la Constitución de 1917.

a la reforma agraria (Rosset 2004), el cual se abrevia en adelante sencillamente como "reforma agraria del mercado".[4]/

La teoría detrás de la reforma agraria del mercado es repudiar el papel histórico de los Estados en el diseño de políticas y distribución de la tierra –que el Banco critica con nombres como "estatismo", "expropiación", *"modo tradicional"* (Mendes Pereira 2005a), e *"impulsado por la base de insumos"* (Borras 2005). El papel del Estado, según el Banco Mundial, debe reducirse al de un facilitador-mediador entre *"compradores voluntarios/vendedores voluntarios"* en un mercado de tierras irrestricto. La transferencia de tierras debería ser legal y voluntaria, y la redistribución forzosa de la tierra ya no era una opción viable.[5]/ Aunque los proyectos del Banco Mundial no están explícitamente a favor de la privatización de la tierra, la mayoría rechaza la idea de la propiedad colectiva, del usufructo y la usucapión, y en su lugar han promovido políticas de tenencia en propiedad privada (Garoz y Gauster 2002). En general, los programas valoran la eficiencia, no la equidad, aunque algunos funcionarios del Banco tratan de argumentar que la eficiencia da como resultado la equidad. Al enfocarse en facilitar las transacciones de tierras, el Banco ha subrayado la importancia del valor de la tierra como mercancía para su venta o intercambio por encima de otros valores no económicos o de protección social que podría tener (Mendes Pereira 2005b). Por ejemplo, Deininger (2003:3) critica los techos de propiedad y otras restricciones a la tierra por *"lleva*[r] *las ventas a hacerse por debajo de agua, en detrimento de todos"*. Por encima de todo, el Banco se enfoca en fortalecer la seguridad de la tenencia de la tierra que la gente ya reclama como propia, y hace notablemente pocos esfuerzos en ayudar a los pobres a tener más tierra.

Una pieza central de la lógica del Banco Mundial sobre la reforma agraria es el argumento del economista peruano Hernando de Soto (2000) de que sin títulos formales de propiedad, la gente no puede prosperar dentro de un sistema capitalista, a pesar de que trabaje duro.

[4]/ Existen varios términos para esta clase de programas en el Banco Mundial. Algunos dicen "reforma agraria negociada"; otros "reforma agraria asistida por el mercado".

[5]/ Por ejemplo, Deininger y Binswanger acusan a las reformas agrarias basadas en la expropiación de crear *"monstruos burocráticos"* (1999:267). Sin embargo, como vimos en el Capítulo III, estos programas se vinieron abajo, no porque fracasara la distribución de la tierra en o por sí misma, sino porque la intervención extranjera evitó que se concretaran.

Como escribe el Economista en Jefe del Banco Mundial, Nicholas Stern, *"La tenencia segura de la tierra, especialmente para los pobres y las mujeres, cuyo derecho a la tierra a menudo es ignorado, es una precondición clave para* [el desarrollo], *al igual que la habilidad de intercambiar derechos de tierras a bajo costo"* (Deininger 2003). Al hacer esto, el Banco está prestando servicios a nuevos actores y temas como pobreza, género, pueblos indígenas y ambiente (Borras 2005). Con seguridad, el Banco Mundial es una hidra de muchas cabezas y no existe una "lógica del Banco" monolítica. Dentro del Banco trabajan reformistas a favor de los pueblos indígenas que sienten que el Banco sería un mejor amigo que enemigo en el asunto de la titulación de tierras, y que tratan de balancear el poder del Banco para ayudar a las comunidades indígenas a obtener el control de sus territorios. Aunque Deininger y Binswanger (1999) sugieren en su documento de políticas que la titulación comunitaria de tierras podría en teoría ser tan eficiente como el parcelamiento individual, de todos modos siguen poniendo este último en la perspectiva evolutiva junto a la propiedad privada, hasta arriba de la jerarquía. Tanto los reformistas como los tradicionalistas (a favor del neoliberalismo/libre comercio) ven los proyectos de legalización de tierras como elementos clave para sus metas de alivio de la pobreza al vincular los títulos de tierra y los créditos. Sin importar la intención, el Banco ha vuelto a poner la idea de la "reforma agraria", por distorsionada que la presente, ante el escrutinio público, en países donde la sola mención de esa frase era causa de represión política (Rosset 2004).

Varios académicos y organizaciones activistas como Red de Investigación-Acción sobre la Tierra (LRAN), FoodFirst Information and Action Network (FIAN) y el movimiento Vía Campesina han analizado esto seriamente, organizando estudios comparativos de estos proyectos del Banco en dos libros: *O Banco Mundial e a Terra* (2004, en portugués) y *Promised Land ("Tierra Prometida")* (2006, expandido en inglés). En los estudios de caso publicados, Héctor Mondragón reporta que en Colombia, entre 1995 y 2005, una iniciativa del Banco Mundial dio tierras a 13,000 familias, en tanto otras 262,000 permanecieron sin tierra y 613,000 no tuvieron suficiente para subsistir. Se descubrió que el programa que el Banco Mundial impulsó en Sudáfrica entre 1994 y 2002 sólo redistribuyó el uno por ciento de la tierra controlada por los blancos bajo el *apartheid* (Mendes Pereira 2005a). En Brasil, el primer proyecto de tierras del Banco Mundial fue iniciado con tan sólo 50,000 familias; entretanto, el MST

(Movimiento de los Sin Tierra) estima que 1.5 millones de sus miembros carecen de tierra, pero que a través de las ocupaciones, ya han ganado títulos de propiedad para 250,000 familias.

En sus variados estudios de caso, los activistas de tierras de todo el mundo demuestran que, aunque el impacto geográfico de los programas del Banco Mundial sobre distribución de la tierra puede ser pequeño, su impacto sobre las políticas ha sido mucho más poderoso. Ciertamente, párrafos enteros de documentos de políticas del Banco Mundial, elaborados para encajar en cualquier tipo de caso, han sido reproducidos en legislaciones agrarias por todo el mundo. Más aún, argumentan que al aminorar algunos problemas de tierras, ignorando las desigualdades generales, estos proyectos del Banco Mundial eliminan la urgencia de la cuestión agraria y dan la apariencia de resolver problemas de tierra hondamente enraizados, como el sistema guatemalteco de latifundio/minifundio, descrito en la siguiente sección.

B. El problema del minifundio, un tapiz de miseria

En Guatemala, la tenencia de la tierra y el poder virtualmente han sido sinónimos durante los cinco siglos transcurridos desde la invasión de los españoles –planteándole a los historiadores un clásico problema de huevo-o-gallina, en el sentido de si fueron las élites terratenientes las que adquirieron poder, o las élites políticas las que usaron el poder para adquirir tierra (cf. Melville y Melville 1975). Sin tomar en cuenta la causalidad, los legados coloniales siguen claros. El régimen de tierras de Guatemala sigue siendo el más profundamente desigual del hemisferio, por lo que algunos estudiosos lo han descrito como el Estado de *apartheid* de las Américas. Bajo el aparentemente hermoso tapiz formado por trozos de tierra cuidados inmaculadamente, como los que se ven en la siguiente fotografía, yace un desgarrador panorama de desigualdad agraria.

Como lo documentan los censos agrarios del gobierno (1950, 1964, 1979, 2003), la concentración de tierras en Guatemala ha cambiado poco a lo largo de los años. Para 1979, el censo revelaba que 2.6% de fincas acaparaban el 65% de la tierra cultivable, mientras que el 87% de las tierras más pequeñas (de menos de 10 manzanas) cubrían tan sólo el 15% de la tierra cultivable. Pareciera que las tres décadas de guerra civil no cambiaron significativamente la situación, dado que el censo agrario de

2003 mostraba que el 3.2% de terratenientes con más tierras seguían controlando el 66% de la tierra.[6]/

Figura 5.1
"Minifundio"

Estas cifras demuestran fríamente que la razón por la que tantos campesinos tienen tan poca tierra para mantenerse es porque las élites tienen demasiada. Buena parte de esta tenencia excesiva permanece ociosa, en consecuencia, se estima que menos del 40% de la tierra productiva de Guatemala es cultivada en realidad (Saldívar y Wittman 2004).[7]/ La existencia del latifundio (gran extensión de tierra en propiedad privada) depende del minifundio (la pequeña tenencia) y viceversa,

[6]/ Esto es comparable con Sudáfrica, donde 60,000 granjeros blancos controlan el 87% de la tierra y unos 7 millones de negros sufren como campesinos sin tierra o aparceros.

[7]/ Basados en datos de la CONIC, otros autores reportan cifras ligeramente diferentes. Por ejemplo, de las 10.8 millones de hectáreas que hay en Guatemala, sólo 2.8 millones se cultivan, y 2.4 millones permanecen ociosas (Sydow y Mendonça 2003).

en un sistema de avaricia y opresión polarizantes, o lo que los antropólogos llamarían esquismogénesis complementaria (Bateson 1958).[8]/

Cuadro 5.1
Distribución de tierra, 1950-2003

Manzanas	Porcentaje de fincas (número)				Porcentaje de fincas (extensión)			
	1950	1964	1979	2003	1950	1964	1979	2003
Menos de 1	21.30	20.39	31.36	45.20	0.77	0.95	1.33	3.20
1 a 2	26.26	23.64	22.83	22.30	2.54	2.77	2.75	4.60
2 a 5	28.62	30.94	24.19	19.00	5.70	7.85	6.40	8.50
5 a 10	12.17	12.47	9.74	5.50	5.32	7.04	5.74	5.60
10 a 32	7.72	8.87	7.60	4.80	8.36	12.95	11.91	12.70
32 a 64	1.76	1.59	1.72	1.30	5.10	5.90	6.77	8.90
1-10 caballerías	1.86	1.88	2.31	1.80	21.86	26.53	30.66	34.60
10-20 caballerías	0.16	0.13	0.17	0.10	9.52	10.03	12.81	9.70
20-50 caballerías	0.10	0.07	0.07	*	13.32	11.22	12.00	7.60
50-100 caballerías	0.03	0.01	0.01	*	8.81	4.92	5.43	3.00
100-200 caballerías	*	*	*	*	5.28	5.17	2.12	1.40
200 caballerías+	*	*	*	*	13.43	4.67	2.05	0.30
TOTAL	**358,687**	**417,344**	**531,636**	**830,684**	**3,720,831**	**3,448,737**	**4,180,246**	**5,315,838**

Fuente: Saldivar y Wittman (2004) para 1950, 1964, y 1979; INE para los datos de 2003.
* Número muy pequeño para calcular.

Un observador cuidadoso podría notar en el Cuadro 5.1 que, aunque los latifundios han disminuido levemente desde 1979, los minifundios han aumentado. En otras palabras, la subdivisión de las parcelas privadas a lo largo de varias generaciones, al crecer la población, ha exacerbado el problema de latifundio/minifundio de Guatemala.[9]/ Al mismo tiempo que las vacunas, los antibióticos y otras medicinas importantes para la salud primaria empezaron a disminuir las tasas de mortalidad de Guatemala hace

[8]/ Bateson se refiere a la esquismogénesis como un cambio direccional o progresivo. La esquismogénesis complementaria es una dinámica dialéctica entre dos partes con comportamientos opuestos que se exacerban en una relación que se agrava mutuamente. Por ejemplo, una esposa tímida y su esposo hablador pueden encontrar que con el paso de los años estas características se ven exacerbadas. La esquismogénesis simétrica, por otra parte, es el proceso por el que un comportamiento particular se ve aumentado por la presencia de la otra parte –por ejemplo, los celos o la rivalidad atlética.

[9]/ Puede verse un patrón similar en la costa del Pacífico de Guatemala, con la consolidación gradual de grandes parcelas y la fragmentación de pequeñas parcelas por subdivisión (Lastarria-Cornhiel 2003).

varias décadas, los servicios de planificación familiar básica apenas han estado al alcance de la gente del área rural hasta hace poco, debido a la oposición del Opus Dei, influyente organización conservadora católica, la mayoría de cuyos miembros expresan el sentir de la oligarquía guatemalteca. Que la planificación familiar fuera o no del interés de las familias campesinas rurales hace décadas es desconocido, porque los servicios simplemente no existían. Los pueblos indígenas se han visto atrapados entre dos extremos: por una parte, la élite religiosa que les negaba información sobre salud reproductiva y espaciamiento de los embarazos –lo que llevó a que Guatemala tuviera una de las tasas de mortalidad materna más altas del hemisferio– y por la otra, los programas poblacionales de orientación demográfica, que llevaron a abusos tales como la esterilización forzada y la imposición de métodos anticonceptivos inseguros a las mujeres. El resultado ha sido que el interés de las mujeres en la idea de planificación familiar va mucho más adelante que su acceso a servicios de salud reproductiva. Por ejemplo, las mujeres de Petén tienen de dos a tres niños más que el promedio de familia deseada, que es de cuatro.

Ya sea por causas políticas, demográficas –o ambas– muchos historiadores han llegado a la conclusión de que las luchas agrarias en la historia de Guatemala se han debido tanto al control simbiótico de la fuerza laboral como a la tierra (Taracena 2002). La élite necesita mano de obra campesina barata para la producción de exportación, centrada en décadas recientes en las fincas de la costa sur. Si la población indígena del altiplano tuviera acceso a suficiente tierra como para mantenerse como campesinos independientes, nunca hubieran migrado a trabajar en las fincas de la costa sur, a menudo volviendo a casa tan pobres como salieron, debido a los constantes engaños de servidumbre por deudas (préstamos a altos intereses, altos precios en las tiendas de la finca, etc.) (Manz 1988, Menchú 1984).

La capacidad de "apretarse el cinturón" de los productores campesinos (Chayanov 1986) dentro de un sistema de minifundio, es un enorme subsidio para los ricos. Los minifundistas (pequeños propietarios) se esfuerzan para producir suficiente comida en sus pequeñas parcelas como para reproducir su trabajo doméstico y vendérselo a los ricos a precios escandalosamente bajos. Para los campesinos, no tener tierra es algo terrible, pero tener sólo un poquito puede ser mucho peor. En otras palabras *"al dejarles* [a los mayas] *tierras demasiado pequeñas como para mantenerlos durante todo el año, el Estado virtualmente le garantizó a los propietarios*

de las fincas el acceso a mano de obra barata" (Schwartz 1998:9). La tenencia en minifundio para el agrocapitalismo funciona de la misma manera en que lo hace el trabajo reproductivo y doméstico de las mujeres, que permite la reproducción del trabajo por debajo de su costo real. Si la producción de milpa (o el trabajo "libre" de las mujeres) desapareciera por completo, los empleadores se verían obligados a pagar un salario más alto, o sus trabajadores literalmente se morirían de hambre... o quizás se alzarían. Cuando se ven atrapados entre la tenencia de tierras y el sistema salarial, los minifundistas se ven constreñidos por ambos extremos –un dilema que las madres solteras estadounidenses que dejan el sistema de bienestar social para acogerse a trabajos de salario mínimo probablemente entenderían bien (ganar demasiado para seguir recibiendo ayuda del gobierno, pero muy poco como para pagar guarderías y salir de la pobreza).

La lucha por corregir las injusticias del sistema del latifundio/minifundio fue una de las principales causas de las más de tres décadas de guerra civil de Guatemala. Aún después de firmarse la paz, seguía siendo cierto que *"el clamor por la tierra es, sin duda, el grito más fuerte, dramático y desesperado que se escucha en Guatemala. Brota de millones de pechos de guatemaltecos que no sólo ansían poseer tierra, sino ser poseídos por ella"* (Conferencia Episcopal de Guatemala 1988:16).[10]/ Este clamor es quizás el que se escucha con más fuerza entre los pioneros campesinos que arriesgaron tanto al trasladarse a la frontera norte de Guatemala, para cumplir el sueño de sus vidas de tener acceso a tierras o, como a menudo lo decían ellos mismos, *"encontrar un lugar para trabajar"* (un "trabajadero", sinónimo de "parcela"). Cuántas veces un campesino pionero me explicó con callada dignidad que *"vine buscando 'onde trabajar'."* Para los colonos, q'eqchi's y ladinos pobres por igual, la tierra no es simplemente algo que se adquiere, es algo para *trabajarlo*.

Como se describió en el Capítulo I, al quedar la región de las Verapaces bajo el dominio de la Iglesia Católica hasta comienzos del siglo XIX, los q'eqchi's se libraron en buena medida de los abusos del sistema de latifundio a manos de los finqueros españoles, que se dieron en el altiplano

[10]/ La tierra también siguió siendo uno de los principales temas que ocuparon a los científicos sociales. Desde la firma de los Acuerdos de Paz, las principales editoriales de ciencias sociales (AVANCSO, CIRMA, FLACSO) y ONGs independientes (como CONGCOOP) de Guatemala han publicado varias docenas de libros sobre reforma agraria –sin mencionar volúmenes publicados en otros países por intelectuales extranjeros.

occidental durante el período colonial. Sin embargo, las nuevas leyes que privatizaban tierras comunales, aprobadas luego de la Independencia a finales del siglo XIX, afectaron desproporcionadamente a los q'eqchi's y los obligaron a huir a las tierras bajas del norte. Para mediados del siglo XX, los q'eqchi's que quedaban en Alta Verapaz se vieron atrapados en una espiral descendente de subdivisión, como lo ilustra el cuadro siguiente.[11]/

Cuadro 5.2
Propiedad de la tierra en departamentos poblados por los q'eqchi's

Departamentos	Manzanas				Porcentaje del área			
	1950	1964	1979	2003	1950	1964	1979	2003
Alta Verapaz								
< 1 mz.	1,665	2,115	4,246	9,663	0.2%	0.3%	0.7%	1.5%
1-10 mz.	69,770	94,996	102,767	175,955	9.9%	15.4%	16.2%	27.9%
10-64 mz.	53,965	68,155	118,597	240,172	7.6%	11.0%	18.7%	38.1%
1-20 caballerías	111,890	145,806	177,957	165,088	15.8%	23.6%	28.1%	26.2%
20+ caballerías	469,063	307,379	230,726	39,333	66.4%	49.7%	36.4%	6.2%
Total	706,353	618,451	634,293	630,211	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Izabal								
< 1 mz.	504	177	862	1,369	0.2%	0.1%	0.2%	0.4%
1-10 mz.	12,329	17,250	27,255	31,995	4.2%	9.6%	7.6%	10.3%
10-64 mz.	4,949	19,991	94,218	64,210	1.7%	11.1%	26.2%	20.7%
1-20 caballerías	15,877	33,878	151,887	169,303	5.4%	18.8%	42.2%	54.6%
20+ caballerías	258,058	108,708	85,889	43,328	88.5%	60.4%	23.9%	14.0%
Total	291,717	180,004	360,111	310,204	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Petén								
< 1 mz.	50	30	266	59	0.2%	0.1%	0.0%	0.0%
1-10 mz.	6,927	7,261	23,892	58,369	32.3%	34.8%	3.0%	4.3%
10-64 mz.	4,889	5,047	94,726	287,445	22.8%	24.2%	11.8%	21.3%
1-20 caballerías	7,653	4,456	582,866	885,469	35.7%	21.3%	72.6%	65.6%
20+ caballerías	1,920	4,096	100,992	118,876	9.0%	19.6%	12.6%	8.8%
Total	21,439	20,890	802,742	1,350,217	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: INE, Censo Agropecuario de los años respectivos. Algunas categorías varían entre los censos y no fueron equiparables, así que se re calcularon las clasificaciones según estas medidas:

Menos de 1 manzana = "microfincas"
1-10 manzanas = "subfamiliares"
10-64 manzanas = "familiares"
1-20 caballerías = "multifamiliares medianas"
20+ caballerías = "multifamiliares grandes"

[11]/ Entre 1871 y 1883, el gobierno declaró "baldías" –es decir, disponibles para los propietarios privados que quisieran reclamarlas– más de 404,687 hectáreas (8,893 caballerías) del territorio q'eqchi' (Comisión de Apoyo 2002).

Ante la imposibilidad de seguir subdividiendo sus tierras, para mediados del siglo XX, otra oleada de campesinos q'eqchi's decidió trasladarse al norte en busca de tierras en la frontera. Muchos de los pioneros fronterizos, aunque no todos, carecían por completo de tierras; otros tan sólo deseaban escapar de verse exprimidos por tener demasiada poca tierra –teniendo que trabajar demasiado para producir comida en muy poca tierra y ganando salarios demasiado bajos como para poder abandonar enteramente la agricultura. Tras conseguir un hogar en la frontera, estos colonos invertían principalmente en su propia seguridad alimentaria y evitaban trabajar para los grandes terratenientes, en su mayoría ganaderos. Si los pioneros q'eqchi's pueden o no mantener esta autonomía laboral en la frontera dependerá, como veremos, de que puedan defender sus derechos sobre las tierras que ocupan en medio de los acercamientos a la reforma agraria en Guatemala, que cambian velozmente.

C. La reforma agraria de Guatemala en perspectiva

Si damos un largo paso atrás en la historia, podemos empezar a ver el origen de muchos de los conflictos agrarios contemporáneos en Guatemala en las tensiones que se dieron entre un sistema verticalista de administración colonial de tierras y la introducción parcial de un sistema de tierras basado en un código civil horizontalista europeo durante el siglo XIX. Bajo el sistema colonial, la Corona española otorgaba paquetes de tierras que incluían no sólo el derecho a usar la tierra sino también derechos exclusivos sobre la mano de obra indígena local. Como lo explica Severo Martínez en *La patria del criollo*, su historia épica de Guatemala, *"los indígenas eran parte del paisaje"* (Mauro y Merlet 2003:7). Las élites sólo podían ganar títulos a través de sus conexiones políticas con la Corona. La introducción de la reforma agraria "liberal" del siglo XIX, basada en las nociones lockeanas de reclamo de propiedad mediante la mezcla de trabajo y tierra, crearon nuevos desafíos para las élites que querían mantener el control tanto de la tierra como del trabajo. Para no permitir que los pequeños propietarios tomaran ventaja de estas nuevas teorías legales europeas basadas en la posesión adversa o los títulos suplementarios, las élites debían encontrar nuevos mecanismos para asegurar la servidumbre laboral y bloquear el desarrollo de la agricultura campesina familiar. Aún hoy, el Código Civil de Guatemala tiene artículos contradictorios sobre el reclamo de tierras que han sido ocupadas por determinados períodos de tiempo ("lapsos" en términos napoleónicos) (ibid.:11).

Desde las discrepancias entre liberales y conservadores, luego de la independencia de España en el siglo XIX, los intentos de realizar una reforma agraria en Guatemala han pasado por cuatro etapas generales, a imagen de otros países de Latinoamérica. Como parte de la rebelión general de las nuevas clases comerciantes latinoamericanas contra el dominio colonial y religioso a finales del siglo XIX, el gobierno de Guatemala expropió las posesiones de la Iglesia Católica y las tierras comunales indígenas, a fin de redistribuir grandes porciones de propiedad privada y dedicarlas a los cultivos de exportación.[12]/ Con las reformas agrarias de Arévalo y Arbenz, realizadas entre 1945 y 1952 (y a todas luces moderadas, en comparación con lo que hizo la Revolución mexicana), el gobierno guatemalteco expropió tierras ociosas para redistribuirlas entre los pobres. Tras la prematura interrupción de este proceso por la intervención estadounidense y el miedo al comunismo instigado por la Guerra Fría; la tercera fase, la de la contrarrevolución, revirtió con rapidez estas reformas e intentó suavizar la presión en el agro a través de una distribución progresiva realizada por colonización. Los programas de colonización, ideados para calmar la amenaza de las protestas campesinas que estallaban por toda Latinoamérica, tendían a carecer de estrategias de largo plazo y producían burocracias onerosas, incontrolables y paternalistas. Como pasó en muchos otros países de Latinoamérica, la cuarta fase de la reforma agraria en Guatemala empezó en los '80s con la llegada de programas de ajuste estructural –que ponían su énfasis en la propiedad, las leyes y la seguridad (Garoz y Gauster 2002).

En un principio, el caos de la colonización permitió a los q'eqchi's mantener el manejo tradicional de sus tierras, en relación inversa con el grado de interacción que mantenían con las agencias del Estado. Recapitulando el Capítulo 4, las leyes agrarias consuetudinarias q'eqchi's consistían en reclamos de usufructo permanente sobre campos rotativos, uso de bosques comunitarios, coordinación de tareas agrícolas compartidas y contribución de trabajo ocasional para la infraestructura de la comunidad.

[12]/ Luego de una ley aprobada en 1894 que permitía al Estado otorgar propiedades de hasta 15 caballerías, unos 3,600 inversionistas acaudalados recibieron tierras de la nación hasta 1921. Fue durante este período que la United Fruit Company adquirió sus tierras en arrendamiento gratuito (Saldívar y Wittman 2003).

Cuadro 5.3
Fases de reforma agraria en Guatemala

Fase	Época de inicio	Característica	Beneficiarios
1°	Finales del siglo XIX	Nacionalización de tierras comunales y propiedad de la Iglesia Católica	Inversionistas extranjeros
2do	Por los 1950	Expropiación/redistribución de tierra	Campesinos
3ro	Por los 1960	Contra-reforma; colonización	Élites, militares, ganaderos; algunos campesinos
4to	1980s-adelante	Reestructuración de la deuda externa y reforma agraria asistida por el mercado	En proceso

Aunque las peticiones de los colonizadores siempre se presentaban colectivamente, al llegar el momento de formalizarlas, los dos órganos burocráticos a cargo de la colonización (el FYDEP y el INTA), las canalizaban en forma de títulos individuales. Para los campesinos, los costos de la transacción (viajes a oficinas de gobierno, tiempo perdido esperando decisiones, pago de sobornos, etc.) para "mejorar" (p.ej. deforestar) la tierra para una titulación individual, eran más bajos que los que había que pagar por tratar de obtener derechos especiales de tierras comunales, por ejemplo, los de manejo comunitario de un bosque (Southgate y Basterrechea 1992). Ante la sensación de que el camino más rápido para asegurar tierras y/o créditos era a través de la propiedad individual –sin mencionar que era el camino más seguro en un contexto de guerra civil en el que el Ejército era abiertamente hostil a cualquier forma de organización colectiva– muchos campesinos q'eqchi's buscaron parcelas individuales. Después de todo, todos los demás aspectos de su relación con el gobierno eran individualizados –desde el acta de nacimiento hasta las tarjetas de vacunación, pasando por el documento nacional de identificación. Aunque los campesinos q'eqchi's solicitaban parcelas individuales en el proceso de colonización, esto no debe confundirse con un deseo genuino o exclusivo de propiedad privada. Al tener que escoger entre una parcela privada y no tener parcela, lógicamente los campesinos q'eqchi's escogían la parcela individual; sin embargo, si hubiera habido algún tipo de manejo colectivo de la tierra como parte del repertorio formal de adjudicaciones

de tierra del FYDEP, probablemente éste habría sido el elegido por muchas comunidades q'eqchi's.[13]/

Aunque casi siempre el FYDEP legalizaba las parcelas solicitadas (llamadas "agarradas") mediante títulos individuales de tierras, su metodología tenía aspectos colectivos. Para acelerar el papeleo, el FYDEP tendía a organizar los procesos de solicitud de tierra agrupándolos por bloques de aldeas. Siguiendo un concepto del derecho romano llamado usucapión (adquisición de propiedad por posesión), el FYDEP enfatizaba las mejoras hechas a la tierra como forma de demostrar la propiedad sobre ésta, con lo que se asemejaba de alguna manera a la noción q'eqchi' del uso en usufructo. Bajo las reglas del FYDEP, incluso después de la venta final, el Estado mantenía la tutela –lo que quería decir que los beneficiarios de la tierra no podían vender, hipotecar, dividir o intercambiar la parcela sin permiso del gobierno antes de transcurridos 20 años (que después se redujeron a diez en 1992). En caso de muerte, sólo un beneficiario podía heredar la parcela porque, técnicamente, las tierras concedidas por el FYDEP no podían ser subdivididas. En consecuencia, surgió un mercado paralelo de tierras en el que los colonos reclamaban, conservaban y vendían tierras sobre la base de sus derechos de usufructo. Aunque el sistema era informal, los campesinos encontraron sus propios mecanismos de documentación, apelando a menudo a funcionarios locales como presidentes de aldeas o alcaldes municipales para atestiguar o autenticar sus transacciones.[14]/ Los habitantes se convertían en los expertos que podían informar a los recién llegados cuando había tierra disponible para la compra, y creaban sus propios sistemas de avalúo de tierras. Estas agarradas eran técnicamente ilegales, pero los campesinos las respetaban casi como si fueran tierras sólidamente tituladas en propiedad. Lo que para un forastero podría parecer una frontera salvaje y sin ley era de hecho un lugar bien ordenado y con mucha legitimidad (cf. Schwartz 1998).

Hacia el sur de Petén, el INTA tendió a ser más receptivo al manejo consuetudinario q'eqchi', concediéndoles por ejemplo títulos de tierras

[13]/ Además de las parcelas individuales de colonización, había algunas posibilidades de tenencia colectiva de tierras en Petén –específicamente las cooperativas, ejidos y concesiones de áreas protegidas, pero éstas quedaban en buena parte fuera de las regiones de asentamiento q'eqchi's.

[14]/ A menudo, los habitantes de la localidad funcionan como agentes de "bienes raíces" y ganan una comisión de alrededor del 10% por poner en contacto a compradores y vendedores del mercado informal (cf. Gould 2001).

conocidos como PACs (Patrimonio Agrario Colectivo), que dejaba a discreción de los líderes de las aldeas, la distribución de la tierra entre la comunidad. Luego de esto, el INTA inició otro programa llamado ECAs (Empresas Campesinas Asociativas), un arreglo organizativo en el que cada hogar recibía una parcela familiar individual, pero acordaba participar en algún tipo de trabajo colectivo, como el procesamiento o mercadeo (Deere y De León 1999). Las comunidades q'eqchi's aprovecharon plenamente la flexibilidad y ambigüedad de estos regímenes de tenencia, y establecieron una fuerte organización comunitaria en la Franja Transversal del Norte.[15]/

En los '80s, sin embargo, las ideologías de ajuste estructural empezaron a desmantelar los procesos de enfoque comunitario del INTA, y se volvieron hacia el mercado en busca de soluciones a los problemas agrarios, canalizando así a los campesinos q'eqchi's hacia tenencias privadas inflexibles. Las comunidades pioneras ya no habrían de recibir tierras subsidiadas, sino que habrían de identificar la tierra, negociar el precio ellos mismos y comprarla a los precios del mercado en ese momento. La transición del INTA a la reforma agraria basada en el mercado empezó en los '80s con un proyecto piloto de "banco de tierras" financiado por USAID, para comprar/revender tierra a grupos campesinos, a bajos precios y con bajas tasas de interés, siguiendo el modelo de FUNDACEN (Fundación del Centavo), una organización creada por un grupo de grandes terratenientes en 1962 para dar crédito y asistencia técnica a pequeños propietarios (Deere y De León 1999, Garoz y Gauster 2002, Saldívar y Wittman 2004, Sydow y Mendonça 2003). Una ley de 1992 (el decreto 754), institucionalizó este programa piloto en forma de una organización gubernamental llamada FONATIERRA (1992-1996) y eliminó los subsidios, dejando las tierras para ser vendidas estrictamente a precios de mercado. A través del programa FORELAP (Fondo para la Reinserción Laboral y Productiva de la Población Repatriada) (1992-1996), los donantes internacionales apoyaron un acercamiento de mercado similar para adquirir tierras para la repatriación de refugiados de la guerra civil. En una década, el papel del INTA como administrador del territorio nacional guatemalteco se vio relegado al de facilitador y mediador entre compradores y vendedores (Garoz y Gauster 2002).

[15]/ La influencia de la Iglesia Católica y de líderes gubernamentales clave como Leopoldo Sandoval en Ixcán, lograron llevar a cabo estos programas de desarrollo agrario más generales, aún en un contexto contrainsurgente de Guerra Fría, en el que cualquier cosa colectiva era vista con suspicacia.

Siguiendo este cambio hacia la administración de tierras con orientación de mercado, el Banco Mundial hizo su aparición en un momento crítico de la negociación de los Acuerdos de Paz a mediados de los '90s. Durante estas negociaciones, la idea del Banco Mundial de enfocarse en la titulación segura y establecer un registro nacional de tierras ganó el apoyo de peculiares aliados. En un contexto social en el que la sola mención de las palabras "reforma agraria" podía ser suficiente para que a una persona la matara el Ejército o los escuadrones de la muerte, el Banco Mundial ayudó abiertamente a los guerrilleros a poner el tema de la reforma de la tierra sobre la mesa de negociaciones. Al aceptar el marco del Banco Mundial, los insurgentes izquierdistas quizás tenían la esperanza de que la información que brindaría un registro nacional de tierras podría servir como herramienta para muchos propósitos sociales positivos tales como:

- Generar investigaciones históricas para resolver disputas de tierras
- Crear una plataforma para diseñar otras reformas de tierras
- Ayudar a fomentar la planificación pública y el desarrollo de infraestructura
- Hacer de los campesinos candidatos para recibir créditos usando la seguridad sobre sus tierras como garantía y
- Contar con información necesaria para gravar tierras ociosas y grandes latifundios.

Los miembros de la oligarquía de derecha (representados por ejemplo por el CACIF y la CONAGRO) veían la propuesta de catastro como una solución tecnocrática que podía evitar cualquier intento de redistribuir tierras mediante expropiación, con la ventaja adicional de ayudarles a consolidar y/o quizás a expandir sus posesiones agrarias. Los títulos basados en mapas legales sin duda los ayudarían a lograr seguridad jurídica de sus fincas y accionar con rapidez contra los invasores (cf. Williams 1986). Otros simplemente lo veían como parte necesaria del desarrollo del agro. Guatemala, de hecho, es el único país de Latinoamérica que no cuenta con un registro nacional de tierras confiable, condición que empeoró durante la guerra civil, cuando el Ejército se apoderó de toda la cartografía nacional.[16]/ El 60% de todos los títulos del Registro

[16]/ Alguien que llevara encima un mapa cartográfico podía ser sospechoso de ser guerrillero. Con la firma de los Acuerdos de Paz, el Instituto Geográfico Nacional (denominado Instituto Geográfico Militar desde 1982) fue transferido de vuelta al

General de la Propiedad (establecido en 1887) no había sido puesto al día desde que se hicieran las primeras inscripciones a finales del siglo XIX, y para 1993 había en el registro 18 millones de documentos sin una firma adecuada (Chacón 2003). La incapacidad de mantener adecuadamente el registro ha dado como resultado tantos pleitos de tierras traslapadas y de propiedad en conflicto que los guatemaltecos dicen en broma que su país tiene "tres pisos" (Hernández Alarcón 1998a).

Aunque es el principal prestamista y "líder" hegemónico del grupo (en un sentido gramsciano), el Banco Mundial ciertamente no fue la única institución donante que influyó en el cambio de Guatemala hacia "soluciones" de base de mercado a los problemas de la tierra. Ya en 1968, USAID había financiado un proyecto de catastro de tierras con el Instituto Geográfico Nacional. Bajo la administración Ríos Montt (1982-83), USAID realizó otro estudio nacional y sugirió al gobierno que creara un banco de tierras para vender propiedades y dar crédito a los campesinos. En 1991, el Departamento de Defensa estadounidense ayudó con fotografías aéreas del país. Muchos donantes europeos también se han unido en apoyo a los proyectos piloto. Holanda (en Zacapa y Chiquimula), Alemania (en Alta y Baja Verapaz), la Unión Europea (en Sacatepéquez), Suecia (asistencia técnica y en la costa sur), Noruega (cartografía) y Francia (en general); el PNUD (investigación y administración financiera) (Garoz y Gauster 2002, Hernández Alarcón 1998a y b, Saldívar y Wittman 2004). En el país vecino de Belice, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) está implementando un programa similar llamado Proyecto de Manejo de Tierras (y formalmente llamado Programa de Administración de Tierras). Parece ser que cada agencia donante quiere "vender" su propio modelo agrario, su propio paquete técnico y sus propios expertos.

El apoyo de los donantes a los programas de reforma agraria con orientación de mercado en Guatemala podrían dividirse a grandes rasgos en dos categorías: (1) "acceso a la tierra" –el proyecto del Banco de Tierra de FONTIERRAS–, y (2) "regularización de la tierra" –combinación de catastro y trabajo legal para asegurar los títulos. El programa de "acceso" hizo tibios intentos de redistribuir la tierra luego de la guerra civil, permitiendo a los grupos campesinos organizados comprar tierra mediante

control civil, a cargo del Ministerio de Comunicaciones, Infraestructura y Vivienda, pero la cultura militar institucional permanece; a los investigadores aún los interrogan profusamente cuando solicitan copias de mapas cartográficos.

préstamos gubernamentales parcialmente subsidiados. Desde sus inicios, el programa de banco de tierra de FONTIERRAS se vio plagado por largas listas de espera, corrupción, clientelismo, pobre asistencia técnica y especulación de precios (Garoz y Gauster 2002, Worby 2000, Grandia 2006, Banco Mundial 2006a, Reporte No. 34615).[17]/ Con la compra de 186 fincas que beneficiaron a poco menos de 16 mil familias en seis años, a un costo de US$77.2 millones en préstamos del Banco Mundial y financiamiento del gobierno guatemalteco como contraparte (a un costo promedio de $4,984 por familia) (Banco Mundial 2006, Reporte No. 34615), FONTIERRAS dejó una huella muy pobre en la resolución de la demanda de tierras en Guatemala, estimada en 300,000 a 500,000 familias del área rural (Saldívar y Wittman 2004). (En comparación, sin contar con computadoras ni apoyo de donantes internacionales, la administración de Arbenz distribuyó tierras a por lo menos 20 y quizás hasta a 40% de la población rural sin tierra en tan solo 18 meses, entre 1952 y 1954 [Saldívar y Wittman 2003]). Peor aún, los periódicos guatemaltecos reportaron en 2006 que siete de cada diez beneficiarios habían abandonado sus tierras porque no podían pagar los préstamos. Reconociendo el fracaso de este programa en la resolución del problema agrario de Guatemala, para 2004 la mayoría de donantes había retirado su financiamiento de FONTIERRAS al cual percibían, en palabras de un consultor, como un "agujero negro". Sin embargo, muchos donantes internacionales han seguido invirtiendo muchos millones de dólares en el catastro y titulación de tierras ("regularización") enfocándose primero en el norte de Guatemala, por razones claramente ambientales.

D. Regularización "Verde"

Como se ha descrito en el capítulo 4, durante los '90s el gobierno de Guatemala estableció casi 30,000 kilómetros cuadrados de áreas protegidas tan sólo en Petén. Decenas de miles de agricultores (ladinos y q'eqchi's) que vivían en esas áreas, de pronto se vieron amenazados por las restricciones de tierras –que llevaron a una oleada de conflictos y levantamientos de organizaciones campesinas. Para resolver estos conflictos, el gobierno y varias ONGs empezaron a trabajar para delimitar tierras campesinas en las zonas de amortiguamiento y de usos múltiples

[17]/ Para un análisis más profundo de los problemas de estos programas de "acceso" en otros países, ver Dias Martins 2004, Rosset et al. 2006, y otros de la Red de Investigación-Acción sobre la Tierra.

de estos parques. El primer proyecto fue llevado a cabo con fondos del Estado por un contratista guatemalteco en el bloque de proyectos de Tayasal, en el norte de Petén, seguidos por el esfuerzo que hizo el INTA por nacionalizar la región de Laguna Perdida. A mediados de los '90s, CARE-Guatemala lanzó un programa de titulación con apoyo de USAID y el "Programa de Desarrollo Sostenible" (PDS) del BID para legalizar casi cuatro mil tierras ocupadas por colonos en la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera Maya, con la esperanza de que esto podría frenar la migración hacia el norte, dentro de los parques nacionales. Aunque CARE no logró titular todas las tierras de la zona de amortiguamiento, dado lo limitado de los fondos proporcionados por USAID, y hubo que volver a titular parte de las 300,000 hectáreas (3,000 kilómetros cuadrados) hechas (cf. Gould 2001), como programa piloto brindó valiosas lecciones para líderes regionales sobre cómo realizar un proyecto semejante a mayor escala. La agencia de cooperación alemana GTZ auspició un proyecto similar alrededor de áreas protegidas en el sur de Petén a través de su organización Proselva.

Mientras tanto, el Banco Mundial había iniciado en 1996 las negociaciones de un plan aún más ambicioso para catastrar y registrar todas las tierras de Petén, que cubrían un total de un tercio del territorio nacional de Guatemala. Como pasara con la iniciativa de CARE, los defensores de esta nueva iniciativa argumentaron que invertir en la regularización de tierras (que involucraba tanto el catastro cartográfico como el proceso legal de registro de tierras) frenaría la expansión de la frontera agrícola, al eliminar los mercados informales de tierra y dar seguridad a largo plazo a los colonos. Según un documento del proyecto:

> El catastro de tierras, la resolución de conflictos, la titulación y los servicios de registro inducirán una serie de cambios en el comportamiento de los propietarios rurales de tierras; muchos de estos serán ambientalmente positivos, por ejemplo: i) un manejo de tierras a mayor plazo, ii) reducción de la deforestación para demostrar el uso y posesión, o de invasiones de tierra, iii) establecimiento de reservas privadas, y iv) intensificación apropiada del uso de tierras agrícolas (Banco Mundial 2006c).

La presunción de que los mercados agrarios de alguna manera incentivarían a los colonizadores a desarrollar técnicas agrícolas más consistentes con el ambiente, como sembrar árboles frutales, está pendiente de ser documentada empíricamente. Al contrario, muchos investigadores han encontrado que los agricultores de las tierras bajas mayas

están sorprendentemente dispuestos a hacer mejoras a largo plazo en sus milpas (sembrando cultivos fijadores de nitrógeno, por ejemplo) aún sin tener seguridad sobre sus tierras (Carr 2004, Grandia 2004d, Gould 2001, Shriar 1999a).

Sin embargo, en el caos dejado por los proyectos de colonización, ciertamente se hacía necesario algún tipo de proyecto de administración de tierras. Sin la voluntad política necesaria para ayudar a los pequeños propietarios de tierras, cuando fue disuelto en 1989 el FYDEP apenas había titulado las tierras de 5,000 propietarios luego de tres décadas de trabajo (un promedio de trece parcelas al mes). De esta forma, en 1990 el FYDEP le trasladó al INTA una carga de 29,479 peticiones de tierras no atendidas, de las cuales sólo 7,044 habían pasado por las primeras etapas de aplicación. Con sólo un topógrafo para cubrir todo Petén, para 1995 el INTA había dejado avanzado muy poco en las montañas de papel pendiente (Kaimowitz 1995). Para 1990, el INTA tenía 35,000 solicitudes de tierra acumuladas por procesar. Tras su breve paso por el Ministerio de Agricultura (MAGA-INTA) en 1999, el archivo de Petén creció hasta tener 40,000 solicitudes para cuando FONTIERRAS lo heredó a principios de este siglo (Schwartz 2001).[18]/ En consecuencia, muchos campesinos han esperado más de veinte años por sus títulos.[19]/ Los límites se traslapan. Las municipalidades se disputan territorios. Muchas personas reclaman la misma parcela. Otros conflictos abundan. Y es en este "salvaje oeste" de reclamos de pioneros en que el Banco Mundial hace su aparición para imponer su propio orden de reforma agraria.

En abril de 1997, el gobierno formó una "Comisión Institucional para el Desarrollo y Fortalecimiento de la Propiedad de Tierras", también llamada PROTIERRA, compuesta por diez organizaciones, donde la

[18]/ La situación en Alta Verapaz estaba en un desorden similar. La oficina de FONTIERRAS en Alta Verapaz reporta que heredó el 80% de sus casos de solicitudes sin procesar previamente recibidas por el INTA. Coy (2002) reporta que a nivel nacional, el INTA le trasladó 89,000 expedientes a FONTIERRAS.

[19]/ En las regiones de colonización de la Franja Transversal justo al sur de Petén, los desafíos para la regularización de tierras son similares. En un estudio de la región del Polochic, Pedroni (1991) descubrió que sólo el 4% de los propietarios tenía título. Los demás no habían completado su papeleo porque: (a) 35% carecían de los papeles necesarios, (b) 26% carecían de documentación escrita de la transferencia del solicitante original, (c) 17% ocupaban tierras ociosas propiedad de alguien más y (d) 10% no tenía dinero para cubrir el proceso legal.

entidad coordinadora central se llamaba UTJ (Unidad Técnico Jurídica). Varios años más tarde, la UTJ se convertiría en una agencia formal del gobierno llamada el RIC (Registro de Información Catastral), pero en sus primeros días, UTJ/Protierra funcionó como departamento semiautónomo financiado por grandes aportes de donantes internacionales para proyectos piloto en siete municipios de todo el país.[20]/ Bajo la coordinación de UTJ, el Catastro Nacional estaba claramente orientado a ser un proyecto técnico para medir y clarificar las solicitudes de tierra existentes –sin dar ni quitar tierras. Para los administradores del proyecto, los términos "regularización" y "ordenamiento territorial" no quieren decir más que la medición, análisis, revisión y puesta al día de los registros de tierra en poder del Estado (Hurtado y Castillo 2002). Carlos Cabrera, director nacional a largo plazo de UTJ es famoso por querer un catastro *"químicamente puro"* (Hernández Alarcón 1998a:11).

Reforzados por el apoyo de $31 millones de un préstamo del Banco Mundial otorgado en 1997, los pequeños proyectos piloto de UTJ en Petén se expandieron rápidamente hasta convertirse en su mayor iniciativa territorial, dando forma así al desarrollo metodológico urbano y rural del registro de tierras para el resto del país, así como al contenido de la Ley de Catastro aprobada en 2005. En la primera fase del préstamo del Banco Mundial, el proyecto apoyó simultáneamente el trabajo de catastro y titulación tanto en áreas urbanas como rurales. Supuestamente el trabajo de UTJ/Catastro se limitaba a los aspectos técnicos del catastro de tierras (usando tecnología de GPS) y creando mapas cartográficos precisos, en tanto FONTIERRAS manejaba el pago y legalización de propiedades –la "regularización" de la tierra– y la supervisión general del proyecto. En la práctica, los límites eran borrosos. Por ser metodológica y políticamente más fácil, UTJ/Catastro realizó la mayor parte del trabajo urbano por sí misma en coordinación con los gobiernos municipales.[21]/

[20]/ Éstos eran: Santiago y San Lucas Sacatepéquez, Guatemala; San Francisco, Petén; San Jacinto, Chiquimula; Huité, Zacapa; Santa Cruz, Alta Verapaz; Purulhá, Baja Verapaz; y La Democracia, Escuintla (MAGA 1999).

[21]/ Según la ley, nadie puede recibir dos parcelas –lo que crea un problema para la legalización del lote de vivienda y de la parcela porque, a diferencia del altiplano, en Petén la gente no tiende a vivir junto a sus milpas. Para resolver esto, Estuardo Castellanos, director de UTJ/Catastro-Petén propuso legalizar los lotes de vivienda de las aldeas en nombre de la municipalidad, enfocándose en legalizar las parcelas rurales en nombre de las familias. Brindo este ejemplo porque muestra cómo un proyecto sobre-legalizado y rígido puede crear algunos problemas simples, pero

No obstante, para el trabajo de catastros rurales y legalización, el Banco Mundial subcontrató empresas privadas. En un principio, pequeñas compañías guatemaltecas como Arbora, Geotécnica, Teca y ATP recibieron contratos, pero cuando el Banco Mundial aumentó sus prerrequisitos financieros (por ejemplo, requerir que los licitantes tuvieran un capital de por lo menos $1 millón), sólo permitieron que calificaran compañías privadas internacionales. La principal agencia de implementación era ahora una compañía española llamada Novotécnica, conocida en Petén como "Novotecni". Otros grupos como la Pastoral de la Tierra de la Iglesia Católica, la organización campesina CNOC-Petén (ahora ACDIP), y algunas ONGs ambientales sirvieron como agencias acompañantes, y luego algunas de ellas empezaron a aceptar contratos formales para legalizar parcelas en ciertas jurisdicciones.[22]/

Aunque los pasos para la regularización de tierras rurales se han aclarado un tanto desde los días del FYDEP y del INTA, aún siguen siendo complejos.

- Análisis social

  Aplicación y selección de beneficiarios. Esto involucra una revisión cruzada para asegurarse que el solicitante no ha recibido previamente tierras de otro programa del gobierno.

  Colecta de documentos. Esto incluye, aunque no se ve limitado a: partidas de nacimiento, actas de matrimonio y/o divorcio, o certificados

graves. La misma metodología de crear parcelas urbanas bajo el control de las municipalidades abre la puerta para la privatización parcial de ejidos, que de otra forma no podrían ser adjudicados como propiedad privada.

[22]/ Si los '90s fue la década de la conservación en Petén, la primera década del siglo XXI es la década de la legalización de tierras. Cuando las organizaciones internacionales de conservación (Conservación Internacional, Rodale Institute, CARE, etc.) abandonaron sus programas en Petén a principios de este siglo porque USAID recortó dramáticamente su financiamiento para la Reserva de la Biosfera Maya, la mayoría de profesionales ambientales cesantes se emplearon en las agencias de tierras. Hay evidencias de este cambio en el currículum de la rama petenera de la universidad pública nacional, CUDEP, que planea abrir la carrera de ingeniería en "administración de tierras" y un título técnico de dos años en agrimensura (medición de tierras) dentro del programa general de agronomía (Negreros 2005). Guatemala es un país en donde la educación formal es muy apreciada, y se respetan mucho los títulos académicos. Aprisionar a los jóvenes dentro de especializaciones tan limitadas en el tiempo, como la "legalización de tierras", es una receta para provocar desempleo crónico entre la clase media profesional.

comunes autenticados, cédula de vecindad, fe de edad, nombramiento de beneficiarios, declaración jurada sobre la carencia de propiedades (ante el alcalde o el gobernador) y documentación de residencia. El papeleo sigue siendo esencialmente el mismo que en los días de la colonización; el único requisito particularmente cargoso que ha sido piadosamente eliminado es un examen médico certificando la salud mental y física del solicitante. Obtener los certificados municipales puede ser muy caro para los migrantes, que tienen que viajar hasta su lugar de nacimiento y al de todos sus hijos.

- Proceso técnico

  Medición/catastro de la parcela y elaboración del plano. El beneficiario es responsable de marcar los límites de su parcela, ya sea con brechas o con mojones. El beneficiario por lo general debe pagar por este proceso, que puede costar unos Q4,500 por caballería, aunque puede hacerse hasta por Q700 (cf. Gould 2001).

  Estudios de capacidad de uso de tierra (ECUTs) del INAB (Instituto Nacional de Bosques, establecido en 1997). Éste es un nuevo requisito que documenta el uso actual y potencial de la tierra según una metodología oficial de análisis de suelos. Cuando se contrata a un ingeniero privado para hacer el trabajo, el INAB debe verificar los resultados en el campo. En la práctica, el número de estudios es abrumador y los ingenieros forestales del INAB sólo tienen tiempo de hacer muestreos de verificación. Técnicamente, el gobierno no debería otorgar tierras restringidas a uso forestal, pero dado que la mayor parte de Petén cae dentro de esta categoría, esta norma simplemente es ignorada.

- Pago y tutela

  Enganche y abonos. Bajo el programa de colonización, los beneficiarios tenían diez años para pagar. Hoy, los solicitantes pagan comisiones legales por sus escrituras, un impuesto de venta del 12%, un enganche del 10% y 5% de intereses anticipados. Aunque FONTIERRAS permite a los beneficiarios pagar sus saldos hasta en nueve años, los contratistas instan a los beneficiarios a pagar lo antes posible, aunque tengan que prestar dinero en otros lugares, o enfrentar más papeleo para "liberar" la tierra de la tutela del Estado al final del proceso. Actualmente en Petén, quienes solicitan tierras deben pagar alrededor de Q3,000 por caballería (Q34.87 por manzana, Q500

por la escritura y 12% en impuestos de venta, además de cualquier costo adicional por obtener sus certificados). Los precios por manzana en Izabal y Alta Verapaz (Q422) son considerablemente mayores, pero hasta ésos están por debajo del promedio nacional.

Tutela. Durante el proceso de colonización, incluso cuando el pago ya había sido completado, la tierra permanecía bajo la tutela del Estado por 20 años, en los cuales ésta no podía ser vendida ni transferida. El Banco Mundial cree que esta protección inhibe el desarrollo de un mercado de tierra, por lo que los programas de titulación entregan de inmediato la tierra plenamente a su propietario cuando el pago ha sido hecho en su totalidad.

- Proceso legal

Entrega de escritura provisional. Durante el período de pago se entregan escrituras provisionales, luego de las cuales se elabora un título de propiedad definitivo.

Inscripción en el Registro General de la Propiedad. Muchos confunden el paso previo con la propiedad definitiva sobre el terreno, pero hay un paso adicional necesario para tener completa seguridad, en caso de que la papelería se pierda. Antes, un abogado tenía que registrar el título en los grandes libros que se encuentran en la Ciudad de Guatemala, muchos de los cuales se han deteriorado con los años, o les han robado las páginas. Parte del programa de Catastro Nacional/UTJ se encargará de descentralizar el registro e ingresar los datos en un sistema informático, pero la digitalización quizás no sea una seguridad adicional. A mediados del 2003, estalló un escándalo cuando se supo que Eralt2000, la compañía contratada para manejar el Registro Nacional, no había hecho copias de seguridad de sus datos desde el 2000, permitiendo que se perdieran por culpa de un virus.

Para legalizar terrenos "baldíos" (tierras que el Estado aún no ha reclamado), un paso previo es catastrar y registrar el bloque de territorio como tierra nacional en el Registro General de la Propiedad antes de dividirlo en parcelas individuales.[23]/ Para los grupos campesinos, los

[23]/ Técnicamente, antes de la colonización la mayor parte de Petén era un terreno baldío. Para acelerar el proceso, el FYDEP registró todas las tierras sin reclamar de Petén en dos enormes fincas matrices, de las que se desmembrarían las parcelas. Esto produjo confusión, dado que parte de la frontera sur de Petén no quedó incluida en estas dos fincas. Un reporte investigativo realizado por un periódico dice que el trabajo de titulación hecho en esta región de San Luis es completamente ilegal.

baldíos son la última "tierra prometida" fuera de las áreas protegidas; muchos de los casos presentados ante las diversas instituciones que ayudan a resolver conflictos de tierras tienen relación con solicitudes y contrasolicitudes sobre la existencia de baldíos. Otra forma de adquirir nuevas tierras nacionales sería simplemente aplicar la ley para rescindir la existencia de fincas adquiridas ilegalmente o abandonadas. El FYDEP tiene una regla explícita que exige residencia; toda tierra abandonada por más de seis meses debe ser devuelta al Estado para su redistribución. Esta metodología técnica se parece al registro de baldíos, pero requiere aprobación política adicional por la junta directiva de FONTIERRAS (Hurtado y Castillo 2002).

Dondequiera que el expediente de un solicitante se haya estancado, el RIC (antes UTJ/Catastro) o una agencia subcontratada (Novotecni, por ejemplo), la lleva hasta el final del proceso (aunque si el dueño de la tierra ya tiene un título, el contratista no tiene que completar la última etapa del registro). Un empleado de Novotecni estimaba que la mitad de quienes solicitan tierras en Petén habían iniciado al menos parte del expediente; la otra mitad eran solicitudes informales que debían seguir todo el proceso de legalización casi desde cero. El costo promedio del proyecto ronda los Q1,400 por parcela legalizada. Como sucediera con el FYDEP, los contratistas trabajan por bloque comunitario para acelerar el proceso, pero otorgan las tierras individualmente. Los beneficiarios supuestamente son pequeños propietarios, pero grandes terratenientes se cuelan a veces, en parte porque los contratistas encuentran más rápido aclarar todas las parcelas de un bloque a la vez. A los contratistas se les paga por títulos completados, lo que significa que pueden quedarse con cualquier ganancia adicional de tierras de su región que ya encuentren adecuadamente tituladas. Novotecni, por ejemplo, había sido subcontratada para titular 1,000 caballerías entre mil familias, con una distribución promedio de una caballería (64 manzanas) cada una. Sin embargo, me confiaba Orlando Romero, trabajador de Novotecni, los promedios regionales pueden oscurecer un amplio rango de tamaños de propiedad. Con este subcontrato, terminaron legalizando a 600 familias con un tamaño promedio de parcela de 105 manzanas; haciendo un análisis más profundo de los datos, descubrí que las dimensiones de las parcelas iban de cuatro a 1,900 manzanas y que la extraordinaria desviación estándar era de 168 manzanas. Estas cifras ilustran que el contratista privado se enfoca lógicamente en llenar su cuota, y le presta poca importancia a los resultados de la distribución.

Por lo menos la mitad de propiedades de Petén fuera de las áreas protegidas han sido ahora legalizadas, y los planificadores de proyectos esperan terminar para 2008. Luego de varios años de este grande y costoso experimento, ¿cómo ha transformado el paisaje UTJ/Protierra (hoy RIC)? ¿Quiénes se han visto beneficiados por la legalización de la última frontera de Guatemala? ¿Y a qué precio?

E. Catastro nacional ¿de quién? ¿a cuánto?

Canción publicitaria transmitida docenas de veces en las estaciones radiales de todo Petén: Catastro nacional... ¡Porque es nuestro y lo vale!

Incluso componiendo pegajosas canciones de radio y todo, el Banco Mundial diseñó un nuevo orden agrario en la larga y compleja historia fronteriza que incluía las muchas prácticas de adjudicación empleadas por el INTA y FYDEP. ¿Por qué? *"Porque es nuestro y lo vale"*. Lo ambiguo del eslogan plantea preguntas sobre a quién se refiere el "nosotros" implícito en "nuestro". ¿Sobre qué base puede valerse y medirse esta nueva reforma agraria?[24]/ ¿Desarrollo? ¿Igualdad? ¿Estabilidad política? ¿Movilidad económica? (cf. Morrissey 1978). ¿O eficiencia en la formalización del *status quo*? Aquéllos a cargo del proyecto de catastro hacían énfasis en que no se trataba ni de dar ni de quitar propiedad –que simplemente estaban midiendo la situación existente. ¿Es esto cierto? En mis viajes por la región entre 2002 y 2004 en la cúspide del *boom* catastral, observé muchos problemas en el proceso, los que describo a su vez bajo

[24]/ El Banco Mundial ha usado curiosos indicadores para medir el éxito de sus proyectos de reforma agraria en otros países. En Uganda, por ejemplo, decían que el proyecto tuvo éxito porque catalizó un aumento en la renta de tierras del triple entre 1992 y 1999 (Deininger 2003). Éste parece ser un pobre indicador, sin embargo, porque podría significar que la gente se ve obligada a alquilar tierras porque han perdido las propias. De modo similar, en Guatemala, el énfasis parece hacerse en aumentar la facilidad de realizar transacciones de tierra para incrementar las ventas, pero sin prestarle atención a quién vende o quién pareciera ser el comprador –y qué procesos de concentración de tierras podría estar llevándose a cabo. Además, los aumentos en la renta de tierras tienden a fomentar la deforestación y el empobrecimiento de los suelos, al verse los pequeños campesinos obligados a movilizarse por todas partes cada año (Strasma y Celis 1992). Otro indicador extraño usado por el Banco Mundial es la creación de "opciones de salida" para los campesinos, en otras palabras, al permitírseles vender sus tierras, de algún modo se ven "empoderados" para poder abandonar la agricultura (Borras 2005). Esto suena como un doble discurso para apañar el despojo.

tres categorías generales: (1) ausencia de una reforma y desarrollo agrarios generales; (2) cuestiones burocráticas y tecnocráticas; y, (3) incomprensión sobre manejo agroecológico y de tierras comunitarias.

1. Ausencia de una reforma y desarrollo agrarios generales

Aunque la titulación es ciertamente importante para cualquier reforma agraria, los Acuerdos de Paz comprometieron al gobierno a implementar diez mejoras a la política agraria guatemalteca, a saber:

1. Registro catastral
2. Resolución de conflictos
3. Capacitación
4. Sistemas de información
5. Financiamiento público para tierras
6. Proyectos productivos
7. Infraestructura de desarrollo rural
8. Reformas legales
9. Créditos
10. Impuestos sobre la tierra

Hasta cierto punto, el proceso de formar un registro catastral ha obligado al gobierno a abordar algunos conflictos agrarios, a tener alguna capacitación y a fortalecer sus propios sistemas de información. Sin embargo, se ha hecho poco o nada por abordar los otros seis compromisos. Aunque los títulos de tierra podrían ser una precondición del desarrollo agrario, no necesariamente mejorarán por sí solos el bienestar económico de los campesinos o harán sus prácticas más sostenibles. (Schwartz 2001, Shriar 1999a). Un catastro nacional podría no ser una mala idea, pero si se le implementa en forma aislada, desbalancea el sistema y debilita la supuesta meta de crear un mercado de tierras eficiente. Ciertamente, muchos de los elementos que el Banco Mundial describe en sus documentos conceptuales como necesarios para establecer mercados libres de tierras parecen no estar en el caso de Guatemala, por ejemplo: iniciativas para evitar distorsión en los precios y usos improductivos de la tierra; información sobre disponibilidad de tierra y precios disponibles para todos; desarrollo de infraestructura rural y servicios para cubrir las demandas del mercado, y quizás lo más importante, estabilidad macroeconómica para evitar que la compra de tierra sirva a la clase alta como protección financiera a la inflación (Garoz y Gauster 2002).

Incluso si todas las tierras fueran tituladas, sin *financiamiento público para tierras* (#5), es difícil que los pobres puedan comprarlas, o que los ricos siquiera consideren vender sus posesiones. Como el mismo Banco Mundial indicaba en un reporte de 1994 sobre Guatemala, los grandes propietarios tendían a no venderle tierra a los pequeños compradores *"por temor a que estas acciones aumentaran la demanda de redistribución de tierras, o la invasión de propiedades"* (Hernández Alarcón 1998b, ver también Lastarria-Cornhiel 2003). Sin hipotecas con apoyo estatal para los pobres, sólo los ricos que puedan pagar en efectivo podrán comprar tierra (Strasma y Celis 1992). Actualmente, hay muy poca tierra en venta y lo que se vende es por el sistema de boca en boca. Las parcelas muy fértiles rara vez entran al mercado general; si se venden, por lo general van primero a parar a manos de amigos, familiares o conocidos; la tierra de menor calidad es por lo general la que suele vendérsele al público en general. Por el riesgo de un secuestro, cada vez son menos los terratenientes dispuestos a anunciar sus ventas. Los altos costos de los traspasos de tierra (honorarios de abogados más el 12% de impuesto de venta sobre el total) impiden ventas formales de tierras entre los pobres. Además, como veremos en el Capítulo 6, el dominio de la ganadería como uso de tierra requiere y refuerza la concentración de la misma. La infraestructura rural es tan escasa que los precios de la tierra tienden a basarse más en acceso que en fertilidad (Garoz y Gauster 2002). Como también veremos en el Capítulo 7, la localización dispersa de infraestructura (orientada a la inversión externa y no a las necesidades locales) distorsiona aún más los precios de la tierra. Dado que la demanda sobrepasa tanto la oferta, es probable que nunca se desarrolle un mercado de tierras justo en Guatemala.

Se dice que la reforma del mercado es legal, negociada, voluntaria –en una palabra, "armoniosa"– en comparación con el antiguo acercamiento dirigido por el Estado, que se consideraba *"coercitivo", "discrecional", "conflictivo", y tendiente a la corrupción"* (Mendes Pereira 2005a, Sydow y Mendonça 2003). Sin embargo, lo que podría parecer armonioso en realidad quizás no lo sea (Nader 1990). Por ser considerado un proceso técnico, el catastro nacional no cuenta con ninguna política de refuerzo para recuperar tierras o resolver conflictos agrarios históricos (#2). Dado que la medición y formalización de los títulos hace resurgir disputas latentes, se han formado varios foros de mediación de conflictos agrarios en Guatemala desde 1997 para llenar este vacío.

En primer lugar están las "mesas de negociación" entre las organizaciones campesinas, el CONAP y otros ministerios del gobierno, para resolver problemas individuales o colectivos. Estas instancias brotaron de una iniciativa de la sociedad civil en Cobán, Alta Verapaz en 1997 para abordar la alta tasa de conflictos agrarios en la región q'eqchi'. El OEA y el PNUD consideraron interesante este modelo de negociación y han tratado de copiarlo a través de la publicación de estudios caso y con la capacitación y financiamiento a corto plazo de otras siete mesas de negociación auspiciadas por el gobierno a lo largo de toda la región norte. Lamentablemente, las mesas de negociación más recientes carecen de la clave neutralidad civil y el poder simbólico de la mesa original de Alta Verapaz. Sin embargo, algunas de ellas (por ejemplo, las mesas de negociación de La Libertad y Sayaxché en Petén) han intentado ir más allá de tratar de solucionar los casos individuales uno por uno, y han empezado a abordar los problemas subyacentes a muchos de los conflictos, como las tensiones entre los colonos y las áreas protegidas. Lamentablemente, estas negociaciones más sustantivas se han roto a menudo debido a diferencias intratables y/o por falta del compromiso constitucional de asistir a las reuniones y asegurarse de que las promesas se cumplan.

Al final, las mesas de negociación dirigidas por ONGs no sirven tanto como entidades de resolución de conflictos sino más como servicios de referencia y cuerpos supervisores para ayudar a los grupos campesinos a realizar su papeleo durante el proceso. También le brindan a los grupos comunitarios un espacio en el que ensayar sus reclamos, además de la confianza de saber que hay alguien que los escucha.[25]/ Como me explicaba un representante institucional de Cobán, las mesas ayudaron con el seguimiento *"para que la gente no llegue a la oficina de FONTIERRAS a romper las ventanas"*. La mayoría de las autoridades las usan para *"tranquilizar a la gente... hay mucha plática pero nunca llegan a ningún lado"* explicaba el director de otra ONG. Las mesas de negociación de tierras carecen de la capacidad de investigar solicitudes históricas y de la autoridad política de hacer valer las consecuencias de leyes anteriores. Aunque los burócratas agrarios podrían alegar que es imposible llevar las investigaciones hasta el período colonial, la mayoría de casos de despojo

[25]/ A este respecto, la mesa de Cobán ha tenido éxito porque la mayoría de ladinos y terratenientes participantes hablan q'eqchi' con fluidez (una peculiar consecuencia del aislamiento histórico de Alta Verapaz), lo que les permite pasar del español al q'eqchi' sin necesidad de demasiadas traducciones.

se dieron hace menos de 30 años, lapso en el cual hay testimonios orales y documentos claros y de fácil acceso. Para 2004, muchas de las mesas estaban disolviéndose, y el representante de una de ellas decía en broma que todos sufrían de "mesitis".

Sin embargo, la repentina proliferación de tantos foros de conflictos de tierras y la alta incidencia de los que los antropólogos jurídicos llaman "ir de compras de foros" (por ejemplo, campesinos que llevan sus casos ante muchas entidades distintas) demuestra la necesidad de que el gobierno resuelva consistentemente los conflictos agrarios. La entidad gubernamental oficial de resolución de conflictos de tierra es CONTIERRA, una agencia creada en 1997 como dependencia del Ejecutivo, que después en el 2002 se convertiría en la Secretaría de Asuntos Agrarios (o SAA-CONTIERRA). Durante su existencia, CONTIERRA se ha visto crónicamente necesitada de fondos. Por ejemplo, recibió sólo Q4 millones en 2003, del presupuesto total solicitado de Q26 millones, lo que constituye apenas el 0.5% del presupuesto militar total, de acuerdo con Carlos Camacho, observador de las Naciones Unidas durante mucho tiempo. No obstante, la oficina de CONTIERRA en Petén, que inició labores con una computadora, un carro y una motocicleta, ha tenido cierto éxito en detener los conflictos entre campesinos y parques –principalmente porque el director de CONTIERRA-Petén en aquel entonces era local y bilingüe, y destacó en coordinación multi-institucional (entre UTJ, FONTIERRAS, la Iglesia, los grupos campesinos, las ONGs y el CONAP). Sin embargo, cada mes el mismo director no sabía si iba a poder pagar los salarios. Un gran problema estructural de la agencia (y de las mesas de negociación) son los indicadores que miden la eficiencia. Éstos toman en cuenta tanto los casos abandonados como los resueltos, considerando ambos "cerrados"; no hay ninguna categoría de monitoreo para fracasos o resoluciones muy postergadas. Por ejemplo, la oficina de CONTIERRA en Cobán había "concluido" 74 casos para el 2000, pero la mitad de éstos había sido abandonado y había un abrumador total de 283 en proceso. Otro serio problema es que la carga de la prueba suele recaer en los solicitantes de las comunidades. Muchos de los funcionarios regionales de CONTIERRA están paralizados por la falta de abogados en sus equipos; operan con técnicos en mediación o estudiantes de derecho. Y no pueden realizar mediciones, así que sus técnicas de verificación se ven limitadas a investigar en los archivos y complementar con el testimonio mismo de las partes. Por último, como explicaba un representante de

CONTIERRA, al carecer de poder coercitivo, trabajan sobre la base de un modelo de conciliación con la idea de decidir "a favor de nadie" sino más bien de que "cada parte tiene que ceder algo" –lo cual podría funcionar para aminorar conflictos inmediatos, pero no para rectificar injusticias agrarias históricas persistentes. Ninguno de estos casos, no importa cuán justamente los resolviera o no la mediación, son encausados hacia un sistema judicial formal, como un *tribunal agrario* (#8) que podría aplicar la ley de forma más amplia en beneficio de los pequeños propietarios.

Los *sistemas de información de tierra* (#4) nunca llegan a la raíz de los problemas graves, por lo que es menos probable que vean los patrones de desarrollo de desigualdades que documenta el Catastro Nacional. Por ejemplo, el antropólogo Anthony Stocks realizó para FIPA un estudio en el Río La Pasión, de La Isla en la Franja Transversal a Machaquilá en Petén. De 80 propiedades ribereñas, sólo un tercio eran habitadas por sus propietarios y menos del dos por ciento eran q'eqchi's, aunque ésta es una región donde la población es mayoritariamente q'eqchi'. Alrededor de la mitad de propietarios tenía acceso a más de mil metros de río cada uno. Un terrateniente había adquirido más de 200 caballerías, donde sembraba palma africana. A menos que haya acuerdos institucionales y voluntad política para rectificar o al menos hacer públicas estas desigualdades y discutirlas, entonces la información producida por el Catastro Nacional carecerá de sentido.

Aún para el Banco Mundial, hasta el presupuesto más grande no puede ser ilimitado. Por lo tanto, asumo que los fondos invertidos en el catastro son fondos públicos que no están disponibles para otros *proyectos productivos* (#6) o para *infraestructura rural* (#7). Funcionarios de gobierno al más alto nivel mostraron una pasmosa falta de confianza en la viabilidad de la producción campesina a pequeña escala. Como me contaba en confianza un director regional de FONTIERRAS (luego de algunos comentarios de tinte racial sobre la edad a la que se casan los campesinos), *"hay que sacarles de la mente que solamente se puede vivir de la agricultura. No hay tierra para todos..."* Si esta declaración hubiera venido de cualquier otro funcionario de gobierno, habría sido una iluminadora llamada para un desarrollo agrario integral, y para estimular modos de vida rurales no agrícolas (talleres mecánicos, tiendas, farmacias, artesanías), evitando un flujo unilineal de dinero de las áreas rurales a las urbanas. Pero viniendo de la persona que dirige la institución que tiene el mandato de priorizar la repartición de tierra a campesinos, semejante frase es alarmante.

El desarrollo agrario bien podría empezar con la titulación de tierras, pero necesita pasos que vayan mucho más allá del papeleo.[26]/ En otras palabras, la dinámica de las áreas rurales no puede verse reducida a *"administración de tierras"* (Camacho 2004). Un campesino podría adquirir cierta seguridad como propietario, y seguir sufriendo por los bajos precios agrícolas (Effantin 2001), o arriesgarse a perder su tierra por un mal préstamo hecho para mejorar su producción. Como explicaba Nigel Smith en referencia a la venta de la mitad de los lotes de TransAmazon para 1981:

> No basta con abrir carreteras en las áreas fronterizas, parcelar la tierra, brindar créditos, y esperar que los campesinos, en su mayoría analfabetas y con pocos recursos de capital florezcan... a lo largo del TransAmazon, muchos colonos fueron víctimas de un sistema de créditos sesgado e ineficiente, mala selección de cultivos, suelos infértiles y aislamiento de los grandes mercados... (1993:147).

Una verdadera reforma agraria tiene que abordar toda la estructura rural –desde mejoras a los servicios rurales de educación y salud, hasta mejoras en las condiciones de trabajo de los campesinos, haciendo más accesibles los términos de créditos/préstamos, construyendo redes de transporte diseñadas para pequeños productores y no para inversionistas extranjeros, desarrollando mercados y comercialización para cooperativas, mejorando la disponibilidad de información de precios a los campesinos, así como el rango usual de asistencia técnica para la producción agrícola. Hasta algo tan básico como clases de cocina para las mujeres puede ayudar a estimular la sostenibilidad rural, conforme las familias se van diversificando para producir nuevos tipos de verduras que disfruten comer.

Buena parte de lo que se hace pasar como desarrollo integrado, sin embargo, son proyectos que se enfocan en la tecnología y producción campesinas, y no en aquello que está más allá del control de los agricultores. La "asistencia" técnica puede crear la apariencia de actividad de proyectos, pero nublar los problemas reales de distribución de tierras, estructura de precios, desigualdades infraestructurales y los problemas generales que enfrenta el sector agrícola debido a los ajustes estructurales.

[26]/ Al preguntar a muchos habitantes del Ixcán por qué se habían unido a la insurgencia (después de todo, habían recibido tierras del INTA), Manz (2004:107) obtuvo una respuesta reveladora de un hombre llamado Pedro Tol: *"Tener una parcela no es todo"*.

En algunos casos, el gobierno podría usar esta incapacidad de brindar "paquetes técnicos" como excusa para no darle tierras a los campesinos. Ciertamente, ésta parece ser una de las plagas que aquejan a los bajos rendimientos de los programas de "acceso" al banco de tierras de FONTIERRAS.

Como se ha subcontratado a entidades lucrativas para hacer el trabajo de titulación, los contratistas no tienen incentivos para ayudar a las comunidades con otros problemas que no sean la legalización de tierras. Orlando Romero, que trabajó durante más de una década con ONGs peteneras y luego obtuvo una plaza en Novotecni, se sorprendió al principio al ver la cultura institucional de los contratistas de UTJ. *"No se nos permitía interesarnos en otros problemas –sólo legalizar la tierra, punto final"*. Sin embargo, en el mundo de las ONGs, algunos de los mayores logros llegan por casualidad. Los proyectos mismos de una ONG pueden tener flaquezas, pero la presencia de un equipo de trabajo no local que atestigüe los problemas locales, o simplemente los incontables favores que se dan en la cotidianidad (como entregar cartas y mensajes a otras instituciones del pueblo, dar jalón en auto a los líderes comunitarios para que hagan sus trámites, ofrecer conexiones) pueden mejorar las vidas de las aldeas (cf. Gould 2001). Sin embargo, ninguno de estos beneficios colaterales se da cuando la agencia asistencial tiene una ganancia base que lograr.

En lugar de un desarrollo agrario general, los defensores de la reforma agraria de mercado dicen que sin títulos, los campesinos no podrán acceder a *créditos* (#9). Mientras los programas de microcréditos, especialmente los orientados a las mujeres, como los del Banco Grameen, han transformado millones de vidas a nivel mundial, en un país como Guatemala en el que la élite económica ha usado las deudas como instrumento coercitivo para esclavizar a la población indígena desde el período colonial, los resultados de muchos programas de crédito siguen siendo ambiguos. El peso de la responsabilidad sobre cualquier programa de crédito recae sobre el campesino y no sobre el agente externo que ha promovido el proyecto. Si el equipo de las agencias de desarrollo o las agencias mismas fueran los responsables por programas de préstamo fallidos, posiblemente se les endosarían menos proyectos dudosos a los pobres. Durante todo mi trabajo de campo, la gente q'eqchi me contó muchas historias sobre cómo fueron desplazados por iniciativas de crédito fallidas o coercitivas:

En Chimo', un grupo de campesinos recibió Q3,000 cada uno por sembrar frijol. Algunos usaron el dinero para comprar zapatos y artículos domésticos. La ONG acompañante dio una pobre asistencia técnica, así que los campesinos sembraron tarde y la cosecha fracasó. Cuando llegó el momento de pagar los intereses, muchos beneficiarios del préstamo terminaron vendiendo sus parcelas dentro del parque para pagar la deuda.

En Saxb'atz, Ricardo Bolom perdió su parcela del FYDEP por un préstamo bancario, que sensatamente invirtió en su cosecha de maíz. Después de la cosecha, sin embargo, alguien le robó 40 sacos de maíz de su campo, dejándole una deuda de Q6,000. Ricardo no quería quedar en mora de su préstamo, porque consideraba que eso era *"robarle dinero al banco"*. Sabiendo que de otro modo perdería su parcela, que era la garantía, decidió vendérsela antes a un ganadero por Q11,000 y usar el dinero para pagar el préstamo. Eso fue hace 15 años, y luego oyó que el ganadero que le compró su parcela la revendió por Q500,000 a una finca mayor, valorada en Q1.5 millones. Con mucha tristeza en su voz, don Ricardo me enfatizaba que no vendió su tierra porque quisiera sino *"por necesidad"*. Él consideraba esto un momento crítico de su vida, del que *"ya no nos pudimos levantar"* y se habían resignado a que *"ya vamos a morir sin tierra"*. Quizás, pensaba, podrían haber luchado por otra parcela, *"pero, ¿por qué vamos a problemear por tierra?"*

Antes de mudarse a Sehalaw, la familia de Lorenzo Cac había formado parte de una cooperativa de 25 familias cerca de Río Dulce. La agencia del gobierno recomendó que sembraran árboles de cacao y les consiguió un préstamo. El técnico no les anticipó que la producción de cacao no empezaba sino hasta el sexto año, pero que el préstamo vencía a los tres años. Para pagar las multas por no cumplir con los pagos, tuvieron que vender sus tierras a un terrateniente vecino, que tras pagarles Q400,000 por casi 3.5 caballerías, taló todos los árboles de cacao que con tanto esfuerzo habían plantado y en su lugar sembró pinos. Lamentaba haber perdido su cultivo, porque tenía la esperanza de exportar el cacao. Le pregunté por qué los técnicos los habían aconsejado mal. *"Bueno, traían otra ideología de otros países y otros climas... ellos tenían sus análisis, en teoría, en papeles... [pero la realidad de Guatemala es diferente]"*. Peor aún, la mano derecha desconfía de la izquierda: como una agencia del gobierno los había organizado en una cooperativa, el Ejército sospechaba que eran "subversivos" y empezó a llevárselos a la base militar más cercana para interrogarlos. Luego de que los militares torturaran al padre de Lorenzo, por fortuna dejándolo libre, decidieron irse a otra parte y terminaron en Sehalaw.

En Sehix, Belice, el señor Santiago Asij me dijo que estaba cansado de préstamos para su producción de cacao, por los largos períodos que toma empezar a ver los resultados. Me explicó, principalmente en q'eqchi', que

con un préstamo había que hacer *"dinero rápido"* [únicas dos palabras que dijo en inglés para hacer énfasis], invirtiendo en cosas como verduras.

Luego de oír muchas historias similares, concluí que la razón por la que a los pobres les cuesta tanto conservar sus tierras es porque se han vuelto blanco de bien intencionados que pregonan los préstamos y la asistencia técnica como solución para la pobreza. Hoy, muchos pequeños agricultores de Petén ven los préstamos con desconfianza, y eso es comprensible (Gould 2001). A menos que haya un contexto rural más amplio que asegure a los campesinos asistencia técnica adecuada desde la producción hasta el mercadeo, y les dé un medio seguro de pagar su préstamo, el crédito será más bien una herramienta para despojarlos que para llevarlos al desarrollo (cf. Dozier 1969:214).

Por último, sobre el tema de los *impuestos a la tierra* (#10), el Congreso intentó reformar el Código Fiscal (IUSI) en 1998, pero la ley fue posteriormente revocada, después de lo que muchos analistas políticos describen como la manipulación deliberada de la opinión pública por parte de poderosos intereses terratenientes.[27]/ Aunque dicha ley sólo habría gravado las tierras ociosas de las grandes propiedades, eximiendo terrenos comunitarios y pequeñas parcelas, hubo un gran tráfico de desinformación que provocó la oposición a la ley por parte de organizaciones y representantes campesinos. A pesar de que los documentos del Banco Mundial que promueven la reforma agraria con asistencia del mercado mencionan retóricamente los impuestos como un beneficio del catastro de tierras, y como una manera de fortalecer los gobiernos municipales (Mendes Pereira 2005b), la aplicación de impuestos progresivos sobre tierras ociosas y latifundios parece haber sido eliminada de la agenda política de Guatemala. Sin embargo, sin impuestos, los grandes propietarios no tienen nada que los disuada de adquirir más tierras dentro de un mercado especulativo. Además, sin una base impositiva sobre la tierra, los campesinos podrían verse desmotivados a intensificar sus labores agrícolas, por la carga impositiva relativa que pesa sobre insumos y producción agrícola de importación.[28]/ Con todo, sin impuestos rurales, el Estado y la ciudadanía

[27]/ El poderoso sector agrícola, representado por el CACIF, ha frustrado cuatro grandes intentos de aumentar los impuestos a la propiedad desde mediados de los 1980s (Gould 2001).

[28]/ En 1989, los impuestos sobre la tierra representaban tan sólo el 2.2% de la base impositiva, mientras que los impuestos a los ingresos representaban el 22.1% y los de importaciones y exportaciones el 24.9%. En semejante sistema, un pequeño agricultor

pierden muchas oportunidades creativas para organizar por zonas e incentivar un uso ambientalmente sostenible de la tierra.

2. Temas burocráticos y tecnocráticos

Junto al optimismo excesivo en la titulación de tierras, hay una excesiva confianza en el equipo técnico, y un fetichismo por la tecnología de GPS y SIG disponible hoy en día. Por ejemplo, un póster promocional del Catastro/UTJ que se encontraba en todo Petén en el 2003 explicaba que la institución: *Recopila la información real de los predios, identificando mojones y linderos, sus colindancias y los datos del propietario, poseedor o tenedor. Para realizar el catastro se requiere de técnicos especializados y equipo y tecnología avanzada pero sobre todo de la participación ciudadana.* Expertos técnicos ciertamente los tienen, lo que parece faltar son habilidades sociales para el desarrollo de una verdadera participación ciudadana. Lamentablemente, la preocupación de las organizaciones de izquierda sobre los peligros de politizar el Catastro Nacional, la condujeron a aislar a UTJ administrativamente, y a limitar su mandato a mediciones técnicas a fin de evitar la corrupción (Hernández Alarcón 1998a). Aunque la exactitud técnica y los mapas bonitos pueden acrecentar el "aura" de un sistema de propiedad (Tsing 2002), no constituyen por sí mismos un proceso justo.

Los proyectos tecnocráticos han dedicado increíblemente poca atención a la pregunta social de la herencia. Ciertamente, un tomador de decisiones clave de UTJ negó su papel educativo, diciendo que era trabajo de FONTIERRAS. Sin embargo, quienes tratan con las comunidades son en buena medida los técnicos de UTJ y las agencias contratistas. FONTIERRAS y el equipo de UTJ dedican un tiempo considerable a asistir a celebraciones en las aldeas cuando los procesos de catastro y titulación concluyen. Por lo general estas inauguraciones son una buena excusa para que los jefes y miembros de estos equipos se relajen por un día en el campo y coman *kaq ik,* el célebre y delicioso caldo de aves de corral q'eqchi'. Se pierden la oportunidad de usar estos rituales para construir memorias comunitarias que influyan en la vida diaria mucho tiempo después de su conclusión. En Sehalaw, por ejemplo, una aldea de Izabal donde se han vendido más del 70% de las tierras después de que el INTA

que quiera producir alimentos para vender al mercado internacional se verá más perjudicado que un terrateniente con tierras ociosas.

las dividió en parcelas particulares, dos de los agricultores que no habían vendido sus parcelas me explicaron algo revelador. Según recordaban, hace mucho tiempo, durante la ceremonia de inauguración, un licenciado del INTA se había preocupado de hablarles en persona sobre el valor de la tierra, recordándoles que no la vendieran porque sería la herencia de sus hijos. Aunque no recordaban el nombre del licenciado, percibían que era un consejo bien fundamentado y se lo tomaron en serio.

Lamentablemente, en realidad ninguno de los miembros del equipo a cargo del proyecto, sin mencionar a los beneficiarios, tienen una idea clara de cómo van los colonos a heredarle a sus hijos sus parcelas, ya sea como heredad divisible (en caso de múltiples herederos) o indivisible (con un solo heredero) (cf. Wolf 1966). Como se mencionó en un capítulo anterior, por no tener acceso a abogados, muchos padres mayores prefieren vender sus tierras para evitar peleas entre sus hijos cuando mueran o para pagar por sus propios gastos de salud o costos funerarios. Gastar millones en titulación de tierras sin dejar provisiones claras para poner al día el registro sobre ventas o herencias parece la receta para un desastre.[29]/ Es cierto que los contratistas supuestamente deben hacer listados de beneficiarios, pero muchas veces toman atajos como pasar por alto a hijos cuyos certificados de nacimiento son difíciles de localizar en otras municipalidades.[30]/ Tampoco se toman el tiempo de explicarle a los beneficiarios lo que deberán hacer para transferir la tierra en el futuro. Aunque a los economistas del Banco Mundial, la propiedad privada parezca un régimen de tierras sencillo y claro, en la práctica, los problemas de herencias pueden complicarlo con rapidez. Por lo general, la división de la propiedad privada lleva a la fragmentación y exacerba el problema del minifundio.

A los contratistas se les paga por título concluido, por lo tanto, tienen pocos incentivos para explorar reclamos históricos o contradictorios de tierras. Más bien, en palabras de uno de los arquitectos del proyecto, trabajan para *"reafirmar lo que fue hecho"*. En muchos casos, formalizan tierras otorgadas o apropiadas ilegalmente. Como las agencias de colonización entregaron tantos títulos desde sus escritorios, hay serios

[29]/ A nivel nacional, alrededor del 8% de las propiedades cambia de manos cada año (6% por compras y 2% por herencia) (Hernández Alarcón 1998a); estos porcentajes son probablemente más altos en la frontera norte.

[30]/ Tampoco parecen estar al tanto de la tendencia q'eqchi' de dejarle la tierra a los hijos menores o incluso a los nietos, como se explicó en un capítulo anterior.

problemas con los "excesos" –tierras fuera de los límites de la parcela que el propietario, accidentalmente o no, reclama como propias. Por ejemplo, una propietaria de la región de Melchor de Mencos, "doña María" había reclamado cuatro caballerías (252 manzanas) adicionales a sus ya abundantes doce caballerías. El técnico decidió conceder esta tierra a los vecinos, pero doña María había invertido en pastos y pidió una compensación de Q50 por manzana, que sus vecinos le concedieron. Aunque los procesos de medición suelen describirse como procedimientos técnicos estrictos, los técnicos de medición suelen encontrarse esta clase de problemas con regularidad, y carecen de procedimientos formales para resolverlos. En este caso, el técnico resolvió el problema, pero su compañía podía haber decidido igual de fácil concederle el exceso de terreno a la primera propietaria, para facilitar el asunto; de hecho, los contratistas tienen una discrecionalidad total en un margen de hasta diez por ciento de error en el caso de los excesos. Lorenzo Cac, de Sehalaw, resumió bien los riesgos de la legalización al explicar que *"la ratificación de medida es un relajo porque todo es estrecho... en el campo puede ser que sobre o que falte".*

Los contratistas tampoco tienen incentivos para hacer cumplir leyes agrarias o artículos de los Acuerdos de Paz que exijan rescindir propiedades adquiridas ilegalmente. Según las reglas de la colonización, los beneficiarios deben residir en el lugar y si dejan sus parcelas abandonadas por más de seis meses, el gobierno puede rescindir los títulos. Los terratenientes también estaban obligados a conservar intacto un 20% de sus parcelas como reserva forestal. Más aún, las leyes nacionales protegen los cuerpos de agua prohibiendo la deforestación de tierras cien metros a la redonda de cualquier río, y otra ley prohíbe cercar tierras dentro de un margen de doce metros de la orilla de la carretera –reglas que son constante y flagrantemente violadas por los ganaderos. Como exclamaba un activista, *"si los ganaderos pueden violar tan abiertamente la ley, ¡imagínese qué pueden hacerle a los campesinos!"* Según una ley de 1962, la tierra no podía comprarse y venderse sin el permiso explícito del cónyuge, sin embargo las agencias de titulación han hecho poco por apoyar la copropiedad y herencia de las mujeres.

Los burócratas agrarios seguramente alegarán que estos refuerzos legales están más allá de su poder, y del mandato de su trabajo. Sin embargo, no han sido capaces de consolidar siquiera los procesos administrativos directamente bajo sus mandatos institucionales que podrían ayudar a evitar la titulación de tierras adquiridas ilegalmente. En

2003 por ejemplo, FONTIERRAS-Petén estaba pendiente de desarrollar un sistema de base de datos adecuado para hacer una revisión cruzada de los beneficiarios o sus esposas que pudieran haber recibido tierras en otro lugar. También ignoraban los estudios de uso de tierra que la ley les exigía revisar antes de conceder títulos. El agrónomo contratado por los contratistas generaba en su mayoría reportes genéricos; en algunos casos no está claro si tan siquiera visitaban la parcela; como decía en broma un analista *"¡ni salen a misa* [mucho menos van al campo]*!"* Aún así, la mayoría de estos estudios de suelos revelaban serias contradicciones entre el uso de tierras recomendado y el real, pero las agencias de administración de tierras seguían dándoles el sello de aprobado, en vez de poner una mora temporal en la tierra hasta que el terrateniente rectificara el uso problemático que se le estaba dando (como por ejemplo reforestar cuestas empinadas en vez de poner al ganado a pastar en ellas).

Pese al deseo de un manejo "químicamente puro", el proceso sigue plagado por las mismas irregularidades que agobian a las instituciones gubernamentales de Guatemala y del mundo. El sorprendente número de agencias que participan en el Catastro Nacional se diluye en complejos organigramas que parecieran cambiar año con año (incluyendo la rama ejecutiva, FONAPAZ, FONTIERRAS, FONAGRO, MAGA; SEPAZ, la Comisión de Acompañamiento a los Acuerdos de Paz, CONADEA, la Comisión Bipartita de Tierras, CONTIERRA, Protierra/UTJ, MAGA, SEPAZ, el Impuesto de Tierras [IUSI], el Registro General de la Propiedad, el Sistema de Información Geográfica Nacional [SIGN], el Departamento de Desarrollo Agrícola e Inversión Rural [DAIR], sólo por mencionar a los principales protagonistas [Hernández Alarcón 1998b]). Irónicamente, la racionalización del ordenamiento territorial en realidad contribuye a la construcción de burocracia estatal, contrario a la retórica del Banco Mundial sobre ajustes estructurales. Muchas de estas instituciones tienen funciones que se traslapan; por ejemplo, FONTIERRAS tenía un departamento técnico que hacía exactamente lo mismo que UTJ. En teoría, FONTIERRAS debería supervisar el proceso de catastro, pero con los presupuestos multimillonarios del Banco Mundial, UTJ se manejaba con bastante autonomía. Con los numerosos contratistas privados añadidos a la mezcla, una empleada me confesaba que pensaba que era prácticamente imposible que un individuo lograra atravesar todas estas instituciones y legalizar una parcela, para sí mismo o en nombre de su comunidad. Las instituciones tienden a prestarle más atención a otras

instituciones, por lo que las comunidades siempre tienen que encontrar agencias de acompañamiento que las ayuden.

Dentro de este marasmo burocrático es terriblemente fácil para individuos y comunidades enteras caer entre grietas por razones casi ridículas. En muchos casos los adultos carecen de cédulas de identidad, en especial las mujeres.[31]/ Un campesino me contaba con resignación que no iba a poder titular su parcela porque había dejado su cédula en el bolsillo de su camisa y su esposa la había lavado, arruinando la tinta (*yib' iru lin ceedul*). Otros lamentaban haber ido a visitar a algún pariente en la semana en que se había levantado el censo de la comunidad, por lo que no aparecían en la lista. De hecho, la forma verbal "ser censado" ha sido incorporada al léxico q'eqchi' *("¿Ma ak xat censaak?"* ¿Ya te contaron?) Otro hombre creía que nunca iba a recibir tierra porque la municipalidad donde había nacido se había quemado y había perdido su certificado de nacimiento. Don Samuel Mucu llegó al extremo de decir que lamentaba haberse casado con alguien de otro municipio; no podía conseguir los papeles de su esposa para legalizar su tierra e incluso le preocupaba que cuando sus suegros murieran no iba a tener suficiente dinero para reportar sus muertes en la lejana municipalidad de Cobán. Otros no tenían acceso inmediato al dinero necesario para hacer la medición y por ello tenían que renunciar a su solicitud. Un hombre de Chipoch que tenía este problema expresó estar resignado a su suerte, *"Ya estamos pasando la vida así* [sin tierra]*"*.

Por supuesto, desde la perspectiva de una persona que sabe leer y escribir y que tiene un poco de conocimiento sobre la forma en que funcionan las agencias del gobierno, muchos de estos problemas son de fácil solución, y ciertamente yo traté de transmitir toda la información y consejos que pude durante mi trabajo de campo. Por ejemplo, una tarde en Saxb'atz, la familia Ixim se había reunido para desgranar su cosecha de maíz y me convidaron a almorzar con ellos. Después, me preguntaron sobre una parcela que habían abandonado en una aldea del sur de Petén. Aunque estaba degradada e invadida por la maleza, esperaban que algún día sus hijas pudieran usarlas como pastizales. Le habían dejado el papeleo a un encargado, que al parecer había tratado de revenderla luego de cortar la madera para sí. Les sugerí que fueran a FONTIERRAS a ver

[31]/ Campbell (2003), por ejemplo, descubrió que una cuarta parte de las mujeres y un décimo de los hombres de la aldea q'eqchi' en Izabal dónde él realizó trabajo de campo, no tenían cédula.

si la tierra había sido registrada y a solicitar otra copia de sus documentos. Mientras los hijos me escuchaban cortésmente, oí a la madre murmurar entre dientes en q'eqchi', *"no tenemos dinero para hacer eso"*. Le expliqué que había una nueva oficina regional cerca, y que podían tomar el bus allá y volver en medio día. El yerno le explicó entonces a la gringa poco realista que cualquier "movimiento" requería mucho dinero. Los campesinos han sufrido tantos abusos de la corrupción e inmovilidad de las agencias del gobierno con el paso de los años que muchas veces dan por hecho lo difícil de cualquier papeleo que tengan que hacer y a menudo abandonan solicitudes justas que podrían resolver con facilidad si tuvieran influencias (lo que en Guatemala se conoce como "cuello").

A esto hay que sumarle el problema del racismo, las barreras idiomáticas y la discriminación contra los pobres en general. Un activista de la organización campesina CNOC-Petén, Rigoberto Tec, recordaba visitar la oficina de FONTIERRAS luego de volver de una aldea. Estaba cubierto de polvo del camino y el personal lo dejó esperando cuatro horas en la recepción hasta que les informó de su afiliación a la organización. En otra ocasión decidió ir encubierto, con unos lentes oscuros, y el equipo de FONTIERRAS negó cualquier conocimiento sobre su caso y estaban a punto de mandarlo a dar una serie de vueltas inútiles a otra oficina. Cuando les reveló ser de CNOC, contaba entre risas, *"entonces se pusieron pilas"*. Además del trato abiertamente irrespetuoso a los campesinos q'eqchi's que esperan en la recepción, el racismo institucional también se manifiesta en una sutil falta de atención a los detalles en los expedientes q'eqchi's. Por ejemplo, al realizar mis investigaciones en FONTIERRAS, me di cuenta que muchos expedientes q'eqchi's habían sido mal archivados por una incorrecta lectura del apellido, o puestos en lugar de nombres similares.

La subcontratación de empresas privadas extranjeras, que a fin de cuentas se preocupan por sus propias ganancias y no por el pueblo de Guatemala, agrava todos estos problemas institucionales. Conforme la cadena de autoridad delegada se hace más larga, las organizaciones de base deben presionar a FONTIERRAS, con la esperanza de que ésta a su vez presione a las empresas subcontratadas. En un extraño giro, el principal defensor de la reforma agraria con asistencia de mercado del Banco Mundial, Deininger (2003), argumenta que si la gente tuviera seguridad sobre la posesión de sus tierras y no temiera que el gobierno se las quitara, tendrían más capacidad de criticar la corrupción y otros abusos del Estado. Sin embargo, ¿qué es la corrupción? ¿El pago de sobornos por parte de

gente pobre que trata de abrirse paso entre un sistema confuso? ¿O la creación de sistemas tan confusos que la gente siente que tiene que atravesarlos mediante sobornos ("mordidas")? ¿Cuándo se empezará a percibir como corruptos a los elegantes consultores que diseñan políticas de tierra inadecuadas desde hoteles de cinco estrellas? De igual forma, ¿cuándo empezará a verse como un abuso de fondos públicos el enriquecimiento de empresas de lucro a lo largo de un proceso de reforma agraria supuestamente diseñado para ayudar a los pobres?

3. Incomprensión del paisaje ecológico y cultural

En cierta medida, esta "tecnomanía" es obviamente herencia de la manía planificadora de finales del siglo XIX (ver Capítulo 1). Según Grandin (2004:410), el catastro de tierras se hacían tan de prisa por el Valle del Polochic en Alta Verapaz a finales del siglo XIX que ¡entregaron parcelas en triángulos en vez de en cuadrados para ahorrar tiempo de medición! Ya para 1892, el gobernador se quejaba de que los forasteros acaudalados se habían quedado con las mejores tierras de Panzós. Recibían parcelas en el rango de 13 a 27 caballerías. *"Casi de la noche a la mañana"*, residentes de comunidades q'eqchi's fueron incorporados en esas fincas como mozos colonos (Grandin 2004:140).

Las parcelas catastradas pueden verse bien en el papel –en otras palabras, un régimen de tierras legible para el Estado (cf. Scott 1998)– pero podrían no tener correspondencia con límites ecológicos reales, y ser contrarias a la lógica campesina de las tierras bajas. Como he argumentado en el Capítulo 4, lo más importante para un campesino pobre no sería la cantidad total de tierra, sino más bien tener acceso a varias parcelas pequeñas de diferente pendiente y drenaje, para poder producir dos, hasta tres, cosechas de maíz al año. También, debido a la necesidad de ciclos de barbecho más largos para mantener la fertilidad del suelo, las familias de las tierras bajas necesitan más tierra que los campesinos del templado altiplano cuyo suelo tiende a ser más rico por la ceniza volcánica. De ahí que la "pobreza" de las tierras en Petén y la Franja Transversal del Norte (FTN) se mide con una escala distinta a la del resto del país –algo que los empleados de escritorio de los proyectos de tierras a menudo encuentran difícil de apreciar. Un campesino de tierra baja puede recibir toda una caballería (64 manzanas) de tierra pantanosa y aún así no poder producir suficiente comida sin degradar aún más la

tierra, mientras otro, con tan sólo 21-36 manzanas de tierra de sabana con buen drenaje puede producirse un sustento decente.

En repetidas ocasiones, los colonos atestiguaban haber vendido sus tierras porque recibieron parcelas en condiciones extremas –la pendiente de la tierra era demasiado elevada, demasiado pantanosa, demasiado seca, con demasiada maleza. Quizás los programas de administración de tierra previos carecían de la agilidad necesaria para permitir a los colonos solicitar múltiples sitios con diferentes nichos agroecológicos o combinar sus reservas forestales individuales en bloques comunitarios contiguos, pero la nueva tecnología de GPS y los préstamos multimillonarios del Banco Mundial deberían permitir una mayor creatividad en el planeamiento del uso de la tierra.[32]/ No obstante, los técnicos siguen con sus crímenes geográficos (cf. Millet 1974:51), convirtiendo Petén en un plano permanente de pastizales de ganado y campos degradados deforestados, pero eso sí, cuadriculados con la precisión de un tablero de ajedrez –en vez de abrir su imaginación al mosaico de paisajes que podrían respetar tanto la tradición cultural como las restricciones agroecológicas que plantea la intensa variedad de calidades de suelos que hay por todo el Departamento.

Casi todos los problemas antes mencionados nacen de un rígido sistema de tierras que no es capaz de reconocer las formas indígenas de manejo colectivo de tierra, supuestamente protegidas por la Constitución de la República y reforzadas por los compromisos adquiridos en los Acuerdos de Paz. El artículo 67, por ejemplo, obliga al Estado a apoyar la tenencia de tierras comunitaria y en cooperativas, brindando certeza de posesión y asistencia técnica y de créditos (Hernández Alarcón 1998b). Otros artículos constitucionales relacionados anteponen el bien social sobre la propiedad individual: No. 2, todos los ciudadanos tienen derecho a la justicia, la seguridad, la paz y el desarrollo integral; No. 44, que el interés social se antepone al interés individual; y No. 118, que el régimen económico debe basarse en principios de justicia social. A pesar de todo esto, el proceso de titulación de propiedad privada del Banco Mundial no deja espacio para el fortalecimiento de la organización

[32]/ Como notara Carlos Camacho, observador de la ONU, los programas de administración de tierras necesitan agrónomos que no sean ni "aprendices de ganaderos" ni "fanáticos ambientalistas". Con toda justicia, hay buenas personas trabajando en las instituciones de tierra en Guatemala, pero muchas veces su creatividad es limitada por los donantes y por la forma en que los consultores extranjeros han planificado los proyectos.

comunitaria en un país que es *"profundamente colectivo"*; por el contrario, recompensa el individualismo (Hernández Alarcón 1998b).

Irónicamente, sin embargo, la mayor parte del trabajo de campo de titulación todavía se da a través de la organización comunitaria (reuniones en aldeas, mensajes que llevan los vecinos, consultas a los líderes), pero las instituciones de tierras se pierden de la oportunidad de usar este mismo proceso para fortalecer las solicitudes colectivas de tierra. Revelando su ignorancia cultural, un empleado de FONTIERRAS se quejaba conmigo de que querían promover el cooperativismo entre los q'eqchi's, pero los habitantes se resistían e insistían en tener sus propias parcelas. Aunque no encajaran en estructuras colectivas gubernamentales como cooperativas o ECAs, los q'eqchi's tienen formas específicas de manejo colectivo de tierra (ver Capítulo 4 para más detalles). Las comunidades q'eqchi's quieren tener bosques comunitarios, áreas sagradas, grupos colectivos de trabajo y otros recursos comunes, pero las familias siempre tienen las parcelas privadas en usufructo, aún bajo el sistema colectivo. Al negárseles la oportunidad de legalizar los recursos naturales y culturales de forma comunitaria, las familias q'eqchi's comprensiblemente suelen ser inflexibles en lo tocante a asegurar las solicitudes individuales para el resto. De la experiencia han aprendido que la forma más veloz para obtener seguridad de tierras es mediante solicitudes privadas. Sin embargo, conseguir la titulación no significa que no haya muchos intercambios y préstamos informales de tierras, como pude atestiguar en todas las aldeas q'eqchi's donde hice mi trabajo de campo. Por ejemplo, el campesino X recibía una parcela lejana, así que presta tierra de la parcela cercana del campesino Y, cuyo hijo, el campesino Z, siembra maíz en la parcela original del campesino X. Sin embargo, no todos los problemas de la titulación individual se resuelven de modo tan flexible. Muchas de las montañas y cuevas que los q'eqchi's consideran sagradas están siendo privatizadas en el catastro nacional. Si los nuevos propietarios les niegan acceso a estos lugares, la vida espiritual, comunitaria y ritual de los q'eqchi's puede sufrir daño –conduciendo también a un deterioro de su tutela ambiental.

El manejo comunitario quizá no sea la primera elección para la mayoría de comunidades, porque perciben que la manera más eficiente de conseguir tierras es a través de solicitudes individuales –parcelas familiares o nada. Sin embargo, hasta las comunidades ladinas más supuestamente "individualistas" lamentan más tarde la pérdida de bosques comunitarios dónde extraer leña, plantas medicinales o materiales de construcción.

Si las aldeas tuvieran opción –múltiples parcelas en distintos nichos agroecológicos, reservas forestales, tierras reservadas para las futuras generaciones, maximización del acceso de agua/ríos para todos, combinación de las parcelas tituladas con áreas especiales en arrendamiento para campesinos que quieran aumentar su extensión a trabajar un año en particular, y más –podrían optar a acuerdos de titulación más tendientes a la conservación ambiental y la equidad social.

Los campesinos conocen mejor sus tierras. Darles poder de toma de decisiones podría producir infinitas posibilidades creativas y empresariales –permitiendo por ejemplo que forasteros arrendaran tierras comunitarias para fundar cajas de ahorro de las comunidades, usadas para proyectos de desarrollo, o cobrar dividendos por fijación de carbono, a través de incentivos forestales. Como parte de estos procesos de toma de decisiones, las comunidades podrían crear sus propias reglas de manejo de tierra –por ejemplo con políticas de control de incendios, restricciones sobre venta de tierras, mantenimiento de derechos de paso para llegar a los campos, prácticas de caza, agrupación de reservas forestales individuales etc. En otras palabras, la propiedad podría ser colectiva externamente, pero los derechos individuales asegurados a lo interno, para evitar conflictos. Al final, los habitantes podrían seguir optando por dividirlo todo en parcelas privadas, pero ésa sería su decisión.

F. Iniciativas q'eqchi's

> ...es incomprensible que la responsabilidad de formular políticas para el área rural, incluyendo el uso y ocupación de tierras, sea delegada en una institución financiera internacional como el Banco Mundial. Es esencial mantener políticas públicas compatibles con las demandas históricas, las experiencias y las propuestas de los movimientos populares que pelean por la democratización de la tierra y la seguridad alimentaria (Resende y Mendonça 2005:4).

Luego de la firma de los Acuerdos de Paz, muchos nuevos grupos de la sociedad civil de Guatemala –como los líderes indígenas, el sector de mujeres, los activistas de derechos humanos (especialmente en áreas que fueron de conflicto), y los ambientalistas– todos han reclamado su lugar en el desarrollo de políticas agrarias del país. Aunque el Banco ha aprendido a hablar con el lenguaje de "la participación" y organiza estilizadas "consultas" simbólicas con estos grupos, los administradores del proyecto han procedido en buena medida según lineamientos que

reciben de arriba. En lugar de que el Banco Mundial les permita una verdadera participación, los q'eqchi's han desarrollado sus propias iniciativas en respuesta al rígido proceso de titulación que cruza las tierras bajas del norte. En esta sección, presentaré ejemplos de tres contrainiciativas que operan a diferentes niveles: (1) ocupaciones locales organizadas de tierras, (2) corredores biológicos regionales y manejo cocultural, y (3) campañas territoriales más amplias basadas en los derechos humanos internacionales.

1. Organización campesina y ocupación de tierras en Guatemala

Luego de una latencia durante la guerra civil, por toda la región q'eqchi' ha habido un despertar cuando desde los '90s resurgieron las organizaciones campesinas.[33]/ La organización dominante a nivel nacional es la CNOC (Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas) compuesta por una coalición de organizaciones regionales, incluyendo varios poderosos grupos miembros provenientes del área q'eqchi': CONIC (Coordinadora Nacional Indígena y Campesina), UVOC (Unión Verapacense de Organizaciones Campesinas) y UNICAN (Unidad Campesina e Indígena de Cahabón) en Alta Verapaz; de nuevo la CONIC en Izabal; y la ACDIP (Asociación de Comunidades Campesinas Indígenas para el Desarrollo Integral de Petén) en Petén. A través de sus pastorales de la tierra, la Iglesia Católica es el otro principal protagonista de la política popular agraria –especialmente en Petén, Quetzaltenango, las Verapaces, San Marcos, Sololá,

[33]/ El ascenso y caída de las organizaciones campesinas en Guatemala ha reflejado siempre los grandes cambios políticos en el país. La primera fue la CNCG –Confederación Nacional Campesina de Guatemala–, fundada en 1950 pero reprimida luego de la caída de Arbenz. No fue sino hasta 1978 que surgió otra organización campesina significativa, con el nombre de Comité de Unidad Campesina (CUC), que sufrió una represión similar durante la guerra civil. Con el retorno a gobiernos democráticamente electos en 1986 (administración Cerezo), emergió otra organización campesina –ANACAMPRO (Asociación Nacional de Campesinos Pro-Tierras). Su primera manifestación de 16,000 campesinos sin tierra frente al Palacio Nacional en 1986 reabrió el tema agrario en la escena política (Wittman y Saldívar 2006). El CUC se reactivó en 1988 y la Iglesia Católica empezó a apoyar los movimientos agrarios con una publicación llamada *El clamor por la tierra* (Deere y De León 1999). Fue la reactivación del movimiento campesino la que puso el asunto de la reforma agraria de vuelta en las negociaciones de los Acuerdos de Paz a mediados de los '90s (Brockett 1998). Una de las demandas específicas del CNOC fue tener apoyo técnico y financiero que reflejara la visión del mundo que tenían los indígenas (específicamente denominada "cosmovisión") y el reconocimiento del concepto de propiedad social (Saldívar y Wittman 2003).

Huehuetenango y Escuintla (Hernández Alarcón 1998b).[34]/ No debe sorprender que haya cierta tensión entre las organizaciones del movimiento cultural maya, la Iglesia Católica y los grupos campesinos, pero éstos son, no obstante, aliados latentes.[35]/ En apoyo de las organizaciones campesinas, hay también en Guatemala una vibrante comunidad de académicos, investigadores y ONGs que escriben sobre temas agrarios.

Las organizaciones campesinas y sus partidarios trabajan a tres niveles: (1) organización de bases y desarrollo de miembros, (2) trabajo político y (3) protesta social. Al haber comprendido el poder de las medidas de hecho, en repetidas ocasiones han tomado importantes carreteras por todo el país para protestar contra distintas leyes y contra el PPP y el TLC. Un día cualquiera, la CNOC y sus grupos miembros pueden movilizar a decenas de miles de miembros para bloquear puertos y carreteras, o aún colapsar el tráfico en la capital. Además de la desobediencia civil en general, siguen cada vez más el ejemplo del Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil y de otras organizaciones campesinas por todo el mundo, que usan la ocupación de tierras o la amenaza de hacerlo, para alcanzar victorias claves en sus demandas por tierras o un mayor poder de negociación cuando se formulan políticas nacionales.[36]/

La región q'eqchi', en especial Alta Verapaz, es ahora el epicentro de los conflictos y ocupaciones agrarias de Guatemala. Por ejemplo, un inventario de 1996 de 338 conflictos de tierra a nivel nacional encontró que el departamento con mayor número de casos estaba en Alta Verapaz (41), Izabal estaba en tercer lugar con 16; Petén en el sexto con 11. Un tercio de los casos son demandas de tierras; otro tercio lo son sobre derechos de tierra; 16% son ocupaciones, y la cuarta parte restante tiene que ver con límites municipales o comunitarios (Hernández Alarcón 1998b). En un inventario de 195 conflictos de 1998, casi el 40% fueron

[34]/ Es un tanto irónico, por supuesto, que la Iglesia Católica tenga un papel activo en la reforma agraria, dado que alguna vez fue la mayor terrateniente de Guatemala, antes que los Liberales anticlericales expropiaran sus tierras a finales del siglo XIX.

[35]/ Por ejemplo, una importante organización q'eqchi' católica de San Luis/Poptún llamada "Manuel Elías" no participa en la COCIP. En general, la Iglesia busca un acercamiento más "conciliador" que las organizaciones campesinas por ejemplo organizando comités de tierras en las aldeas, capacitando "promotores" legales, y ayudando a organizar foros de mediación.

[36]/ Algunos representantes del CNOC me confiaron que quieren aprender portugués para entender mejor la información que reciben de Brasil.

en los tres departamentos de colonización q'eqchi'. Otro inventario de 501 casos de CONTIERRA en 1999 mostró que 178 fueron en Petén, 89 en Alta Verapaz y 40 en Izabal –en otras palabras, 61% de los casos fueron en el área q'eqchi' (MAGA 1999). La frecuencia de ocupaciones de tierra en el norte de Guatemala podría alentar a los propietarios ausentes, viudas o niños a vender si no pueden mantener una presencia física. O como el terrateniente propietario de un pastizal abandonado que vi en El Estor, pueden aclarar de antemano dudas sobre la propiedad colocando en sus terrenos carteles que dicen "Finca Privada", seguido del código y número de carpeta de la parcela en el Registro de la Propiedad.

Las comunidades q'eqchi's, que representan apenas el 40% de la población de Petén, componen por lo menos el 90% de la membresía de la confederación campesina ACDIP. Al analizar sus comunidades miembros, la ACDIP encontró que de 75 aldeas, 44 tenían algún conflicto. Algunos conflictos en Petén se relacionan con límites municipales u ocupaciones de tierras privadas, pero la mayoría tiene relación con parques nacionales. Luego de los Acuerdos de Paz, abundaron los rumores de que los campesinos podían reclamar tierras en los parques nacionales, lo que produjo en 1997 una oleada de movimientos de ocupación dentro de áreas protegidas. La líder de este movimiento (Unidad Campesina de Petén, UCP), María Abregón de Ché, una mujer ladina que aprendió a hablar q'eqchi', puso al CONAP de rodillas en la mesa de negociaciones con su feroz retórica:

> La población local no puede seguir consintiendo que el gobierno tolere a los terratenientes ricos, a quienes se les deja amasar extensiones aún mayores de tierra, mientras los campesinos pobres no tienen ni una pulgada cuadrada para cultivar... no tenemos más opción que ocupar la tierra que haya disponible. Aunque el gobierno nos siga echando a la fuerza y quemando nuestras casas, seguiremos regresando para ganarnos de cualquier forma la vida en esas tierras (de la traducción en inglés, citada en Fagan 2000:6).

Ella fue responsable de ayudar a Chimo' y a varias otras aldeas a ganar el estatus de concesiones dentro del Parque Nacional Laguna del Tigre, pero poco después abandonó la dirigencia cuando los miembros campesinos la acusaron de corrupción. Desde entonces, la Iglesia Católica ha brindado su apoyo a las comunidades localizadas en las áreas protegidas *antes* de su demarcación. En el norte de Petén, esto se aplica a muy pocas aldeas, pero incluye a bastantes más en las áreas más

densamente colonizadas del sur de Petén, donde las áreas protegidas fueron creadas a mediados de los 1990s. Lamentablemente, la mayoría de foros sobre ocupaciones de áreas protegidas ha fracasado porque el CONAP se niega a rezonificar.

En otras partes, mientras muchas ocupaciones de tierras han terminado en violentos desalojos, algunos pocos han logrado legitimar sus reclamos y/o forzado al propietario a vender. Como me explicaba un líder campesino, Rigoberto Tec, *"Aunque el gobierno no ha logrado recuperar parcelas adquiridas ilegalmente, nosotros los hemos obligado a rescindir estas fincas mediante ocupaciones organizadas"*. Otro resultado de la alta conflictividad agraria ha sido captar la atención de las burocracias gubernamentales. Como se ha mencionado antes, FONTIERRAS tiene docenas de solicitudes más de las que puede procesar. Cuando le pregunté a una miembro del equipo de FONTIERRAS cómo prioriza sus casos, me contestó que honestamente le prestan más atención a los casos en los que hay "conflicto fuerte" y/o en los que participa un grupo acompañante como la CNOC, el CONIC o UNICAN. Irónicamente, las ocupaciones de tierras se han convertido en la forma principal de redistribución de tierras, más que procesos de expropiación ejecutados por el gobierno (Jones 1989:49). Y es aún más irónico que la lógica de las ocupaciones siga la propia lógica gubernamental de colonización por alegato de usucapión sobre tierras no utilizadas (ibid).

Para que estas acciones no parezcan estrategias políticas fríamente calculadas, los dirigentes q'eqchi's constantemente invocan razones morales y espirituales para sus ocupaciones de tierras. *"¿Cómo pueden sacarnos de esta tierra si somos los hijos de la tierra?"* preguntaba un líder campesino en Purulhá. Y como dijo otro grupo que ocupaba tierra en Carchá, *"somos hijos de esta tierra y no entendemos cómo ahora puede tener 'dueño'"* (Caal 1992:3). Considérese el comentario que un líder comunitario q'eqchi' hizo al equipo de estudio de Schwartz (1998:41):

> Históricamente, la tierra nos pertenece porque nuestros abuelos, nuestros ancestros, estaban aquí. Porque Dios dio la tierra para que sus hijos la trabajáramos y pudiéramos vivir... Conocemos los Acuerdos de Paz y los derechos de los pueblos indígenas a la tierra [y]... pedimos que estos derechos sean respetados. Hoy, el gobierno favorece sólo a los ricos, a los ladinos... hemos pedido al gobierno que autorice [nuestro] derecho a usar la tierra... si no, entonces que el gobierno nos dé de comer...

Otros líderes campesinos insisten en que sus ocupaciones no tienen base ideológica sino que son un esfuerzo histórico por recuperar las tierras que les fueron robadas con anterioridad. Sin importar sus razones, están aprendiendo rápidamente cómo expresar sus demandas en términos comprensibles para los donantes y las ONGs que esperan los acompañen en sus luchas agrarias.

2. Mosaicos culturales, regionales y biológicos

En otra esquina de la región q'eqchi', una organización popular llamada SANK (*Sa Qa Chol Nimla K'aleb'aal*, "Armonía en nuestra comunidad") ha adoptado una forma distinta de trabajar dentro del sistema para obtener flexibilidad para distintas formas de propiedad comunal y manejo conjunto de sitios de su herencia cultural.[37]/ En este caso, el propietario francés de un hotel había invadido el sitio arqueológico de Candelaria en Chisec, Alta Verapaz, y reclamaba las antiguas cavernas como su dominio ecoturístico privado. Con la intervención de un antropólogo financiado por USAID y con apoyo del Cuerpo de Paz, el Ministerio de Cultura decidió quitarle el área al hotel francés y, sorprendentemente, confiársela a las comunidades aledañas en co-manejo, el 2 de febrero de 2003, mediante el Acuerdo Ministerial No. 728. Una vez el gobierno les ofreció seguridad jurídica con precios de tierra reducidos y derechos de administración de turismo, las comunidades repentinamente se mostraron interesadas en los esfuerzos de conservación... y, quizás no por casualidad, planificación familiar. Trabajando a través de SANK, capacitaron a los habitantes de las aldeas en el uso de la tecnología de GPS, que les ahorró considerable dinero al no tener que contratar técnicos privados que demarcaran sus comunidades. Luego, cada aldea desarrolló un plan de manejo de recursos naturales único para proteger la selva que rodea estas cuevas. Todas escogieron áreas comunales para leña, medicina y caza –y algunas también consideraron un área de reserva para las futuras generaciones, pero los modelos variaron un tanto (Stocks 2002):

- *Modelo Mucbilha* (tierra empinada). El área comunitaria se dividió en parcelas grandes para los habitantes originales. La comunidad mantiene una "reserva" forestal que constituye un área comunitaria en la que la gente recolecta materiales y caza.
- *Modelo Babilonia* (tierra plana y empinada). La comunidad está completamente parcelada, salvo por su reserva forestal como el modelo Mucbilha. Sin embargo, las parcelas son pequeñas y las familias pueden tener varias parcelas asignadas en las porciones empinadas además de sus parcelas de tierra plana.
- *Modelo Candelaria* (tierra plana y empinada). El área de la milpa plana está completamente parcelada por los habitantes originales, pero la tierra empinada contiene áreas de trabajo (parcelas) en las que la gente encuentra posibilidades adicionales de cultivar. La selva de la topografía empinada permanece comunal.
- *Modelo Papayas.* Comunidades recientemente asentadas en áreas totalmente empinadas que todavía no han dividido la tierra formalmente. Cada familia tiene un lugar para trabajar, y el resto de la tierra es comunal.

Luego, las comunidades le propusieron a FONTIERRAS que se les vendiera a precio reducido la tierra conservada como selva (por ejemplo, las áreas alrededor de las cuevas de Candelaria), a Q42 por manzana en vez de los Q422 que cuesta la tierra cultivable. Las comunidades también se aseguraron permiso para sembrar cultivos como café de sombra, cardamomo y cacao bajo la cobertura boscosa. Al final, el gobierno les ofreció la tierra a un precio simbólico de unos centavos por manzana, provocando entre las comunidades la duda de si en verdad era de su propiedad o no. Sin embargo, siguieron adelante con un proyecto de corredor para la conservación del jaguar en la sierra de Chamá con una ONG estadounidense llamada Counterpart, Inc. (Para más detalles, ver Pielemeier 2003, del Cid y García s.f.).

Lo que la experiencia de SANK demostró fue que aunque el manejo comunitario quizás no fuera la primera elección de estas comunidades q'eqchi's, en el contexto adecuado *"la habilidad de basar el manejo comunitario de recursos en un marco moral común reapareció como una parte importante del repertorio cultural"* (Stocks 2002:17). El proyecto sienta un importante precedente legal con el potencial de revolucionar la distribución de tierras y la conservación en Guatemala por vincularla con la protección de patrimonio cultural indígena.

[37]/ Algunos plantean la hipótesis de que la red de cavernas de Chisec, conocida localmente como Cuevas de Candelaria, podría ser el mundo subterráneo descrito en la historia fundacional maya del Popol Vuh, porque ambas tienen siete entradas.

Como yo lo veo, la innovación clave del proyecto Chisec fue ir más allá de debates simplistas y polarizantes de tierras comunitarias versus privadas. Más bien aprovecharon las ventajas de *ambos* sistemas y trabajaron con las comunidades (tomando en cuenta procesos indígenas de toma de decisiones como las consultas con los ancianos) para construir planes de manejo adecuados a la preferencia de cada comunidad. Además, incorporaron explícitamente una estructura de precios que fomenta la conservación y desalienta la especulación. Este proceso no es de ninguna manera perfecto; siempre está el peligro de que las futuras generaciones no respeten sus compromisos con la conservación. Eventualmente podría haber problemas como los que se dieron con los "ejidos" mexicanos, en los que gente de fuera y los hijos de los beneficiarios originales de la tierra desarrollaron un estatus secundario de personas sin tierra dentro de las comunidades. Sin embargo, es un excelente ejemplo de cómo pueden usarse los procesos de legalización para alcanzar metas económicas y de conservación –en vez de sólo ayudar a las comunidades a completar el papeleo lo antes posible. También reforzó la capacidad de las comunidades para protegerse de intereses externos, lo cual, como argumenta el historiador Michael Bertrand (1989), ha sido la ventaja central de las tierras comunitarias desde el período colonial.[38]/

3. Una patria maya en Belice

Aunque los objetivos de este libro no incluyen hacer un análisis profundo de la situación de la tierra en Belice, quiero hacer por lo menos un repaso general de las amenazas actuales que enfrentan las tierras q'eqchi's ahí, porque se asemeja mucho a la situación de Guatemala. Luego de relegar a los campesinos q'eqchi's y mopanes a vivir en "reservaciones de indios" durante la mayor parte del período colonial, una larga lista de gobiernos y agencias de desarrollo tratan ahora de llevar a los mayas beliceños a agricultura sedentaria de tierras en arrendamiento (por lo general de unas 43 manzanas), e integrarlos en esquemas de cultivo de arroz, cítricos, cacao y otros cultivos comerciales. Desde 2002,

[38]/ Bertrand argumenta que la importancia de las tierras comunitarias para Rabinal no radicaba tanto en el poder/estatus que daba a los caciques locales el poder manejar la tierra, sino la capacidad de defenderse de intereses externos que le daba a la comunidad. *"La tenencia colectiva de tierras, por lo tanto, se manifestaba sobre todo como un medio de defensa contra los extraños más que como una organización interna estricta"* (1989:150).

el gobierno beliceño ha estado trabajando con el BID en un proyecto catastral (mencionado anteriormente en este capítulo) en los distritos del norte del país; extraoficialmente, al gobierno le gustaría expandir el proyecto a Toledo, pero esto se ha evitado gracias a la oposición de los líderes mayas. Aunque algunos detalles varían, en general la situación es notablemente similar al catastro nacional de Guatemala.[39]/

Como en Guatemala, en Belice el énfasis se hace siempre sobre arrendamientos y títulos individuales, como lo refleja un letrero en la Oficina de Tierras de Punta Gorda, *"¿Quiere apropiarse de un pedazo de Belice?"* Como me explicaba un campesino q'eqchi', *"bueno, yo hice mi solicitud* [de tierras] (Xin apply). *Pero hay que estar insistiendo, insistiendo* (na ra yookat, yookat, yookat) *antes que le den a uno una respuesta en el Departamento de Tierras"*. Lo más interesante fue la forma en que usó la palabra "solicitar" en inglés [*apply*] en medio de la larga frase q'eqchi', enfatizando así lo ajeno que el proceso es para su cultura. De hecho, muchas comunidades q'eqchi's han renunciado a la esperanza de obtener derechos territoriales mayores, y han empezado de mala gana a solicitar arrendamientos privados. Sin embargo, como me revelaron los archivos de tierras en Belice, aunque los campesinos deben hacer su solicitud individualmente, tienden a hacerlo en grupos comunitarios, luego de que la aldea entera ha decidido hacerlo así. Un líder q'eqchi' de una de las aldeas de Sarstún Temash por fin había solicitado tierras en arrendamiento pero me confió sus dudas; pensaba que 17 manzanas no eran suficientes porque, *"se puede conseguir riscos o pantanos y entonces no hay suficiente tierra fértil para el guamil y la tierra se endurece"*; pensaba también que sería un riesgo sembrar cultivos permanentes en una parcela solitaria por el riesgo de que el fuego se extendiera de los maizales a las siembras de cacao.

[39]/ La división institucional del trabajo en Belice es paralela a la de Guatemala. Como la UTJ, el Proyecto de Manejo de Tierras se enfoca en el proceso de registro, mientras que el NLAC (Comité Nacional de Asesoría de Tierras, por sus siglas en inglés), se encarga de los temas más políticamente difíciles de la adjudicación de tierras nacionales (como FONTIERRAS). Como Belice es un país más pequeño, el proceso de registro probablemente será más limpio que en Guatemala, pero el destino de las tierras nacionales está mucho más politizado. Como decía Mariano Asij, de Sehix, *"el problema principal que enfrentamos es político. Si solicito y soy miembro del UDP* [un partido político], *no me dan nada"*. Otra diferencia es que, de acuerdo con la ley colonial británica, la tierra debe darse primero en arrendamiento, presentando luego la opción de comprar.

Aunque los campesinos mayas de Belice están empezando a solicitar, no muy convencidos, tierras en arrendamiento, al mismo tiempo los grupos mayas están impulsando una demanda presentada por primera vez en 1995 por el Consejo Cultural Maya de Toledo (TMCC por sus siglas en inglés) y la Asociación de Alcaldes de Toledo (TAA) para exigir la creación de un territorio maya en la mayor parte del distrito de Toledo. Esto lo hicieron principalmente como respuesta a las extensas concesiones de tala de árboles en las "reservaciones de indios" otorgadas a compañías madereras malayas. Luego de ganar el caso en octubre de 2004, ante la Organización de Estados Americanos y con apoyo jurídico del ILRC (Centro Indígena de Recursos Jurídicos, por sus siglas en inglés), los líderes mayas todavía involucrados están estancados en sus negociaciones con el gobierno beliceño en busca de autonomía territorial; se ha progresado poco desde que se firmaron los "Diez Puntos de Acuerdo" en 2000. Mediante más negociaciones, los dirigentes mayas obtuvieron del gobierno la promesa de crear una mora de diez años en venta de tierras por tres kilómetros a ambos lados de la recién asfaltada carretera de Belmopán a Punta Gorda.

Bajo el liderazgo de dos organizaciones de reciente formación, la Alianza de Líderes Mayas y la Sociedad Julián Cho, y con el apoyo de dos equipos de abogados de las Universidades de Arizona y Toronto, varias comunidades tratan ahora de usar la Constitución de Belice para asegurar el manejo consuetudinario de sus tierras a través de una demanda ante el Tribunal Supremo de Belice de dos comunidades representativas (una aldea q'eqchi', Conejo, y una aldea mopán, Santa Cruz). Los varios testigos expertos académicos (historiadores, geógrafos, y antropólogos –incluyéndome) proporcionamos testimonio en apoyo de la demanda de las dos comunidades (Grandia 2009a). El 18 de octubre de 2007, el presidente del Tribunal Supremo de Belice anunció su decisión histórica a favor de los demandantes indígenas de estas dos aldeas. En junio de 2009, las organizaciones mayas de Toledo presentaron otra demanda para ampliar esta victoria a las demás aldeas indígenas de Toledo, de la cual se espera un veredicto el mismo mes que este libro va a la imprenta. Más allá de control territorial, los líderes mayas en Belice están obviamente preocupados por la autonomía cultural; mientras algunas aldeas podrían muy bien decidir dividir sus parcelas individualmente, lo que les interesa es poder tomar esas decisiones por sí mismos y en su propio marco de tiempo.

Otras aldeas han enfrentado divisiones internas entre aquéllos que quieren parcelar y los que no, pero han logrado pactar treguas a lo interno. En Sehix, por ejemplo, quienes trabajaban la tierra colectivamente se quejaban de que los arrendatarios estaban usando tierras dentro y fuera de sus arrendamientos. Sin embargo, las partes en conflicto lograron un acuerdo interno: los que querían arrendar del gobierno acordaron solicitar tierras al norte de la carretera a Punta Gorda, y lo que están sembrando cacao y manejando las tierras colectivamente acordaron trabajar al sur de ese camino. Luego, los 16 campesinos que están trabajando en colectivo decidieron entre ellos reclamar parcelas de media manzana cerca del camino para sus huertos de cacao, dejando así intacta una reserva boscosa detrás de sus huertos, lo que los protegería de cualquier fuego que escapara por accidente de las milpas al sur. El acuerdo parece estar funcionando bien para todos menos para Alberto Bac, que se ha visto arrastrado a una seria disputa de tierras (que ha llegado a extremos de acusaciones de brujería, peleas a puñetazos, un intento de estrangulamiento y muchas habladurías) con otro hombre que agresivamente exige arrendar tierras que el señor Bac ya había plantado con cacao. En este conflicto, así como en otros, podría ser simplemente que las autoridades del Departamento de Tierras desconozcan dichos acuerdos, o bien que con pleno conocimiento los irrespeten, tomando decisiones en contrario. Lo que el caso de Sehix muestra, sin embargo, es que el manejo comunitario y las tierras arrendadas o privatizadas pueden coexistir en una comunidad en la que las personas tengan distintas preferencias de propiedad, pero se deben establecer reglamentos claros para evitar conflictos.

G. ¿Reflexiones decimonónicas?

¿Cuánto éxito tendrán estas contrainiciativas –ocupaciones de tierra, legalización de tenencias comunitarias aprovechando grietas en las leyes, llamados de autonomía municipal ante autoridades internacionales? Aunque me encantaría terminar este capítulo con un comentario esperanzador, debemos ver estos movimientos contrahegemónicos en un marco histórico más amplio, con los ojos bien abiertos. ¿Se ven los q'eqchi's a sí mismos como propietarios?, ¿como parte de una clase media rural campesina y propietaria de tierras? Quizás sí, pero los intereses de las élites, que se benefician de profundos patrones históricos, quizás lo vean diferente. Como me decía en tono fatalista un padre

de familia de Saxb'atz al preguntarle qué heredarían sus hijos si vendía sus tierras, *"pobres nacimos y pobres moriremos"*. En las descripciones contemporáneas q'eqchi's de los *Tzuultaq'a* podemos ver cuán profundamente ha penetrado la idea de la propiedad privada. Como obvio resultado de su historia de servidumbre como mozos colonos de grandes terratenientes, muchos padres de familia q'eqchi's se refieren a sus yernos, y a veces a sus propios hijos como *"mi mozo"* (inmooz), subrayando así su relación de dependencia. Como han indicado muchos etnógrafos (Wilson 1995, Adams 1999, Kahn 2002b, Hatse y de Ceuster 2001a), los q'eqchi's han proyectado la idea del autoritarismo en sus dioses del valle y la montaña, los *Tzuultaq'a*, descritos a menudo como seres caprichosos, déspotas, iracundos y vengativos.[40]/ Como reflejo de su comprensión de la tenencia privada de la tierra que les rodea, los q'eqchi's a menudo describen a los *Tzuultaq'a* como los "propietarios" (*laj echal*) del bosque y de sus animales salvajes, a los que hay que honrar y pedir cuidadosamente. La palabra que muchos q'eqchi's usan para describir sus ceremonias pidiendo permiso o "*liceens*" a los *Tzuultaq'a* para sembrar o cazar es prestada del término en español "licencia" –que era el consentimiento legal que un aparcero/siervo necesitaba para abandonar la tierra a la que estaba atado por contrato. Ciertamente, no hay ninguna otra palabra autóctona q'eqchi' para pedir "permiso", excepto *liceens*. El trabajo de vídeo de Kahn (2002) en Livingston, Izabal, captura algunos comentarios reveladores sobre los *Tzuultaq'a* como propietarios, "un administrador" de una finca, o como "mayordomos" a los cuales hay que pedir permiso (84). Ciertamente, por todas las tierras bajas del mundo q'eqchi', la gente me describía a los *Tzuultaq'a* como ancianos blancos con mesas de banquete dentro de las montañas, u otras imágenes de lujo (como serpientes manteniendo sus hamacas en su lugar).

Un refuerzo de esta continua creencia entre muchos q'eqchi's de que los *verdaderos* dueños de la tierra son hombres blancos es el antiguo problema de la especulación de tierras –que data desde el período colonial. En abril de 1549, el rey de España ordenó a los tribunales coloniales prohibir a los encomenderos que obligaran a los nativos a vender sus tierras. En octubre de ese mismo año, el Rey le ordenó a alguien que visitara las comunidades que habían perdido tierras y

[40]/ Muchos indígenas describen a sus dioses "paganos" como caprichosos, pero no todos son autoritarios (N. Schwartz, comunicación personal 24/10/05).

obligara a los colonos españoles a devolver *"a los indios las tierras que les tomaron a cambio de una camisa o de una arroba de vino"* (Cambranes 1985a:66).[41]/ Cuatro siglos y medio más tarde, en la mesa de negociación agraria de Alta Verapaz, observé un caso en el cual una comunidad perdió su caso porque el propietario tenía un papel heredado por su familia, en el que un líder q'eqchi' borracho del siglo XIX les había otorgado sin saberlo la propiedad de la aldea a cambio de una botella de vino.

En la actual locura de legalizaciones, resuenan fuertes ecos del pasado, especialmente de finales del siglo XIX. El lector recordará del Capítulo 1 que después de la independencia, los Liberales promovieron la idea de la propiedad privada de la tierra como parte del proceso de hispanización de Guatemala y de creación de igualdad civil –entre los ladinos, por lo menos (Bertrand 1989). El mismo Registro Nacional, puesto al día a través de estos proyectos, fue creado en 1877 como parte del juego de reformas liberales que originalmente despojó a los q'eqchi's de sus posesiones comunitarias (Hernández Alarcón 1998a).[42]/ Entonces, como ahora, quienes tenían poder político y económico en Guatemala consideraban la propiedad manejada colectivamente como un retroceso.

Conforme los q'eqchi's huían al norte hacia las áreas remotas de Alta Verapaz para mantener sus prácticas consuetudinarias de manejo de tierras, los terratenientes blancos los seguían de cerca:

> Huir al área rural remota, sin embargo, resultó en el mejor de los casos un escape temporal del sistema. Al introducirse la agricultura de subsistencia en las regiones fronterizas sin cultivar, estos indígenas virtualmente abrieron el camino para el avance de la agricultura de exportación y de las grandes fincas. Los ladinos o europeos que planeaban pedir concesiones y establecer fincas de café encontraron que la tierra ya había sido limpiada, y que en el lugar había una mano de obra potencial esperándolos (Schmolz-Haberlein 1996:243).

Estos ejemplos de especulación de tierra fueron más intensos en regiones donde las tierras de cultivo eran escasas –por ejemplo en valles– lo que hizo a los finqueros más agresivos en su búsqueda de mejores tierras y

[41]/ Las órdenes del Rey, venidas desde lejos, probablemente tenían poco impacto porque los mismos alcaldes encargados de hacerlas cumplir eran encomenderos.

[42]/ Anteriormente, el Rey Carlos II de España había creado un Registro Hipotecario en 1776 (Trackman et al. 1999).

más trabajadores.[43]/ El debilitamiento gradual de la solidaridad comunitaria dejó a las comunidades cada vez más vulnerables a las intrusiones externas (Bertrand 1989). Uno de los factores que erosionó el tradicional sistema de la cofradía (hermandad religiosa), fue de hecho la renta de tierras comunitarias por parte de las élites indígenas a los ladinos para criar ganado. Mientras que algunas comunidades indígenas, en especial aquéllas que no estaban en las áreas de producción cafetalera, lograron consolidar la posesión de sus tierras a fines del siglo XIX, esto fue hecho en general *"a expensas de la aceleración de los procesos previos por los cuales perdieron el acceso a otras tierras tradicionales"* (Brockett 1998:21). Esta observación, creo, llega al núcleo de lo que está pasando hoy en día. Mientras algunas familias, y aún comunidades enteras podrían, ciertamente, beneficiarse del proceso de legalización, el cambio a los mercados de tierras privatizadas probablemente acelerará otros procesos de despojo, como veremos en los siguientes capítulos sobre el ganado y la globalización corporativa.

H. Conclusión especulativa

Como el Catastro Nacional aún está en proceso en Petén, los resultados y costos finales de este proceso de legalización de grupos marginados como los q'eqchi's y los peteneros nativos, sigue pendiente para análisis futuros. Sin embargo, aún sin los datos cuantitativos, hay suficiente evidencia anecdótica de concentración de tierras en manos de gente de fuera y élites regionales como para preocuparse seriamente. La rapidez en que las solicitudes de usufructo hechas por los colonizadores se han transformado en propiedad privada ha abierto claramente la puerta a la especulación de tierras y al afán de lucro. Peteneros, campesinos q'eqchi's y algunos migrantes ladinos están vendiendo sus tierras, en algunos casos, casi tan pronto como las legalizan. Susana Fernández, empleada de un contratista de UTJ, estimaba que en sólo tres años para el 2003, se habían vendido aproximadamente el 10% de los títulos concedidos, muchos de ellos aún

[43]/ Senahú fue un día uno de estos destinos de las tierras bajas sobre el Valle del Polochic. Por decreto municipal, los terratenientes podían sólo pedir quince caballerías; para aumentar sus posesiones, aparentemente convencieron a los q'eqchi's para que pidieran pequeñas parcelas, y se ofrecieron a hacerse cargo del papeleo. Al pasar el tiempo, los terratenientes transferían en secreto los títulos indígenas para sí mismos (de la Cruz 1982:54). Senahú se convirtió en una de las áreas con distribución de tierra más dispareja de Alta Verapaz, y con una alta proporción de mozos colonos; quizás por eso tanta gente abandonó el Municipio para migrar a Petén.

antes de concluido el proceso de escrituración. Otro técnico que trabajaba en la región de San Luis, José Jolom, estimaba que entre 150 y 200 de los 600 escrituras legalizadas por su agencia ya habían sido vendidos a precios tan bajos como Q6,000 a Q9,000 por caballería. Fradejas y Gauster (2006:35) estimaron recientemente que de 20 a 25% de los beneficiarios en Petén y Alta y Baja Verapaz venden sus tierras tan pronto como reciben el título, lo que encaja en los patrones de venta que observé etnográficamente en varias aldeas q'eqchi's. El mismo Banco Mundial reporta que 136 de 538 parcelas de tierra que entraron al mercado en Petén en 2004 habían sido revendidas (o sea, "circuladas" según la terminología del Banco) (Documento de Evaluación del Proyecto 2006b, 37995-GT).

Peor aún, algunas personas están vendiendo incluso antes de legalizar sus títulos, como resultado de la implementación tecnocrática del proyecto. El técnico de tierras José Jolom recuerda a un padre de familia q'eqchi' con siete hijos que, al no contar con el dinero necesario para sacar los certificados de nacimiento de sus hijos, decidió que *"mejor voy a vender"*. Aunque José lo alentó para que no lo hiciera, el hombre insistió *"un señor con dinero me lo va a comprar"*. Cuando José volvió a la aldea, ciertamente el hombre había vendido su tierra, por míseros Q3,000. Ahora, reflexionó José con tristeza, *"sus hijos no tendrán nada"*. Para el Banco, esto significa *"mayor dinamismo en los mercados de tierras"* (Documento de Evaluación del Proyecto 2006b, 37995-GT:70). Sin embargo, mientras más gente vende, más parecen aumentar los precios, por lo que la posibilidad de volver a comprar parece nula. Esto contradice una teoría central detrás de la reforma agraria con asistencia de mercado del Banco Mundial, que dice que la legalización aumentará las ventas del mercado, pero derrumbará los precios. Según documentos internos del Banco Mundial (2006b, Reporte 37995-GT), el proyecto catastral en Petén aumentó el valor de la tierra rural en un 70%, y los precios de los lotes urbanos en un 35%.

Como ilustran estas historias, por cada familia que no puede pagar Q2,000 ó Q3,000 por el proceso de medición y legalización (por subsidiado que esté), hay un ganadero o alguien más en las sombras dispuesto a pagar las cuotas a cambio de parte de la tierra, o toda.[44]/ En algunas

[44]/ Como se les paga por parcela legalizada, las empresas subcontratadas por el Banco Mundial se ven presionadas a legalizar tan rápido como sea posible. De ahí que sus agentes, inescrupulosamente, llevan a veces a los campesinos q'eqchi's a creer que si no legalizan sus tierras inmediatamente, las perderán, lo cual simplemente no

regiones del norte de Petén, los habitantes están cediendo sus derechos de censado/medición incluso por apenas Q1,000 la caballería, es decir, una quinta parte del uno por ciento de lo que la tierra privada vale actualmente en Izabal y el sur de Petén. Se dice que una familia de narco-ganaderos andaba con un mapa catastral del INTA, comprando las parcelas tan pronto las legalizaban. Por supuesto, siempre estarán aquéllos que logran abusar del sistema, y siempre habrá unos cuantos incautos que se dejan engañar por los especuladores. Sin embargo, conforme se implementan estos proyectos, no hay procesos sociales o educativos que ayuden a las comunidades a conocer el valor de sus tierras, ni hay mecanismos legales para obligar a las personas a pensárselo dos veces antes de tomar la decisión de vender.

En consecuencia, en esta terrible economía especulativa, los programas de legalización están resultando ser un increíble subsidio legal a los ganaderos y otras personas con suficiente capital para comprar tierras. De hecho, los ganaderos de una aldea grande al oeste de Sehalaw deben de estar tan confiados sobre las oportunidades de compra que han previsto mediante el proceso de legalización, que ellos mismos están subsidiando el apoyo legal para titular las tierras de su aldea. Los finqueros están invirtiendo hasta Q85,000 cada uno por un abogado privado y los miembros de la comunidad pueden participar por Q2,000; sospecho que ya que los finqueros están tan interesados en pagar tanto de antemano, deben estar seguros de que se beneficiarán mucho después con estas compras legales de tierras. En Belice hay presiones especulativas similares en acción, pero provienen más de expatriados que compran sitios para plantaciones de cítricos y empresas de ecoturismo.[45]/ Por todas partes parece que los grandes terratenientes están entusiasmados con la regularización de tierras, porque aumenta dramáticamente el valor de la tierra.

es cierto. O presionan a los beneficiarios para que paguen por su legalización en un plazo de año y medio. Eso es una mala representación del proceso. Si los colonos no legalizan con los subcontratistas del Banco Mundial, sus solicitudes de tierra siguen siendo válidas, simplemente pierden el apoyo legal gratuito o subsidiado que estas iniciativas les ofrecen. En otras palabras, aunque las comunidades no pueden negarse a la medición (catastro), sí pueden negarse a la legalización.

[45]/ Mientras hacía cola un día en Belmopán para pagar por un permiso de investigación en el Departamento de Recursos Naturales de Belice, vi en la cola a dos menonitas hablando en alemán, una familia de Hong Kong, un estadounidense caucásico expatriado y por último, una dama beliceña que pagó su tierra con grandes fajos de efectivo.

Aún sin la especulación, aunque el proyecto del Banco Mundial afirma que ni otorga ni quita las tierras, igual sirve para formalizar y congelar desigualdades del pasado, ya que los q'eqchi's simplemente tienen solicitudes menores qué hacer al proceso de colonización. En una muestra de expedientes en el archivo de FONTIERRAS de la municipalidad de San Luis, descubrí que las familias ladinas habían solicitado 30% más tierras durante el proceso de colonización que las familias q'eqchi's (un promedio de 75 y 57 manzanas, respectivamente). En otro juego de datos de estudios de suelo de 600 parcelas legalizadas entre 1999 y 2003, encontré que el tamaño promedio solicitado por los ladinos era de 105.5 manzanas, contra sólo 62.9 de las parcelas q'eqchi's (ver Grandia 2006 para más detalles). Floricelda Mo me explicaba estas desigualdades así:

> En San Luis, los ricos –los que conocen el sistema– sacaron sus parcelas primero y cuando todo estaba casi distribuido, nosotros los q'eqchi's recibimos el resto. Así que fueron principalmente los finqueros y los sureños los que consiguieron tierra [*xchap eb' li b'ihom]*. Como uno de q'eqchi' no sabe cómo gozar la tierra, fácil se engaña uno.

Más allá de la consolidación de la injusticia, la máquina privatizadora pulveriza la idea de la propiedad social –de los recursos comunitarios no manejados por el Estado. De ahí que ignora demandas históricas de los desheredados (Sydow y Mendonça 2003). En palabras de COPMAGUA (Coordinadora de Organizaciones de los Pueblos Mayas de Guatemala), *"esta agenda renueva las estructuras heredadas del período colonial"* (Saldívar y Wittman 2003:7).

Todo esto recuerda tétricamente la expropiación que sufrieron los q'eqchi's a fines del siglo XIX, a beneficio de los inversionistas cafetaleros. Sin embargo, en esta ocasión la reconcentración de tierra es legal y permanente. No hay frontera norte a la que huir, excepto quizás como migrante ilegal a los Estados Unidos. Hay pocas oportunidades para emigrar de vuelta a sus lugares de origen, especialmente si han vendido sus tierras.[46]/ El único recurso que le terminará quedando a la gente sin

[46]/ La noticia de que Petén "se ha llenado" ha empezado a correr por el sur, haciendo que la gente lo piense dos veces antes de emigrar. Una ola de migraciones de retorno de gente que no pudo encontrar tierras podría disuadir a posibles futuros migrantes rumbo al norte. De hecho, datos de una encuesta reciente muestran claramente una disminución en la migración a Petén (Grandia et al. 2001), y esto fue confirmado por mi trabajo de campo en Izabal. Contrario a lo que anticipaba, me

tierras será invadir propiedad privada –o parques nacionales. La elección entre enfrentarse a guardias de fincas ganaderas armados con AK-47 o guardabosques mal pagados, desmotivados y desarmados, es obvia.[47]/

Aunque hoy en día, los donantes y funcionarios de programas seguramente están conscientes de éstos y otros problemas que los proyectos de regularización de tierras han generado en Petén, de todas maneras planean expandir el mismo proyecto de catastro unilateralmente al resto de Guatemala. En diciembre de 2006, el Banco Mundial aprobó una segunda fase del Proyecto de Administración de Tierras (PAT II), duplicando el presupuesto de préstamos a otros $62 millones a lo largo de seis años para expandir los programas de catastro y titulación a otros siete departamentos (52 municipios), incluyendo todo el resto de lugares donde viven los q'eqchi's. Los departamentos meta incluyen áreas donde otros donantes (Alemania, Holanda, Noruega, Suecia y la Unión Europea) financiaron proyectos piloto, los que de acuerdo a los documentos de planificación del Banco Mundial han producido tres importantes lecciones: (1) la necesidad de conectar el catastro con el Registro de la Propiedad, (2) mejorar la comunicación social y (3) integrar municipios al proceso. La especulación masiva de tierras y la forma en que las tierras comunitarias y sitios sagrados han sido diezmados que observé en mi investigación de las tierras bajas, aparentemente no han entrado a la lista de "lecciones aprendidas" de los proyectos piloto. La segunda fase del Proyecto de Administración de Tierras (LAP II, por sus siglas en inglés) planea dejarle la resolución de conflictos a las ONGs y contratar empresas privadas para hacer el trabajo de campo.

Tras haberse empantanado en los conflictos y problemas sociales de ayudar a los campesinos a titular sus tierras, el PAT II se ha visto reducido a simplemente medir y mapear (catastrar), con la meta de cubrir el mayor territorio posible, quizás hasta el 80% del país. En otras palabras,

sorprendió descubrir que la mayor parte de la gente en Izabal no quería mudarse al Petén, el cual percibían como infestado de zancudos y carente de fuentes de agua. El fenómeno de la migración de retorno, sin embargo, podría no ser nada nuevo; Sapper (1985) estima que de aquellos q'eqchi's que migraron a las tierras bajas entre 1890 y 1900, sólo una quinta parte logró quedarse con el resto, sucumbiendo ante el clima o volviendo a casa.

[47]/ En tanto que los finqueros logran conseguir apoyo de las autoridades para desalojar a los invasores, el CONAP parece no tener el apoyo político para sacar a quienes pueblan las áreas protegidas, mucho menos fondos para reubicarlos en nuevas tierras.

lo que el Banco quiere es hacer rápidamente las tareas de catastro y mapeo, pero dejarle la titulación al lento paso de FONTIERRAS. Según el Documento de Evaluación de Proyecto del LAP II (Reporte No. 37995-GT:8), *"la idea de añadir un componente de redistribución de tierra a la fase II, para compensar la falta de una segunda fase del proyecto del Fondo de Tierras fue considerada y rechazada"* –sin dar mayor explicación al respecto. Sólo en los casos en los que las parcelas medidas estén libres de conflicto, el PAT II ayudará a los campesinos a completar su titulación y registro. De otro modo, estas tareas se dejarán a "iniciativas paralelas" financiadas por otros donantes. Sin embargo, si el catastro va más allá de la titulación, sospecho que los pequeños propietarios que reciban planos de sus parcelas pero tengan pocas probabilidades de vadear las complejidades jurídicas de la escrituración, tendrán mayores probabilidades de vender sus tierras que los del proyecto de Petén.

Aunque la segunda fase del proyecto señala obligatoriamente la "participación indígena" (lo que se traduce en seis talleres de medio día con líderes de cada grupo maya afectado, sumando la tremenda cantidad de veinticuatro horas, menos el tiempo obligatorio para refacciones), el informe que resumía esta "participación indígena" ignoraba las diferencias entre los grupos mayas y estaba claramente sesgado hacia la historia colonial occidental del altiplano occidental: los bosques comunitarios templados, las organizaciones panmayas y los modelos de resolución de conflictos. De acuerdo a los documentos del proyecto, los q'eqchi's representan el 70% de los pueblos indígenas que serán afectados por el proyecto (790,000 del 1.1 millones de mayas en las áreas geográficas meta); sin embargo, los planificadores no han sido capaces de considerar las especificidades y peculiaridades del manejo de tierra q'eqchi'. Como se describe en el Capítulo 1, los q'eqchi's tienen diferentes estilos de manejo comunitario de tierras, parcialmente debido a las diferencias en su historia colonial bajo el dominio de los dominicos, y de su experiencia única como pueblos fronterizos mayas en el proceso de colonización.

Sobre la base de la definición estrecha y monocromática que hace el PAT II de las tierras comunitarias, prácticamente no habrá comunidad q'eqchi' que califique para titular colectivamente sus tierras. De hecho, los documentos de planificación del PAT II estiman que sólo el 0.4% de todo el país está bajo un régimen de tierra comunitaria y que sólo hay 30 sitios sagrados en los siete departamentos. Es claro que los planificadores están pensando en las antiguas ruinas mayas, ignorando los sitios sagrados

contemporáneos de las aldeas, alrededor de los cuales se localizan casi todas las comunidades q'eqchi's. El proyecto tampoco contempla la posibilidad de que las comunidades q'eqchi's puedan querer restaurar las prácticas de manejo comunitario que el gobierno destruyó a través de sus procesos individualizados de adjudicación de tierra.

¿Por qué, entonces, sigue adelante el Banco Mundial, con la misma fórmula fallida de reforma agraria con asistencia de mercado? Con toda seguridad han de reconocer que sus programas, tal como se les implementa hoy en día, no están dando estabilidad a los pequeños propietarios, ni fomentan una clase media de campesinos "libres". En su lugar, parecen empeñados en recrear la división del mercado entre grandes terratenientes y masas de trabajadores rurales sin tierra. Los nuevos procesos de la globalización, como el PPP y el TLC quizás no hagan más que intensificar esta reconcentración de tierras en manos de unos pocos. *"En las fronteras de las selvas tropicales, empresarios impacientes esperan que la propiedad se estabilice"* (Tsing 2002:127). Quizás todo este tiempo la idea del Banco Mundial ha sido crear un mejor contexto de inversión para las élites nacionales y transnacionales –establecer un marco seguro de propiedad privada que a la vez produzca la fuerza laboral voluntaria de campesinos sin tierra. Pero sólo, estoy especulando.

Capítulo VI

Del capitalismo colonial al corporativo
Expandiendo las fronteras ganaderas

La metáfora de Adam Smith sobre la benévola "mano invisible" del mercado sigue siendo una de las narrativas más poderosas que sustentan la economía neoliberal de hoy. Los q'eqchi's, sin embargo, ven otro tipo de "manos invisibles" detrás del mercado, como lo ilustran dos leyendas populares sobre un par de criaturas malévolas, *Laj Seleeq* y *Laj Q'eq*, las cuales, según se cree, trabajan en secreto para los terratenientes que rodean sus aldeas:

> El primero, *Laj Seleeq*, es una especie de enano, del tamaño de un niño pero con la cara viendo para atrás, para poder acechar a la gente. Nacido de una vaca (con la que un trabajador se ve obligado a tener relaciones sexuales), el finquero debe armar un equipo de hombres para atrapar al bebé *Seleeq* justo después del parto, para que no pueda huir al bosque. Luego, el finquero debe azotar a la criatura hasta que lo reconozca como maestro y le prometa, *"padre, voy a obedecer tus órdenes"*.
>
> Quizá, dicen, el finquero es un terrateniente ausente, que vive en una bonita casa en el pueblo. Al atardecer, le ordena al *Seleeq*, *"Anda a ver que nadie está robando el ganado"*. Silbando, el enano puede viajar varios cientos de kilómetros; en cuestión de minutos va a estar allá en el potrero y reportarse de vuelta unos momentos más tarde. El *Seleeq* también puede convertirse en animal, y los trabajadores q'eqchi's juran haber oído el misterioso silbido del *Seleeq* justo antes de la aparición repentina de un gato o de algún otro animal, que se pone a observar su trabajo como si fuera un capataz. Si el patrón necesita dinero, puede enviar a su enano-esclavo a robar el banco –aún si hay cien candados, el *Seleeq* puede entrar. Puede robar gallinas, cerdos y hasta bebés para el finquero.[1]/
>
> Los q'eqchi's cuentan historias de otro sirviente inmortal de los ricos, llamado *Laj Q'eq,* que se puede traducir más o menos como "La Bestia Negra". Mitad hombre, mitad caballo, se dice que esta especie de centauro fue traído a Guatemala por los cafetaleros alemanes. Corre a la velocidad de un automóvil, trabaja como una máquina y cuida la finca por las noches. Quienes viajan a altas horas de la noche juran haber visto los contornos de semejante bestia negra a la luz de la luna, fumando un cigarrillo bajo un árbol en alguna finca cercana. Devorador voraz, el *Laj Q'eq* necesita copiosas cantidades de alimento cada día –docenas de huevos, además de carne y más carne, y muchos aguacates. Sólo los ricos pueden darse el lujo de tener uno pero a su vez, el *Laj Q'eq* hará grandes trabajos para ellos (de mis notas de campo 2003-04).[2]/

Estas historias mágicas son una de las formas en las que los q'eqchi's intentan explicar la incomprensible riqueza de los finqueros, que controlan tanta tierra a su alrededor. Su simbolismo recuerda a las historias sudamericanas documentadas por otros antropólogos sobre la naturaleza diabólica del capitalismo y el fetichismo del consumo (Taussig 1980). Debilitan la idea del "libre mercado", demostrando una sorprendente conciencia de cómo los ricos usan subsidios, estratagemas y trucos para generar más riqueza para sí mismos.

Como se describe en este capítulo, la constante invasión a las tierras bajas del territorio q'eqchi' por las fincas ganaderas y de cultivos de exportación, brinda una atractiva ilustración de las técnicas empleadas por las élites para ejercer control sobre la tierra y, por extensión, sobre el trabajo campesino. Como tal, la ganadería sirve como tema generador para pensar más ampliamente sobre la economía política y las continuidades históricas del poder. Como los cambios económicos se dan tan rápida y dramáticamente en las regiones fronterizas como el norte de Guatemala, éstos son excelentes lugares para atestiguar la colisión y colusión de múltiples tipos de capitalismo –desde el manejo tipo feudal

---

[1]/ Así como en historias de "duendes" de los mestizos y los peteneros, los narradores q'eqchi's también cuentan que al enano *Seleeq* le gusta hacerle nudos a las crines de los caballos, para usarlas como estribos caseros. Muchas personas han asegurado haber visto caballos galopando por los potreros de noche, azuzados por uno de estos misteriosos jinetes invisibles que llevan al cuello. Una diferencia con los relatos peteneros sobre travesuras de duendes, más benévolos, es la violencia en las historias q'eqchi's –por ejemplo, los brutales azotes que se le dan al duende al nacer. Las versiones q'eqchi's quizás reflejan el sufrimiento histórico que han sufrido a manos de terratenientes brutales (Schwarz, comunicación personal 2006).

[2]/ De nuevo, el castigo corporal ocupa un lugar privilegiado en las historias sobre el *Laj Q'eq*. La única forma de controlar a la bestia, dicen, es envolverla con la faja o falda de una mujer q'eqchi', y luego golpearla con un cinturón hasta que reconozca a su nuevo propietario.

de la economía fronteriza de fincas al desarrollo de agroindustrias modernas a lo largo de supercarreteras transnacionales planificadas a lo largo de las viejas rutas ganaderas.

Como la amenaza del ganado ha sido pasada por alto en buena medida por la literatura conservacionista sobre las selvas de las tierras bajas mayas, en la primera parte del capítulo haré una revisión histórica de la expansión de la industria de la carne en la región. La parte central del capítulo se enfoca en cómo los finqueros adquieren tierras, seguido de una sección que describe la compleja reacción de los q'eqchi's ante el despojo. Cierro con una exposición sobre la transformación de la ganadería en otras inversiones económicas, como las fincas de palma africana, el narcotráfico, la fijación de carbono, la extracción de petróleo/minería, y el ecoturismo privado. Como describiré en el siguiente capítulo, mi predicción es que las carreteras y otra infraestructura planificada para el comercio transnacional y la integración económica bajo el Plan Puebla Panamá sólo acelerarán la voraz invasión de las tierras q'eqchi's por ganaderos y otros inversionistas.

A. Un vistazo a la industria del ganado

Por razones históricas que se remontan al sistema de "haciendas" del período colonial, hay causas tanto ideológicas como sustantivas para la predominancia del uso de la tierra para ganadería en las Américas (Hecht 1984). La ganadería permite flexibilidad financiera (los rebaños pueden hacerse mayores o menores según las necesidades de flujo de efectivo), necesita poca mano de obra, es beneficiaria de importantes subsidios del Estado, y permite el cumplimiento del ideal aristocrático de una actividad productiva que brinda estatus social (Chevalier 1963, Jones 1989). De hecho, la principal medida de tierras que se usa hoy en día en Petén (la "caballería") era en sus orígenes el área alrededor de la cual un caballero español podía dar un paseo a caballo en una tarde de ocio. Más que un simple negocio, la ganadería es un estilo de vida.

Por toda Centroamérica, el ganado escuálido descendiente de los rebaños coloniales españoles se llegó a conocer como razas "criollas". El primer ganado en entrar a Guatemala probablemente vino de las Islas Canarias y Santo Domingo entre 1520 y 1560 (Alvarado y Alvarado 1981). Aunque eran animales relativamente pequeños que maduraban lentamente (hasta cinco a seis años), eran bastante resistentes a las enfermedades

y la sequía. El ganado criollo necesitaba escasa supervisión, podía subsistir alimentándose de escasos pastos silvestres y se manejaba bien solo. Para los campesinos, el ganado criollo tenía la ventaja de producir a la vez leche y carne. Por todas estas razones, se adecuaban perfectamente a la lógica "acumulativa" de la producción ganadera premoderna (Williams 1986).

Quizá porque en el centro de Petén hay un cinturón de sabana natural, una larga lista de forasteros –desde funcionarios coloniales españoles a burócratas de desarrollo– han soñado con reemplazar el resto de las selvas del norte con pastos para el ganado. Luego de que la población indígena fuera diezmada durante la conquista, los españoles visualizaron la ganadería como una mejor inversión en estas tierras inhóspitas que los cultivos que requerían de más trabajo, como la cochinilla. Durante el período colonial, inclusive los frailes dominicos que controlaban Alta Verapaz operaron una finca llamada San Jerónimo, con más de 4,000 cabezas de ganado. Impulsados por la demanda de carne de los españoles urbanos, cuando las autoridades coloniales colonizaron Petén al principio, en los últimos años del siglo XVII, enviaron a 20 familias españolas con 1,200 cabezas de ganado y caballos (Sapper 1985), y fundaron cuatro fincas de la Corona española, conocidas colectivamente como San Felipe (Schwartz 1990). Para finales del siglo XIX, sin embargo, la producción ganadera se había reducido a unos pocos miles de cabezas de ganado pastando casi sin atención alguna en la sabana central de Petén (Schwartz 1990). Sin embargo, la idea de colonizar Petén con ganado persistió a lo largo de muchas presidencias de Guatemala: En 1834, Mariano Gálvez ofreció a varios colonos tierras en Petén para ganadería y colonización; en los 1870s, Justo Rufino Barrios reiteró la oferta de tierras en Petén para ganado y agricultura; en 1919, Estrada Cabrera concedió grandes extensiones de tierra a oficiales del Ejército por sus servicios en la defensa de Guatemala en el conflicto con México; por último, en 1932 Jorge Ubico propuso abrir la región mediante una carretera desde la Ciudad de Guatemala vía Cobán y Sebol (Corzo 2003). Aunque estos proyectos no se materializaron nunca, mantuvieron a la ganadería presente en la mente de los agentes de desarrollo.

No fue sino hasta mediados del siglo XX cuando se dieron las condiciones adecuadas para la expansión de la industria de la carne hacia las tierras bajas del norte de Guatemala, principalmente como resultado de la influencia e intervención de Estados Unidos. Durante la prosperidad estadounidense de posguerra, el procesamiento industrial de alimentos, la

suburbanización y otros cambios en la dieta llevaron a dramáticos aumentos en el consumo anual de carne por cabeza –que casi se triplicó, de 63 libras en 1950 hasta 150 libras en 1976 (Williams 1986, Tucker 2000). La industria de la comida rápida en particular, quería fuentes de carne de res más cercanas que Australia y Nueva Zelanda. Mediante nuevas tecnologías de refrigeración y mejoras de embarque gracias al Canal de Panamá, una res que pastaba en la costa del Pacífico de Guatemala podría convertirse en cuestión de semanas en una hamburguesa estadounidense. Williams (1986) argumenta que el establecimiento de plantas de empaque de exportación aprobadas por la USDA por toda Centroamérica durante los '60s fue en particular lo que catalizó la modernización del sector de la carne de res de vuelta a la cadena de artículos de consumo, llevando a cruciales mejoras en la crianza, manejo de pastos y transporte de las reses.

Además del aparentemente insaciable apetito de Estados Unidos por las carnes rojas, hubo otras intervenciones políticas externas que resultaron cruciales para la "bonanza de la carne de res" que vivió Centroamérica en los '60s. Como parte de la estrategia de geodesarrollo de la Guerra Fría, Estados Unidos aumentó sus cuotas de carne de res para Centroamérica a través de la Alianza para el Progreso. La carne de res centroamericana, que tenía el atractivo adicional de estar libre de la enfermedad de la fiebre aftosa, había crecido de 5 a 15% como importación estadounidense para 1978 (Williams 1986). Luego del café y el banano, la carne de res se convirtió en uno de los principales productos de exportación de Centroamérica, generando divisas que servían para pagar los intereses de las deudas nacionales que se habían agravado durante la crisis mundial del petróleo de los años '70s. A su vez, los bancos de desarrollo multilateral impusieron más préstamos a los países centroamericanos para hacer mejoras tecnológicas en el sector de la carne (Williams 1986).

En Guatemala, la industria del ganado explotó de una tasa de crecimiento del 1% en los '50s a una tasa de crecimiento anual de 5.4% entre 1965 y 1981 (Alvarado y Alvarado 1981). Las familias terratenientes sacaron provecho del auge ganadero, convirtiendo tierras marginales en potreros y usando las ganancias para expandir sus posesiones aún más, renovando los conflictos con los campesinos. Durante los '60s, la conversión de potreros de la costa del Pacífico en fincas de algodón, caña de azúcar y otros cultivos de exportación había empezado a empujar a los ganaderos por el Valle del Río Motagua hacia Izabal y Zacapa (Brockett 1998, Adams 1982). En el proceso, muchos ladinos pobres vendieron sus

tierras y algunos de ellos (unos 500) se unieron a la insurgencia guerrillera la cual, contra lo que se suele creer, en realidad nació en el oriente de Guatemala y no entre los pueblos mayas del altiplano occidental (Schwartz 1990).[3]/ Algunos de estos ladinos desplazados del oriente de Guatemala se convirtieron en la primera de muchas oleadas de migrantes hacia Petén.[4]/

Más o menos en esa época, los Estados Unidos y otros asesores extranjeros de los dos programas guatemaltecos de colonización (INTA y FYDEP) impulsaron explícitamente la expansión de la ganadería desde el oriente de Guatemala hacia Petén.[5]/ Además de construir carreteras, los programas de colonización concedían asistencia técnica a los finqueros que incluían campañas de desparasitación y vacunación, donaciones de toros registrados para mejorar los rebaños y el uso de tractores para cavar aguadas (estanques para riego). Aunque el Banco Mundial dio algunos préstamos durante los '70s, el crédito fue menos crucial para la expansión de la ganadería hacia el norte de Guatemala de lo que lo fue en otras partes de Latinoamérica. Con mucho, el subsidio estatal más importante para la ganadería fue la concesión preferencial de tierras bajo los programas de colonización. Mientras que los campesinos podían solicitar de media a una caballería de FYDEP, inicialmente los ganaderos podían solicitar más de 22 caballerías cada uno. Aunque después FYDEP redujo el techo disponible para la ganadería a cinco caballerías, igual seguía siendo de cinco a diez veces más de lo que se le daba a los campesinos q'eqchi's. Las concesiones de ganado a oficiales del Ejército en particular, incluían tierras muy fértiles

[3]/ Entre 1966 y 1968, el Ejército de Guatemala asesinó a entre 600 y 800 campesinos (en un esfuerzo dirigido, como nos recuerda Williams [1986], a acabar con apenas 500 guerrilleros). El comandante de esta campaña contrainsurgente, el coronel Carlos Arana (apodado después el "carnicero de Zacapa", quien fue presidente de la República en el período 1970-74), había recibido entrenamiento en Estados Unidos, y ensayó técnicas de represión que el Ejército seguiría usando a lo largo de toda la guerra civil guatemalteca, como el uso de escuadrones de la muerte e informantes campesinos. Ahí también surgió una sinergia entre la guerra y la industria del ganado. Los ganaderos se aprovecharon del caos para ensanchar sus tierras de pastoreo, y mediante un sistema de despojo, los comandantes militares recibieron tierras para establecer sus propias fincas en las zonas de conflicto. Arana, por ejemplo, recibió una gran finca por sus servicios.

[4]/ Casi la totalidad de migrantes ladinos viene de departamentos ganaderos del oriente del país, como Chiquimula, Zacapa, Santa Rosa y Jutiapa.

[5]/ Un reporte de una firma argentina, Latinoconsult (1966) influyó fuertemente no sólo en argumentar que la ganadería era la actividad que mejor uso le daba a la tierra en Petén, sino que sería más rentable si el FYDEP le daba grandes concesiones a los ganaderos (Kaimowitz 1995).

para el cultivo y/o parcelas para especulación cerca de carreteras o instalaciones petroleras. Un estudio de 1982 de USAID reportó que el 60% de Alta Verapaz era propiedad de miembros del Ejército (CODEDUR et al. 1995). Por estas razones, los guatemaltecos bautizaron la Franja Transversal del Norte (un área de colonización por la que corre el principal oleoducto que va de este a oeste al sur de Petén) como "la Franja de los Generales" y la fértil sabana del centro-oriente de Petén como "el Valle de las Estrellas" (en referencia a las insignias que usan los oficiales).

En parte por la mala fama que ganó la "conexión hamburguesa" (escándalo de prensa que vinculaba la destrucción de bosques tropicales con la comida rápida estadounidense) (Nations y Komer 1983), pero principalmente por los cambios en las cuotas estadounidenses debidos a presiones de su cabildeo ganadero doméstico, la industria ganadera centroamericana llegó a su punto más alto y se detuvo durante los '80s (Edelman 1995). Por ejemplo, en Guatemala la cantidad de ganado del país se duplicó entre 1950 y 1978, pero se estancó en los '90s (Kaimowitz 1997), al igual que en la región centroamericana en general. Sin embargo, la producción de ganado en regiones fronterizas como Petén siguió creciendo geométricamente. Aunque sin duda la industria de comida rápida de Estados Unidos inició el auge ganadero, lo que principalmente impulsa la demanda de consumo de carne de res guatemalteca hoy es el crecimiento de la población urbana a nivel nacional y en el vecino país de México.[6]/ Según estadísticas generadas por el Banco de Guatemala durante la década pasada, el porcentaje de carne destinado al consumo nacional aumentó de 57% en 1990 a 84% en 1996, pero muchos guatemaltecos perciben que lo que obtienen es la carne de menor calidad, proveniente de vacas viejas (*"sólo mata los enfermos para nosotros",* como me dijo un ganadero petenero), mientras que los rastros de reses de mejor calidad, por lo general de las fincas mayores y de más capital, siguen destinadas a los mercados estadounidenses.[7]/ En algunos casos, la carne destinada al mercado nacional puede estar contaminada con herbicidas, por lo que no cumple con los requerimientos de USDA (Edelman 1987).

[6]/ La carne es un producto con alta elasticidad de ingresos; en otras palabras, la demanda de carne aumenta desproporcionadamente respecto a incluso el menor aumento en los ingresos *per cápita* (Edelman 1995).

[7]/ Hasta la mejor carne de Centroamérica es clasificada como carne de res de menor calidad dentro de las cuotas de USDA (Edelman 1987) y se la dirige directamente a las cadenas de comida rápida.

La industria del ganado de las tierras bajas es notablemente heterogénea –diferenciada por el tamaño de los rebaños, los estilos de trabajo y manejo de negocios y el origen geográfico de los propietarios (cf. Kaimowitz 1995, Maldidier y Marchetti 1996). A grandes rasgos podría clasificar a los pequeños ganaderos como los que poseen menos de 30 cabezas, a los medianos como los que manejan de 30 a 100 cabezas y a los grandes productores como los que controlan rebaños mayores de 100. Mientras los pequeños y medianos productores por lo general han capitalizado sus propias operaciones con ahorros y trabajo familiares, la mayoría de propietarios grandes y ausentes invierten en el ganado dinero que obtienen de otras operaciones de negocios. Por ésta y otras razones, los pequeños y medianos productores podrían estar tan molestos con los grandes ganaderos capitalizados como los campesinos desposeídos q'eqchi's. Recuerdo cómo don Chevy López, ganadero de gran corazón de Saxb'atz que había empezado su rebaño con un puñado de cabezas hasta hacerlo llegar a cientos con el sudor de su frente a lo largo de muchos años, hablaba burlón de los nuevos inversionistas ganaderos de Jutiapa que estaban llegando a su aldea. Aunque quizás tenían el poder económico como para comprar hasta 40 ó 50 caballerías, advertía don Chevy con una sonrisa que *"no han visto un verano de Petén"* (como advertencia de que no tenían idea de las dificultades que les traerían las sequías).

Desde el nacimiento hasta el matadero, producir una cabeza de ganado en tierras bajas toma alrededor de dos años, más o menos seis meses, y por lo general se divide en dos etapas: (1) "Crianza" –cría de los terneros (que dura de seis a nueve meses, o lo que les tome llegar a pesar por lo menos 500 libras y, (2) "Engorde" –cebarlos hasta convertirlos en novillos listos para el matadero, con un peso cercano a 1,000 libras. Debido a las limitaciones climáticas y laborales, la producción de lácteos o de "doble propósito" (para lácteos y carne) en las tierras bajas es insignificante.[8]/ Como regla general, los pequeños productores se especializan en crianza de terneras porque requieren costos menores y brindan un ingreso más estable y seguro (cf. Falla 1980).[9]/ Los grandes productores tienden a dominar la etapa de

[8]/ Un profesor de agronomía de la extensión local de la Universidad de San Carlos (el CUDEP) estimaba que de 2 a 3% es para producción de leche, 7% para doble propósito, 35% para crianza y 55% para engorde.

[9]/ Criar terneras requiere familiarizarse a diario con la salud y fertilidad de las vacas; a menudo los pequeños propietarios les ponen nombre y las acarician –considerándolas, de cierta forma, parte de la familia.

engorde porque requiere menos supervisión directa pero puede producir potencialmente ganancias mayores una vez recuperados los costos iniciales. Estos productores también tienen el monopolio de los toros de crianza (que valen hasta Q10,000-Q15,000 cada uno), ganado pura sangre registrado y nuevas tecnologías como la inseminación artificial. A veces grandes y pequeños productores trabajan juntos en sociedad, "a medias" (compartiendo gastos y ganancias), pero el ganado es por lo general un negocio solitario. Las fincas de las afueras de Petén, sin embargo, a veces forman conglomerados al solicitarse tierras bajo el nombre de distintos miembros de la familia (por ejemplo, la esposa, los hijos y los hermanos), pero se manejan las parcelas como una sola unidad. Esto permitió desarrollar ranchos mayores de lo que hubiera sido permitido en los tiempos de las regulaciones de tierras de la colonización. Los finqueros peteneros tienden a trabajar sus fincas independientemente de sus familias (Schwartz, comunicación personal).

La creciente presencia de grandes inversionistas ganaderos en las tierras bajas está transformando con rapidez las prácticas de producción. Durante los '90s, Petén producía terneras para la costa sur (Kaimowitz 1995), pero hoy en día esta relación se ha revertido, y los finqueros de la costa sur envían terneras al Petén para su engorde. Hoy, las tierras bajas mayas del norte (con lo que quiero decir Petén, la Franja Transversal del Norte de Alta Verapaz y el Ixcán, además de la mayoría de Izabal) se han convertido en lo último en tierras de engorde de ganado para toda Centroamérica. Aunque es ilegal, los ganaderos pasan terneras de contrabando por la frontera sur con Honduras, incluso desde Nicaragua, y en menor grado por la frontera de Belice. Una vez engordados en las tierras bajas, los animales pueden ser enviados a la Ciudad de Guatemala para el mercado nacional o de exportación, o contrabandeados ilegalmente a Chiapas para el voraz mercado mexicano.

¿Qué tanto se ha expandido la frontera ganadera del norte y qué tanto más lo hará? En teoría, los planificadores de la colonización querían limitar las concesiones de ganado al Petén a 200,000 hectáreas (4,444 caballerías), pero el FYDEP rápidamente sobrepasó esta cifra (Rodríguez de Lemus 1967). Como lo ilustra la Figura 6.1, el hato de Petén ha crecido geométricamente, aunque a la par, si no es que ligeramente más, que el crecimiento de la población humana, habiendo llegado hoy en día a por lo menos un millón (aunque otros estimados llegan hasta a 1.5 millones de cabezas). La vasta mayoría (70%) de ganaderos de

Petén tiene menos de diez cabezas, en tanto los finqueros mayores tienen rebaños de más de 15,000.[10]/ Así que mientras el promedio de posesión de cabezas es bastante bajo (apenas trece cabezas), la gran desviación estándar (un factor de veinte cabezas) indica que la propiedad está altamente sesgada (Grandia et al. 2001).

Figura 6.1
Departamento de Petén
Cabezas de ganado comparadas con la población humana

Lamentablemente, hay pocos datos confiables sobre la cantidad de selvas y tierras agrícolas ya convertidas a la ganadería. Un estudio del Plan de Desarrollo Integrado de Petén a principios de los '90s reportaba

[10]/ Los peteneros tenían el promedio mayor, de 14.2; los ladinos migrantes tienen 13.9 cabezas; y los migrantes indígenas tan sólo 0.9 –para un promedio total de 12.9 cabezas por propietario. El alto promedio de los peteneros probablemente se deba a que pocos de ellos poseen ganado y los que lo tienen provienen de las familias históricamente acaudaladas de Petén. Contrario a las versiones estrictas de la teoría de la dependencia, en adición a las élites nacionales, las élites locales también se han visto muy beneficiadas por el aumento de ganadería durante el proceso de colonización (Schwartz 1987).

un estimado total de 4,000 fincas en Petén (SEGEPLAN 1993), pero el censo agrícola de 2003 arrojaba una cifra de casi el doble (7,100 terratenientes con pastos). Kaimowitz (1997) calcula que los pastos han crecido de 45,700 manzanas (711 caballerías) en 1964 a 428,500 (6,667 caballerías) en 1991, lo que parece bastante certero si se acepta el estimado actual de 8,400 caballerías que se presenta abajo en el siguiente cuadro.

Cuadro 6.1
Departamento de Petén
Manzanas de pasto por municipio

	Pasto	Total tierra	Porcentaje del total en pasto	Tierra cultivable (total tierra menos reservas de bosque)	Porcentaje de la tierra cultivable en pasto
Dolores	76,310	126,373	60.4%	106,523	71.6%
Flores	31,166	77,820	40.0%	57,743	54.0%
San Benito	5,000	13,431	37.2%	12,469	40.1%
Melchor de Mencos	14,790	46,083	32.1%	33,484	44.2%
San Luis	103,046	336,239	30.6%	281,417	36.6%
Poptún	65,444	224,869	29.1%	159,377	41.1%
San Francisco	11,311	41,313	27.4%	34,839	32.5%
Santa Ana	14,506	57,300	25.3%	47,044	30.8%
San Andrés	46,916	195,317	24.0%	132,859	35.3%
La Libertad	102,121	480,364	21.3%	371,974	27.5%
Sayaxché	64,973	312,227	20.8%	248,086	26.2%
San José	2,017	17,546	11.5%	12,517	16.1%
Total Petén	**537,599**	**1,928,881**	**27.9%**	**1,498,330**	**35.9%**

Fuente: Elaboración propia a partir del IV Censo Agropecuario, 2003.

Estas estadísticas oficiales deben, no obstante, interpretarse con precaución, puesto que muchos ganaderos podrían mostrarse renuentes a dar cifras reales al gobierno sobre el tamaño de sus hatos y tierras por varias razones: (a) miedo a los cuatreros, si el hato es grande, (b) miedo a las ocupaciones campesinas de tierras, si la tasa de reproducción de cabezas es baja, (c) preocupación por las expropiaciones, si las tierras fueron obtenidas ilegalmente en tiempos de los programas de colonización o si se encuentran en áreas protegidas, o (d) participación en el narcotráfico. Tampoco es seguro que estas cifras oficiales tomen realmente en cuenta

los pastos sembrados por pequeños agricultores para después rentarlos. Ni indican la calidad relativa de la tierra ocupada por el ganado.

De ahí que, adicionalmente a los datos oficiales del gobierno presentados arriba, yo recolecté dos indicadores adicionales de saturación de ganado:[11]/

1. **Registros de fierros.** Los propietarios de diez o más cabezas de ganado pueden registrar sus símbolos para fierros en la municipalidad local, para ayudarlos a prevenir robos. Aunque estos registros no pueden listar adecuadamente el número de finqueros (no todos hacen necesariamente sus registros en la municipalidad local y algunos registros podrían tener entradas repetidas del mismo propietario), eran medidas útiles de la madurez relativa de un distrito ganadero. Aunque los registros siguen creciendo año con año en municipios del norte como San Andrés, se han estabilizado en los municipios más al sur, que experimentaron el primer auge ganadero en los '80s. No hay municipalidad, sin embargo, en la que los registros disminuyan, lo que podría ser un indicador del continuo movimiento del mercado ganadero.

2. **Estudios de suelo.** Para legalizar una parcela, los solicitantes deben presentar un ECUT (estudio de capacidad de uso de la tierra) al Instituto Nacional de Bosques (INAB). Al compilar una base de datos de 652 ECUTs aprobados entre 1999 y 2003, descubrí que los ganaderos poseen parcelas significativamente mayores (más de doble la extensión) que los campesinos. Un análisis más cercano de los datos revela una disparidad de tierras aún mayor entre ambos grupos. En una región que es predominantemente propiedad de oficiales del Ejército (el "Valle de las Estrellas" antes mencionado), el 94% de los mejores suelos (de las clasificaciones "A" [agricultura sin limitaciones; se puede mecanizar] y "Am" [agricultura con mejoras]) fueron encontrados en propiedades mayores de 4.4 caballerías. Por último, los datos mostraron que más de la mitad de las parcelas legalizadas entre 1999-2003 fueron dedicadas al menos parcialmente al ganado, una cuarta parte del total estaba dedicada exclusivamente a la ganadería, sin producción agrícola en absoluto.

[11]/ Si fuera posible tener acceso a ellos, otra posible medida serían los nombres y direcciones de los miembros de asociaciones ganaderas (Kaimowitz 1997).

Figura 6.2
Registro de fierros por municipio en Petén y la Franja Transversal del Norte

Cuadro 6.2
Estudios de capacidad de uso de la tierra, 1999-2003
INAB, en manzanas

Uso	Tamaño promedio de la parcela (mz.)	Desviación estándar (mz.)	Mediana (mz.)	Número de casos
Ganadería (en general)	111.3	118.0	65.6	294
Ganadería exclusiva	130.1	140.4	71.4	146
Ganadería y agricultura	92.7	87.0	64.3	148
Agricultura	73.3	56.7	64.3	191
Otros usos	100.9	160.7	64.3	66
Sin datos	72.4	62.6	64.0	39
Total	**95.3**	**106.7**	**64.3**	**590**

Fuente: Archivos de INAB.

Sobre la base de estas distintas fuentes, además de los estimados obtenidos de ganaderos y camioneros que transportan reses, puedo

hacer el estimado de que casi la mitad de las tierras peteneras fuera de las áreas protegidas, ha sido convertida en tierras de ganadería, y la cifra sigue creciendo.

B. La invasión ganadera a tierras q'eqchi's

En palabras de un intelectual local, *"Con ganado, la tendencia es apoderarse de tierra"*. Las prácticas más voraces de adquisición de tierras que describo en esta sección suelen atribuirse a finqueros ausentes o inversionistas, incluyendo élites urbanas locales, oficiales del Ejército, grandes finqueros de otros departamentos, empresarios y gente de la capital del país, en general, además de narcotraficantes.[12]/ Esto no quiere decir que todos los ganaderos abusen de sus vecinos campesinos. Sin embargo, como explicaré en esta sección, la industria ganadera tiende a operar con una lógica expansionista debido a sus bajas necesidades laborales, aunados a los bajos márgenes de ganancia.

Según las reglas de los programas de colonización del norte de Guatemala, colonos y ganaderos tenían que demostrar al gobierno que habían hecho mejoras a la tierra. Una de las formas más claras de solicitar un pedazo de tierra era deforestar y cercar la parcela. Los ganaderos, que tenían la oportunidad especulativa de agarrar ahora e invertir después, con frecuencia descombraban mucha más tierra de la que su capital les permitía mantener, para prevenir que los campesinos las solicitaran. Aún hoy, para evitar invasiones de los pobres sin tierra, los ganaderos enfatizan la construcción de potreros por encima de otras inversiones para mejorar la producción.

El trabajo mismo de convertir la selva en pastizal con hachas y machetes es muy pesado, así que los ganaderos buscan aprovecharse de la mano de obra campesina para sacar la tarea. En palabras de un líder q'eqchi', *"Vamos descombrando, ellos vienen alambrando"*. La historia de don José Cox ilustra el primero de varios acuerdos típicos de los aparceros:

> Nacido como mozo colono en una finca cafetalera alemana cerca de Cahabón (que medía unas 400 caballerías), a los 16 años don José salió

[12]/ Los pequeños finqueros por lo general han salido por sí mismos de la pobreza y con frecuencia viven en las aldeas. Suelen asistir a las mismas iglesias y son muy populares como "compadres" entre las familias q'eqchi's. Apegándose a la realidad, este tipo de relaciones tienden a frenar de alguna forma los abusos del poder.

para Petén sin zapatos, sin sombrero, sin siquiera una bolsa –aún si hubiera tenido una bolsa, no tenía nada qué poner dentro, recuerda, *"Mas neb'a'in* (Yo era tan pobre)…" En San Luis encontró una finca ganadera donde al propietario le gustaba que vivieran familias q'eqchi's durante un tiempo para que le limpiaran la selva y la cultivaran; a cambio de permitirles usar la tierra, el finquero esperaba que las familias q'eqchi's sembraran pastos luego de dos cosechas de maíz. Para el finquero, era un modo muy barato de limpiar la selva. Para las familias, era la primera vez que tenían suficiente tierra para plantar su maíz. Al recordar su primera experiencia como aparcero, don José exclamó, *"¡Eso es lo que me gustó mucho… como soy dueño…"*

Dos años después, cuando volvió a su casa a visitar a su madre, usaba pantalón de lona y zapatos, y también se había comprado un reloj, una mochila, y una grabadora. Su familia quedó tan impresionada que decidió seguirlo al Petén y trabajaron en la finca junto con otras 20 familias q'eqchi's durante 15 años, sembrando maíz para ellos y pasto para el dueño. Sin embargo, llegó el día en el que toda la finca se había convertido en tierra de pastos *(zacatoj chijunil)* y el propietario simplemente los echó. *"¡Otra vez el mismo problema que me pasó en Cahabón, y ahora, tengo hijos!"* me dijo don José. Decidió que era mejor buscar "parcela propia" al norte y así es como llegó a asentarse en el Parque Nacional Laguna del Tigre.

En el caso de don José, el finquero dejó que las familias q'eqchi's limpiaran y cultivaran cuanta tierra quisieran a cambio de sembrar pasto entre el maíz. En otros acuerdos de aparcería, el finquero exige la mitad de su tiempo laboral (por lo general dos semanas de trabajo al mes) o el equivalente en tierra descombrada (por ejemplo, si el campesino quiere sembrar una manzana de maíz, debe descombrar una segunda manzana para el propietario).

Si un finquero quiere sembrar pasto rápido y evitar otras obligaciones como patrono, también puede simplemente pagar por el trabajo. Una cita de un finquero a sus trabajadores q'eqchi's resume el mercado laboral: *"Usted quiere pisto* [dinero] *y yo quiero trabajo"* (Falla 1980:27). Si el finquero tiene capital, puede contratar a un capataz para reclutar una "cuadrilla" de algún otro lugar (a menudo hombres urbanos desempleados de Alta Verapaz) para trabajar 20 días al mes por Q25 a Q35 diarios (con y sin comida, respectivamente). O puede contratar jornaleros él mismo sobre una base diaria por "contrato", mediante pagos acordados por área descombrada. Por lo general, los trabajadores prefieren que se les pague por día, pues las expectativas de los contratos suelen ser casi

imposibles de cumplir en el tiempo acordado.[13]/ Cuando se trabaja de poco en poco, sin embargo, los finqueros pueden tener dificultades en conseguir mano de obra durante el tiempo de siembra y cosecha, porque a pocos campesinos les gusta hacer trabajo manual en las fincas. Como comentaba taciturno don Manuel Coco de Saxb'atz: *"Si necesito pisto trabajo en las fincas. Si no, no"*. Con los acuerdos de aparcería, los finqueros también corren el riesgo de que sus arrendatarios a la larga no quieran irse o eventualmente reclamen derechos de usufructo. La forma más segura de sembrar pastos, por lo tanto, es comprar la tierra que ya ha sido descombrada por los campesinos, a precios menores que los del mercado.[14]/

Aunque por lo general, a los ganaderos no les importa la etnia del vendedor (de buena gana compran la tierra de peteneros, ladinos y q'eqchi's por igual), éstos últimos han sido blanco un número desproporcionado de ocasiones, debido a la geografía. Como colonizaron Petén cuando no había carreteras, los habitantes q'eqchi's tienden a vivir en las orillas de los ríos. Con la introducción de las carreteras años después, estas áreas de población q'eqchi' se convierten de pronto en zonas ganaderas de primera –especialmente en el exuberante y lluvioso Izabal (Sehalaw), cerca de manantiales naturales y pozos en el norte de Petén (Saxb'atz), y entre los muchos riachuelos y ríos serpenteantes de Toledo (Sehix), como lo ilustran los tres siguientes casos.[15]/

Caso A –Sehalaw, Izabal

Las tierras de Sehalaw, colonizado a pie hace un siglo a través de senderos que partían de Alta Verapaz, fueron manejadas colectivamente por medio de las leyes consuetudinarias como se describe en el

[13]/ Éste es un truco clásico del peonaje por deuda –es decir, ofrecer un pago diario por tareas imposibles de completar en un día (cf. Cambranes 1985b).

[14]/ Dada la demanda de pastos, sin embargo, algunos campesinos emprendedores han sembrado pasto en sus parcelas, las cuales rentan como tierras de pastoreo por una cuota mensual por cabeza de ganado.

[15]/ El acceso a los ríos le ahorra a los finqueros una inversión considerable en pozos, aguadas, o canales de riego. Aunque la ley para la protección de cuerpos de agua de Guatemala prohíbe deforestar a 20 metros de la orilla de los ríos, los finqueros siembran sus pastizales hasta la orilla del agua para que su ganado pueda beber. Especialmente antes de que se construyeran carreteras en las regiones más remotas, los ríos también le brindaban a los finqueros medios de transporte.

Figura 6.3
Invasión de ganado en las tierras de la aldea Sehalaw

Capítulo 4.[16]/ Durante los '70s, el programa de colonización del gobierno (INTA) había concedido originalmente sus tierras a Sehalaw como un "patrimonio agrario colectivo" lo que quería decir que el gobierno sólo medía los límites de la aldea y dejaba la distribución interna de la tierra a discreción de los habitantes de la comunidad. Después, hace 15 años, la misma institución animó a los habitantes a privatizar sus parcelas –una decisión que hoy en día la comunidad lamenta. Cuando el gobierno asfaltó la carretera a la capital del país, a diez kilómetros de la comunidad, también construyó un camino de terracería conectando la carretera con Sehalaw, lo que atrajo al área tanto a ladinos pobres (que ya eran pequeños ganaderos o aspiraban a serlo) y a finqueros inversionistas. Parcela por parcela,

[16]/ El finquero José Díaz describe el sistema agrícola consuetudinario q'eqchi' de Sehalaw como *"económicamente atrasado... ¡es tipo Cuba… comunista!"*

empezaron a comprar las tierras de los q'eqchi's. En seis años, nueve finqueros adquirieron más del 70% de la aldea –incluyendo toda la mejor tierra cerca de la carretera, cerca de la aldea y en las márgenes del río, como lo ilustra la Figura 6.3, dibujada por don Lorenzo Cac. Técnicamente, un finquero incluso es propietario del campo de fútbol de la aldea y ha amenazado con sembrar pastos ahí. Como observaba un líder de Sehalaw, Sebastián Yaxcal, *"Aún no se ve la enfermedad de esta aldea... Pero ya no es comunidad. ¡Es pura finca!"* Peor aún, muchas de las familias que se habían ido a vivir a Sehalaw ya habían perdido tierras antes; su aldea anterior tenía manantiales naturales de aguas calientes, de las cuales se apoderó un finquero acaudalado, convirtiéndolas en un centro turístico privado.[17]/

Caso B –Saxb'atz, Petén

En Saxb'atz, una aldea formada por una mezcla de ladinos y q'eqchi's y localizada dentro de la Reserva de la Biosfera Maya, dos años después de haber recibido derechos de posesión sobre sus tierras por parte del servicio nacional de parques (CONAP), casi un cuarto de los residentes ha vendido el usufructo de sus parcelas a los ganaderos (aunque técnicamente no tienen un título de propiedad que puedan vender). Lo más preocupante es que muchos más considerarían hacerlo si se les ofrece un precio apropiado. En las entrevistas de puerta en puerta que hice a todos los hogares q'eqchi's de la aldea (178 en total en 2003), descubrí que de 109 (61%) que tenían parcelas, sólo 55 no las venderían, pero el resto ya las había vendido (13), podría venderlas (13) o definitivamente iba a venderlas (14) (14 no respondieron). Las mujeres estaban significativamente más preocupadas por la herencia de sus hijos y le advertían a sus maridos que vender no era buena idea. Sin embargo, las sugerencias de las mujeres q'eqchi's suelen ser ignoradas en las decisiones sobre la parcela.

Caso C –Sehix, Toledo

Con el apoyo de misioneros menonitas, una familia conversa de Sehix empezó a criar ganado por sí misma hace unos 15 años, y como observara Florencia Ba, *"todos pueden ver que es algo bueno"* por lo que procedieron. Ahora, diez de las 50 familias de la comunidad, incluyendo una familia mestiza, poseen unas 200 cabezas de ganado entre todos. Sin embargo, el

[17]/ Incidentalmente, estos manantiales termales fueron seleccionados como un destino de "premio" para los participantes del *reality show* televisivo del 2005 "Survivor-Guatemala".

precio que estos q'eqchi's beliceños reciben (1.10 dólares beliceños por libra de peso vivo) y los insumos veterinarios que compran, dependen del mercado guatemalteco, lo que disminuye sus ganancias. Los ganaderos locales han logrado, mediante arrendamientos concedidos por el Departamento de Tierras de Belice, obtener todas las tierras cercanas a la aldea, así como las parcelas de primera calidad sedimentadas anualmente por el desborde del río Temash –obligando a quienes practican la agricultura de subsistencia a sembrar a siete kilómetros de la aldea. Con la intención de establecer una empresa privada de ecoturismo, el hijo de un finquero local ha solicitado una montaña cercana donde hay cuevas consideradas sagradas por algunos ancianos q'eqchi's. Un ganadero ha solicitado arrendamiento sobre el huerto de cacao de alguien más. Otro ganadero se expandió hacia la huerta de árboles frutales de alguien, pero estuvo de acuerdo en compensarlo por la pérdida; sin embargo, cuando el departamento agrícola valuó los árboles en $3,000, el finquero se niega a pagar. En las últimas dos décadas, la ganadería ha intensificado claramente el divisionismo en la aldea, que en un principio se basaba en diferencias religiosas y de parentesco, tal como lo describió Schackt en 1986.

En algunos de los casos arriba mencionados, los finqueros adquirieron parcelas mediante engaños o coerción, o haciendo la labor agrícola imposible para sus vecinos. Don Sebastián Yaxcal contaba que dos hermanos de la aldea vecina son los que "metieron este gran problema". Cambiaron su parcela "con un carro Nissan. *Empezaron a mujerear con el carro pero se le arruinó seis meses después… Cuando sintieron, están en Petén sufriendo… ¡Son baboseados!"* El segundo vendedor cambió sus 30 manzanas por una escopeta vieja, una motosierra usada y un camión decrépito. Ahora está en Sehalaw, alquilando tierras de los finqueros a Q200 la manzana. Otro más cambió su parcela por un viejo camión pintado como nuevo, que le duró menos de una semana. Otros recibieron pagos directos en efectivo (desde Q800 por manzana) por tierras que ahora valen Q8,000-Q10,000.

Una técnica más agresiva de los finqueros es dejar que sus fuegos se salgan de control y "accidentalmente" quemen las milpas de sus vecinos. Aunque los finqueros compensen a los campesinos por las cosechas perdidas, el fuego descontrolado degrada los suelos, devaluando la parcela.[18]/ Los

[18]/ Cuando los campesinos rozan, amontonan los árboles y el follaje como una técnica para maximizar la ceniza; si se quema de otra manera o por accidente, la ceniza se lava con las primeras lluvias.

incendios forestales que se tragaron el valle de Saxb'atz por los cuatro costados en el verano de 2003 fueron claramente obra de los ganaderos, que típicamente rozan para sembrar pasto durante el mes de marzo.[19]/ Tristemente, para algunos dirigentes conservacionistas fue más fácil echar la culpa de estos incendios a los campesinos, sin tomar en cuenta que éstos no queman sino hasta mayo o junio.[20]/ Como observara alguien, *"Para el pobre no hay nadie que investigue y tome su lado"*.

Los ganaderos también dejan sueltas sus bestias "por accidente" para que destruya los cultivos circundantes, una treta que viene desde el período colonial. Ya en 1520, en el Valle de la Ciudad de México, se pueden encontrar en los archivos coloniales quejas de comunidades indígenas sobre ganado español pastando en sus tierras comunitarias, a pesar de los edictos del gobierno prohibiendo la presencia del ganado a cuatro leguas (aproximadamente 16 kms.) de cualquier asentamiento humano. Considérese, por ejemplo, el testimonio de esta aldea, de 1858:

> …el hambre que padecemos… no reconoce otro origen, que la falta de seguridad en nuestras siembras, que después de logradas a fuerza de privaciones y sacrificios, en una noche desaparecen taladas por los ganados, ganados puesto de propósito ya en nuestras propias tierras, o ya en los linderos en donde se colocan arrendantes con el objeto de adquirir y concerbar posesión. Y por este principio de injusticia establecido en los hacendados se nos ocasionan daños que arruinan nuestra existencia (Cambranes 1985:91).[21]/

[19]/ Los incendios de marzo de 2003 en Saxb'atz tiñeron de rojo-naranja la luna llena. Los niños sufrieron infecciones respiratorias. Con los ojos enrojecidos, los adultos se quejaban de dolores de cabeza y de garganta. Además de la pérdida de biodiversidad y tierras agrícolas, los incendios de los ganaderos provocaron costos profundos pero inconmensurables a la salud pública.

[20]/ Con toda justicia, hay que admitir que los ganaderos no son los únicos que ocasionan incendios a propósito. Los cazadores furtivos lo hacen para acorralar a los animales salvajes y cazar más fácil. Los traficantes de drogas y los madereros ilegales también tienden a la piromanía porque los incendios distraen la atención de las autoridades, permitiéndoles contrabandear su carga en dirección contraria. La quema de la estación biológica de ProPetén en Laguna del Tigre en 1998, por ejemplo, aparentemente fue obra de un maderero que quería sacar dos camionadas de caoba sin que lo vieran.

[21]/ Grandin (2004) también menciona que las élites que solicitaban tierras en la región del Polochic a finales del siglo XIX, soltaban el ganado para crear caos en la producción local de maíz.

Sin el apoyo de los favores recíprocos y la camaradería de sus vecinos, los campesinos q'eqchi's se ven rodeados por los ganaderos por los cuatro costados, y se sienten presionados a vender. La restricción de sus senderos por el alambre de púas pone en peligro a sus caballos y les obliga a abrir y cerrar portones ocho, diez, quince veces en caminatas de una hora hasta las parcelas más distantes. Ademas, con el estrechamiento del paso, el sendero se convierte en un lodazal ya que la lluvia se recolecta en los agujeros en las pezuñas de las bestias. Sebastián Yaxcal se quejaba, *"Antes se va uno tranquilo. Ninguno le dice '¿Por qué pasaste allí?'"* Las cercas del ganado también restringen el número de caminos en general, obligando a los campesinos a recorrer los mismos senderos compartidos, lo que enloda el sendero y alarga sus viajes. Relegados a las propiedades más lejanas, los campesinos encuentran más difícil diversificar sus cultivos por lo complicado de transportar bienes perecederos a través de los laberintos de alambre de púas. Los cercamientos de tierras para potreros erosionan el bien comunal de la aldea, puesto que todos pierden acceso a leña y plantas medicinales. Como se lamentaba Mateo Pop de Saxb'atz, *"lástima la tierra... ni jalar leña se puede allí..."*

En algunas comunidades vecinas (aunque por fortuna todavía no sucede en estas tres aldeas), los narcotraficantes han amenazado a la gente para que venda sus tierras, o simplemente las abandone. En muchos casos, especialmente durante la guerra civil, los oficiales del Ejército también abusaron de su autoridad para obligar a los campesinos a venderles sus tierras. Por ejemplo, la infame masacre de campesinos q'eqchi's en Panzós en 1978 fue el resultado de conflictos de tierra causados por la expansión de la ganadería hacia el Valle del Polochic (Secaira 1992, Williams 1986:147).

Sin embargo, en los casos de venta voluntaria, la pregunta permanece: ¿por qué la gente que depende de la tierra para subsistir, y que ha sufrido la dura vida del pionero, vende lo que tanto le ha costado adquirir? Ciertamente los q'eqchi's no son los únicos que están vendiendo sus tierras; también lo hacen los peteneros y los ladinos (aunque en menor medida, porque ellos mismos aspiran a llegar a tener ganado).[22]/ Los

[22]/ Un amigo de San Andrés contaba una historia sobre su vecino, un petenero a quien engañaron para que vendiera su parcela a Q7,000. El finquero había estado tratando de convencer al hombre de que vendiera, pero éste se negaba. Un día el finquero le dio Q7,000 en efectivo y le dijo, *"Quédeselo. Si un día decide vender, éste será el enganche"*. El hombre aceptó el dinero y trabajó duro ese año para pagarle al

peteneros, que crecieron cuando había menos de 20,000 habitantes en toda la región, nunca imaginaron que la selva tendría fin. Además, al vivir en las cabeceras municipales, sus hijos tienden a ser los más educados de la región (y a ocupar la mayoría de puestos de maestro y en el gobierno) y por lo general quieren abandonar la agricultura.[23]/

Quizá al igual que los peteneros, los q'eqchi's nunca imaginaron que los bosques se llenarían. Muchos de ellos todavía creen que la tierra es algo que se toma prestado de los dioses, y no un bien de lujo que se tiene en propiedad. Así que cuando un extraño les ofrece más dinero en efectivo del que jamás han tenido de un solo, aunque sea mucho menos que el verdadero valor de la tierra, vender puede ser tentador. Quizás esperan adquirir más tierras al norte, o alquilarlas o tomarlas prestadas. Algunos quizás venden con el propósito práctico de pagar la educación de un hijo o la cura de una enfermedad, abrir una tienda o poner una empresa de transporte, o quizás mudarse a vivir al pueblo –con diversos grados de éxito. Como lo veía Carmen Caal, *"el pisto es bonito, pero nunca se tendrá parcela otra vez. Con el pisto se siente más rey uno, pero el pisto es puro agua –y ya se va…"*

Para entrar a una comunidad, al principio se requiere delicadeza, pero una vez un finquero ha contratado a los habitantes locales como vaqueros, le pasarán información sobre los mercados de tierras. Mediante esta información interna, los finqueros pueden hacer tratos especialmente buenos, aprovechando informes sobre tragedias repentinas (enfermedades, muertes, pérdida de cosechas o accidentes). Un finquero que me dio jalón cerca de Chipoch me señaló una casa a la orilla de la carretera, la cual compró por Q9,000 junto con la parcela de 14 manzanas que la acompañaba, porque el camión del propietario se había descompuesto y estaba desesperado por conseguir repuestos; en pocos meses al finquero le

finquero. Cuando trató de devolverle los Q7,000 un año después, este se enojó y le dijo que le iba a cobrar Q7,000 adicionales de intereses, y no cedió. El hombre no podía pagar y perdió su parcela. Otro hombre de San Andrés recientemente vendió una caballería con acceso al río, por Q12,000. Con el dinero le compró bicicletas a sus ocho hijos; al final lamentó su decisión, sin embargo ya no pudo echarse atrás.

[23]/ Un día en la oficina de tierras, me crucé con mi amable amigo petenero Alberto Contreras, que estaba averiguando sobre cómo vender dos caballerías de tierra que su padre le había dejado. Algunos finqueros agresivos que ocupaban las tierras que rodeaban su parcela habían amenazado al guardián contatado por Alberto, con armas de asalto. Aunque detestaba perder su tierra, Alberto sabía que tenía buenos ingresos de su trabajo de oficina y decidió que *"no quería estar entre gente conflictiva"*.

ofrecieron Q35,000 por la misma propiedad. Un día que pasé por la finca más grande de Sehalaw escuché a un vaquero de José Díaz poniéndolo al corriente de todas las oportunidades locales de compra. Reconociendo mi presencia en la conversación, don José le dijo en broma al vaquero que no le presentara más gringas o la gente iba a empezar a subir sus precios.

Además de las antropólogas gringas, hay otras dos evidentes fuerzas que se contraponen a la expansión ganadera en este momento: (1) los invasores y (2) los crímenes violentos. Las ocupaciones *per cápita* más altas de propiedad privada se dan entre los q'eqchi's sin tierra de las tierras altas de Alta Verapaz, y el conocimiento social de estas prácticas se está expandiendo hacia el norte. Los finqueros en ausencia, al menos los que no son miembros del Ejército, saben que son más propensos a sufrir una invasión que los propietarios que habitan sus posesiones (Falla 1980). El robo de ganado, la extorsión, los secuestros y los asaltos están en aumento por todas partes –haciendo que los propietarios ausentes estén cada vez más renuentes a visitar sus propiedades. Parte del prestigio de tener una finca es poder visitarla los fines de semana y llevar a la familia y los amigos a apreciar lo que uno posee. En parte por placer, en parte por negocios, estos viajes sirven para tomar decisiones de manejo sobre cuándo vender y qué insumos se necesitan (en especial si los finqueros no tienen su propio enano *Seleeq* mágico de los que se han descrito antes). Los copropietarios José Díaz y Jorge Vargas claramente hubieran preferido descansar en sus hamacas después del almuerzo que compartí con ellos, si no hubiera sido por su vaquero, que concienzudamente les insistía que varias reses necesitaban vacunas y les recordaban que *"al ojo del amo engorda el ganado"*.

Aparte de lo antes mencionado, hay pocos obstáculos que limiten inexorable expansión del ganado hacia las tierras campesinas. Como declarara públicamente un finquero que trabaja al este de Sehalaw, *"vamos a comprar la comunidad"*. En consistencia con la fuerte lógica de la gratificación aplazada que dirige el negocio del ganado (trabajar ahora, descansar después) y con el negocio de tierras en ascenso, ciertamente es una buena idea expandirse ahora e invertir después. Las tierras tituladas suelen ser tres o cuatro veces más valiosas que las que son propiedad en usufructo vía "mejoras", y la tierra con buenos accesos carreteros es tres o cuatro veces más valiosa que los campos a los que sólo se llega a pie (Kaimowitz 1995 predice que los precios de la tierra se triplicarán a lo largo de las carreteras recién asfaltadas y cualquier cosa que quede de dos a tres kilómetros de éstas por lo menos duplicará su precio). Al sur

de Petén, cierto pequeño finquero de San Luis pagó originalmente alrededor de Q4,000 por cuatro caballerías del FYDEP; recientemente alguien le ofreció Q2 millones por la parcela (50 veces su valor). En el norte de Petén, el valor de la tierra se ha triplicado, de Q10,000 a Q30,000 por caballería en tan sólo unos pocos años. Aún así, cuando se les compara con los precios en el sur de Petén e Izabal (donde una caballería de pastos puede costar de Q500,000 a Q2 millones), las tierras del norte de Petén son increíblemente baratas.[24]/ De hecho, los finqueros están vendiendo sus tierras del sur de Petén para comprar cuatro, cinco, diez veces más en el norte, a menudo directamente dentro de la Reserva de la Biosfera Maya.[25]/

Entre los finqueros hay un mercado de tierras muy activo puesto que ellos prefieren venderle a otros finqueros, debido a que ganan más por pastos combinados de lo que ganarían dividiendo una finca en parcelas menores. Como observaba Samuel Chun de Sehalaw, quieren vender toda la tierra de una vez e irse a comprar a otro lugar, *"Miren a Víctor Mejía. Hizo buen billete acá y se fue a Petén"*. Otro finquero cerca de Sehalaw que había comprado las parcelas de casi cien campesinos (un estimado de 2,800 manzanas) quería vender todo el bloque por $1.5 millones. Uno de los campesinos que le había vendido su tierra comentaba con amargura, *"él va a vender con un finquero más rico que el otro"*. Con la excepción de las grandes posesiones vendidas a los refugiados retornados o a los grupos campesinos organizados a través del programa de banco de tierras de FONTIERRAS (descrito en el capítulo 5), no conozco casos de ganaderos que hayan dividido voluntariamente su propiedad para revendérsela a campesinos.[26]/

---

[24]/ Un sutil recordatorio de las vastas diferencias en los precios de la tierra lo constituyeron las medidas ofrecidas voluntariamente cuando pregunté por el tamaño de una finca. Un finquero de Cobán habló de "cuerdas" (equivalente a un dieciseisavo de manzana, más o menos veinticinco metros cuadrados). En Izabal, la gente de la localidad hablaba de manzanas (16 cuerdas). En Petén, las medidas iban por caballerías (1,024 cuerdas).

[25]/ Sin embargo, como consecuencia de la oleada de crímenes violentos que azota Guatemala, muchos finqueros ausentes o inversionistas prefieren la estabilidad y el clima de las tierras del sur. En palabras de José Díaz, *"Prefiero una caballería en Izabal que cinco en Petén"*.

[26]/ Una excepción podrían ser las viudas o hijos de ganaderos difuntos, quienes, al ver invadidas sus tierras, pueden preferir vendérselas a los campesinos para evitar la molestia de defender o administrar la tierra.

El problema fundamental con el ganado como uso extensivo de la tierra es que una vez se alzan cercas y se siembra pasto, la necesidad de mano de obra cae dramáticamente puesto que con dos o tres vaqueros es suficiente para mil cabezas de ganado.[27]/. Los ganaderos siempre necesitan contratar gente temporalmente para chapear (desmalezar) los pastos (tres o cuatro días por manzana dos veces al año), reemplazar postes o marcar el ganado. Si un finquero posee por lo menos cien cabezas de ganado, también puede contratar un vaquero/administrador permanente.[28]/ Una finca o una hacienda de Sayaxché (probablemente la más grande de Petén) que cubre 100 caballerías, tiene en cualquier momento dado entre 15,000 y 35,000 cabezas, pero emplea a tan sólo seis o siete vaqueros y 15 familias de colonos. "Las Vegas", una gran finca de Izabal propiedad de la dinastía propietaria de la caña de azúcar, la familia Campollo, cubre 75 caballerías y tiene 15,000 cabezas de ganado, pero tan sólo emplea a 25 vaqueros quienes, como muestra de su eficiencia, han adoptado una técnica especial para contar los rebaños atando nudos en las riendas de sus caballos conforme galopan por los pastizales. Lorenzo Cac de Sehalaw entiende con dura claridad los contratos de trabajo asociados al ganado, diciendo *"¿Qué va a pasar a los 15 años? Van a tecnificar todo con buen zacate y no va a haber trabajo... si* [uno] *no tiene parcela y si no se emigra, se forma mara a robar..."*

A pesar del nombre genérico de las reses ("ganado", literalmente lo que se ganó), lo más sorprendente que averigüé en mis entrevistas con pequeños y medianos ganaderos fue lo marginales que son las ganancias de esta actividad, fuera de lo que se gana por la especulación de tierra, y del valor que da su prestigio.[29]/ La erosión de suelos y las malezas son serios problemas, puesto que los suelos kársticos de Petén se degradan con facilidad por el exceso de forrajeo, la compactación que causan las

[27]/ Schwartz (1990:108) hizo un estimado similar, de un vaquero por 500 cabezas de ganado.

[28]/ Los ganaderos prefieren contratar a un hombre casado como vaquero porque la esposa de éste se encargará de otros animales domésticos como las aves de corral, y puede cocinar para el patrón cuando éste llega de visita. Los finqueros en ausencia que tienen pocas cabezas de ganado, pueden compartir a su vaquero con un ganadero vecino. El salario típico de un vaquero es de Q1,000 al mes, más el derecho de sembrar una parcela de maíz de subsistencia y consumir la leche de las vacas; algunos finqueros además pagan prestaciones, pero en general no es el caso.

[29]/ El diccionario Webster tiene una etimología similar en inglés, el término que significa ganado, "cattle" deriva del latín *capitale*, que significa propiedad.

pezuñas, la sobreexposición al sol y el agotamiento. A menudo la productividad se desploma luego de diez años de uso de los pastos; y aunque los expertos académicos recomiendan dejar los pastos en barbecho y replantar para proteger la fertilidad del suelo, en la práctica los ganaderos usan continuamente sus potreros. Como los precios son determinados por el distante mercado internacional de la carne, los cambios tecnológicos se dan con lentitud (Kaimowitz 1997). En especial en el norte de Petén, la sequía es un problema y el costo de contratar un tractor para cavar pozos es increíblemente alto (don Chevy López de Saxb'atz acababa de pagar Q25,000 por 35 horas de trabajo de tractor, para abrir algunas aguadas para sus 99 cabezas de ganado). Así como los antropólogos sufren de parásitos gastrointestinales por los desagües que contaminan los pozos de la aldea, el ganado se enferma de beber en las aguadas. La mayoría de medicinas e insumos veterinarios se encarecen conforme sube el precio del dólar, porque son importados por agroindustrias transnacionales.

Tan sólo tres ranchos de Petén venden razas registradas porque los productores no pueden darse el lujo de tenerlas; casi todos los productores de Petén crían ganado criollo cruzándolo con razas mejoradas que incluyen al Brown Swiss, Brahman, Cebú, Holstein, Jersey, Indubrasil, Nelore y Simmental, alegando ventajas debidas al clima. Aunque algunos pastos crecen naturalmente, la mayoría son nutricionalmente pobres (menos de uno por ciento de proteína), así que los finqueros se ven en la necesidad de comprar semillas caras con un mayor contenido de aceite y proteína (Tucker 2000). Según el censo agrícola de 2003, los finqueros reportaron el uso de pastos importados en dos tercios de sus tierras de pastura.[30]/ Una de estas variedades, el pasto "Estrella Africana" (*Cyndodon plectostachyus*), que se propaga por la raíz, se ha vuelto susceptible a los gusanos así que muchos finqueros se han visto obligados a reemplazarlo con una variedad más cara que se llama Brisanta (*Braquiaria brisanta*), que debe cultivarse desde la semilla (Q32 la libra para un total de aproximadamente Q150 por manzana, más la mano de obra). En repetidas ocasiones, los finqueros mencionaban el costo de los postes y en especial del alambre de púas como factor limitante en el mejoramiento de los pastos. Trabajando muestras de modelos de negocios con diferentes ganaderos, descubrí que los costos iniciales de infraestructura para

[30]/ Con un 31%, San Benito tenía el porcentaje menor de pastos importados por área, mientras San Andrés, el destino más reciente de los finqueros inversionistas, tenía el porcentaje mayor, 91%.

montar un rancho mediano (1.25 caballerías) con capacidad para cien cabezas de ganado son de por lo menos Q100,000 ($13,000), aún excluyendo los costos de la tierra y los terneros de engorde.

La carga que representan todos estos insumos –especialmente el costo del toro, las vacunas y medicinas y el alambre– es comparativamente mayor para los pequeños propietarios.[31]/ Lo que está en juego al perder un animal (por enfermedad o robo) es considerablemente mayor para quien aspira a convertirse en ganadero; un solo infortunio puede echar abajo permanentemente una pequeña finca recién iniciada.[32]/ Sin insumos externos de efectivo, puede llevar años hacer crecer un hato iniciado con unos pocos animales hasta un tamaño que resulte rentable. Sobre la base de modelos de negocios similares, Schwartz (1990 y 2001) estimaba que los finqueros necesitan por lo menos 30 manzanas de pastizales y 35-40 cabezas de ganado para que el negocio les resulte rentable.[33]/ La cría de terneras puede ayudar a los pequeños productores a cubrir parte de sus gastos diarios con la venta de leche, queso y crema a los mercados locales.[34]/ Sin embargo, la mayoría de pequeños productores nunca pasarán este umbral de rentabilidad.

[31]/ Un pequeño propietario, don César Martínez, había comprado unas pocas cabezas de ganado pero tuvo que vender al menos una por no tener pastos. Estimaba que necesitaría un potrero de cuatro manzanas para una sola vaca, pero con dos potreros de diez manzanas cada uno podía mantener a diez vacas. En otras palabras, el tamaño de la tierra necesaria disminuye conforme crece el hato.

[32]/ Los jaguares y las serpientes son amenazas para el ganado de los finqueros que viven justo junto a la selva.

[33]/ Schwartz (1990) presenta un modelo de negocio similar para una finca de 225 hectáreas (5 caballerías) para engordar ganado local (criollo), sobre la base de datos de 1980. Con la venta de 80-100 reses anuales, un finquero pueden ganar de Q10,000 a Q25,000. Sin embargo, con costos iniciales de Q84,000, tendría que esperar nueve años para ver las ganancias. Con una ganancia de 50 a 55 centavos de dólar por libra (Q4.00 a Q4.25), los finqueros sólo pueden sacar Q1,000 por cabeza luego de 12 a 18 meses de engorde. En otras palabras, podría ganar Q76 por manzana de ganado, mientras un campesino ganaría Q106 por manzana de producción de maíz; y en teoría, el cultivo de xate (una hoja de palma de la selva que se corta para exportarla y usarla para arreglos florales) podría producir Q352 por manzana.

[34]/ Don Chevy, por ejemplo, ordeña 20 vacas al día para un promedio de 66 litros, con lo que produce 15 libras de queso que su esposa vende en la tienda a Q7 la libra, para una ganancia diaria de Q105. Y casi siempre los pequeños ganaderos siguen plantando cultivos de subsistencia para su seguridad alimentaria.

Una y otra vez, descubrí que aquéllos que sí sacan ganancias del negocio del ganado son quienes tienen acceso a capital externo para subsidiar la mejora de sus pastos. En Petén es típico que este dinero venga de actividades ilícitas como el narcotráfico y la caza furtiva; también de trabajos de acarreo y transporte usando los vehículos disponibles, o la agricultura para la venta.[35]/ En palabras de don Felipe Ba, de Sehalaw, *"Ya vienen con pisto* [dinero]*"*. También es frecuente que los pequeños finqueros inviertan sus ganancias en otros pequeños negocios como tiendas, para mantener un flujo de efectivo. Un fenómeno poco estudiado que detecté es que la mayoría de finqueros reportaron tener a algún familiar en Estados Unidos, enviándoles remesas –lo que produce fascinantes flujos monetarios de las pizzerías de Nueva York a las fincas ganaderas de Guatemala. Como me explicara don Chepe Duarte en su visita de tres meses a Guatemala por razones de visa, todo lo que hace es *"trabajar, trabajar y trabajar"* en los Estados Unidos, y espera ansioso el día en que se pueda retirar tranquilamente a la finca que compró con los dólares que gana en una planta empacadora de carne de Michigan.[36]/

Algunos aldeanos q'eqchi's conocen bien las fuentes externas de riqueza detrás de las fincas ganaderas, como lo revela esta conversación entre Samuel Chun y Mateo Cac, dos jóvenes de Saxb'atz:

> Samuel: *"Aquí todo el terreno... sólo castellano. Q'eqchi' poquitío. Y buenos terrenos, vos"*.
>
> Mateo: *"Uno pensaría qué piensa la gente* [que vende]*"*.
>
> Samuel*: "Roberto lo vendió para el estudio de su hijo. Le sirvió, pero ahora ¡cuánto* [dinero] *necesitará para poder comprar otra vez!"*
>
> Mateo*: "Ya vendieron, ya no se recupera"*.
>
> Samuel: *"Los que vendieron no vendieron tan alto. Hablamos la verdad"*.

[35]/ Por ejemplo, con el dinero de sus abejas mieleras, don César Martínez compró algunas pocas vacas. Con las ganancias de una cosecha grande de maíz, don Chevy compró sus primeras diez vacas. Después de adquirir los primeros animales, la primera inversión que un finquero serio debe hacer es la compra de un camión, según él, ya que le ayuda supervisar la finca y puede ganar un poco de dinero adicional acarreando maíz y otros bienes de sus vecinos campesinos.

[36]/ Él aprovecha las bibliotecas públicas de Michigan para aprender sobre lo último en técnicas de cría de ganado y ahora está experimentando con suplementos alimenticios (una mezcla de melaza, soya y maíz) durante unas pocas semanas previas a venderlos, a fin de mejorar el corte de la carne (lo que en el medio oeste estadounidense se conoce como "feedin' 'em cut" o "corte alimentado").

[La conversación trata ahora sobre quién ha vendido y por cuánto].

Samuel: *"Yo conozco gente por el Río Sarstún –qué pisto tiene de la Ruta Toquela– como dos millones* [de quetzales] *van gastando allá. Son de Zacapa. Me pregunto, ¿de dónde sale tanto pisto?*

Mateo *"De la coca* [cocaína]*"*.

[Mateo procede a explicar sencillamente a Samuel sobre el tráfico de coca en la región, y sus vínculos sospechados con el Ejército].

Mientras Samuel y Mateo entienden los subsidios en efectivo detrás de las fincas, para otros campesinos de la aldea podría parecer que son las fincas mismas las que producen la riqueza.

Precisamente porque las ganancias del ganado dependen del tamaño, los finqueros siempre tienen que buscar reinvertir sus ganancias para expandir la producción. En una medida limitada, pueden hacer esto intensificando (aumentando las tasas de reproducción; disminuyendo la mortalidad; acelerando el proceso de engorde con suplementos, mejorando los pastos; reemplazando los postes con especies de árboles regenerativos). El desinterés de los finqueros en la intensificación se ve ilustrado por el escaso porcentaje de propietarios que participan en lo que se conoce como ganadería de "doble propósito" –esto es, cruzar ganado de crianza tanto para producción de carne como de lácteos. Cuando ordeñan, suele ser para consumo doméstico (*"para el gasto"*, se dice) o como presumen algunos finqueros, para alimentar a sus perros guardianes, pero no a sus guardianes humanos. En el mejor de los casos, las tasas de reproducción pueden mejorar del promedio actual de una cabeza a dos por manzana. Al final, el ganado es una empresa inherentemente extensiva. También es una manera espléndida de controlar y dar "uso" a grandes cantidades de tierra con bajos costos generales –especialmente si el propósito del dueño es la especulación de tierra, los intereses petroleros o mineros, la tala o el narcotráfico, y no la producción de carne.

C. Lazando a los q'eqchi's

Algunos líderes q'eqchi's rechazan explícitamente la cultura ganadera, y en especial la tendencia de los finqueros ladinos a *"resolver los problemas con machetes"* o peor aún, a hacer valer su razón con pistolas. Sin embargo, aunque es obvio que el ganado está desplazando a los q'eqchi's, que produce ganancias marginales para los pequeños propietarios (ver también

Edelman 1987) y cultiva una cultura ganadera que a menudo es racista y sexista,[37]/ muchos q'eqchi's aspiran ellos mismos a tener ganado. Como el censo agrícola nacional no disgregó la información por etnia, desarrollé otras medidas para calcular la tenencia de ganado por los q'eqchi's. Según mis estimaciones, más o menos *una quinta parte* de todos los propietarios q'eqchi's de tierra en las tierras bajas tienen pastos y/o ganado.

Al principio, en una encuesta hecha en todo Petén sobre la base de la pregunta hipotética de en qué gastarían algún dinero adicional (*Wi wan nab'al aa tumin xb'an laa kanjel b'ar raj xb'en taa woksi'*), el mismo porcentaje de entrevistados q'eqchi's (20.5%) y migrantes ladinos (19.8%) respondieron que invertirían en ganado (Grandia et al. 2001). Mediante un análisis mayor de los registros municipales de fierros, descubrí que en los municipios que han sido colonizados por q'eqchi's durante varias décadas, los porcentajes de registro de marcajes emitidos a nombre de gente con apellidos q'eqchi's (de mayor a menor) fueron: 43% en Fray Bartolomé de las Casas en la Franja Transversal; 24% en El Estor; 24% en San Luis; 12% en Livingston; pero sólo un 4% en San Andrés. En todos los casos, salvo Livingston, el porcentaje de apellidos q'eqchi's en relación al registro total era aproximadamente la mitad del porcentaje de q'eqchi's en relación al total de la población.[38]/ Por último, en una

[37]/ Por ejemplo, los ganaderos se enorgullecen y casi se auto-identifican con lo "bravo", "puro búfalo" o "celosos" que son los toros al proteger a las vacas. Hay que cuidar especialmente al toro, dándole el mejor pasto, porque, si no *"cuando va a saltar* [a la vaca] *pega crías malas"*. Al oír semejantes comentarios no puedo evitar pensar en la tendencia de las mujeres de asignarle la mejor comida al cabeza de familia, para darle fuerza en el trabajo. Se refieren a las crías de las vacas que se apareaban con demasiada frecuencia con el mismo toro (con el padre de la vaca, por ejemplo) como: *"vaquita de indio", "vaca india" o vaca descriadita"*. Cuandopregunté a un ganadero cómo identificar esas vacas me respondió: *"cuando son indias, lo ve por la fachada y el aparecer* [parecer]".

Ejemplos de la identidad machista de la ganadería abundaban. Por ejemplo, uno de los más acaudalados ganaderos que conocí, don Ricardo López, dice que salió a "cazar" una amante, entre las chicas de 13 y 14 años,para mantenerla en su rancho explicando que necesitaba*"muchachas para sus vitaminas"*.Muchos de los nombres de los bares del distrito rojo de San Benito aluden a la ganadería, llamándose el más famoso simplemente "El Ganadero".

[38]/ Los q'eqchi's, en relación con la población total por municipio son: Fray Bartolomé de las Casas (86%, 38,106 de 44,538); El Estor (90%, 38,707 de 42,894); San Luis (53%, 26,027 de 48,745); Livingston (46%, 22,660 de 48,588), y San Andrés (11%, 2,129 de 20,295).

encuesta que realicé en Sehalaw (Livingston), le pregunté a varios cabezas de familia qué harían si de pronto se sacaran la lotería; y 9 de 79 (11%) contestaron espontáneamente que invertirían en ganado, cifra que es consistente con los registros de marcaje en esa región. Por último, en los ECUTs antes mencionados, sometidos a INAB-Petén entre 1999 y 2003, descubrí que un 20% de propietarios q'eqchi's reportó tener pastos en su tierra (en comparación con 60% de ladinos).[39]/

Hay otros indicadores de la estrecha relación entre los q'eqchi's y la economía ganadera. Para las grandes ceremonias de las aldeas, tales como matrimonios o el ritual de siembra del *mayejak*, si la situación económica lo permite, los participantes compran una pequeña res para hacer un caldo para toda la comunidad.[40]/ Luego de mucho tiempo de trabajar como vaqueros y administradores en fincas ganaderas, las familias q'eqchi's buscan establecer relaciones patrón-cliente invitando a los finqueros a convertirse en sus "compadres" (padrinos rituales de sus hijos). En Petén especialmente (pero menos en Belice), el característico sombrero blanco, pantalones de lona, botas y cinturones con grandes broches que usan los vaqueros se han vuelto artículos distintivos en el guardarropa de los hombres q'eqchi's. A diferencia de muchas cosas asociadas con la cultura ladina, que se describen con una palabra castellana "q'eqchi'ficada", hay una palabra q'eqchi' que significa ganado (*wakax*), aunque la palabra que designa al pastizal (*potreer*) es tomada obviamente del castellano (potrero).

Los ganaderos q'eqchi's podrían incluso invocar ceremonias y conocimientos tradicionales para cuidar a sus animales. Por ejemplo, mientras viví en Sehix, Belice, un ganadero q'eqchi' de la localidad contrató a un anciano famoso por sus conocimientos forestales, don Candelario Cho, para que matara un jaguar que había estado diezmando su rebaño.[41]/ (Los

[39]/ Esto es, por supuesto, una muestra parcial de Petén, hecha por bloques regionales, así que aún no he podido extrapolar estas cifras porque los proyectos posteriores de legalización dominados por colonos q'eqchi's, como el municipio de San Luis, serán diferentes al primer juego de parcelas, localizadas principalmente en el centro-oriente de Petén y el municipio de Sayaxché.

[40]/ Los aldeanos, siempre recelosos de ser engañados por los ganaderos, suelen enviar una delegación para negociar el precio de la res, como hicieron los líderes de Chimo' cuando inauguraron su centro de salud con un *mayejak*.

[41]/ Los jaguares son percibidos como criaturas que cambian de forma, y además como encarnaciones de espíritus del bosque, por lo que se usan balas y técnicas especiales para matarlos. Para una leyenda sobre el jaguar y la escopeta, ver Grandia (2004c).

aldeanos q'eqchi's no matan jaguares que encuentran en lo profundo de la selva, pero los cazan si amenazan a sus cerdos, animales domésticos o hijos, cuando merodean cerca de la comunidad). Luego de rezar y realizar un ritual durante toda la noche, el anciano anunció que cazaría al jaguar a las once de la mañana del día siguiente. Junto a su aprendiz, don Candelario montó guardia en el pastizal toda la mañana; exactamente a las once, el jaguar apareció y el aprendiz lo mató con una sola bala.

En muchos casos, agentes externos como misioneros,[42]/ ONGs, agencias de colonización o donantes multilaterales fueron responsables de la promoción de la ganadería como forma de uso de la tierra para los q'eqchi's. El BID, por ejemplo, auspició un proyecto multimillonario en dólares en la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera Maya, para involucrar a varias comunidades q'eqchi's en lo que llaman *"ganadería sostenible"* (Hamilton 2005).[43]/ En Sehalaw, varios habitantes recibieron un préstamo de Q300,000 de la Agencia Española de Cooperación Internacional para engordar 50 reses, pero la mayoría murió porque los habitantes no recibieron capacitación adecuada. De las ocho personas involucradas en el proyecto fallido, sólo dos aún tienen ganado. Justo al sur de Saxb'atz, la agencia gubernamental de tierra, FONTIERRAS, organizó una comunidad mezclada de q'eqchi's y pokomchís en una vieja finca ganadera con la condición de que criaran ganado para pagar el préstamo de tierras. Sin pozos, y compartiendo las mismas aguadas con el ganado, cuando visité el lugar en 2003, casi todos los miembros de la comunidad tenían una visible enfermedad de la piel, producto de los sucios tambos de agua del lago que la municipalidad llevaba una vez por semana en camión. Los habitantes luchan por cumplir los pagos del préstamo y dicen haberse sentido obligados a aceptar el proyecto ganadero para demostrar que de verdad necesitan tierra. Del otro lado de la frontera también, muchas agencias de desarrollo y misioneros han montado proyectos ganaderos en Toledo, Belice, pero casi todos han fracasado porque la elevada precipitación pluvial deja a los animales susceptibles a la fiebre aftosa.

[42]/ Ver Tucker (2000:327) para una exposición sobre la importancia de los misioneros cuáqueros y adventistas del séptimo día para el sector ganadero de Costa Rica.

[43]/ Técnicamente hay préstamos, pero el 40% va a la asistencia técnica y la aldea paga el 60% restante en proyectos comunitarios por sí misma. El programa (Programa de Desarrollo Sostenible, PDS) está dirigido a apoyar cualquier "proyecto productivo" (salvo de agua potable), pero la mayoría de comunidades eligen invertir en ganado.

¿Debe sorprendernos que los q'eqchi's se involucren en ganadería, dado el antagonismo que durante siglos han tenido hacia la cultura ganadera de las élites económicas regionales? Ésa, por supuesto, es la esencia de la hegemonía –en otras palabras, cómo aprende la gente a imitar a sus opresores y participar en su propio dominio. Aunque la ganadería no es particularmente rentable para los pequeños propietarios, de cualquier forma crea una muy visible exhibición de opulencia en el paisaje –y *es* una buena forma de inversión en una región con pocas oportunidades de negocios rurales además de la agricultura, las pequeñas tiendas y el transporte (Schwartz, comunicación personal 7/1/2003). Como me explicaba el inversionista más acaudalado de Sehalaw, José Díaz:

> El ganado es una forma de ahorrar, y proteger el dinero de uno... es una reserva para el futuro... pero medio me mantengo, porque todo lo que gano queda aquí [reinvertido en la finca]. Es poco que gana uno por que hay tanta medicina. [La razón que lo hago] es por no tener dinero en el banco –y uno está haciendo lo que le gusta, ¿verdad?

Como la gran mayoría de costos se asumen al principio (trabajar ahora, descansar después), y la exigencia de trabajo continuo es baja, la gente percibe que la ganadería es una buena inversión al llegar a la tercera edad. De ahí que, como observara Sebastián Yaxcal, *"los finqueros tienen su pisto, pero no hay dónde echarlo... así que compran la tierra de nosotros indígenas como... ¿cómo se dice* (en castellano)*?... ¡como pan caliente!"*

D. Conversión ganadera

Durante mucho tiempo, la ganadería en las Américas ha existido en sinergia dinámica con otras empresas extractivas y agrícolas. Los españoles establecieron algunos de los primeros ranchos ganaderos de las Américas junto a sus operaciones mineras, a fin de alimentar a los trabajadores (Tucker 2000). En el siglo XX, las fincas fruteras de capital extranjero también criaban ganado en sus tierras, y fueron importantes en la diseminación de nuevas tecnologías durante la modernización de la industria centroamericana de la carne que empezó en los 1960s (Tucker 2000). Aunque los relatos más conservadores de la "conexión hamburguesa" retratan implícitamente al ganado como el uso final al que se destina el bosque lluvioso tropical degradado (Edelman 1995), los pastizales de ganado a veces *pueden* transformarse rentablemente en otro tipo de empresa. La producción mecanizada de soya, por ejemplo, está

reemplazando a la ganadería en buena parte de la selva amazónica. De esta manera, las fincas con pocas cabezas de ganado son excelentes patrones de tenencia de tierras hasta que surgen otras oportunidades de inversión como las que se describen abajo:

- **Palma africana.** Un significativo desarrollo reciente de Petén (en especial en los municipios sureños de Sayaxché, San Luis y Poptún) y el Valle del Polochic en El Estor e Izabal, ha sido la conversión de las fincas ganaderas en plantaciones de palma africana, con todos los problemas ecológicos concomitantes de los monocultivos extensivos de árboles. La compañía Olmeca introdujo esta especie en Guatemala en 1988, y para el 2005 la compañía decía tener 32,000 hectáreas (711 caballerías) en producción, en tanto otros propietarios privados decían poseer 18,000 hectáreas más (400 caballerías) (Hernández 2005). Una fuente confiable de información estimaba que en tan sólo los tres años anteriores a 2003, doscientas caballerías fueron convertidas en cultivos de palma africana sólo en el sur de Petén; y desde aquel entonces, las ventas se han acelerado. La compañía de aceite de palma compró toda una aldea en Poptún por Q1.5 millones, más Q5,000 más a cada familia para que se reubicaran. Aunque en conjunto eso parece mucho, en realidad la compañía compró la tierra a Q40,000 la caballería, en otras palabras a una quinta parte de su valor estimado de Q 200,000, más tres docenas de bodegas gratis, las casas de *block* que los habitantes de la comunidad abandonaron.

- **Exportación de frutas.** Como Petén está libre de mosca del Mediterráneo, otra salida para los ganaderos puede ser la conversión en fincas de exportación de frutas, como un plan de cultivo de papaya en el área de Las Cruces, desarrollado por el Ministerio de Agricultura en 2003. Con costos iniciales de US$10,500 por manzana, sin embargo, este proyecto quedaba claramente fuera del rango de los pequeños campesinos y ganaderos. Al no poder encontrar habitantes de la localidad que participaran, el Ministerio de Agricultura llevó a cabo su programa piloto de papaya con los propietarios del conglomerado de aceite de cocina Olmeca antes mencionado.

- **Fijación de carbono**. Los ganaderos también han aprovechado desproporcionadamente el programa de subsidio a la reforestación del INAB, llamado PINFOR, que paga a los terratenientes una compensación por manzana sembrada con arbolitos. Aunque el

programa no está explícitamente ligado a planes de fijación de carbono, podría cumplir esa función. Sin embargo, el financiamiento es un factor limitante, lo que deja fuera a muchos pequeños campesinos que quieren participar.

- **Expatriados.** Del otro lado de la frontera con Belice, los principales negocios que amenazan las tierras de los q'eqchi's son los cultivos de cítricos, la tala de árboles y los expatriados (incluyendo refugiados de Hong Kong) que compran tierras para ecoturismo, para otras empresas o para retirarse privadamente. Estos incluyen olas aparentemente interminables de misioneros extranjeros (pentecostales, nazarenos, menonitas, bautistas, etc.) que encuentran en el amistoso y angloparlante Belice, un país seguro y accesible para hacer sus labores proselitistas.
- **ONGs extranjeras.** Las tierras destinadas a parques nacionales a principios de los '90s, sin duda han contribuido a elevar los precios de la tierra tanto en Belice como en Guatemala. Igualmente en Petén, la compra de fincas por parte de organizaciones internacionales de derechos humanos a mediados de los '90s para reasentar a los refugiados de la guerra civil que volvían de México también estimuló la especulación de tierras (Kaimowitz 1997). A través del Corredor Biológico Mesoamericano, los conservacionistas quisieran desarrollar nuevos mecanismos para comprar o acceder a tierras privadas con fines de conservación de la biodiversidad, inflando aún más los precios.
- **Petróleo/minería.** Durante un intenso período de descubrimientos petrolíferos y mineros y de construcción de carreteras a finales de los '70s, las élites nacionales y militares adquirieron grandes parcelas en las tierras bajas del norte, especialmente a lo largo de la carretera de la Franja Transversal, con la esperanza de eventualmente reclamar derechos sobre el subsuelo (Solano 2005). Una nueva oleada de prospectos petroleros y mineros por toda la región q'eqchi' parece alentar una vez más la especulación de tierras cercanas. Por ejemplo, al sur de Izabal, las compañías mineras canadienses están retomando su actividad de extracción de níquel, ante la oposición de docenas de comunidades q'eqchi's organizadas a través de una ONG llamada AEPDI en El Estor. A lo largo de la frontera en Toledo, una ONG dirigida por q'eqchi's, llamada SATIIM, está desafiando la autorización dada por el gobierno a una empresa petrolera guatemalteca para realizar pruebas sísmicas dentro del Parque Nacional Sarstún-Temash.

- **Narcotráfico.** Los traficantes de drogas han estado invirtiendo fuertemente en la ganadería como negocio de fachada y en parte para ocultar sus pistas clandestinas de aterrizaje dentro de sus enormes fincas. Muchas de estas narco-haciendas, localizadas a lo largo de la frontera petenera con México también sirven como corredores para transportar inmigrantes ilegales rumbo a los Estados Unidos. A lo largo de la última década, los narco-ganaderos se han hecho con el control de grandes secciones del Parque Nacional Sierra Lacandón y con casi todo el Parque Nacional Laguna del Tigre, ambos en el noroccidente de Petén, aunque también ha habido significativa actividad de narcotráfico en el suroccidente del Departamento, en el municipio de Sayaxché. En 2006, algunos valientes periodistas del matutino guatemalteco *Prensa Libre* publicaron una serie de investigaciones sobre la inscripción ilegal de estas tierras en el Registro General de la Propiedad. Algunas de las mayores propiedades que descubrieron medían hasta 120 caballerías cada una. En su conjunto, las propiedades ilegales tan sólo en el Parque Nacional Sierra Lacandón sumaban un área el doble de grande que la Ciudad de Guatemala. Como respuesta, CONAP ahora coordina con el Ejército y el SEPRONA (Servicio de Protección a la Naturaleza) de la Policía Nacional Civil para controlar las actividades ilegales dentro de estos parques.

El negocio puede cambiar, pero el patrón es el mismo –la ganadería se convierte con facilidad en nuevas empresas controladas por élites nacionales y extranjeras. Los pequeños y medianos ganaderos, sin embargo, carecen del capital necesario para diversificar sus propiedades, y convertirlas en estas nuevas industrias. Atrapados por los nuevos términos del TLC, ellos mismos bien podrían sucumbir a la especulación de tierras, y tener que vender a los grandes propietarios. Peor aún, muchas de las empresas antes mencionadas fueron financiadas con préstamos que deben pagarse en moneda extranjera –impulsando aún más a las agencias del gobierno a promover las exportaciones sacrificando a los campesinos locales y la seguridad alimentaria de la nación.

En estas invasiones "confinadoras" a las tierras q'eqchi's también podemos observar cómo es que las más recientes herramientas de la economía transnacional corporativa como lo son los programas de tierras del Banco Mundial pueden sin saberlo reforzar a las élites terratenientes tradicionales como los ganaderos, cuyas tácticas y operaciones han

cambiado notablemente poco desde el período colonial. Tal y como lo he mostrado en este capítulo, la naturaleza expansiva del ganado es una forma físicamente poderosa de reclamar grandes latifundios para futuras inversiones. Como "bestia de carga" metafórica, la industria ganadera arrastra las formas de tenencia de tierra feudales al sistema económico globalizado contemporáneo (cf. Retort 2005). Desgraciadamente para los campesinos q'eqchi's, la nueva economía corporativa ganadera/finquera carece de las antiguas relaciones patronales protectoras del viejo sistema de haciendas (Helms 1982, Wolf y Mintz 1957). Las inversiones transnacionales no son opuestas a la ganadería, pueden coexistir y trabajar bien juntas. Ciertamente, tanto los ganaderos como las corporaciones se beneficiarán del despojo de los q'eqchi's.

Esto no quiere decir que el pueblo q'eqchi' se opone categóricamente a los "mercados globales". A pesar de, o quizás debido a su aislamiento colonial bajo el dominio de los dominicos y a su repentino lanzamiento al capitalismo global con la intrusión de los cafetaleros extranjeros en sus tierras comunales a finales del siglo XIX, los q'eqchi's desarrollaron con rapidez cierta sofisticación sobre mercados y economía mundiales. Ciertamente, como argumenta en forma convincente Wilk (1987), con frecuencia han tomado ventaja de varios "auges" tropicales –produciendo banano, cacao, cerdos, frijol, arroz, cardamomo, semilla de ajonjolí, piñas y hasta mariguana, en cualquier momento en que el mercado solicitara estos productos. Sin embargo, al no abandonar jamás la seguridad de la economía de subsistencia, los q'eqchi's resistieron las caídas de precios de estas mismas mercancías. Como lo describiera tan elocuentemente Sol Tax en *Penny Capitalism* (1953), los pueblos mayas han participado desde hace mucho en mercados cara a cara, en los que podían negociar precios en sus propios términos. En los albores del siglo XIX, sin embargo, las corporaciones transnacionales sin rostro están interviniendo en la economía campesina q'eqchi' a una escala totalmente diferente, como veremos en el siguiente capítulo sobre el PPP y el TLC.

Capítulo VII

La subasta neoliberal
El PPP y el TLC-CAUSA

Recias líneas irradiaban desde allí hacia fuera en todas direcciones a través de los trópicos... Líneas que significaban su influencia... Los promotores de la compañía parecían estar dotados de una gran imaginación... los ingenieros se materializaban, trayendo mano de obra india... Por fin llegó la cosa y cualquier podía ver ya claramente las consecuencias que traería... Esto es lo que llaman desarrollo... y para nosotros fue muy grave.

–Joseph Conrad (citado en Bartra 2004:23).

A. Los regalos del Liberalismo

La primera vía férrea de Guatemala tomó un cuarto de siglo construirla bajo los gobiernos de varios dictadores Liberales. Iniciada por Justo Rufino Barrios en 1883, no fue inaugurada sino hasta 1908 bajo el régimen de Manuel Estrada Cabrera. Luego que incontables campesinos guatemaltecos sacrificaran sus vidas en esos rieles, la administración Estrada Cabrera procedió a conceder la ruta del ferrocarril Atlántico-Pacífico, así como 500 caballerías de tierra en Petén como concesión libre de impuestos a 90 años plazo a la International Railroad Company of Central America (IRCA), la que era en efecto una subsidiaria de la United Fruit Company, que la utilizaba para transportar sus bananos a los puertos. La IRCA abandonó la concesión en 1968 porque la competencia de la nueva carretera asfaltada que cubría la misma ruta ya no la hacía rentable, y en parte porque así el nuevo gobierno tenía que ocuparse de la vetusta vía. Luego en 1997, la posibilidad de hacer negocios de nuevo con la vía férrea a través de los tratados de libre comercio que aparecían en el horizonte, hizo que el gobierno de Guatemala la concesionara de nuevo a una compañía llamada Ferrovías de Guatemala, cuyo dueño mayoritario es la Railroad Development Corporation, con sede en Pittsburgh.

¿Por qué, una y otra vez, el gobierno de Guatemala entrega sus empresas rentables como regalo a los inversionistas extranjeros, y las reabsorbe cuando fracasan? La historia de la vía férrea refleja una ideología liberal profundamente enraizada en las élites guatemaltecas de que la inversión extranjera es el mejor y único camino al desarrollo nacional.[1]/ Como expondré en este capítulo, existe hoy una tendencia reemergente que favorece la privatización y la inversión extranjera a través de una nueva oleada de políticas neoliberales, incluyendo el Plan Puebla Panamá (PPP) y el Tratado de Libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos (TLC-CAUSA, en adelante TLC). Empiezo con una revisión general del PPP; luego presento las críticas al lavado verde y social, y al final, hablo de cómo el poder de una idea, por mal concebida que esté, se mantiene en la mente de los burócratas, aún a lo largo de siglos. Con mi argumento de que el PPP es, a fin de cuentas, un preludio infraestructural a un nuevo régimen de comercio, en la segunda mitad del capítulo abordaré el TLC y sus impactos potenciales en el área rural de Guatemala. Los cambios en el precio del maíz en particular, bajo el TLC, podrían exacerbar aún más el despojo de tierras que sufren los q'eqchi's a manos de ganaderos y agroindustriales.

B. Fuera del Plan

Aunque oficialmente fue propuesto por el presidente mexicano Vicente Fox, el PPP fue esencialmente ideado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Este plan mete en un solo paquete una serie de iniciativas legales (como la armonización de procedimientos aduanales y la desregulación más general de las industrias) junto con megaproyectos de infraestructura (carreteras, desarrollo de puertos, redes eléctricas, presas hidroeléctricas) con el propósito de facilitar la "integración económica" de la región. Representa un plan de infraestructura para Centroamérica sin parangón desde los días de Teddy Roosevelt y la

[1]/ Esta idea está bien resumida en la introducción de una antigua monografía sobre Petén, que declara la esperanza de que el libro sea conocido fuera de Guatemala para que pueda interesar a alguna entidad industrial o agrícola para desarrollar la región y contribuir al bienestar del país. *"Repito que el libro de Ud. viene a llenar un vacío; y ojalá sea conocido fuera del país, pues esto despertaría interés y tal vez el elemento industrial y agrícola del extranjero, fijaría su atención en esta parte, lo que indudablemente contribuiría al aprovechamiento de la región y seguramente de las condiciones de vida actuales del país"* (Francisco Quinteros citado en: Mejía 1904:4).

Carretera Panamericana. Los presidentes de México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Belice (informalmente este último) firmaron un acuerdo muy general en 2001, con una etiqueta de precio de $10 mil millones, aunque los planes posteriores estiman que crecerá a $25 mil millones en los próximos 25 años. Colombia se unió al plan en 2007, y la República Dominicana y Ecuador han solicitado participar como observadores. Administrada por una junta de comisionados aún no electa, el área de programa del PPP cubre un millón de kilómetros cuadrados y afecta una población de casi 70 millones de personas (110 millones en total si se cuenta a la población de Colombia).[2]/ Los analistas del BID esperan que el PPP aumente el comercio anual de $1.5 mil millones a $8.5 mil millones en el lapso de una década. Es negocio en serio.

Aunque esta iniciativa es ostensiblemente mexicana/centroamericana, la presión geopolítica sobre el proyecto parece venir de más al norte. Con la masa de población y manufacturas estadounidenses concentradas en la costa este, las corporaciones norteamericanas se enfrentan a un problema. Los mercados laborales más baratos están en Asia, particularmente en China, a casi medio planeta de esta gran base consumidora estadounidense (Hansen 2004). La saturación del Canal de Panamá y los altos costos de los envíos por tierra a través de Estados Unidos representan un grave cuello de botella para acceder a los mercados asiáticos. Una solución que los intereses de las compañías comerciales transnacionales han encontrado en el PPP, es el desarrollo de cinco "canales secos" (es decir, supercarreteras) que conecten puertos del Atlántico y del Pacífico a través de la región centroamericana, que es más delgada. Esto se traduce específicamente en $7.5 mil millones para una red de 9,000 kilómetros de carreteras, tanto nuevas como ya existentes, a lo largo de y entre dos corredores interoceánicos: 1) un corredor Pacífico, de Puebla a Panamá y 2) un corredor Atlántico separado, de Yucatán a Belice y Honduras. Las mejoras en la electricidad y el transporte harán posible abrir nuevas fábricas (maquiladoras) que darán empleo a una fuerza laboral centroamericana con salarios de entre 25 y 50 centavos de dólar estadounidense por hora, aún menos de lo que les pagan a sus contrapartes mexicanas bajo el TLC-Norte.

[2]/ Los Estados mexicanos incluidos en el plan son: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Tabasco, Veracruz y Puebla.

Figura 7.1
Carreteras del Plan Puebla Panamá

Infraestructura no vial, Plan Puebla Panamá

Administrativamente, el PPP estaba organizado en ocho sectores: (1) transporte (incluyendo desarrollo de carreteras, puertos marítimos, aeropuertos y armonización de fronteras/aduanas), (2) energía, (3) telecomunicaciones, (4) desarrollo sostenible, (5) desarrollo humano, (6) prevención y respuesta a desastres, (7) turismo y (8) regulaciones legales.[3]/ Cada país participante encabeza una de estas ocho comisiones, con Guatemala y Belice dirigiendo la energía y el turismo respectivamente. Como ilustra la figura 7.2, el transporte y la energía consumirán la gran mayoría de recursos (AVANCSO y SERJUS 2003). Al examinarse más de cerca, incluso los sectores que parecen más amistosos para la gente y el ambiente (por ejemplo, desarrollo humano y sostenible) en realidad se enfocan en productos tecnocráticos duros como sistemas de información, redes, talleres y relaciones públicas.

Figura 7.2
Presupuesto del Plan Puebla Panamá, por sector

Fuente: Elaboración propia en base a AVANCSO y SERJUS (2003).

[3]/ Otros temas laterales de coordinación que surgieron durante la cumbre presidencial del 2004 para el PPP, incluían preocupaciones sobre pandillas internacionales y tráfico de armas.

Muchos de estos proyectos ya existían; lo que el BID hizo fue empacarlos juntos bajo el paraguas del PPP, añadir un poco de financiamiento y darle un giro político. Otros países y bancos multilaterales de desarrollo ofrecieron financiamiento para los proyectos, pero debido a la publicidad negativa que rodea al PPP, ellos han evitado el protagonismo de vanguardia del BID.[4]/ Aunque el PPP y el BID no son completamente sinónimos, basta con decir que sin el liderazgo de éste último, el Plan no existiría. Por ejemplo, cuando el PPP se tambaleó en el 2003, el BID anunció una línea de crédito de cuatro mil millones de dólares para sus proyectos. Puesto que los compromisos financieros del BID hacia el PPP son en sí relativamente pequeños, la institución ha estado trabajando para poner a nivel los fondos gubernamentales y privados para estos proyectos.[5]/ Los préstamos e inversiones públicas suman más del 90% del presupuesto que muestra la Figura 7.2, lo que significa que la población mexicana y centroamericana pasará un largo rato pagando estos proyectos. Ante los obvios beneficios que recibirían las corporaciones estadounidenses, el mismo gobernador Jeb Bush sugirió que el estado de Florida debería unirse al PPP (Barreda 2004), y representantes de más de 780 compañías asistieron a una reunión informativa sobre inversiones dentro del PPP (incluyendo Boise Cascade, Grupo Pulsar, Harken Energy, Dow Chemical, Exxon, Union Carbide, Monsanto, etc. (NoPPP s.f., Stepp y Lasseter 2004).

El PPP cubría una amplia agenda pero sus detalles estaban envueltos en el misterio, lo que inmediatamente despertó la sospecha de varios grupos de la sociedad civil luego de su debut oficial en 2001. El acrónimo ciertamente ha invitado a la elaboración de creativas reinterpretaciones, por ejemplo: PPPetróleo; Proyectos, Privatización y Pobreza, Planes Privados de Lucro (*Profit*, en inglés, *n. del t.*); o mi propia versión, que sería algo así como Lucro y Acumulación Originaria en nombre del Progreso (*Profit and Primitive Accumulation in the name of Progress*, en inglés, *n. del t.*). Rebautizado como "Proyecto Mesoamérica" en una cumbre en junio del

[4]/ Por ejemplo, otras entidades de préstamo incluyen al Banco Mundial, la Unión Europea, la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Banco Centroamericano de Integración Económica, USAID y las agencias de desarrollo de Japón y España, siendo éstos los dos países más conocidos por financiar infraestructura. Claramente, el Banco Mundial participó en los primeros documentos de planificación, pero se retiró ante los primeros clamores de oposición al PPP.

[5]/ El acercamiento del BID al PPP se asemeja a lo que tanto la ONU como otras entidades también están llamando "PPPs", es decir, public-private-partnerships (sociedades público-privadas, en inglés, *n. del t.*).

2008, el PPP sigue siendo el nombre más reconocido. Las noticias de estas llamativas siglas, PPP, han llegado hasta aldeas remotas, y se han convertido en uno de los planes de desarrollo más controversiales desde que muchos países centroamericanos terminaran sus guerras civiles en los '90. En un amplio espectro de oposición, no sólo los pobres del área rural sino mucha gente de la clase media se oponen al PPP. Por ejemplo, cierto intelectual local me hizo la observación de que era para los blancos ricos, en tanto *"todos los demás somos los lavaplatos"*. O en las tajantes palabras de un líder católico, *"el PPP es un proyecto del diablo"*.

Por una parte, el BID alega que quienes se oponen al PPP lo malinterpretaron, sin embargo, con doble cara de dios Jano se niega a dar información específica sobre los proyectos (Barreda, 2004). Cuando un proyecto provoca controversia, el BID simplemente mueve su presupuesto de su ramal de un país al de otro, o simplemente lo saca del portafolio oficial y le echa la culpa a los gobiernos nacionales que financian el esfuerzo. Por ejemplo, en una reunión que sostuve en el 2002 con un representante del BID Guatemala, éste negó que su oficina estuviera dando financiamiento alguno para la controversial presa hidroeléctrica sobre el río Usumacinta, pero no excluyó la posibilidad de que la oficina del BID en México lo estuviera haciendo. Conforme prosiguió la controversia alrededor de la presa, el BID sacó el proyecto por completo del portafolio del PPP. Cuando los representantes del BID intentan negar su responsabilidad institucional sobre tales proyectos subestiman, sin ninguna ingenuidad, el poder de la autoría intelectual –es decir, la importancia simbólica de echar a andar un proyecto y la capacidad que éste tiene de cobrar vida propia. Precisamente por ser el PPP tan sustancialmente débil, *"desprovisto de especificidad, falto de carne y hueso... contradictorio, incierto, gelatinoso"* (Moguel 2004), se basa en el poder de la sugestión. Después de todo, los planes y las ideas *"nunca son inocentes... o refuerzan o se oponen a los acuerdos económicos y sociales existentes"* (Schmink y Wood 1992:51).

La oposición al PPP varía desde protestas locales contra proyectos específicos hasta un rechazo más general a todo el portafolio planeado, el cual sienten que ha sido elaborado para despojar a la gente pobre. En Guatemala hasta ahora, la resistencia mayor ha sido en contra de la inundación de comunidades y parques que provocarían las presas hidroeléctricas antes mencionadas, planificadas en la cuenca del Usumacinta. Pero algunos líderes también articulan una crítica más amplia de lo que perciben como "neoliberalismo", la cual brota de estas movilizaciones

comunitarias en contra de proyectos específicos de infraestructura. En México, el PPP es visto como un intento de entrar por la puerta trasera y extinguir el movimiento zapatista, y como un impulso "indigenista" para solucionar el "atraso" de los Estados mexicanos del sur (léase indígenas) (Bartra 2004) y ahogar las demandas por derechos indígenas *específicos* con un vago discurso sobre desarrollo y bienestar en general. Las áreas que México escogió incluir en el PPP son lo que los antropólogos han caracterizado como "regiones de refugio" (Aguirre Beltrán 1979), dado que son habitadas por tres cuartas partes de la población indígena de México (Gutiérrez 2004). Algunos centroamericanos ven el PPP como una forma de "imperialismo mexicano" y señalan la incongruencia de su nombre, que equipara un Estado mexicano (Puebla) con un país centroamericano (Panamá) (Bartra 2004).[6]/

Bajo esta gama de oposición, han emergido complejas coaliciones. Entre 2001 y 2003, más de 3,500 personas en representación de cientos de organizaciones participaron en una serie de cuatro foros mesoamericanos. El primero se realizó a mediados del 2001 en Tapachula, Chiapas, poco después del anuncio público del PPP, seguido por eventos en Quetzaltenango, Guatemala; Managua, Nicaragua; y Tegucigalpa, Honduras. Las coaliciones volvieron a reunirse informalmente en las protestas efectuadas en contra de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Cancún en 2003.[7]/ Sin embargo, más allá de estos grupos organizados hay una

[6]/ Este punto podría ser discutible, ya que el plan podría convertirse en el Plan Puebla Putumayo, reconociendo así la inclusión de Colombia, ante la insistencia del presidente Alvaro Uribe.

[7]/ En Petén, los actores principales incluyen al Frente Petenero contra las Represas (FPCR), establecido en marzo de 2002 en un foro auspiciado por la Cooperativa Quetzal, al que asistió una coalición de por lo menos 45 comunidades que serían afectadas por las presas sobre el Río Usumacinta, junto con partidarios nacionales e internacionales. El FPCR, a su vez, está estrechamente vinculado a una coalición más amplia bajo el nombre de Alianza por la Vida y la Paz, establecida poco después, en julio de 2002; involucra a varias de las mismas organizaciones miembros que participan en la organización campesina de CNOC-Petén, así como a grupos religiosos afiliados a parroquias católicas. Todos lanzaron una amplia campaña titulada "Agua, Maíz y Tierra" el 14 de marzo de 2003, Día Internacional contra las Represas. La Fundación Luterana y otras organizaciones de derechos humanos brindan algún apoyo financiero. A nivel nacional, muchos de estos grupos quedan bajo la sombrilla de la "Mesa Global". Un variado grupo de académicos ayuda a través de un grupo informal llamado la ASAPP (Asociación Solidaria de Acciones y Propuestas para Petén, formalmente GSAPP).

desconfianza latente hacia todo lo que se asocie al TLC, fermentándose en todas las aldeas de la región, a través de comentarios transmitidos de boca en boca. En una reunión local, por ejemplo, oí a la líder de una comunidad de retornados refugiados usar el lenguaje de la guerra civil de Guatemala al externar sus temores del PPP diciendo, *"El Plan Puebla Panamá viene a **desaparecer** nuestras comunidades"* [el énfasis es mío en el uso transitivo de este verbo].

En varios casos, las protestas han tenido éxito. En México, activistas de Veracruz evitaron que una supercarretera atravesara un bosque lluvioso. Activistas salvadoreños detuvieron un proyecto de construcción de una autopista perimetral alrededor de San Salvador (Call 2003a). En San Salvador Atenco, en las afueras de Ciudad de México, grupos locales lograron la cancelación de un nuevo aeropuerto. Por ahora, las presas hidroeléctricas en el río Usumacinta han sido puestas en espera. A pesar de estas pequeñas victorias, el número mismo de proyectos del PPP (más de cien para el 2007) sigue presentando un formidable desafío para sus oponentes.

C. Lavado verde y lavado popular del PPP

En respuesta a las protestas, el PPP, o al menos su apariencia pública, ha cambiado con el tiempo. El "plan" original del PPP hacía énfasis en la infraestructura dura –carreteras, tendidos eléctricos, hidroeléctricas, puertos. Usando *software* especial para ver páginas de Internet archivadas, Stepp y Lasseter (2004:28) describen el sitio *web* original del PPP como *"lleno de grises imágenes de telecomunicaciones, autopistas, puentes, excavadoras y sistemas de irrigación, pero sin una sola imagen de gente o de comunidades"*. Luego de entregarle un contrato de casi un millón de dólares a Fleishman-Hillard International, la mayor firma de relaciones públicas de base estadounidense (Call 2003b), el sitio *web* revisado del PPP muestra sonrientes rostros indígenas, obreros usando cascos de seguridad y verdes paisajes.[8]/ Notablemente, el dinero pagado a Fleishman-Hillard por un contrato de relaciones públicas es más o menos el mismo que el BID ha presupuestado para todo el grupo consultor indígena que se describe a continuación.

[8]/ Como parte del contrato, Fleishman-Hillard analizó 2,385 artículos sobre el PPP en 2002 y encontró que el 53% eran positivos, otro 12% eran neutrales y 35%, negativos (Call 2003b).

Además de cambios cosméticos, la respuesta principal del BID/PPP a la oposición pública ha sido cooptar el lenguaje de la "consulta" pública y la participación indígena. Con la "Declaración de La Ceiba" de 2004, los comisionados y presidentes del PPP integraron formalmente un "grupo consultor" indígena (Grupo Asesor para la Participación Indígena y Étnica, GAPIE) no para cambiar la dirección del PPP, sino para *"promover planes de negocios conjuntos"* entre inversionistas y comunidades que consintieran en ello.[9]/ Por esa época, el BID lanzó una serie de foros públicos de consulta, que se realizaron en hoteles de cinco estrellas. Estas reuniones, dirigidas por representantes del BID vestidos con ropa especial de safari (camisas de manga corta, pantalones cortos color caqui y botas de campo- en caso se toparan con un charco en la recepción del hotel, supongo), se caracterizaron por la abundancia de las acostumbradas y aturdidoras presentaciones en PowerPoint... y por la escasez de participantes. Apegándose a la letra, el BID organizó consultas características en Petén, en el lujoso hotel Maya International, donde hasta el final, la gente pudo hacer preguntas, como por ejemplo *"¿Por qué consultan a las comunidades cuando los proyectos como el PPP ya han sido definidos?"* Pedirles "participar" en consultas luego de consumado un hecho era insultante para ellos; en su lugar, los grupos locales declararon con claridad que querían una *toma de decisiones* local en la planificación de proyectos.

La segunda respuesta del BID/PPP ha sido hacerse un lavado verde mediante la promoción de eco-tecno-turismo regional y conservación de la biodiversidad mediante su turbia asociación con "Mundo Maya" y el Corredor Biológico Mesoamericano. Trabajando a través de contratos con ONGs transnacionales como Conservación Internacional (CI) y Counterpart International, el BID busca redistribuir la fuerte carga de visitantes que recibe Tikal (alrededor de 125,000 anuales) entre otros sitios mayas (BID 2003).[10]/ Durante años, los representantes del BID han estado

[9]/ En Petén, muchos activistas locales lamentaron cuando el BID aseguró en 2002 el apoyo a la CICAFOC (Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria) y el CICA (Consejo Indígena de Centroamérica). La CICAFOC es la misma coalición de más de 50 organizaciones indígenas y campesinas fundadas en 1994, las cuales en oposición al Corredor Biológico Mesoamericano propusieron un "Corredor Campesino Biológico e Indígena" en 1998, tras el devastador impacto del huracán Mitch.

[10]/ Pocos meses después del anuncio de su alianza con el BID, Conservación Internacional (CI) cerró el Fondo Maya, un programa de créditos en apoyo a empresas de ecoturismo de base comunitaria, entre otros proyectos ambientales. El estilo y nivel de "ecoturismo" de CI ha subido claramente en la escala socioeconómica.

coqueteando con financiar el controversial proyecto del arqueólogo Richard Hansen de expandir el parque nacional El Mirador dentro de la Reserva de la Biosfera Maya, lo cual debilitaría tanto las concesiones forestales comunitarias de Carmelita y Uaxactún, ya protegidas, como la década de trabajo de las ONGs locales que apoyan empresas comunitarias de ecoturismo. Con el respaldo del financista Jeff Morgan, del Global Heritage Fund, Hansen busca desarrollar un turismo arqueológico de élite mediante la construcción de transporte lujoso como un monorriel que atravesaría la selva lluviosa, haciendo accesible el sitio de El Mirador para los turistas ricos que de otra forma no podrían llegar como suele hacerse –es decir, caminando dos días entre la selva con guías de la cooperativa de ecoturismo de Carmelita. Luego de mejorar así el acceso al sitio arqueológico, Hansen y Morgan quieren construir un hotel de cinco estrellas como los opulentos alojamientos en medio de la selva que hay en el Parque Nacional Tikal. Sin embargo, para quienes extraen productos forestales y que han protegido la región durante décadas, la perspectiva de empleo como sirvientes de la industria del turismo palidece en comparación con los estilos de vida independientes que llevan actualmente. Un/a xatero/a (que corta la pequeña fronda de esta palma para exportarla para arreglos florales) puede ganar hasta Q50-100 al día, y un guía de ecoturismo puede ganar mucho más que el salario mínimo por las propinas, mientras que un/a camarero/a de hotel ganará Q20-25. En pocas palabras, las comunidades forestales temen que un tipo de turismo arqueológico de lujo no dejará tras de sí nada más que basura y huellas de llantas (Call 2004). Los datos gubernamentales de turismo muestran que sólo un cuarto de los dólares que los turistas gastan en Petén se queda realmente allí (Schwartz, comunicación personal por e-mail 13/9/05); los que realmente se benefician del turismo que va a Tikal son las agencias turísticas, las aerolíneas y los hoteles de Ciudad de Guatemala. Una mayor "integración" de los sitios arqueológicos mayas podría canalizar aún más el turismo en paquetes especiales manejados por gente de fuera, que emplearían a los lugareños como sus sirvientes –en pocas palabras, la "cancunización" del mundo maya.

Con el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), el BID/PPP ciertamente encontró su contraparte ambiental en lavado verde. Con un estimado del 10% de la biodiversidad del planeta en tan solo 0.5% de su masa terrestre, Mesoamérica es una región de importancia para la conservación. Sin embargo, la región también está habitada por las comunidades más empobrecidas del Hemisferio (Gutiérrez 2004) –lo que

inspira a los analistas a yuxtaponer la pobreza de la región sobre su riqueza natural. Como me comentó cierta vez un amigo artista guatemalteco, Gustavo Valenzuela, *"Somos mendigos en un trono de oro"*.

El CBM es una iniciativa multimillonaria para la planificación regional de la biodiversidad, dirigida a conectar diversas áreas protegidas de la región mediante corredores de vida silvestre e iniciativas comerciales. Aunque los biólogos de vida silvestre de la Wildlife Conservation Society (WCS) con frecuencia se dan el crédito de inventar la idea del CBM, este corredor tuvo claramente múltiples orígenes y autores intelectuales.[11]/ Los biólogos de Costa Rica, por ejemplo habían empezado a hablar de la importancia de conectar sus parques ya desde los años '70s. La idea resurgió a finales de los '80s durante los preparativos para la "Cumbre de la Tierra" organizada por la ONU en 1992. También en ese año, Oscar Arias y James Nations hicieron un llamado para conectar los esfuerzos de conservación a través de "parques de la paz", para conmemorar el final de varias décadas de guerras civiles por toda Centroamérica.

Los esfuerzos de varios ambientalistas claves lograron que cinco presidentes centroamericanos firmaran un Acuerdo para la Protección del Ambiente, el cual llevó al establecimiento de la CCAD (Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo) en 1989, como programa del Sistema de Integración Centroamericana (SICA).[12]/ Trabajando a altos niveles políticos, el mandato inicial de la CCAD era ayudar a los países miembros a fortalecer los compromisos de su propia Agenda 21, hechos en la Cumbre de la Tierra, modernizar sus legislaciones ambientales y establecer Ministerios del Ambiente fuertes en casa, que abordaran un amplio espectro de problemas ambientales, no sólo la conservación de la biodiversidad. Luego, el Banco Mundial asignó fondos de arranque ($340,000) para estudios de factibilidad del CBM, los cuales cambiaron la dinámica de los

[11]/ Archie Carr III de WCS dice haber originado la idea en Gainesville, Florida (Kaiser, 2001) con inspiración del Proyecto de Tierras Silvestres lanzado para unir las reservas de todo Estados Unidos, y también de los esfuerzos del servicio de parques de Florida por establecer corredores de conservación a través del Estado. Tras sumar la ayuda de los ecólogos Larry Harris y Reed Noss, los tres bosquejaron una propuesta de "Paseo Pantera" por el cual, hipotéticamente, un jaguar podría atravesar todo Centroamérica a lo largo, desde el Darién a Chiapas al amparo de selvas sin perturbar. Aunque en su sitio web, WCS dice que el Paseo Pantera se convirtió en el CBM en 1997, los diseños no son iguales.

[12]/ Costa Rica, Nicaragua y Guatemala fueron los iniciadores, pero también incluyeron a El Salvador y a Honduras.

planes de integración ambiental regionales, a fin de reflejar la interpretación peculiarmente capitalista que hacía la institución de la relación entre gente y ambiente. Luego de que los jefes de Estado aprobaran el plan en una cumbre en 1997, el Banco Mundial y otros donantes (la ONU, los gobiernos de Holanda y Alemania, pero principalmente el Global Environment Facility) han invertido al menos $100 millones en el CBM desde 1997 (Schwartz 2001),[13]/ la mayoría de los cuales ha sido captado por agencias gubernamentales y ONGs transnacionales como CI y WCS, en vez de organizaciones ambientales centroamericanas.

Como respuesta a las protestas inmediatas de los pueblos indígenas que temen que se establezcan más áreas protegidas fuera de su control en sus territorios, el CBM cambió de apariencia. Su planificadores ampliaron su material público, alejándolo de la idea original del "Paseo Pantera" (un corredor Atlántico a lo largo del cual un jaguar, en teoría, podría atravesar toda Centroamérica a lo largo) hasta llegar a un concepto menos definido de "desarrollo sostenible". En el proceso, los planificadores del CBM permitieron efectivamente que su corredor de biodiversidad se convirtiera en la imagen verde de otros corredores corporativos transnacionales ambientalmente destructivos, como el PPP. Como observa Mario Boza, de la Wildlife Conservation Society, los planificadores del CBM *"se dieron cuenta del tremendo potencial de este proyecto, no sólo para la conservación biológica sino para la recaudación de fondos"* (Kaiser 2001:2197). A su vez, el multimillonario presupuesto del CBM le permite contratar los servicios de los más caros consultores y organizaciones internacionales que operan en un exclusivo circuito de reuniones de conservación sostenidas en hoteles de cinco estrellas, lo que los distancia aún más de los problemas ambientales de los pobres.

El financiamiento adicional conseguido a través del BID/PPP ha diluido aún más el concepto del CBM hasta llevarlo a vagas metas como *"la armonización de las políticas de biodiversidad, valuación de los recursos naturales e instrumentos económicos, comunicación, producción sostenible e información estratégica"* (Casper 2004). También vinculado al CBM es el apoyo del PPP a los sistemas de información y el apoyo general al desarrollo agrario. Otros proyectos del PPP se enfocan en vínculos empresariales/ambientales como "foros de *"diálogo y acercamiento entre el sector privado y público en el ámbito ambiental"* sobre

[13]/ Sólo el Banco Mundial ha contribuido con $39 millones para el Corredor (Bartra 2004).

"tecnologías limpias" y *"buenas prácticas"*; y marcos legales para fondos de conservación en tierras privadas a lo largo de fronteras nacionales; además de una serie de ecosistemas o proyectos de conservación específicos para cuencas (Casper 2004). Lo que no queda claro es en dónde se supone que van a "participar" los pueblos indígenas dentro de este paradigma neoliberal verde.

Más que construir coaliciones y coordinar desde abajo, el CBM y el PPP han usado un acercamiento verticalista y dogmático a la planificación de la conservación –simplificando irónicamente las complejidades de la conservación de la biodiversidad en un solo modelo de "corredores" que lamentablemente excluye la toma real de decisiones de los indígenas. Por ejemplo, como argumenté en el Capítulo 4, la conservación tipo mosaico del bosque, realizada por los q'eqchi's podría alinearse muy bien con un acercamiento basado en corredores. Aunque los documentos del proyecto aluden a la posibilidad de trabajar con los pueblos indígenas para titular sus bosques comunitarios como parte de estos corredores, el CBM ha adoptado tal acercamiento proempresarial que es muy probable que los planificadores del proyecto sigan trabajando sólo con los grandes terratenientes privados para crear reservas privadas. Muchos activistas locales temen que los esquemas de comercio de carbono y otros programas de pago por "servicios ambientales" catalizarán el desarrollo de la clase de plantaciones de árboles de rápido crecimiento como el eucalipto que el World Rainforest Movement caracterizó como 'desiertos verdes', y que amenazan los territorios indígenas de todo el planeta (Barreda 2004). Ciertamente, las plantaciones de palma africana ya han empezado a desplazar a miles de campesinos del norte de Guatemala hacia las áreas protegidas como la Reserva de la Biosfera Maya.

Aunque el CBM ha conseguido "verdear" la apariencia de la integración económica regional, las asignaciones presupuestarias del PPP virtualmente no han sufrido cambio. En total, los proyectos ambientales y sociales comprenden menos del 5% del presupuesto total del PPP. En esencia, el PPP sigue siendo fundamentalmente un programa a la antigua de desarrollo de mega-infraestructuras y proyectos de alta tecnología que parecen incongruentes con la pobreza de la región. Me recuerdan una escena que presenció la ensayista Arundhati Roy: *"Cada noche, fuera de mi casa en Nueva Delhi, camino por donde está esta cuadrilla de demacrados obreros que cavan una zanja para colocar fibra óptica, y así acelerar nuestra revolución digital. Trabajan a la luz de unas pocas candelas"* (2004:30).

Lamentablemente, los q'eqchi's han tenido la desgracia geográfica de vivir en una región de riqueza mineral y petrolera, lo que los transforma en "beneficiarios" de tantos de estos proyectos de infraestructura del PPP que atraviesan el norte de Guatemala y el Sur de Belice –incluyendo carreteras, tendidos eléctricos, presas hidroeléctricas, un gasoducto y el desarrollo de puertos marítimos. Las presas hidroeléctricas planeadas en la Sierra de las Minas ya han empezado a desplazar comunidades q'eqchi's, por ejemplo Trece Aguas en Senahú y Chula en Cahabón. Dieciocho comunidades de Ixcán, la mayoría de ellas q'eqchi's, son amenazadas por otra presa hidroeléctrica (la presa de Xalalá) sobre el río Chixoy. Puesto que nadie ha consultado a las comunidades de Xalalá sobre estos proyectos, éstas organizaron una histórica consulta popular (un referéndum) el 20 de abril de 2007, para emitir una opinión al respecto. De los 19,911 que votaron (incluyendo adultos y niños de 7 a 17 años), el 90% votaron que NO, tanto a la presa de Xalalá como a la licencia (#9-2005) otorgada para exploración petrolera en la región (Kern 2007). Mientras tanto, en la región de El Estor, las comunidades q'eqchi's que se oponían a la extracción minera de níquel han sido desalojadas a la fuerza de sus tierras, y posiblemente presenten su caso pronto ante la Comisión de Derechos Humanos de la OEA.

Mi predicción es que éstos y otros proyectos extractivos y de infraestructura –muy en particular las carreteras asociadas a ellos– exacerbarán la especulación de tierras en la región, tal como lo hiciera el desarrollo carretero para el café en los 1870s, el desarrollo carretero vinculado a la exploración minera y petrolera en los 1960s y '70s, y el desarrollo carretero para el ganado, de los 1970s a la fecha. Aunque las carreteras dan esperanzas de nuevas oportunidades económicas, también pueden traer con ellas la desesperación del despojo.

D. Las carreteras y el goteo de la infraestructura

Si tuviera que dar una valoración a las fuerzas aculturativas que he visto en acción en varias comunidades, creo que sugeriría que una carretera vale alrededor de tres escuelas y unos cincuenta administradores.

Ralph Beals en *Heritage of Conquest* (1952)

Inspirados en las carreteras que los antiguos mayas construyeron para unir sus ciudades, las autoridades coloniales españolas desarrollaron grandes visiones de integración regional bajo su mando. Entre 1697 y 1707, las

autoridades coloniales españolas llevaron a cabo intensas campañas de concentración de gente, a fin de sacar a los pobladores nativos de las rutas en las que planeaban construir un *camino real* que fuera de Yucatán (específicamente desde Mérida) hasta Alta Verapaz y de ahí a Santiago (hoy Antigua Guatemala) (Jones 1997, Sapper 1985).[14]/ Sin embargo, por alguna razón los españoles nunca lograron construir esta conexión de norte a sur desde la región q'eqchi', a través de Petén hasta Yucatán. La densa selva tropical siempre se tragaba los intentos de construir una carretera. Quinientos años más tarde, los inversionistas internacionales de turismo siguen tratando de conectar los sitios arqueológicos mayas mediante el marco de carreteras planificado por el PPP, el cual, a primera vista, se parece al sueño español del siglo XVI de trazar rutas para el comercio colonial por tierra (Schwartz, comunicación personal).

Debido a que buena parte de las tierras bajas del norte quedaron despobladas bajo el dominio colonial y luego fueron ignoradas por la Carretera Panamericana, la región q'eqchi' permaneció bastante aislada hasta mediados del siglo XX. Compensados mediante acceso al mar vía el Valle del Polochic hasta Río Dulce en Izabal, los cafetaleros consiguieron de todos modos establecer vínculos estrechos entre Alta Verapaz y Europa sin tener que pasar por la Ciudad de Guatemala. En ese sentido, Alta Verapaz se integró al comercio global antes de que entrara realmente a la economía nacional. No fue sino hasta que Ubico explotara la mano de obra indígena para sus infames proyectos de construcción de carreteras durante los '30s que la región de Alta Verapaz se conectó al resto de Guatemala. Los ancianos q'eqchi's aún recuerdan cómo abrieron la carretera de Ciudad de Guatemala a Cobán en 1938 sin otra cosa que dinamita y sudor, para luego hacerlo de Cobán a Sebol como puerta a las tierras bajas del norte (Adams 2001). Después de eso, no fue sino hasta que el General Romeo Lucas, hijo de Alta Verapaz, tomara el poder en 1978 durante la última parte de los programas de colonización, que las carreteras se abrieron desde Alta Verapaz hacia las selvas del norte (pasando convenientemente junto a la finca ganadera personal de Lucas, Tuilá). El siguiente gran constructor de carreteras hacia las tierras bajas de Petén fue el presidente neoliberal Alvaro Arzú (1996-2000), quien mandó pavimentar tanto la carretera que va de Ciudad de Guatemala a

[14]/ El gobernador de Yucatán ordenó una expedición a Cobán luego de la conquista del Lago Petén Itzá, a cargo del capitán Don Pedro de Zubiaur, junto a Juan Antonio de Carvajal, para trazar esta ruta terrestre de Yucatán a Guatemala (Sapper 1985).

Flores (disminuyendo el tiempo de viaje a la mitad) como la conexión entre Flores y Cobán (acortando un viaje que una vez tomó dos días a tan sólo cuatro horas). Ahora, bajo el PPP, la administración Berger ha desarrollado planes para construir o mejorar por lo menos otras cuatro grandes carreteras alrededor de la región q'eqchi', como se muestra en la Figura 7.3 y que se describen a continuación:

Figura 7.3
Un siglo de construcción de caminos en el territorio q'eqchi'

1. *Una carretera hipotética conectando el área central norte de Petén con México, por una ruta que partiría a la mitad la Reserva de la Biosfera Maya.* Irónicamente, esta carretera seguiría casi la misma ruta propuesta por las autoridades coloniales españolas para el camino real antes mencionado. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) volvió a proponer la ruta Tikal-Calakmul hace unos 15 años, claramente para aumentar el turismo eco/arqueológico, pero los ambientalistas pronto se dieron cuenta que era probable que esto destruiría la región que buscaba promover. Desde entonces, los mismos vínculos carreteros han reaparecido en planes de desarrollo mexicanos en distintos momentos, pero siempre han vuelto a desaparecer en respuesta a la oposición ambientalista local. Como si fuera el villano de una película de terror de Hollywood que no se muere nunca, el plan de esta conexión carretera volvió a surgir bajo el PPP con tres propuestas de rutas: (1) Tikal-Uaxactún-Río Azul a Quintana Roo; México;

(2) Tikal-Mirador-Calakmul a Campeche, México; y/o (3) Tikal-Uaxactún-Río Azul a Lamanai, Belice (Burgués 2005). Aunque no se han asignado fondos explícitamente para el desarrollo de una o más de estas rutas, quienes se oponen al proyecto no deben subestimar la tendencia de los documentos de planificación a echar a andar los proyectos aún más allá del control de quienes los planearon.

2. *Finalización de la Conexión El Ceibo, uniendo el norte de Petén con Chiapas.* Como respuesta a la oposición de ambientalistas guatemaltecos, en 2002 se engavetó un proyecto carretero binacional que conectaría Tenosique, México, con El Naranjo, Guatemala, vía El Ceibo, porque había una preocupación ambiental ante el prospecto de partir la esquina norte de la Reserva de la Biosfera Maya (Arriola 2005). Sin embargo, siguió habiendo una tremenda presión política regional a favor del proyecto, dado que Petén comprende el 63% de la frontera de 958 kilómetros de Guatemala con México, pero no había ninguna carretera que conectara las dos regiones (Elton 2001). Pronto, la construcción fue retomada y la carretera se inauguró en octubre de 2006. Para las comunidades q'eqchi's que pueblan densamente la carretera de Flores a El Naranjo, esto podría traer un nuevo influjo de productos e insumos agrícolas mexicanos, que pudiera reducir aún más lo poco que ganan con la producción de granos básicos. También podría aumentar el tráfico fronterizo de ganado, drogas e inmigrantes ilegales –con todo el crimen y violencia asociados a estas prácticas.

3. *El confirmado mejoramiento y pavimentación de la Franja Transversal, desde México hasta el Atlántico, a través de Modesto Méndez en el sudeste de Petén.* La ruta de la Franja Transversal del Norte, construida con asesoría de expertos extranjeros (International Development Services, Inc. 1961) durante el período de colonización, estaba destinada a conectar los muelles del Atlántico con la Carretera Panamericana. También se sabía que la región tenía extensos recursos minerales, petroleros y forestales, y el plan gubernamental de 1976 para la Franja aborda claramente la necesidad de infraestructura (carreteras, comunicaciones, electricidad) para extraer estos recursos (Byrd 1987). Por las mismas razones, el mejoramiento de los 362 kilómetros cuadrados de la Franja, pavimentando el camino de terracería, ha vuelto a aparecer como inversión prioritaria bajo el PPP, a un costo de $672 millones (Solano 2005). La compañía israelí Solel Boneh Internacional ganó el contrato para inician la construcción en 2007, y ahora ha empezado una seria

especulación de tierra, por la que muchos campesinos q'eqchi's están vendiendo sus parcelas. Coincidencia o no, lo cierto es que la segunda fase del proyecto de legalización de tierras del Banco Mundial se enfocará simultáneamente en hacer el catastro de esta región.

4. *Una conexión parcialmente construida entre el sudeste de Petén a través del distrito de Toledo, hacia los puertos beliceños.* La conexión de Toledo es de particular preocupación, ya que amenaza comunidades q'eqchi's que han conservado el manejo consuetudinario de la tierra. Luego de ganar una moratoria de diez años sobre la venta de tierras en tres kilómetros a ambos lados de la recién pavimentada carretera del Sur, los líderes mayas han exigido otro pacto del gobierno para evitar la especulación de tierras a lo largo de la anticipada pavimentación de una conexión carretera a Guatemala, sobre un camino de terracería ya existente a través de la aldea de Jalacté. Luego, en abril de 2004, el gobierno cambió en secreto la ruta de la carretera a las aldeas sureñas de Temash, a través de Conejo y Sundaywood hasta la frontera, vía las aldeas de Otoxhá y Dolores. Los líderes mayas no se enteraron del cambio de ruta sino hasta después que los equipos de trabajo ya habían empezado a meter sus tractores en la selva tropical.[15]/ Ninguna de las comunidades que se sitúan a lo largo de la nueva ruta tendrá seguridad alguna sobre la tenencia de sus tierras si la carretera las atraviesa. Por una crisis monetaria nacional, la construcción se detuvo, pero con fondos proporcionados por el BID y los gobiernos de Kuwait y Gran Bretaña (Stepp y Lasseter 2004), ésta podría reiniciarse en cualquier momento.[16]/

Además de estos nuevos proyectos, el gobierno guatemalteco gastó más de un millón de quetzales tan sólo en 2006, para conectar Petén más de cerca con Alta Verapaz a través de tres rutas terrestres.

[15]/ El trabajo de construcción de carreteras a veces implica la voladura de montañas usadas como sitios ceremoniales por las aldeas mayas. Cuando el gobierno beliceño empezó a construir la primera parte de este segmento carretero, los equipos de trabajo destruyeron la montaña sagrada de la aldea de Conejo para hacer una cantera, y se robaron las piezas arqueológicas que encontraron.

[16]/ El apoyo de Kuwait es en reciprocidad a la contribución de Belice en tropas para la primera Guerra del Golfo. La porción beliceña es, seguramente, en pago por la promesa, largamente incumplida, de construir la carretera guatemalteca al Atlántico, a cambio de reconocer la soberanía británica sobre Belice. Como Gran Bretaña nunca construyó la carretera, en repetidas ocasiones Guatemala ha hecho reclamos sobre el territorio beliceño (hasta el Río Monkey) como parte de su territorio nacional.

Estas rutas, tanto las propuestas como las confirmadas, tienen en común ser carreteras arteriales para atravesar rápidamente la región q'eqchi', y no la clase de caminos que les serían de utilidad a los campesinos locales y catalizarían el desarrollo agrícola. Extendiéndose muy lejos de las carreteras del Estado, hay una red orgánica de transporte que atraviesa las tierras bajas, oculta a la vista de los planificadores y construida por los q'eqchi's para su propio uso –senderos gastados de tanto andarlos y pequeñas carreteras construidas gracias al persistente cabildeo de los gobiernos municipales. Como dijera Collins (2001:72), *"da la impresión de que se puede recorrer toda la longitud o el perímetro de Alta Verapaz por estos senderos sin tener que pasar nunca por un pueblo o carretera abierta al tráfico vehicular"*. De igual forma, en Europa siempre ha habido dos tipos de sistemas de caminos: (1) los primeros son calles estrechas y sinuosas usadas por peatones, carretones, caballos y bicicletas, los cuales se desarrollaron orgánicamente; (2) los segundos son carreteras planificadas, rectas y de larga distancia, de un estilo que data de tiempos de los romanos, por lo menos. Si se mezclan estos dos sistemas de carreteras (p. ej. demasiados carretones tirados por burros en las carreteras asfaltadas o demasiados automóviles en las carreteras locales) se puede provocar un colapso de transporte que eche por tierra las ventajas de ambos (Lohmann 2003:4).

Figura 7.4
Caminos planificados por el Estado comparados con caminos "orgánicos" formados por comunidades

La importancia de un sistema orgánico de carreteras (*eb li b'e* en q'eqchi') es revelada a través de varias expresiones lingüísticas. En inglés, Adams (2001) señala que el modo para hacer algo se describe como con la palabra "*way*" [que también significa camino, *n.del t.*]; al pensar muy hacia el futuro o el pasado, se usa la misma palabra *way*, en las expresiones "*way ahead/back*", y la autoridad presupuestaria más poderosa de los Estados Unidos es la "Ways and Means Committee" [Comité de Modos y Medios, *n.del t.*] (Adams 2001). Los mayas yucatecos también emplean el concepto de carreteras metafóricamente, describiendo su destino y trabajo como su "camino", y saludándose con la pregunta "¿Cómo está tu camino?" (Hanks 1990). En q'eqchi', un líder es descrito como un *Aj k'amol b'e*, "el que porta el camino" (Adams 2001). Caminar significa ser "caminado" (en el sentido de la forma pasiva de camino, *b'eek*). Para desearle a alguien un buen viaje se le dice "*Timil timil sa' b'e*". (Anda despacio por el camino). Incluso en español (y en inglés), un saludo rutinario al recién llegado es: "¿Qué tal el camino?" Estas frases subrayan el viajar como un fenómeno humano, a menudo asociado a actos de reverencia espiritual. Ciertamente mientras recorren sus caminos de las tierras altas, los viajeros q'eqchi's ponen cruces en señal de respeto a los dioses de la montaña (*Tzuultaq'a*) que pueda haber cerca. Está claro que las carreteras son más que instrumentos de desarrollo económico nacional, pues tienen otros significados.

Para los q'eqchi's, la introducción de carreteras estatales superpuestas a su red de caminos orgánicos mejora y empeora su situación. Para aldeas como Sehix, viajar a Punta Gorda era *"un viaje infernal"* – por el río saliendo a las dos de la mañana, seguido de una dura jornada en el mar en una pequeña canoa. La nueva carretera que llega a la aldea y el bus escolar que el gobierno ha proporcionado les ha permitido enviar a sus hijos a la escuela, a la vez que mantienen su supervisión paterna. En Guatemala, las carreteras permiten una mejor atención de los maestros, así como acceso a servicios médicos, en especial la disminución de tasas de mortalidad maternas. Para la gente del área rural, disminuyen los costos de simples trámites burocráticos como la obtención de certificados de nacimiento o de cédulas de vecindad en los registros civiles municipales. También les permite a las comunidades rurales más oportunidades de cabildear (o como se dice en el campo "hacer movimiento") para conseguir electricidad o agua corriente.

Pero aunque las carreteras permiten a las familias campesinas un mejor acceso a los mercados y mejores precios, también dejan entrar

intrusos –ganaderos, ONGs, burócratas del gobierno, criminales, misioneros, policías y soldados. En el Capítulo 6, mostré el íntimo vínculo que hay entre las carreteras y el desarrollo ganadero; en algunos casos los ganaderos aprecian tanto las carreteras que construyen las suyas propias o pagan sobornos a las autoridades municipales para que les construyan carreteras junto a sus fincas, ocultándolas bajo la forma de otros proyectos. Las carreteras hacen que las aldeas puedan volverse el "blanco" de trabajadores de desarrollo urbanos que en otras circunstancias preferirían ahorrarse la larga caminata por senderos lodosos hasta llegar a la comunidad. También producen una mayor vigilancia del Estado, lo que fue especialmente evidente durante la guerra civil de Guatemala. Un habitante del Ixcán, Miguel Reyes, observaba que *"Siempre que hay una carretera de acceso es más fácil para el Ejército acorralar a la gente".* Otro aldeano, Gaspar, decía que *"...luego de caminar siete días con una carga a la espalda pues sí, la carretera era un alivio, pero al ver las consecuencias uno dice: 'por una parte nos beneficia, pero por la otra nos hace daño'"* (Manz 2004:88). Cuando don Lorenzo Cac trabajaba como maestro de escuela bilingüe en una región aislada cerca de Sehalaw, trató de organizar un comité de cinco comunidades de los alrededores para pedir una carretera. Sorprendido ante la resistencia que su propuesta despertó, descubrió que a los habitantes les preocupaba que las carreteras trajeran más "castellanos" (ladinos) que les quitarían sus tierras.

Siendo el impacto de las carreteras un arma de doble filo, debemos examinar qué más podría escabullirse junto a la nueva infraestructura del PPP. En primer lugar hay un proceso oculto para "armonizar" las leyes a fin de facilitar el comercio interfronteras. Aunque tanto los activistas como los planificadores han enfocado su atención principalmente en los proyectos de infraestructura, el nuevo marco legal detrás de éstos también es importante. Éste incluye, por ejemplo, esfuerzos por homogenizar los procedimientos de fronteras y aduanas para acelerar el paso de negociantes y turistas, pero frenar el cruce de habitantes locales hacia fuera. A su vez, conforme las economías de México y Centroamérica se vinculan más, habrá más en juego a la hora de mantener abiertas esas fronteras y carreteras. Hace mucho que los activistas mesoamericanos entienden el poder de la desobediencia civil para frenar el comercio. Por ejemplo, en Guatemala en el 2003, como parte de una huelga realizada para obtener mejores salarios, un grupo de maestros de escuela tomó los aeropuertos de Flores y de la Ciudad de Guatemala, así como la refinería petrolera en La Libertad, Petén, y los mantuvo bajo su poder durante varios días. Mientras

tanto, grupos campesinos guatemaltecos suelen bloquear carreteras para sus protestas. En coordinación simbólica, el Día de la Raza (12 de octubre) de 2002, a lo largo de la frontera mexicana, más de 60,000 manifestantes de todo México bloquearon carreteras, tomaron aeropuertos, cerraron aduanas fronterizas y elevaron un fuerte clamor frente a la embajada estadounidense, en protesta contra el PPP. Los zapatistas se han comprometido a impedir el desarrollo de los proyectos del PPP en el sur de México, por la vía de las armas incluso, si fuera necesario.

Con las poderosas corporaciones transnacionales respirándoles en el cuello a los gobiernos del área, ¿seguirán tolerando sus fuerzas policiales y militares semejantes desórdenes? ¿O acaso el decrecimiento de las ganancias corporativas será etiquetado como una amenaza económica "terrorista" al capitalismo?[17]/ En Guatemala ciertamente hay un precedente histórico de temores de represión militar a fin de proteger infraestructura. Tal vez el ejemplo más claro durante los '80s fue la serie de masacres perpetradas por el Ejército contra los pobladores maya achíes de la cuenca del Río Chixoy que se negaron a ser reubicados para que se pudiera construir la presa hidroeléctrica Chixoy, financiada por el Banco Mundial y el BID (Johnston 2005, Aguilera 1979, Elton 2004). Aunque en apariencia estas masacres fueron ordenadas directamente por el Estado para acabar con la oposición de los aldeanos a las represas, en otros casos la alineación de intereses económicos con el Ejército podría haber sido más sutil, aunque no menos poderosa. Cuando se les preguntó si los cafetaleros habían sobornado al Ejército para controlar a trabajadores problemáticos durante la guerra civil, uno de los mayores dueños de fincas de Alta Verapaz, Edgar Champney dijo, *"Tal vez algunos lo hicieron, pero no era común. No había necesidad porque esta alianza se daba naturalmente, el Ejército estaba de parte de los poderosos. Así que dinero, no, pero una botella de whiskey, una mujer, eso sí"* (Grandin 2004:116).

Además de la represión militar y la corrupción, los megaproyectos del PPP crean otra amenaza implícita a la democracia. Buena parte de la infraestructura será financiada por préstamos, y según revelaron las *Confesiones de un sicario económico*, de John Perkins (2004), las agencias

[17]/ Cinco de las intervenciones estadounidenses de más alto perfil durante la Guerra Fría son ahora blanco del TLC-CAUSA: Irán (1953), Guatemala (1954), Líbano (1958), República Dominicana (1965), Indonesia (1965), Chile (1973), Nicaragua (1970s-80s), El Salvador (1980s), Líbano (1982-83) de nuevo, Granada (1983) y Panamá (1989) (Retort, 2005:88).

de inteligencia estadounidense tenían un plan para endeudar a propósito a las naciones del Tercer Mundo con proyectos de infraestructura sin sentido, para después poder exigir favores militares y/o privilegios económicos de ellos cada vez que incumplieran sus pagos. Aún antes de las confesiones de Perkins, varios críticos del Banco Mundial ya habían identificado la forma en que la deuda del Tercer Mundo estaba facilitando los procesos de privatización, en detrimento de los pobres, a través de la imposición de políticas de ajuste estructural (PAEs) por parte del Fondo Monetario Internacional. En ese círculo vicioso, los líderes del Tercer Mundo construyen un poco más de infraestructura y luego privatizan más sectores, supuestamente para fomentar el "crecimiento económico" y poder pagar sus deudas. Algunos pueden argumentar que la privatización impacta poco a los pobres, dado que el Estado de todos modos nunca les ha prestado servicios. Ciertamente, en áreas como las telecomunicaciones en Guatemala, la privatización de hecho ha servido para expandir sus servicios a los ciudadanos. Sin embargo, lo que éstos pierden con las privatizaciones es la posibilidad histórica de hacer a los gobiernos responsables de cubrir sus necesidades. No importa qué tan corrupta o ineficiente haya sido una agencia estatal, buena parte de su ineptitud no fue el resultado de ser estatal *per se*, sino de que haya sido manejada por las élites a través de la corrupción y el amiguismo (Zibechi 2004).

Otro problema oculto del PPP es la forma en la que receta iniciativas técnicas como forma de desarrollo, perpetuando así la mentalidad proyectista que lastra la creatividad de pobladores locales, directores de ONG y burócratas gubernamentales por igual. Con esto quiero decir que todos empiezan a asumir que no se pueden resolver problemas básicos sin un proyecto formal. Aunque mucha gente en el campo del desarrollo se ríe de la Reaganomía (la idea de que si se dan exenciones impositivas a los ricos y se libera el capital, de alguna forma éste goteará hacia los pobres, mejorando sus vidas), hay una falacia similar en acción en la actual fe que se tiene en la infraestructura como medio de desarrollo –lo que yo caracterizo como el "goteo de la infraestructura", es decir, la falsa idea de que si se construye, de alguna forma vendrá el desarrollo. En cierto sentido, el dogma de desarrollo del PPP de que la pobreza es de alguna manera consecuencia de la falta de tecnología y capital mantiene vigentes ciertas teorías de modernización que han estado caducas por medio siglo (Pickard 2004). ¿Cuántas escuelas se han construido sin ir acompañadas de un presupuesto paralelo para más maestros? ¿Cuántas clínicas sin enfermeras o medicinas? ¿O cuántos carros han sido adquiridos para

ONGs (destinados a menudo por los directores de éstas para su uso personal) sin proyectos sustantivos para ellas? ¿Cuántos albergues de ecoturismo se han construido sin enseñarle a la gente las habilidades necesarias para administrarlos? ¿Cuántas carreteras sin abordar primero el gran problema de los campesinos, los precios del mercado?

Por supuesto, cuando la infraestructura es diseñada adecuadamente por y para sus usuarios locales, puede ser una poderosa fuerza de cambio, pero sólo si aborda el problema de desarrollo más crítico, que es la desigual distribución de los recursos y las amenazas a los pobres como sujetos y no objetos del desarrollo (Pickard 2004). Imaginen si el gobierno de Guatemala tomara tan sólo una fracción del dinero que pedirá prestado (más el dinero que pagará en intereses sobre esos préstamos) para las carreteras del PPP y en su lugar la invirtiera en muchos otros proyectos estratégicos que fortalecieran la democracia, la educación y la sociedad civil en Petén. Para dar tan sólo unos pocos ejemplos de necesidades menores de infraestructura que he escuchado expresar a las organizaciones populares y grupos de la sociedad civil de Petén a lo largo de los años:

- Una biblioteca o archivo público para la creciente población estudiantil de la región, que podría estar conectada a una red de bibliotecas rurales móviles.
- Un museo regional para mostrar las piezas arqueológicas descubiertas en cada localidad, que serviría como atracción secundaria a Tikal. Sin otros destinos, los turistas suelen ir y venir a Tikal por vuelo el mismo día, enriqueciendo nada más que las grandes agencias de la capital. Estos museos estimularían a los turistas a quedarse más tiempo, y cada día que demora más el turista para ver atracciones locales significa más ingreso de moneda a la economía regional. En el corto plazo, la creación de estos museos también podría ayudar a recuperar las muchas antigüedades descubiertas por los campesinos en sus terrenos; y en el largo plazo, a repatriar piezas robadas o vendidas en el mercado negro extranjero.
- Una pequeña bodega con aire acondicionado para almacenar medicinas de los programas de farmacias del gobierno y de donaciones extranjeras, para luego redistribuirlas a las clínicas de las aldeas a través de promotores de salud de base popular y asociaciones de parteras (APROSACOP).
- Centros municipales de parto que podrían ser usados por comadronas capacitadas, para no tener que mandar a las mujeres a los sobrepoblados hospitales regionales donde los doctores realizan cesáreas sólo porque se les hace tarde para almorzar y no tienen paciencia para esperar que las mujeres den a luz naturalmente.

- Un banco de semillas para que los campesinos preserven y compartan variedades locales ("criollas") y ancestrales.
- Un complejo de oficinas de alquiler económico que la sociedad civil y los grupos populares puedan usar, puesto que el costo de establecer oficinas independientes (el pago de líneas telefónicas, acceso a internet, seguridad) puede ser prohibitivamente alto.
- Silos de almacenamiento para granos básicos (maíz, frijol) para nivelar los precios en tiempos de escasez, siguiendo el modelo del proyecto Big Falls de Belice, que ha ayudado a los arroceros a compartir instalaciones de trillado y mantener estables los precios y la seguridad alimentaria del país.
- Una extensión de los mercados central y municipal donde los pequeños productores pudieran alquilar puestos por día para vender sus productos alimenticios directamente a los consumidores en un mercado campesino rotativo. En el pueblo de Punta Gorda, una solución descentralizada de este tipo ha catalizado una significativa diversificación agrícola e ingresos para las mujeres mayas del sur de Belice. Sin embargo, Petén continúa importando casi todas sus frutas y vegetales de las tierras altas y el oriente, mientras los campesinos locales sufren la agotadora tarea de producir maíz barato para el país.
- Viveros y complejos de capacitación para apoyar más plenamente el excelente programa de incentivos por reforestación del INAB para pequeños agricultores.
- Un salón público de reuniones con instalaciones para dormir, a fin de evitar pagar hoteles de cinco estrellas en Petén cuando hay talleres y foros de más de un día.
- Casas de huéspedes baratas y públicas que permitan a los estudiantes del área rural asistir a la secundaria en el pueblo más cercano y/o la universidad en la cabecera departamental.

Si hubiera consultas públicas adecuadas, florecería una infraestructura mucho más apropiada mediante fondos públicos y privados.

Sin embargo, está claro que la infraestructura que plantea el PPP tiene otro propósito que no es servir a los pueblos mesoamericanos. En

vez de esto, el PPP brindará el marco legal y de infraestructura necesario para el influjo de corporaciones extranjeras que se espera bajo el TLC. En palabras de Gustavo Soto, miembro de una ONG de educación popular chiapaneca llamada CIEPAC, *"las grandes corporaciones esperan que el PPP abarate los costos de transporte, trabajo e insumos, al mismo tiempo que los libera de otros costos de producción (tarifas, impuestos, regulaciones, etc.)"* (NoPPP, s.f.). Convenientemente, los programas de legalización de tierras del Banco Mundial descritos en el Capítulo 5 ayudarán a aclarar los regímenes de propiedad antes de estas inversiones por toda la región.

Las corporaciones ya no necesitan construir su propia infraestructura; los gobiernos se endeudarán para crear un buen contexto de inversión. Así como Ubico usó la infraestructura carretera y el control estatal sobre la fuerza laboral a principios del siglo XX como parte del cambio hacia la modernización estatal liberal, bajo estos proyectos de infraestructura "neo"liberales del PPP, el Estado de Guatemala se hace responsable una vez más de conseguir mano de obra e infraestructura para los inversionistas transnacionales. En ese sentido el PPP no es más que el preludio de un nuevo y valiente mundo de "libre comercio" que a continuación analizaré.

E. Las páginas ocultas del "Tratado de Libres Corporaciones"

Uno de los hechos poco conocidos que se pierden entre los debates del TLC es que desde 1983, los Estados Unidos y Centroamérica ya habían disminuido la mayor parte de sus tarifas a través de lo que se conoció como la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) –es decir, excepto por unos cuantos bienes de consumo "sensibles" como el maíz blanco, considerados importantes para la seguridad alimentaria de Centroamérica. Si los Estados Unidos prácticamente ya tenían una relación libre de tarifas con Centroamérica y viceversa, entonces ¿cuál era el propósito de negociar un tratado de comercio nuevecito y a 50 años? Luego de repetidos fracasos en alcanzar acuerdos multilaterales a través de la OMC desde la ronda de Seattle en 1999, los Estados Unidos habían cambiado marcadamente su estrategia comercial hacia acuerdos comerciales bilaterales y regionales. Aunque Centroamérica no es particularmente crucial para la economía estadounidense –representa tan sólo 1.6% de sus exportaciones y 1% de las importaciones– fue

precisamente esa disparidad económica la que hizo a este tratado de comercio tan atractivo para la administración Bush, porque le ayudaría a normalizar una agenda de comercio radicalmente pro-corporativa, como preparación para acuerdos regionales de comercio más importantes, tales como el Tratado de Libre Comercio de las Américas (TLCA) con países como Brasil y Venezuela. Al llevar al TLC-CAUSA a extremos que sobrepasaban el TLC-NA (con México y Canada) y las fallidas agendas de la OMC, la oficina del Representante Comercial de Estados Unidos (USTR) esperaba subir los estándares de lo que podía considerarse negociable en un tratado comercial. En otras palabras, el PPP debía preparar el terreno para el TLC-CAUSA, y éste a su vez debía hacerlo para el Tratado de Libre Comercio de las Américas (TLCA). En su conjunto, estos acuerdos comerciales con Latinoamérica reflejan una vieja tendencia comercial que data desde la Doctrina Monroe, y refleja el deseo de Estados Unidos de unificar el hemisferio occidental bajo su dominio. Aunque está fuera de los alcances de este libro tratar las complejidades del TLC-CAUSA, lo que quiero enfatizar aquí es a) el desbalance básico de poder en las negociaciones, y (b) el trato resultante para los q'eqchi's respecto al maíz.

Para dar apenas una breve cronología de los acontecimientos, la administración Bush empezó a negociar con los cuatro países más pobres de Centroamérica: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Costa Rica se unió poco después de concluidas las negociaciones en enero de 2004. En un apresurado cambio en agosto de 2004, el USTR añadió un acuerdo bilateral negociado con la República Dominicana, debido a sus similitudes en estructura y contenido. Panamá quedó excluida, puesto que negocia un acuerdo comercial bilateral especial con EUA debido a la peculiar historia del Canal de Panamá. Con una compilación de secciones que no envidiaría nada al doctor Frankenstein de la última agenda fallida de la OMC en Cancún, el tratado de comercio entre Chile y Estados Unidos (que llevó una década negociar) y el TLC-NA (que llevó siete años desarrollar), la administración Bush tomó por asalto el proceso del TLC-CAUSA, concluyéndolo en menos de un año. A esta velocidad, ninguno de los delegados centroamericanos tuvo la oportunidad de ver todo el documento en español sino hasta después de finalizado. Además, el USTR insistió en que el texto del Tratado permaneciera en secreto hasta que concluyeran las negociaciones, así que nadie de la sociedad civil de Estados Unidos o Centroamérica tuvo oportunidad de

participar. El USTR admitió que los países centroamericanos no participaban con igual poder de negociación, por lo que astutamente ofreció capacitar a la delegación de El Salvador en tácticas de negociación. En el Foro Mundial Social de 2005, Raúl Moreno, un activista salvadoreño, describió las negociaciones del TLC-CAUSA como algo parecido a *"dejar un tigre suelto entre burros amarrados"*. Algunos países, como Costa Rica, pudieron defender mejor sus intereses domésticos en la negociación, pero otros aceptaron en buena medida todos los borradores que la delegación estadounidense presentaba. En un discurso dado en el club facultativo de la Universidad de California-Berkeley en 2005, el vicepresidente guatemalteco Eduardo Stein admitió que la anterior administración Portillo ni siquiera había cumplido con enviar representantes nominales a todas las reuniones.

A pesar de su retórica de simplificar el comercio y eliminar las barreras que éste tenía, el TLC-CAUSA contiene cientos de acuerdos laterales –desde cláusulas inconsecuentes que protegen a sectores variados como los circos salvadoreños (Edelman, 2004) hasta protecciones más sustanciales a industrias controladas por élites nacionales (por ejemplo, la industria guatemalteca del cemento). El acuerdo final, de 2,400 páginas (más largo que *Lo que el viento se llevó* y *La Biblia del Rey Jaime* juntos) no tenía nada que ver con simplificar y abrir los procedimientos comerciales, sino añadía nuevas regulaciones que obligarían a los gobiernos centroamericanos a: (a) privatizar servicios esenciales como la salud, la educación y el agua, (b) transformar sus leyes de propiedad intelectual para facilitar la inversión extranjera y (c) debilitar cualquier ley ambiental y social que pueda impedir los negocios transnacionales. Un análisis más cercano permite darse cuenta de que el TLC-CAUSA no es un tratado de comercio "libre" sino un acuerdo de comercio corporativo que transforma los privilegios de la inversión extranjera en derechos inalienables.

Siguiendo el mantra del neoliberalismo, el TLC-CAUSA promueve la privatización como la única alternativa a las empresas estatales, supuestamente ineficientes y corruptas (Roy 2001). Sin embargo, la velocidad a la que los servicios estatales son subastados a menudo se traducen en que los monopolios estatales son sustituidos por monopolios privados (cf. Zibechi 2004). Veamos, por ejemplo, la privatización de la distribución eléctrica de Guatemala que pasó a manos de una empresa española, Unión Fenosa, en 1998. Bajo el mando de una compañía extranjera

supuestamente "eficiente", los recibos de energía eléctrica siguen llegando tarde, las lecturas del contador siguen siendo irregulares y las tasas incomprensibles; los pobres de las áreas urbana y rural sufren ahora el cobro de impuestos regresivos para subsidiar la iluminación municipal urbana y el servicio al cliente sigue siendo atroz. Cuando la luz se van por más de diez días en una aldea como Sehalaw, de todos modos tienen que pagar estos cobros adicionales y los impuestos mensuales completos, los cuales suelen ser arriba del consumo de gente pobre. ¿Quién les paga a los negocios locales por la pérdida de productividad cuando se va la luz? ¿Quién les paga a los dueños de las tiendas por la carne que se descompone y las ventas que se pierden? Peor aún, no tienen dónde quejarse, ya que han perdido los canales gubernamentales para exigir rendición de cuentas.

Para aumentar la comodidad de los inversionistas privados, el TLC-CAUSA también obliga a los gobiernos a estandarizar y "armonizar" sus leyes, en especial los derechos de propiedad intelectual. El sitio web del USTR lo indica sin tapujos: *"El acuerdo establece un marco legal seguro y predecible para los inversionistas estadounidenses en Centroamérica..."* Previamente, algunos países como Guatemala habían prohibido patentar flora y fauna y se negaron a permitir el ingreso de organismos genéticamente modificados, pero bajo el TLC-CAUSA tendrán que equiparar sus leyes con las de los estándares estadounidenses y permitir la bioprospección. La contaminación consiguiente de la base de la diversidad genética del maíz podría presentar serios riesgos para la seguridad alimentaria mundial (Grandia 2005b). El CAFTA requerirá de transformaciones significativas en las reglas de contratos gubernamentales para promover la inversión privada. Para cualquier compra superior a los $117,000 (eventualmente reducida a $58,000), el TLC-CAUSA obliga a los gobiernos a abrir la licitación a las corporaciones transnacionales. Esto significa que los Estados ya no podrán dar preferencia a sus empresas domésticas, así que las tiendas pequeñas de Centroamérica y Estados Unidos repentinamente se encontrarán compitiendo con los Walmarts del mundo. El tratado llega incluso al extremo de discriminar explícitamente a las nuevas iniciativas de comercio justo, excluyendo estos productos de las cuotas permisibles (Olson 2004).

Como parte de esta armonización legal, el TLC-CAUSA tiene provisiones similares al Capítulo 11 del TLC-NA, que permite a las corporaciones oponerse a cualquier ley que perciban como barrera al comercio y la inversión extranjera. A diferencia de la OMC, que sólo permite a los

gobiernos iniciar procesos legales entre empresas, tanto el TLC-NA como el TLC-CAUSA brindan a las corporaciones el sustento legal para demandar a otros gobiernos. Por ejemplo, cuando California prohibió un aditivo carcinógeno de la gasolina llamado MTBE porque se estaba filtrando hasta las reservas de agua potable del Estado, el fabricante del químico, Methanex, demandó a California por infringir sus derechos de comercio amparándose en el TLC-NA y exigió $970 millones como compensación. Estas demandas son una amenaza directa a la democracia, porque priorizan las ganancias de las corporaciones extranjeras por encima de las mismas leyes ambientales, sociales y laborales de un país. Como decía una activista ante TLC del Sierra Club de San Luis Obispo, Sue Harvey, *"La gente no se da cuenta que está renunciando a los cimientos de la democracia a cambio de lechuga barata"*.

Aún antes de la aprobación del TLC-CAUSA, las corporaciones ya estaban planeando más demandas. Una subsidiaria de Harken Energy (de cuya junta directiva alguna vez formó parte George W. Bush) había amenazado con presentar una demanda por $58 mil millones contra Costa Rica (cuyo PIB total es de tan sólo $22 mil millones) como compensación de futuras mermas en sus ganancias si a la compañía no se le permite hacer perforaciones en aguas marinas costarricenses de la región de Talamanca –uno de los ecosistemas marinos más ricos del planeta y nombrado Patrimonio Mundial por la UNESCO. Un efecto colateral indirecto de estas demandas corporativas sobre ganancias futuras será una timidez legislativa y la autocensura de las legislaturas nacionales. Por ejemplo, por temor a violar las cláusulas de propiedad intelectual del TLC-CAUSA, en diciembre de 2004 Guatemala rescindió la legislación que permitía una mayor disponibilidad de genéricos para los pobres. Bajo amenaza de una demanda del TLC-NA, un gobierno local del Canadá rescindió una ley que obligaba a los empaques de cigarrillos a ser en blanco y negro.[18]/ Aunque ciertamente el TLC-CAUSA atraerá nuevas corporaciones extranjeras a la región, para las comunidades q'eqchi's quizás los impactos más graves del TLC-CAUSA serán en el sector campesino, a través de los precios del maíz, como describiré en la siguiente sección.

[18]/ Aunque a diferencia del TLC-NA, el TLC-CAUSA incluye un capítulo sobre el ambiente, la mayoría de estas provisiones son recomendaciones y no tienen una forma regular de hacerlas valer. Como observara cierto activista ambiental salvadoreño, *"le pusieron un poquito de endulzante verde a un caldo realmente tóxico"*.

F. La gente de maíz

El maíz…
Sembrado para comer es sagrado sustento del hombre que fue hecho de maíz.
Sembrado por negocio es hambre del hombre que fue hecho de maíz...

- Miguel Angel Asturias,
guatemalteco Premio Nobel de Literatura,
en *Hombres de maíz*[19]/

Hace casi siete mil años, la gente de Mesoamérica empezó a domesticar el maíz (*Zea mays*) a partir de una herbácea llamada *teosinte* (*Zea mexicana*) en el altiplano del sur de México. A lo largo de miles de años, transformaron la hierba hasta convertirla en un resistente grano que llegaría a ser el cultivo alimenticio más sorprendentemente productivo del mundo, rindiendo casi el doble de libras por hectárea que el arroz y el trigo, en verdad uno de los más grandes logros agronómicos de la humanidad. El tamaño y producción del maíz domesticado empezó a aumentar hace unos dos mil años, extendiéndose con rapidez por toda Norteamérica hasta convertirse en un alimento fundamental para muchos pueblos nativos incluyendo a los mayas, que desarrollaron una cultura que giraba alrededor de esta sustancia sagrada.[20]/

Como lo refleja su mito creacional, descrito en el *Popol Vuh*, los mayas se consideran "los hombres de maíz". Según la leyenda, los dioses hicieron tres intentos de crear a los humanos: El primer intento usando barro fracasó porque las criaturas resultantes eran débiles y no pensaban bien; el segundo intento, con madera, también fracasó porque esas criaturas no tenían alma ni reverenciaban a sus creadores; no fue sino hasta el tercer intento que los dioses decidieron hacer a la gente con maíz, quedando satisfechos con su creación. Hoy, los pueblos mayas, incluyendo por supuesto a los q'eqchi's, siguen creyendo estar hechos de maíz, como me explicara don Pablo Botzoc en q'eqchi', un día de viento cuando

[19]/ Aunque los vocablos ingleses *corn* y *maize* significan lo mismo en español ("maíz"), en la versión en inglés la autora mantiene la distinción hecha entre "maize" como alimento de subsistencia y "corn" como producto de consumo que suelen hacer los traductores al inglés de la épica novela de Asturias [*n del t*].

[20]/ Durante varios miles de años, el maíz fue un grano pequeño, restringido a su origen geográfico en México. No fue sino hasta que aumentó su producción que empezó a extenderse hacia el norte, aunque antes de eso ya podría haber viajado al sur a través de Centroamérica. La glotocronología data la palabra protomaya usada para el maíz en más de 4,000 años de antigüedad (Brown 2006).

visitaba sus campos. Entre el murmullo de las milpas, que parecían susurrar los secretos de los ancestros, me describió el significado de los cinco colores del maíz: *"Son como nuestros propios cuerpos –rojos por la sangre, amarillos por la piel, blancos por los huesos, negros* [azules] *por el pelo y verdes* [el maíz crudo en la mazorca] *por el cielo y la tierra".*

Casi todos los pueblos q'eqchi's comen tortillas de maíz tres veces al día y dicen que sin ellas no pueden quedar satisfechos. Ni siquiera el arroz, la yuca, el espagueti o cualquier otro tipo de carbohidrato con almidón, se sirven sin una pila de tortillas acompañándolo. Aunque en el área urbana el consumo es menor, la gente del área rural come alrededor de una libra diaria por persona.[21]/ Las vidas de las mujeres están particularmente entrelazadas al maíz.[22]/ Pasan muchas horas cada día cocinando, limpiando, lavando, moliendo, amasando, revolviendo, torteando y tostando esta adaptable sustancia. Las tortillas son el principal alimento preparado con maíz, pero en las muchas horas que he pasado cocinando junto a mujeres q'eqchi's y visitándolas en sus hogares, he documentado casi 30 nombres q'eqchi's para las diferentes formas de cocinar el maíz, sin mencionar otras docenas de recetas de maíz con otras comidas. Combinado con el frijol, el maíz es un carbohidrato perfecto y proporciona todo el espectro de proteínas, y es una de las dietas de subsistencia más saludables del mundo –pero sólo con una técnica especial. Al cocinar los granos de maíz en agua de cal (carbonato de calcio, derivado tradicional de las cenizas de madera o de piedras quemadas), las mujeres mayas preparan el llamado "nixtamal" que cumple varias funciones nutricionales: (1) suaviza y afloja la cáscara de los granos, facilitando su molienda en una variedad de comidas, (2) le

[21]/ El consumo nacional *per cápita* de maíz es de 295 libras al año, sobre la base de un consumo *per cápita* de maíz de 454 gramos (1 libra) en las áreas rurales y 102 gramos en las urbanas. En promedio, el maíz proporciona un 65% de los carbohidratos y 71% de las necesidades proteicas (Fuentes et al. 2005), que de nuevo son más altas en las áreas rurales.

[22]/ Las mujeres también ayudan a los hombres en ciertas etapas del cultivo del maíz, y las jefes de familia lo siembran solas. En Guatemala en general, sin embargo, el cultivo del maíz sigue siendo una tarea principalmente masculina y su procesamiento, una femenina. Los hogares mayas se forjan a través del maíz. Buena parte de la imaginería de la cosecha del maíz tiene profundas implicaciones de género –la tierra que se visualiza como un "madre" en cuya superficie se siembra la semilla. Es tradicional que las parejas q'eqchi's sigan practicando la abstinencia sexual antes de la siembra, y algunos hombres q'eqchi's ofrecen sacrificios en cavernas, que son símbolos del útero de la tierra.

añade calcio al maíz, (3) libera la vitamina B –niacina– y (4) aumenta el contenido de lisina y triptófano del maíz.[23]/

Como sucede con la mayoría de grupos mayas, para la gente q'eqchi', el ciclo del maíz confirma y reafirma las fechas sagradas religiosas, el parentesco y la hermandad, y en realidad, todo el ciclo de vida humana. Tiene hondos significados para todos los grupos mayas que se consideran hechos de maíz; ciertamente, la leyenda popular que escuché con más frecuencia en las aldeas q'eqchi's es una historia graciosa sobre el origen del maíz, que narra cómo un conejo silvestre (que en algunas versiones es un zorro o un mapache) lo descubrió dentro de la montaña observando a unas hormigas cortadoras de hojas. Al igual que en español, la palabra q'eqchi' para nombrar el sembradío de maíz, la "milpa" (*k'al*) tiene un doble significado –que se refiere tanto al campo físico como a la cosecha misma del maíz. Cultivar (*k'alek*), por lo tanto, significa literalmente sembrar maíz. La característica central de la vida ritual q'eqchi' es el tributo que se le brinda a la siembra de este grano. La mayoría de rituales q'eqchi's –ya sea que se realicen en una comunidad o dentro de la familia– involucran una pequeña ceremonia conocida como *wa'tesink*, o literalmente un verbo transitivo formado de la palabra para "tortilla".[24]/ Como lo refleja el término *wa'tesink*, la palabra tortilla, o "wa", está profundamente enraizada en el idioma q'eqchi'. Comer es "*wa'ak*" (una construcción pasiva que significa algo así como *"volverse uno con la tortilla"*). También en q'eqchi' las palabras ordinarias para indicar números ordinales como primero, segundo o tercero... (*xb'een wa, xka wa, rox wa*) literalmente significan *"la tortilla hasta arriba", "la siguiente tortilla debajo de ésta"* y así sucesivamente –refiriéndose a la pila de tortillas humeantes que se sirve con cada comida. *Wa uk'a* (tortilla, bebida) significa *"sustento".* Dada la importancia lingüística que se le atribuye al maíz, no es de extrañarse que los q'eqchi's se refieran al pan de trigo que trajeron los españoles como *kaxlan wa*, que significa *"tortilla extranjera".*

[23]/ Cuando el maíz llegó a otras partes del mundo sin acompañarse de esta sabiduría en su preparación, a menudo provocó enfermedades nutricionales. Por ejemplo, la molienda directa del maíz para hacer polenta en el norte de Italia en el siglo XIX creó un alimento que llenaba pero que provocó una gran incidencia de pelagra.

[24]/ Aunque la bendición del maíz antes de la siembra es una tradición católica, los evangélicos a veces modifican la tradición, llevando sus semillas a la iglesia para un servicio especial. Sospecho que muchos de ellos continúan realizando rituales católicos sólo por si acaso.

Muchos colonos q'eqchi's me explicaban que una de sus principales motivaciones para abandonar las fincas cafetaleras y migrar hacia las tierras bajas era la esperanza de poder sembrar suficiente maíz para comer. Aunque su meta era la subsistencia, al ser alcanzados por los programas de colonización del gobierno que empezaron la construcción de carreteras y los programas de distribución de tierras en los 1970s, gradualmente los colonos q'eqchi's empezaron a producir maíz como un producto de comercio, privilegiándolo por encima del maíz que producían para sí mismos. Para los q'eqchi's y colonos mestizos pobres, la agricultura para el comercio de maíz y frijol sirvió tanto como forma de capitalizar sus hogares como para poder reclamar tierras sobre la base de la "mejora" de éstas, lo que era un requisito para obtener un título. Las nuevas variedades híbridas les permitieron producir más por manzana, y también llevar sus cultivos más rápido a los mercados.[25]/ Si en el altiplano se habían visto limitados a una cosecha anual por el clima, en las tierras bajas podían producir dos y hasta tres cosechas de maíz al año.

La producción de maíz se disparó. En 1970, Petén fue responsable de apenas el 1% de todo el maíz producido en Guatemala; para 1979 ya era el 10%; hoy en día, el 17% del maíz del país y el 25% de su frijol provienen de Petén (en comparación con su población, 5% del total del país) (Schwartz 2001). Esto a su vez ha permitido a los latifundistas aprovechar los fértiles suelos volcánicos del altiplano occidental y la costa del Pacífico para la agricultura de exportación. Aunque el Ministerio de Agricultura no disgrega su información por etnia, algunas extrapolaciones brutas de los datos del censo del 2002 y las cifras de producción del maíz me permiten estimar que los q'eqchi's son responsables de un quinto del excedente de maíz producido en Guatemala (aunque constituyen apenas el 7% de su población). El mapa elaborado por el Dr. Jacob van Etten con datos étnicos de FLACSO y de producción de maíz del último Censo Agropecuario muestra la fuerte relación entre el pueblo q'eqchi' y la producción comercial de maíz. (Nota: hay tantos puntos dentro de la RBM porque se hizo el mapa con una distribución aleatoria por municipio, no porque necesariamente proviene de asentamientos ilegales en los parques).

[25]/ Claro que la gran desventaja de las variedades híbridas es su susceptibilidad al gorgojo después de la cosecha. Además, con la pérdida de la agrobiodiversidad, las siembras de maíz híbrido se vuelven menos resistentes a amenazas como el cambio climático, el factor El Niño, los huracanes y la creciente sequía de temporada que han azotado Mesoamérica en años recientes.

Figura 7.5
Mapa de producción de maíz, por municipio y grupo étnico predominante
Guatemala 2003

Fuente: Elaborado por el Dr. Jacob van Etten para este estudio.

Para los colonos al borde de subsistencia, el maíz brinda una alternativa perfecta al trabajo asalariado. Entre las milpas, los campesinos pioneros pueden sembrar otros cultivos como frijol y tubérculos, maximizando así el uso de la tierra. Aunque el precio es bajo (un promedio de Q35-40 por quintal, aunque con variaciones entre Q25 y Q90), el maíz es un cultivo relativamente estable que requiere poca supervisión y desmalezamiento, es fácil de transportar y bastante imperecedero, y que siempre se puede comer o dársele a los animales si no se vende (Shriar 2001). Luego de guardar suficiente para la seguridad alimentaria de la familia, el maíz que queda puede venderse con facilidad a intermediarios para cubrir necesidades básicas de la casa como medicinas, zapatos, ropa, herramientas y comestibles de uso diario (azúcar, aceite, café). A menudo se describen a sí mismos como nacidos para "trabajar la tierra" y por lo tanto, con derecho a seguir siendo campesinos. En otras palabras, la seguridad doméstica –y no la acumulación de efectivo– sigue siendo la "economía moral" que subyace en la milpa (Effantin 2001, cf. Thompson 1971, Scott 1976, y Edelman 2005).

Para poder anticipar el destino de la milpa q'eqchi' en el TLC-CAUSA no hace falta ver más allá de la experiencia de México con el TLC-NA desde 1994. Alguna vez México fue sumamente autosuficiente en cuanto a producción de maíz y los campesinos obtenían precios decentes por sus productos. Entonces el TLC-NA obligó a México a abrir sus fronteras al maíz barato y subsidiado de Estados Unidos. Durante los primeros tres años, las exportaciones de maíz estadounidense a México se triplicaron –mucho más allá de las cuotas de comercio permisibles, las cuales México no fue capaz de hacer valer.[26]/ En total, entre 1994 y 2001 las importaciones de maíz de México se dispararon de 2.5 a 6 millones de toneladas y los precios cayeron un 70%. Los pequeños agricultores mexicanos no pudieron defenderse de este feroz *dumping* de maíz (Gómez 2005, McElhinny 2004, Zahniser y Coyle 2004). Un millón y medio de ellos perdieron su modo de subsistencia y abandonaron la agricultura, según un estudio de la UNAM (www.stopcafta.org 2007).

[26]/ El crédito fue un importante tema secundario, puesto que los compradores de maíz que trabajaban con los contratistas estadounidenses podían obtener préstamos de la Commodity Credit Corporation de EUA, al 7% durante 3 años, en comparación con las tasas de interés de los prestamistas mexicanos de 25-30% anuales, según reportes de Public Citizen.

De igual forma, durante las negociaciones del TLC-CAUSA, los Estados Unidos buscaron abrir los mercados centroamericanos a todos sus productos alimenticios, a la vez que se negaban consistentemente a levantar sus propios subsidios agrícolas, especialmente el del azúcar. Esto ilustra un punto importante aunque poco entendido de los acuerdos de comercio. Históricamente, todos los países del mundo han desarrollado formas de proteger a sus pequeños agricultores. Los países ricos como EUA tienden a usar el subsidio directo ($50 mil millones anuales) así como el indirecto (agua barata para riego, buenas carreteras para transporte, bajos costos de combustibles fósiles) para ayudar a sus propios agricultores. Como los países pobres no pueden darse el lujo de subsidiar en efectivo, en lugar de ello usan tarifas, cuotas, y apoyo en precios para proteger a sus agricultores, en especial en el caso de alimentos básicos como el maíz. Los llamados tratados de "libre comercio" son, por lo tanto, tremendamente injustos, porque obligan a los países pobres a bajar sus tarifas agrícolas, pero siguen permitiendo a los países ricos mantener sus subsidios agrícolas.

Como una supuesta concesión para proteger su producción doméstica de azúcar, el USTR permitió que los delegados centroamericanos permitieran el desfase de tarifas en bienes de consumo "sensibles" por un período de 20 años. Aunque la retórica del USTR giraba alrededor de la "igualación" y "armonización" del comercio, cada país negoció sus propios términos por separado y tuvo que elegir un producto alimenticio distinto: Costa Rica enfatizó la protección a los lácteos, Nicaragua a los frijoles; Guatemala al maíz; y el Salvador prácticamente a nada. Como los otros países centroamericanos en distintos grados no fueron capaces de protegerse del *dumping* de maíz blanco y amarillo de las grandes agroindustrias, las exportaciones estadounidenses podrían filtrarse de vuelta a Guatemala a través de lo que los economistas llaman "triangulación". Entre las naciones del Mercado Común Centroamericano no hay virtualmente ninguna restricción a las importaciones. Eso le deja a las compañías estadounidenses un hueco por el cual exportarle el maíz al país que tiene el menor control; y desde ahí enviarlo a los países vecinos a precios rebajados. Aún si los gobiernos centroamericanos tratan de evitar esto, el contrabando por las porosas fronteras de la región sigue siendo un serio riesgo. Si incluso camiones cargados con terneras pueden ser introducidos ilegalmente a territorio guatemalteco para su engorde, para luego ser sacados de forma igualmente ilegal hacia México para su venta tal y como se mencionara en el capítulo anterior, seguramente el maíz será un producto más fácil de vender en el mercado negro.

La separación del maíz en dos mercados –amarillo y blanco– no ayuda mucho a los campesinos centroamericanos, que cultivan y consumen casi exclusivamente maíz blanco, reservando el amarillo para alimento de animales y alimentos procesados. Lo contrario es cierto para Estados Unidos, que tiene una cosecha mucho mayor de maíz amarillo, y sólo 1.2% de la producción total dedicada al maíz blanco (Olson 2004).

Cuadro 7.1
Los términos del maíz bajo el TLC

Clase de maíz	Cuota inicial	Crecimiento anual de la cuota	Arancel	2003 importaciones de los EEUU	2003 producción doméstica
Maíz amarillo	525,000 tm	5% al año hasta el décimo año cuando se abre el mercado el 100%	35%	516,992 tm	155,000 tm
Maíz blanco	20,400 tm	Aumenta 400 tm/año en forma indefinida	20%	9,411 tm	938,730 tm

tm = toneladas métricas
Fuente: Varios artículos sobre los términos de comercio de maíz en el TLC.

A pesar de que la carrera por desarrollar más combustible de etanol podría desviar parte de la producción de maíz estadounidense hacia otros mercados, el volumen total de ésta es tan enorme que hasta una pequeña fracción que se exportara a Guatemala podría provocar un caos en su mercado del maíz, dada la dramática diferencia de precios. Actualmente, los campesinos guatemaltecos ganan alrededor de cinco dólares por quintal (100 libras) en el área rural el cual, sumándole a esto el costo del transporte y los intermediarios, se venderá por unos doce dólares en la capital. En contraste, ¡cien libras de maíz amarillo de la Chicago Board of Trade se vendían en 2005 a poco más de cuatro dólares! Con esta disparidad de precios, los consumidores pobres de las áreas urbanas podrían estar dispuestos a cambiar sus gustos y pasarse al maíz amarillo.

Aunque en teoría, las importaciones de maíz amarillo y blanco serán incorporadas gradualmente, para permitir a los campesinos guatemaltecos prepararse para este diluvio, sus métodos de producción son simplemente imposibles de comparar con los de las agroindustrias estadounidenses. Con su arsenal de productos químicos, maquinaria e insumos genéticos, las cosechas de maíz estadounidense son unas cinco veces mayores que las centroamericanas (253 contra 51 quintales por manzana,

respectivamente).[27]/ Es obvio que un país montañoso como Guatemala tiene impedimentos no sólo económicos sino geográficos para la mecanización de su agricultura. Con sus sofisticados silos de almacenamiento, los productores estadounidenses de maíz pueden esperar hasta que suban los precios para vender, mientras que la mayoría de campesinos centroamericanos que cultivan maíz lo guardan en graneros en sus casas o campos y los transportan a lomo de mula o a sus propias espaldas hasta el mercado. Venden lo suficiente para comprar productos esenciales como zapatos, medicinas y útiles escolares. Nadie se enriquece con el maíz, pero nadie se muere de hambre tampoco. Para los pequeños agricultores el maíz es como el dinero, así que si los precios caen es como si su moneda se devaluara.

Los consumidores urbanos podrían preguntarse, ¿qué hay de malo con el maíz barato? Irónicamente, el precio bajo del grano no ayuda a los consumidores porque el costo de los abarrotes está en su procesamiento, empaque y mercadeo, no en el alimento en sí (Pollan 2006). Por ejemplo, en un taller anti-TLC, un grupo de campesinos peteneros calculó que para comprar el equivalente de cien libras de maíz (que costarían Q75 solos) empacados en "Cornflakes" (hojuelas de maíz), necesitarían mas de Q3,000 (Valenzuela 2003). Por eso el precio de la comida sube aunque los precios globales de los granos disminuyan –produciendo fantásticas ganancias para las corporaciones agroindustriales integradas verticalmente. Estados Unidos produce el 30% del maíz del mundo, y tan solo tres corporaciones (Cargill, Archer Daniels Midland, y Zen Noh) controlan el 82% de las exportaciones de maíz del país. Desde el TLC-NA (1994-2000), ConAgra y ADM han triplicado sus ganancias (de $143 millones a $413 millones, y de $110 a $301 millones respectivamente). Lamentablemente para Centroamérica, en los albores de la implementación del TLC-CAUSA, el medio oeste estadounidense tenía una abundante cosecha de maíz, como se muestra en esta foto.

En el valiente nuevo mundo del "libre comercio", los campesinos centroamericanos se enfrentan a un sector agrícola que ya no es dominado solamente por los terratenientes y el Estado, sino por corporaciones transnacionales sin rostro y sin localidad, y que manejan montañas de maíz (Edelman 2005, Mondragón 2005). Los campesinos q'eqchi's en

[27]/ En cierto sentido, sin embargo, comparar "producciones" es inexacto, tomando en cuenta la importancia de los intercultivos (González 2001) o de los encargos y/o trabajo de caza y recolección que se llevan a cabo cuando se va o se vuelve de los campos.

Figura 7.6
2005 cosecha de maíz en el estado de Iowa, EEUU

particular serán afectados desproporcionadamente, dado el dominio que tienen sobre un gran porcentaje de la producción nacional de maíz. Aún la menor caída en los precios podría obligar a los campesinos q'eqchi's a vender sus tierras y, como lo he expuesto en los capítulos anteriores, no son pocos los ganaderos, narcotraficantes, sembradores de palma africana u otros especuladores de tierras que querrían comprarlas.

Implícitamente, el gobierno estadounidense reconoce que muchos de estos maiceros centroamericanos desplazados, como los q'eqchi's, se convertirán en "producto de exportación humana" hacia el norte (Bartra 2004). Aunque la inmigración a Estados Unidos aún es ilegal para la mayor pare de pobres del mundo y la administración Bush planea construir un muro a lo largo de su frontera sur, esta fuerza laboral indocumentada de todas formas se ha convertido en parte esencial aunque invisible de la economía estadounidense. Aunque saben perfectamente bien que la mayoría de remesas provienen de inmigrantes indocumentados, con un guiño el sitio web de USTR declaró en 2005 que: *"Las remesas de familias que viven en Estados Unidos son una importante y*

creciente fuente de divisas por toda la región, y ayudan a financiar la importación continua de bienes y servicios estadounidenses".

G. A la una, a las dos, vendido al mejor postor extranjero

A diferencia del TLC-NA, que fue aprobado con el apoyo general de los partidos Demócrata y Republicano por igual, el TLC-CAUSA ha generado una resistencia sin precedentes en Centroamérica y aún en Estados Unidos.[28]/ Sin los sustanciales favores políticos ofrecidos por la administración Bush, es probable que el TLC-CAUSA no hubiera sido aprobado, dado el estrechísimo margen de dos votos con que ganó en la Cámara de Representantes en junio de 2005.[29]/ El congreso de El Salvador tuvo que suspender su voto luego de una sesión que duró toda la noche. El legislativo hondureño convocó a una votación sorpresiva, una mañana muy temprano, luego de lo cual los diputados debieron retirarse apresuradamente, cuando el edificio empezó a ser tomado por manifestantes. En Guatemala, las protestas contra el TLC fueron tan extensas que los legisladores no pudieron entrar al Congreso durante dos días, punto en el cual el Ejército y la Policía reprimió a la multitud, provocando la muerte de dos manifestantes. Diversas encuestas indican que por lo menos el 85% de los guatemaltecos quieren un referéndum constitucional sobre el TLC. Luego de todas estas ratificaciones coercitivas y secretas, ni un solo gobierno centroamericano logró terminar de conformar sus constituciones y leyes nacionales de acuerdo al TLC para finales de diciembre de 2005. Mostrando su falta de interés en la implementación el TLC, los legisladores guatemaltecos se fueron a sus

[28]/ En enero de 2006, Public Citizen citó varias encuestas que ilustraban la oposición generalizada al TLC-CAUSA por toda Centroamérica: *"El 76% de salvadoreños creen que el TLC no ayudará a su país; el 65% de guatemaltecos dijo que empeoraría las condiciones, el 61% de dominicanos se oponían al acuerdo y el 77% de hondureños creían que su gobierno, pro TLC, era corrupto"* (Engler 2006).

[29]/ Ciertamente fue la votación más reñida por un tema comercial en toda la historia de Estados Unidos, concluida cerca de la medianoche del 27 de julio de 2005, sólo luego de que Tom Delay rompiera las reglas de la Casa manteniendo la votación abierta por 47 minutos adicionales para que el liderazgo republicano pudiera forzar a los congresistas necesarios a cambiar sus votos de contrarios a favorables. Determinado a no permitir el fracaso del TLC-CAUSA, arriesgándose a perder impulso en otros acuerdos comerciales, el vicepresidente Dick Cheney aparentemente se pasó todo el día en las sombras de los salones de la Casa, ofreciendo jugosos tratos a los representantes dispuestos a cambiar sus votos.

casas para las vacaciones, retrasando el arranque del tratado hasta mediados de 2006.

Conforme la oficina del USTR sigue presionando por cambios legislativos sobre regulaciones farmacéuticas y fitosanitarias que van más allá del acuerdo comercial original, algunos líderes escépticos han amenazado incluso con retirarse, como hiciera el vicepresidente de Guatemala, Eduardo Stein a finales de 2005. *"Es una afrenta para Latinoamérica cuando un gobierno dice que quiere ser 'socio' y luego sólo se interesa por nuestro dinero y productos"* dijo Stein (Engler 2006).[30]/ Los costarricenses tenían aprensiones tan graves que un tercer partido político, previamente desconocido, casi venció al ex-presidente y premio Nobel de la Paz Oscar Arias, que se había postulado nuevamente por una plataforma pro-TLC; no ratificaron el Tratado hasta 2007 en un referéndum popular por un margen tan pequeño que algunos sospechaban manipulación política. Conforme las recién electas democracias sudamericanas fortalecen sus propios vínculos a través del MERCOSUR, el Tratado de Libre Comercio de las Américas (TLCA) –que alguna vez pareciera el paso inevitable luego del TLC-CAUSA–, se tambalea.[31]/ Como sucediera en la quinta ronda de la OMC en Cancún en 2003, la sexta ronda en Hong Kong a finales del 2005 terminó en un caos. El TLC-CAUSA bien podría ser el principio del fin de los tratados comerciales corporativos. Ello podría ser un triste consuelo, sin embargo, para los campesinos q'eqchi's desalojados por la subasta comercial neoliberal descrita en este capítulo.

Más allá del continuo desplazamiento y sufrimiento de los q'eqchi's hay más amplias lecciones que pueden extraerse de estas nuevas tendencias de "desalojo" del capitalismo corporativo. Nos desafían a meditar sobre qué tanto hay de nuevo en la "globalización". Actualmente los medios de comunicación y los círculos académicos nos enseñan a creer que en la locura de la globalización todo se está moviendo y cambiando constantemente. Con la tendencia teórica actual de escribir

[30]/ Otras áreas en las que el USTR insiste en que los gobiernos centroamericanos hagan cambios legislativos más allá de los temas comerciales básicos son: leyes de adquisiciones públicas y contrataciones, seguros, aduanas, propiedad intelectual, telecomunicaciones, sanidad animal y vegetal, códigos penales y estándares laborales.

[31]/ No obstante, el BID está impulsando lo que llama la Iniciativa de Integración Regional Sudamericana (IIRSA). Bajo los lineamientos del BID, hay llamativas similitudes entre el CMB/PPP y el Proyecto BioPacífico (PBP)/Plan Pacífico, tal y como lo describe Asher (2000).

sobre dislocaciones, trans esto, trans lo otro, rupturas, oposiciones, es demasiado fácil pasar por alto o negar las continuidades y repeticiones de la desigualdad. Ocultas tras la bandera del "comercio libre", las corporaciones se aprovechan de los acuerdos comerciales como el TLC-CAUSA y de los subsidios de infraestructura como el PPP para despojarse de controles gubernamentales y sociales. Libres del freno de la regulación, pueden obtener nuevos tipos de derechos de propiedad para sí mismos usando trucos de negociación que no difieren mucho de los que usan los ganaderos para apoderarse de las tierras q'eqchi's con la ayuda de los programas de administración de tierras del Banco Mundial. Al contemplar la forma en que el capitalismo corporativo ha adquirido tantos extras no económicos durante los últimos años a través del PPP y el TLC-CAUSA, no puedo dejar de hacerme profundas preguntas sobre la naturaleza del capitalismo, las cuales abordaré en el siguiente apartado.

Conclusión

A. *Tz'aptz'ooqeb'*

Nakoosutq'ii wi' chik, b'ar wi' xqatikib' chi xtawb'al ru, k'a' ut naq maq'b'ileb' li k'a' aq reeru reheb' li poyanam aj q'eqchi'. En el espíritu cíclico del tiempo según los mayas, volvemos a dónde comenzamos. Permítame el lector repetir brevemente los argumentos de este libro al respecto del recurrente despojo que han sufrido los q'eqchi's a lo largo del último *baktún* de la cuenta larga del calendario de los mayas. En el capítulo sobre su historia, examiné los dos períodos principales de desplazamiento y expropiación de los q'eqchi's durante: (1) la conquista española y (2) el auge cafetalero de los 1870s. En el Capítulo 2, expliqué cómo durante estos dos momentos históricos, los q'eqchi's buscaron huir de las miserables condiciones de trabajo en las fincas migrando de su montañosa tierra natal de Alta Verapaz hacia el interior, a las tierras bajas de Guatemala y Belice y cómo lograron delimitar territorios para establecer comunidades independientes. El Capítulo 3 exploró la suerte que corrieron los colonos q'eqchi's dentro de los dos grandes programas de colonización de Guatemala. En el siguiente capítulo (4) se habló de cómo los factores demográficos y de distribución podrían estar evitando que los campesinos q'eqchi's intensifiquen su agricultura de formas más sostenibles. El Capítulo 5 cuestionó la eficacia de los programas de administración de tierras del Banco Mundial supuestamente diseñados para estabilizar la frontera agrícola, pero que en la actualidad parecen estar exacerbando la especulación de tierras. En el capítulo sexto describí la lógica expansionista de la industria ganadera y documenté los mecanismos a través de los cuales los ganaderos se apoderan de las tierras de los q'eqchi's. Luego argumenté que la ganadería se ha convertido en un conducto de nuevas inversiones transnacionales bajo el Plan Puebla Panamá y el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica con Estados Unidos. Más que cerrar las brechas entre clases económicas, estos programas de comercio e infraestructura le darán una mano adicional a *"aquéllos que ya llevan siglos de ventaja"* (Roy 2001:178).

Mi preocupación final era demostrar cómo estas numerosas colonizaciones consecutivas (Bartra 2004) han servido para recrear las asimetrías de la tenencia de la tierra en Guatemala. Levantadas sobre las estructuras coloniales, las nuevas formas económicas han mantenido y renovado las desigualdades que venían desde la invasión española de Mesoamérica. Al sacar a la luz estas repeticiones de la historia, espero haber explicado una paradoja central de la colonización fronteriza, –esto es, cómo en un período notablemente corto, los colonos q'eqchi's han perdido la tierra por la que tan duro lucharon, replicando así las desigualdades históricas que impulsaron a los q'eqchi's a emigrar a estas tierras bajas lejanas en primer lugar. Tal y como profetizaba el proverbio maya yucateco que cité al inicio de este libro, *"Pudo pasar una vez; lo mismo podría volver a pasar"*. (Edmonson 1982:vi). Mediante esta recreación de la desigualdad agraria, es como si, tomando prestada una frase del historiador David Noble (1977), los q'eqchi's *"se enfrentan a un mundo en el que todo cambia, pero nada se mueve"*. De alguna manera están atrapados en una violencia estructural *"congelada en las estadísticas"* en palabras de Eduardo Galeano.[1]/

El himno nacional de Guatemala enfatiza que *"antes muertos que esclavos serán"*. Se dice que el ave nacional, el quetzal, muere si se le pone en cautiverio. Contrariamente a estos símbolos de libertad, a lo largo de la historia de Guatemala, la oligarquía ha mantenido un constante deseo de esclavizar a las mayorías indígenas como fuerza laboral dependiente. Esto data de una práctica colonial común que consistía en asignar a los españoles que poseían tierras, la fuerza laboral de cierta porción de la población indígena como si fueran una propiedad más. Cuando estas concesiones laborales (los "mandamientos") fueron abolidas, los terratenientes buscaron otros métodos, principalmente el peonaje por deudas, para atar a los peones a sus fincas. El gobierno los ayudó con leyes de trabajo forzado y otras prácticas burocráticas coercitivas, por ejemplo el brutal cumplimiento de las leyes de la vagancia cuando se dio el cambio a un liberalismo de Estado moderno bajo la dictadura de Ubico (1930-44).

---

[1]/ Como escribe Eduardo Galeano sobre "el sistema", *"De cada cien niños que nacen vivos en Guatemala o Chile, mueren ocho. Mueren ocho, también, en los suburbios populares de San Pablo, la ciudad más rica de Brasil. ¿Accidente o asesinato?... Ésta es una violencia sin tiros. No sirve para novelas policiales. Aparece, congelada en las estadísticas, cuando aparece. Pero las guerras reales no son siempre las más espectaculares... Los presos de la necesidad, ¿cuántos son?"* (2005:113-114).

Como he argumentado a lo largo del libro, el despojo de los q'eqchi's se ha tratado tanto de controlar su fuerza laboral como de controlar sus tierras. La paradoja es que aunque los terratenientes querían mantener el control sobre la mano de obra indígena, nunca han permitido que esta fuerza laboral se proletarice plenamente. Las fuerzas estructurales en Guatemala han debilitado la economía de subsistencia pero nunca la han destruido por completo. Los grandes terratenientes siempre dejaron que sus peones siguieran cultivando granos básicos al arrendarles tierras (aunque a altos precios) u ofrecerles arreglos de aparcería (aunque a tasas de intercambio desfavorables). Esto aseguraba que los trabajadores indígenas pudieran vender su fuerza laboral a las fincas a precios más bajos de lo que lo harían sin la seguridad alimentaria de su cosecha de maíz. Como recordaba un colono del Ixcán sobre su vida previa como mozo colono (siervo de finca): *Nos hacían trabajar duro. Si querían nos pagaban, si no, no. Sólo nos daban poquito para comer, lo justo para que no nos muriéramos ¿verdad? Sólo para mantenernos vivos y que pudiéramos seguir trabajando un día más"* (Manz 2004:45). Para poner esto en términos teóricos, *"las estructuras dominantes del capitalismo quizás no sólo coexisten con modos de producción precapitalistas sino que, bajo ciertas circunstancias, los promueven activamente* (Portes 1978:14).

Sin embargo, el balance de este sistema se está desintegrando con rapidez, como lo argumenta mi colega Laura Hurtado (2008) en su investigación sobre el fin del colonato en Alta Verapaz. Tras escapar del sistema de fincas en el que al menos los patrones conocían a sus peones, los q'eqchi's se ven sujetos ahora a una economía corporativa sin rostro de poca rendición democrática de cuentas a nivel local. En este sentido, las leyendas populares q'eqchi's relatadas en el Capítulo 6 sobre el *laj Seleeq* (el esclavo inmortal que permite a los finqueros vigilar a sus mozos desde lejos) resultan proféticas. La proletarización del campesinado bajo el capital neoliberal representa un cambio fundamental en la lógica de la tenencia de la tierra y el control de la mano de obra en Guatemala. Mientras que el sistema de fincas buscaba producir tanta comida como fuera posible con el máximo trabajo local, el nuevo sistema empresarial busca extraer de la tierra tanta riqueza como se pueda, con la menor cantidad posible de gente. Más aún, mientras que los finqueros mantenían una especie de poder "caudillista" mediante su residencia permanente en las fincas, los nuevos dueños de la tierra perpetúan su poder desde lejos.

David Harvey (2003) realiza un contraste similar a nivel geopolítico entre el viejo imperialismo (que construía poder mediante el simple control territorial) y lo que él describe como el *"nuevo imperialismo"* (que construye el poder a través de la expansión agresiva del capital de "libre mercado" a nivel mundial). El lamentable resultado de la coyuntura entre ganadería y PPP/TLC-CAUSA es que ambas son una sutura que une los dos tipos de imperialismo, echando físicamente a los q'eqchi's de sus tierras y empujándolos permanentemente hacia el trabajo itinerante y mal pagado. Como argumentan los analistas que se oponen al PPP:

> Las presas hidroeléctricas proveen energía eléctrica a las fábricas, pero también inundan los valles donde la gente vive y trabaja. Los megaproyectos de transporte mueven bienes, pero también pasan sus tractores sobre las tierras de los campesinos. ¿Adónde va la gente? Van a las maquiladoras (NoPPP, s.f.).

La consecuencia subyacente de estos planes es que pone tierra y mano de obra disponibles para la inversión extranjera, libres de cualquiera de las protecciones que antiguamente tenían los trabajadores para defenderse de los patronos.

Sin los arreos del viejo sistema de colonato, los q'eqchi's quedan rápidamente agotados por su posición "intermedia" –ni son campesinos plenamente independientes ni obreros totalmente proletarizados. Como sus vecinos mexicanos, están llegando a un momento en el que "El Campo No Aguanta Más" –como eslogan profético de una nueva campaña campesina proclamada cuando las últimas protecciones de los campesinos mexicanos contra el TLC-NA fueron eliminadas en diciembre de 2002. Al hablar en español, muchos q'eqchi's prefieren referirse a sí mismos como "agricultores" en vez de "campesinos". Casi en la misma línea, muchos q'eqchi's me describieron sus deseos laborales de trabajar sus milpas en paz o conseguir un buen trabajo y abandonar la agricultura por completo. Detestan su dependencia de los intermediarios y se desilusionan ante el bajo precio que el mercado les ofrece por la extenuante labor que realizan produciendo maíz. Al mismo tiempo, desprecian el estrés de encontrar trabajo itinerante para llenar los vacíos de la economía del maíz. Mis amigos q'eqchi's con frecuencia contaban historias sobre lo desagradable de obligarse a buscar trabajo para pagar por ésa u otras crisis –facturas de salud, costos de tierras o educación para sus hijos. La frase común que usaban, *"Xin sik in tumin"* (Busqué mi pisto), revela su concepción del trabajo asalariado como una actividad finita que uno debe realizar antes de regresar a la comodidad y seguridad de la agricultura de subsistencia. Aunque la pérdida directa de

sus tierras a manos de la economía ganadera y de finca es la técnica más obvia para empujar a los q'eqchi's al trabajo asalariado, hay otras presiones indirectas que dejan a las familias q'eqchi's cada vez más dependientes del dinero para sostenerse. En las siguientes tres secciones, volveré a los tres temas centrales del despojo de los q'eqchi's que señalé en la Introducción.

1. Cultura de consumo: las nuevas reatas

El costo de los artículos de consumo es un constante tema de conversación y preocupación en los hogares q'eqchi's, y los cabezas de familia, tanto masculinos como femeninos, triangulan información sobre nuevos bienes de consumo. En las aldeas con electricidad, la llegada mensual del recibo por el servicio siempre causa conmoción, ya que éste es uno de los gastos más pesados y frecuentes que los hogares pobres enfrentan. Los miembros de las familias se pasan entre sí el papel para verificar las terribles cifras (que suelen equivaler al salario de dos o tres días). En Saxb'atz, Antonio Tiul confesó que al fin desconectó las luces (Q42-50 al mes) para poder seguir pagando el agua (Q7.50) y el combustible para cocinar (Q60-90 por un tambo de propano) (precios de 2002).

Eric Thompson, uno de los primeros etnógrafos en investigar sobre los q'eqchi's a principios del siglo XX, observó una vez que, *"Los mayas muestran una curiosa falta de ambición por las riquezas, o aún por el prestigio"* (1930:86). Hoy en día, sin embargo, conforme los jóvenes descartan las viejas costumbres, la erosión generacional de la cultura material se convierte en una importante vía hacia el aumento de la monetización de la economía de los hogares. Las familias cocinan bajo techos de lámina de aluminio dentro de casas sin ventanas hechas de blocks de concreto, aunque la arquitectura indígena, que utiliza materiales gratuitos y locales obtenidos de las selvas, sería inmensamente más fresca. Los paquetes de consomé Malher (especias sintéticas) están reemplazando a las hierbas locales. Las caras medicinas farmacéuticas (que a menudo se estropean por el calor tropical) hacen a un lado los remedios caseros. Las sopas ramen en recipientes de *duroport* recientemente aparecieron en las tiendas de las comunidades de la región. Las radios y otros aparatos eléctricos introducidos a las aldeas sin electricidad consumen caras baterías. Peligrosos agroquímicos e híbridos de maíz de la Revolución Verde reemplazan las variedades nativas resistentes a las plagas y le dan cáncer a gente inocente. Las tradicionales y duraderas faldas tejidas de las mujeres (el "corte" o *uuq*) son suplantadas por vestidos baratos de poliéster que en semanas se convierten en jirones.

Todas estas crecientes necesidades de efectivo se ven reforzadas por la economía inflacionaria del turismo. Alguna vez los hogares q'eqchi's funcionaron con pocos ingresos en efectivo, pero con la creciente presión de enviar a sus hijos a la escuela, los campesinos q'eqchi's se encuentran en una posición difícil. El costo de los productos que se compran con más frecuencia (sal, jabón, aceite, azúcar, golosinas, botas y herramientas de metal) es aproximadamente de un cuarto a un tercio más alto en Petén que en el resto de Guatemala, debido a que las distancias para su traslado desde la capital son mayores. Los precios en Belice son alrededor del doble que en Petén. Las mujeres, que un día molieron el maíz a mano, pagan hoy más de Q1 diario a un molino privado impulsado por diesel (más de Q300 al año, equivalentes a una cosecha de maíz de media manzana). A manera de pequeño experimento, me pasé un día típico documentando 142 compras de 6:30 am a 9:30 pm en la principal tienda de abarrotes de Sehalaw. Aunque se combinen los alimentos procesados con las "necesidades", las compras de comida chatarra seguían siendo mucho mayores que las de productos básicos para el hogar y sobrepasaban los alimentos proteínicos casi por nueve a uno. Esto no quiere decir que la gente pobre no tenga derecho a darse pequeños placeres, sino que el mercadeo más bien agresivo de los alimentos procesados al final suman un valor mayor y necesitan una mayor producción de maíz para la venta y/o de trabajo asalariado.

Cuadro 8.1
Las ventas de un día de una tienda de Sehalaw, en quetzales, 2003

Productos esenciales		Comidas procesadas		Chucherías y productos no-esenciales	
Medicinas	5.50	Sobres de consomé (saborín)	1.50	Dulces y galletas	8.75
Candelas y fósforos	2.00	Café y paquetes de refrescos	1.50	Tostaditas, papas fritas, y ricitos	16.00
Sal	1.00	Azúcar	7.00	Aguas gaseosas y jugos	41.50
Huevos	6.00	Pan dulce	7.50	Paletas	12.50
Frijoles	4.50	Maseca	2.00	Cerveza	7.00
Herramientas y clavos	21.00	Sopa "ramen"	10.00	Juguetes	1.75
Cal	8.00				
Cloro y jabón	8.75				
Subtotal	***56.75***	***Subtotal***	***29.50***	***Subtotal***	***87.50***

Fuente: Notas de campo.

Para ayudar a pagar el creciente costo de la canasta básica familiar, los padres de familia q'eqchi's están ansiosos, casi desesperados, por enviar a sus hijos a la escuela secundaria que los lleve a encontrar un trabajo profesional. Como a ellos se les negó la educación, estos padres están convencidos de que la educación occidental y las profesiones urbanas son prestigiosas y deseables. La verdad es que como hay pocas oportunidades de estudiar en escuelas secundarias y luego trabajar en el área rural, asistir a éstas suele alejar a los jóvenes de sus comunidades. Ello ha puesto en movimiento una fuga masiva de cerebros en el área rural, ya que los jóvenes indígenas se convencen de que la única alternativa a la pobreza rural es dejar sus aldeas para convertirse en contadores, enfermeras, maestros y otras carreras urbanas. El sistema educativo guatemalteco, además, menosprecia la vida rural y entrena a los profesionales jóvenes a base de memorización pura, para que sean buenos trabajadores, más que para que piensen y vivan de manera independiente. Luego de graduarse, la falta de buenos trabajos es un duro despertar para muchos de estos jóvenes. E igual de dura es para sus padres la falta de reciprocidad de sus hijos. Como me contaba quejándose más de un padre q'eqchi' algo como, *"Vendí mi tierra para enviar a mi hijo a la secundaria. Ahora se casó y se olvidó de sus padres, y aquí estamos, alquilando tierra otra vez..."*

Otro impacto social negativo de las tendencias occidentales de consumo en las comunidades q'eqchi's es la creciente conciencia sobre la desigualdad de la riqueza. Uniéndose a la inquietud nacional que se ha formado sobre la cuestión del crimen, las familias q'eqchi's se preocupan de proteger sus nuevas posesiones de los ladrones. Con hogares que generalmente carecen de cerraduras y seguridad adecuadas, las mujeres q'eqchi's están más atadas que nunca a sus hogares porque se preocupan de que alguien les robe si salen. Por supuesto, los crímenes violentos han aumentado constantemente en Guatemala desde la firma de los Acuerdos de Paz en 1996. Debido a la crisis en el sistema judicial, las multitudes toman en sus manos el castigo de ladrones y criminales a través de linchamientos (Godoy 2001). Esta preocupante tendencia impugna la reconstrucción de la justicia y la sociedad civil tras los Acuerdos de Paz –debilitando así a la ciudadanía y reabriendo la posibilidad de formas más coercitivas de control estatal.

Estoy de acuerdo con Rosa Luxemburgo (2003) cuando sugiere que hay algo profundamente violento en la continua destrucción de la "economía natural". El nuevo afán por obtener bienes de consumo en las comunidades rurales guatemaltecas podría parecer inocua en la superficie, pero

aumenta cada vez más y de forma más inexorable la dependencia q'eqchi' del trabajo asalariado. La colonización de la vida cotidiana –de todo aspecto de humanidad que quede más allá del mercado– representa nuevas clases de miseria para los pobres:

> Nunca antes... los condenados de la tierra han existido en tan desconcertante y enfurecedor estado híbrido, con la imagen de la satisfacción consumista alimentada directamente en los dormitorios de los barrios de tugurios, alquilados por noche a precios asfixiantes, a neosiervos irremediablemente endeudados más allá de toda esperanza (Retort 2005:173).

En mi última visita a Sehalaw en 2007, para mi desconsuelo, me encontré a los niños de la familia Cac escuchando reproductores de CDs y jugando videojuegos una y otra vez. Estaba claro que les interesaba más el *reggaetón* que los resultados de las cercanas elecciones presidenciales y lo que ellas significarían para las áreas rurales. Cuando su abuelo me empezó a contar algunas fascinantes historias populares tradicionales bajo el pórtico de la entrada, los niños se quedaron a escuchar un momento, pero rápidamente se dispersaron para jugar con sus carros de juguete y otros juegos comprados en tiendas. Demasiados jóvenes q'eqchi's han perdido el interés por aprender la sabiduría de sus mayores –cómo sembrar y cazar, cocinar, elaborar herramientas y artesanías, entretenerse contando historias, curar a los miembros de sus familias con plantas, y más (ver Grandia 2004a, c y d para descripciones del conocimiento tradicional q'eqchi'). Hay reflejos de la conquista española en la manera en que tantos jóvenes q'eqchi's están rechazando su propia cultura a cambio del plástico occidental. Como recordará el lector, Fray Bartolomé de las Casas convirtió a los q'eqchi's a través del envío de mercaderes con baratijas y espejitos al territorio q'eqchi'. Una vez más, los productos de consumo de mala calidad podrían resultar ser formas igualmente eficientes de controlar la mano de obra q'eqchi' –degradando lo que significa ser indígena, de hecho lo que significa ser humano.

2. Inversión corporativa: los nuevos tributos

Como la mayoría de naciones, tanto Guatemala como Belice han mostrado una honda preocupación en sus políticas de planificación sobre cómo incorporar sus tierras interiores a la economía nacional. Cuando los sistemas de cuentas nacionales, como el PNB, que debían funcionar como indicadores de desarrollo, no reportan el saqueo de los recursos naturales, la explotación de las fronteras se vuelve algo casi irresistible porque impulsa de forma muy

dramática esta estrecha definición de "crecimiento económico". Sin embargo, como los planes de colonización fronteriza son diseñados para operar dentro de las estructuras existentes del Estado-nación, esa porción adicional del pastel tiende a beneficiar a las élites existentes. Por lo tanto, debemos aprender a ver con suspicacia los llamados de funcionarios vestidos de traje gris pidiendo "buena gobernanza". Su meta posiblemente no sea mejorar los derechos de los ciudadanos sino manipular el "estado de derecho" para crear un clima favorable a la inversión extranjera.

Lo peculiar sobre el despojo recurrente de los q'eqchi's es cuán a menudo aquéllos que han detentado el poder, siguiendo el consejo de Maquiavelo a su príncipe, buscan justificar sus apropiaciones a través de la ley (Mattei y Nader 2008). Ciertamente que el Banco Mundial ha desarrollado elaborados razonamientos legales para promover su reforma agraria privatizada o de "asistencia de mercado". Mucho antes de eso, los Liberales del siglo XIX crearon un sistema tan complejo de legislación agraria que fue virtualmente imposible que los indígenas obtuvieran individualmente la titulación de sus tierras, mucho menos de forma colectiva. De igual modo, el control que ejerció Ubico sobre la mano de obra indígena para obras públicas fue cuidadosamente regulado y burocratizado. Las técnicas burocráticas usadas para favorecer la inversión extranjera han sido sutiles, opacas y, por esa razón, tanto más efectivas.

> La planificación es un ejercicio de poder, y en un Estado moderno, buena parte del poder real está empapado de aburrimiento. Los agentes de planificación suelen ser aburridos; el proceso de planificación es aburrido; la implementación de los planes es siempre aburrida. En una democracia, el aburrimiento trabaja para las burocracias y corporaciones del mismo modo que el olor trabaja a favor del zorrillo. Aleja el peligro. El poder no tiene que ser ejercido tras bastidores. Puede ser abierto. La audiencia está dormida. El mundo moderno se ha forjado en medio de nuestra falta de atención (White 1995:64).

Arundhati Roy lo pone de otra manera:

> No es guerra, no es genocidio, no es limpieza étnica, no es hambruna ni son epidemias. Ante todo lo anterior, esto no es más que un negocio, cotidiano y ordinario. Carece del drama, el gran formato, la magnificencia épica de la guerra o el genocidio. En comparación es aburrido. No es buen material para la tele. Tiene que ver con cosas aburridas como el abasto de agua, la electricidad, la irrigación. Pero también tiene que ver con un bárbaro proceso de despojo a una escala con pocos paralelismos en la historia. Quizás ya hayan adivinado que estoy hablando de la versión moderna de la globalización corporativa (Roy 2001:177).

Como hemos visto en este libro, la incursión del Banco Mundial en el campo de la privatización de tierras en Guatemala podría ocultamente dar entrada a otros tipos de privatización bajo nuevos acuerdos de comercio e infraestructura transnacionales como el PPP y el TLC-CAUSA. Como argumenté en el Capítulo 7, lo que hace del Plan Puebla Panamá algo tan preocupante no son tan solo los impactos ambientales y sociales negativos de sus grandes proyectos de infraestructura, sino su agenda legal oculta de armonización de fronteras y comercio. El PPP es más que un simple plan de infraestructura, es un plan de largo alcance que busca desarrollar un paisaje industrial y de transporte que sea amable para la inversión extranjera que se espera bajo el TLC-CAUSA. A su vez, oculta entre las 2,400 páginas de tecnicismos legales, este TLC pasa de contrabando una agenda de beneficios que privilegian los derechos de las corporaciones transnacionales por sobre los de los ciudadanos ordinarios. Hay cientos de cláusulas que violan efectivamente las constituciones tanto de las naciones centroamericanas como de los Estados Unidos. Sin embargo, como argumentara yo en ese capítulo, tales ilegalidades del TLC quedan ocultas entre los aburridos detalles de las groseramente desiguales negociaciones de comercio y, más en general, son escondidas por el poder burocrático.

3. Hombres en trajes grises: los nuevos autores intelectuales

Escritos donde no se les puede ver, estos subsidios al comercio son rápidamente naturalizados, permitiendo a los ricos jactarse luego de que han aumentado sus ingresos haciéndose más "eficientes". No importa qué pillajes, engaños, robos, piratería, depredación o saqueo (de hecho, marea la cantidad de sinónimos que hay sobre este tema) se hayan usado inicialmente para la acumulación de riquezas extremas, estos crímenes se ocultan con facilidad bajo polvorientas tumbas legales. Aunque el capital carezca de certificado de nacimiento, Marx (1867,1:1215) nos recuerda que buena parte de la riqueza contemporánea *"no es más que la sangre de los niños que capitalizaron las fábricas de ayer en Inglaterra"*.

Los intereses corporativos han manipulado estos acuerdos de comercio e infraestructura mediante tortuosas técnicas que los académicos no comprenden con facilidad, no digamos ya los medios de comunicación, el público en general o los legisladores electos. Se hace difícil determinar a los autores intelectuales de las políticas neoliberales. Al ayudarlos a que sea tan fácil hacer negocios en Guatemala como en Kansas, estos tratados de comercio facilitan lo que Arundhati Roy (2004:73) caracteriza como *"imperialismo via internet":*

> Todos recordamos a la Compañía de las Indias Orientales. En los tiempos que corren, los colonizadores ni siquiera necesitan la presencia simbólica de un blanco en las colonias. Los altos directivos y sus hombres no necesitan tomarse la molestia de irse a meter al trópico y arriesgarse a sufrir malaria, diarrea, insolación y muerte prematura. No necesitan mantener un ejército o una fuerza policial y no tienen que temer insurrecciones y motines. Pueden tener sus colonias *y* la conciencia tranquila. 'Crear un buen clima de inversión' es el nuevo eufemismo para la represión del Tercer Mundo. Además, las responsabilidades de implementación las asumen las administraciones locales (Roy 2001:180-181).

Ciertamente, la nueva "armonía" del libre comercio podría traer una nueva represión policial y militar si las autoridades estatales insisten en proteger a los inversionistas corporativos de protestas sociales. Como observa astutamente la ensayista Roy, el derrumbe del neoliberalismo a través de estafas y escándalos fiscales a menudo precede a desplazamientos hacia la construcción de imperios neoconservadores (ver Harvey 2003 para un argumento parecido).

Sin embargo, si hay un aspecto que es bienvenido de los desmedidos excesos del neoliberalismo, es el nuevo despertar de una sociedad civil que se había dormido ante estos temas. La doble amenaza del PPP y del TLC-CAUSA ciertamente han revitalizado la participación democrática en el área rural guatemalteca. Como observara Naomi Klein, *"las multinacionales se han hecho tan cegadoramente ricas, tan vastas en sus posesiones, tan globales en su alcance, que han creado nuestras coaliciones para nosotros"* (2001:84). La pregunta sigue siendo, sin embargo, si esta organización de base popular surgida desde el fondo podrá mantener el paso de los hombres en trajes grises o el ritmo de los pastizales cercados con alambre de púas que confinan las tierras cultivables de los q'eqchi's. Como argumentaré en la siguiente sección, quizás encontremos la respuesta a esa pregunta en los escritos de Karl Polanyi.

B. Grandes transformaciones

Cualquier ecólogo les dirá lo peligroso y frágil que es un monocultivo.
Un mundo hegemónico es como tener un gobierno sin una sana oposición.
Se convierte en una especie de dictadura.
Es como cubrir el mundo con una bolsa plástica y evitar que respire.
Eventualmente la bolsa tendrá que ser rasgada.

–Arundhati Roy (2001:220)

De muchas maneras, la historia q'eqchi" que he contado ilustra *"la gran transformación"* descrita por el economista político Karl Polanyi en su libro de 1944 de ese título. El objetivo de Polanyi era criticar la forma en la que la "economía" había sido liberada de todo control social, cultural y gubernamental y convertida en lo que él llamaba un "mercado autorregulado". Separado de sus raíces sociales, el mercado "autorregulado" constantemente buscaría apropiarse de más y más dominios de la vida, convirtiéndolos en bienes de consumo. Para Polanyi, la construcción de tres bienes de consumo "ficticios" –la tierra, el trabajo y el dinero– fueron cruciales para el capitalismo moderno. Al decir "ficticios", Polanyi se refería a que éstos no eran bienes naturales, producidos en un sentido normal. Requerían justificaciones ideológicas adicionales, como:

> La ilusión de que diversos trozos de la superficie de la tierra podían ser propiedad de miembros individuales de una especie, la ficción de que arrendar seres humanos es algo noble, mientras que la esclavitud –ser el propietario de seres humanos– es inmoral, la ficción de que unos papeles coloreados y piezas de metal (el dinero) pueden representar abstractamente todo aquello que tiene algún valor (Rasmussen 2001:57, ver también Edelman y Haugerud 2005).

Mientras que muchos economistas políticos tienden a enfocarse en la regulación del mercado por el Estado, Polanyi comprendió a partir de la lectura de antropólogos como Bronislaw Malinowski que las sociedades también se protegen de los mercados insertándolos dentro de su cultura y sus rituales. Polanyi argumentaba que no podía haber tal cosa como un mercado totalmente "libre" porque la sociedad civil se autodestruiría mucho antes: *"...dejar el destino de la tierra y de la gente al mercado equivaldría a aniquilarlos"* (Polanyi 1944:131). Además, argumentaba que la separación total entre economía y sociedad nunca sería posible, porque la gente resistiría ese proceso y buscaría reinsertar al mercado a sus vestimentas sociales. Incluso aquéllos atrapados irrevocablemente dentro de un sistema asalariado explotador, siempre tratarán de mitigar su dependencia del capital mediante llamados a la economía moral, sindicalización, lentitud laboral y otras armas de los débiles (Scott 1985).

De esta manera, Polanyi presenta una visión más dinámica del capitalismo en sus muchas maneras –enfatizando la importancia del ritmo (cf. Bourdieu 1977). Polanlyi se pregunta acertadamente, *"¿Por qué debe ser tomada la victoria final de una tendencia como prueba de la falta de efectividad de los esfuerzos por frenar su progreso?"*

(1944:36)[2]/ Para él, la libertad depende de volver a engarzar al mercado en la sociedad por la vía de la gobernanza democrática (cf. Heller 1999), antes que éste conduzca a una toma de poder totalitario. Al contar la historia del capitalismo como una lucha perpetua de lo que él llamó el "doble movimiento", el marco conceptual de Polanyi va más allá de la simplista dicotomía "capitalismo versus comunismo" y en vez de ello cambia su enfoque al ritmo al que las sociedades pueden desacelerar, desregular y aprovechar el mercado a través de controles sociales, políticos y culturales. Lo que significa que el "desarrollo económico" capitalista ya no es una fuerza inevitable, sino algo de lo que una persona o inclusive un país pueden simplemente retirarse.

Polanyi, que escribió en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, estaba profundamente preocupado por el ascenso de *"enormes cuerpos ficticios llamados corporaciones"* que habían emergido a través del *"molino satánico"* de un sistema de *"altas finanzas"* que *"molía a los hombres convirtiéndolos en masas"* (1944:130-33). Bajo estas presiones, visualizó a la humanidad en un cruce de caminos de rápida transformación hacia ya fuera el socialismo democrático o el cambio totalitario:

> No puede haber una explicación satisfactoria si no toma en cuenta lo repentino del cataclismo. Como si las fuerzas del cataclismo hubieran estado acorraladas durante un siglo, un torrente de eventos se ha soltado sobre la humanidad... una rauda y silenciosa corriente de cambio que se traga el pasado, a menudo sin siquiera una perturbación en su superficie. (ibid.:4)

Bajo condiciones de cambio rápido (el torrente cataclísmico al que se aludía arriba), las sociedades podían optar ya fuera por reinsertar el mercado dentro de la sociedad (por ejemplo, el Nuevo Trato de Franklin Roosevelt como respuesta a la Gran Depresión)... o ser impulsadas al fascismo (la respuesta de Alemania a su crisis económica luego de la Primera Guerra Mundial). Nos recordaba lo efímero de la paz democrática, que podía erosionarse si no se le cuidaba y defendía. La amenaza de la violencia aguarda bajo la superficie del consenso democrático y puede volver a estallar en cualquier lugar. Ciertamente, el fascismo de principios del siglo XX surgió en países de diversos antecedentes religiosos y

[2]/ Al aplicar esta pregunta a la sobrevivencia cultural, creo firmemente que los pueblos indígenas tomarán buenas decisiones en aquellos temas que les conciernen, si se les da el tiempo y la información adecuadas. Por lo tanto, los planificadores de proyectos deben darles tiempo suficiente, no sólo para la llamada "participación" sino para una toma de decisiones ciudadanas real.

culturales– y tomó a muchas naciones por sorpresa. Polanyi también hace la importante observación de que no todas las luchas antidespojo son necesariamente progresistas (Harvey 2003) –y que hay un delicado equilibrio en la restricción de las libertades individuales para permitir que la sociedad como un todo, sea libre.[3]/

Para evitar los peligros del fascismo, Polanyi argumenta a favor de reinsertar el mercado dentro del tejido social y cultural de la sociedad. El desafío de reinsertar los mercados va más allá de la regulación del Estado, también requiere de movilización social y cultural para fortalecer la economía de subsistencia y otros aspectos de nuestras vidas que aún se encuentran fuera del mercado. Polanyi insiste correctamente que hay una diferencia crítica entre sociedad con mercados y sociedades de mercado. En y de sí mismos, los mercados no son un problema. El problema empieza cuando una sociedad se vuelve tan completamente definida por leyes abstractas de abastecimiento que la demanda de ganancias invade la totalidad del organismo social.

Aunque los q'eqchi's han interactuado con los mercados desde hace mucho tiempo, nunca han permitido que éstos dominen su cultura y sociedad. Antes de la invasión española, se piensa que los q'eqchi's trabajaron como mercaderes entre las ciudades de las tierras altas y bajas de la civilización maya clásica, y siguieron cumpliendo este papel durante el período colonial. Luego de la Independencia, participaron en muchos ciclos de auge y caída en la frontera. Cuando la Standard Fruit Company le compró bananos a los pequeños productores, los q'eqchi's empezaron a cultivarlos; cuando las compañías petroleras exploraban, los q'eqchi's se convirtieron en obreros de exploración; cuando la economía de exportación necesitó especias, los q'eqchi's cultivaron cardamomo; y cuando los mercados británicos demandaron chocolate de comercio justo, los q'eqchi's empezaron a sembrar cacao en cantidades comerciales. Sin embargo, en todas las ocasiones en las que estas incursiones de mercado fallaron, los q'eqchi's también pudieron usar las selvas fronterizas para volver a la seguridad de la producción de subsistencia. Las selvas volvían a crecer alrededor de sus comunidades, escondiendo evidencias de participaciones previas del mercado (Wilk 1997).

[3]/ Como señalara Samir Amin en sus críticas a la dependencia (y como nos sigue recordando el ascenso del fundamentalismo islámico), se puede ser anticapitalista sin ser socialista (Harvey 2003:172).

Como reflejo de los ciclos de auge y agotamiento de su participación en mercados de frontera, los q'eqchi's tienen una leyenda popular que habla del *Ch'ol Winq* (el Hombre Ch'ol). Ellos imaginan que el 'Hombre Ch'ol' es un descendiente directo de los antiguos mayas, que ha logrado sobrevivir inconquistable por los españoles o el Estado de Guatemala, viviendo en profundas cuevas de las selvas de las tierras bajas. Algunos creen que los 'Hombres Ch'ol' tienen poderes chamánicos y pueden convertirse en jaguares. Ocasionalmente, un Hombre Ch'ol entra en contacto con un campesino q'eqchi', al que le ofrece cambiarle cacao por sal, pero sólo si el campesino promete no contarle a los otros. En una versión de la historia que registré en Belice, un campesino q'eqchi' traiciona el trato con el 'Hombre Ch'ol' llevando consigo a un amigo para que le ayude a cargar más sacos de cacao para vender en el mercado. Al ver que el campesino no está sólo, el 'Hombre Ch'ol' se niega a comerciar y desaparece en la selva con su cacao. Esa noche el 'Hombre Ch'ol' se le aparece al campesino en sueños. Está llorando y le dice al hombre, *"Estábamos trabajando bien juntos. Tú obtenías dinero* [del cacao]. *Pero no era para nadie. Era sólo para ti..."* El campesino también se despierta llorando, porque sabe que cometió un error. En otra versión de esta historia, el campesino muere por su traición o por entrar sin permiso al sembradío de cacao silvestre que cultivan los Hombres Ch'ol.

La marcha hacia el capitalismo de mercado no tiene por qué ser un fenómeno unidireccional. Ni la gente tiene por qué traicionar a sus ancestros para obtener beneficios. Una sociedad puede tener mercados sin entregarlos por completo al poder corporativo. El gobierno de Guatemala no necesita abandonar por completo la administración de la tierra a los caprichos del mercado. En el primer proyecto del Banco Mundial en Petén se cometieron graves errores. Sin embargo, el gobierno de Guatemala aún está a tiempo de reformar la segunda fase del proyecto, y quizás arreglar el problema de la concentración de tierras en Petén. Para este fin, he añadido una lista de recomendaciones de políticas en el Apéndice 1. Todavía hay una oportunidad de rectificar las injusticias históricas de la distribución de la tierra en Guatemala, y de iniciar una nueva era de jubileo.

C. ¡Jubileo!

> Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve años. Entonces harás tocar fuertemente la trompeta....

> Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la Tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.
>
> El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos, porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.
>
> **En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.** Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano....
>
> **La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo.** Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra.
>
> Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido. Y cuando el hombre no tuviere rescatador, y consiguiere lo suficiente para el rescate, entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión.
>
> Mas si no consiguiere lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.
>
> **Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión de ellos.**
>
> -Biblia, Libro de Levítico 25:8-24

Hay movimientos en marcha por todo el planeta para lazar al toro del capitalismo corporativo que corre sin control dentro de la *"tienda de porcelana de la historia humana"* (Rieff 1993:69). Para evadir la acusación de ser "anti-globalización", es importante articular *a favor* de qué es lo que estamos (Klein 2001). Como se ha discutido en los Foros Sociales Mundiales, diversos movimientos de base popular están buscando economías más controladas desde lo local para crear *"un mundo donde quepan muchos mundos"*. También están reorientando espontáneamente los debates sobre el capitalismo, para que giren alrededor de cuestiones de escala y pluralidad. Estos movimientos difieren de las organizaciones basadas en la clase más antiguas con su doble insistencia en la autonomía económica y la democracia –argumentando efectivamente que la ciudadanía triunfa sobre la propiedad (Bollier 2002a). '*El Mundo No Está En Venta*', dicen. Tales movimientos tolerarían la colectivización estalinista tan poco como la libertad corporativa. Como Luditas modernos (cf. Midnight Notes 1990:8)

con “sentido común” (Rowe 2001), conectan temas económicos con temas tecnológicos, políticos, sociales y culturales. Quieren una forma diferente de modernidad, alejada del liberalismo de libre comercio.

En cierto sentido, están haciendo un llamado por un gran Jubileo global. Hoy en día, la mayoría de la gente cree que esta palabra es un simple sinónimo de “celebración”. Esta asociación parte de un concepto judeo-cristiano del libro del Levítico, que declaraba que cada 50 años debía haber un período de jubileo –un año en el que las deudas se cancelarían, se aboliría la esclavitud, las tierras privadas volverían a manos de la comunidad y los pecados serían perdonados.[4]/ Esto se basa en el ciclo sabático judío en el que los agricultores acostumbraban dejar sus tierras en barbecho cada siete años. Como las repeticiones del calendario maya, se supone que un año de jubileo sigue cada siete ciclos sabáticos, ó 49 años.

La tenacidad de los colonizadores q'eqchi's en organizar ocupaciones de tierras para reclamar el territorio que les ha sido robado con el paso de los años por misioneros religiosos, burócratas y el complejo ganado-narco-palma-ejército-industrial podría ser vista como parte de este jubileo global. Su anacrónico deseo de mantener modos de vida independientes como productores campesinos refleja un anhelo global de los pobres por tener autonomía, respeto y dignidad. Haciendo eco de temas articulados en el Foro Social Mundial y otras cumbres globales por movimientos campesinos tales como Vía Campesina, los q'eqchi's están declarando su derecho de seguir siendo agricultores. Como me dijeron tantos campesinos q'eqchi's, *“yo nací trabajando la tierra y moriré trabajando la tierra”*. Año con año, los q'eqchi's siguen sembrando tanto maíz como les permiten las tierras que pueden tener –porque cultivar milpa tiene un gran valor cultural para ellos. Junto a los oleoductos, las carreteras asfaltadas y las plantas hidroeléctricas de alta tecnología del PPP, la economía moral de la milpa q'eqchi' persiste.

Quizás yo también, con los años, me he visto influenciada por la esperanza de los q'eqchi's de encontrar una vida mejor a la vuelta de la esquina –o al menos un lugar dónde trabajar con dignidad. Ciertamente, vivir entre los q'eqchi's durante tantos años me hizo sentir un respeto más

[4]/ *“En la Costa del Golfo de Alabama donde viven mis padres, los habitantes de la localidad tocan campanas anunciando un 'jubileo' cuando una marea roja mata a los peces, permitiendo a cualquiera recolectarlos gratuitamente”* (Jacqueline Grandia, comunicación personal 4/2007).

profundo por lo resistente de la cultura maya y por la habilidad de la gente de encontrar momentos de deleite entre las fisuras de una vida pionera innegablemente precaria. Aunque en este libro principalmente he enfocado la forma en que los q'eqchi's han sido víctimas de repetidas tragedias estructurales durante los últimos 500 años, también quiero reconocer lo mucho que admiro cuánto han sobrevivido y aguantado. Mediante su migración expansionista, explicada en el Capítulo 2, los q'eqchi's han demostrado claramente su resistencia a la conquista y al robo de sus tierras bajo los españoles y luego bajo el Estado de Guatemala. Su hondo deseo por una subsistencia autónoma sigue impulsando a los colonizadores q'eqchi's más al norte cada año en busca de un trozo de tierra –o como repetidamente me decían: *“Vine a buscar ‘onde trabajar’* [con dignidad]*”*.[5]/ Tomando prestada una frase del epígrafe de Gabriel García Márquez al inicio de este libro, aunque el eje de sus vidas se desgasta progresivamente por el giro del despojo agrario girando por toda la eternidad, los q'eqchi's siguen viviendo sus vidas cotidianas con gracia, dignidad y buen humor.

Recuerdo especialmente la común escena del amanecer en tantas aldeas fronterizas q'eqchi's. Los campesinos que tuvieron el valor y la visión de conservar una parcela, afilan sus machetes a la luz de lámparas de queroseno para dispersar la bruma del sueño antes de partir rumbo a los campos en grupos de trabajo colectivo. Mientras los zaraguates se despiertan entre atronadores rugidos, las niñas se van a los pozos a ayudar a llevar agua a las casas para sus madres. Muchachos somnolientos quizás corten algo de leña antes de seguir a sus padres al campo. Desde dentro de las casas, se pueden ver las humeantes brasas de los fogones y escuchar el constante batir de palmas mientras las mujeres q'eqchi's amasan sus tortillas caseras de maíz. Y es así que mis amigos q'eqchi's pioneros se levantan cada mañana en el frío amanecer gris de la bullente selva tropical, reproduciendo a diario una economía campesina casi autónoma.

Usan wi maajun sut tz'aptz'ooqex wi' chik.

[5]/ Esta repetida migración q'eqchi” realizada para escapar de duras condiciones como obreros agrícolas y convertirse en campesinos independientes, aparentemente desafía a los antropólogos posmodernos como Kearney (1996) que han proclamado la “muerte” del campesinado como una falsa metanarrativa de las ciencias sociales. Aunque Kearney desearía “enterrar” la teoría del campesinado de una vez por todas, curiosamente, la gente que encaja en esta categoría de alguna manera se rehúsa a desaparecer (Edelman 1999) o abandonar sus aspiraciones de una vida independiente.

Bibliografía

Abdelkarim, Abbas. 1992. *Primitive Capital Accumulation in the Sudan*. Londres: Gran Cass and Co. Ltd.

Adams, Abigail E. 1999. "Word, Work, and Worship: Engendering Evangelical Culture between Highland Guatemala and the United States". Tesis doctoral, Charlottesville, University of Virginia, 329 pp.

_____. 2001. "The Transformation of the Tzuultaq'a: Jorge Ubico, Protestants and other Verapaz Maya at the Crossroads of Community, State and Transnational Interests". *Journal of Latin American Anthropology* 6:198-233.

_____ y James E. Brady. 1994. "Etnografia q'eqchi' de los ritos en cuevas: implicaciones para la interpretación arqueológica", en: Juan Pedro Laporte y Hector L. Escobedo (Eds.). *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología*. Ciudad de Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historía, y Asociación Tikal. pp. 205-11.

Adams, Richard N. 1965. *Migraciones internas en Guatemala: expansión agraria de los indígenas kekchíes hacia El Petén*. Guatemala: Centro Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación.

_____. 1970. *Crucifixion by Power: Essays on Guatemalan National Social Structure, 1944-1966*. Austin: University of Texas Press.

_____. 1993. "Draft: Notes on Ethnicity in the Army of Liberal Guatemala, 1870-1915". 16 pp.

Adams, Tani Marilena. 1982. *Mining Guatemala and Nickel: Transformation of a Region and the Organization of an Industrial Workforce by a Foreign Enterprise in Guatemala*. December.

Aguilera P., Gabriel. 1979. "The Massacre at Panzos and Capitalist Development in Guatemala". *Monthly Review* 31:13-23.

Aguirre Beltrán, Gonzalo. 1979. *Regions of Refuge*. Washington, D.C.: Society for Applied Anthropology.

Alvarado Pinetta, Edgar y Federico Alvarado Gonzalez. 1981. *La agricultura en Guatemala*. Cámara del Agro de Guatemala y Asociación de Amigos del País. Ciudad de Guatemala: Editorial Académica Centroamérica, S.A.

Amin, Samir. 1977. *Imperialism and Unequal Development*. Nueva York: Monthly Review Press.

Andreasson, Stefan. 2006. "Stand and Deliver: Private Property and the Politics of Global Dispossession". *Political Studies* 54:3-22.

Annis, Sheldon. 1987. *God and Production in a Guatemalan Town*. Austin: University of Texas Press.

Anthony, David. 1990. "Migration in Archaeology: The Baby and the Bathwater". *American Anthropologist* 92:895-914.

Arendt, Hannah. 1973. *The Origins of Totalitarianism*. Nueva York: Harcourt Trade.

Arias, Oscar y James D. Nations. 1992. "A Call for Central American Peace Parks", en: Sheldon Annis (Ed.). *Poverty, Natural Resources and Public Policy in Central America, US-Third World Policy Perspectives No. 17*. Washington, D.C.: Overseas Development Council. pp. 43-58.

Arizpe, Lourdes, M., Priscilla Stone y David C. Major (Eds.). 1994. *Population and Environment: Rethinking the Debate*. Boulder: Westview Press.

Aronson, N. 1980. "Working up an Appetite", en: Jane Rachel Kaplan (Ed.). *A Woman's Conflict: The Special Relationship between Women and Food*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall. pp. 203-29.

Arriola, Luis Alfredo. 2005. "Agency at the Frontier and the Building of Territoriality in the Naranjo-Ceibo Corridor, Petén, Guatemala". Tesis doctoral, University of Florida, 324 pp.

Arvigo, Rosita; Nadine Epstein y Marilyn Yaquinto. 1994. *Sastun: My Apprenticeship with a Maya Healer*. San Francisco: Harper.

Asher, Kiran. 2000. "Mobilizing the Discourses of Sustainable Economic Development and Biodiversity Conservation in the Pacific Lowlands of Colombia". *Strategies* 13:111-24.

Asturias, Miguel Angel. 1993. *Men of Maize*. Traducido por Gerald Martin. UNESCO Colección Archivos. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Atran, Scott. 2001. "The Vanishing Landscape of the Petén Maya Lowlands: People, Plants, Animals, Places, Words, and Spirits", en: Luisa Maffi (Ed.). *On Biocultural Diversity: Linking Language, Knowledge, and the Environment*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press. pp. 157-74.

Atran, Scott, Douglas Medin, Norbert Ross, Elizabeth Lynch, John Coley, Edilberto Ucan Ek' y Valentina Vapnarsky. 1999. "Folkecology and

Commons Management in the Maya Lowlands". *Proceedings of the National Academy of Sciences* 96:7598-7603.

_____. 2002. "Folkecology, Cultural Epidemiology, and the Spirit of the Commons: A Garden Experiment in the Maya Lowlands, 1991-2001". *Current Anthropology* 43:421-50.

AVANCSO y SERJUS –Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, y Servicios Jurídicos y Sociales. 2003. *Amenazas y oportunidades del Plan Puebla Panamá*. Guatemala.

Ayala Muñoz, Rubén. 1963. "Apuntes socio-económicos del departamento del Petén". Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos de Guatemala. 166 pp.

Banco Mundial. 2006a. Implementation Completion Report (SCL-44320) on a Loan in the Amount of US$23 Million to the Republic of Guatemala for a Land Fund Project. World Bank, Environmentally and Socially Sustainable Development Sector Management Unit, Central American Country Management Unit, Latin America and the Caribbean Regional Office. Report No. 34615. 21 de marzo. 33 pp.

_____. 2006b. Project Appraisal Document on a Proposed Loan in the Amount of US$62.3 Million to the Republic of Guatemala for a Land Administration Project in Support of the Second Phase of the Land Administration Program (APL), Washington, DC. Report No: 37995-GT. 15 de diciembre. 114 pp.

_____. 2006c. Integrated Safeguards Datasheet Appraisal Stage: Land Administration II APL, Latin America and Caribbean Regional Office. Agriculture and Rural Development. Report No.: AC1728.

Baq, Rigoberto. 1996. *Poop Hu: Li Loq'laj Seraq' reheb' laj K'iche'*. Guatemala: Centro Ak' Kutan.

_____. 2000. *Aatinaqo Sa' Q'eqchi' Mayab': Hablemos en q'eqchi'*. Guatemala: Academia de Lenguas Mayas de Guatemala.

Barreda Marín, Andrés. 2004. "The Dangers of the Plan Puebla Panama", en: Armando Bartra (Ed). *Profound Rivers of Mesoamerica: Alternatives to Plan Puebla Panama*. 3a. edición. Ciudad de México: Instituto Maya, El Atajo y Mexico Solidarity Network. pp. 131-208.

Barsamian, David and Arundhati Roy. 2004. *Checkbook and Cruise Missile: Conversations with Arundhati Roy*. Cambridge: South End Press.

Bartra, Armando (Ed.). 2004. *Profound Rivers of Mesoamerica: Alternatives to Plan Puebla Panama*, 3a. edición. Ciudad de México: Instituto Maya, El Atajo y Mexico Solidarity Network.

Bateson, Gregory. 1958 (1936). *Naven: A Survey of the Problems Suggested by a Composite Picture of the Culture of a New Guinea Tribe Drawn from Three Points of View*. Stanford: Stanford University Press.

Bateson, Mary Catherine. 1998. "Can the Commons Exist without Common Decency and Common Sense", en: *Whole Earth*.

Beach, Timothy y Nicholas P. Dunning. 1995. "Ancient Maya Terracing and Modern Conservation in the Peten Rain Forest of Guatemala". *Journal of Soil and Water Conservation* 50:135-45.

Beals R. 1952. "Notes on Acculturation", en: Sol Tax (Ed.). *Heritage of Conquest: The Ethnology of Middle America*. Glencoe, Ill.: Free Press. pp. 229-232.

Beaudry-Corbett, Marilyn y Ellen T. Hardy. (Eds.). 2000. *Early Scholars' Visits to Central America: Reports by Karl Sapper, Walter Lehmann y Franz Termer. Occasional Paper 18*. Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology, UCLA.

Benítez Cáceres, Elida Yolanda. 1972. "Experimento de colonización en El Petén". Tesis de Trabajo Social, Instituto Guatemalteco de Seguridad Social. Ciudad de Guatemala, 95 pp.

Berkey, Curtis. 1994. *Maya Land Rights in Belize and the History of Indian Reservations: Report to the Toledo Maya Cultural Council*. Indian Law Resource Center. Washington, DC. 45 pp.

Bernhardson, Wayne. 2001. *Moon Handbooks: Guatemala*. Emeryville, CA: Avalon Travel Publishing.

Berte, Nancy. 1983. "Agricultural Production and Labor Investment Strategies in a K'ekchi' Village, Southern Belize". Tesis doctoral, Northwestern University.

Bertrand, Michael. 1989. "La tierra y los hombres: La sociedad rural en Baja Verapaz durante los siglos XVI al XIX", en: Stephen Webre (Ed.). *La sociedad colonial en Guatemala: Estudios regionales y locales*. Antigua Guatemala: CIRMA –Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica– y Plumsock Mesoamerican Studies.

Besteman, Catherine y Hugh Gusterson (Eds.). 2005. *Why America's Top Pundits are Wrong: Anthropologists Talk Back*. Berkeley: University of California Press.

BID –Banco Interamericano de Desarrollo. 2002a. "IDB to host launching of the Mundo Maya Sustainable Tourism Development Program and Strategic Alliance Jan. 16". Comunicado de prensa, 15 de enero, http://www.bid.org.uy/news/detail.cfm?lang=en&id=24

_____. 2002b. "Initiative Launched to Promote Sustainable Tourism in Mayan Region of Central America, Press Release," 3 pp.

BID, BIRF y AID –Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y Agencia para el Desarrollo International. 1976. "Estructura agraria, tenencia de la tierra y organización rural en Guatemala", en: *Desarrollo agropecuario y rural de Guatemala: Anexos técnicos, Volumen I,* Anexo 6, 52 pp.

Biermann, Benno M. 1971. "Bartolome de las Casas and Verapaz", en: Juan Friede y Benjamin Keen (Eds.). *Bartolome de las Casas in History: toward an Understanding of the Man and His Work*. Dekalb, Ill.: Northern Illinois University Press. pp. 443-84.

Blaikie, Piers. 1985. *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*. Nueva York: Longman.

_____ y Harold Brookfield. 1987. *Land Degradation and Society*. Londres: Methuen.

Bobrow-Strain, Aaron. 2004. "(Dis)Accords: The Politics of Market-Assisted Land Reforms in Chiapas, Mexico". *World Development* 32:887-903.

Boland, O. Nigel. 2003. *Colonialism and Resistance in Belize: Essays in Historical Sociology*. Benque Viejo del Carmen, Belize: Cubola Productions.

Bollier, David. 2001. "The Cornucopia of the Commons". *YES! Magazine* Summer:4.

_____. 2002a. "Reclaiming the Commons". *Boston Review: A Political and Literary Forum*.

_____. 2002b. *Silent Theft: The Plunder of our Common Wealth*. Nueva York: Routledge.

_____. 2005. *Brand Name Bullies: The Quest to Own and Control Culture*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, Inc.

Bonfil, Guillermo. 1996. *México Profundo: Reclaiming a Civilization*. Austin: University of Texas Press.

Borras, Saturnino M. 2005. *The Underlying Assumptions, Theory, and Practice of Neoliberal Land Policies*. Land Research Action Network, 27 pp.

Boster, James. 1973. "K'ekchi' Maya Curing Practices in British Honduras". B.A. Thesis, Harvard University.

Bourdieu, Pierre. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

_____. 1998. *Acts of Resistance: Against the Tyranny of the Market*. Nueva York: The New Press.

Bourque, Martin Robert. 1989. "Local Solutions to Regional Problems: The Use of Velvet Bean in San Luis, Petén, Guatemala". Tesis de Maestría, University of California. 91 pp.

Bowman, Isaiah. 1931. *The Pioneer Fringe. Special Publication No. 13*. Worcester, Mass: Commonwealth Press.

Boyle, James. 2002. "Fencing Off Ideas: Enclosure and the Disappearance of the Public Domain," Creative Commons License.

Bricker Victoria, Miram Helga María. 2002. *Encounter of Two Worlds: The Book of Chilam Balam of Kaua*. Nueva Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University.

Brockett, Charles D. 1998. *Land, Power, and Poverty: Agrarian Transformation and Political Conflict in Central America*. Boulder: Westview Press.

Brown, Cecil H. 2006. "Glottochronology and the Chronology of Maize in the Americas", en: J. E. Staller, R. H. Tykot, y B. F. Benz (Eds.). *Histories of Maize: Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*. New York: Elsevier. pp. 648-664.

Bunch, Roland. 1982. *Two Ears of Corn: A Guide to People-Centered Agricultural Improvement*. Oklahoma City: World Neighbors.

Burgués Arrea, Irene. 2005. *Inventario de proyectos de infraestructura en Mesoamérica*. Conservation Strategy Fund, The Nature Conservancy y Conservation International.

Byrd, Herman J. 1987. "Oil in Guatemala: An Economic Factor in the Heads of Agreement". *Belizean Studies* 15:25-40.

Caal Xi, Dario. 1992. "La tierra en la cosmovisión maya y sus incidencias en la vida política y económica". Pastoral Social, Diócesis de Verapaz, Cobán, 13-26 de julio.

Cabarrús, Carlos. 1974. *La cosmovisión k'ekchi' en proceso de cambio*. Cobán, Guatemala: Centro San Benito.

_____. 1976. "Kekchi Birth and Marriage Custom". *Belizean Studies* 4:1-8.

Cahuec del Valle, Eleuterio, et al. 1997. *Historia y memorias de la comunidad étnica q'eqchi': Volumen II*. Ciudad de Guatemala: Universidad Rafael Landivar y UNICEF.

Cainzos, María Paz. 2004. "Por una dualidad con igualdad: Papel de las autoridades q'eqchi's en la resolución de casos de violencia sexual". Diplomado en género, UNAM.

Call, Wendy. 2003a. "PPP Focus Moves South as Mexican Backing Loses Momentum", en: Americas Program (Ed.). *Citizen Action, PPP Spotlight #1*, Vol. 2003. 20 de febrero.

_____. 2003b. "Public Relations Firm to the Rescue of Plan Puebla-Panama", en: Americas Program (Ed.). *Citizen Action, PPP Spotlight # 4*, Vol. 2003. 10 de septiembre.

_____. 2004. "Seeing the Forest, Not Just the Trees: A Guatemalan Village and Conservation". *Terrain.org, A Journal of the Built and Natural Environments* 14 (Winter/Spring).

Camacho Nassar, Carlos. 2004. "Estado y perspectivas de la investigación sobre la cuestión agraria en Guatemala." Documento inédito. Ciudad de Guatemala. 18 pp.

Cambranes, Julio C. 1985a. *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897*. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos.

_____. 1985b. *Coffee and Peasants: The Origins of the Modern Plantation Economy in Guatemala, 1853-1897*. South Woodstock, Vermont: CIRMA/Plumsock Mesoamerican Studies.

Campbell, Anthony Gerard. 2003. "The Struggle for Livelihoods through Community in North Izabal, Guatemala (1970-2002)". Tesis doctoral, University of Southampton. 175 pp.

Carr, David L. 2004. "Lacandon and Q'eqchí Maya Land Use and Land Clearing in the Sierra de Lacandón National Park, Petén, Guatemala". *Agriculture and Human Values* 21:171-70.

Carr, H. Sorayya. 1996. "Precolumbian Maya Exploitation and Management of Deer Populations", en: Scott Fedick (Ed.). *The Managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use*. Salt Lake City: University of Utah Press. pp. 251-61.

Carter, William E. 1969. *New Lands and Old Traditions: Kekchi Cultivators in the Guatemalan Lowlands*. Gainesville: University of Florida Press.

Casasola, Oliverio. 1968. *Grandezas y miserias del Petén*. Ciudad de Guatemala. 65 pp.

Casper, Angela. 2004. *Plan Puebla Panamá: Iniciativa mesoamericana de desarrollo sostenible: Perfiles de proyectos prioritarios, componente ambiental*. BID-IMDS/PPP. 9 de febrero. 21 pp.

Castellon, Michael Joseph. 1996. "Dynamics of Deforestation: Q'eqchi'-Maya Colonists in Guatemala's Sierra de las Minas, 1964-1995". Tesis doctoral, University of Wisconsin. 280 pp.

Cayetano, Sebastian. 1986. *The Maya/Kekchi of Belize: Some Teaching Notes*. Belize City: University of the West Indies-Belize.

Centro Ak' Kutan. 2000. *La Cofradía: Cursillo sobre el servicio de la mayordomía*. Cobán, Alta Verapaz: Centro Ak' Kutan. 11 pp.

CEH –Comisión para el Esclarecimiento Histórico. 1999. *Guatemala. Memoria del silencio*. Guatemala: UNOPS.

CEPAL, FAO, OIT, IICA, SIECA, OCT y OEA. 1973. *Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica*. San Jose, Costa Rica: EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana).

Ch'oc, Gregory. 1996. "Land, Value and Economic Development in Toledo (A Maya Perspective)", en: *Essay Found in Charles Wrights' Papers*. Punta Gorda, Toledo. 28 de mayo.

Chacón Véliz, M. A. 2003. "Challenges of Public Participation in Land Dispute Resolution with Geographic Information Systems in Guatemala". Tesis doctoral, Department of Geography, State University of New York, 304 pp.

Chapin, Mac. 2004. "A Challenge to Conservationists". *World Watch Magazine* Noviembre/Diciembre:17-31.

Chayanov, Aleksandr V. 1986 (1925). *The Theory of Peasant Economy*. Madison: University of Wisconsin Press.

Chevalier, Francois. 1963. *Land and Society in Colonial Mexico: The Great Hacienda*. Berkeley: University of California Press.

CIA –Agencia Central de Inteligencia. 1968. *Intelligence Memorandum, 'Guatemala: The Problem of Poverty'*. Available through George Washington University, National Security Archive Microfiche NSA 00370, 12 pp.

Clark, Charles Raymond. 2002. "Understanding Deforestation in the Maya Tropics: Land Tenure Evolution, Institutional Delegitimation and the Revindication of Local Norms (Guatemala, Belize, Mexico)". Tesis doctoral, University of New Mexico. 225 pp.

CNOC –Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas. Región Petén. 2003. *Memoria, IV Asamblea Regional,* 15-16 diciembre, 13 pp.

CODEDUR, SEGEPLAN y GTZ –Consejo Departamental de Desarrollo Urbano y Rural, Secretaria General del Consejo de Planificación Económica y Sociedad Alemana de Cooperación Técnica. 1995 (fecha incierta). "Plan Marco de Desarrollo del Departamento de Alta Verapaz". Documento Preliminar.

Colby, Gerard y Charlotte Dennett. 1995. *Thy Will Be Done: The Conquest of the Amazon, Nelson Rockefeller and Evangelism in the Age of Oil*. Nueva York: Harper Perennial.

Collins, Darron Asher. 2001. "From Woods to Weeds: Cultural and Ecological Transformations in Alta Verapaz, Guatemala". Tesis doctoral, Tulane University. 393 pp.

Comerford, Simon. 1996. "Medicinal Plants of Two Mayan Healers from San Andrés, Petén, Guatemala". *Economic Botany* 50 (julio/septiembre):327-36.

Comisión de Apoyo y Acompañamiento para la Legalización de la Tenencia de la Tierra. 2002. *Diagnóstico sobre la situación socioeconómica y el estado en el proceso de regularización y legalización de tierras de comunidades ubicadas en los departamentos de Quiché, Alta Verapaz e Izabal que son apoyadas por las instituciones miembros de la Comisión de Tierras*. Guatemala: Catholic Relief Services. Julio. 84 pp.

Conferencia Episcopal Guatemalteca. 1988. *El clamor por la tierra*. Carta pastoral. Guatemala: Conferencia Episcopal Guatemalteca. 28 pp.

Conrad, Joseph. 2004. *Victory: An Island Tale*. Nueva York: Oxford University Press.

Corzo, Amilcar Rolando. 1999. "Vida, migración, tragedia". *Delaware Review of Latin American Studies* 1:http:///www.udel/edu/LASP/vol1Corzo.html.

_____. 2003. "Proyectos de desarrollo y conservación en el departamento de Petén, Guatemala, Centroamérica, Una revisión histórica." Flores, Petén: Fundación ProPetén, y Centro Universitario de El Petén, USAC. Mayo.

_____. 2005. "Los huertos de traspatio en los pueblos tradicionales de Petén y su vínculo pre-hispánico: Un análisis etno-arqueológico". Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos, Centro Universitario de El Petén. 77 pp.

_____. 2008. "Situación educativa en cuatro escuelas con estudiantes q'eqchí'es en los Departamentos de Alta Verapaz y Petén". Tesis de maestria, Universidad del Valle de Guatemala. 116 pp.

Cowgill, Ursula. 1962. "An Agricultural Study of the Southern Maya Lowlands". *American Anthropologist* 64:273-86.

Coy Caal, Jorge Leobaldo. 2002. "Análisis de la tenencia de la tierra en cuatro comunidades de la Franja Transversal del Norte". Tesis de maestría, Universidad de Rafael Landívar.

Crosby, Alfred W. 1972. *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Westport, Conn.: Greenwood Pub. Co.

_____. 1986. *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Nueva York: Cambridge University Press.

Curran, Sara. 2002. "Migration, Social Capital, and the Environment: Considering Migrant Selectivity and Networks in Relation to Coastal Ecosystems". *Population and Development Review* 28:89-125.

Danien, Elin C. (Ed.). 2005. *Maya Folktales from the Alta Verapaz*. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum Press.

de Borhegyi, Stephen F. 1954. "The Cult of Our Lord Esquipulas in Middle America and New Mexico". *El Palacio* 61:387-401.

de Haan, Arjan. 1999. "Livelihoods and Poverty: The Role of Migration—A Critical Review of the Migration Literature". *The Journal of Development Studies* 36:1-47.

de la Cruz Torres, Mario. 1982. "Monografía del Municipio de San Antonio, Senahú". *Guatemala Indígena* 7:1-176.

de las Casas B. 1992 (1542). *A Short Account of the Destruction of the Indies*. Traducido por N. Griffin. Nueva York: Penguin Classics.

de Soto, Hernando. 2000. *The Mystery of Capital: Why Capitalism Triumphs in the West and Fails Everywhere Else*. Nueva York: Basic Books.

De Vries, Gregory W.; Margaret F. Haines, Steven B. Hufnagel, Andrew K. Laird, Kyle D. Rearick y Osmany E. Salas. 2003. "Enhancing Collaboration for Conservation and Development in Southern Belize". Tesis de maestría, University of Michigan, 227 pp.

DeChicchis, Joseph. 1986. "The Kekchi and their Language in Guatemala and Belize", en: *CIRMA archives*, Antigua Guatemala. 31 pp.

_____. 1989. "Q'eqchi' (Kekchi Mayan) Variation in Guatemala and Belize". Tesis doctoral, University of Pennsylvania. 227 pp.

Deere, Carmen Diana, y Magdalena León. 1999. *Mujer y tierra en Guatemala*. Autores Invitados No. 4. Ciudad de Guatemala: Asociación para el Avance de la Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO).

Deininger, Klaus. 2003. *Land Rights for Poor People Key to Poverty Reduction, Growth. Summary of a World Bank Policy Research Report*. Washington, D.C.: Center for International Private Enterprise. 3 pp.

_____ y Hans Binswanger. 1999. "The Evolution of the World Bank's Land Policy: Principles, Experience and Future Challenges". *The World Bank Research Observer* 14:247-76.

DeJong, Gordon F. y Robert W. Garder. 1981. *Migration Decision Making: Multidisciplinary Approaches to Microlevel Studies in Developed and Developing Countries*. Nueva York: Bergamon Press.

Del Cid, Mario y David Ricardo García. s.f. *Cuevas Candelaria: Desmitificando la participación comunitaria en la conservación del patrimonio*. Counterpart International, 15 pp.

Demarest, Arthur A.; Prudence M. Rice y Don S. Rice. 2004. *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. Boulder: University Press of Colorado.

Department of Defense. 1974. *Information Report, Trip Report Sebol and Vicinity*. National Security Archives No. 0487. Washington, DC: George Washington University. Mayo. 3 pp.

_____. s. f. *Information Report from Joint Staff to AIG*. National Security Archives No. 1323. Washington, DC: George Washington University. 2 pp.

Dias Martins, Monica (Ed.). 2004. *O Banco Mundial E A Terra: Ofensiva e Resistencia na America Latina, Africa e Asia*. Sao Paulo, Brasil: Viramundo.

Dicum, Gregory y Ricardo Tarifa. 1995. "The Natural Subsidy in Carmelita, Petén." *15th Annual ILASSA Student Conference on Latin America*. Austin: University of Texas, 1995.

Dieseldorff, Erwin P. 1940. *Las plantas medicinales del departamento de Alta Verapaz*. Ciudad de Guatemala: Tipografia Nacional.

Dillon, Brian D. 1985. "Preface to Karl Sapper's Book", en: Institute of Archaeology (Ed.). *The Verapaz in the Sixteenth and Seventeenth Centuries: A Contribution to the Historical Geography and Ethnography of Northeastern Guatemala*. Los Angeles: University of California, Institute of Archaeology.

Doukas, Dimitra. 2003. *Worked Over: The Corporate Sabotage of an American Community*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.

Doyle, Kate. 2002. *Death Squads, Guerilla War, Covert Operations, and Genocide: Guatemala and the United States, 1954-1999*. Washington, D.C.: National Security Archive, George Washington University.

Dozier, Craig L. 1969. *Land Development and Colonization in Latin America: Case Studies of Peru, Bolivia, and Mexico*. Nueva York: Frederick A. Praeger, Publishers.

Drayton, Richard. 2000. *Nature's Government: Science, Imperial Britain, and the 'Improvement' of the World*. New Haven: Yale University Press.

Dugelby, Barbara Lynn. 1995. Chicle Latex Extraction in the Maya Biosphere Reserve: Behavioral, Institutional, and Ecological Factors Affecting Sustainability. Durham: Duke University. 314 pp.

Early, John. 1982. *The Demographic Structure and Evolution of a Peasant System: The Guatemalan Population*. Boca Raton: University Presses of Florida.

Edelman, Marc. 1987. "From Costa Rican Pasture to North American Hamburger", en: Marvin Harris y Eric B. Ross (Eds.). *Food and Evolution: toward a Theory of Human Food Habits*. Philadelphia: Temple University Press.

_____. 1995. "Rethinking the Hamburger Thesis: Deforestation and the Crisis of Central America's Beef Export", en: M. Painter y W. Durham (Eds.). *The Social Causes of Environmental Deforestation in Latin America*. Ann Arbor: University of Michigan Press. pp. 25-62.

_____. 1999. *Peasants against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica*. Stanford: Stanford University Press.

_____. 2004. "Farm Politics and CAFTA." *LASA (Latin American Studies Association) Annual Meeting, Las Vegas, 2004*.

_____. 2005. "Bringing the Moral Economy Back In....To the Study of 21st-Century Transnational Peasant Movements". *American Anthropologist* 107:331-45.

_____ y Angelique Haugerud. 2005. *The Anthropology of Development and Globalization: From Classical Political Economy to Contemporary Neoliberalism*. Malden, MA: Blackwell.

Edmonson, Munroe S. 1982. *The Ancient Future of the Itza: The Book of Chilam Balam of Tizimin*. Texas Pan American Series. Austin: University of Texas Press.

Effantin, Rachel. 2001. "Construcción de territorios locales y diferenciación de los sistemas de producción campesina en la zona de amortiguamiento de la Reserva de Biosfera Maya: El desafío de la gestión de los riesgos. Estudio de caso en la ruta del Río San Pedro (La Libertad, Petén)", en: *II Encuentro Internacional sobre Desarrollo Sostenible de Petén: Los retos de la economía rural*. Flores, Petén, 2001. 36 pp.

Egan, Brian Francis. 1995. "Development, Poverty and the Environment: The Political Ecology of Deforestation and Conservation in Peten, Guatemala". Tesis de maestría, University of Florida. 165 pp.

El-Ghonemy, M. Riad. 1999. *Grassroots Initiatives for Land Reform*. Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Ginebra, Suiza. 31 pp.

Elias, Norbert. 1982. *The Civilizing Process*. Nueva York: Pantheon Books.

Elton, Catherine. 2001. “As Peten Highway Plans Surface, So Do Objections”, en: *EcoAméricas*. Vol. Diciembre.

_____. 2004. “Berger's Dam Plans Face Difficult Test”, en: *EcoAméricas*. Vol. Septiembre. pp. 6-8.

Embajada de Estados Unidos en Guatemala. 1972. “Airgram Subject: Guatemala–The Top Families”. Vol. 22 From AMEmbassy Guatemala to Department of State, National Archives in Maryland. 22 de diciembre. 24 pp.

Engelman, Robert. 1978. “Untitled manuscript by Associated Press stringer on the Panzos Massacre,” 4300 words.

Engels, Friedrich. 1959. “Excerpt: The Origin of the Family, Private Property and the State”, en: Lewis S. Feuer (Ed.). *Karl Marx and Friedrich Engels: Basic Writings on Politics and Philosophy*. Nueva York: Anchor Books. pp. 392-95.

Engler, Mark. 2006. “CAFTA's Corpse Revived”, en: *The Nation*, www.thenation.org, 1 de marzo.

Fagan, Christopher T. 2000. “Cultural and Economic Constraints to Farming in a Core-Zone Community of the Maya Biosphere Reserve, Guatemala”. Tesis de maestría, Duke University. 54 pp.

Falla, Ricardo. 1980. “Chisec: Tierras, caminos y petróleo en la FTN”. Documento inédito. 126 pp.

Farriss, Nancy M. 1984. *Maya Society under Colonial Rule: The Collective Enterprise of Survival*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Federici, Silvia. 2004. *Caliban and the Witch: Women, the Body, and Primitive Accumulation*. Brooklyn, NY: Autonomedia.

Fedick, Scott (Ed.). 1996. *The Managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use*. Salt Lake City: University of Utah Press.

Ferguson, B. G.; J. Vandermeer, H. Morales, y D. M. Griffith. 2003. “Post-Agricultural Succession in El Petén, Guatemala”. *Conservation Biology* 17:818-828.

Fernside, Philip. 1986. *Human Carrying Capacity of the Brazilian Rainforest*. Nueva York: Columbia University Press.

Fisher, William F. 1999. “Going Under: Indigenous Peoples and the Struggle Against Large Dams”. *Cultural Survival Quarterly* 23:29-32.

Fix, Alan G. 1999. *Migration and Colonization in Human Microevolution*. Nueva York: Cambridge University Press.

Flew, Antony. 1970. “Introduction”, en: Thomas Malthus. *An Essay on the Principle of Population;* y, *A Summary View of the Principle of Population*. Londres: Penguin Books.

Fort, Meredith y Liza Grandia. 1999. “Population and Environment in the Petén, Guatemala”, en: James D. Nations (Ed.). *Thirteen Ways of Looking at a Tropical Forest: Guatemala’s Maya Biosphere Reserve*. Washington, D.C.: Conservation International. pp. 85-91.

Foucault, Michel. 1977. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Nueva York: Pantheon Books.

Foweraker, Joe. 1981. *The Struggle for Land: A Political Economy of the Pioneer Frontier in Brazil from 1930 to the Present Day*. Nueva York: Cambridge University Press.

Fowler, Mr. Colonial Secretary. 1879? “Narrative of a Journey across the Unexplored Portion of British Honduras with a Short Sketch of the History and Resources of the Colony”, en: Belize Archives. Belmopán, Belice.

Fradejas, Alberto Alonso y Susana Gauster. 2006. *Perspectivas para la agricultura familiar campesina de Guatemala en un contexto DR-CAFTA*. Red ComAgri: Construyendo una red latinoamericana de la agricultura, desarrollo y comercio. Guatemala: CONGCOOP, Mesa Global, Alianza Social Continental, Action Aid, IDRC.

Frank, Thomas y Matt Weiland (Eds.). 1997. *Commodify your Dissent: Salvos from The Baffler*. Nueva York: Norton.

Fuentes López, Mario Roberto; Jacob van Etten, José Luis Vivero Pol y Ávaro Ortega Aparicio. 2005. *Maíz para Guatemala: Propuesta para la reactivación de la cadena agroalimentaria del maíz blanco y amarillo*. FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 149 pp.

G. Donovan Holder and Associates. 1999. *Review of Agriculture in Southern Region of Belize*. Environmental, Social and Technical Assistance Project and the Ministry of Economic Development. Mayo. 306 pp.

Galeano, Eduardo. 2005. *Días y noches de amor y de guerra*. Ediciones Era.

García, David Ricardo. 2002. Los mayas en Cancuén: Ideología y religión alrededor de un proyecto arqueológico. Tesis de licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala. 180 pp.

García Contreras, Mario Alex y Manuel de J. Ralios Zacarías. s.f. “Monografía del Municipio de Fray Bartolomé de las Casas, Alta Verapaz.” 14 pp.

García Márquez, Gabriel. 1989. *Cien años de soledad*. Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacuch.

Garoz, Byron y Susana Gauster. 2002. *FONTIERRAS: El modelo de mercado y el acceso a la tierra en Guatemala. Balance y perspectivas*. Ciudad Guatemala: IDRC Canadá.

Garrett, Wilbur y Kenneth Garrett. 1989. "La ruta maya". *National Geographic* 176:424-79.

Gauster, Susana y S. Ryan Isakson. 2007. "Eliminating Market Distortions, Perpetuating Rural Inequality: An Evaluation of Market-Assisted Land Reform in Guatemala". *Third World Quarterly* 28(8):1519-36.

Gobierno de Guatemala. 1964. *Ante-Proyecto de Desarrollo Integral, Sebol-Chinaja*. Dirección General de Asuntos Agrarios. Ciudad Guatemala, octubre 16, 600+ pp.

Godoy, Angelina Snodgrass. 2001. "Justicia a Mano Propia: The privatization of justice in Latin America (Guatemala)". Tesis doctoral, University of California.

Goldman, Michael. 2004. "The World Bank and Its Imperial Nature." *Berkeley Workshop on Environmental Politics*. Berkeley, CA. 43 pp.

Gómez Lanza, Helio. 1983. *Desarrollo histórico de la Verapaz y la conquista pacífica*. Publicaciones Especiales. Ciudad Guatemala: Ministerio de Educación.

Gómez, Rossana. 2005. *Liberalización, un modelo que arraiga la dependencia*. Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación (DIGI). 18 pp.

Góngora Zetina, Mirtala Concepción. 1984. "La tenencia de la tierra en el departamento de El Petén y su legislación". Tesis de Licenciatura, Universidad de San Carlos. 154 pp.

González, Roberto J. 2001. *Zapotec Science: Farming and Food in the Northern Sierra of Oaxaca*. Austin: University of Texas Press.

Gould, Kevin A. 2001. "Land Titling in an Agricultural Frontier, Petén Guatemala". Tesis de maestría, University of Florida, Gainesville. 140 pp.

_____. 2006. "Land Regularization on Agricultural Frontiers: The Case of Northwestern Peten, Guatemala". *Land Use Policy* 23:395-407.

_____; D. R. Carter y R. K. Shrestha. 2006. "Extra-legal Land Market Dynamics on a Guatemalan Agricultural Frontier: Implications for Neoliberal Land Policies". *Land Use Policy* 23:408-420.

Gramsci, Antonio. 1971. *Selections from the Prison Notebooks*. Nueva York: International Publishers.

Grandia, Liza. 1996. From Dawn 'Til Dawn: Valuing Women's Work in the Petén, Guatemala. Senior thesis for B.A., Yale University, 183 pp.

_____. 1999. "From Dawn 'Til Dawn: Valuing Women's Work in Guatemala's Petén", en: James D. Nations (Ed.). *Thirteen Ways of Looking at a Tropical Forest: Guatemala's Maya Biosphere Reserve*. Washington, D.C.: Conservation International. pp. 39-46.

_____. 2000. "¿Cuántas personas quiere que vivan en Petén?", en: *Nuevas perspectivas de desarrollo sostenible en Petén*. Ciudad Guatemala: FLACSO –Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. pp. 137-56.

_____. 2004a. *From the Q'eqchi' Kitchen: Recipes of Traditional Corn, Forest, and Milpa Foods from the Sarstoon-Temash Villages*. Sarstoon Temash Institute for Indigenous Management. 23 pp.

_____. 2004b. "Fronteras de progreso o desarrollo de pobreza: Dinámicas fronterizas de la migración q'eqchi' hacía las tierras bajas de Petén, Izabal, y Belice en el contexto de la globalización corporativa." *Conferencia Inaugural 2004, Centro Universitario del Petén (CUDEP), Universidad de San Carlos, Santa Elena, Petén*.

_____. 2004c. *Stories from the Sarstoon Temash: Traditional Q'eqchi' Tales by the Elders from Crique Sarco, Sunday Wood, Conejo, and Midway Villages (Toledo District, Belize)*. Belice: Sarstoon Temash Institute for Indigenous Management. 78 pp.

_____. 2004d. *The Wealth Report: Q'eqchi' Traditional Knowledge and Natural Resource Management in the Sarstoon-Temash National Park*. Belice: Sarstoon Temash Institute for Indigenous Management. 96 pp.

_____. 2005a. "An Honest Mistake?" *Common Dreams*. 5 de abril.

_____. 2005b. "Appreciating the Complexity and Dignity of People's Lives: Integrating Population-Health-Environment Research in Petén, Guatemala". *Woodrow Wilson International Center for Scholars Newsletter, Focus on Population, Environment and Security* 10:1-11.

_____. 2006. "Unsettling: Land Dispossession and Enduring Inequity for the Q'eqchi' Maya in the Guatemalan and Belizean Frontier Colonization Process". Tesis doctoral, University of California, Berkeley. 553 pp.

_____. 2007. "Between Bolivar and Bureaucracy: The Mesoamerican Biological Corridor", en: Jim Igoe and Dan Brockington (Eds.). *Conservation and Society*, Special Issue, "Engaging Neoliberal Conservation". 5:478-503.

_____. 2009a. "Milpa Matters: Maya Communities of Toledo v. Government of Belize", en: B. R Johnston y S. Slyomovics (Eds.). *Waging War, Making Peace: Reparations and Human Rights*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press. pp. 153-82.

_____. por publicar (b). "Raw Hides: Hegemony and Cattle in Guatemala's Northern Lowlands," *Geoforum*, Special Issue, "Land, Labor, Livestock and (Neo)Liberalism: Historical and Contemporary Transformations in Pastoralism and Ranching, Ed. Nathan Sayre.

_____. por publicar. "Exportaciones venenosas: El uso de pesticidas en Petén", en: *Los retos de la economía campesina y/o la economía rural en el desarrollo sostenible de Petén*. Ciudad Guatemala: FLACSO –Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Grandia, Liza; Conrad Reining y Carlos Soza, [versión corregida]. 1998. "Illuminating the Petén's Throne of Gold: The ProPetén Experiment in Conservation-Based Development", en: Richard B. Primack et al. (Eds.). *Timber, Tourists, and Temples: Conservation and Development in the Maya Forest of Belize, Guatemala, and Mexico*. Washington, D.C.: Island Press. pp. 365-88.

Grandia, Liza; Norman B. Schwartz, Amilcar Corzo, Oscar Obando y Luis H. Ochoa. 2001. *Salud, migración y recursos naturales en Petén: Resultados del Módulo Ambiental en la Encuesta de Salud Materno Infantil 1999*. Guatemala: Macro Internacional Inc., USAID, Instituto Nacional de Estadística. 177 pp.

Grandin, Greg. 2004. *The Last Colonial Massacre: Latin America and the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press. (Publicado en español por AVANCSO, bajo el título *Panzós, la última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría*. Serie Autores Invitados No. 16. Guatemala, 2008.

Grieb, Kenneth J. 1979. *Guatemalan Caudillo: The Regime of Jorge Ubico, Guatemala 1931-44*. Athens, Oh.: Ohio University Press.

Griffith, Daniel M. 2004. "Succession of Tropical Rain Forest along a Gradient of Agricultural Intensification: Patterns, Mechanisms and Implications for Conservation". Tesis doctoral, University of Michigan. 173 pp.

Grünberg, Georg. 2002. *Territorio étnico y paisaje sagrado de los maya q'eqchi' en Petén, Guatemala*. URACCAN/Cooperación Austríaca, 8 pp.

_____ y Victor Hugo Ramos. 1998. "Base de datos sobre población, tierras y medio ambiente en la Reserva de la Biosfera Maya. Petén – Guatemala". Proyecto CATIE-CONAP, CARE-Guatemala y Centro de Monitoreo y Evaluación-CONAP. Santa Elena, Petén, abril.

Grünberg, Georg; Johannes Kranz y Juliana Stroebele-Gregor. 2006. "When Difference Matters: Communication and Development with Indigenous People in Latin America", en: *First World Congress of Communication and Development*. Roma, octubre.

Grünberg, Wolfgang, et al. 2000. "Resultados preliminares de un modelo sobre los riesgos de deforestación en la Reserva de la Biosfera Maya, Guatemala", en: *Nuevas Perspectivas de Desarrollo Sostenible en Petén*. Ciudad Guatemala: FLACSO.

Gudeman, Stephen y Alberto Rivera. 2002. "Sustaining the Community, Resisting the Market: Guatemalan Perspectives", en: J. F. Richards (Ed.). *Land, Property and the Environment*. Oakland, CA: Institute for Contemporary Studies. pp. 355-81.

Guha, Ramachandra. 1997. "Radical Environmentalism and Wilderness Preservation: A Third World Critique", en: Ramachandra Guha y Juan Martinez-Alier (Eds.). *Varieties of Environmentalism: Essays North and South*. Londres: Earthscan. pp. 92-108.

_____ y Juan Martinez-Alier. 1997. *Varieties of Environmentalism: Essays North and South*. Londres: Earthscan Publications.

Gutiérrez, Edgar. 2004. "El PPP", en: *ElPeriódico*. Ciudad Guatemala. 28 de marzo, p. 10.

Haenn, Nora. 2002. "Response to Atran et al." *Current Anthropology* 43:442-43.

Hamilton, Nora y Norma Stoltz Chinchilla. 1991. "Central American Migration: A Framework for Analysis". *Latin American Research Review* 26:75-110.

Hamilton, Roger. 2005. "Environmentally Friendly Cattle? A National Park's Checklist of Fauna Normally Does Not Include Cattle, but There Are Exceptions", en: *IDB America Magazine*, 3 pp.

Handy, Jim. 1988. "National Policy, Agrarian Reform, and Corporate Community during the Guatemala Revolution, 1944-1954". *Comparative Studies in Society and History* 30:698-724.

Hanks, William F. 1990. *Referential Practices: Language and Lived Space among the Maya in Yucatan*. Chicago: University of Chicago Press.

Hansen, Tom. 2004. "Plan Puebla Panama and the 'Washington Consensus'", en: Armando Bartra (Ed.). *Profound Rivers of Mesoamerica: Alternatives to Plan Puebla Panama*, 3a. edición. Ciudad de México: Instituto Maya, El Atajo y Mexico Solidarity Network. pp. 359-414.

Harbury, Jennifer K. 1997. *Searching for Everardo: A Story of Love, War, and the CIA in Guatemala*. New York: Warner Books.

Hardin, Garrett. 1968. "The Tragedy of the Commons". *Science* 162:1243-48.

_____. 1998. "Extensions of 'The Tragedy of the Commons'." *Science* 280:682-83.

Harvey, David. 2003. *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

Hatse, Inge y Patrick De Ceuster. 2001a. *Cosmovisión y espiritualidad en la agricultura q'eqchi'. 18*. Cobán, Alta Verapaz: Centro Ak' Kutan, Centro Bartolomé de las Casas.

_____. 2001b. *Prácticas agrosilvestres q'eqchi'es: Más allá de maíz y frijol, un aporte para la revalorización y el fortalecimiento de la agricultura tradicional q'eqchi'. 19*. Cobán, Alta Verapaz: Centro Ak' Kutan, Centro Bartolomé de las Casas.

Hayden, Dolores. 1981. *The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities*. Cambridge, MA: MIT Press.

Hecht, Susanna B. 1984. "Ranching in Amazonia: Political and Ecological Considerations", en: Marianne Schmink y Charles Wood (Eds.). *Frontier Expansion in Amazonia*. Gainesville: University of Florida Press. pp. 366-98.

_____. 1993. "Of Fates, Forests and Futures: Myths, Epistemes, and Policy in Tropical Conservation." *XXXII Horace M. Albright Conservation Lectureship*. Berkeley, California, 1993. 31 pp.

_____, Herman Rosa y Susan Kandel. 2002. *Globalization, Forest Resurgence and Environmental Politics in El Salvador*. PRISMA (Programa de Investigación Salvadoreño para el Medio Ambiente).

Heller, Patrick. 1999. *The Labor of Development: Workers and the Transformation of Capitalism in Kerala, India*. Ithaca, NY: Cornell University Press.

Helms, Mary W. 1982. *Middle America: A Culture History of Heartland and Frontiers*. Washington, D.C.: University Press of America.

Hernández Alarcón, Rosalinda. 1998a. *The Land Issue in the Peace Accords: A Summary of the Government's Response. No. 1*. Ciudad Guatemala: Inforpress Centroamericana.

_____. 1998b. *¿A quién servirá el catastro? Las dificultades para convertir el censo territorial en un recurso para atender la añeja demanda de tierra en Guatemala*. Vol. Noviembre. *No. 2*. Ciudad Guatemala: Inforpress Centroamericana.

Hernández, Herberth. 2005. "Un aceite que se lleva las palmas", en: *Prensa Libre*. Ciudad Guatemala, 5 de septiembre.

Hertz, Ellen y Laura Nader. 2005. "On 'The Lexus and the Olive Tree' by Thomas L. Friedman", en: Catherine Besteman y Hugh Gusterson (Eds.). *What America's Top Pundits Are Wrong: Anthropologists Talk Back*. Berkeley: University of California Press. pp. 121-37.

Howard, Michael. 1973. "Political Leadership in a Mayan Village in Southern British Honduras". Tesis de maestría, Memorial University of Newfoundland.

_____. 1977. "An Account by the Count Perigny of the Kekchi of the Alta Verapaz". *Belizean Studies* 5:27-31.

Hurtado Paz y Paz, Laura. 2008. *Dinámicas agrarias y reproducción campesina en la globalización: El caso de Alta Verapaz, 1970-2007*. Ciudad Guatemala: F&G Editores.

_____ y Patricia Castillo. 2002. *Manual de regularización y legalización de la tenencia de la tierra para comunidades campesinas. Aproximaciones desde la experiencia de regularización y legalización de la tenencia de la tierra de la Pastoral Social de Ixcán, Talita Kumi, Pastoral Social de la Verapaz, Proyecto Chortí COMACH, FUNDAECO, Fundación Guillermo Toriello, y Pastoral de la Tierra de Livingston y Río Dulce*. Ciudad Guatemala: Catholic Relief Services.

Illich, Ivan. 1983. "Silence is a Commons: Computers are Doing to Communication What Fences Did to Pastures and Cars Did to Streets", en: *CoEvolution Quarterly*: Winter.

INE –Instituto Nacional de Estadistica. 2004. "Características generales de las fincas censales y de productores agropecuarios", en *IV Censo Nacional Agropecuario 2003*. Data CD. Editado por MAGA –Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación. Ciudad Guatemala.

INTA –Instituto Nacional de Transformación Agraria. 1982. *Sistema de adjudicación de tierras aplicado en función de la transformación agraria*. Unidad de Planeamiento y Programación. Sección de Estadística y Recopiliación de Datos. Guatemala, octubre. 30 pp.

International Development Services Inc. 1961. *The Sebol Project: A Proposed Extension of the Rural Development Program in Guatemala*. Planning Division of the Dirección General de Asuntos Agrarios.

James, Patricia. 1979. *Population Malthus: His Life and Times*. London: Routledge.

Joerg, W. L. G. (Ed.). 1932. *Pioneer Settlement: Cooperative Studies by Twenty-Six Authors. Special Publication No. 14*. Worcester, Ma.: Commonwealth Press.

Johnston, Barbara Rose. 2005. *Chixoy Dam Legacy Issues Document Review: Chronology of Relevant Events and Actions*. Center for Political Ecology, Santa Cruz, California. 89 pp.

Jones, Grant. 1986. "The Southern Maya Lowlands during Spanish Colonial Times", en: R. Wauchope (Ed.). *Handbook of Middle American Indians*. Austin: University of Texas Press.

_____. 1997. *Historical Perspectives on the Maya-Speaking Peoples of the Toledo District, Belize*. Toledo Maya Cultural Council, en representación de las Maya Indigenous Communities of the Toledo District. 24 de febrero. 10 pp.

Jones, Jeffrey R. 1989. "Human Settlement of Tropical Colonization in Central America", en: Debra A. Schumann y William L. Partridge (Eds.). *The Human Ecology of Tropical Land Settlement in Latin America*. Boulder, Co.: Westview. pp. 43-85.

_____. 1990. "Colonization in Guatemala", en: *Colonization and Environment: Land and Settlement in Central America*. Tokyo: United Nations University Press.

Kahn, Hilary Elise. 2002a. Film "And With This We Live: Q'eqchi' Mayan Words and Images." Guatemala.

_____. 2002b. "Morality in Motion and In-Sightful Ethnography: The Q'eqchi' Mayan People of Livingston, Guatemala". Tesis doctoral, State University of New York. 322 pp.

Kaimowitz, David. 1995. "Land Tenure, Land Markets, and Natural Resource Management by Large Landowners in the Petén and the Northern Transversal of Guatemala." *Latin American Studies Association, The Sheraton Washington, Washington, D.C.* 32 pp.

_____. 1997. *Livestock and Deforestation in Central America in the 1980s and 1990s: A Policy Perspective. EPTD Discussion papers, Number 9*. Bogor, Indonesia: Center for International Forestry Research (CIFOR), 68 pp.

Kaiser, Jocelyn. 2001. "Bold Corridor Project Confronts Political Reality". *Science* 293:2196-9.

Kalny, Eva. "¿Globalización desde abajo? El caso de activismo en Petén, Guatemala". Artículo inédito.

Kaplan, Robert D. 1994. "The Coming Anarchy". *The Atlantic Monthly* 273:44-76.

Katz, Elizabeth G. 1995. *Guatemala: Tenencia agraria y manejo de los recursos naturales*. División de Recursos Naturales, Departamento II, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Informe No. 14553 GU World Bank. 3 de julio.

_____. 2000. "Social Capital and Natural Capital: A Comparative Analysis of Land Tenure and Natural Resource Management in Guatemala". *Land Economics* 76:114-32.

Kearney, Michael. 1986. "From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development". *Annual Review of Anthropology* 15:331-61.

_____. 1996. *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Boulder: Westview Press.

Kern, Kimberly. 2007. "Ixcan, Guatemala says NO to Xalala Dam", en: Press Release by NISGUA, (Network in Solidarity for the People of Guatemala) Washington, D.C. y Ciudad Guatemala, 2 de mayo.

King, Arden. 1974. *Cobán and the Verapaz: History and Culture Process in Northern Guatemala*. New Orleans, LA.: Tulane University.

King, Peter. 1989. "Gleaners, Farmers and the Failure of Legal Sanctions in England 1750-1850". *Past and Present:* 116-50.

Klein, Naomi. 2001. Reclaiming the Commons. *New Left Review* 9:81-89.

Kloppenberg, Jack Ralph. 1988. *First the Seed: The Political Economy of Plant Biotechnology, 1492-2000*. New York: Cambridge University Press.

Kramer, Karen L. y James L. Boone. 2002. "Why Intensive Agriculturalists Have Higher Fertility: A Household Energy Budget Approach." *Current Anthropology* 43(3):511-7.

Krull, Bryan Churchill. 1999. Popular Participation in NGO Sustainable Development Projects in the Maya Biosphere Reserve, Peten, Guatemala. Tesis doctoral, University of Wisconsin, 433 pp.

Lastarria-Cornhiel, Susan. 2003. *Guatemala Country Brief: Property Rights and Land Markets*. U.S. Agency for International Development and Development Alternatives, Inc. Document # BASIS IQC lAG-I-00-98-0026-0, marzo.

Leland, John. 2007. "Couple Learn the High Price of Easy Credit", en: *New York Times*, pp. A1 & A14, 19 de mayo.

Leventhal, Richard. 1997. *Maya Occupation and Continuity in Toledo*. Toledo Maya Cultural Council, on behalf of the Maya Indigenous Communities of the Toledo District. Affidavit, Appendix B.2, Petition to the Inter-American Commission on Human Rights. 24 de febrero. 10 pp.

Lipton, Michael. 1976. *Why Poor People Stay Poor: Urban Bias in World Development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Lisansky, Judith. 1990. *Migrants to Amazonia: Spontaneous Colonization in the Brazilian Frontier*. Boulder: Westview Press.

Locke, John. 1980. *Second Treatise of Government*. Indianapolis: Hackett Publishing Company, Inc.

Lohmann, Larry. 2003. "Re-Imagining the Population Debate". *The Corner House Briefing Paper 28*. Marzo, 20 pp.

Loker, William M. 1993. "The Human Ecology of Cattle Raising in the Peruvian Amazon: The View from the Farm". *Human Organization* 52:14-31.

López, E. Y. 1981. *Breve reseña histórica y trabajos de mayor importancia*. Dirección General de Caminos, octubre, 14 pp.

Loram, C. T. 1932. "Native Labor in Southern Africa", en: W. L. G. Joerg (Ed.). *Pioneer Settlement: Cooperative Studies by Twenty-Six Authors, Special Publication No. 14*. Worcester, Ma.: Commonwealth Press. pp. 169-77.

Louis Berger Inc. 1969. *Progress Report V and VI, 'Economic Feasibility Study for Four Northern Highways'*. AID Loan Agreement No. 520-L-008. Preparado para el Consejo Nacional de Planificación Ecónomica, Ciudad Guatemala.

Lovell, George W. y Christopher Lutz. 1995. *Demography and Empire: A Guide to the Population History of Spanish Central America, 1500-1821*. Boulder, CO.: Westview Press.

Luxemburg, Rosa. 2003 (1913). *The Accumulation of Capital*. Nueva York: Monthly Review Press.

Machiavelli, Niccolò. 1950. *The Prince and the Discourses*. Nueva York: The Modern Library.

Macro International. 1999. "Frequency Tables for the Petén DHS." Ciudad de Guatemala.

Macz, Nery y Jorge Grünberg. 1999. *Manual de comunidades de Petén*. Ciudad Guatemala: CARE Guatemala.

MAGA –Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación. 1999. *Informe de gestión, 1997-1999 MAGA*. Bajo la dirección de Mariano Ventura Zamora. Ciudad Guatemala, 25 pp.

Maldidier, Cristóbal y Peter Marchetti. 1996. *El campesino-finquero y el potencial económico del campesinado nicaragüense. Tomo 1: Tipología y regionalización agrosocioeconómica de los sistemas de producción y los sectores sociales en el agro nicaragüense*. Managua: Editorial UCA.

Malthus, Thomas Robert. 2004 (1798). *An Essay on the Principle of Population; and, A Summary View of the Principle of Population*. Whitefish, MT: Kessinger Publishing.

Manger-Cats, Sebald. 1966. "Land Tenure and Economic Development in Guatemala". Tesis doctoral, Cornell University.

Mann, Charles C. 2005. *1491: New Revelations of the Americas before Columbus*. Nueva York: Knopf.

Manz, Beatriz. 1988. *Refugees of a Hidden War: The Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala*. Albany, NY: State University of New York Press.

_____. 2004. *Paradise in Ashes: A Guatemalan Journey of Courage, Terror, and Hope*. Berkeley: University of California Press.

Martínez Peláez, Severo. 1992. *La patria del criollo*. México DF.: Ediciones en Marcha.

Margoluis, Cheryl. 2004. "Tragic Choices and Creative Compromises: Managing Protected Areas with Human Settlements". Tesis doctoral, Yale University. 218 pp.

Marx, Karl. 1867. Obras 1, París: Editorial La Pléiade.

_____. 1976. *Capital: A Critique of Political Economy, Volume 1*. Nueva York: Penguin Books.

Massey, D.S. 2001. "Migration, A Theory of", en: Neil J. Smelser y Paul B. Baltes (Eds.). *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Vol. 14. Nueva York: Elsevier.

Mattei, Ugo y Laura Nader. 2008. *Plunder: When the Rule of Law is Illegal*. Malden, MA: Blackwell Publishing.

Mauro, Annalisa y Michel Merlet. 2003. *Access to Land and Recognition of Land Rights in Guatemala*. International Land Coalition, IFAD. Analyses and Perspectives, 38 pp.

McCaffrey, Colin. 1967. "Potentialities for Community Development in a Kekchi Village in British Honduras". Tesis doctoral, University of California.

McCay, Bonnie J. y James M. Acheson (Eds.). 1987. *The Question of the Commons: The Culture and Ecology of Communal Resources*. Tucson: University of Arizona Press.

McCreery, David. 1983. "Debt Servitude in Rural Guatemala, 1876-1936". *The Hispanic American Historical Review* 63:735-59.

_____. 1994. *Rural Guatemala: 1760-1940*. Stanford: Stanford University Press.

McElhinny, Vincent. 2004. *Update on the U.S.-Central America Free Trade Agreement (CAFTA): Implications of the Negotiation*. Washington D.C.: InterAction. 40 pp.

McPherson, Alan. 1996. "First Things First: Guatemala, United States Assistance, and the Logic of Cold War Dependency". *Ex Post Facto* 5:33.

Meek, Ronald L. (Ed.). 1971. *Marx and Engels on the Population Bomb: Selections from the Writings of Marx and Engels Dealing with the Theories of Thomas Robert Malthus*. Berkeley, CA: The Ramparts Press.

Mejía, José V. 1904. *El Petén: Datos geográficos e históricos*. Guatemala: Tipografia Nacional.

Melville, Thomas y Marjorie Melville. 1975. *Tierra y poder en Guatemala*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA.

Menchú, Rigoberta. 1984. *I, Rigoberta Menchu: An Indian Woman in Guatemala*. London: Verso.

Mendes Pereira, João Márcio. 2005a. "From Panacea to Crisis: Grounds, Objectives and Results of the World Bank's Market-Assisted Land Reform in South Africa, Colombia, Guatemala and Brazil." Rio de Janeiro: Land Action Research Network. Octubre.

_____. 2005b. "The World Bank's Contemporary Agrarian Policy: Aims, Logics and Lines of Action." *XXV Congress of the Latin American Sociology Association (ALAS). Porto Alegre, Brasil, 2005*.

Mendez Muñoz, Mario Alberto. 1997. "Analysis of the Forest Concession Process of the Maya Biosphere Reserve, Guatemala". Tesis de maestría, State University of New York. 127 pp.

Mendizabal, Ana Beatriz. 1978. "Estado y políticas de desarrollo agrario". *Política y Sociedad* 2:69-121.

Micklin. 1990. "Guatemala", en: Charles B. Nam et al. (Eds.). *International Handbook on Internal Migration*. Nueva York: Greenwood Press.

Midnight Notes Collective. 1990. "Introduction to the New Enclosures". *Midnight Notes* 10:1-9.

Mies, Maria. 1986. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labor*. Londres: Zed Books Ltd.

Milián, Bayron. 2002. "Tenencia y uso de la tierra en la cuenca del lago Petén Itzá". Tesis de maestría, CATIE, Guatemala. 95 pp.

Miller, Kenton, Elsa Chang y Nels Johnson. 2001. *Defining Common Ground for the Mesoamerican Biological Corridor*. World Resources Institute, Washington D.C.

Millet, Artimus. 1974. "The Agricultural Colonization of the West Central Petén, Guatemala: A Case Study of Frontier Settlement by Cooperatives". Tesis doctoral, University of Oregon. 142 pp.

Mills, C. Wright. 1961. *The Sociological Imagination*. Nueva York: Grove Press.

Moguel, Julio. 2004. "The Good and the Bad of the Plan Puebla Panama: How Indigenous Rights Were Obfuscated and the Debate Shifted to Alleged Development Issues", en: Armando Bartra (Ed.). *Profound Rivers of Mesoamerica: Alternatives to Plan Puebla Panama*, 3a. edición. Ciudad de México: Instituto Maya, El Atajo y Mexico Solidarity Network. pp. 319-34.

Monbiot, George. 1994. "The Tragedy of Enclosure", en: *Monbiot.com*. 1 de enero.

Mondragón, Héctor. 2005. "Colombia: Agrarian Reform, Fake and Genuine", en: *Land Research Action Network*, pp. 10.

Moran, Emilio F. 1984. "Colonization in the Transamazon and Rondonia", en: Marianne Schmink y Charles Wood (Eds.). *Frontier Expansion in Amazonia*. Gainesville: University of Florida Press. pp. 285-306.

_____. 1989. "Adaptation and Maladaptation in Newly Settled Areas", en: D. Schumann and W. Partridge (Eds.). *Human Ecology and Tropical Land Settlement in Latin America*. Boulder, CO: Westview.

Morrissey, James Arthur. 1978. "A Missionary Directed Resettlement Project among the Highland Maya of Western Guatemala". Tesis doctoral, Stanford University. 803 pp.

_____. 1983. "Migration, Resettlement, and Refugeeism: Issues in Medical Anthropology". *Anthropology Quarterly* 15:3, 11-14.

Municipalidad de Fray Bartolomé de las Casas. 2003. "Diagnóstico Socioeconómico". Borrador para discusión del COMUNDE. Enero 29.

Murphy, Laura L. 2001. "Colonist Farm Income, Off-Farm Work, Cattle, and Differentiation in Ecuador's Northern Amazon". *Human Organization* 60:67-79.

Mychalejko, Cyril. 2008. "Canadian Company Threatens El Salvador with Free Trade Lawsuit Over Mining Project". Upside Down World, www.upsidedownworld.org. 19 de diciembre.

Nader, Laura. 1972. "Up the Anthropologist: Perspectives Gained from Studying Up", en: Dell H. Hymes (Ed.). *Reinventing Anthropology*. Nueva York: Pantheon Books. pp. 285-311.

_____. 1990. *Harmony Ideology: Justice and Control in a Zapotec Mountain Village*. Stanford: Stanford University Press.

_____. 1995. "Energy Needs for Sustainable Human Development from an Anthropological Perspective", en: José Goldember y Thomas B. Johansson (Eds.). *Energy as an Instrument for Socio-Economic Development*. Nueva York: United Nations Development Programme. pp. 42-48.

_____. 1996. *Naked Science: Anthroplogical Inquiry into Boundaries, Power, and Knowledge*. Nueva York: Routledge.

_____. 1997. "Controlling Processes: Tracing the Dynamic Components of Power". *Current Anthropology* 38:711-36.

Nations, James D. 1979. "Population Ecology of the Lacandon Maya". Tesis doctoral, Southern Methodist University. 375 pp.

_____. 2001. "Indigenous Peoples and Conservation: Misguided Myths in the Maya Tropical Forest", en: Luisa Maffi (Ed.). *On Biocultural Diversity: Linking Language, Knowledge, and the Environment*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press. pp. 462-71.

_____. 2006. *The Maya Tropical Forest: People, Parks, and Ancient Cities*. Austin: University of Texas Press.

_____ y Daniel Komer. 1983. "Rainforests and the Hamburger Society". *Environment* 24:12-20.

Negreros, Rodolfo. 2005. "Entrevista con el director del Centro Universitario de Petén", en: *Nuestro Siglo*. Vol. 2, pp. 7. Santa Elena, Petén.

Network Opposed to the Plan Puebla Panama –NoPPP. (Ed.). s.f. *Plan Puebla Panama: Battle over the Future of Southern Mexico and Central America*. Burlington, VT: ACERCA (Action for Community and Ecology in the Region of Central America). CISPES, CIS, EPICA, Global Exchange, IDEX, NISGUA, NicaNet, Tipitapa Sister City Project. 48 pp.

Noble, David. 1977. *America by Design: Science, Technology, and the Rise of Corporate Capitalism*. Nueva York: Oxford University Press.

Normano, J. F. 1935. *Brazil: A Study of Economic Types*. Chapel Hill: University of North Carolina.

Nunes, Frederick. 1977. "Administration and Culture: Subsistence and Modernization in Crique Sarco, Belize". *Caribbean Quarterly* 23:17-46.

ODHAG-REMHI –Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala-Proyecto Recuperación de la Memoria Histórica. 1998. *Guatemala: Nunca Más*. Ciudad Guatemala: Imprenta Diocesana Huehuetenango. Vol. IV.

Oglesby, Liz. 1991. "Return and Reintegration of Guatemalan Refugees and Internally Displaced Populations: A Presentation of the Research of Myrna Mack", en: *North American Congress on Latin America, Conference Paper No. 53*. Nueva York, 23 pp.

Oliver, Arnold J. 2004. "Guatemala and the Forgotten Anniversary," Common Dreams.org. 18 de junio.

Olson, R. Dennis. 2004. "Agriculture", en: *Why We Say No to CAFTA: Analysis of the Official Text*. Bloque Popular Centroamericano, Alliance for Responsible Trade, Hemispheric Social Alliance. pp. 2-6.

Ortiz, Sutti. 1984. "Colonization in the Colombian Amazon", en: Marianne Schmink y Charles Wood (Eds.). *Frontier Expansion in Amazonia*. Gainesville: University of Florida Press. pp. 204-30.

Orwell, George. 1950. *1984*. Nueva York: Signet Classic.

Osborn, Anne. 1982. *Socio-anthropological Aspects of Development in Southern Belize*. Punta Gorda, Belice: Toledo Rural Development Project. Abril.

Ostrom, Elinor; Joanna Burger, Christopher Field, Richard B. Norgaard y David Policansky. 1999. "Revisiting the Commons: Local Lessons, Global Challenges". *Science* 284:278-82.

Pacheco, Luis. 1992. *La religiosidad contemporánea maya-kekchi*. Cayambe, Ecuador: Talleres Abya-Yala.

Parra Novo, José C. 1997. *Persona y comunidad q'eqchi': Aproximación cultural a la comunidad q'eqchi' de Santa María Cahabón*. 4a. edición. *3*. Cobán, Alta Verapaz: Centro Ak' Kutan, Centro Bartolomé de las Casas.

Peckenham, Nancy. 1980. "Land Settlement in the Petén". *Latin American Perspectives* Spring/Summer:169-77.

Pedroni, Guillermo. 1991. *Territorialidad kekchi: Una aproximación al acceso a la tierra: La migración y la titulación. Debate No. 8*. Ciudad Guatemala: FLACSO –Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Perelman, Michael. 1983. *Classical Political Economy: Primitive Accumulation and the Social Division of Labor*. Londres: Rowman and Allanheld Publishers.

_____. 2000. *The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation*. Durham: Duke University Press.

Perera, Victor. 1993. *Unfinished Conquest: The Guatemalan Tragedy*. Berkeley, CA: University of California Press.

Perkins, John. 2004. *Confessions of an Economic Hit Man*. San Francisco: Berrett-Koehler Publishers.

Pickard, Miguel. 2004. "The Plan Puebla Panamá Revived: Looking Back to See What's Ahead". *La Chronique des Amériques*:1-7.

Piedra Santa Arandi, Rafael. 1979. *El petróleo y los minerales en Guatemala: Problemas creados. Colección Problemas socio-económicos No. 1*. Ciudad Guatemala: Universidad de San Carlos.

Pielemeier, Jason. 2003. "The Hill and the Valley: A New Look at Land Tenure and Stewardship in Northern Guatemala", en: *NACLA*.

Piven, Frances Fox y Richard A. Cloward. 1993 (1971). *Regulating the Poor*. Nueva York: Vintage Books.

Place, Susan E. (Ed.). 1993. *Colonization Lessons from a Tropical Forest. Tropical Rainforests: Latin American Nature and Society in Transition*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources Inc.

Polanyi, Karl. 1944. *The Great Transformation*. Nueva York: Rinehart and Company, Inc.

Pollan, Michael. 2006. *The Omnivore's Dilemma: A Natural History of Four Meals*. Nueva York: Penguin Press.

Pomeranz, Kenneth. 1999. *The World that Trade Created: Society, Culture, and the World Economy, 1400-the Present*. Armonk, NY: M.E. Sharpe.

Portes, Alejandro. 1978. "Migration and Underdevelopment". *Politics and Society* 8:1-48.

Prahalad, C. K. 2004. *The Fortune at the Bottom of the Pyramid: Eradicating Poverty through Profits*. Upper Saddle River: Wharton School Publishing.

Presidencia de la República. 1950. *Primera colonia agrícola de Poptún: El arevalismo hace llegar al Petén los beneficios de la Revolución*. Guatemala: Tipografía Nacional. Departamento de Publicidad, febrero.

ProPetén. 2001. *Taller de socialización, Unidad de Manejo Comunitario Paso Caballos, San Andrés, Petén*. CONAP y USAID. Flores, Petén. 86 pp.

Quinteros, Francisco A. 1904. "Carta de prólogo a Señor Coronel don José V. Mejía, 22 de noviembre", en: *El Petén: Datos geográficos e históricos*. Guatemala: Tipografia Nacional.

Rambo, A. T. 1962. "The Kekchi Indians of British Honduras: An Ethnographic Study". *Katunob* 3:40-48.

Rasmussen, Derek. 2001. "Reconciliation-to-Forgive v. Reconciliation-to-Forget". *Cultural Survival Quarterly*:56-60.

Reep, Edwin Charles. 1997. "Revolution through Evolution: The Dynamics of Evangelical Christian Belief Systems in Senahu, Alta Verapaz, Guatemala". Tesis doctoral, University of Georgia. 201 pp.

Reina, Ruben E. 1967. "Milpas and Milperos: Implications for Prehistoric Times". *American Anthropologist* 69:1-20.

Reining, Conrad y Robert Heinzman. 1992. "Non-Timber Forest Products in the Petén, Guatemala: Why Extractive Reserves Are Critical for Both Conservation and Development", en: Mark Plotkin y Lisa Famolare (Eds.). *Sustainable Harvest and Marketing of Rainforest Products*. Covello: Island Press. pp. 110-117.

Rendón, Silvia y Alfredo Barrera Vásquez (Eds.). 1979 (1948). *El Libro del los Libros de Chilam Balam*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, Colección Popular.

Resende, Marcelo y Maria Luisa Mendonça. 2005. "The Counter-Agrarian Reform of the World Bank", en: *Land Research Action Network*. 4 pp.

Retort Collective (Iain Boal, T.J. Clark, Joseph Matthews y Michael Watts). 2005. *Afflicted Powers: Capital and Spectacle in a New Age of War*. Londres: Verso.

Richards, Paul. 1993. "Cultivation: Knowledge of Performance?", en: Mark Hobart (Ed.). *An Anthropological Critique of Development: The Growth of Ignorance*. London: Routledge. pp. 61-78.

Rieff, David. 1993. "Multiculturalism's Silent Partner", en: *Harper's Magazine*, vol. 287, agosto. pp. 62-72.

Robinson, Saint John. 1985. "German Migration to Belize: The Beginnings". *Belizean Studies* 12:17-40.

Rodríguez de Lemus, Guillermina. 1967. *Despertar de un gigante: Petén ante mis ojos, 1955-1965*. Guatemala: Editorial San Antonio.

Romero, Sergio. 2008. "The Linguistic Construction of Everyday Christianity: Social History and Pastoral Q'eqchi'," en: 13th European Maya Conference. París, Francia: European Association of Mayanists, WAYEB.

Ross, Eric. 2000. *The Malthus Factor: Poverty, Politics and Population in Capitalist Development*. The Corner House, Briefing Paper #20. Dorset, Reino Unido. 20 pp.

Rosset, Peter. 2004. "O Bom, O Mau e O Feio: A Política Fundiária Do Banco Mundial", en: Monica Dias Martins (Ed.). *O Banco Mundial e A Terra: Ofensive e Resistência na América Latina, Africa e Asia*. Saõ Paolo, Brasil: Editora Viramundo. pp. 16-24.

_____, Raj Patel y Michael Courville (Eds.). 2006. *Promised Land: Competing Visions of Agrarian Reform*. Oakland: Food First Books.

Rousseau, Jean Jacques. 1994 (1755). *Discourse on the Origins of Inequality*. Oxford: Oxford University Press.

Rowe, Jonathan. 2001. "The Hidden Commons". *YES! Magazine*. Summer.

Roy, Arundhati. 2001. *The Algebra of Infinite Justice*. Londres: Harper Collins Publishers (Flamingo Imprint).

Ruiz Puga, Carmita L. 1994. "Las migraciones y la incorporación socio-económica de las familias del grupo k'ekchi en la aldea Indian Creek, Distrito de Toledo, Belice". Centroamérica. Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos. 75 pp.

Ruonavaara, Diane Lee. 1996. "Traditional Household Gardens of the Petén, Guatemala". Tesis de maestría, Michigan State University. 142 pp.

Sachs, Wolfgang (Ed.). 1993. *Global Ecology: A New Arena of Political Conflict*. Londres: Zed Books.

Sader, S. A.; T. Sever, J. C. Smoot, T. M. Richards. 1994. "Forest Change Estimates for the Northern Petén Region of Guatemala, 1986-1990". *Human Ecology* 22:317-32.

Sader, Steven. 1999. "Deforestation Trends in Northern Guatemala: A View from Space", en: James D. Nations (Ed.). *Thirteen Ways of Looking at a Tropical Forest: Guatemala's Maya Biosphere Reserve*. Washington D.C: Conservation International. pp. 26-30.

Saldívar Tanaka, Laura y Hannah Wittman. 2003. "Backgrounder Part I: The Agrarian Question in Guatemala". *Land Research Action Network*.

_____. 2004. "Acordo de Paz e Fundo de Terras Na Guatemala", en: Monica Dias Martins (Ed.). *O Banco Mundial e A Terra: Ofensive e Resistência na América Latina, Africa e Asia*. Sali. Saõ Paolo, Brazil: Editora Viramundo. pp. 101-120.

Sanchez, Salvador. 1979. "La Franja Transversal de Guatemala". *Le Monde Diplomatique en Español*. México D.F., octubre.

Santayana, George. 1905. *The Life of Reason: Or, The Phases of Human Progress, Volume 1*. New York: C. Scribners' Sons.

Santiso, Claudia. 1993. "The Maya Biosphere Reserve: An Alternative for the Sustainable Use of Resources". *Nature and Resources* 29:6-11.

Sapper, Karl. 1897. *Northern Central America with a Trip to the Highland of Anahuac: Travels and Studies of the Years 1888-1895*. Brunswick: F. Viewig

Sapper, Karl. 1928. *A Modern Boundary Question*. Ciudad Guatemala: Boundary Commission of Guatemala, originalmente en "Geopolitik", Berlin.

_____. 1985. *The Verapaz in the Sixteenth and Seventeenth Centuries: A Contribution to the Historical Geograpy and Ethnography of Northeastern Guatemala*. *Occasional Paper 13*. Los Angeles: University of California, Institute of Archaeology.

_____. 2000. "Fray Bartolome de las Casas and the Verapaz", en: Marilyn Beaudry-Corbett y Ellen T. Hardy (Eds.). *Early Scholars' Visits to Central America: Reports by Karl Sapper, Walter Lehmann y Franz Termer*, *Ocasional Paper 18*. Traducido por Theodore E. Gutman. Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology, UCLA.

Sarstoon Temash National Park Steering Committee. 1998. *Report on Community Consultations and Workshops Regarding Co-Management*. Crique Sarco, Sunday Wood, Conejo Creek, Midway, Barranco, Forest Department Conservation Division, Kekchi Council of Belize, Toledo Alcaldes Association.

Sawyer, Donald R. 1984. "Frontier Expansion and Retraction in Brazil", en: Marianne Schmink y Charles Wood (Eds.). *Frontier Expansion in Amazonia*. Gainesville: University of Florida Press. pp. 180-203.

Sayre, Nathan. 2008. "The Genesis, History, and Limits of Carrying Capacity". *Annals of the Association of American Geographers*. 98(1): 120-134.

Schackt, Jon. 1981. "A Kekchi Account of an Encounter with the Chol Indians". *Belizean Studies* 9:21-24.

_____. 1984. "The Tzuultak'a: Religious Lore and Cultural Processes among the Kekchi". *Belizean Studies* 12:16-29.

_____. 1986. *One God-Two Temples: Schismatic Process in a Kekchi Village*. Oslo: Department of Social Anthropology, University of Oslo.

Schlesinger, Stephen y Stephen Kinzer. 1982. *Bitter Fruit: The Story of the American Coup in Guatemala*. Garden City, NY: Doubleday.

Schmink, Marianne y Charles Wood (Eds.). 1984. *Frontier Expansion in Amazonia*. Gainesville: University of Florida Press.

_____. 1992. *Contested Frontiers in Amazonia*. New York: Columbia University Press.

Schmolz-Haberlein, Michaela. 1996. “Continuity and Change in a Guatemalan Indian Community: San Cristobal-Verapaz, 1870-1940". *The Hispanic American Historical Review* 76:227-48.

Scholes, France V. y Eleanor B. Adams (Eds.). 1960. *Relaciones histórico-descriptivas de la Verapaz, el manche y lacandon en Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria.

Schreiner, Thomas Paul. 2002. “Traditional Maya Lime Production: Environmental and Cultural Implications of a Native American Technology”. Tesis doctoral, University of California. 254 pp.

Schwartz, Norman B. 1987. “Colonization of Northern Guatemala: The Petén”. *Journal of Anthropological Research* 43:163-83.

_____. 1990. *Forest Society: A Social History of Peten, Guatemala*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

_____. 1995a. “Colonization, Development, and Deforestation in Petén, Northern Guatemala”, en: Michael Painter y William Durham (Eds.). *The Social Causes of Environmental Deforestation in Latin America*. Ann Arbor: University of Michigan Press. pp. 101-30.

_____. 1995b. Reprivatización y privación: Sistemas tracional y contemporáneo de tenencia de la tierra en el Petén, Guatemala. *Mesoamérica* 29:215-232.

_____. 1998. Socio-Ethnographic Evaluation of Land Tenure and Land Legalization Problems in Protected Areas (Core, Multiple Use and Buffer Zones; Archaeological Parks), Municipal Commons (Ejidos), and Areas Outside Protected Areas, 136 pp.

_____. 2001. “Pobreza planeada o accidente histórico? La lógica capitalista, los asentamientos fronterizos y las condiciones rurales en Petén.” *II Encuentro Internacional Sobre Desarrollo Sostenible de Petén: Los Retos de la Economía Rural. Flores, Petén*. p. 36.

_____. 2005. “Conservación, gobernabilidad y participación.” *III Encuentro Internacional Sobre Desarrollo Sostenible en Petén: Gobernabilidad Ambiental, Santa Elena, Petén*. 16 pp.

Scott, James. 1976. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.

_____. 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.

_____. 1998. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press.

_____. 2009. *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.

Secaira, Estuardo. 1992. Conservation among the Q'eqchi'-Maya: A Comparison of Highland and Lowland Agriculture. Tesis de maestría, University of Wisconsin. 146 pp.

_____. 2000. *La conservación de la naturaleza, el pueblo y movimiento maya, y la espiritualidad en Guatemala: Implicaciones para conservacionistas*. PROARCA/CAPAS/AID, Iniciativa de Uso Sostenible de la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), Fideicomiso para la Conservación de Guatemala (FCG), y The Nature Conservancy (TNC). 99 pp.

SEGEPLAN –Secretaria General del Consejo Nacional de Planificación Económica. 1993. *Plan de desarrollo integrado de Petén, Volumen I, Diagnóstico General de Petén*. Primera Edición Corregida. AGRAR-UND HYDROTECHNIK (AHT), GMBH y APESA. Guatemala.

Shaw-Taylor, Leigh. 2001. Parliamentary Enclosure and the Emergence of an English Agricultural Proletariat. *The Journal of Economic History* 61:640-62.

Shoman, Assad. 2000. *Thirteen Chapters of a History of Belize*. Ciudad de Belice: Angelus Press.

Shriar, Avrum. 1999a. “Agricultural Intensification and Resource Conservation in the Buffer Zone of the Maya Biosphere Reserve, Petén, Guatemala. Tesis doctoral, University of Florida. 346 pp.

_____. 1999b. “Resource Conservation and Rural Neglect: An Example from Petén, Guatemala”. *Delaware Review of Latin American Studies* 1:http://www.udel.edu/LASP.

_____. 2000. “Agricultural Intensity and its Measurement in Frontier Regions”. *Agroforestry Systems* 49:301-18.

_____. 2001. “The Dynamics of Agricultural Intensification and Resource Conservation in the Buffer Zone of the Maya Biosphere Reserve, Petén, Guatemala”. *Human Ecology* 29:27-48.

Siebers, Hans. 1999. *'We are Children of the Mountain': Creolization and Modernization among the Q'eqchi'es*. Amsterdam: CEDLA.

Siglo XXI. 2006. “Fontierras va rumbo a colapso”, en: Periódico Siglo XXI. Ciudad Guatemala, 21 de agosto.

Silvert, K. H. y Arden R. King. 1957. “Coban: 1944-53", en: Richard N. Adams (Ed.). *Political Changes in Guatemalan Indian Communities*. pp. 44-47.

Smith, Adam. 2007 (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Lausanne: Metalibri Digital Library.

Smith, Carol. A. 1975. “Production in Western Guatemala: A Test of Von Thunen and Boserup”, en: S. Plattner (Ed.). *Formal Methods in Economic Anthropology*. Washington, D.C.: American Anthropological Association Publication 4. pp. 5–37.

Smith, Nigel J. H. 1993. “Colonization Lessons from a Tropical Forest”, en: Susan E. Place (Ed.). *Tropical Rainforests: Latin American Nature and Society in Transition, Jaguar Books on Latin America, No. 2*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources Inc. pp. 139-50.

Smyth, Frank. 2005. “The Untouchable Narco-State: Guatemala's Military Defies the DEA”, en: *Texas Observer*.

Solano, Luis. 2000. “Efectos económicos y sociales de la actividad petrolera en la Franja Transversal del Norte y Petén durante el periodo 1974-1998". Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos de Guatemala.

_____. 2005. *Guatemala: Petróleo y minería en las entrañas del poder*. Ciudad Guatemala: Inforpress Centroamericana.

Sombart, Werner. 1967 (1922). *Luxury and Capitalism*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Southgate, Douglas y Manuel Basterrechea. 1992. “Population Growth, Public Policy and Resource Degradation: The Case of Guatemala”. *Ambio* 21:460-64.

Stanley, Denise. 1991. “Demystifying the Tragedy of the Commons: the Resident Tappers of Honduras”. *Grassroots Development* 15:27-35.

Stansbury, Burke y Andrew de Sousa. 2006. “More CAFTA Failure for the Bush Administration: Thousands Protest Free Trade Agreement in El Salvador”. Press Release*, www.stopcafta.org*, p. 2.

Stepp, John Richard y Ava Lasseter. 2004. “The Plan Puebla-Panamá”. *Anthropology News*:28-29.

Stocks, Anthony. 2002. “The Possibilities for Q’eqchi’ Community Conservation in Chisec Municipality, Alta Verapaz, Guatemala.” *American Anthropological Association Conference. Chicago, Illinois.* 22 pp.

Stoll, Otto. 1938. *Etnografia de la República de Guatemala*. Guatemala: Tipografia Sanchez y de Guise.

Strasma, John D. y Rafael Celis. 1992. “Land Taxation, the Poor and Sustainable Development”, en: S. Annis (Ed.). *Poverty, Natural Resources, and Public Policy in Central America: U.S. Third World Policy Perspective*. Washington, D.C.: Transaction Publishers (Overseas Development Council). pp. 143-70.

Sundberg, Juanita. 1998. “NGO landscapes in the Maya Biosphere Reserve, Guatemala”. *Geographical Review* 88:388-412.

Sutherland, Elizabeth G.; David L. Carr, y Siån L. Curtis. 2004. Fertility and the Environment in a Natural Resource Dependent Economy: Evidence from Peten, Guatemala. *Población y salud en Mesoamérica (Revista electrónica)* 2:artículo 2.

Sydow, Evanize y Maria Luisa Mendonça (Eds.). 2003. *The Destructive Agrarian Reform Policies of the World Bank*. São Paulo: Social Network for Justice and Human Rights.

Taracena Arriola, Arturo. 2002. *Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala, 1808-1944. ¿Por qué estamos como estamos?* Antigua Guatemala: CIRMA.

Taussig, Michael. 1980. *The Devil and Commodity Fetishism in South America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Tax, Sol. 1952. *Heritage of Conquest: The Ethnology of Middle America*. Glencoe, Ill.: Free Press.

_____. 1953. *Penny Capitalism: a Guatemalan Indian Economy*. Washington: U. S. Govt. Print. Off.

Thompson, E. P. 1966. *The Making of the English Working Class*. Nueva York: Vintage Books.

_____. 1971. The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century. *Past and Present* 50:76-136.

_____. 1991. Customs in Common. Nueva York: The New Press.

Thompson, J. Eric S. 1930. *Ethnology of the Mayas of Southern and Central British Honduras*. Vol. 17. Chicago: Field Museum of Natural History.

_____. 1932. A Maya Calendar from the Alta Vera Paz, Guatemala. *American Anthropologist* 34:449-54.

_____. 1938. Sixteenth and Seventeenth Century Reports on the Chol Mayas. *American Anthropologist* 40:584-605.

_____. 1972. *The Maya of Belize: Historical Chapters since Columbus*. Ciudad de Belice: Benex Press.

TAA –Toledo Alcaldes Association. 1997. “MALAP: Maya Lands Administrative Program, Executive Summary of Draft #2 and the Proposed Development Plan.” Punta Gorda, Toledo.

TMCC y TAA –Toledo Maya Cultural Council y Toledo Alcaldes Association. 1997. *Maya Atlas: The Struggle to Preserve Maya Land in Southern Belize*. Berkeley, CA: North Atlantic Books.

Trackman, Brian; William Fisher y Luis Salas. 1999. "The Reform of Property Systems in Guatemala: A Status Report," http://cyber.law.harvard.edu/prs/Guate.html, 29 pp.

Tsing, Anna Lowenhaupt. 2002. "Land as Law: Negotiating the Meaning of Property in Indonesia", en: John F. Richards (Ed.). *Land, Property and the Environment*. Oakland, CA: Institute for Contemporary Studies. pp. 94-137.

_____. 2005. *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton: Princeton University Press.

Tucker, Richard P. 2000. *Insatiable Appetite: The United States and the Ecological Degradation of the Tropical World*. Berkeley: University of California Press.

Turner, Frederick Jackson. 1962. *The Frontier in American History*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

Valenzuela, Ileana. 2003. "Memoria Cuarto Taller, Proyecto GSAPP." 9 pp.

Van Dienderen, An y Didier Volckaert. 2002. "Documentary Film: Tu Ne Verras Paz: Verapaz". Belgium: Elektrischer Schnellseher. 56 minutos.

Vargas Foronda, Jacobo. 1984. *Guatemala: Sus recursos naturales, el militarismo, el imperialismo*. Ciudad de México: Tipografía, Diseño e Impresión, S.A.

Wachtel, Paul. 1983. *The Poverty of Affluence: a Psychological Portrait of the American Way of Life*. Nueva York: Free Press.

Wagner Henn, Regina. 1996. "Los alemanes en Guatemala, 1828-1944", en: *Historia General de Guatemala*, Volumen 5, pp. 267-282. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Wainwright, Joel David. 2003. "Decolonizing Development: Colonialism, Mayanism and Agriculture in Belize". Tesis doctoral, University of Minnesota, 413 pp.

Waring, Marilyn. 1988. *If Women Counted: A New Feminist Economics*. San Francisco: Harper and Row.

Warner, Faith R. 2001. "Lives on the Threshold in the Place of Rocks and Hunger: The impact of Displacement and Encampment on Q'eqchi' Women in Maya Tecun, Mexico". Tesis doctoral, Syracuse University. 516 pp.

Warren, Kay B. 1978. *The Symbolism of Subordination: Indian Identity in a Guatemalan town*. Austin: University of Texas Press.

_____. 1998. *Indigenous Movements and Their Critics: Pan-Maya Activism in Guatemala*. Princeton: Princeton University Press.

Watts, Michael y Nancy Peluso (Eds.). 2001. *Violent Environments*. Ithaca: Cornell University Press.

Weber, Max. 1978. *Economy and Society: an Outline of Interpretive Sociology*. 4a. edición. Berkeley: University of California Press.

White, Richard. 1995. *The Organic Machine*. Nueva York: Hill and Wang.

_____. 1996. "The Nature of Progress: Progress and the Environment", en: Leo Marx y Bruce Mazlish (Eds.). *Progress: Fact or Illusion?* pp. 121-40. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Whitmore, Thomas y B. L. III Turner. 2001. *Cultivated Landscapes of Middle America on the Eve of Conquest*. Nueva York: Oxford University Press.

Wilk, Richard R. 1981. "Pigs are a Part of the System: A Lesson in Agricultural Development". *Belizean Studies* 9:20-24.

_____. 1987. "The Kekchi and the Settlement of Toledo District". *Belizean Studies* 15:33-50.

_____. 1997. *Household Ecology: Economic Change and Domestic Life among the Kekchí Maya in Belize*. Dekalb: Northern Illinois University Press.

Wilk, Richard; Manuel Cab, Mateo Cab y Laura Kosakowsky. 1987. "The Prisoner and the Chol Cuink: A Modern Kekchi Story". *Belizean Studies* 15:51-57.

Wilk, Richard y Mac Chapin. 1990. *Ethnic Minorities in Belize: Mopan, Kekchi and Garifuna*. *SPEAR Reports 1*. Belize City: Cubola Productions.

Williams, Robert G. 1986. *Export Agriculture and the Crisis in Central America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Wilson, Michael Robert. 1972. "A Highland Maya People and their Habitat: The Natural History, Demography and Economy of the Kekchi". Tesis doctoral, University of Oregon. 472 pp.

Wilson, Richard. 1993. "Anchored Communities: Identity and History of the Maya-Q'eqchi'." *Man* 28:121-38.

_____. 1995. *Maya Resurgence in Guatemala: Q'eqchi' Experiences*. Norman: University of Oklahoma Press.

Winkel, Clarence W. sin fecha (1960s?). *Colonization of the Sebol*. Michigan State University. 9 pp.

Wittman, Hannah and Laura Tanaka Saldívar. 2006. "The Agrarian Question in Guatemala", en: Peter Rossett, Raj Patel y Micahel Courville (Eds.). *Promised Land: Competing Visions of Agrarian Reform*. Oakland: Food First Books. pp. 23-39.

Wolf, Eric. 1966. *Peasants*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, Inc.

_____ y Sidney W. Mintz. 1957. "Haciendas and Plantations in Middle America and the Antilles". *Social and Economic Studies* 6:380-411.

Wood, Charles. 1981. "Structural Changes and Household Strategies: A Conceptual Framework for the Study of Rural Migration". *Human Organization* 40:338-43.

Wood, Ellen Meiksins. 1999. *The Origins of Capitalism*. London: Monthly Review Press.

_____. 2002. *The Origin of Capitalism*: A Longer View. Londres: Verso.

Woods, Louis A.; Joseph M. Perry, y Jeffrey W. Steagall. 1997. "The Composition and Distribution of Ethnic Groups in Belize: Immigration and Emigration Patterns, 1980-1991". *Latin American Research Review* 32:63-88.

Worby, Paula. 2000. "Security and Dignity: Land Access and Guatemala's Returned Refugees". *Refuge* 19:17-24.

_____. 2001. *Los refugiados, Desplazados y retornados de Guatemala: Una bibliografía anotada 1982-2000*. Autores Invitados No. 7. Ciudad Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO).

Wright, Charles. 1953. *British Honduras Land Use Diary. 3 de febrero-3 de junio*.

_____. 1996a. *Atlantic Industries Ltd Operating in Former Cramer Moho and Cramer Temash Estates, Now National Land*. Belize Center for Environmental Studies/South. 14 de mayo.

_____. 1996b. *No cover page: a participatory community analysis (PM-PCA)*. IFAD (Institute for Agriculture and Development). Junio.

_____. s.f. "The Use of Land by Maya Indians, Section 1, General Overview of Activity by Mayas in Central America", en: Papers housed by the Belize National Archives BAD/CHW/9. Belmopán.

Wright, Ronald. 1992. *Stolen Continents: The Americas through Indian Eyes since 1492*. Boston: Houghton Mifflin.

Ybarra, Megan. 2008. "Sostenibilidad legal y cultural de Patrimonios Agrarios Colectivos en comunidades q'eqchi'es". Independent report. Octubre. 33 pp.

_____. (por publicar). "Slashed and Burned: The Debate over Privatization of Q'eqchi' Lands in Northeastern Guatemala". 25 pp.

Yoldi, Pilar. 1996. *Don Juan Coc: Príncipe q'eqchi' (1945-1995)*. Ciudad Guatemala: Fundación Rigoberta Menchú Tum.

_____. 2000. *Tierra, guerra y esperanza: Memoria del Ixcán (1966-1992). Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica*. Santa Cruz del Quiché, Guatemala: Diócesis del Quiché.

Zahniser, Steven y William Coyle. 2004. U.S.-Mexico Corn Trade during the NAFTA Era: New Twists to an Old Story. Electronic Outlook Report from the Economic Research Service, United States Department of Agriculture. Document # FDS-04D-01. 20 pp.

Zarembka, Paul. 2002. "Primitive Accumulation in Marxism, Historical or Trans-historical Separation from Means of Production". *The Commoner* 01:1-9.

Zaretsky, Eli. 1975. *Capitalism, The Family and Personal Life*. Nueva York: Harper & Rowe.

Zarger, Rebecca. 2002. "Children's Ethnoecological Knowledge: Situated Learning and the Cultural Transmission of Subsistence Knowledge and Skills Among Q'eqchi' Maya." University of Georgia.

Zibechi, Raúl. 2004. "Privatizations: The End of a Cycle of Plundering", en: *Americas Program*, Interhemispheric Resource Center, www. americaspolicy.org. 1 de noviembre. 8 pp.

Apéndice 1

Recomendaciones de políticas para la administración de tierras en Guatemala

A mediados de los años '90s, donantes internacionales empezaron a dar apoyo a proyectos de regularización de tierras en Petén, Guatemala, con la esperanza de que mejorar la seguridad en la tenencia de la tierra ayudaría a evitar la expansión de la frontera agrícola hacia áreas protegidas como la Reserva de la Biosfera Maya y para catalizar el desarrollo "sostenible" de un modo más general. A partir de la experiencia de proyectos piloto financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo y GTZ en Petén, el Banco Mundial hizo préstamos al gobierno de Guatemala por $31 millones entre 1998 y 2006 para lo que hoy se conoce como el Proyecto de Administración de Tierras, Fase I (PAT I). El plan del Banco Mundial era enfocarse en proyectos de medición y titulación de tierras, como se describe en el Capítulo 5 de este libro. Más allá de terminar papelería sin procesar y resolver otros molestos problemas dejados por el FYDEP, el Banco Mundial esperaba que estas metodologías basadas en el mercado que aplicaban en Petén, podrían expandirse al resto del país.

Ignorando los serios problemas asociados a las mediciones de tierras en Petén, especialmente su impacto negativo en los mayas q'eqchi's (que representan por lo menos dos quintas partes de la población del Petén), el Banco Mundial aprobó otro préstamo de $62 millones en diciembre de 2006 para extender el Proyecto de Administración de Tierras, ahora Fase II (PAT II) a seis departamentos más. Cubriendo tanto Alta Verapaz como Izabal, el 70% de los indígenas que habrían de ser impactados por el PAT II son q'eqchi's. Con un presupuesto que duplicaba el que el PAT I implementó en Petén, el PAT II curiosamente eliminó apoyo financiero para aspectos críticos del proceso de regulación, como los fondos para resolver conflictos agrarios o ayudar a los pequeños propietarios a legalizar sus títulos. La pérdida de estos servicios sociales en la segunda fase del proyecto posiblemente exacerbará los problemas de especulación de tierra que ya se observan en Petén.

Tal como está diseñado, el PAT II posiblemente privatizará las tierras restantes que los q'eqchi's poseen de manera colectiva (por ejemplo, bosques comunales usados para obtener leña, plantas medicinales, materiales de construcción y otros productos forestales no maderables)

y evitará cualquier posibilidad futura de restablecer el manejo consuetudinario de la tierra. Además, como se vio en el proyecto del Petén, dejará a las comunidades q'eqchi's vulnerables a las agresiones de los especuladores de tierras. Cuando se les preguntó si querían parcelas privadas, por lo general, los líderes comunitarios q'eqchi's respondieron de forma afirmativa –no necesariamente porque prefieran la propiedad privada *per se*, sino porque perciben que aceptar parcelas privadas es la manera más veloz de adquirir seguridad sobre sus tierras frente a funcionarios de gobierno ladinos, y porque francamente tener una parcela en propiedad privada es mejor que no tener ninguna.

Por supuesto, hacer una crítica desde lo académico es fácil. ¿Qué reformas políticas concretas podrían hacerse para ayudar a reducir la especulación de tierras y fomentar un desarrollo agrario real? En este apéndice ofrezco recomendaciones basadas en tres grupos de información: (a) informaciones recabadas durante mi investigación de campo entre 2002 y 2004, (b) correspondencia constante con individuos claves que trabajan dentro del proceso de administración de tierras y (c) reportes internos producidos por el Banco Mundial mismo. De hecho, el Banco Mundial ha ignorado advertencias de sus propios asesores sobre las consecuencias adversas de sus proyectos de administración de tierras que seguramente violan tanto las regulaciones internas del Banco Mundial como los criterios del Convenio 169 de la OIT sobre consenso basado en información respecto a todo proyecto que afecte tierras indígenas.

He tratado de priorizar recomendaciones que requerirían poco o ningún presupuesto adicional, pero que sí requieren voluntad política adicional, un cambio de procedimiento, o un acercamiento institucional diferente hacia la tenencia de la tierra, uno que respete las costumbres y cultura indígenas. Aunque la mayoría de estas recomendaciones tienen relación con prácticas consuetudinarias indígenas, los pequeños propietarios ladinos también podrían beneficiarse de reformas políticas que tomen mejor en cuenta la historia y contexto locales.

Coordinación institucional

La escasa coordinación que se da entre las agencias de tierras tiende a ser informal y se da en bajos niveles, entre profesionales y técnicos que han trabajado juntos en otras organizaciones en el pasado; de ahí que son éstos quienes pueden ofrecer algunas de las mejores sugerencias para

mejorar los mecanismos de coordinación formal entre las muchas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales involucradas en los procesos de titulación de tierras. Aunque quienes trabajan en estas instituciones seguramente harían recomendaciones más específicas para mejorar la coordinación, presento aquí algunas pocas ideas extraídas de las historias y problemáticas que he oído tanto de comunidades como de personal técnico, cuyas ideas y opiniones a menudo son ignoradas en el diseño institucional.

- **Igualar los recursos entre el RIC, FONTIERRAS y otras instituciones participantes.** Desde el inicio del PAT I, el tamaño del préstamo del Banco Mundial creó desigualdades casi insuperables entre UTJ (luego llamada RIC) y FONTIERRAS, lo que condujo a un descalabro burocrático entre estas dos instituciones clave. El contraste entre sus oficinas del Petén era sorprendente: Mientras los trabajadores de UTJ tenían computadoras modernas, suficientes vehículos y pilas de precioso material propagandístico, todo financiado por el préstamo del Banco Mundial, el personal de FONTIERRAS trabajaba con mucho menos recursos. Y mientras tanto, las pequeñas ONGs que cabildeaban o coordinaban con FONTIERRAS operaban con menos fondos aún en sus oficinas –a veces sólo con un teléfono, un par de computadoras viejas, unos pocos escritorios y un puñado de sillas de plástico. Los representantes de las comunidades que visitaban estas oficinas tenían todavía menos recursos –viajando en transporte público con gastadas carpetas llenas de papelería (evidencia de sus muchos viajes estériles al pueblo en su búsqueda de darle seguridad a la tenencia de tierras de sus comunidades). Claramente, estos contrastes exacerban los desafíos normales de la coordinación institucional, y deben hacerse esfuerzos especiales para igualar los presupuestos del RIC y de FONTIERRAS de forma apropiada de acuerdo con el volumen de trabajo producido. Otro serio problema que debe resolverse es la mala comunicación entre el Registro General de la Propiedad (RGP) y el RIC.

- **Crear sistemas de referencia y mejorar la coordinación.** Si las relaciones entre organizaciones son confusas para los profesionales, para las comunidades con tiempo y recursos limitados para viajar al pueblo son aún más desconcertantes. Ya existen muchos buenos programas y publicaciones de apoyo (ver, por ejemplo, el manual de referencia producido por Macz y Grünberg para CARE-Petén en

1999); a menudo lo que se necesita es un mejor sistema de referencia a nivel comunitario. Ciertamente, quizás lo más interesante sobre las mesas de negociación de tierras de las Verapaces fue su papel informativo a la hora de orientar a las comunidades rurales hacia los servicios y proyectos del gobierno y las ONGs. Los servicios en red y de referencia a menudo no necesitan ningún presupuesto adicional, sino simplemente pasar la información a trabajadores de campo para que éstos la compartan con los habitantes de las comunidades.

- **Apoyar el trabajo de las ONGs que colaboran.** Luego de la aprobación de la Ley Catastral en 2005, el Proyecto de Administración de Tierras dejó de darle a las comunidades asistencia legal en sus procesos de titulación. Ante este vacío, muchas otras organizaciones como la Pastoral de la Tierra y ACDIP (CNOC-Petén) entraron en escena para ayudar a las comunidades a completar su papelería, pero FONTIERRAS/RIC ha aprobado esta documentación con lentitud. Para julio del 2007, por ejemplo, la Pastoral de la Tierra del Petén esperaba que se liberaran 800 escrituras completadas, y que FONTIERRAS arreglara las firmas y pago de otros 1,500 expedientes. Aunque el Banco Mundial ha decidido expandir el proceso catastral a nuevos departamentos, lo que empezó en Petén debe terminarse, en vez de dejar a los habitantes de las comunidades a merced de contratistas privados.

- **Prohibir conflictos de interés.** Parte del retraso en el proyecto de Petén podría deberse a la corrupción. En 2007, muchos observadores me contaron sus sospechas de que empleados de las agencias estatales estaban postergando la entrega de resultados para asegurarse trabajo una vez volvieran al sector privado después del cambio de gobierno en 2008. Según reportaba un empleado del RIC, *"No vamos a hacer todo. Vamos a dejar trabajo para otros..."* Así como es ilegal que un médico del sistema público refiera a un paciente a su consulta privada, debería ser ilegal que cualquier empleado de tierras refiera a los solicitantes a sus firmas contratistas presentes o futuras y/o a sus amigos y familiares. Cuando un empleado del sector privado toma un puesto de gobierno debería prohibírsele relacionarse profesionalmente con su empresa previa por un tiempo de espera, como de un año. Según muchas personas que trabajaban a lo interno de la UTJ en Petén, hay serias fallas en el control administrativo y presupuestario en la ejecución de la mayoría del trabajo de la primera fase del PAT. Algunos subcontratistas eran simplemente ineficientes,

pero también había problemas más serios de fraudes o de aparente filtro de información a empresarios y grandes terratenientes interesados en adquirir tierras.

- **Evaluar si la contratación de empresas privadas es el mecanismo más justo, equitativo y eficiente para la administración de tierras en Guatemala.** Para brindar la transparencia y la buena rendición de cuentas que exigen no sólo las políticas del Banco Mundial sino también la misma Constitución de Guatemala, el gobierno debe realizar un serio análisis costo-beneficio para determinar si subcontratar empresas privadas es más o menos eficiente que contratar más empleados gubernamentales para llevar a cabo el trabajo internamente. Y si el gobierno decidiera continuar usando subcontratistas, entonces debe esbozar con mayor claridad sus términos de referencia así como las multas por no terminar los planes de trabajo. Aquellos subcontratistas que contraten mujeres y personas que hablen los idiomas mayas apropiados según el caso, deben recibir trato preferencial a la hora de la selección, ya que están mejor preparados para cumplir los estándares del Banco Mundial sobre género y pueblos indígenas. Por último, no debe permitirse que ninguna empresa individual monopolice todos los contratos como ha sucedido en Petén (debido al alto capital inicial que exigía el Banco Mundial a las compañías que desearan participar en el proceso de licitación).

Análisis histórico y futuro

La administración de la tierra tiene un largo historial en Guatemala, pero los programas catastrales tales como los ha diseñado el Banco Mundial han fomentado una actitud "presentista", enfocándose en la distribución de la tierra "como está" sin darle importancia al ayer ni al mañana. Esto no sólo consolida un largo historial de desigualdad agraria en Guatemala sino que también prepara el escenario para una concentración de la tierra aún mayor en el futuro.

- **Hacer cumplir las leyes existentes a fin de rescindir cualquier propiedad ilegal.** Aunque el Banco Mundial caricaturiza las expropiaciones, presentándolas como un acercamiento estatal anticuado y demasiado severo (e.g. Deininger 2003), la recuperación de tierras ilícitas tanto en Petén como en la Franja Transversal del Norte fue parte específica de los Acuerdos de Paz, sancionados a nivel internacional. Hay formas en

las que el gobierno puede cumplir con estos acuerdos sin amenazar la propiedad privada a mayor escala. Para empezar, el gobierno podría ocuparse primero de las parcelas concedidas ilegalmente a oficiales del Ejército, miembros de la élite económica, propietarios ausentes y otros latifundistas que hayan violado claramente los requerimientos de residencia que exigían los programas de colonización. Según la ley nacional, los beneficiarios de tierras deben residir en éstas y si tuvieran que abandonarlas por más de seis meses el gobierno puede rescindir los títulos de propiedad. Y aunque FONTIERRAS ha empleado ocasionalmente "cancelaciones administrativas" en el caso de parcelas abandonadas en el Petén, no ha habido voluntad política para rescindir los títulos de parcelas asignadas irregularmente en el proceso de colonización a militares u otros actores políticos. Debe ponerse mucha atención para indemnizar adecuadamente a quienes hayan hecho mejoras en sus parcelas. Para evitar recargar los presupuestos del gobierno, las agencias de tierras podrían considerar compensar con bonos públicos a largo plazo (en vez de dar una suma como primer pago, como hace el programa del banco de tierras de FONTIERRAS actualmente).

- **Hacer cumplir la legislación ambiental.** Aunque la violación de políticas ambientales quizás no justifique una expropiación total, FONTIERRAS debe desarrollar metodologías para hacer cumplir la legislación ambiental pasada y presente –por ejemplo, las políticas de colonización para mantener reservas forestales, exigiendo a los colonos preservar al menos el 20% de su parcela, o las leyes nacionales contemporáneas de protección de las cuencas mediante la prohibición de deforestar las tierras a cien metros de los márgenes de cualquier río o lago. Los ganaderos y otros propietarios han violado flagrantemente ambas normativas, no obstante siguen recibiendo con facilidad la aprobación de FONTIERRAS de sus Estudios de Capacidad de Uso de la Tierra (ECUTs). En vez de dar carta blanca a estos estudios, el gobierno podría poner un embargo preventivo temporal sobre la tierra hasta que dichas áreas sean reforestadas a expensas del propietario.

- **Respetar las normas hereditarias indígenas e informar claramente a los beneficiarios sobre futuras transacciones de tierra.** Ni el primer ni el segundo PAT incluían previsiones de planificación para lidiar con los procedimientos hereditarios tradicionales, mucho menos prestaban atención a las prácticas hereditarias de los indígenas.

Cualquier proyecto de planificación de tierras de esta escala debe tomar muy en cuenta las altas tasas de crecimiento poblacional del área rural guatemalteca. Sin importar cuan bien se haga el catastro ahora, dentro de 20 a 30 años la inseguridad y la confusión en la propiedad volverán a brotar cuando la próxima generación esté lista para heredar tierras. ¿Están pensando los campesinos subdividir su tierra para darle un poco a todos sus hijos? Si no, ¿estará listo el mercado laboral guatemalteco para absorber a la próxima generación? ¿Heredarán las mujeres menos aún que sus hermanos varones? ¿Estarán lo suficientemente cuidadas las áreas protegidas como para evitar futuras invasiones de tierras? ¿Respetan los procedimientos hereditarios las prácticas indígenas? No hay respuestas fáciles a estas preguntas, así que los líderes de los proyectos deben empezar a tratar estos temas ahora. Especialmente en Petén, los técnicos de tierras deben explicar claramente a los beneficiarios de los proyectos que la tierra que están legalizando será para ellos y sus hijos, para evitar así futuras invasiones de áreas protegidas. El prestarle mayor atención a los procedimientos burocráticos asociados con la herencia de la tierra podría estimular la reflexión comunitaria sobre la intensificación agrícola y el apoyo a la educación de sus hijos. Lamentablemente, muchos de los subcontratistas del Petén evitan discutir los procedimientos hereditarios con los beneficiarios de los proyectos. Peor aún, para evitar llenar la papelería de múltiples herederos, le dijeron a los beneficiarios que escribieran tan solo uno o dos nombres, sentando así las bases para muchos futuros conflictos intrafamiliares.

- **Resolver los problemas hereditarios en cooperativas y otras tierras en copropiedad.** Aunque otros autores han brindado excelentes recomendaciones para mejorar el acceso a proyectos de tierra administrados por FONTIERRAS en Petén y otras partes de Guatemala, las cuales no es necesario repetir aquí (Gauster e Isakson 2007, Garoz y Gauster 2002, Saldívar y Whittman 2003), quiero mencionar los problemas hereditarios creados por estos proyectos no sólo porque las comunidades q'eqchi's participan en mayor número en estos proyectos en Petén, sino también porque se asemejan a los desafíos que enfrentan las comunidades indígenas que quieren conservar el manejo consuetudinario de sus tierras. En Petén, FONTIERRAS ayudó inicialmente a las comunidades beneficiarias (algunas ladinas pero la mayoría q'eqchi's) a legalizar sus compras en "copropiedad" a través de "comités de tierra". Sin embargo, cuando algún miembro de una comunidad fallece, se muda o abandona el proyecto, los procedimientos para legarle la membresía a otro pariente son tan onerosos y restrictivos que la comunidad no puede mantener al día sus títulos. Muchos se han visto enredados en conflictos luego de que un individuo vendió o intentó venderle sus derechos a forasteros. Por éste y otros motivos, la mayoría de las comunidades participantes se han retrasado en sus préstamos. FONTIERRAS debe ayudar a las comunidades a resolver estos problemas de coheredad antes de expandir el programa de acceso a nuevas áreas o cambiar el acceso por renta de tierras, no abordado en este estudio.

Aspectos técnicos de los programas de regularización

Como se indicó arriba, incluso si los proyectos fueran económica, social y culturalmente sólidos, ha habido muchos problemas técnicos básicos de implementación. En términos de medidas técnicas, topografía y certeza jurídica, el catastro ha tenido éxito. Sin embargo, cada año, los sistemas de información geográfica se hacen mejores, y los administradores de los proyectos podrían sucumbir a la tendencia de medir y organizar de nuevo los datos de su oficina con aplicaciones de computadora más recientes, en vez de abordar problemas sociales más serios del campo. Por ejemplo, en la transición que siguió a la aprobación de la Ley de Catastro, al RIC se le ordenó volver a revisar el trabajo técnico completado por la UTJ. Dado que la mayoría de empleados eran los mismos, de hecho estaban "revisando" su propio trabajo. En vez de avanzar en los procesos de titulación, los empleados volvieron sobre sus pasos para poner al día la tecnología de las computadoras en vez de enfrentarse a cuestiones políticas que han atascado otros problemas técnicos. A modo de ilustración presento dos ejemplos de esta clase de problemas técnico-políticos que han proliferado a lo largo de muchos años sin solución.

Ejemplo 1: Parte del municipio de San Luis que colinda con Izabal y un área de Sayaxché fue excluida accidentalmente cuando el FYDEP creó dos "fincas matrices"; en el papel, esta tierra simplemente no existía. Aunque parezca increíble, el catastro aún no ha resuelto este problema creado hace cuatro décadas. Mientras tanto, todos los títulos concedidos a los beneficiarios de esas regiones son técnicamente ilegales y los propietarios no pueden inscribirlos en el RGP.

Ejemplo 2: En el archivo, muchos expedientes se han perdido, a propósito o por accidente, en las transferencias que se hacen mutuamente los subcontratistas y las autoridades municipales. La digitalización de los

expedientes es un paso en la dirección correcta, pero al mismo tiempo que esto se da deben haber políticas claras para reemplazar los expedientes desordenados o perdidos.

Debe dársele prioridad a la resolución de estos problemas sociales y de manejo, por encima de actualizaciones tecnológicas.

Especulación de tierra

Por supuesto, en cualquier sociedad habrá siempre cierto número de especuladores que logren aprovecharse del sistema. Inevitablemente, también habrá un pequeño número de campesinos que se verán obligados a vender sus tierras como resultado de problemas familiares tales como enfermedades o malas cosechas. Aunque el gobierno no puede prohibirle a la gente que venda sus tierras por razones legítimas, hay algunas medidas básicas que los administradores de tierras pueden tomar para frenar los peores problemas de especulación de tierras. Sin tener que llegar a limitar directamente el tamaño de los latifundios u ordenar la producción de granos básicos, hay otros ajustes políticos e investigaciones que ayudarían indirectamente a resolver la especulación de tierras. Nuevamente, muchas de estas sugerencias requieren poco o ningún apoyo presupuestario adicional, sino más bien cambios ideológicos o de procedimientos burocráticos.

- **Detener el PAT II hasta que el gobierno haya ejecutado un estudio serio sobre la especulación de tierras entre beneficiarios de proyectos en Petén después del proyecto PAT I.** Claramente, el Banco Mundial ha violado sus propios códigos de conducta al expandir un proyecto que ha tenido un evidente impacto negativo tanto sobre los pueblos indígenas como sobre el medio ambiente en su primera fase de ejecución en Petén. Aunque el Banco Mundial no puede revertir las ventas de tierras que ya se han hecho en Petén luego del catastro, sí puede hacer evidente esa problemática a fin de brindar información valiosa a quienes crean políticas para que se establezcan otras soluciones que mitiguen la especulación de tierras. El gobierno podría formar un equipo de evaluación independiente que estudiaría el archivo de FONTIERRAS y las bases de datos del SIG dentro del RIC. Este equipo de investigación debería desarrollar metodologías para diferenciar con claridad entre la tasa básica aproximada de venta de tierras que existía antes del PAT a fin de entender el impacto del proceso de catastro y regulación sobre la especulación de la

tierra para diferentes grupos sociales (mujeres, peteneros, pueblos indígenas, pequeños productores, etc.). ¿Es más probable que los dueños de tierras vendan si sólo han recibido medición catastral o si también han legalizado plenamente su parcela? Como el PAT II planea enfocarse exclusivamente en el trabajo catastral, los hacedores de políticas deben saber si las mediciones catastrales aumentan la especulación de tierras. ¿Han vendido sus tierras las cooperativas, ECAs y comunidades que mantienen propiedad colectiva con menor frecuencia que los propietarios individuales? ¿Cuál es la relación entre la venta de tierras y la cercanía a medios de transporte (carreteras y ríos) u otra infraestructura financiada, por ejemplo, por el Plan Puebla Panamá? Quizás sea necesario hacer estudios separados para áreas urbanas y rurales, dado que la dinámica de la venta de tierras es muy diferente dependiendo de si la tierra se usa para cultivar, vivir o hacer negocios.

Luego de estas evaluaciones independientes, las agencias de tierras pueden tomar medidas para mitigar aquellas variables económicas y sociales que exacerban la especulación de tierras, como son:

- **Restricciones adicionales a la venta de tierras a lo largo de carreteras nuevas o mejoradas.** Según mi investigación, uno de los factores que más agravan la especulación de tierras y los conflictos agrarios es la construcción de carreteras. Actualmente, la Dirección de Caminos no tiene coordinación oficial con las agencias de tierras. En Belice, los grupos indígenas presionaron al gobierno para que estableciera una moratoria de diez años sobre la venta de tierras a dos millas (3.22 kms.) a cada lado de la recién pavimentada carretera del Sur hacia Toledo. Aunque tales restricciones podrían ser políticamente poco factibles en Guatemala, lo mínimo que el gobierno debe hacer es documentar la tasa comparativa de venta de tierras a lo largo de carreteras para considerar la especulación de tierras en cualquier evaluación de impacto ambiental (EIA) de nuevos proyectos. El gobierno también podría hacer cumplir las leyes existentes que prohíben la colocación de cercas alrededor de tierras a menos de los doce metros de derecho de paso que corresponden a los costados de la carretera, disposición que es flagrantemente violada por los ganaderos que extienden los postes de sus cercas hasta la orilla misma del camino. Aún mejor, el gobierno debe usar otros mecanismos, tales como impuestos elevados o ampliar los períodos de espera

al momento de vender tierras, a fin de garantizar seguridad en la posesión a los pequeños agricultores.

- **Establecer un fondo de préstamos de emergencia similar a los programas que la administración Obama está estableciendo para la administración de la crisis de vivienda en los Estados Unidos.** Si una de las principales razones por las que los pequeños propietarios venden sus tierras es la crisis que afecta a las familias, el gobierno de Guatemala podría establecer un fondo de préstamos de emergencia, tal como lo hace actualmente el gobierno de Estados Unidos, para ayudar a proteger a los propietarios de viviendas de la ejecución de sus hipotecas. Al brindarles a las familias tasas de interés bajas o préstamos sin intereses para ayudarles a pagar gastos extraordinarios o repentinos (e.g. pago de cuota de vehículo o una ambulancia al hospital, operaciones de emergencia, medicinas, etc.) sería menos probable que los pobres vendieran desventajosamente sus propiedades para conseguir dinero en efectivo.

- **Restablecer una reserva de dominio luego de cualquier proyecto de administración de tierras.** Aunque muchos criticaron alguna vez a los programas de colonización por establecer una "reserva de dominio" (FYDEP, 20 años; INTA, 10 años), muchos expertos en tierras están reconsiderando el valor de mantener la tutela del Estado por un período de tiempo designado luego de la legalización del título. Debido a limitaciones administrativas y de personal, el FYDEP y el INTA tuvieron dificultades para hacer cumplir la "tutela". Hoy en día, sin embargo, con registros catastrales puestos al día y registros digitales de las ventas de tierras en el RGP, el gobierno tiene mayor capacidad de supervisar la venta de tierras e implementar una nueva política de tutela.

- **Evitar que los latifundistas se aprovechen de los proyectos públicos.** Aunque las expropiaciones podrían ser políticamente poco viables, por decirlo de alguna manera, el gobierno debe evitar que los grandes terratenientes se aprovechen de los subsidios que brindan los proyectos públicos diseñados para ayudar a los pequeños propietarios. Una sugerencia sería limitar la compra de tierra para aquéllos que tienen más de 5 ó 10 caballerías mediante certificaciones del Registro de la Propiedad. Para hacer esto, los jefes de las agencias de administración de tierra deben idear una forma de establecer mecanismos de procedimiento para (a) evitar que las

comunidades u otros grupos organizados sirvan de testaferros para grandes inversionistas, como los sembradores de palma africana, (b) evitar que los latifundistas subviertan la ley comprando tierras a través de sus parientes y (c) evitar también que los latifundistas presionen en exceso a los pequeños propietarios para obligarlos a vender bloqueando su derecho de paso hacia sus trabajaderos o el acceso a fuentes de agua mediante cercas de alambre, puertas de hierro y otros pasos de servidumbre.

- **Diseñar una campaña de información pública sobre el valor de la tierra.** El programa de catastro ya gasta una considerable cantidad de fondos en propaganda (como las canciones que suenan en las radios de todo Petén, *"Catastro Nacional: es nuestro y lo vale..."*). Más que invertir en promoción organizativa genérica, estos fondos podrían usarse de maneras más creativas para desarrollar material de educación popular sobre el valor de la tierra, estimulando explícitamente a los beneficiarios para que no vendan sus parcelas. Varias ONGs ya han desarrollado materiales semejantes, impresos y radiales tanto en español como en q'eqchi', los cuales el gobierno podría reproducir en distintos idiomas mayas a bajo costo. Además de estandarizar la literatura, todos los empleados de tierras deben recibir capacitación sobre cómo aconsejar a los beneficiarios de los proyectos sobre el valor duradero de sus tierras y sobre cómo hacer planes para legarles la parcela a futuras generaciones de su familia.

Comunidades indígenas

El problema de la especulación de tierras es el más serio que enfrentan las comunidades indígenas que administran sus tierras colectivamente, por lo menos desde la conquista por los españoles. Se estima que los q'eqchi's constituyen un 40% de la población afectada por el primer proyecto en Petén, y han sido perseguidos agresivamente por latifundistas ansiosos de comprar sus parcelas. Dado el alto porcentaje de indígenas que hay en Petén, es indignante que el Banco Mundial nunca evaluara el impacto que el PAT podría tener entre los q'eqchi's y otras comunidades indígenas como los mopanes, los itzáes y los ch'orti's. Como un porcentaje aún mayor de la población que será afectada por la segunda fase es indígena, el Banco Mundial se vio obligado a implementar su "Directriz Operacional DO 4.20 sobre Pueblos Indígenas" y a escribir un reporte (Plan de Participación Indígena) para el PAT II. Sin voluntad

política institucional, un informe no va a resolver los problemas que presenta el catastro para los pueblos indígenas, tales como:

- **Un juego de talleres no constituye consulta suficiente, mucho menos constituye un diseño "participativo" de proyecto.** Para escribir su Plan de Participación Indígena, el Banco Mundial financió apenas un taller por grupo étnico. Las transcripciones de las reuniones revelan que muchos de los líderes indígenas presentes objetaron que se les negara tiempo y espacio para consultar con sus comunidades antes de darles retroalimentación a los consultores del Banco Mundial. De hecho, en los talleres hechos con los q'eqchi's, los delegados se negaron a dar retroalimentación porque sintieron que no era una consulta seria. En muchas comunidades mayas, los líderes se ven a sí mismos como voceros y no como representantes independientes, así que no consideran tener el poder de tomar decisiones sin antes compartir la información con el resto de la comunidad. Si el Banco Mundial hubiera estado genuinamente interesado en la participación indígena, debieron haber organizado al menos dos talleres para que los líderes pudieran explicarle el proyecto a sus comunidades y traer de vuelta la respuesta de la gente. Casi en todas las instancias, los grupos mayas solicitaron una consulta permanente conforme el proyecto se desarrollaba, en vez de un solo taller. En respuesta a esta retroalimentación, el gobierno necesita establecer un sistema de asesoría permanente que incluya retroalimentación de comunidades indígenas, autoridades y ONGs a múltiples niveles (tal vez en coordinación con el sistema de consejos de desarrollo). Hay una tendencia en Guatemala a incorporar consultas indígenas simbólicas a altos niveles (por ejemplo, reservando un asiento para representantes indígenas en la junta directiva de FONTIERRAS), pero no al nivel departamental ni municipal en el que se realiza el trabajo y en el que la retroalimentación puede ser más valiosa.

- **No todos los pueblos mayas comparten prácticas consuetudinarias de manejo de tierras similares.** De hecho, hay serias diferencias entre los sistemas consuetudinarios de tenencia, manejo de tierras y resolución de conflictos entre los diversos grupos indígenas afectados por el proyecto (q'eqchi', achi', poqomchi', kaqchikel, poqomam, ch'orti'). Los bosques comunitarios del altiplano occidental no pueden servir como modelo implícito de manejo consuetudinario de tierras en toda Guatemala. Para dar tan solo un ejemplo, mientras

que en el altiplano los sitios sagrados suelen ubicarse en plazas abiertas, entre los q'eqchi's de las tierras bajas casi todas las comunidades tienen una cueva sagrada que suele estar rodeada de bosques, como se describe más detalladamente a continuación.

- **Aquellos que quieran proteger el patrimonio cultural de Guatemala deben tomar en cuenta también que los mayas tienen una gran diversidad de sitios sagrados.** Aún dentro del mismo grupo étnico o lingüístico, como los q'eqchi's, pueden haber diferencias geográficas. Como se explicó en el Capítulo 2, las comunidades colonizadoras q'eqchi's sacralizan sus nuevos asentamientos en las tierras bajas a través del descubrimiento y protección de cuevas y otros sitios asociados con los Tzuultaq'a y las costumbres q'eqchi's (aunque las comunidades separadas por migraciones voluntarias o forzosas pueden haber adaptado otras prácticas espirituales). La mayoría de funcionarios gubernamentales ignora que gran parte de las comunidades q'eqchi's de tierras bajas de todas maneras han decidido conservar ciertas áreas como cavernas, fuentes de agua tales como manantiales naturales y otros aspectos del paisaje que consideran sagrados, como árboles de copal (incienso que obtienen de la resina del árbol *Protium copal*) o huertos silvestres de cacao. A diferencia de los altares del altiplano occidental maya (que a menudo se localizan en planicies abiertas o en antiguos sitios arqueológicos como Tecpán), las áreas sagradas de los q'eqchi's tienden a situarse en lo profundo de la selva y, por lo tanto, a menudo son los lugares de mayor biodiversidad en sus comunidades. Mientras que son los sacerdotes mayas ("guías espirituales" o *Aj q'ij*) quienes organizan las ceremonias en los altares mayas del occidente, suele ser el consejo de ancianos (típicamente cuatro hombres y sus cuatro esposas) de las comunidades q'eqchi's el que organiza los rituales en las cuevas u otros sitios sagrados de sus aldeas.

Incluso las comunidades q'eqchi's que prefieren la propiedad privada como forma de tenencia de sus tierras de cultivo siguen considerando las pequeñas áreas boscosas (una o dos manzanas) que rodean estas áreas sagradas como territorio comunitario. Sin embargo, proteger estos activos culturales bajo la metodología catastral actual ha resultado ser un difícil desafío legal. Ciertamente no existe un mecanismo legal mediante el cual una aldea pueda reclamar copropiedad de su patrimonio colectivo para evitar perder estas áreas a manos de las ventas de tierras privadas. El

proyecto del Petén ignoró por completo cientos de sitios sagrados importantes para las aldeas q'eqchi's de las tierras bajas. Como demuestra mi investigación, muchos de los nuevos propietarios de las parcelas ahora podrían negarle a los pobladores el acceso a estos sitios. Secaira (2002) también hizo inventario de muchos de estos sitios en la región de las Verapaces e Izabal, muchas de las cuales probablemente serán privatizadas por el PAT II a menos que se hagan cambios fundamentales en la metodología catastral.

Propiedad comunal

La mayoría de funcionarios de tierras creen que el manejo comunitario de la tierra es el sueño romántico de los antropólogos gringos. Dicen que si uno les pregunta a las comunidades q'eqchi's *"¿Quieren tener parcelas individuales?"* la respuesta probablemente será *"sí, por supuesto"*. Sin embargo, si luego les hicieran a esas comunidades una pregunta levemente distinta, *"¿Les gustaría tener también un bosque comunitario de donde extraer leña, caminos públicos para ir a la milpa, áreas recreativas, reservas cerca de la comunidad para las viudas y los ancianos u otras opciones comunitarias?"* la respuesta probablemente también sería *"sí, por supuesto"*. Ello se debe a que, como se explica en detalle en el Capítulo 5 de este libro, el manejo tradicional de la tierra que hacen los q'eqchi's incluye áreas para parcelas individuales ***y*** para usos comunitarios compartidos. Hasta aquellas comunidades que prefieren parcelas privadas para sembrar también quisieran mantener áreas comunitarias para: leña, plantas medicinales, ceremonias sagradas, infraestructura de la comunidad, fuentes de agua, caminos y otros. En otras palabras, la transición de propiedad comunitaria a propiedad privada no es un proceso evolutivo.

Después de muchos años de estudio he aprendido que las comunidades q'eqchi's son notablemente heterogéneas. De una aldea a la otra, o incluso dentro de la misma aldea, algunos prefieren la titulación individual, pero otros también podrían optar por el manejo comunitario de la tierra si se les da la opción –o quizás una combinación creativa de ambos. Incluso aquellas familias q'eqchi's que prefieren las parcelas privadas para cultivar a menudo expresan el deseo de tener dos o tres parcelas pequeñas con diferentes calidades de suelo y no una sola de una caballería cuadrada. Esto es más que una simple cuestión indígena. De hecho, muchos agricultores peteneros y aún muchos campesinos ladinos migrantes que se adaptaron a las condiciones ecológicas del Petén

encuentran que rotar sus cultivos entre varias parcelas pequeñas es un método más productivo y sustentable. De igual manera, habitantes de comunidades de diferentes etnias se preocupan sobre cómo tener acceso equitativo a fuentes de agua y caminos, porque un campesino que tiene que caminar de dos a tres horas a su parcela no va a tener la misma oportunidad de intensificar o diversificar su producción hacia la agroforestería o la producción de vegetales que alguien cuya parcela ya está a lo largo del camino o junto a la aldea. Ahora, con la sofisticación de la tecnología de GPS, el PAT debería ser capaz de tomar en cuenta todas estas diferentes preferencias y variables. Varios proyectos de ONGs han demostrado que los mismos habitantes de las comunidades podrían ahorrarle al gobierno enormes gastos, no sólo en mediciones sino en futuras transacciones de propiedad, como las herencias. Al final, los campesinos y las campesinas son los que mejor conocen el contexto social y ecológico del manejo de la tierra en sus aldeas, y tienen derecho a tomar decisiones sobre su futuro.

- **Los administradores de proyectos deberían ofrecerle a las comunidades una combinación de opciones individuales y comunitarias de titulación, y dejar que sean ellos los que decidan.** Hacer esto produciría infinitas posibilidades creativas y empresariales –por ejemplo, las comunidades podrían decidir apartar un área de bosques comunitarios para obtener dividendos para proyectos comunitarios mediante proyectos de secuestro de carbono. Otra comunidad podría decidir reforestar un área cerca de la aldea para poder tener leña. Y otra podría apartar tierras para la conservación de plantas medicinales. Como parte de estos procesos de toma de decisiones, las comunidades podrían crear sus propias normas o reglas de manejo de tierras, por ejemplo: políticas de control de incendios forestales, restricciones a la venta de tierras, mantenimiento de derechos de paso a cada parcela, agrupación de reservas forestales individuales, prácticas de caza, etc. Tales prácticas comunitarias no estarían necesariamente limitadas a los pueblos indígenas; algunas comunidades ladinas (e.g. cooperativas, usuarios de ejidos y residentes de áreas protegidas) también podrían querer reafirmar algún tipo de manejo consuetudinario de tierras por razones ambientales. También podrían querer prohibir la enajenación (venta) de tierras a quienes no sean miembros de la comunidad. Los individuos seguirían siendo libres de marcharse, pero la comunidad tendría preferencia de derecho de redistribuir la tierra entre los residentes existentes (por ejemplo recién casados) que ya vivan ahí, a

fin de promover la cohesión de las familias y de la aldea. Al final, los habitantes de la comunidad siempre podrían optar por dividirlo todo en parcelas privadas, pero ésa sería *su decisión*.

- **Todas las comunidades afectadas por el catastro deberían recibir de nuevo la oportunidad de decidir cómo quieren manejar y titular sus tierras.** El modelo de parcelas privadas impuesto a las comunidades indígenas por los funcionarios de gobierno durante los últimos 50 años podría no haber sido en verdad la primera opción que las comunidades eligieran. Más bien, los indígenas percibieron (o les fue dicho directamente por empleados del gobierno u oficiales del Ejército) durante el proceso de colonización, que la titulación privada era la manera más veloz de conseguir certeza jurídica sobre la tierra. Sin embargo, muchos factores internos y externos han cambiado desde que muchas de estas comunidades empezaron el proceso de titulación hace diez, 20, 30 y hasta 40 años bajo el FYDEP o el INTA. La población ha crecido dramáticamente y las comunidades podrían querer encontrar un mecanismo para compartir la tierra, o heredársela a sus hijos. Muchas familias se han mudado a otro lugar y nuevos habitantes han llegado. La presión de la especulación de tierras es mayor que nunca y las comunidades podrían querer encontrar nuevas maneras de protegerse de invasiones de forasteros. En mi propia investigación descubrí repetidas veces que las comunidades lamentaban haber permitido que el gobierno privatizara sus parcelas. Si pudieran volver a tener la oportunidad de decidir cómo deseaban manejar sus tierras, podrían tomar una decisión diferente. Por supuesto, quizás no haya acuerdos sobre estos temas en una aldea, y los administradores de los proyectos tendrían que desarrollar mecanismos para tomar decisiones justas que tomen en cuenta las distintas perspectivas.

Género

Aunque la nueva legislación exige la copropiedad de ambos cónyuges, la mayoría de comités reguladores establecidos por los comités de tierras están formados predominantemente por hombres. Los proyectos de "género" rara vez van más allá de la formación simbólica de grupos de mujeres (Gauster e Isakson 2007). Mientras tanto, la administración de tierras sigue siendo una profesión mayoritariamente dominada por hombres, y donde hay muy pocas mujeres en puestos técnicos o administrativos. Sin embargo, las agencias de tierras ignoran a las mujeres bajo

su propia cuenta y riesgo. Como lo demuestra mi investigación y las de otros (por ejemplo, la investigación de tesis de Megan Ybarra, en proceso), las mujeres son menos propensas que los hombres a querer vender la parcela de la familia, debido a su preocupación por la manutención de sus hijos. De tal manera que el RGP podría hacer cumplir una ley de 1962 que dice que la tierra no debe ser vendida sin el permiso explícito del cónyuge o pareja. Si las agencias de tierras hicieran valer la copropiedad y heredabilidad de las mujeres, esto también reduciría una práctica ilegal común bajo los programas de colonización, la de hacer distintos reclamos de tierras a nombre del marido y de la esposa. Tanto en las familias ladinas como en las indígenas, las jóvenes son discriminadas durante el proceso de herencia porque a menudo se asume erróneamente que las hijas conseguirán tierra al casarse. Se necesitan programas de educación social, así como enfatizar la importancia de heredar por igual a la prole necesitada de tierras sin importar su género, ni si se practican costumbres matrimoniales endógenas o exógenas. Por último, todas las agencias de tierras deben tener especial cuidado en incluir a ese alrededor de 11% de hogares guatemaltecos cuya cabeza es una mujer (viudas, madres solteras, hijas sin casarse etc.) (Deere y León 1999). Así como las oficinas regionales de todas las agencias de tierra necesitan personal especial bilingüe para ayudar a los propietarios indígenas con sus solicitudes, las agencias de tierras también necesitan personal capacitado en sensibilidad de género para brindarle a estas mujeres la asistencia legal que necesitan para comprar y heredar la tierra bajo sus nombres.

Conflictos

Aunque los conflictos agrarios fueron el desafío principal que debieron enfrentar aquellas instituciones a cargo de implementar el PAT I en Petén; por razones desconocidas, quienes diseñaron el PAT II dejaron fuera de su presupuesto recursos para resolución de estos conflictos. En teoría, esperaban implementar proyectos piloto en comunidades sin conflicto. Sin embargo, yo argumentaría que los proyectos de administración de tierras desarrollarían metodologías más fuertes si al personal del proyecto se le exige probar sus procedimientos en diversos contextos –incluyendo comunidades con conflictos graves y que no parecen avanzar. Aunque esto haría más lenta la primera fase de implementación, las lecciones aprendidas al principio aumentarían la eficiencia a largo plazo del proyecto al fomentar nuevas metodologías para resolver problemas comunes. En

Petén, los administradores de proyectos descubrieron problemas similares que afectaban a las comunidades que vivían en los alrededores de los parques nacionales y decidieron establecer mesas de negociación con múltiples participantes institucionales. Lamentablemente, las bases de datos que manejaba CONTIERRAS (hoy parte de la Secretaría de Asuntos Agrarios) en Petén contó tanto los casos abandonados como los conflictos resueltos como "cerrados", así que es difícil evaluar el éxito que estos procesos de negociación de tierras han tenido en el largo plazo. Sin embargo, terceros que fungían como observadores para MINUGUA llegaron a la conclusión de que las mesas de negociación dirigidas por personal bilingüe parecen haber tenido más éxito que aquellas que necesitaron a terceras personas que fungieran como traductores –una valiosa lección que podría ser tomada en cuenta en otras partes del país.

- **Crear un tribunal agrario y ambiental.** Aunque las mesas de negociación de tierras han ayudado a resolver algunos conflictos de tierras, una administración justa de la tierra podría requerir de un tribunal agrícola especial. Al liberarse otros tribunales de esta carga y reducir los costos de ocupaciones y desalojos, el impacto presupuestario de establecer un nuevo tribunal podría ser mínimo. De particular importancia es desarrollar maneras en las que los juzgados puedan efectuar investigaciones históricas. Ciertamente, las mesas de negociación que invirtieron recursos en investigar la evidencia histórica en el archivo parecen haber alcanzado soluciones más duraderas que aquéllas que se basaron puramente en la mediación. Para decirlo claramente, cuando una parte le ha robado su tierra a otra parte, llegar a un acuerdo de 50/50 no es hacer justicia. Aunque los grandes terratenientes pueden alegar que es imposible investigar hasta el período colonial, la mayoría de casos de despojo se llevaron a cabo hace menos de 30 años, y para ellos hay testimonios y documentos claros y accesibles.

Desarrollo rural integral

Guatemala acaba de hacer un préstamo de $93 millones de dólares para hacer una revisión de su sistema de administración de tierras. En uno de los talleres durante el corto proceso de consultas a comunidades indígenas descrito arriba, los líderes comunitarios hicieron una astuta pregunta que muchos de los licenciados, ingenieros y otros profesionales involucrados en el proceso aún no han respondido: ¿Cómo planea el gobierno

de Guatemala desarrollar las áreas rurales a fin de producir el dinero que necesitará para pagar estos préstamos del Banco Mundial? El Banco Mundial y otros han justificado con mucha palabrería las inversiones que hacen en titulaciones de tierras argumentando que la seguridad en la tenencia de la tierra aumentará la productividad rural y producirá así mágicamente el capital para pagar el préstamo. Sin embargo, tal como me dijo un administrador de tierras en 2007, el desarrollo rural *"no se reduce a tener un país de propietarios"*. El verdadero desarrollo requiere esfuerzos integrados para abordar los múltiples problemas que los pequeños agricultores enfrentan, incluyendo:

- **Otorgar créditos a través de garantías sociales en vez de sobre garantías basadas en la tierra.** Una de las principales justificaciones del Banco Mundial para invertir en proyectos de titulación de tierras fue brindar a los pequeños agricultores una propiedad que les sirviera de garantía, con la que pudieran acceder a créditos. Sin embargo, quienes diseñaron el proyecto no se molestaron en evaluar si los pequeños agricultores (especialmente los campesinos indígenas) realmente confían en el sistema de créditos. Contrario a las ideas neoliberales sobre el valor liberador del crédito, muchos q'eqchi's mantienen una actitud reservada hacia los créditos, indudablemente legado de sus recuerdos de cuando se veían atados a las fincas bajo el sistema de deudas por peonaje. Sus sospechas podrían estar bien fundadas, dado que demasiados campesinos guatemaltecos han perdido sus tierras como resultado de planes de crédito mal diseñados. Cualquier intento posterior de implementar programas de crédito luego de los proyectos de titulación de tierras debería emular metodologías de modelos microfinancieros como aquéllos establecidos por el Banco Grameen, que usan garantías sociales en vez de garantías basadas en tierras. De otro modo, en ausencia de otros aspectos de desarrollo rural (mercados, carreteras, asistencia técnica) descritos más abajo, la provisión tradicional de crédito se convierte en una metodología de despojo, tal como se documenta en este libro.

- **Ayudar a los campesinos a organizarse para desarrollar los otros aspectos del desarrollo agrario.** A menudo, más que crédito, lo que los campesinos necesitan con más urgencia son otros aspectos de desarrollo agrario tales como: acceso a mercados, buenas carreteras (especialmente vías de acceso pequeñas) para transportar sus cultivos; sistemas de riego que les permitan intensificar y diversificar la

producción; instalaciones de almacenamiento (puestos de acopio) para minimizar pérdidas después de la cosecha; un poco de asistencia de nuevas tecnologías, pero a la vez conservando la sabiduría de los ancianos indígenas sobre manejo ambiental, sostenible y orgánico; etc. Aunque el desarrollo rural integral parecería imposiblemente caro, no todos estos servicios los tendría que prestar el gobierno. Una vez los gobiernos han brindado infraestructura estratégica, tales como mercados campesinos e instalaciones de almacenamiento, buena parte de los detalles restantes se pueden manejar mejor mediante la organización de grupos productores a través de los cuales los campesinos pueden aprender a ayudarse mutuamente con desafíos compartidos. Además de crear el espacio que ayude a los campesinos a ayudarse a sí mismos, hay unos pocos problemas que el gobierno debería resolver.

- **Añadir fuerza legal y práctica a los estudios de uso de tierras (ECUTs) que se necesiten.** Aunque el PAT I exigía que todos los expedientes incluyeran un estudio de uso de tierras hecho por un ingeniero independiente, en la práctica este procedimiento se ha convertido para los agrónomos en un medio de lucro y en poco más que poner su sello. Estos profesionales, empleados por los contratistas, usan una plantilla de reporte genérico; en algunos casos ni siquiera está claro si llegaron a visitar la parcela (como decía bromeando un técnico forestal *"ni salen a misa..."* [mucho menos al campo]). Muchos de estos reportes revelan serias contradicciones entre el uso de tierras ideal y el actual, pero de igual forma las agencias de tierras las aprueban sin cuestionamiento. Esto es un desperdicio de recursos del proyecto, sin mencionar que se destruye el ambiente. Un posible mecanismo de procedimiento que daría más peso a estos estudios sería exigir a los subcontratistas que brindaran documentación que demostrara que (a) el agrónomo realmente visitó la parcela y (b) que explicó el reporte y le dio una copia escrita al campesino. Otros mecanismos de reforzamiento más serios podrían incluir poner embargos preventivos sobre la tierra hasta que el propietario rectifique los usos problemáticos de la tierra (como reforestar laderas empinadas en vez de usarlas para que paste el ganado).

- **Renovar las reformas del IUSI.** Aunque los documentos del Banco Mundial que promueven la reforma agraria con asistencia de mercado mencionan los impuestos de forma retórica como beneficios de la medición de tierras y como forma de fortalecer el gobierno municipal (Mendes Pereira 2005b), no han logrado promover un impuesto progresivo sobre propiedades ociosas y grandes (excluyendo parcelas con reservas forestales privadas) en Guatemala. Las campañas de desinformación debilitaron el intento hecho por el Congreso en 1998 de reformar el código tributario (IUSI). Sin embargo, hoy más que nunca, conforme el PAT se extiende a otras regiones del país, Guatemala necesita legislación más clara, que coloque impuestos progresivos sobre la tierra que penalicen la posesión de tierras ociosas y eximan a quienes realmente trabajan sus tierras. Al mismo tiempo, el Congreso podría proponer una planificación de impuestos y medición de zonas para desincentivar la especulación –poniendo, por ejemplo, fuertes impuestos a la venta de tierras, gravando las propiedades grandes con tasas mayores que las de las propiedades pequeñas según una fórmula que tome en cuenta extensión tanto como valor, o requiriendo evaluaciones especiales de impacto ambiental para la compra de tierras mayores de cinco caballerías (como se hace en Belice para arrendamientos mayores de quinientos acres). Al eximir de impuestos las tierras que preservan bosques, el gobierno podría así apoyar indirectamente la conservación y la sostenibilidad ambiental. Si estos impuestos fueran dirigidos hacia los gobiernos municipales, habría una mayor rendición de cuentas a nivel local en su recolección.

Comentarios finales

Si, al final, el Banco Mundial y los funcionarios del Gobierno de Guatemala siguen con la determinación de obligar a las comunidades indígenas, como los q'eqchi's, a privatizar sus posesiones, por lo menos podrían empezar por hablar con los beneficiarios de los proyectos en todas las etapas del procesos de legalización sobre el valor y consecuencias a largo plazo del sistema occidental de propiedad. En vez de invertir su sustancial presupuesto de relaciones públicas en campañas de mercadeo enfocadas de la cumbre a las bases sobre el catastro nacional, el RIC y otras instituciones que implementan el PAT II, sería mejor que escucharan y luego respondieran a las comunidades sobre lo que éstas tienen que decir sobre la construcción de una democracia participativa genuina en Guatemala.

Acepto con gusto otras sugerencias, así como la discusión de éste y otros puntos que abordo en el libro. Mantendré cualquier retroalimentación al respecto como información confidencial bajo llave y/o protegido

con contraseña. Para asegurar su permiso de tomar en cuenta sus comentarios bajo pseudónimo (protegido con código en lugar de nombre) en futuras publicaciones académicas, enviaré una carta de consentimiento informado a cada persona que se comunique voluntariamente conmigo por vía oficial a mi dirección universitaria.

Por favor escríbanme vía *e-mail* a: Lgrandia@clarku.edu. O por correo normal a:

Liza Grandia
a/c IDCE (Department of International Development, Community and Environment)
Clark University
950 Main Street
Worcester, Massachusetts 01610
USA
Fax: +001-508-793-8820

Apéndice 2

Uso q'eqchi' de la flora y fauna de los bosques de las tierras bajas

Cultivos de la milpa
Comestibles

Q'eqchi'	Español	Inglés	Científico	Comentario
Anab'	Guanaba	*Soursop*	*Annona muricata*	Fruta - madura en junio/julio
Anx	Ajo	*Garlic*	*Allium sativum*	Especia
Aranx	Naranja agria	*Sour orange*		Fruta - madura en enero
B'alam				Se come la semilla como la de cacao; madura en marzo
Chelel	Paterna			Fruta - madura en tres años
Chi	Nance	*Craboo*	*Byrsonima crassifolia*	Fruta - madura en diciembre
Chiin	Naranja	*Orange*	*Citrus aurantium*	Fruta - madura en enero
Ch'ima	Güisquil	Chayote	*Sechium edule*	Hortaliza - para caldos
Chirian				Hortaliza - frijol que madura en un mes
Ch'o kenq'				Hortaliza – frijol
Chochoq				Fruta
Ch'op	Piña	*Pineapple*	*Ananas comosus*	Fruta - madura en noviembre
Ch'ux	Chajam			Hortaliza - frijol que se cosecha en la navidad
Hammon	Almendra	*Almond*	*Terminalia catappa*	Fruta - madura en agosto
Ichaj	Hierbas	*Field greens*		Hierbas
Ik (variedades: ninqi, kok)	Chile	*Chili pepper*	*Capiscum annuum, Capiscum frutiscens*	Hortaliza – especia
Is	Camote	*Sweet potato*		Hortaliza - raíz; cosechada en junio
Iski'i'ij	Hierba buena	*Mint*		Especia
Ixim	Maíz	*Corn, maize*	*Zea mays*	Grano básico
Jolob'ob'		*Monkey apple*		Fruta - madura en junio
Kakaw	Cacao	*Cocoa*	*Theobroma cacao*	Fruta - para bebida; considerada sagrada
K'amk'ot kenq'				Hortaliza
Kape	Café	*Coffee*	*Coffea arabica*	Semilla de la fruta –tostada para bebida

Q'eqchi'	Español	Inglés	Científico	Comentario
Karab'aans			*Vigna unguiculata*	Hortaliza – ejote salvaje
Kaxlan q'en	Pimienta	*Pepper*	*Piper nigrum*	Especia
Kook	Coco	*Coconut*	*Cocos nucifera*	Fruta
K'uk'iil	Izote			Árbol - se come la flor
Kulant	Culantro	*Cilantro*	*Coriandrum sativum*	Especia
K'um	Calabaza o ayote	*Pumpkin*	*Curcurbita spp.*	Hortaliza
Lamuunx	Lima	*Lime*	*Citrus aurantifolia*	Fruta - madura en marzo
Liim	Limón real	*Lemon*		Fruta - madura en octubre
Lol				Hortaliza - un frijol rojo
Maank	Mango	*Mango*	*Mangifera indica*	Fruta - madura en mayo
Maak'uy	Hierba mora	*Field greens*	*Solanum nigrum*	Hortaliza – hierbas
Mansaan		*Water apple*		Fruta - madura en marzo
	Ajonjolí	*Sesame*	*Sesamum indicum*	Semilla – especia
	Tamarindo	*Tamarind*	*Dialium guianense*	Fruta - para bebidas
Nun			*Phaseolus spp.*	Hortaliza – frijol
O	Aguacate	*Avocado*	*Persea americana*	Fruta
Ob'el	Santa María?	*Bullhoof*	*Piper umbellatum*	Hoja para envolver tamales
Okan	Mora	*Blackberry*		Fruta - se cosecha en septiembre
Okox	Hongos	*Wild mushrooms*		Comida - se cosecha en octubre
Okr	Okra	*Okra*	*Hibiscus esculentus*	Hortaliza - se cosecha en enero
Oreek	Orégano	*Oregano*	*Lippia graveolens*	Especia
Ox	Malanga	*Cocu*	*Colocasia esculenta o Alocasia macrorhiza*	Hortaliza
Pak	Anona	*Custard Apple*	*Annona reticulata*	Fruta - se cosecha en febrero
Papaay	Papaya	*Papaya*	*Carica papaya*	Fruta - se come cruda
Pata	Guayaba	*Guava*	*Psidium guajava*	Fruta - se come cruda Medicinal
Pens	Pimienta gorda	*Allspice*	*Pimenta dioicoa*	Especia
Pix	Tomate	*Tomato*	*Lycopersicon esculentum*	Hortaliza - se cosecha en febrero

Q'eqchi'	Español	Inglés	Científico	Comentario
Piyak			*Dioscorea spp.*	Hortaliza - raíz blanca; se cosecha en enero
Pox	Anona	*Sweetsop*	*Annona squamosa*	Fruta - madura en abril
Q'eqi kenq'				Hortaliza - frijol negro
Repooy	Repollo	*Cabbage*	*Brassica oleracea*	Hortaliza - se cosecha en marzo
Rum	Jocote	*Hogplum, Mayplum*	*Spondius mombin*	Fruta - madura en octubre
Samaat	Culantro cimarrón	*Wild cilantro*	*Eryngium foetidum*	Especia
Seb'ooy	Cebolla	*Onion*	*Allium cepa*	Hortaliza
Seb'ooy ch'o	Cebollín	*Green onion*		Hortaliza – especia
Ses	Quilete, bledo	*Calaloo, Pig Weed*	*Amaranthus dubius*	Hierbas
Tapakal			*Phaseolus lunatus*	Hortaliza - frijol sembrado en abril/mayo
Taqahal	Ejote	*Greenbean*		Hortaliza
Teep, B'eenq'	Albahaca	*Basil*	*Ocimum basilicum*	Especia – medicinal
Toroonj	Toronja	*Grapefruit*	*Citrus paradisi*	Fruta - madura en noviembre
Tul	Banano	*Banana*	*Musa acuminata*	Fruta
Tz'i'	Cardamomo	*Cardamom*	*Electtaria cardamom*	Especia
Tz'in	Yuca	*Cassava*		Hortaliza - se cosecha en marzo
Utz'aj	Caña	*Sugarcane*	*Saccharum officinarum*	Hortaliza
Xanchib', xanxiiw, xanxir	Jengibre	*Ginger*	*Zingiber officinale, Renealmia spp.*	Hortaliza - se cosecha en febrero
Xayaw (variedad: saqi)	Achiote	*Annato*	*Bixa orellana*	Semilla- especia
Yamachin				Hortaliza – raíz
Yampa		*Yampee*	*Colocasia spp.?*	Hortaliza - raíz blanca o morada

Plantas con usos no comestibles

Ik'e	Maguey	Agave	Agave spp.	Artesanía
Jom	Jícara	*Calabash*	*Crescentia cujete*	Artesanía
Kenq' kaway	Frijol de abono		*Mucuna spp.*	Cultivo, fertilizante; no se come
Mayo	Tabaco	*Tobacco*	*Nicotiana tabacum*	Hoja ceremonial
	Té de limón	*Fever grass, lemon grass*	*Cymbopogon citratus*	Medicinal – especia
Nahuq/naw uq		*Vega bush*		Cultivo, fertilizante
Noq'	Algodón	*Cotton*	*Gossypium hirsutum*	Artesanía
Sel	Jícara	*Gourd*	*Lagenaria siceraria*	Artesanía, vasija
Tus	Flor de muerto	*Marigold*		Medicinal - flor es un pesticida natural

Fuentes: Notas de campo 2004, Papeles de Charles Wright en el Archivo Nacional de Belice en Atran et al. 2002, Arvigo y Balick 1993, Hatse y de Ceuster 2001b, Wilk 1997 y Wilson 1972.

Productos maderables y no maderables

Q'eqchi'	Español	Inglés	Científico	Usos
Akte, ochakte		*Warrie cohune*	*Chamaedora spp.*	Comestible - fruta como *saqikib'* o pacaya; se cosecha en marzo
Amanq	Tres puntas, mano de lagarto	*Jackass bitters*	*Neurolaena lobata*	Medicinal - paludismo, diarrea
Aql	Guarumo	*Trumpet tree*	*Cecropia peltata or Cecropia obtusifolia*	Medicinal – partos Leña
Asiir				Construcción - para vigas
Baqut			*Cassia grandis*	Bebida - Fruta para *b'oj* (bebida alcohólica)
B'arej			*Senna atomaria*	Medicinal - corteza para hepatitis
B'ay	Bayal	*Basket tie tie*	*Desmonchus orthocanthos*	Artesanía – canastas
Bennq	Albahaca	*Basil*	*Ocimum micranthum*	Medicinal - para sarpullido en niños
Bextzi, ixim tzi				Medicinal - hoja para dolor de músculos o huesos
B'itz			*Inga spp.*	Leña
B'olonyok				Caza - veneno para pescar

Q'eqchi'	Español	Inglés	Científico	Usos
Cacao che, Pata che			*Guatteria sp.*	Construcción - para vigas Herramienta - mecapal
Cape che'		*Wild coffee*	*Amaouia corymosa*	Construcción - horcones Caza - para trampas
Chahib'	Majagua mecapal		*Heliocarpus americanus*	Herramientas - mecapal
Ch'alam	Manchich	*Barbasco*	*Lonchocarpus castilloi*	Caza - veneno para pescar
Chekop, op		*My lady*	*Aspidosperma spp.*	Construcción
Chi'				Leña
Chib'ya'al				Construcción
Chichiyak			*Thevetia spp.*	Medicinal - partos
Chinache'				Herramientas - para hachas
Ch'ocho'lk			*Inga spp.*	Leña
Chonte				Comestible - hierba
Chu' che'				Medicinal - para dolor
Ch'un		*Spiral ginger*	*Costus pulverulentus*	Caza - semilla para trampas
Cruz pim			*Asteraceae family*	Medicinal - hoja para curar llagas
Ejen			*Piper spp.*	Medicinal - reumatismo
Emery	San Juan	*Yemeri*	*Vochysia hondurensis*	Construcción
Hu che'	Higuero, amate	*Fig tree*	*Ficus radula*	Leña, fruto comestible
Ichte'				Caza - veneno para pescar
Ichwow				Caza - veneno para pescar
Ikb'olay q'en			*Dictyoxiphium panamense*	Medicinal –para tratar mordedura de serpiente
Inup	Ceiba	*Cotton tree*	*Ceiba petandra*	Artesanía - para canoas Construcción Ceremonial
Jalawte			*Chamaedora spp.*	Comestible
Joch mox				Comestible - para hacer tamales
Jolob'ob'	Mamey			Comestible - madura en julio Medicinal - para disentería
Jolom tzo' kaxlan		*Hotlips*	*Psychotria poeppigiana*	Medicinal - partos
Joyab'				Comestible

Q'eqchi'	Español	Inglés	Científico	Usos
K'a che'		*Bitterwood?*	*Acosmium panamense*	Medicinal - para diarrea y fortalecer la sangre Construcción Herramientas - mecapal
Kakati				Leña
Kala' or tz'un		*Jippi jappa*	*Sabal mexicana*	Comestible Artesanía - canastas
Kante	Madre cacao		*Gliricidia septium*	Construcción Leña Medicinal - Bebés con cólicos
Kanxan/ anchan	Nagosta, nargusta	*Bullet tree*	*Terminalia amazonia*	Construcción Leña
Kaqaj or Kaj kaj	Palo jiote, indio desnudo	*Gumbolimbo*	*Bursera simaruba*	Medicinal - llagas en los pies
Kaqipim, kaqrixil pim			*Columnea sulfurea*	Medicinal - para los ojos (glaucoma)
Kaqitzol			*Pouteria spp.*	Leña
Kaqitzol		*Wild annatto*	*Slonea tuerckheimi*	Construcción
Kil pim				Medicinal - llagas en las piernas
Koh, chamalte	Chamalté		*Dendropanax arborea*	Construcción
Kolaay			*Simara salvadorensis*	Leña
Konop			*Erblichia odorata*	Construcción
Koyab'				Comestible - se cosecha en marzo
Kulantro pim			*Rubiaceae family*	Medicinal - para diarrea
Kumum	Escoba	*Give and take*	*Crysophilia stauracantha or Crysophila argentea*	Artesanía - para escobas Comestible - se come el centro Caza - veneno para pescar
Kun che'				Medicinal - "viagra" para los hombres
Lech	Santa María	*Santa María*	*Calophyllum brasilense? Or Symphonia globulifera*	Construcción Artesanía - para canoas
Mach'	Coyol	*Coconut boy*		Comestible - se hace un licor de la fruta
Machapalau		*Loofah sponge*	*Luffa cylindrica*	Artesanía – esponja

Q'eqchi'	Español	Inglés	Científico	Usos
Malageet			*Xylopia frutescens*	Construcción Leña - abundante y se quema verde Herramientas – mecapal
Map		*Supa palm*	*Acrocomia mexicana?*	Artesanía
Masapan	Fruta de pan	*Breadfruit*	*Artocarpus attilis*	Comestible
Mesb'el	Chichibe	*Broom weed*	*Sida rhombifolia, or Sida acuta*	Medicinal - para llagas
Mokooch	Corozo	*Cohune*	*Orbignya cohune, Attalea cohune*	Construcción - para techo Artesanía Comestible - para hacer aceite y para comer
Monok			*Chamaedora spp?*	Fruta - Madura en mayo
Mox	Moxan	*Waha leaf*		Hoja para envolver tamales
Muy		*Sapodilla*	*Achras zapota/e*	Herramientas - para hachas
Na cortez		*Mayflower*	*Tabebuya rosa*	Construcción - para postes
Neb'a' pim				Medicinal
Noq		*Cotton plant*	*Gossypium spp.*	Artesanía
Noqte				Leña
Ob'el, Ub'el	Santa María	*Pork salad*		Comestible Medicinal - dolor de dientes; diarrea
Omax		*Vine fruit*		Fruta - Madura en enero
Pens	Pimienta gorda	*Allspice*	*Pimenta dioica*	Ceremonial - para decorar la iglesia Especia - Madura en enero
Pim re li xul e			*Valeriana sorbifolia?*	Medicinal - para caries
Pom	Copal	*Copal*	*Protium copal*	Ceremonial - incienso Medicinal - para diarrea
Poyp	*Lagarto*		*Zanthoxylum spp.*	Leña
Pujuj or puj				Herramientas - para hacer escaleras
Q'amparaway			*Vismia camparguey*	Construcción Tinte Leña
Qaniche			*Gliricidia sepium?*	Medicinal - para hepatitis
Qanya				Medicinal - para el estómago
Q'eqitzol				Herramientas - para hacer hachas
Qisqim	Té de limón	*Fever grass, lemongrass*		Medicinal - gripe, fiebre

Q'eqchi'	Español	Inglés	Científico	Usos
Rax k'aam				Construcción
Raxib'an, chab'il b'an				Medicinal - mordedura de serpiente
Raxiq'ampak				Herramientas - mecapal
Roq xa'an				Leña
Rosul		*Rosewood*	*Dalbergia stevensonii*	Construcción - mecapal Artesanía - tallado de madera
Rum	Jocote	*Hogplum*	*Spondius mombin*	Fruta
Ruq maa us				Medicinal - epilepsia
Ruxb'ikaaq, Ruxikaq	Bejuco de alambre	*Wire Wis*	*Lygodium venustum*	Medicinal - hongos, epilepsia
Sahomte	Jaboncillo	*Soap berry tree*	*Sapidium saponaria*	Herramientas - jabón
Saltul	Zapote	*Mamey apple*	*Calocarpum sapota*	Fruta- se cosecha en marzo-mayo; la semilla se bebe como cacao
Saltuul q'en				Medicinal - gripe, fiebre
Santicho', ya'mor	Condiamor	*Sorosi*	*Momordica charantia*	Comestible Medicinal - dolor de huesos; paludismo; fortalecer la sangre; diarrea
Saqi asir			*Miconia impetiolaris*	Construcción - para vigas
Saqi q'en				Medicinal - para ataques
Saqikib'	Pacaya	*Pacaya*	*Chamaedorea tepejilote*	Comestible - se cosecha en enero
Saqitzol			*Alseis yucatanensis*	Leña
Sareche		*Pigeon plum*	*Licania hypoleuca*	Construcción
Sayuk		*Vega bush*		Medicinal - heridas
Senaaq				Construcción
Serache				Construcción
Subin	Acacia	*Acacia tree*		Fruta - madura en mayo
Sutz'ujl	Caoba	*Mahogany*	*Swietenia macrophylla*	Construcción Artesanía - para canoas
Tamp		*Tambran*		Artesanía - para canoas
Tayn		*Wild cane*	*Gynerium sagittatum*	Construcción
Temechte				Herramientas - para hachas
Tiqwalq'en			*Piper spp.*	Medicinal - diarrea; dolor de huesos

Q'eqchi'	Español	Inglés	Científico	Usos
Toq'	Chicozapote		*Manilkara achras*	Venta internacional
Tutz	Flor de muerto	*Marigold*	*Tagetes erecta*	Medicinal - para pollitos
Tz'inte'	Palo de mico			Uso del hogar - jabón
Tzuk			*Chamaedora spp*	Comestible
Tzunuy che', Chakalte, Yaw	Cedro	*Cedar*	*Cedrela mexicana*	Construcción
Tz'uql	Ave del paraíso	*Bird of paradise*		Comestible Ceremonias - para decorar la iglesia
Wa'chil	Tamran	*Ironwood*	*Dailium guianensis*	Construcción
Xamalte			*Drypetes brownii*	Leña
Xan	Guano	*Bayleaf*	*Sabal mauritiiformis*	Construcción - para techo Comestible Artesanía - para quemar para hacer cal de piedras
Xaq	Xate	*Xate*	*Chamaedorea elegans, Chamaedorea erumpens Chamaedorea oblongata*	Decorativo, para exportación
	Curarina	*Mother in law tongue*		Medicinal - mordedura de serpiente
	Dormilón	*Twelve O'Clock*	*Mimosa pudica*	Medicinal
	Verbena	*Vervain*	*Stachytarpheta cayennensis*	Medicinal - conjuntivitis; parto
		Water vine	*Vitis tilaefolia*	Para tomar agua en el bosque

*Nota: Había 62 plantas medicinales más que no se identificaban por nombre sino solamente por su uso. Fuentes: Notas de campo 2004, Papeles de Charles Wright en el Archivo Nacional de Belice en Atran et al. 2002, Arvigo y Balick 1993, Hatse y de Ceuster 2001b, Wilk 1997 y Wilson 1972.

Animales silvestres

Clase	Comestible	*Q'eqchi'*	Español	*Inglés*	Científico
Mamífero	Sí	*Aaq*	Coche de monte	*Peccary*	*Pecari tajacu*
Mamífero	Sí	*Aaqam, aawatus*	Guatusa, cotuza	*Central American Agouti*	*Dasyprocta punctata*
Reptil	No	*Aj paq*	Lagartija	*Lizard*	
Mamífero	Sí	*B'a*	Taltuza	*Pocket gopher, mole*	*Orthogeomys hispidus*

Clase	Comestible	*Q'eqchi'*	Español	*Inglés*	Científico
Mamífero	No	*B'atz'*	Saraguate	*Howler monkey*	*Alouatta pigra*
Mamífero	No	*B'atz'*	Mico, mono araña	*Spider monkey*	*Ateles geoffroyi*
Mamífero	A veces	*B'ob'*	Tigrillo	*Margay - (speckled)*	*Felis wiedii*
Ave	Sí	*Chakmut, kakmut*	Faisán	*Great curassow, pheasant*	*Crax rubra*
Mamífero	Sí	*Chakow*	Jabalí	*Collared peccary, Wari*	*Tayassu pecari*
Insecto	No	*Chiqirin*	Chicharra	*Cicada*	
Ave	Sí	*Ch'itkol*	Papagayo	*Parrot*	*Amazona* spp.
Ave	No	*Chocho'*	Loro	*Parrot*	Psittacidae family
Mamífero	No	*Ch'ohix, saq b'alam, b'alam*	Tigrillo	*Ocelot*	*Felis pardalis*
Reptil	Sí	Garrobo/iguana	Iguana	*Iguana*	*Iguana iguana*
Mamífero	Sí	*Halaw*	Tepezcuintle	*Gibnut, paca*	*Agouti paca*
Mamífero	A veces	*Hix*	Jaguar	*Jaguar*	*Felis onca* or *Panthera onca*
Mamífero	Sí	*Ib'oy, seel xul*	Armadillo	*Armadillo*	*Dasypus novemcinctus*
Reptil	No	*Ikb'olay*	Barba amarilla	*Fer-de-lance*	*Bothrops asper*
Mamífero	?	*Kaqimax*	Micoleón	*Kinkajou*	*Potos flavus*
Mamífero	A veces	*Kaqkoj*	Puma	*Puma or mountain lion*	*Felis concolor*
Mamífero	Sí	*Kej*	Venado	*White-tailed deer*	*Odocoileus virginianus*
Reptil	No	*Keji xul*	Boa	*Boa*	*Boa constrictor*
Ave	Sí	*Kolol*	Perdiz	*Tinamou*	*Tinamou major, Ramphastos sulfuratus*
Ave	No	*K'uch*	Gavilán	*Hawk*	Accipitridae family
Mamífero	Sí	*Kuk*	Ardilla	*Squirrel*	*Sciurius* spp.
Pez	Sí	*Machaca*	Machaca	*Machaca*	*Brycon guatemalensis*
Ave	No	*Mo'*	Guacamaya	*Scarlet macaw*	*Ara macao*
Ave	Sí	*Mukuy, pasakuk, tut*	Paloma	*Pigeon/dove*	Columbidae family
Pez	Sí		Tiburón de playa	*Snook*	*Centropomous* spp.
Ave	Sí		Pava crestada, cojolita	*Crested guan*	*Penelope purpurascens*

Clase	Comestible	*Q'eqchi'*	Español	*Inglés*	Científico
Ave	?		Chachalaca	*Chachalaca*	*Ortalis vetula*
Mamífero	Sí		Onza, leoncillo	*Jauguarundi*	*Felis yaguareundi*
Mamífero	Sí	*Ow*	Mapache	*Racoon*	*Procyon lotor*
Ave	Sí	*Patz tzuul*	Pato silvestre	*Wild duck*	Anatidae family
Pez	Sí	*Pemech*	Concha	*Conch*	
Ave	Sí	*Pu*	Pavo silvestre	*Ocellated turkey*	*Meleagris ocellata*
Pez	Sí	*Pur*	Jute	*Snails, shellfish*	
Mamífero	Sí	*Sis*	Pizote	*Coatimundi, quash*	*Nasua narica*
Mamífero	No	*Sotz', aj tz'uum, aj tz'uum xik'*	Murciélago	*Bat*	*Chiroptera*
Insecto	No	*Teqen*	Zompopo	*We we ants, leaf cutter ants*	Formicidae family
Ave	No	*Tiw*	Águila	*Eagle*	*Spizastur melanoleucus, Spizaetus* spp., o *Harpia Harpyja* (harpy eagle)
Mamífero	Sí	*Tixl*	Tapir	*Tapir or mountain cow*	*Tapirus bairdii*
Pez	Sí	*Tub'a*		*Ciclid*	*Cichlasoma* spp.
Reptil	No	*T'uupuy*	Coral	*Coral snake*	*Micrurus* spp.
Ave	Sí	*Tzilon, puyuch'*	Perica	*Parakeet*	*Aratinga nana*
Mamífero	No	*Uch*	Tacuacín	*Opossum*	*Didelphis marsupialis*
Ave	No	*Warom*	Tecolote	*Owl*	Strigidae family
Mamífero	Sí	*Yuk*	Cabro de monte	*Red brocket deer, antelope*	*Mazama americana*

Fuentes: Notas de campo 2004, Papeles de Charles Wright en el Archivo Nacional de Belice en Atran et al. 2002, Arvigo y Balick 1993, Hatse y de Ceuster 2001b, Wilk 1997 y Wilson 1972.

Apéndice 3

Glosario

Agarrada	Parcela reclamada por un colonizador en un área baldía
Aguas	Bebidas carbonatadas como la Coca Cola
Aguada	Estanque para riego o abrevaderos
Aj	Prefijo masculino para describir una ocupación
Aj Q'ij	Guía espiritual maya; antes conocido como "sacerdote maya"
Arriero	Mulero
Bajos	Pantanos
Caldo	Guiso
Carro	Camión, también cualquier vehículo automotor de cuatro ruedas
Cédula de vecindad	Tarjeta de identificación
Chiclero	Recolector de savia de árbol de chicle, una resina que se exporta para fabricar goma de mascar
Conservador	Tendencia política del siglo XIX de grupos que favorecieron los intereses de terratenientes y que eran proteccionistas en cuanto al comercio internacional
Copal	Resina que se quema como incienso para ceremonias mayas
Corte	Falda tradicional tejida
Cuadrilla	Grupo de trabajo comunal
Descombro	Socoleo; el trabajo de botar o tumbar, y chapear la vegetación en preparación a rozar
Ejido	Tierra comunal administrada a nivel de la municipalidad
Encomiendas	Haciendas entregadas durante la Colonia, junto con el derecho a la labor indígena de pueblos residentes
Escuela Normal	Escuela segundaria en la que se educa a maestros de primaria
Fajinas	Grupos de trabajo comunal
Gringa	yo
Guamil	Tierra en barbecho

Guineo	Fruta como el banano
Huipiles	Coloridas blusas tradicionales
Jalón	Aventón
Laj Q'eq	"Bestia negra"; mitad caballo, mitad hombre
Laj Seleeq	Enano que viaja rapidísimo y trabaja al servicio de los finqueros
Liberal	Tendencia política del siglo XIX de grupos que se opusieron al poder de la Iglesia Católica y favorecieron el comercio y la inversión internacional para desarrollar al país
Lona	Material de mezclilla azul
Mayejak	Ceremonia para mostrar respeto y pedir permisos de los *Tzuultaq'a*
Macay	Una raíz que se come
Milpa	Parcela y sistema de siembra, principalmente de maíz y una variedad de otros cultivos
Mozo colono	Peón atado a plantación como siervo
Nimla ixq	Término de respeto para ancianas; literalmente significa "mujer grande"; también palabra para antropólogas gringas como yo
Petate	Esterilla de palma usada para dormir sobre ella
Qana'	Doña (señora)
Qawa'	Don (señor)
Reducción	Pueblo "reducido"; o sea, pueblo nuclear que formaron los españoles para reubicar pueblos conquistados; muchos siguen como cabeceras municipales hoy día
Repartimiento	Derecho asignado por la Corona a usar la labor indígena en un área determinada
Tezulutlán	Nombre dado a las Verapaces antes de ser reducidas; quiere decir "Tierra de Guerra"
Trabajadero	Parcela; también se dice así a una agarrada
Tzuultaq'a	Dios de la Montaña y del Valle
Wa'tesink	Un rito de ofrenda
Xate	Una palma que se exporta para arreglos florales
Zaraguates	Monos aulladores

Palabras q'eqchi's en itálicas.

Apéndice 4

Medidas

En Guatemala hay diferentes costumbres en cuanto a las medidas de terrenos, especialmente para medir el área de la milpa o la finca. Por lo general, las medidas que usan los peteneros son las mismas que la gente usa en Yucatán y son diferentes que las medidas del sur de Guatemala. Muchos hablan de "cuerdas" o "tareas." Los nombres de "cuerda" y "tarea" a veces son utilizados indistintamente; o sea, para muchos campesinos tarea y cuerda es la misma cosa. Se refieren, por ejemplo, a "una tarea de a 12", "una tarea de a 20" o "una tarea de a 25" mientras que otros dicen "una cuerda de a 12", "una cuerda de a 20" o "una cuerda de a 25". En los años recientes, quienes viven en Petén –los peteneros de antes y los colonizadores– están en un proceso de crear sus propias costumbres, y para muchos, la costumbre respecto a las medidas de la milpa ahora es usar "manzanas" (este cambio relacionado con las extensiones que poseen o trabajan). Algunos ejemplos siguen abajo:

Cuerda de 12.5 brazadas (mecate) petenero = 25*25 varas^2 ó 21*21 m^2

Cuerda de 20 brazadas = 40*40 varas^2 ó 33.6*33.6 m^2

Cuerda de 25 brazadas = 50*50 varas^2 ó 42*42 m^2

Algunas otras medidas (m = metro)

1 hectárea	=	10,000 m^2	=	100 m X 100 m
1 manzana	=	10,000 varas^2	=	100 varas X 100 varas
1 manzana	=	6,989 m^2	=	83.6 m X 83.6 m
1 hectárea	=	22.7 cuerdas de a 25*25 varas^2	=	21*21 m^2
1 hectárea	=	8.7 cuerdas de a 40*40 varas^2	=	33.6*33.6 m^2
1 hectárea	=	5.7 cuerdas de a 50*50 varas^2	=	42*42 m^2

Si se empieza a confundir, recuerde las siguientes relaciones sencillas:

1 brazada	=	2 varas
1 vara	=	836 milímetros = 0.9 yardas = 13 pulgadas (aprox.)
1 metro	=	1.196 vara
1 hectárea	=	2.4 acres = 1.43 manzanas = 10,000 metros^2

1 acre	= 0.4 hectáreas = 0.566 manzanas
1 manzana	= 1.7 acres = 0.7 hectáreas = 16 cuerdas o "tareas" o *k'aam*
1 manzana	= 6,989 metros^2 = 10,000 varas^2
1 caballería	= 64 manzanas = 45 hectáreas= 111 acres = 1,024 cuerdas
1 metro^2	= 1.431 varas^2 = 1,197 yardas^2

Otras medidas q'eqchi'

Min	pulgada
Moqoj(x)	es la distancia entre las puntas de los dedos de las dos manos con los brazos abiertos en cruz; alrededor de dos metros
B'ar	es medio *moqoj* o la distancia del centro del cuello a las puntas de los dedos de una mano con el brazo extendido
B'iis	una libra aproximadamente
Hoob'	puñado
Iiq	es el peso que una persona puede cargar
Kuk	el volumen de agua que cabe en una tinaja grande de barro
Xaar	el volumen de agua que tres personas pueden beber
B'iis	el volumen de agua que una persona puede beber
Jom	calabaza pequeña para llevar agua
Yok	es la medida del paso de una persona
Wuq	es la medida de una mano
Muuq	es la altura a la cabeza
K'ojol	la cantidad de semillas que llenan la tapa de una botella de soda
K'utub'	palmo

Fuentes: Grandia et al. 2001, Hern dez Alarc 1998a, Collins 2001, Grandia 2004d

Moneda

Q7.75	=	US$1 = Bz$2
Q		quetzales (Guatemala)
Bz$		Dólares beliceños
US$		Dólares estadounidenses

Salario

El salario diario promedio en el norte de Guatemala es de Q25 = $3.25
El salario diario promedio en Belice es de Bz$25 = $13.50

Peso

1 quintal = 100 libras

Relación caballería - manzana - tarea/cuerda (25*25 varas)

Apéndice 5

Siglas

ACDIP	Asociación de Comunidades Campesinas Indígenas para el Desarrollo Integral de Petén (antes COCIP o CNOC-Petén)
AEPDI	Asociación Estoreña para el Desarrollo Integral
ALMG	Academia de Lenguas Mayas de Guatemala
AMOCAN	Asociación del Movimiento Campesino del Norte
AVANCSO	Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala
CAFTA-DR	Tratado de Libre Comercio de América Central-República Domicana
CARE	American Co-Operative Agency for Relief Everywhere
CBM	Corredor Biológico Mesoamericano
CCAD	Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo
CI	Conservación Internacional
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CIRMA	Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica
CNOC	Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas
COCIP	Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Petén (ahora ACDIP)
CONAP	Consejo Nacional de Áreas Protegidas
CONGCOOP	Coordinación de ONGs y Cooperativas
CONIC	Coordinadora Nacional Indígena y Campesina
CONTIERRA	Dependencia Presidencial para la Resolución de Conflictos
COPMAGUA	Coordinadora de Organizaciones del Pueblo Maya de Guatemala
COREDUR	Consejo Regional de Desarrollo Urbano y Rural
CUC	Comité de Unidad Campesina

CUDEP	Centro de Estudios de El Petén (USAC)
DAN	Dirección Agropecuaria Nacional
DGAA	Dirección General de Asuntos Agrarios
ECA	Empresa Campesina Asociativa
ECUT	Estudio de Capacidad y Uso de la Tierra
ENSMI	Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil (DHS en inglés)
FONTIERRAS	Fondo de Tierras
FORELAP	Fondo para la Reinserción Laboral y Productiva de la Población Repatriada
FUNDACEN	Fundación del Centavo
FYDEP	Empresa Nacional para el Fomento y Desarrollo de El Petén
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
IDS	International Development Services, Inc.
IGN	Instituto Geográfico Nacional
INAB	Instituto Nacional de Bosques
INACOP	Instituto Nacional de Cooperativas
INE	Instituto Nacional de Estadística
INTA	Instituto Nacional de Transformación Agraria
MAGA	Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación
MINUGUA	Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala
NASA	National Aeronautics and Space Administration
OEA	Organización de Estados Americanos
ONG	Organización no-gubernamental
PAC	Patrimonio Colectivo Agrario
PAT I y II	Programa de Administración de Tierras I y II
PDS	Programa de Desarrollo Sostenible
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PPP	Plan Puebla Panamá

PROSELVA	Programa de Emergencia de Protección de la Selva Tropical
PROTIERRA	Comisión Institucional para el Desarrollo y Fortalecimiento de la Propiedad
RBM	Reserva de la Biosfera Maya
RGP	Registro General de Propiedad
RIC	Registro de Información Catastral
SATIIM	Sarstoon Temash Institute for Indigenous Management
SEGEPLAN	Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia
SIG	Sistema de Información Geográfica
SIGAP	Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas
UNICAN	Unidad Indígena Campesina de Cahabón
USAC	Universidad de San Carlos de Guatemala
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
USTR	United States Trade Representative
UTJ	Unidad Técnico-Jurídico/Protierrra
UVOC	Unión Verapacense de Organizaciones Campesinas

Apéndice 6

Idioma y ortografía q'eqchi'

Lingüísticamente, el idioma q'eqchí' está emparentado a otros idiomas del altiplano maya cercano, como el k'iche', el kaqchikel y el mam. El censo poblacional de 2002 reveló que los q'eqchi's se habían convertido en el segundo grupo maya-hablante más grande de Guatemala (ascendiendo del cuarto puesto que ocupaban en el censo de 1994). Además, de los cuatro mayores grupos étnicos (k'iche', q'eqchi', kaqchikel y mam), quienes se identificaron como q'eqchi's tenían la mayor proporción de hablantes nativos (84%). En otras palabras, el 84% de quienes se identificaron como q'eqchi's dijeron haber aprendido a hablar en q'eqchí', versus un 77.4% de mames, 70% de k'iche's y 53.4% de kaqchikeles (INE 2002). Debido a su aislamiento histórico, el pueblo q'eqchi', especialmente las mujeres, tiene las tasas más altas de monolingüismo de todos los grupos mayas de Guatemala. Consideran a los forasteros –ya sean ladinos o gringos– como *aj kastiil* (hispanohablantes) o *kaxlan winq* (literalmente "hombres pollo", debido probablemente a que fueron los españoles quienes introdujeron las aves de corral domesticadas).

Aunque formalmente se escribe "kekchí" en la ortografía española y "Ketchi" en el inglés británico, en este libro usé la forma "q'eqchi'", que está ortográficamente avalada por la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG), la cual incluye un alfabeto de 33 letras:

A, aa, b', ch, ch', e, ee, h, i, ii, j, k, k', l, m, n, o, oo, p, q, q', r, s, t, t', tz, tz', u, uu, w, x, y, '.

Las letras tienen la misma pronunciación que en español, salvo la X, que suena como "Sh" y la W, que suena como "Kw"; la "Tz" se pronuncia como se escribe, casi como una "S" silbada. Todas las vocales (a', e', i', o', u') y las consonantes "CH", "K", "Q", "T" y "Tz", pueden verse acompañadas por un corte de glotis (cierre de las cuerdas vocales). La "B" siempre lleva glotis. Todas las vocales tienen una forma corta y una forma larga, la cual ahora se representa con una doble vocal, pero antes en el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) la escribían con un guión encima de la vocal.

Las palabras q'eqchi's llevan acento en la última sílaba. No hay tildes en este idioma. Para pluralizar una palabra en q'eqchí', precede a ésta un artículo pluralizador (eb') o se añade el mismo al final del sustantivo:

para el lector hispano hablante, sin embargo, he pluralizado algunas palabras q'eqchi's añadiendo (es/s).

Aunque en este libro tiendo a favorecer las palabras "agricultor" y "colono" evitando así la connotación peyorativa que a veces se asocia a la palabra "campesino", los q'eqchi's se refieren a sí mismos indistintamente como indígenas (*ralal ch'och'*), q'eqchíes (*aj Q'eqchi'*), gente del campo (*aj komon*), agricultores (*aj awinel*), campesinos (técnicamente *aj k'aleb'aal*, pero normalmente dicho en la forma q'eqchificada del español, *kampesiin*), o simplemente "pobres" (*neb'a*). He sustituido el término q'eqchi' de respeto para hombres y mujeres (*Qawa'* y *Qana'*) con la forma española más conocida de don y doña.

Apéndice 7

Entrevistas institucionales

Nota: Se omitieron los nombres para proteger identidades.

Guatemala

ADICI, consejero
AEPDI, consejero
Agroveterinaria, propietario
Alianza por la Vida y la Paz, líder
Amigos del Lago de Izabal, líder
Arbora, S.A. técnico
CIRMA, director
Ingeniero civil, columnista
CNOC, abogado
CNOC-Petén, director
COMCEL, empleado
CONAP, director del ZUM
CONTIERRA, director Petén
CUC, Ciudad Guatemala
CUDEP, director
CUDEP, catedrático de ciencias sociales
CUDEP, catedrático de agro-veterinaria
Defensores de la Naturaleza, científico social
FIPA, consultor
FONTIERRAS, director de la oficina en Fray Bartolomé
FONTIERRAS, director de la oficina en Petén
FONTIERRAS-Cobán, técnico
FONTIERRAS-Cobán, miembro de equipo
FONTIERRAS-Petén, abogado
Fray Bartolomé, historiador

FUNDAECO, Izabal, miembro de equipo
IDB-Guatemala, encargado de proyectos
INAB, director de la oficina en Petén
INACOP, jubilado
Madre Selva, miembro
Madre Selva, miembro y encargado de proyectos
MAGA, Petén, encargado de proyectos
MAGA, vice-presidente para Petén
Mesa de FONTIERRAS, miembro
Mesa de Negociación de Conflictos sobre la Tierra de Izabal, secretaria
Ministerio de Medio Ambiente, director de la oficina en Petén
MINUGUA-Cobán, representante
MINUGUA-oficina nacional, analista socio-económico
Mundo Justo, miembro de equipo
Mundo Justo, subcoordinador
Novotécnica, empleados (2)
Pastoral de Tierra, Petén, coordinador de proyectos
Pastoral, Livingston, coordinador programas de tierra
Pastoral, Poptún, sacerdote
PDS, Programa de Desarrollo Sostenible, Petén consultor
PNUD, coordinador de programas agrarios
Programa de Desarrollo Sostenible de Petén, analista
ProPetén, director ejecutivo
ProPetén, director ejecutivo, finado
ProPetén, personal en general
PROSELVA, empleado retirado
Caminos-Petén, director
SANK, director
SEGEPLAN, analista socio-económico
TECA, S.A., técnico

UTJ/Catastro, director Petén

Wildlife Conservation Society, personal

Belice

Association of Toledo Grain Producers (Asociación de Productores de Granos Básicos de Toledo), empleado

Belize Audubon Society (Sociedad Audubon de Belice) oficial de enlace

Belize Family Life (Vida Familiar Beliceña), voluntario

BITI (Instituto Beliceño de Capacitación Indígena), coordinador

Iglesia Católica, sacerdote

Iglesia Católica, sacerdote

Parroquia Católica, personal

Departamento de Manejo Forestal, consejero del ministro

Hotel ecoturístico, propietario

Flora y Fauna Internacional, director

Green and Blacks (fábrica chocolate), representante

Oficina de Control de Inmigración, Punta Gorda, oficial

Escuela secundaria Julian Cho, director

Just World Partners, coordinador de proyectos

Kekchi Council of Belize (Consejo Kekchi de Belice) co-fundador

Programa de Administración de Tierras, coordinador de enlace con comunidades

Programa de Administración de Tierras, director

Departamento de Tierras Toledo, gerente de distrito

Departamento de Tierras, coordinador nacional

Departamento de Tierras, archivista

Maya Leaders Alliance (MLA), Alianza de Líderes Mayas, director

Mesoamerican Biological Corridor, Corredor Biológico Mesoamericano, coordinador de programas en Belice

Herbario Nacional, botánico

Unidad de Sistemas de Información de Salud, Distrito de Punta Gorda, personal

Toledo, distrito este, diputado

Toledo distrito oeste, diputado

SAGE, personal

SATIIM, coordinador técnico

SIF (Fondo de Inversión Social), personal

TNC-Belice, director

Asociación de Alcaldes de Toledo (TAA), presidente

Corporación de Desarrollo de Toledo (TDC), director

Consejo Cultural Maya de Toledo (TMCC), líder

Asociación de Consejos Comunitarios de Toledo (TVCA), presidente anterior

Tumil Kin, director

Universidad de las Islas Indias de Oeste (West Indies), catedrático

Ya'axche' Conservation Trust (YCT) (Fideicomiso de Conservación, Ya'axche'), director

Ya'axche' Conservation Trust, (Fideicomiso de Conservación, Ya'axche'), técnico en SIG